

BENITO MADARIAGA

---

BENITO  
MADARIAGA

---

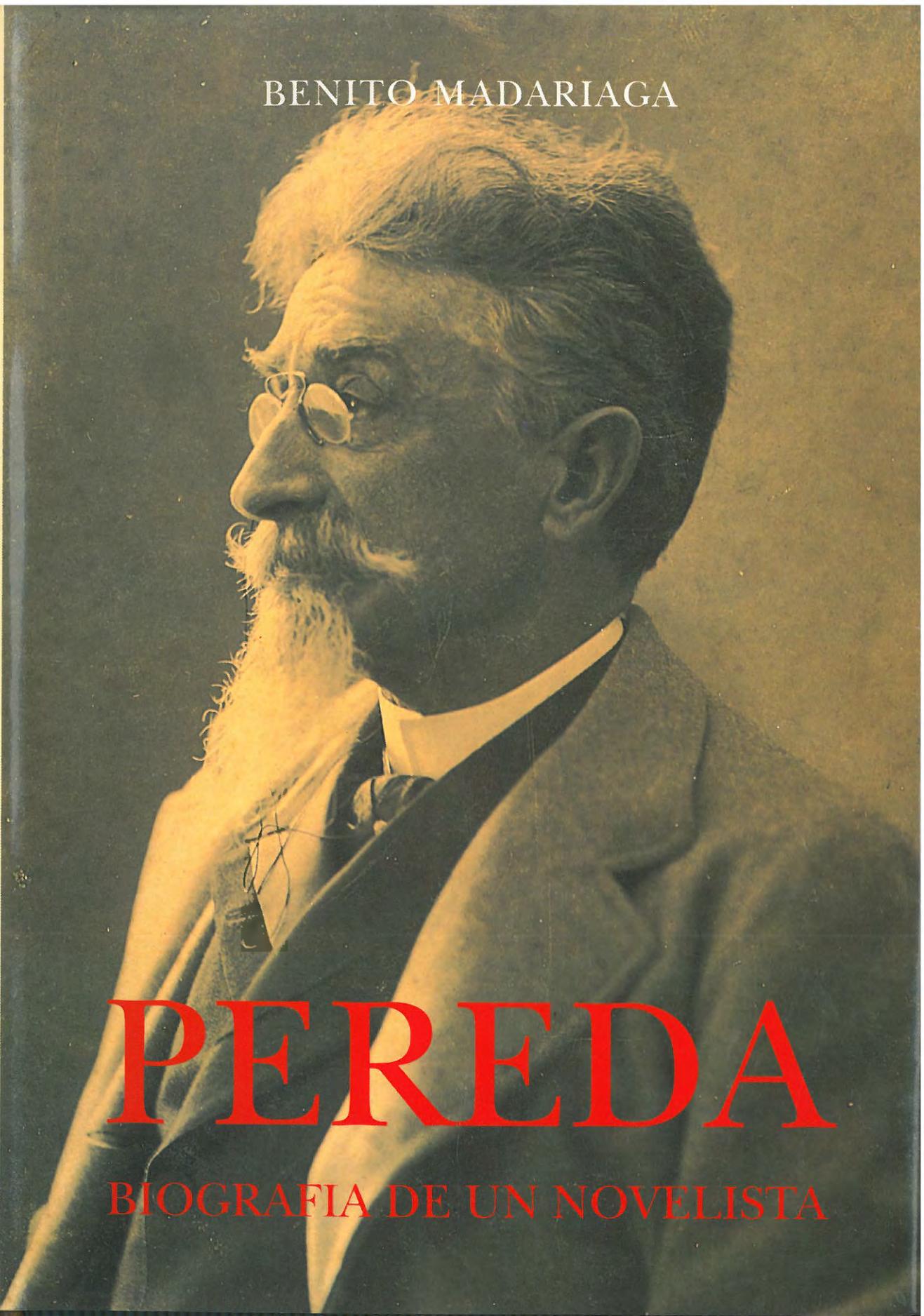
PEREDA

*Biografía de un novelista*

---

ESTUDIO

---

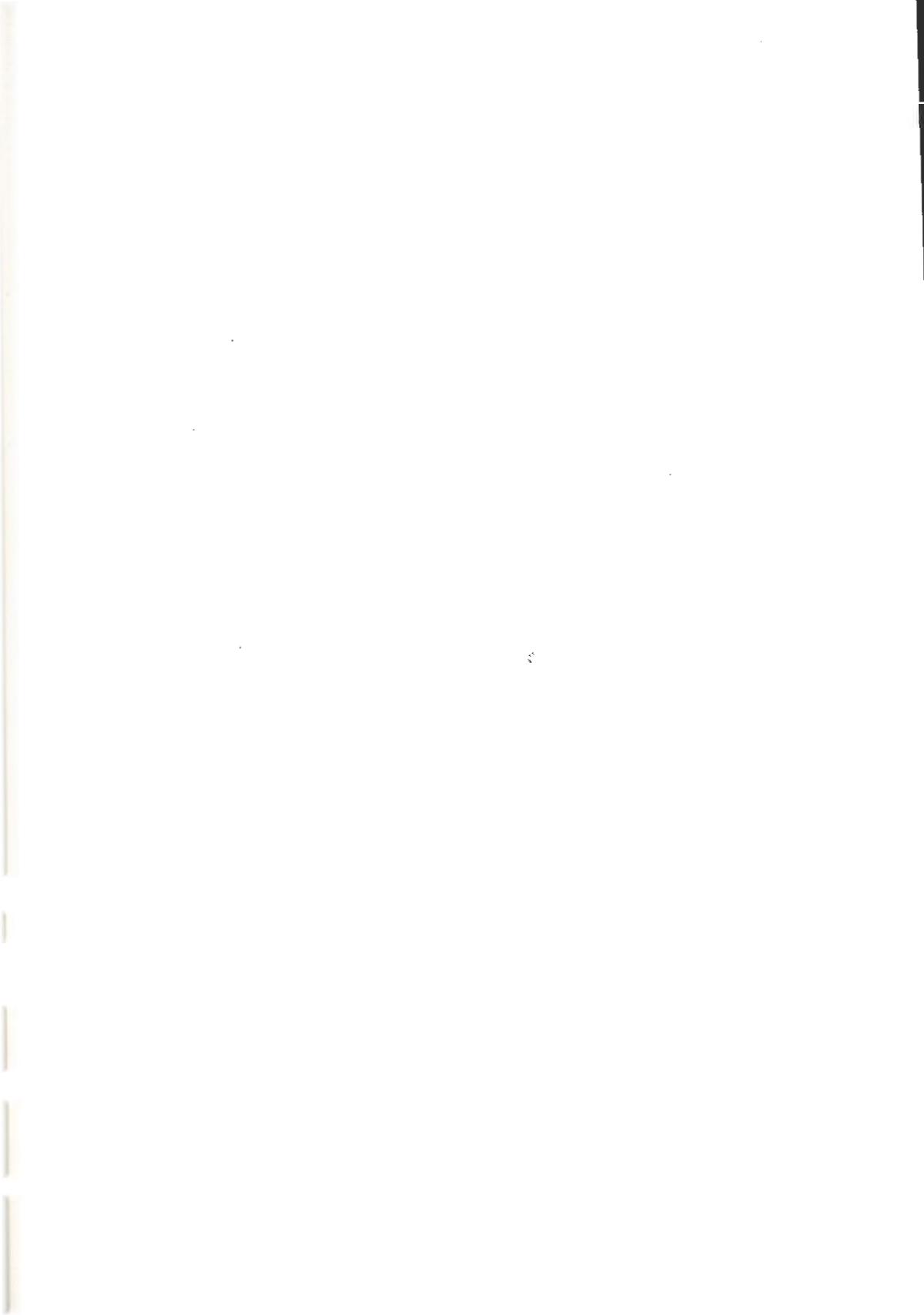


PEREDA

BIOGRAFIA DE UN NOVELISTA

# PEREDA

BIOGRAFIA DE UN NOVELISTA





JOSE MARIA DE PEREDA  
Biografía de un novelista

A esta edición colaboran las siguientes Instituciones y Entidades:

ASAMBLEA REGIONAL DE CANTABRIA / DIPUTACIÓN REGIONAL DE CANTABRIA, CONSEJERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN Y DEPORTE / AYUNTAMIENTO DE SANTANDER, DELEGACIÓN DE CULTURA / AYUNTAMIENTO DE POLANCO / BANCO DE SANTANDER / CAJACANTABRIA.

*Fotografía, ilustraciones y documentación:* Archivo de la familia Pereda, Biblioteca de Menéndez Pelayo, Biblioteca Municipal de Santander, Casa-Museo de José María de Cossío en Tudanca, Museo Marítimo de Santander y Ediciones de Librería Estvdio.

*Reproducciones fotográficas de Zenón Quintana, Courbón y Zenón,* Edg. Debas, J. Laurent, Antonio Gomar, Duomarco, Carlos Fernández y Juan Carlos Pascual Ferrero.

*Grabados de Arturo Carretero y Bartolomé Maura.*

*Dibujos de Angel Olivares de Miguel Liaño, Julio Sanz Saíz y R. Cueros.*

© Benito Madariaga de la Campa  
y Ediciones de Librería Estvdio  
Apartado Postal 441  
39080 Santander - España  
ISBN: 84-87934-08-0  
Depósito Legal: M-38246-1991  
Impreso en España por  
Unigraf S.A.-Móstoles  
Quedan reservados todos los derechos.

Benito Madariaga de la Campa

# JOSE MARIA DE PEREDA

BIOGRAFIA DE UN NOVELISTA

EDICIONES DE LIBRERIA ESTVDIO

*SANTANDER, 1991*



A la memoria de mi padre, José  
María Madariaga Viar (1887-1979),  
uno de los muchos montañeses que  
sintió la llamada de las Américas.



## INDICE

Nota preliminar, 15

### CAPITULO I, 25

El ayuntamiento de Polanco.— La casa natal.— Descripciones literarias.— La nueva casa de Trascalina.— La cochera.— Los diferentes domicilios y despachos.

### CAPITULO II, 39

La genealogía de los Pereda y de los Sánchez Porrúa.— Los padres y hermanos del novelista.— Su mujer, Diodora de la Revilla.— Los hijos del matrimonio.

### CAPITULO III, 57

Los primeros años.— Traslado de la familia a Santander.— Estudios en la escuela de José Rojí y en el Instituto.— Aficiones.— El viaje de estudios a Madrid.— Los espectáculos del momento.

#### CAPITULO IV, 73

El regreso a Santander.— Su primera comedia.— Pereda periodista.— Colaboraciones en *La Abeja Montañesa* y en *El Tío Cayetano*.— Matrimonio del escritor.

#### CAPITULO V, 89

*Ensayos dramáticos*.— La gestión de su primer libro.— Las diferentes ediciones de *Escenas Montañesas*.— La inauguración del Ateneo Mercantil, Industrial y Recreativo.

#### CAPITULO VI, 131

El viaje a París.— Estreno de *Terrones y pergaminos*.— Compromiso político.— Viaje a Vevey.— Diputado carlista.— Pensamiento político y religioso.

#### CAPITULO VII, 157

Amistad con Galdós.— *Tipos y paisajes. Segunda serie de Escenas Montañesas*.— La fábrica "La Rosario" y otras ocupaciones.— Los amigos íntimos.— Las tertulias de la época.

#### CAPITULO VIII, 189

Los retratos de Pereda.— Temperamento y personalidad.— Preparación cultural y lecturas.

#### CAPITULO IX, 207

*Bocetos al temple*.— *Tipos trashumantes*.— *El buey suelto*.

CAPITULO X, 229

*Don Gonzalo González de la Gonzalera*: Intencionalidad y polémica de la obra.— *De tal palo, tal astilla*.— *Esbozos y rasguños*.

CAPITULO XI, 247

*El sabor de la tierra*.— Polémica con Federico de la Vega.— José Zorrilla en Santander.— *Pedro Sánchez*.

CAPITULO XII, 269

*Sotileza*: ambiente y personajes.— La trama novelística.— Las galernas del Cantábrico.— El éxito de la novela.— Viaje a Portugal y recibimiento en Oviedo.

CAPITULO XIII, 307

*La Montálvez*.— Acusaciones y polémicas.— La defensa del P. Coloma y de Gonzalo Picón.— *La puchera*.

CAPITULO XIV, 327

*Cutres*.— Candidatura a Senador.— *Nubes de estío*.— *Al primer vuelo*.— Viaje a Cataluña.

CAPITULO XV, 363

*Peñas arriba*: ambiente, personajes, itinerarios y sentido de la novela.— La acogida de la crítica.— Los brotes anarquistas de Cataluña.

CAPITULO XVI, 399

*Pachín González*.— Viaje por Andalucía.

CAPITULO XVII, 419

Entrada en la Academia.— Nueva edición de *Tipos trashumantes*.—  
Pereda y el cambio de siglo.

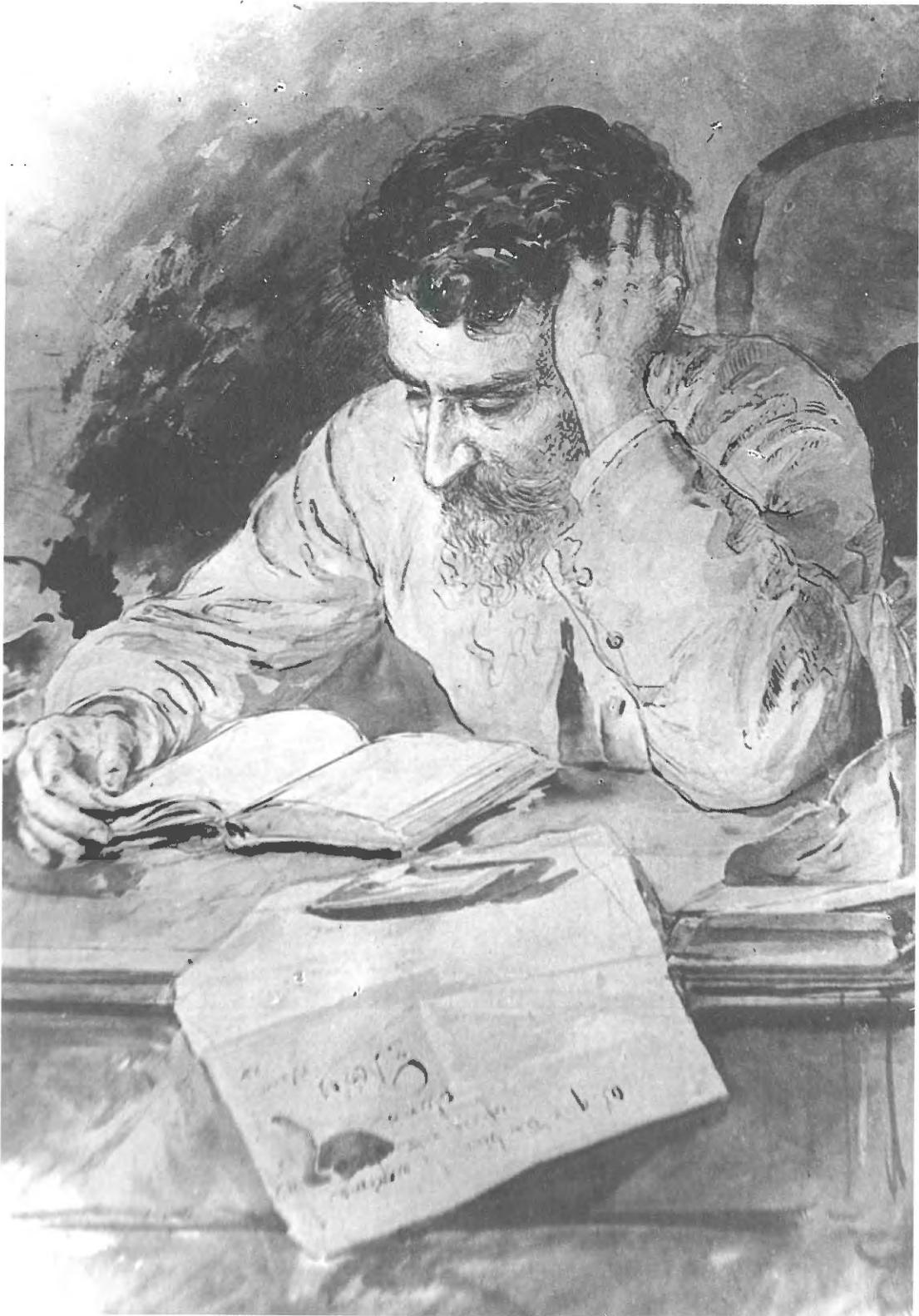
CAPITULO XVIII, 441

Los últimos años.— El ataque de hemiplejía.— La muerte del novelista

Bibliografía, 455

Apéndices, 469

NOTA PRELIMINAR



Cuando han transcurrido ochenta y cinco años de la muerte de José María de Pereda, existe ya una perspectiva histórica suficientemente amplia para poder analizar con objetividad el significado de su obra en el panorama literario decimonónico.

Se conocen bastante bien la vida y la obra de Pereda gracias a los testimonios epistolares, las críticas hechas a sus libros y las informaciones de sus amigos. La prensa de Santander contemporánea del novelista está llena de referencias que resultan hoy valiosísimas para conocer su personalidad y el alcance popular de su obra.

En Cantabria la obra del escritor de Polanco tuvo numerosos lectores y, también, gran cantidad de imitadores que han venido sucediéndose hasta tiempos bien recientes.

Indudablemente, el estudio sereno y objetivo de Pereda fue siempre difícil por abundancia de prejuicios y apasionamientos, como dijo "Azorín"<sup>1</sup>. En efecto, aparte de los diferentes criterios generacionales

---

<sup>1</sup> Azorín, "Algo sobre Pereda", *Cantabria*, n° 15, Buenos Aires, noviembre de 1924, pp. 8-9. "Es preciso que por encima de la política, comencemos ya a ser justos con Pereda", *ob. cit.*, p. 9.

y de escuela literaria, ha sido bastante frecuente mezclar o confundir al hombre con el novelista. Se podrá estar de acuerdo o no con las opiniones de Pereda, pero para juzgarle es preciso comprender su época. No se puede estudiar al Pereda de ayer aplicando criterios actuales, con la mentalidad de una sociedad tan distinta a la que describen los historiadores como de aquel momento. La peculiaridad de su carácter, su condición de diputado carlista y, sobre todo, la tendencia moralista de sus escritos le granjearon, desde el principio, simpatías y animadversiones. He aquí, pues, la razón de los juicios tan opuestos con que se encuentra el estudioso de su obra. La España católica y tradicional le escogió como modelo, si bien a finales de siglo las nuevas promociones literarias se desentendieron de quien ya no les servía, por parecerles su obra, en aquellos momentos, extemporánea. Sin embargo, nunca pasó por esa temida etapa del silencio o de la indiferencia. Los críticos de su producción literaria se han acercado siempre a Pereda con gran curiosidad para alabarle unas veces, defenderle otras, o combatirle como representante de una literatura considerada desfasada. Pero eso no es malo. Mientras un escritor suscita curiosidad es una buena prueba de que aún está vivo. Así lo demuestran los numerosos estudios publicados en pocos años sobre su obra y la aparición de un grupo prestigioso de autores peredianos entre los que sobresalen José María de Cossío, Tomás Maza Solano, José Montero, Ricardo Gullón, José Fernández Montesinos, Joaquín Cadalduero, Laureano Bonet, Anthony H. Clarke, Concepción Fernández-Cordero y Azorín, José Manuel González Herrán, Jean Le Bouill, Francisco Pérez González, Demetrio Estébanez Calderón, Salvador García Castañeda y otros muchos que se han aproximado con rigor desde diversas perspectivas al estudio del novelista montañés. El interés despertado en su provincia natal, hoy región, se proyectó también en el resto de España y en América, donde tuvo algunos imitadores.

José María de Pereda fue uno de los escritores más representativos de su siglo y hay que reconocer, con toda justicia, su participación en el nacimiento de la novela realista y regionalista decimonónica y su

papel destacado en la recreación del paisaje de Cantabria. Ahora bien, ¿qué futuro aguarda a Pereda?

Abundan los que opinan que el escritor cántabro es una figura ya totalmente muerta. Desde luego, las nuevas tendencias de la novela y los gustos imperantes en las actuales generaciones le han hecho perder lectores. ¿Quién lee hoy a Pereda? Pero podemos también preguntarnos: ¿quién lee en estos momentos al Padre Luis Coloma a Palacio Valdés, Narciso Oller o a Ricardo León e, incluso, a otros escritores de su siglo? Sus lectores se han restringido, igualmente, de una manera notable, aunque la obra del escritor montañés sigue editándose en la actualidad de una forma continuada. El nuevo mapa español de las autonomías ha contribuido, además, a despertar en ellas la atención y el cariño hacia los escritores regionales, no siempre bien estudiados.

De los autores de su época, se han mantenido en los primeros puestos Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, Emilia Pardo Bazán y Juan Valera por haber escrito las mejores novelas de su tiempo y por su proyección internacional, en algún caso. Esto sin olvidar la popularidad y el acercamiento al público proporcionados por las versiones cinematográficas o televisivas, en el caso de algunos de ellos, como Pérez Galdós, Alarcón, Palacio Valdés, Valera, "Clarín" o Pardo Bazán.

En Pereda hay que reconocer el particular modo de ser y de escribir, que le hizo mostrarse diferente a los demás novelistas por su excesivo afán moralizador, los abundantes elementos costumbristas y sus objetivos doctrinales con propósitos religiosos y sociopolíticos. Si Pereda se hubiera librado de algunos de ellos, no cabe duda de que su obra, aparte de depurarse, sería, en estos momentos, más selecta y universal. A este respecto, Montesinos<sup>2</sup> le calificaba como "un hombre dotado para el arte de un modo increíble, uno de los más ejemplares casos de artista nato que ha conocido la literatura española" y Galdós

---

<sup>2</sup> José F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio* (Madrid: Castalia, 1969) 295.

dijo de él que era "el más español de los escritores modernos"<sup>3</sup>. Por desgracia, su endeblez como novelista, el hecho de "describir y narrar tipos y costumbres santanderinas, encerrándose así en un breve círculo de asuntos y personajes", como dijo Emilia Pardo Bazán<sup>4</sup>, y el mal consejo de sus amigos, le perjudicaron en su creación literaria.

Pereda tuvo una capacidad especial de percepción plástica que le llevó a tratar el paisaje con una paleta de limitados colores y a ver los personajes a través de una lente deformante que, en ocasiones, les hace ser grotescos.

Durante, prácticamente, medio siglo asistió a la transformación urbana y social de Santander, a la creación de nuevos barrios, a la reforma del puerto y al paso a la modernidad de aquella ciudad cuyo eje económico se formó en torno al puerto y a su comercio de ultramar. Muchos de estos problemas y la imagen del nuevo Santander, de su veraneo, sus festejos y tertulias, aparecen en su obra costumbrista y, como injerto, en las novelas. Acostumbrado a inspirarse en el natural, el que fue llamado por sus contemporáneos el Teniers cántabro, encontraba dificultad, como él mismo confesó, cuando se salía de los ambientes conocidos. Incluso, los argumentos de sus novelas tienen esquemas semejantes y conclusiones parecidas. Esta dificultad de imaginación creativa y su dependencia de los modelos le hicieron ser un autor mejor costumbrista que novelista. Pero ello no impidió que Pereda tuviera devotos lectores también fuera de su tierra natal.

Sus libros resultaban los adecuados para la burguesía por ser moralizadores y no contener mensajes que incitaran a un cambio de mentalidad. También Galdós fue el escritor de la clase media interesado por temas entonces tan polémicos como la libertad religiosa, la tolerancia, la defensa del feminismo, el reparto de la riqueza y la instrucción considerados problemas pendientes del pueblo español. Conoce

---

<sup>3</sup> Benito Pérez Galdós, *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*. Estudio preliminar de William H. Shoemaker (Madrid: Cultura Hispánica, 1973) 302.

<sup>4</sup> Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, ed. de José Manuel González Herrán (Barcelona: Edit. Anthropos, 1989) 312.



Estudio de Pereda en Polanco.

bien el estamento clerical y a esa clase media de la que fue su mejor historiador. Pero el escritor montañés ignoró todo esto. Como buen burgués, prefirió refugiarse en las aldeas perdidas y contar idilios campesinos de unos personajes que son buenos o malos, pero que casi nunca se rebelan contra su destino ni intentan cambiar su *status* social. Otras veces, retorna al pasado y convierte en utopía unos tiempos y costumbres que eran ya anacrónicos. Fue, en definitiva, ciego para percibir la evolución social e histórica de su tiempo o, lo que es más probable, prefirió la conservación de su mundo tradicional.

En su obra los personajes presentan un dualismo moral y existe una moraleja que demuestra cómo el mal nunca triunfa. Por ello, a medida que transcurra el tiempo, sus escritos seguirán suscitando opiniones contrarias. Sin embargo, es en su tierra natal donde su obra habrá de tener siempre vigencia por constituir un testimonio de época y recordar hábitos fenecidos. A él se debe la difusión de las costumbres y el conocimiento del paisaje de Cantabria, así como la perdurabilidad de algunos personajes sacados de la cantera del pueblo. La imagen en bronce de algunos de ellos puede contemplarse en el monumento con que la ciudad honró al autor tras su muerte. Quizá en un mundo mejor constituyan modelos humanos hombres como el Padre Apolinar o moradores de aldeas al estilo de los de Tablanca, que buscan la felicidad en medio de la naturaleza, basando su conducta en la solidaridad de los hombres y en el amor a la tierra nativa.

La vida de Pereda precisaba una revisión, no tanto porque falten datos reveladores de aspectos nuevos, como por la necesidad de incorporar con un sentido crítico los últimos hallazgos publicados en los trabajos más recientes. A pesar de ello, todavía existen aspectos suyos no muy bien conocidos y epistolarios inéditos que pueden aclarar aspectos de su vida o de su obra. Incluso en Santander faltan números de algunas colecciones que publicaron artículos de su primera época.

Por otro lado, ha sido habitual dar una imagen del escritor de "intimidad pacífica", sin grandes contrastes, como dice José María de

Cossío<sup>5</sup>. Sin embargo, aunque se le identifique fácilmente con un hidalgo salido de su propia obra, fue un hombre que participó activamente en las inquietudes de su provincia natal, gran polemista y figura destacada en el panorama literario de su tiempo.

Pocas veces habló Pereda de sí mismo y de su vida, excepto en algunas referencias epistolares y en detalles autobiográficos, más o menos modificados, que aparecen en sus novelas. Sin embargo, habría que tener en cuenta la declaración de sus preferencias que hizo en mayo de 1879 en el álbum de Eulogia Montero<sup>6</sup> y el esbozo biográfico que le mandó a París en una carta a F. Marie en 1895<sup>7</sup>. En él parece ignorar su fecha de nacimiento, pero resulta curioso por la manera de explicar algunos detalles de su vida. Los *Apuntes para la biografía de Pereda*<sup>8</sup>, que publicaron sus amigos el primero de mayo de 1906, es la información más fiable, aún conteniendo errores, por premura en su elaboración, lo que impidió también pormenorizar y completar los diferentes aspectos tratados por los autores.

Las biografías escritas después por José Montero (1919) y Ricardo Gullón (1944)<sup>9</sup>, totalmente agotadas, estudiaron la vida y la obra de Pereda y ofrecieron datos originales que tienen todavía actualidad. Finalmente, José María de Cossío escribió el estudio preliminar biográfico que figura en las obras completas y un apunte biográfico y

---

<sup>5</sup> "Apuntes biográficos", *Obras Completas* de José María de Pereda, I (Madrid: Aguilar, 1974) XIII.

<sup>6</sup> O.C., I (1974), p. 149.

<sup>7</sup> *Cartas autógrafas de José María de Pereda*. Ms. 1393, en Biblioteca municipal de Santander. Se reproduce en el Apéndice de este libro. José María de Cossío la publicó en la Antología de escritores y artistas montañeses, pp. X-XII.

<sup>8</sup> *El Diario Montañés*, 1 de mayo de 1906. Número extraordinario, pp. 1-40. En el ejemplar con la signatura 2047, existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander, están señalizados los colaboradores de este número extraordinario, que fueron: Eduardo de Huidobro, José María Quintanilla, Ramón Solano, Enrique Menéndez Pelayo, E. Rodríguez de Bedia y A. Ortiz de la Torre.

<sup>9</sup> José Montero, *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés* (Madrid: Suc. de Hernando, 1919) y Ricardo Gullón, *Vida de Pereda* (Madrid: Edit. Nacional, 1944).

selección de cartas para la colección "Antología de escritores y artistas montañeses"<sup>10</sup>.

Para escribir la presente biografía de José María de Pereda, hemos seguido un procedimiento cronológico, pero intercalando algún capítulo complementario como el de su semblanza y carácter. Aunque sin marginar algunos aspectos críticos de la obra, hemos dado preferencia al estudio del ambiente y a la reconstrucción histórica de la época santanderina en que transcurre la acción de sus obras por considerar que eran esenciales al tratar su biografía.

En último término, recogemos la bibliografía más importante sobre el tema, en la que figuran algunos artículos poco conocidos aparecidos en la prensa santanderina.

Somos deudores de reconocimiento a aquellas personas que nos han proporcionado material e información. En este sentido, agradecemos a la familia del escritor de Polanco, representada en su nieta María Fernanda Pereda y Torres Quevedo, la amabilidad con que ha atendido nuestras consultas, así como al conservador de la Casona de Tudanca, Rafael Gómez, por la documentación facilitada procedente de los fondos de José María de Cossío y por sus acertadas observaciones sobre los diferentes itinerarios de *Peñas arriba*, proporcionadas, igualmente, para esta obra, por Ramón García Ortiz. Los mapas ilustrativos de los viajes los ha realizado Angel Olivares de Miguel.

El director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y Municipal, así como el personal de las mismas, nos atendieron siempre en nuestras consultas con la amabilidad en ellos habitual, igual que Rosa Bolado, encargada del Archivo Municipal de Santander. El director de la Biblioteca, Manuel Revuelta, tuvo, además, la atención de prestarnos

---

<sup>10</sup> José María de Cossío, "José María de Pereda. Apunte biográfico", en *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1974) tomo I, pp. XIII-XLVII. Ver del mismo autor *José María de Pereda. Antología de escritores y artistas montañeses* XLVIII (Santander, 1958). El trabajo premiado por el Ateneo de Santander sobre Pereda en 1934 con el título "La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica" está publicado en el tomo III de José María de Cossío, *Estudios sobre escritores montañeses* (Santander: Diputación Provincial, 1973).

para su consulta las cartas inéditas de Pereda a Gumersindo Laverde, material que acaba de publicarse en el Boletín de dicha Biblioteca<sup>11</sup>.

Queremos expresar también nuestro reconocimiento a los profesores Anthony H. Clarke y Salvador García Castañeda, por sus indicaciones y sugerencias respecto al borrador del texto. El Dr. Francisco Díez Manrique se prestó, igualmente, a leer y anotar sus opiniones en el capítulo referente al carácter de Pereda.

Al ser esta una biografía ilustrada, señalamos la procedencia de la documentación fotográfica, destacando, en este caso, la colaboración de Juan Carlos Pascual.

La publicación ha sido posible gracias al concurso de la sección de ediciones de la Librería Estdio y a la financiación de la Asamblea Regional de Cantabria, del Excmo. Ayuntamiento de Santander y del de Polanco, de la Consejería de Cultura, Educación y Deportes de la Diputación Regional, del Banco de Santander y de Caja Cantabria, a los que expresamos nuestro agradecimiento.

---

<sup>11</sup> Anthony H. Clarke-Biblioteca de Menéndez Pelayo, "Cartas de Pereda a Laverde", *Bol. Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXVII, 1991, pp. 157-270. Todas las citas de Pereda a Laverde, que aparecen en el libro, proceden de este trabajo, cuya consulta y utilización antes de publicarse agradece profundamente el autor al director de la Biblioteca, D. Manuel Revuelta y al profesor Anthony H. Clarke.



El ayuntamiento de Polanco.	
La casa natal.	
Descripciones literarias.	
La nueva casa de Trascalina.	
La cochera.	
Los diferentes domicilios y despachos.	

El ayuntamiento de Polanco estaba formado, a mediados del siglo pasado, por un conjunto de barrios cuya población se calculaba, en 1850, en 163 vecinos y 634 habitantes. Constituía en la época de Pereda un enclave geográfico bien comunicado por el camino real con Santander, al que la proximidad al mar, con el puerto de Requejada, y su situación junto a las márgenes del serpenteante y legendario río Saja le concedían un atractivo especial, resaltando, aún más, por su cercanía a la pujante e industrial villa de Torrelavega. Sus habitantes, dedicados a las faenas del campo y la ganadería, trabajaban en las mieses o como jornaleros y practicaban la pesca y el marisqueo en la ría vecina. La dependencia administrativa y comercial de Torrelavega, el encanto y la importancia de los pueblos limítrofes de Santillana, Suances, Piélagos y Miengo hacían de Polanco un lugar privilegiado por tener, además, próximos, en aquella época, ferias y mercados de consideración y poseer una incipiente industria de explotación de salitre, debido a las condiciones geológicas del suelo<sup>1</sup>.

Seis aldeas componían el ayuntamiento. La de Polanco, sobre una llanura, cuyo barrio de La Iglesia se cita en *La puchera* y donde residió Pereda. Llamado así por tener en su enclave la iglesia parroquial de San Pedro Advíncula, era el más importante al radicar allí también la escuela y la casa consistorial.

En la parte norte del municipio se halla el puerto de Requejada, en el barrio del mismo nombre, formado por la unión, en Torrelavega, de los ríos Saja y Besaya, que dan lugar a la ría de San Martín de la Arena, que fluye en el mar entre Suances y el pueblo de Cuchía del ayuntamiento de Miengo. La ría fue descrita por Pereda en *La puchera* con el nombre de la "ría de Arcillosa". Al sur del municipio, en la falda de un monte, está Posadillo, donde se explotan los yacimientos de sal de la compañía "Solvay", establecida a principios del presente siglo. El de Soña, que en aquella época tenía abundantes plantaciones de frutales, está situado en la parte oriental y es el más pequeño de todos y con el de Posadillo limita con Piélagos, en tanto que el de Mar lo hace con el Ayuntamiento de Miengo.

El río Cabo, que viene de Zurita, atraviesa los barrios de Posadillo y Ramera para desembocar muy cerca del puerto de Requejada, dedicado entonces, preferentemente, a la exportación del mineral acarreado desde Reocín y utilizado, sobre todo, por la Real Compañía de Minas.

La construcción del ferrocarril de Alar del Rey y, a comienzos de siglo, el llamado Cantábrico, que permitía en cuarenta minutos llegar desde Santander a la estación de Polanco, daba a los comarcanos una envidiable facilidad de comunicación. Todavía permanecía el recuerdo de las diligencias, con sus postas y mesones, y la legendaria figura ecuestre del emigrante "jándalo" recorriendo leguas de camino

---

<sup>1</sup> José Ortega Valcárcel, *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*. (Santander: Estudio, 1986) 186-187.

En la actualidad el ayuntamiento está formado por siete lugares: Mar, Polanco, Posadillo, Requejada, Rinconeda (Hasta hace pocos años conocido por Ramera), Rumoroso y Soña, más un Barrio obrero.

hacia las tierras de promisión de la Baja Andalucía. Los más aventureros sentían la llamada de las Américas y, con el hato de ropa, las alpargatas nuevas y la carta de recomendación, se embarcan rumbo a los puertos antillanos<sup>2</sup>. Uno de estos emigrantes fue el hermano mayor de Pereda, Juan Agapito, que a los 18 años se embarcó para La Habana, de donde regresó como indiano, años más tarde, con prestigio y fortuna adquiridos gracias a su trabajo y talento.

Los que permanecían en el pueblo se dedicaban casi exclusivamente a los trabajos del campo, ocupándose de los cultivos típicos de la región: maíz, trigo, patatas, alubias y hortalizas, aparte de las faenas de la recogida de la hierba y el cuidado del ganado.

Sixto Córdova recordaba así la vida de Polanco en la época de Pereda:

Algo de trigo se sembraba todavía y se cocía en los hornos, cuando el maíz no alcanzaba. Se hilaba ya poco y el chacolí se cogía en las afueras como en Suances y en la Masera de Cortiguera.

Todos los montes se hallaban bien poblados y abundaban las castañedas y las huertas, que no se robaban<sup>3</sup>.

El mismo José María de Pereda rememoró el paisaje de su pueblo natal, describiéndolo en sus novelas con el conocimiento propio de un hijo del lugar. Al igual que Pérez Galdós, solía enmascarar los nombres del entorno geográfico en que vivía, fáciles, sin embargo, de reconstruir a través de las descripciones literarias. Así ocurre con el escenario de Cumbrales, que Sixto Córdova ha identificado con el pueblo de Polanco<sup>4</sup>. En *El sabor de la tierruca*, la descripción no se limita sólo a su pueblo y a su casa solariega, próxima a la célebre

---

<sup>2</sup> Véase, al respecto, de Benito Pérez Galdós, "Escenas marítimas. La partida de los emigrantes", en *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires* (Madrid: Cultura Hispánica, 1973) 421-428.

<sup>3</sup> Sixto Córdova y Oña, "La vida en Cumbrales", *Bol. Bibliot. Menéndez Pelayo*, 1933, XV, 132-143.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 132.

"Cajigona", junto a la que se elevaría más tarde su busto, sino que Pereda alude también al pueblo de Rinconeda, que sería, a juicio de Antolín Herrera, Rumoroso y no Ramera, ya que este era entonces barrio y no pueblo. Otro tanto sucede con Coteruco, en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, identificado por Concepción Fernández-Cordero con Polanco y que Antolín Herrera supone que está en la margen izquierda de la ría de Requejada, entonces de Ongayo y hoy en el municipio de Suances, si bien el novelista advierte que este nombre, como los restantes que se citan en la obra, "pertenece a la geografía moral de La Montaña, del uso privativo del novelista"<sup>5</sup>.

En esta obra describe su casa natal de Polanco, de la que dice que es grande, de cuatro aguas, con "anchos y firmes balcones de madera", que "está circuida de un alto muro que guarda una extensa y bien provista huerta, por detrás" y que "forma por delante una vasta corralada"<sup>6</sup>.

Otras veces, como en *Escenas montańesas*, nos describe las poblaciones próximas de Comillas y Torrelavega en las que, a su juicio, entró en mala hora el espíritu moderno arrastrando a la que él llamaba paz y poesía de los patriarcas.

Torrelavega, la primera y más linda villa de la provincia, aunque sobre la carretera nacional y conteniendo desde muchos años hace un comercio considerabilísimo y, por consiguiente, de población menos típica que otras de la Montaña, ha perdido también los

---

<sup>5</sup> *Don Gonzalo González de la Gonzalera. Obras Completas*, I (Madrid: Aguilar, 1974) 836. Antolín Herrera de la Sota, "Cuestiones entre Oruña y Bárcena de Cudón", *Altamira*, t. XLV, Santander, 1985: 211-223. Debemos a la cortesía de este autor la consulta de su trabajo inédito: "Sobre Pereda y sus novelas íntimas. El autor y su entorno". Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Montañeses de Santander el 5 de noviembre de 1990.

Se ha supuesto también que el escenario de la novela era Cabuérniga y que Coteruco sería Ruente y Solapeña, Sopeña. El palacio de "los Cárabos" pudiera tratarse del entonces llamado de los Cárabes (*Apuntes... El Diario Montañés*, 1 de mayo de 1906, p. 30).

<sup>6</sup> *Don Gonzalo...*, p. 836. Como apuntaron los primeros biógrafos del escritor, la casa de don Lope estaría cerca de Comillas y para la cocina de don Román Pérez se tomó de modelo la de la familia Cuesta de Tudanca.

pocos rasgos que la distinguían, cediendo a la influencia minera, y más aún a la del ferrocarril que penetra en su jurisdicción. Hoy es esta culta y bonita población una digna sucursal de Santander<sup>7</sup>.

Contaba Torrelavega por aquellas fechas de ya mediado el siglo con importantes almacenes, tiendas de coloniales y fábricas de harina y de hilados. Junto a ellas había otras menores de productos del campo y el desarrollo comercial daba paso a la explotación minera y a la creación de industrias transformadoras.

Esta fiebre, que Pereda llama aire de "ilustración", llegó hasta su pueblo, donde las mozas sustituyeron pronto la saya de paño rojo por los vestidos de tela de indiana. Al compás de la revolución industrial aparece también la pecuaria, dando origen a la introducción de razas bovinas extranjeras, a la vez que se organizan exposiciones ganaderas por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Santander. Las especies vacunas autóctonas, al no poder competir con las extranjeras, de mayor producción lechera, van desapareciendo o se cruzan con las razas mejoradoras. La propia familia de Pereda colaboró en esta función de fomento ganadero mediante la importación de sementales selectos. El primogénito indiano de la familia, Juan Agapito, trajo al pueblo de Requejada un semental de raza Schwitz, llamado "Navarro primero", que fue utilizado gratuitamente por sus convecinos. Su otro hermano, Manuel, siguió la tradición pecuaria especializándose en la explotación de animales de esta misma raza, con los que obtuvo algunos premios en los concursos ganaderos<sup>8</sup>.

En Polanco tenían los Pereda la casa solariega construida en 1766 y perteneciente a sus abuelos paternos. Una inscripción lo testimonia en esos términos: "Esta obra la hicieron y la dotaron don Antonio Haro,

---

<sup>7</sup> "El espíritu moderno", *Obras Completas*, I, p. 310. La descripción corresponde a 1864.

<sup>8</sup> *Memoria que la Comisión de Ferias y Exposiciones de Ganados dirige a la Junta de Agricultura, Industria y Comercio*. Santander, 1871, pp. 24-25. Véase también el *Boletín de Comercio* del 13 de enero de 1871.



Casa natal de José María de Pereda  
antes de la reforma.

familiar y notario del Santo Oficio, y doña Francisca de Menocal, 1766". En esta casa vino al mundo el novelista, que la describe así:

Componíanle [su pueblo] cuatro barriadas de mala muerte, bastante separadas entre sí, y la mejor de sus casas era la de mi padre, con ser muy vieja y destartalada. Pero al cabo tenía dos balcones, ancho soportal, huerta al costado, pozo y lavadero en la corralada, y hasta su poco de escudo blasonado en la fachada principal<sup>9</sup>.

Uno de estos escudos corresponde a las armas de Menocal. Existe también otro de la Inquisición, cortado, en el hastial de la casa. El de los Pereda Sánchez Porrúa, según informa Escagedo Salmón<sup>10</sup>, figura

<sup>9</sup> *Pedro Sánchez*, O.C., II, cap. I, p. 7.

<sup>10</sup> *Crónica de la Provincia de Santander* (Santander, 1922) II, 306-307. Ver de este mismo autor, *Solares montañeses* (Torrelavega, 1933) VII, 90. María del Carmen González Echegaray los describe, igualmente, en *Escudos de Cantabria*, II (Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1969), 163-4.



Escudo de la Inquisición  
en la casa natal de Pereda.



Escudo de  
los Pereda-Sánchez Porrúa.

Foto: Juan Carlos Pascual.

en el respaldo de un banco de la casa y es un escudo cortado que describe así: "Primero, partido: a), un árbol y un lobo pasante (que corresponde a Pereda); b), un castillo con una bandera que sale de las almenas y dos calderos al lado de aquélla (Armas de Sánchez Porrúa), y segundo, el león rampante. Este cuartel con orla".

Muchos años después, Vicente Pereda, el menor de los hijos del escritor, que reformó la casa en 1913, evocaba poéticamente sus detalles y el entorno campesino de la comarca. Tenía la vivienda una gran chimenea y una solana de estilo montañés. En el estragal había una viga de madera que luego fue sustituida por una columna de piedra. En la primera planta, la sala estaba entarimada con anchas maderas de roble lustrosas y ya combadas por el uso. Componían su austero mobiliario mesas, vargueños, cómodas y una sillería de caoba tapizada de terciopelo. Sobre las paredes encaladas, retratos de familiares y unos grabados con asuntos bíblicos e históricos ofrecían una nota de intimidad en aquella casona solariega. En *El sabor de la tierra*, se



Primitiva inscripción de la casa natal con la fecha de su construcción.

Foto: Juan Carlos Pascual.



Pereda junto a su primera casa de Polanco con Agabio Escalante y Carlos Pombo (1892).

Foto: A. Gornar.

La casa nueva y el parque donde se realizaban las tertulias.

describe el portón del estragal y la escalera de carcomidos peldaños que comunicaba con el primer piso, donde estaba el salón de negro tillo, dotado de un techo de viguetería. En las paredes pendían enmarcados un plano de Jerusalén y una lámina de la Virgen de las Caldas, que todavía se conservan<sup>11</sup>.

El último piso lo constituía el desván, refugio de arcas viejas, donde se guardaron el tricornio y la casaca del antepasado inquisidor y se conservaban los productos del campo almacenados en sacos. Y más arriba las vigas de roble talladas por la azuela formaban, a modo de bóveda, el esqueleto de aquella casa que, en sucesivas generaciones, se fue transformando

<sup>11</sup> *El sabor de...*, 4 ed. (Madrid: Tello, 1913), cap. VI, p. 92.



sin perder por ello su primitivo sabor rural y hogareño, tal como la recordaba Vicente Pereda<sup>12</sup>.

Una escalera de ancho pasamanos y barrotes torneados sustituyó a la que unía las dos plantas. La primera, por detrás, comunicaba con la huerta, cerrada por una alta tapia a los vientos, pero que permitía ver, no muy lejos, la ría que luego fuera escenario de *La puchera*.

En 1872, pocos años después de haber contraído matrimonio, decide el escritor construir una nueva casa en el prado Trascaquina, frente al domicilio natal, que se encontraba entonces en unas condiciones deplorables de conservación. La nueva casa, de estilo ecléctico, fue en aquella época una construcción que llamaba la atención por su modernidad y belleza, con tres plantas y escaleras de acceso por los costados desde el parque a la primera planta.

---

<sup>12</sup> *50 años* (Madrid: Aguilar, 1942), Ver la evocación de Polanco, pp. 16-17.

La casa tenía capilla, un piso para el servicio, lavadero y un baño. Se cuenta la anécdota de que tan ajeno estaba entonces Pereda a sus necesidades literarias que olvidó, en el reparto de la casa, instalar su despacho de escritor. Sin embargo, cuando lo hubo hecho, el confort y el gusto con que lo amuebló llamaron la atención del escritor y crítico José Zahonero, que le dijo al visitarle y conocer aquella casa: "Se ha fastidiado usted, maestro; acabo de perder toda la veneración que le tenía; porque, amigo mío, lo que es en este despacho, también yo escribo *Sotileza*. ¡Vaya una gracia!"<sup>13</sup>.

Del trazado y atención del jardín se encargó un especialista francés, que plantó árboles y flores logrando un ambiente agradable y singular.

En esta casa escribió la parte más importante de su obra cuando se retiraba, como el decía, a su cuartel de verano. Aquí le visitaban sus amigos y se celebraban las tertulias en las que participaron los escritores de su tiempo que se acercaban a Polanco en el estío para saludarle.

En 1886 hizo arreglos en la casa y trasladó el despacho a la planta baja. Seis años más tarde lo remozó, lo empapeló y colocó falsos azulejos. Esta reforma, tal como le comunica a Oller, se extendió también a su despacho, construido con maderas de imitación de palosanto y filetes negros, que hacían juego con el maderaje del comedor, de nogal mate con filetes igualmente negros<sup>14</sup>. Aquí tenía el cuadro "¡Jesús y adentro!", pintado por Pérez del Camino, así como marinas de Campuzano, acuarelas de Agabio Escalante, su retrato a pluma dibujado por Robles y otros cuadros de Riancho y Cordero.

---

<sup>13</sup> Citado por José María de Cossío, "Apuntes biográficos", en *Obras Completas* de José M<sup>a</sup> de Pereda, p. 22.

<sup>14</sup> Carta del 9 de junio de 1892, en Mathilde Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d'Oller*. Université de Rennes, 1970.

La cochera, separada de la casa, constituía el tercer inmueble que poseía la familia, necesaria para guardar los coches tirados por mulas con los que se desplazaba a los pueblos vecinos y, sobre todo, a Torrelavega.

En Santander vivió primero con su familia en la Cuesta del Hospital nº 9, 3º y luego, como diremos, de soltero en la calle del Arcillero, 3-2º. Ya casado tuvo dos domicilios. El primero en el nº 4 del Muelle



Balcón de la casa de Pereda en Santander desde donde divisaba el muelle de Anaos.

Viejo desde donde se trasladó a otro piso en la calle de Hernán Cortés nº 9, 1º izda., donde falleció.

El despacho en Santander tenía una mesa negra de trabajo, de las llamadas en la época "de ministro", del mismo color y estilo de las dos librerías cerradas que ostentaban tallados los bustos de Quevedo y Calderón. Próximo estaba un "secretaire" con los bustos de Dante y Ariosto en su remate. Detrás del sillón, el retrato que le dedicó el actor Julián Romea. Componían el resto del mobiliario sillones de cuero rojo, un diván, otra mesa pequeña con libros y un armario de

roble americano diseñado por Pérez Galdós. La habitación estaba decorada con cuadros de Casimiro Sainz, Gomar, Mélida y de sus amigos Pérez del Camino, Agabio Escalante, Carlos Pombo y Pérez Galdós, del que poseía dos marinas y un dibujo. Había entre sus retratos el pintado al pastel por Vahamonde. Conservaba a la vista un autógrafo enmarcado de Mesonero Romanos con una página de *Las escenas matritenses* y una dedicatoria, y próximo el mensaje que le enviaron los escritores catalanes en 1886. En una vitrina en el centro del despacho tenía el regalo del portalibros que le hicieron estos mismos escritores y del que luego se hablará.

En estas casas guardaba los recuerdos de escritores y artistas, fotografías dedicadas y regalos de sus admiradores, así como las distinciones y diplomas de la Academia.



Estudio de Pereda en Santander con el retrato pintado por Vahamonde.



La genealogía de los Pereda y de los Sánchez Porrúa. |

Los padres y hermanos del novelista. |

Su mujer, Diodora de la Revilla. |

Los hijos del matrimonio. |

La genealogía de los Pereda puede incluirse dentro de la clase social propia de las numerosas familias hidalgas que poblaron Cantabria. Su origen modesto y campesino no les impidió ostentar con orgullo su linaje de hidalgos y cristianos viejos. Algunos de sus miembros ocuparon, en este sentido, puestos del mayor relieve, como Angel de Pereda y de la Fuente, Procurador de Rumoroso en 1677 y Pedro Vicente de Pereda y de la Cantolla-Miera, que fue cura párroco en Campuzano y Rumoroso. Varios de los ascendientes del novelista desempeñaron cargos en el Tribunal de la Inquisición en calidad de Familiares del Santo Oficio, y, en el caso de Venancio de Pereda y de la Cantolla-Miera, fue primero Secretario de Cámara del Inquisidor General de la Corte. Otro de ellos, el Dr. Antonio de Pereda y González-Cacho, llegó a ser Inquisidor Electo del Santo Tribunal de la Inquisición en Méjico y Juan Manuel de Pereda y González-Cacho, Presbítero y comisario de Corte del Santo Oficio en este mismo país.

Según Lorenzo Correa, al que seguimos en el estudio de la genealogía del escritor, el apellido Pereda es originario de Rumoroso, de

donde pasó a Polanco en el siglo XVIII por matrimonio de Pedro Antonio de Pereda y González Cacho en 1783 con Vicenta María Fernández de Haro, natural de este último pueblo, aunque el apellido procede de Cortiguera. Tuvo una fábrica de curtidos cerca de Santander y suministraba calzado al ejército. A partir de entonces los antepasados del novelista se vincularon a Polanco<sup>1</sup>.

Uno de los más lejanos ascendientes fue Sebastián de Pereda, nacido en Rumoroso y casado en este lugar en 1627, quien continuó la genealogía directa del novelista en su hijo Angel de Pereda y de la Fuente, y éste lo hizo, a su vez, en su primer hijo Tomás de Pereda y de Palacio, hijodalgo también de Rumoroso.

Sigue la cuarta generación en el bisabuelo del novelista, Manuel de Pereda y de Herrera (1712-1783), hijodalgo, de oficio labrador, nacido en Rumoroso, que mantiene el apellido en el citado Pedro Antonio de Pereda y González Cacho, abuelo paterno del autor de *Sotileza*, quien es, como hemos dicho, el que trasladó su residencia a Polanco. De sus seis hijos, el mayor de ellos fue el padre del escritor, Juan Francisco de Pereda y Fernández de Haro, nacido en Polanco el 9 de febrero de 1786 y muerto el 12 de agosto de 1862.

Los biógrafos de Pereda suponen que el padre era un hijodalgo dedicado a los trabajos de la vida campesina y amante de la caza. Fue, a lo que parece, hombre religioso, como su mujer, y apegado en la política a las ideas más tradicionales y conservadoras. Vicente Pereda en unos apuntes familiares nos describe así la personalidad de su abuelo:

Juan Francisco era un absolutista de abolengo, muy preocupado con las luchas políticas y ocupado en la administración de su hacienda y en la atención perenne a su familia. Escribía sus cartas

---

<sup>1</sup> Nos basamos para este estudio genealógico de la familia Pereda en el artículo de Lorenzo Correa Ruiz, "Los Pereda originarios de Rumoroso en el Real Valle de Piélagos", *Altamira*, nº 1-3, 1957, pp. 255-272. Sobre Pedro Antonio de Pereda ver el artículo de Carmen Gómez Rodrigo en *Altamira*, 1976, p. 312.

con buen estilo, intercalando latines y latinajos a los que era muy dado por carácter, ideas y educación humanística de su mocedad. Era recio de cuerpo, menos alto que sus hijos mayores, bien compuesto de rostro y de cabeza, y sencillísimo en todo lo demás<sup>2</sup>.

Cuando tenía poco más de diecisiete años, se casó en septiembre de 1803 con Bárbara Josefa Sánchez Porrúa (1788-1855). Era hija ésta de Manuel Francisco Sánchez de Porrúa, natural de Pesués, casado con Bárbara Fernández de Castro y González de la Reguera, nacida en Comillas. Contrajeron matrimonio en 1770. Los Sánchez Porrúa descendían de Comillas, si bien existe también este apellido en Pechón.

José María de Cossío<sup>3</sup> dice que los abuelos maternos del escritor tuvieron doce hijos, de los que sobrevivieron Juan Manuel, Juan Francisco, Manuel, religioso de la Orden de Predicadores; María, Bárbara, madre del novelista; las gemelas Vicenta y Mariana. Habían ya fallecido Gregorio y Manuela cuando la madre hizo testamento.

Vicenta y Mariana se educaron en el convento de San Andrés del Arroyo. Gregorio estudió Filosofía y Gramática en el colegio de Villacarriedo, después se instruyó en las artes del comercio en Bilbao y, más tarde, estuvo un año en Londres, de donde pasó a Cuzco, lugar en el que falleció. Manuel estudió también en el colegio de Villacarriedo y continuó su aprendizaje en Santillana y, luego, Humanidades en Carrión y Osma. Embarcó para Méjico, donde profesó en la Orden de Predicadores. Allí permaneció durante algún tiempo hasta su regreso a la metrópoli, en que fue destinado al convento de Las Caldas. Destacó como ilustre predicador, incluso en lengua francesa, que hablaba con dominio y soltura, y practicó durante el trienio liberal de 1820 al 23 cuando residió en el país vecino. Falleció en Santillana del Mar.

---

<sup>2</sup> Vicente de Pereda, Notas familiares. Copia mecanográfica. Cortesía de la familia.

<sup>3</sup> José María de Cossío, "Apuntes biográficos", en *Obras Completas* de José María de Pereda, tomo I (Madrid: Aguilar, 1974) XIV. Ver igualmente de este mismo autor: "José María de Pereda", en *Estudios sobre escritores montañeses*, III (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1973) 85-112.

Juan estudió Filosofía en Oviedo, donde Manuela y Bárbara estuvieron también en un internado religioso. María se casó en Comillas en 1794 con Juan Francisco Vicente de Pereda y de la Cantolla-Miera (1772-1846), familiar del Santo Oficio de la Inquisición en Logroño, y Mariana con Miguel de las Cuevas, de cuyo matrimonio tuvieron a Domingo de las Cuevas, conocido costumbrista imitador de su primo<sup>4</sup>.

La abuela materna del escritor se quedó viuda en 1794 a los 42 años y, gracias a su resolución y talento, pudo educar a sus hijos e incrementar el negocio familiar. Fue mujer con clara disposición para el comercio, emprendedora y muy religiosa (era cofrade de la Almudena y de las Mercedes, en Madrid). Hizo testamento en 1815 a los 63 años y dejó a cada uno de sus nueve hijos once mil reales de vellón y un legado testamentario para misas y limosnas, ordenando que fuera enterrada en la iglesia parroquial de la Villa de Comillas amortajada con el hábito de los religiosos dominicos.

La hija, con el mismo nombre, Bárbara, fue la madre del escritor de *Peñas Arriba*, la que, como hemos dicho, estuvo en un internado religioso de Oviedo hasta los catorce años y gracias a ello pudo adquirir una cultura, si se quiere elemental, pero muy superior a la de la mayoría de las jóvenes que vivían entonces en los pueblos. Se casó a los quince años y de 1804 a 1833 tuvo una larga descendencia de veintidós hijos, de los que llegaron a adultos solamente diez, cuatro varones. De éstos, uno murió joven; Juan Agapito y Manuel Bernabé permanecieron solteros y sólo se casó el menor, José María. La mayor de las hermanas fue monja, como diremos; tres se quedaron viudas sin hijos, una permaneció soltera y otra fue la madre del escritor José María Gutiérrez Calderón. Doña Bárbara vivió 67 años y a los 45 tuvo el menor de sus hijos, José María, al que sacaba seis años de diferencia su hermana inmediata Petronila.

---

<sup>4</sup> Para los Sánchez Porrúa ver el "Apunte biográfico" que escribió Cossío al frente de las obras completas de Aguilar, p. XIV y el citado trabajo de Lorenzo Correa, pp. 262-63. En nuestra exposición hemos tenido en cuenta el testamento de la abuela materna del escritor.



Bárbara Sánchez Porrúa  
(1788-1855)



Juan Agapito de Pereda  
(1804-1870)

Diodora de la Revilla.



Esos veintidós hijos supusieron a la madre del novelista 198 meses de gestación<sup>5</sup>. La numerosa prole y los agobios del trabajo al frente del hogar debieron de influir en su salud. Fue Bárbara una mujer profundamente religiosa, como su madre, que, a juicio de José María de Cossío,<sup>6</sup> reglamentó la casa en un tono monástico. Tuvo un carácter metódico y debió de estar obsesionada por la muerte y el destino final de su alma, ya que había celebrado en vida sus propios funerales. La influencia de esta mujer sobre su hijo menor fue decisiva en su formación, ya que era muy aficionada a la lectura de los clásicos y de los escritores místicos. "En la casa se respiraba el clasicismo y el ambiente puro, austero y religioso"<sup>7</sup>. Su nieto Vicente la describe "alta, fornida, con rostro moreno y poco bello y en el que dominaban los ojos garzos y profundos"<sup>8</sup>. Según los recuerdos familiares, fue una mujer dada, como hemos dicho, a las lecturas piadosas, preferentemente de las Sagradas Escrituras y de los místicos y escritores religiosos españoles, siendo su preferido Fray Luis de Granada. Estuvo muy unida a su marido y era, en realidad, la que llevaba con decisión y talento la administración de la casa y la atención de la numerosa familia.

"La vida pacífica, rezadora y honesta de tan ejemplarísimo matrimonio, fue, sin embargo, durante algunos años —según dice Vicente Pereda— perturbada por tiempos de mala fortuna en sucesos hereditarios"<sup>9</sup>. La difícil situación económica fue, más tarde, resuelta por Juan Agapito al enviar dinero desde Cuba a sus padres. Falleció el 12 de marzo de 1855 y fue enterrada en el cementerio contiguo al Conven-

---

<sup>5</sup> Introducción a *De tal palo, tal astilla*, edición de Joaquín Casalduero (Madrid: Cátedra, 1976) 13. José María de Cossío, lo mismo que Casalduero, supone que el matrimonio tuvo veintiún hijos. Nosotros seguimos la opinión de Vicente Pereda que da veintidós, de los que se "lograron" solamente diez.

<sup>6</sup> Cossío, ob. cit., p. XV.

<sup>7</sup> "Colombine", "Españoles de antaño. Vida de don José María de Pereda", *El Pueblo Cántabro*, 6 de mayo de 1921, p. 3.

<sup>8</sup> Notas familiares citadas.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, folio 1.

to de Las Caldas, donde sería también inhumado en 1862 el cadáver de su marido.

El mayor de los hijos, Juan Agapito, nació en Polanco en 1804. A los dieciocho años, en 1822, emigró a América como otros muchos jóvenes montañeses en busca de trabajo y fortuna, que supo encontrar gracias a su carácter decidido y claro entendimiento para los negocios. Cossío<sup>10</sup> asegura que permaneció treinta años en Cuba, aunque en ese tiempo realizó dos viajes a su tierra natal.

En la isla, participó en la creación del ferrocarril de Cárdenas a Júcaro y luego fue en Cantabria accionista del ferrocarril Alar-Santander, sobre el que escribió dos folletos pronunciándose al respecto<sup>11</sup>. Sus puntos de vista sobre el itinerario del tren promovieron una polémica en la prensa, lo que dio pie a un pleito al reclamar a la empresa el importe de las acciones a su nombre, por no querer aceptar ésta su proyecto de que el ferrocarril pasara por Torrelavega.

Hacia 1854 estuvo una temporada en Inglaterra, de donde regresó a Polanco ya retirado de los negocios. Era frecuente en el siglo pasado que las familias acomodadas y dedicadas al comercio enviaran a sus hijos a estudiar a Inglaterra. Allí estuvieron también Vicente María Abdón de Pereda y Sánchez Porrúa y Gregorio, tío del novelista. Juan Agapito se estableció en Ramera, donde se construyó una casa dotada de las mayores comodidades y se afanó, como otros muchos indianos, en favorecer el progreso de su pueblo, del que fue alcalde en 1854<sup>12</sup>. Su sobrino Vicente Pereda nos ha dejado de él este certero retrato:

---

<sup>10</sup> Cossío, "Apunte biográfico", p. XVI.

<sup>11</sup> *El Despertador Montañés*, 20-X-1849. Se suscribió con cien acciones. Juan A. de Pereda fue autor de dos folletos: *Sobre el Ferro-carril de Alar* (Madrid, s.a.) y *Ferro-carril de Isabel II* (Santander, 1854).

<sup>12</sup> Sobre Juan Agapito ver el trabajo de Jean Le Bouill: "El propietario ilustrado o patriarca en la obra de Pereda", en *La cuestión agraria en la España contemporánea* (Madrid: Edicusa, 1976) 311-328. Igualmente su tesis de doctorado: *Les tableaux de mœurs et les romans ruraux de José María de Pereda (Recherches sur les relations entre le littéraire et le social dans l'Espagne de la seconde moitié du XIX siècle)*. Université de Bordeaux II. Ejemplar inédito en la Biblioteca Municipal de Santander.

Era Juan Agapito, fuerte, distinguido e imperfecto de rostro, siendo la suya una fealdad interesante, con ojos penetradores, cabeza de proporciones escultóricas y una frente magnífica. Hablaba muy bien y con suma facilidad y su conversación era amenísima, no sólo por su clara inteligencia y su indudable arte narrativo, sino por su saber y por su conocimiento de países<sup>13</sup>.

Ya hemos dicho cómo contribuyó al fomento pecuario mediante la importación de sementales con idea de realizar un cruce absorbente con la raza indígena tudanca. Intervino también en política como candidato de la Asociación de Católicos de Santander. Lanzó ésta un manifiesto a los electores con el lema de "Unidad Católica", en el que se decía que los individuos de la misma no tenían "otra ambición que la del enaltecimiento de esa noble y veneranda enseña". Los candidatos, Manuel de la Pezuela, Marqués de Viluma; Ignacio Fernández de Henestrosa, Conde de Moriana del Río; Juan Agapito de Pereda, Vicente de la Torre de Trassierra y Máximo Díaz de Quijano prometían al electorado, en enero de 1869, todos los bienes posibles, que resumían en estos términos: "Bajo este sagrado emblema caben todas las libertades verdaderas, todos los progresos de que dimanen legítimo placer para el espíritu, ensanche para la inteligencia y el bienestar y las satisfacciones que pueden alcanzar los hombres en su vida trabajosa".

La Unidad Católica, a la que se refiere Menéndez Pelayo en la *Historia de los heterodoxos españoles*, estaba integrada por altos representantes del estamento eclesiástico, como el Cardenal Cuesta, Monescillo, Vicente Manterola y, entre los seculares, por Ortiz de Zarate, Guillermo Estrada, Cruz Ochoa, etc. Dice el escritor santanderino que "exaltado el sentimiento católico del país, en todas partes se celebraron funciones de desagravios por las inauditas impiedades vertidas en el Congreso, y se remitió a las Cortes una petición en favor de la Unidad

---

<sup>13</sup> Vicente de Pereda. Notas familiares.

Católica, con tres millones y medio de firmas"<sup>14</sup>. Resulta interesante conocer la posición de Juan Agapito de Pereda como miembro de la Unidad Católica. Esta postura no hacía sino seguir una corriente familiar que luego continuarían otros hermanos suyos, entre ellos el futuro autor de *Escenas montañosas*.

La influencia de este hermano mayor, con 29 años de diferencia sobre el más pequeño de la familia, fue decisiva en muchos aspectos de la vida del novelista. Juan Agapito fue quien le lanzó literariamente aconsejándole que siguiera su vocación de escritor costumbrista y hasta es posible que participara en la gestión con los editores, por lo que su hermano le dedicó su primer libro en agradecimiento.

La historia del indiano Juan Agapito le sirvió también al escritor para hacer el retrato de algunos personajes de sus obras, en las que aparece bastante reconocible. En cierto modo, algunas secuencias de la vida de Juan Agapito se reflejan, desfiguradas, en los personajes de don Apolinar y de su hijo, en el cuadro costumbrista "Dos sistemas", de *Tipos y paisajes*. En él cuenta cómo Apolinar de la Regatera se fue a La Habana con otros jóvenes montañoses y allí vivió treinta años trabajando para otros, hasta ahorrar una suma nada despreciable de dinero. Su hijo visita Francia e Inglaterra, igual de Juan Agapito, y, del mismo modo, se recogen en el relato las ideas mercantiles de este hermano sobre el ferrocarril Alar-Santander. Algunas de las actividades de Juan Agapito aparecen también en la novela *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, ejecutadas por don Román Pérez de la Llosía, que asesora a los aldeanos de su pueblo recomendándoles nuevos cultivos, el uso de aperos de labranza modernos y la adquisición de razas de ganado extranjero para mejorar las autóctonas. Los viajes de este hermano a Inglaterra y su regreso al pueblo natal, donde se construyó una casa

---

<sup>14</sup> *Papeles varios referentes a la provincia de Santander* (1786-1870), t. 6. Colec. E de la Pedraja en la Biblioteca Municipal de Santander. Para la Unidad Católica ver *Historia de los heterodoxos españoles*, VI (Madrid: C.S.I.C., 1965) 428.

de arcos, aparecen en la misma novela, pero esta vez realizados por el progresivo Colás, más tarde Gonzalo González de la Gonzalera.

En 1870 moría soltero Juan Agapito, al que la numerosa familia debía su sabio consejo y ayuda económica, sobre todo su hermano menor José María, del que se cuenta que, siendo niño, cuando se acostaba, daba respetuosamente las buenas noches al cuadro existente en la casa de Juan Agapito, ausente entonces en tierras cubanas.

En una carta a Gumersindo Laverde le comunicaba el novelista el fallecimiento de su hermano mayor y le describía como un hombre de talento, amante de los viajes y conocido por su generosidad y cordura<sup>15</sup>.

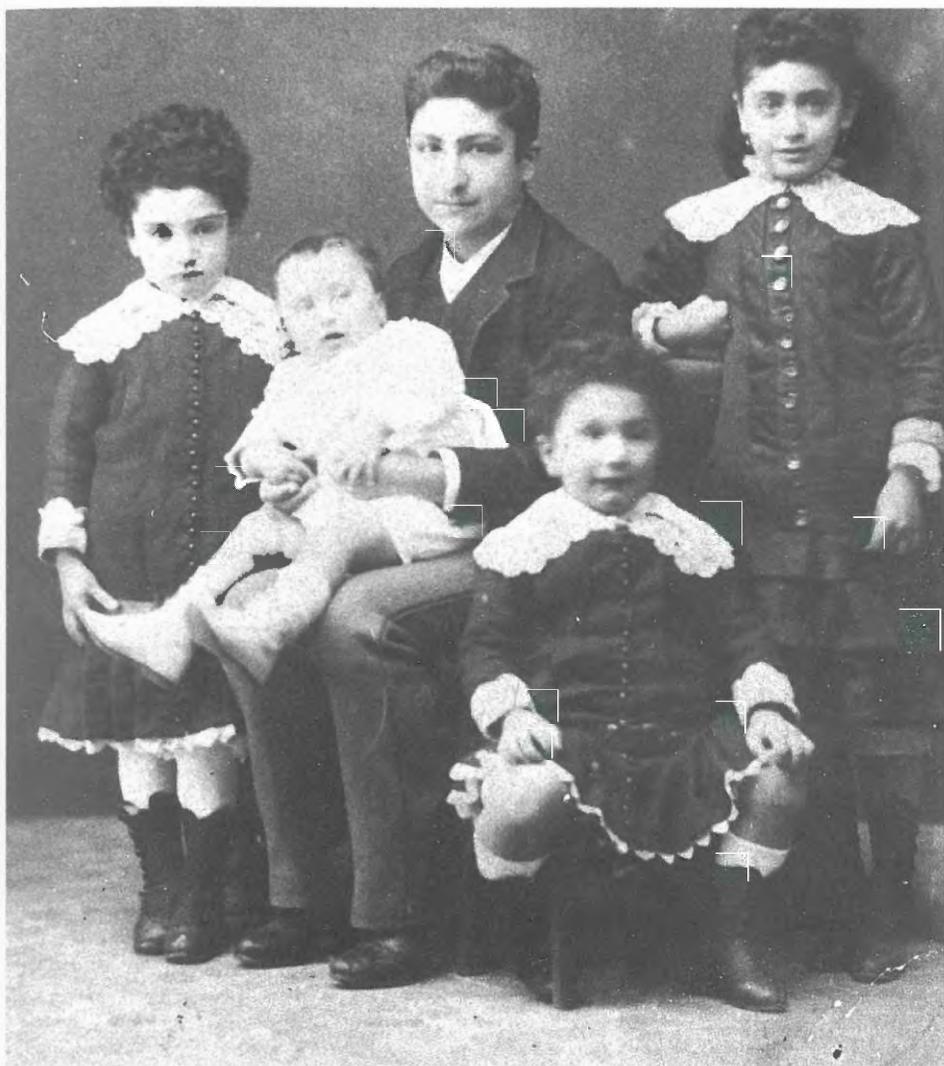
El hermano varón siguiente a Juan Agapito fue Manuel Bernabé (1816-1890), al que precedieron tres hermanas: Vicenta, Trinidad y María de la Consolación. Manuel se dedicó a la ganadería y a los negocios. A él se debe la creación de la fábrica de jabones y bujías "La Rosario", la más importante, sin duda, en su género en la Montaña. Se vió obligado a emigrar a Francia en 1873 por sus actividades como acendrado carlista, ya que ostentó una de las vicepresidencias del Círculo Católico Monárquico de Santander, creado en 1870, del que fue vocal su hermano José María.

Una hermana estuvo casada con Inocencio Gutiérrez Calderón y otra fue abadesa catorce años. Esta última, Sor Trinidad Modesta, nacida en Polanco en 1808, tomó el hábito el 29 de julio de 1830 en el convento de Santa Cruz, de donde fue desalojada por la exclaustro-

---

<sup>15</sup> Carta del 25 de enero de 1870, Ob. cit., p. 201. Pereda se lo expresaba así a Laverde: "Los pobres le bendecían por sus sentimientos caritativos, y más de un hombre de política talla le buscaba en el rincón en que vivía para oír sus desapasionados y profundos juicios. Su gran talento, el fruto que debía a sus largos y aprovechados viajes amén de otras dotes morales y de fortuna le hacían muy digno de la consideración que se le prestaba en toda la provincia de Santander en la que sin dejarse ver, se hacía sentir".

Agradecemos al profesor Anthony H. Clarke la atención que ha tenido de facilitarnos, antes de publicarse, la relación de los datos biográficos existentes en las citadas cartas de Pereda a Laverde. Todas las referencias del epistolario tienen, como hemos dicho, esta procedencia.



Los hijos del matrimonio Pereda: José María, Juan Manuel, María, Vicente y Salvador.

Foto: Juan Carlos Pascual.

ción de algunos conventos tras la muerte de Fernando VII. Se refugió entonces en el convento de Regina Coeli de Santillana del Mar y allí murió el 21 de diciembre de 1884, "cargada de años, de achaques y, sobre todo, de virtudes"<sup>16</sup>. Otras hermanas mayores del novelista fueron María Manuela Paula, María de los Dolores y Petronila.

El último de la familia fue, como hemos dicho, José María, nacido en Polanco el 6 de febrero de 1833, a las tres de la tarde. Se bautizó al día siguiente en la iglesia parroquial de San Pedro Advíncula. Fueron sus padrinos Manuel y Concepción de Pereda.

La mujer del novelista, Diodora Jacinta de la Revilla, fue quizá el personaje más influyente en su vida y del que menos hablan los biógrafos. Tanto ella como su familia le apoyaron en sus momentos difíciles y estimularon su creación literaria.

Mujer discreta, llevó Diodora la atención del hogar y procuró que su presencia solo se advirtiera en la educación de los hijos. Pereda la cita con frecuencia en sus carras y realizó con ella algunos viajes, en los que estuvieron en Madrid, Barcelona y Bilbao para visitar en Deusto a los dos hijos que estaban estudiando. Los escritores amigos de su marido la alabaron con sus juicios, anotados en el abanico que la regaló Pereda. Y como escribió en él Pérez Galdós, la gloria preferida por el novelista de Polanco era la que le proporcionaba su mujer y las obras que significaron cada uno de sus hijos.

El matrimonio tuvo ocho hijos, de los que sólo llegaron a adultos cinco: Juan Manuel, María Sabina, José María, Salvador y Vicente.

El mayor de éstos nació en 1870 y falleció trágicamente en 1893, cuando tenía 23 años. Era Juan Manuel muchacho inteligente, trabajador y muy emotivo. Vivía estrechamente unido al padre, al que acompañó en su viaje a Cataluña. Estuvo estudiando en Madrid, donde fue sometido a un método para corregir la tartamudez, como

---

<sup>16</sup> Patricio Guerin, *El Convento de Santa Cruz*. Colec. Puertochico (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1986). Ver, igualmente, la carta de Pereda a Narciso Oller del 31 de diciembre de 1884.

luego diremos. Su padre le introdujo en el negocio de la fábrica, en la que trabajaba cuando en un estado de depresión puso fin a su vida con una escopeta.

La hija, María Sabina, nacida el 19 de febrero de 1876, fue la predilecta de su padre. Contrajo matrimonio en junio de 1903 con Enrique de Rivero Pastor O'Neale, hombre generoso y de gran atractivo, a quien había conocido en un viaje a Jerez. Francisco Rodríguez Marín le dedicó este soneto en su album sevillano:

Huésped gentil de la sin par Sevilla,  
que trajiste a la tierra de las flores,  
flor montañesa, aromas y colores,  
siendo entre maravillas maravilla.  
Por pagarte tributo ufano brilla  
hoy nuestro sol y extrema sus olores  
nuestro azahar. Si todo eres primores,  
¿qué mucho que te alcemos regia silla?  
Ostentóse tu hechizo, y la ganaste  
por mágico poder. Aún más valiste  
que el inmortal autor de *Sotileza*.  
Con gozo el astro vio que lo eclipsaste,  
porque si el genio puede, ¿quién resiste  
a la gracia, al candor y a la belleza?<sup>17</sup>.

José María era un año menor que su hermana. Estudió en Deusto y Salamanca y se hizo abogado. Se casó con Isabel de Villora, de cuyo matrimonio no tuvo sucesión. Salvador fue, en cierto modo, la "oveja negra" de la familia, con su vivir bohemio. Comenzó en Madrid los estudios de ingeniería, pero no los terminó. Su extraordinaria simpatía hizo que Pereda sintiera por él una gran predilección, aunque le desagradaba su talante juerguista y sus hábitos de trasnochador. El

---

<sup>17</sup> Publicado en *El Cantábrico* del 25 de agosto de 1905.



Reunión familiar en Polanco hacia 1905. De izquierda a derecha: Jesús Revilla, Aurelio Revilla, José María Huidobro Revilla, Pereda, Diodora, Enrique Rivero, María, Vicente Pereda y Fernando de la Revilla.



escritor procuró aconsejarle en términos muy parecidos a los que escribió en *Nubes de estío*, en aquella carta en donde Nino Casa Gutiérrez cuenta los consejos recibidos de su padre. Salvador estuvo casado con Enriqueta Luque, hija del General Luque y, al no tener hijos, prohicieron una niña.

El menor, Vicente (1881-1950), heredó de su padre la disposición para la literatura y también la neurastenia. Fue abogado de profesión y sintió inquietudes humanísticas. Era Vicente un hombre de fina sensibilidad, profundamente inteligente, soñador, espiritualísimo y, a la vez, pesimista y tímido. En 1906 se casó con Joaquina Torres Quevedo Allsopp, con la que tuvo nueve hijos.

Pérez Galdós, en una carta a Navarro Ledesma, le definía como un muchacho "muy inteligente y muy simpático"<sup>18</sup>. Años más tarde, José del Río Sainz le retrataba con estas palabras: "Joven culto, de una cultura refinada, educado en la corte triunfal de su padre, el inmortal don José María, habituado a los ambientes de los cenáculos y de las tertulias literarias de Madrid, sintió la tentación de confinarse en la aldea"<sup>19</sup>.

De joven fue partidario de Canalejas, pero luego militó en las filas mauristas. Sin embargo, mantuvo en su vida una conducta liberal, lo que le hizo ser en su pueblo un reformador social, creador en Polanco del primer coto forestal. Fue el primer presidente del llamado Sindicato Agrícola de Polanco, el más antiguo de los pertenecientes a la Federación Agrícola Montañesa. Se constituyó en 1904 y cuatro años más tarde se aprobaban los estatutos. En 1919 se inauguraba el edificio o casa social para doscientos socios<sup>20</sup>.

Fue un admirador de Pablo Iglesias, al que llamaba el "santo laico", y escribió diversas obras, como *Religión y Política*, *Sociología* y *Cristia-*

---

<sup>18</sup> Carmen Zulueta, *Navarro Ledesma* (Madrid: Alfaguara, 1968) 302.

<sup>19</sup> Pick, "Literatos montañeses. Vicente Pereda", *La Montaña*, La Habana, 17 de mayo de 1919.

<sup>20</sup> "Los progresos de la Montaña. El Sindicato Agrícola de Polanco", *La Montaña*, n° 48, La Habana, 29 de noviembre de 1919.

nismo, *La vejez*, *Cotos forestales de previsión*, etc., donde puso de relieve sus inquietudes sociales. Se distinguió también como orador y conferenciante, siendo muy populares sus intervenciones en el Ateneo de Santander. Aun siendo novelista, ensayista, autor de teatro y crítico de arte, no pudo nunca remontar la fama de su padre, cuya sombra le acompañó toda su vida. Murió cristianamente, como había vivido, un día primaveral de mayo de 1950<sup>21</sup>.



Antiguo puente de Vargas, con la fecha en que tuvo lugar el combate, la misma en que nació Pereda.

---

<sup>21</sup> Leopoldo Rodríguez Alcalde, "Vicente Pereda", *Retablo biográfico de montañeses ilustres*, t. I. colec. Cabo Menor (Santander: Estudio, 1978) 169-172. Ver, también, de Jesús Lázaro Serrano, *Historia y antología de escritores de Cantabria*. Colección "Pronillo", dirigida por Benito Madariaga (Santander: Excmo. Ayuntamiento / Estudio, 1985) 177-181. José Montero Alonso realizó el estudio de este autor que aparece en la *Antología de Escritores y Artistas Montañeses*, XXVIII, Santander, 1953.



Los primeros años.  
 Traslado de la familia a Santander.  
 Estudios en la Escuela de José Rojí y en el Instituto.  
 Aficiones.  
 El viaje de estudios a Madrid.  
 Los espectáculos del momento.

En aquel grupo familiar numeroso, José María se crió en un ambiente de mimo y protección. Al ser el pequeño, la madre le hizo objeto de su especial predilección, lo que influyó en el carácter del futuro novelista.

De su etapa juvenil en Polanco sabemos muy poco. El niño fue testigo de los trabajos de la familia en las faenas del campo y labores domésticas. Sus hermanos son los que le inician en el aprendizaje de las primeras letras y, posiblemente, el párroco del pueblo le prepararía, según la costumbre, en la doctrina cristiana.

En *Pedro Sánchez* refiere así, de una forma autobiográfica, las travesuras y entretenimientos de los niños del pueblo:

(...) me gustó siempre tocar las campanas a vísperas los domingos y fiestas de guardar, y al mediodía casi todos los de la semana, "acechar" nidos, jugar a la cachurra, coger "mayuetas", o fresas silvestres, en el monte; saltar las huertas, apedrear los nogales; calar la "sereña" en la cercana costa; hacer, en fin, cuanto hacer pudiera

el más ágil, más duro y más revoltoso muchacho de mi lugar" (cap. I, p. 9).

Tampoco tenemos información sobre su asistencia a la escuela de Polanco. Su primo Domingo Cuevas nos le describe como un muchacho o rapazuelo de "cara redonda y llena, la cabeza bien puesta y poblada de un pelo negro y ligeramente ensortijado"<sup>1</sup>. Los parajes de su pueblo natal, recorridos en esos años, no los olvidará ya nunca aquel niño, observador y reservado, tal como le retrata su primo Domingo. Son andanzas por las mieses, excursiones al río Cabo o al alto El Cobo, la asistencia a las fiestas del pueblo, iniciadas con la festividad religiosa en la iglesia parroquial y luego continuadas con la romería. Recuerdos de niño, de las deshojas, del rezo del rosario en familia y de su primera visita al mercado de Torrelavega o de cuando se trasladaban todos en carros de bueyes hasta el convento de las Caldas para realizar las prácticas anuales de las meditaciones.

Por indicación del hijo mayor, los padres de Pereda decidieron en 1843 avocindarse en Santander y la familia se instaló en el tercer piso de la casa número 9 de la Cuesta del Hospital, calle llamada así por existir allí un hospitalillo, anterior al de San Rafael, que se creó después en la calle Alta. Según consta en el padrón municipal de 1848, componían entonces la familia el padre, la madre, el joven José María y sus tres hermanas Dolores, Gertrudis y Petronila. Con ellos vivía la sirvienta Dorotea Cacho.

Desde este enclave, en el corazón de Santander, el joven Pereda presenció la vida de los pescadores del Cabildo de Arriba, las fiestas del barrio y sus tipos populares y se abrió ante sus ojos el espectáculo del tráfico del puerto y de los curiosos personajes de los muelles dedicados al "raque". Muy de mañana empezaban a llegar las carretas al puerto, donde aguardaban la mercancía los almacenistas y capitanes salidos de los escritorios cercanos, parecidos a los que describe en

---

<sup>1</sup> Domingo Cuevas, "Antaño. Cómo conocí a Pereda", *El Eco Montañés*, 6 de abril de 1901.

"Dos sistemas", personajes que retrató después José Gutiérrez Solana. Es el Santander, luego evocado en *Sotileza*, "con dársenas y con pataches hasta la Pescadería, el Santander de 'Muelle-Anaos' y de la 'Maruca'"<sup>2</sup>.

La familia envió al pequeño a una escuela de niños, regentada por el maestro José María Rojí, a la que se pasaba, como una segunda etapa, después de los estudios en la Escuela de párvulos.

El impacto que le produce al niño la ciudad le impresiona de tal modo que, como diría muchos años después, se sentía capaz de recordar, cerrando los ojos, aquel Santander con los menores detalles y a "trazarle con todo su perímetro, sus calles, y el color de sus piedras, y el número y los nombres, y hasta las caras de sus habitantes"<sup>3</sup>.

Acostumbrado a la vida al aire libre en su aldea de Polanco, el pequeño José María encuentra un nuevo atractivo en recorrer la ciudad y merodear en torno al puerto abierto al tráfico de ultramar. Presencia las pedreas entre las bandas de los muchachos de los diferentes barrios y las que se organizaban contra los mozos de Cueto y Monte. La juventud de entonces realizaba también sus fechorías que hacían, como él cuenta, intransitables algunas calles donde tenían establecidas sus sedes jóvenes de mayor edad, de la llamada "Unión soltera" y de la "Sociedad sin nombre". Su curiosidad de niño le hace fijarse más en los tipos populares del momento como el "Tío Pipuela", "Caparrotta", "Don Lorenzo", "Corbetera" y "Tumbanavíos". De algunos nos refiere sus excentricidades, como era el caso de Esteban, al que todos pedían la hora y siempre respondía la misma; Jerónimo, al que decían: "¡Infla Jerónimo!" e hinchaba los carrillos; Juan el Aguador, quien al dicho de "¡Alabado sea Dios!", se ponía de rodillas y se santi-

---

<sup>2</sup> Ver *Sotileza*, O.C., II (1975) 198 y "Santander (Antaño y hogaño)", *Escenas montañosas. Obras completas*, vol. I, p. 160. Véase también el proyecto de reforma y ampliación de la ciudad que propuso Manuel Gutiérrez en una serie de artículos publicados en *El Huérfano*, Santander 13 de febrero al 13 de marzo de 1853, recogidos por nosotros en *La vida en Santander a mediados del siglo XIX* (Santander: Cuadernos Tantín, 1984).

<sup>3</sup> *Sotileza*, O.C., II (1975) 198.

guaba y, sobre todo, recordará al popular Tío Cayetano, pobre víctima de la picardía de sus coterráneos, que le convidaban a beber y le daban tinta o una purga, en lugar de vino o café. Precisamente, este triste personaje le serviría años después para nominar el periódico de crítica política que contribuyó a fundar y en el que colaboraría<sup>4</sup>.

Recuerda cómo, estando en la escuela de José Rojí, comenzó a tocar el campanón de los Mártires desde la catedral anunciando el naufragio de la fragata *La Unión*, arrastrada peligrosamente por la galerna hacia Las Quebrantas<sup>5</sup>. De esta escuela pasó en 1844 al Instituto Cántabro, a donde fue llevado de la mano de su padre para realizar el examen de ingreso. El mismo lo cuenta así:

Comúnmente, pasar de la escuela de primeras letras al Instituto de segunda enseñanza era, y es, cambiar de local, de maestro y de libros, y ascender un grado en categoría. El trabajo viene a ser el mismo en una y otra región, y aún menos engorroso y molesto en la segunda. Pero entrar en el Instituto en el año que yo entré, saliendo, como yo había salido, de la escuela de Rojí, donde le trataban a uno hasta con mimos, era como dejar el blando y regalado lecho en que se ha soñado con la gloria celestial para ponerse delante de un toro del Jarama, o meterse, desnudo e indefenso, en la jaula de un oso blanco en ayunas<sup>6</sup>.

Fue aquel año el último en que rigió el antiguo plan de enseñanza. En el instituto estudió desde el curso 1844-45 hasta el 1847-48, en que suspendió el cuarto año de Filosofía del nuevo plan. Sospechamos que éstos estudios de bachillerato quedaron inconclusos, ya que su nombre no vuelve a aparecer en años sucesivos en el Libro de pruebas

---

<sup>4</sup> Sobre Cayetano de Noriega véase su semblanza en verso, escrita por Pereda y Antonio López Bustamante en el núm. 1 de *El Tío Cayetano*, Santander 5 de diciembre de 1858.

<sup>5</sup> Una fragata con este nombre se perdió en 1839. Ver José Simón Cabarga, *Retablo santanderino* (Santander, 1964) 26.

<sup>6</sup> Cfr. "Más reminiscencias", en t.1 de *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1974) 1222.

que recogía las calificaciones de los alumnos<sup>7</sup>. Algo de esto da a entender José Antonio del Río Sainz cuando afirma que fue un joven regularmente aplicado<sup>8</sup>.

Guardó un mal recuerdo de sus primeras clases de latín con el terrible campurriano Bernabé Sainz, modelo de dómine que practicaba el antiguo lema pedagógico de "la letra con sangre entra". Pereda dice que "hería con el palo y con la palabra, como hiera el carnicero: a sangre fría, ejerciendo su oficio"<sup>9</sup>. A fuerza de pasarse las noches en claro y de traducir los libros de texto de latín, el joven estudiante llegó a sabérselos de memoria, adquiriendo una cultura latina más que mediana. En este relato nos hace ya confesión Pereda de su temperamento impresionable y de las especiales condiciones que se daban en él, lo que hizo que el padre le dijera que si aquel profesor resultaba tan bárbaro como contaban, con no volver a clase se daba el asunto por concluido.

En la pubertad, cuando estudiaba en el Instituto el curso 1846-47, su aspecto físico desarrollado destacaba entre el resto de sus condiscípulos:

Robustote y fuerte por naturaleza, y hasta gordinflón (¡quantum matatus ab illo!), a pesar de mis catorce años, representaba diecinueve, circunstancia que no dejaba de darme alguna preponderancia entre mis condiscípulos, sobre todo entre los que eran más débiles que yo<sup>10</sup>.

Cuenta que en este año recibía clases particulares de Geografía, como casi todos sus compañeros de curso, en el número cuatro de la

---

<sup>7</sup> Benito Madariaga y Celia Valbuena, *El Instituto de Santander. Estudio y documentos* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1971) 103-4.

<sup>8</sup> *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos* (Santander: Impr. El Atlántico, 1889). Ver "Efemérides", pp. 109-118.

<sup>9</sup> "Más reminiscencias", en *Esbozos y rasguños*, O.C., p. 1226.

<sup>10</sup> "El primer sombrero", O.C., p. 1180.

## Santander

*Resultado de la clasificación de los alumnos que han concurrido a esta enseñanza, en la 1.<sup>a</sup> tabla siguiente hecha en virtud de lo que previene la Real orden de 29 de Setiembre último.*

Miguel	José	Santander	Santander
Rúa Sarayo	Alfonso	Sobremonte	Sobremonte
Dionisio	Juan	Santander	Santander
Diego	Lorenzo	Sobremonte	Sobremonte
José María	Antonio	Sobremonte	Sobremonte
Luis	Luis	Santander	Sobremonte
María	José Miguel	Sobremonte	Vizcaya
Pablo	José	Santander	Santander
→ Pereda	Verónica	Sobremonte	Sobremonte
Quirós	José M. <sup>o</sup>	Sobremonte	Sobremonte
Rodríguez	Alfonso	Santander	Sobremonte
Santander	Benigno	Sobremonte	Sobremonte
Santander	Isidro	Sobremonte	Sobremonte
Sobremonte	José	Ortíz	Sobremonte
Pío	Benigno	Sobremonte	Burgos
Rodríguez	Antonio	Santander	León
Basilla	Juan	Santander	Santander

Estos alumnos fueron  
 pasados a 2.<sup>a</sup> clase de  
 plomero del curso  
 próximo

Calificaciones de septiembre de 1845 en el Instituto Cantábrico.

calle de Burgos, lo que le permitía, antes y después, jugar en la Primera Alameda, lugar recorrido luego por él en sus cotidianos paseos<sup>11</sup>.

Cuando las clases en el Instituto le dejaban libre, la calle fue su segunda escuela, explorando aquel Santander cuya distancia mayor a partir del centro se andaba a pie en diez minutos. En la calle encontró suficiente campo para sus diversiones y para retener unas imágenes entrañables que después evocaría en sus mejores páginas literarias.

Otras de sus aficiones eran dibujar con una caja de pinturas que le habían regalado o entretenerse en la calle con los juegos de temporada, según las diferentes estaciones: las canicas, los plomos, los botones, el taco, la pelota, etc. En estas confesiones hay dos de especial interés: la organización que hizo de una corrida de toros "artificiales"

<sup>11</sup> José María de Pereda: "Pido la palabra", *El Aviso*, 14 de febrero de 1885, p. 4.



Jardín del Instituto  
en el lado sur hacia 1905.

en un corralón de la calle Cervantes y sus juegos a los soldados en los que figuraba de "Cabo primero de la compañía mandada por el capitán *Curtis*, a las órdenes del general *Saba*"<sup>12</sup>. El capitán infantil que dirigía aquellas fuerzas llegó a ser, después, el General de División José Sáenz de Miera. Se ha dicho que aquella amistad y vocación del amigo pudo influir en su decisión posterior de querer hacerse militar del cuerpo de artillería<sup>13</sup>.

Evoca también Pereda, de estos años juveniles, la impresión que le produjo su primera asistencia a una representación teatral, *El hombre de la Selva Negra*. El teatro fue, a partir de ahora, una de sus aficiones, no sólo como espectador, sino también, más tarde, como autor de

---

<sup>12</sup> "Reminiscencias", p. 1218.

<sup>13</sup> Ver las notas que puso en 1880 y 1898 sobre Sáenz de Miera, en *Obras Completas*, I, ed. 1974, p. 1218 y de Concepción Fernández-Cordero, *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de José María de Pereda* (Santander: Diputación Provincial, 1970) 77.

ensayos dramático que, con muy diferente suerte, llegaron a conocer la fortuna del estreno.

Fui solo, y cuando entré, comenzaba a bajar la araña por el agujero de la techumbre, encendidos sus mecheros de aceite; y según iba bajando, iba yo, a su luz, orientádome en aquel, poco antes y aun mucho después, misterio conmovedor. Vi el telón de boca con las nueve Musas y Apolo pintados en él. De pronto creía que aquellas figuras eran toda la función, y casi me daba por satisfecho; o que si algún personaje más se necesitaba, aparecería entre el telón y las candilejas, y entonces me sentía hasta reconocido, y aún hallaba muy holgado el terreno en que, a mi entender, habían de moverse. Después sonó la música: la polka "primitiva" y el "himno de Vargas". ¡Qué sorpresa, Dios mío! Por último, se alzó el telón: ¡qué maravillas en el escenario!..., y empezó la representación de *El hombre de la Selva Negra*. Con decir que me faltó poco para ir al despacho de billetes a preguntar si se habían equivocado al llevarme tan poco dinero por tanta felicidad, digo lo que sentí en tan supremos instantes, y cuán por lo serio tomé lo que en el escenario sucedía<sup>11</sup>.

Terminados los cursos era obligado el veraneo en Polanco, lugar de frecuente visita por la familia, aunque tuviera la residencia en Santander. También, en alguna ocasión, fue enviado a Comillas. Allí paso una temporada con su primo Domingo Cuevas en 1852.

Tenía Pereda diecinueve años cuando comenzó a participar, invitado por la comisión, en los bailes campestres organizados durante el verano en la ciudad. Este es el primer paso en las que podríamos llamar relaciones sociales del joven escritor. Empezó, así, a frecuentar los bailes que se daban en la huerta de Aspeazu o en la de su amigo Mazarrasa, a los que asistía, según él dice, "lo más selecto de la población". Cuando adquirieron mayor realce, la junta los trasladó a un lugar más céntrico, en la huerta de Noriega, en el barrio de Santa

---

<sup>11</sup> "Reminiscencias", p. 1221.



El castillo de San Felipe,  
y la dársena.

Lucía, donde adecuaron para el baile un salón-bolera que adornaron con guirnaldas y en el que había un cobertizo para protegerse de la lluvia. Se vivía entonces la denominada "era moderna" de los bailes campestres de Santander, años en que la polca había atravesado las fronteras y comenzaba a bailarse en las provincias españolas. Estos bailes se organizaron más tarde como negocio con el nombre de salón de "Bailes de campo" y su amigo Juan Alonso se encargó de la administración. Pereda no sentía en esa edad la prevención que después habría de mostrar hacia el baile.

Saboreándole como un niño un caramelo, con temor a que se acabase, consumía cada baile de los cuatro o cinco que se daban en todo el verano; de modo que era una pena que desgarraba el alma ver en tales ocasiones aproximarse la noche (O.C.,I, 287)

En *La Abeja Montañesa* describe en 1865 las diversiones de Santander en verano, cuando la gente asistía a los concurridos bailes campestres, criticados porque en ellos estaban muy confundidas las diferentes clases sociales. Por ello las personas que se creían con mayor distinción acudían al salón campestre del Río de la Pila. En este artículo defiende a la nueva clase burguesa, entre la que él se encontraba, con estas palabras: "En pueblos en que, como en Santander no hay más aristocracia que la del trabajo y la del dinero, es injusto además de ridículo, exigir a las personas de nuestra sociedad blasones y pergaminos"<sup>15</sup>. Sin embargo, esa atracción por los bailes la ha perdido ya cuando a los treinta años escribe "Fisiología del baile", donde, aparte de declararse enemigo de la danza, emplea argumentos de una moral mogigata, escrúpulos que, por cierto, no tuvo un hombre tan religioso como Amiel.

Planteado en familia el problema de su futuro se decidió que cursara la carrera militar, para lo cual debía ingresar primero en la Academia de Artillería de Segovia. Ignoramos el motivo de esta resolución, que suponemos se debió más al consejo familiar que a su vocación por las armas. En el otoño de 1852 se trasladó con este propósito a Madrid. Años después, en *La Montálvez*, al identificarse con Angel en una parte de su biografía, refiere cómo era el menor de varios hermanos, sus juegos en las plazuelas y el cumplimiento "bastante bien" en sus deberes escolares, sin descollar ni ser de los últimos. Cuando llegó

---

<sup>15</sup> "Varios" de José María de Pereda, t. VI, p. 269. Colección F. de Vial. Biblioteca Municipal de Santander. Ver, igualmente, "Los bailes campestres", *Escenas montañesas*, p. 287. Se reprodujo en *El Almanaque de El Aviso*, para el año 1876 (Santander, 1876) 20-29. Sobre este tema puede consultarse también *El Recreo Popular*, núm. 9, Santander, 28-7-1850 y *El Espíritu del Siglo*, 27-6-1852.

el momento de elegir una carrera hubo grandes porfías en casa de este personaje a pesar de no necesitar los estudios para vivir. Igual que le sucedió al escritor, las matemáticas fueron para Angel "un enigma indescifrable", por lo que al fin se hace abogado y se dedica a la literatura<sup>16</sup>.

Su primer viaje de Santander a Madrid aparece descrito de una manera bastante aproximada en la primera parte de la novela *Pedro Sánchez*. Es muy posible que el viaje a la capital lo realizara en la Compañía de diligencias "La Castellana", que por las Hoces de Bárceña le llevó a Reinosa; allí comió y continuó viaje hasta la parada en Palencia al otro día por la mañana. La última etapa terminaba en Madrid en la calle de Alcalá, donde estaba el parador de la Compañía. En el trayecto volcó la diligencia y en trance estuvo de perder la vida.

Aquella salida le descubre un paisaje nuevo, de fuerte contraste con el que se había criado, al que evoca con un recuerdo entrañable.

La fuerza del deseo, el amor a la tierra nativa, el profundo, aunque acallado dolor de abandonarla, me hicieron ver en aquel instante los perfiles de sus montañas y el mar cuyos estruendos habían arrullado los mejores sueños de mi vida. Contemplé con los ojos de la imaginación la apacible y pintoresca aldea, y en ella el hogar querido, y en el hogar a mi padre triste y errabundo y sólo<sup>17</sup>.

En Madrid se hospedó en la calle del Prado, número 2, donde se alojaban otros montañeses, y acudía para prepararse a las clases que se impartían en el colegio de su paisano el arquitecto Antonio Ruiz de Salces, que después formó parte de la Sección de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Estaba la calle del Prado muy próxima al Teatro Español y al café "La Esmeralda", dos tentaciones muy fuertes para aquel estudiante

---

<sup>16</sup> O.C., II (1975) 518.

<sup>17</sup> *Pedro Sánchez*, cap. VIII, p. 35.

aficionado a las tertulias y al arte de las candilejas. Podrían muy bien por ello aplicársele aquel romance anónimo que decía:

Partíme para Madrid  
y allá en la calle del Prado,  
porque me dicen que aquéllos  
eran los mejores barrios,  
recibí una mujer vieja  
y un escudero barbado<sup>18</sup>.

El muchacho provinciano que era entonces Pereda se adaptó enseguida al ambiente de los estudiantes madrileños. La verdad era que Dios no le había llamado por el camino de las ciencias y, mucho menos, de las matemáticas. Años después recordaría como una tortura el teorema de Sturm. Pese a su buen deseo de estudiar para ingresar en Artillería, sus aficiones y amistades juveniles le llevaron a frecuentar, más de lo debido, el café de "La Esmeralda", donde se formaba una animada tertulia. La lectura de novelas y la asistencia al teatro y a los bailes de Capellanes hicieron que pronto se olvidara de la nostalgia sentida al principio de su llegada a Madrid. Así parece desprenderse de la carta que le escribe a su primo Domingo Cuevas: "Aquí, cuando por fas, cuando por nefas, siempre hay alicientes que arrastran a uno en pos de la Corte y que, al fin y a la postre, llega uno a mirarla con demasiado apego, y llegará día en que se sienta trocar por la pluviosa e insípida Montaña"<sup>19</sup>.

La relación de las representaciones que figuraban en las carteleras de entonces permite suponer las que, sin duda, presenció el joven aspirante a militar. En octubre de 1852, fecha de su llegada a Madrid,

---

<sup>18</sup> Bonifacio Gil, *La fama de Madrid según la tradición popular* (Madrid: Acies, 1958) 133.

<sup>19</sup> Carta desde Madrid del 9 de diciembre de 1853. Ver de Eduardo de Huidobro, "Pereda en el género epistolar", *Bol. Bibl. Menéndez Pelayo*, XV (1933) 8-30. Citada también por José María de Cossío, en *Estudios sobre escritores montañeses*, vol. III (Santander: Diputación provincial, 1973) 123-24. La carta aparece también en el artículo de E. de Huidobro, "Como recuerdo", *Cantabria*, n° 7, Buenos Aires, marzo de 1924, pp. 8-10.

un aficionado a los espectáculos, como José María de Pereda, podía ir al Teatro Real, al del Príncipe o al de Variedades, donde se representaba el drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda *La hija de las flores o todos estan locos* y de Bretón de los Herreros, *El valor de la mujer*, repuesta en marzo del año siguiente. También ponían en escena comedias el Teatro del Instituto y el Teatro del Drama. Precisamente, en este último es fácil que presenciara *Las gracias de Gedeón*, comedia que pudo servirle, más tarde, de inspiración para el nombre del personaje de una de sus obras de carácter festivo. En aquel Madrid otoñal, el joven estudiante podía escoger entre acudir, si tenía bastante dinero, a las óperas del Teatro Real, al baile o a los diferentes teatros madrileños.

En el mes de noviembre el Teatro del Príncipe puso en escena *El zapatero y el rey*, de José Zorrilla y el Teatro del Circo anunciaba la zarzuela *El valle de Andorra*, de Olona y de Gaztambide, repuesta en 1853.

La Gaceta de Madrid publicaba en su sección de variedades, mediado el mes, "Las primeras impresiones de la vida de Carlos Dickens", del que decía una nota que era "poco conocido y apreciado este escritor en nuestro país"<sup>20</sup>. En efecto, pasarían todavía bastantes años hasta que Benito Pérez Galdós tradujera del francés, para *La Nación*, *Las aventuras de Pickwick* (1868). Por entonces, nuestros teatros representaban obras traducidas del francés, como *Sullivan*, que tuvo una larga vida en la cartelera. De vez en cuando, estrenaban autores españoles, como Ventura de la Vega, *La rosa y el pensamiento*; Tamayo y Baus, *Angela*, o Luis Eguilaz, *Verdades amargas*.

A primeros del nuevo año 1853, Pereda se entera del fallecimiento de Juan Nicasio Gallego, al que acompañaron al cementerio periodis-

---

<sup>20</sup> *La Gaceta de Madrid*, 16 de noviembre de 1852, p. 3. Recientemente se ha vuelto a reeditar en dos volúmenes *Las Aventuras de Pickwick* según la traducción de Pérez Galdós. Cfr. Biblioteca de Traductores (Madrid: Edic. Júcar, 1989). La primera traducción se publicó en *La Nación*, Madrid del 9 de marzo al 8 de julio de 1868.



Dibujo de José María Pereda  
realizado en marzo de 1855.

Foto: Juan Carlos Pascual.

tas y literatos, donde pronunció unas emotivas palabras Martínez de la Rosa al depositarse el féretro.

En el año 1854 la cartelera no presenta novedades notables y siguen reponiéndose *Angela*, *El valle de Andorra* y *Sullivan*, en la que actuaba como primer actor Julián Romea, amigo mas tarde de Pereda y al que dedicó un grabado con su retrato, que aún se conserva en la casa de Polanco. El teatro de compañías francesas basaba su repertorio en el vodevil y en el Teatro Real se representaban *Macbeth*, *Il Trovatore* y *Rigoletto*. Bretón de los Herberos continuaba con su teatro costumbrista y el público conoció los estrenos de autores como Adelardo López de Ayala, con su drama *Rioja*; *La hija de las flores*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda;

*El caballero del milagro*, de Luis Eguilaz, y *Un sí y un no*, de Hartzénbusch.

A finales de junio de 1854, estando todavía Pereda en Madrid, tuvo lugar la sedición militar del Teniente General Leopoldo O'Donnell, lo que obligó a la Reina a dictar un Real Decreto separando al militar de sus empleos y privándole de los títulos y honores. Pereda fue testigo de la revuelta de los elementos progresistas que levantaron barricadas e incendiaron el palacio de la Reina madre María Cristina.

El estudiante montañés se ve sorprendido por los acontecimientos del 19 de julio y a punto estuvo de ser víctima del tiroteo originado en las calles, cuando el pueblo comenzó a asaltar las casas de los moderados, tal como luego reflejaría el escritor en su novela *Pedro Sánchez*.



El regreso a Santander.  
 Su primera comedia  
 Pereda periodista.  
 Colaboraciones en *La Abeja Montañesa* y *El Tío Cayetano*.  
 Matrimonio del escritor.

Llevaba, prácticamente, dos años en Madrid y el joven aspirante a militar no había conseguido el objetivo de aquel viaje. Es posible, incluso, que no llegara siquiera a presentarse al examen. Tampoco volverá a referirse en sus escritos a esta tentativa profesional suya, excepto en la carta a F. Marie (15-IX-1895), en la que se limita a decir que comenzó en Madrid "una carrera científica que no concluí por falta de vocación para ello". Sólo sabemos que antes de regresar a Santander escuchó el consejo de su amigo Romero Robledo. De aquel proyecto de su vida dejó después como testimonio su firma "Artillero", pseudónimo que empleó alguna vez en *El Tío Cayetano* y un artículo, luego muy reproducido, sobre Velarde y el dos de mayo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Pereda publicó una semblanza de Velarde en *La Tertulia*, 1877, pp. 578-587 y en *La Atalaya* y *El Diario Montañés* se reprodujo el 2 de mayo de 1908. Ver también *El Universo* del 2 de mayo de 1908. Igualmente Dionisio Gamallo Fierros, *Arriba*, Madrid, 2 de mayo de 1948.

Al comprobar que su vocación no estaba en la vida militar y ante la grave situación política del momento, escribe a sus padres anunciándoles el regreso. Sin embargo, no había sido todo negativo en la aventura madrileña de Pereda. Por lo pronto, había conseguido adaptarse a las formas y modos de la primera ciudad de España, y había participado discreta, pero activamente, en su vida intelectual, visitando las tertulias, los teatros y las librerías. "La cátedra de café en el de *La Esmeralda* era diaria —escribe— desde que acabamos de comer hasta la hora de ir a otra parte, o hasta que se disolvía la tertulia por cansancio"<sup>2</sup>. También había ensayado sus posibilidades literarias que, en un principio, fueron de mera imitación: "A todo esto, tenía yo un memori6n colosal y una singular disposici6n para asimilarme el estilo y la estructura de las obras ajenas"<sup>3</sup>. Resultado de ello fue la peque6a comedia titulada *La fortuna en un sombrero* (1854). Esta comedia, en un acto con diecisiete escenas, está escrita en romance octosilábico con dos de ellas en redondillas. Tiene como argumento los preparativos para el casamiento de la joven Elvira, sobrina del matrimonio Melit6n y Sinforosa, a la que quieren unir con el joven Montalvo, pero a éste le sale el rival Serafín que, por suerte y sin esperarlo, se convierte en el nuevo pretendiente que pronto sustituye a Montalvo, que al fin cede el puesto a su competidor.

Esta obra teatral, la primera de Pereda, cuyo manuscrito regal6 a Federico Vial, no lleg6 a estrenarse ni para bien suyo tampoco a publicarse. Aunque de mala calidad literaria, merece ser considerada por contener algunos de los esquemas utilizados después por el autor: el tema del idilio, el matrimonio de conveniencia y el de la joven sacrificada para salvar la economía familiar, así como la moraleja final. Además, se advierte la facilidad para el diálogo del joven escritor, que ensayaba de esta manera sus posibilidades como autor teatral, su vocaci6n más temprana.

---

<sup>2</sup> *Pedro Sánchez*, O.C., II, p. 66.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 64.

Acto único

El teatro representa  
una habitación, amueblada con decencia.  
Puerta al fondo - 4. laterales - Una ventana  
a la izquierda

Escena 1ª

D. Melitón - D. Fedeo - D.ª Sinfonía

D. Fedeo, (sacando su velo.)

¿Perdona singular...

Media hora, nada menos...

Para un contrato de bodas,  
hallar este comportamiento

muy poco recomendable...

D. Melitón,

(haciendo movim<sup>to</sup> como si le incomodara el traje)

Es altamente indiscreto

me robar en este traje... (a parte)

Con tu permiso Fedeo

Voy a ~~retirarme~~ Boston. (sacándose el chaleco)

Este traje recién hecho

me martiriza atrocemente...

... la falta de Uta...

D.ª Sinfonía,

dirigiéndose hacia la ventana

No vea

El retorno a la casa paterna, cuando iba a empezar el nuevo curso en 1854, tiene para él un marcado desencanto, ya que vuelve sin haber justificado un esfuerzo ni cumplido sus propósitos. ¿Qué se diría ahora en la pequeña ciudad provinciana? A los veintiún años tenía que volver a empezar y encauzar su vocación en lo que debiera ser su futuro medio de vida. Santander se le antoja entonces, después de su periplo madrileño, una ciudad aburrida, con largos y lluviosos inviernos, donde las únicas diversiones consistían en alguna fiesta en casa de las amistades o en presenciar las pocas representaciones teatrales de las compañías que llegaban en gira.

El 12 de marzo de 1855 muere su madre. Este hecho origina en el joven un estado depresivo, por lo que la familia decide trasladarle a casa de su primo Domingo Cuevas, en la Plazuela del Príncipe. Aquí enfermaron los dos del cólera, epidemia que estaba ocasionando víctimas en la ciudad. Gracias a los cuidados del médico familiar, Agustín Pelayo, abuelo materno de Menéndez Pelayo, lograron restablecerse, si bien José María empezó a dar muestras, el verano siguiente, de cierta neurastenia, por lo que sus padres, por indicación del médico, decidieron que pasase una temporada de descanso en Andalucía. Permaneció allí una buena parte del año 1857. De este viaje únicamente sabemos que visitó Granada y que la tierra andaluza no conquistó nunca sus preferencias, como confesó más tarde.

A su regreso, dada su edad, debía buscarse una forma de vida. Su hermano mayor le planteó el problema de las dos únicas alternativas posibles: dedicarse a los negocios familiares o abrirse camino en la carrera literaria. Más Pereda, pese a sus aficiones, no era entonces nadie en el mundo literario. No tenía nombre, ni tampoco una muestra pública de su valía como escritor. Lo primero que necesitaba era darse a conocer entre sus coetáneos a través de la prensa. Estaba entonces representada por periódicos de diferentes tendencias y destinados a lectores también muy diversos. Así, *El Aviso* era el periódico de la burguesía, de la clase media, que buscaba en él la noticia local. *La Voz Montañesa* mantenía la ideología del republicanismo federal y

estaba al servicio de la clase trabajadora. En cambio, el *Boletín de Comercio* fue el periódico "de los ricachos del Muelle", que miraban en sus páginas las cotizaciones mercantiles. El más importante de arte y literatura era *El Despertador Montañés*, fundado en 1848 y de aparición semanal<sup>4</sup>. La ocasión se le brindó cuando en 4 de octubre de 1857 se publicó el primer número del periódico *La Abeja Montañesa*, fundado por Cástor Gutiérrez de la Torre. De talante conservador y literario, salía los domingos y al segundo año se amplió también a los miércoles. A partir de abril de 1861 absorbió a *El Eco de Cantabria* y desde mayo de 1869 pasó a ser propiedad de Ramón Pérez del Molino.

El 28 de febrero de 1858 se estrena Pereda como escritor en este periódico con el artículo "La gramática del amor". En sus páginas pudo expresar sus dotes literarias, afianzándose en sí mismo, y practicar un periodismo local que habría de lanzarle, después, a empresas más ambiciosas. José A. del Río dice que "entonces empezó a sonar con algún crédito de escritor agudo y discreto"<sup>5</sup>. Al principio sus escritos aparecieron anónimos, firmados con una "P" o con el anagrama "Paredes", empleado también en 1862 en el prólogo del libro *Ecos de la montaña* de Calixto F. Campo-Redondo. Sus colaboraciones consistían en crónicas de los espectáculos santanderinos y en artículos costumbristas, al estilo de los que escribían los grandes maestros en este género. Algunos de ellos habrían de formar parte de su primer libro, tales como "La costurera", "Las bellas teorías" y "A las Indias". En diciembre de ese mismo año colabora en el número uno de *El Tío Cayetano*. En 1868, en uno de sus artículos, recordaba sus comienzos en estos términos: "Diez años ha que me lancé por primera vez a la vida periodística buscando una región más digna de mis aspiracio-

---

<sup>4</sup> *Nuestros papeles públicos. Apuntes desordenados por un antiguo periodista*. (Santander, 1891). Aunque anónimo, su autor fue Fernando Segura. Ver también Antonio del Campo Echeverría, *Periódicos montañeses 1808-1908. Cien años de prensa en Santander* (Santander: Tantín, 1987), I, 120. Igualmente de José Simón Cabarga, *Historia de la prensa santanderina* (Santander: Diputación Regional, 1982) 110-114

<sup>5</sup> Ob. cit., p. 110. Algunos artículos sin firma aparecidos en *La Abeja*, como el titulado "Correspondencia privada" (18-VII-1864), posiblemente fueron escritos por Pereda.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales, satírico, literario, agrícola y mercantil.

Se publica los Domingos—Se suscribe en su Redaccion ó Imprenta, calle del Arcillero, núm. 9.—Su precio 12 rs. por trimestre llevado á domicilio, y 16 adelantados fuera de la ciudad. Los números sueltos se venden á real y medio.

Año I.

Domingo 25 de Octubre de 1857.

Núm. 4.

Año II.

Santander 25 de Marzo de 1869.

Núm. 20.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

**EN SANTANDER.**—Cuatro reales por trimestre; *Dies y seis* por año: pago adelantado.  
**FUERA DE SANTANDER.**—Seis reales por trimestre: *veinticuatro* por año: la misma condición de adelanto.

*En el Extranjero y Ultramar,* á precios convencionales.

## NOTAS.

Los centros generales de suscripción á periódicos quedan autorizados para recibir las de este, bajo el interés de costumbre.

Las suscripciones empiezan á contarse desde 1.º de mes.



## MODO DE SUSCRIBIRSE.

**EN SANTANDER.**—En esta imprenta, calle del Arcillero, número 1, principal.

**FUERA DE SANTANDER.**—Dirigiéndose á D. Bernardo Rueda, Administrador **EL TIO CAYETANO**, en carta que cubra el triple, en sellos de franqueo ó libranza, ó en el cobro, al importe de la suscripción.

## ADVERTENCIAS.

La suscripción por medio de comisionados costará *un real* mas por trimestre *dos* por año.

Cada número suelto un real.

# EL TIO CAYETANO.

SEGUNDA EPOCA.

Cuatro números cada mes, por ahora. No se devuelve ningun manuscrito que se dirija á la redaccion aunque no se utilice.

No bien estalló la sublevación de Santo Domingo se reforzó el ejército de Ultramar con seis mil voluntarios, tres batallones de infantería de marina y el de cazadores de Antequera. La escuadra de las Antillas fué también aumentada convenientemente.

Hoy, después de tres meses, apenas llegan á cinco mil hombres los que han salido de Cádiz o existen en los Depósitos con destino á la isla de Cuba, cuya insurrección es de incalculable trascendencia para España. Respecto á buques de guerra, no sabemos que haya salido ninguno.

Verdad es que allá va Dulce, sin soldados; pero con la ley electoral.

El conservatorio de música y declamación se ha venido á refundir en una escuela nacional de música. El ministro ha debido comprender, en vista de los comités, clubs y meetings que por todas partes abundan, que la declamación no necesita conservatorio.

He aquí las obras que tienen mas probabilidades de ser admitidas para lecto en la ciudad escuela:

*Música celestial*, por Emilio Castelar.  
*Rudimentos de armonía*, por los tres partidos coaligados.

*Tratado de contrapunto*, por Rivero, Martos y Becerra.

*Com-trabajo*, por el gobierno provisional.  
*Fugas*, por Salustio Olózaga.  
*Fogot y canto llano*, por Romero Ortiz.  
*Violon*, por Antonio Orleans.  
*Aires patrióticos*, por los redactores de *La Iberia*, *Universal* y *Novidades*.  
*Solféo limpio*, por los electores de Pego.  
En los certámenes públicos se tocara el himno de *Reyo* sin variaciones.

En un pueblo de España, de cuyo nombre no quiero acordarme, una horda de ciudadanos ha fusilado una imagen de la Virgen, después de juzgarla y de vendarle los ojos.

«La fé y la libertad son incompatibles», ha dicho Castelar: luego á ninguna fé, libertad en todo su desarrollo.

Luego los electores de la imagen citada deben ser los hombres libres que busca el Sr. Castelar para hacer la felicidad de su patria:

Las elecciones municipales han concluido. Concluyeron también, al menos por ahora, los alborotos de Pego, de Toro, de Egés de los caballeros, del valle de Aldanali, de Lugo, etc., etc.

*El fin corona la obra.*

¡Qué lecciones, Sr. Romero Ortiz, si V. fuera capaz de aprovecharlas!

Ahora salimos con que la célebre autora de *La baña de Tom*, obligada á vivir por el estado de su salud entre los negros cuya causa hizo tan popular con aquella novela, se arrepiente de haberla escrito, porque tratados de cerca no le parecen tan bonitos como cuando los miraba desde el confort de su gabinete. Se lamenta de haber dado ocasión con su libro á la guerra civil de América, y asegura que la falta mas garrafal que han cometido los americanos es la de emancipar á los negros.

¡Cria cueros, y te sacarán los ojos, diz que dije por lo bajo, la desencantada novelista.

El empréstito de los 2,000 millones es voluntario; pero se convierte en forzoso para los imponentes de la Caja de Depósitos.

Estos si no convierten sus créditos en bonos no los cobran, y si los convierten .... tampoco.

Es injusto el periódico *La Política* en achacar á indolencia del Sr. Ayala la pérdida probable de la isla de Cuba.

Dicho señor ha tomado, en estos dias, una medida tan trascendental, que desde luego va á concluir con la insurrección.

Ha dejado cesantes á todos los magistrados de las audiencias de Ultramar, y los ha sustituido con personas de nuevo ingreso en la carrera.

Dícese que al príncipe de Carigoam, nuevo aspirante al trono de España, le están preparando una habitación en Madrid.

Lo mismo hacen los enamorados: irse á vivir enfrente de la señora de sus pensamientos.

Desgracia es para el principito en cuestión que su Dulcinea esté comprometida ya.

Pero, señor ¿qué habrá sido del bueno de D. Pascual Madoz?

Esta pregunta me habrá hecho un centenar de veces desde que dió el grito de «Abajo los Borbones», al ver en el suelo el trono á cuya sombra colocó su diccionario y adquirió el privilegio para la rifa de las casas de la *Peninsular*, cuando caíate que me le encuentro colocando de embajador en China al Sr. Pazo, cuyo único título para ese cargo con que lo ha agraciado

nes"<sup>6</sup>. En aquel momento es muy posible que Pereda no soñara más que con ser escritor costumbrista local. Sus aficiones también se han modificado y prefiere ahora más la lectura y las representaciones teatrales que la asistencia a los bailes.

En 1860 tiene en *La Abeja* su primera polémica con Leonardo Pastor, empresario del teatro de Santander, motivada por desacuerdos con la programación de los espectáculos (4-XII-1860). En este año y en los sucesivos publica crítica de teatro y artículos literarios sobre la ciudad, como cuando pidió que se suprimiera el pestilente boquerón, desagüe de la ciudad, que luego evocaría en *Sotileza*. Otras veces hace recensiones de libros, recuerda el aniversario de la muerte de Cervantes o escribe un artículo necrológico sobre el costumbrista Antonio Flores. De esta época datan también sus romances festivos con sentido de censura política o social.

En *La Abeja* colaboraron, entre otros, Gregorio Lasaga Larreta, Angel Gavica, Juan Pelayo, Sinforoso Quintanilla, Eduardo Bustillo, Romualdo G. Allende, Manuel de Revilla Oyuela y Federico de la Vega, antiguo redactor residente en París, que comenzó en diciembre de 1864 a escribir de nuevo en este periódico en la sección de Variedades<sup>7</sup>. También los lectores pudieron leer un artículo de Benito Pérez Galdós sobre Rossini, posiblemente su primera colaboración santanderina<sup>8</sup>. Algunos de los artículos del joven Pereda hacen ya adivinar que sería una figura importante del costumbrismo por su gracia, soltura y espíritu crítico.

La interesante sección de anuncios del periódico incluye libros como *La capa del estudiante*, cuadro de costumbres de Federico de la Vega, *El libro de María*, de Eduardo Bustillo, o el de *Escenas montañesas*, de Pereda. Entre los extranjeros se anunciaba *La mujer de treinta*

---

<sup>6</sup> "¡Loado sea Dios!", *El Tío Cayetano*, n° 1 del 9 de noviembre de 1868.

<sup>7</sup> A José María de Pereda le dedicó el artículo titulado "La perla del Guadalete", que apareció en *La Abeja Montañesa* el 17 de diciembre de 1864.

<sup>8</sup> *La Abeja Montañesa* del 20 y 21 de febrero de 1868.

años, de Balzac, traducido en 1867 por Enrique Hernández. Posiblemente lo leyó Pereda, ya que años después se referiría en uno de sus artículos a este escritor al hablar de la mujer<sup>9</sup>. En otros se trataron temas de interés para Santander, como la aclimatación del eucalipto, o la sugerencia, por primera vez, del proyecto de edificar un palacio a los Reyes en La Magdalena.

En el *Almanaque de La Abeja Montañesa* de 1863 vuelve a colaborar con el pseudónimo "Paredes" en tres artículos, uno de carácter mitológico que tituló "Jupiter. Su vida y milagros" (pp. 42-51), "El raquero" (pp. 68-80), donde aparece el primer grabado publicado sobre tan singular personaje, y el tercero, "Fisiología del baile" (pp. 125-132). "El raquero", cuyo protagonista, "Cafetera", era un pilluelo del Muelle de Anaos, fue incluido al año siguiente en la primera edición de *Escenas montañesas* y "Fisiología del baile" lo incorporó en 1881 a la primera edición de *Esbozos y rasguños*. El dedicado al dios Júpiter permaneció olvidado en este Almanaque, hasta el punto de no ser consignado después por los estudiosos de Pereda en su bibliografía. Este artículo, encontrado por nosotros, fue escrito ex profeso para la citada publicación, y, si no fuera por la firma, sería difícil atribuirlo a la pluma del escritor de Polanco<sup>10</sup>.

De últimos de octubre al 4 de noviembre de 1865 publicó en siete entregas "Para ser buen arriero" en el folletín de *La Abeja*.

En realidad, estos artículos son simultaneados con otros en *El Tío Cayetano*, nombre que pudiera deberse a Pereda en recuerdo del citado personaje popular de su niñez. Llevaba como subtítulo la siguiente leyenda: "Periódico de chispa, redactado sobre un tonel". Según Antonio del Campo Echeverría, fueron sus fundadores Juan Pelayo, Antonio López Bustamante y Sinforoso Quintanilla. José Simón Cabarga añade a José María de Pereda<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> "La mujer del ciego ¿para quién se afeita?", en *Esbozos y rasguños*, p. 1201.

<sup>10</sup> Benito Madariaga, "Anuarios y almanaques de Cantabria", *El Diario Montañés*, 28 de mayo de 1987, p. 29.

<sup>11</sup> *Historia de la prensa santanderina*, p. 110.

La primera época duró del 5 de diciembre de 1858 al 6 de marzo de 1859 y la segunda, del 9 de noviembre de 1868 al 4 de julio de 1869<sup>12</sup>. Pereda colaboró en todos los números, firmando con los pseudónimos "Por lo no firmado R. López", "Por lo no firmado Regino Montálvez", "Por lo no firmado Félix Santa María", y "Roque Colondres"<sup>13</sup>.

Pereda escribe aquí también críticas de revistas musicales y de obras teatrales, como *Los Magyares*, *Marina*, *El relámpago*, *El valle de Andorra*, etc. Son de especial interés los artículos que titula "Cuadros del país", indicadores de su afición costumbrista. En 1859 realiza sus primeros escauceos literarios y comienza a publicar "La cruz de Pámanes", a la que llama novela romántica y que firma con el pseudónimo de D. Cayetano de Noriega<sup>14</sup>. También publica aquí romances, como "La Primavera" (27-II-1859) y "Los pastorcillos" (9-I-59), así como el cuadro en verso titulado "El jándalo" (6-II-59), que luego incluyó en *Escenas montañesas*.

El periódico, al no tener un público concreto y no ser económicamente negocio, sólo pudo mantenerse durante algunos números.

---

<sup>12</sup> Ver la revisión realizada de la bibliografía por Salvador García Castañeda en vol I de *Obras completas* de José María de Pereda (Santander: Tantín, 1989) XVII-XXIV. Ver, igualmente, de Anthony H. Clarke, *Bibliografía perediana* (Santander: Diputación provincial, 1974).

<sup>13</sup> Otros pseudónimos empleados por Pereda fueron "Jeremías Paredes" en *El Diario del Comercio* y "Un doceañista", en *El Aviso*. En el semanario literario *Santander-Crema*, en el que colaboraron Amós de Escalante y Enrique Menéndez Pelayo, publicó con su firma en los números del 20 y 27 de enero de 1884 y 24 de febrero del mismo año. Agradezco las facilidades concedidas por Antonio de la Fuente del Campo para consultar estos números que faltan en la Hemeroteca Municipal. Otros artículos en este mismo semanario aparecen firmados por "Pepito", que sospechamos pudieran ser también suyos al llamarle con este diminutivo los íntimos en Polanco. (Cfr. *Santander-Crema* del 2, 9, 16, 23, 30 de diciembre de 1883).

En el diario *El Cántabro* del 17 de febrero y del 12 de marzo de 1870, aparecen dos colaboraciones poéticas firmadas con "P....", que no estamos seguros sean de Pereda. Consultados en la colección de Antonio de la Fuente.

<sup>14</sup> Benito Madariaga, "Ficción y realidad en la obra costumbrista de Pereda", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Inst. cultural de Cantabria, 1985) 23-45.

No volvería a imprimirse *El Tío Cayetano*, por segunda vez, hasta el 9 de noviembre de 1868 al existir en ese momento una oportunidad de censura al gobierno revolucionario, lo que supieron aprovechar los editores del periódico, que mantuvieron su tirada hasta el 4 de julio de 1869. Colaboraron en esta segunda época el grupo de amigos de Pereda, adversarios del nuevo régimen liberal, como eran Sinforoso Quintanilla, Máximo Díaz de Quijano, Juan José de la Lastra, Adolfo de la Fuente, Eduardo Peña, Juan Pelayo, Manuel Ortiz Vierna, Fernando Fernández de Velasco, Juan Manuel de Mazarrasa, Tomás C. Agüero y Góngora, etc., gran parte de ellos abogados. Fue *El Tío Cayetano*, en su segunda época, uno de tantos periódicos de tipo satírico-político que abundaron en aquellos momentos, periódico reaccionario que salía cuatro veces al mes y lo escribían en su totalidad sin firmar el grupo de amigos de Pereda. Algunos números fueron redactados en su mayor parte por él<sup>15</sup>. Además de artículos anónimos, escribió las llamadas "Menudencias", pequeños comentarios irónicos a noticias políticas. A veces emplea en sus colaboraciones los pseudónimos "Patricio Rigüelta" o "Félix Santa María".

En el primer número ya se advierte a los lectores que el periódico no se mantendrá insensible a los sacudimientos políticos y que será accesible, "parcialote", sin perder por ello su buen humor. Se caracterizó en esta segunda época, como decimos, por sus alegatos antiliberales y por sus defensas de la monarquía, la tradición y de los principios religiosos, sin que faltaran los consabidos ataques a los liberales y krausistas. En ocasiones, las críticas se basan en las propias declaraciones de la prensa liberal, que es comentada humorísticamente. Se censuraba la revolución septembrina y a los políticos de izquierdas y anticlericales: Estanislao Figueras, Emilio Castelar, Antonio Romero Orriz, Francisco Pi y Margall, Francisco Suñer y Capdevila, Barto-

---

<sup>15</sup> Ver "Menudencias", en tomo III de *Varios* recopilados por Federico Vial. Biblioteca Municipal de Santander. En el ejemplar de la biblioteca se han señalado con las iniciales de Pereda sus colaboraciones.

meu Robert y Eugenio García Ruiz. Ciertas declaraciones irreligiosas o la noticia del fusilamiento de una imagen de la Virgen, le dan pie para reprobar los abusos revolucionarios<sup>16</sup>. Algunos de estos juicios los expresa Pereda graciosamente en forma de romances, como el llamado "Romance morisco". Emplea la ironía política mediante refranes que llama "suculentos", como "Para llenar la panza irse con los que mandan", "Patriotismo seco no es hoy de provecho", etc.

*El Tío Cayetano* fue, pues, un periódico integrista de oposición al régimen liberal y, al ser tendencioso y partidista, no podía interesar nada más que a un número reducido de personas. Por ello, otro periódico de signo contrario, *El Tío Quintín*, que se consideraba "más liberal que Riego", lo calificaba de obscurantista y de "papel neo"<sup>17</sup>. *El Tío Cayetano*, periódico "de amigos", polémico y provinciano, terminó por desaparecer en julio de 1869 al no existir criterios comunes y, posiblemente, por temor a represalias contra el grupo de redactores, tal como se lo contaba el escritor a Gumersindo Laverde en una de sus cartas (12-X-1869):

En la muerte del periódico no influyó la *partida de la porra*, pero sí un miedo supino a ella que dispersó la redacción y me obligó a escribir sólo el periódico durante dos meses, lo cual, como V. puede comprender, no era divertido. Por lo demás la suscripción era abundante en toda España y llenaba con creces los gastos. RIP<sup>18</sup>.

Las suscripciones se hacían por trimestres, primero en la guantería de Juan Alonso y luego en la calle del Arcillero, donde vivió el novelista de soltero con su hermano Manuel y con Felipa Pereda en el n° 3, 2º. En esta misma calle, en el n° 1, principal, estaba la imprenta en la que se tiraba entonces el periódico. En "Pasacalle" recuerda que era una de las más ruidosas, sobre todo en las noches de verbena o en fies-

---

<sup>16</sup> *El Tío Cayetano*, 27 de diciembre de 1868, p. 4.

<sup>17</sup> *El Tío Quintín*, Santander, 6 de diciembre de 1868, pp. 3 y 4.

<sup>18</sup> Carta del 12 de octubre de 1869, Ob. cit., p. 196.

14

3432

# EL TIO CAYETANO.

(SEGUNDA ÉPOCA.)



DESDE 9 DE NOVIEMBRE DE 1868. HASTA 4 DE JULIO DE 1869.

SANTANDER: IMPRENTA A CARGO DE BERNARDO BURDA.—ALCILLERO 1, PRINCIPAL.

tas populares. En ella había unos casuchos en los que habitaban comadres, sardineras, raqueros y otro personajes típicos de aquel Santander de la segunda mitad del siglo.

No le duró mucho a Pereda su soltería. En este año, 1869, contra-jo matrimonio el 8 de abril con Diodora Jacinta de la Revilla y Huidobro en la parroquia de la Anunciación de Santander. Era hija de Juan de la Revilla, natural de La Coruña y de Casimira Josefa de Huidobro, nacida en Santander. De joven estudió pintura con Esteban Aparicio, catedrático de Dibujo Natural en el Instituto de Santander, y participó en la Exposición provincial de 1866<sup>19</sup>.

El escritor le comunicaba en tono humorístico a Gumersindo Laverde: "Ahora entremézcase: pasado mañana entro en el gremio, paso a mejor vida... en plata, me caso; por supuesto muy a gusto mío y de todos los colaterales, que de otro modo creyera la empresa superior a mis fuerzas morales"<sup>20</sup>.

Diodora fue para su marido la mujer ideal, según el canon de cualidades que él solicitaba para la esposa perfecta, tal como figuran en su artículo "La mujer del ciego ¿para quién se afeita?", escrito en 1870, en el que analiza la conducta pública y privada de la mujer y la repercusión de su comportamiento en el honor de su marido. Entonces estaba recién casado y en esas cualidades está reflejando las de Diodora, tan excelente colaboradora como esposa atenta y madre cuidadora. En este sentido, estuvo siempre interesada por todos los problemas de su marido, a pesar de que no acudiera a sus tertulias o fuera como su sombra, que le acompañaba sin notarse apenas su presencia. Pereda le consultaba todo y supo corresponder a esa entrega

---

<sup>19</sup> *La Abeja Montañesa*, 19 de octubre de 1866, p. 3. Diodora de la Revilla expuso dos bodegones representando animales y frutas. "Los dos cuadros –decía el periódico– se distinguen por su mucha verdad, buen colorido y correcto dibujo". En la casa natal del escritor en Polanco se conserva un oleo suyo con el retrato de Santa Teresa de Jesús.

<sup>20</sup> Carta de José María de Pereda a Gumersindo Laverde del 6 de abril de 1869.

con un verdadero cariño que le hizo ser un marido apasionado por su mujer<sup>21</sup>. Algunos autores han creído verla retratada en doña Marta Rubárcenas, personaje de *De tal palo, tal astilla*<sup>22</sup>.

El hijo menor la recordaba con "su estampa de elegancia nativa, alta, delgada, sin canas en sus cabellos negros, de belleza tranquila y con la misma distinción al levantarse de su lecho que al vestirse para una fiesta"<sup>23</sup>. Vicente completaba así la semblanza del matrimonio:

    Mi padre, con su figura clásica y velazqueña, con su gesto grave y su corazón de oro, daba todos sus bienes por nuestra sencilla felicidad. Pero los dos, por herencia, por concepto, por estructura y por costumbre, eran melancólicos, buscaban una dicha apacible y adornaban su casa con colores oscuros<sup>24</sup>.

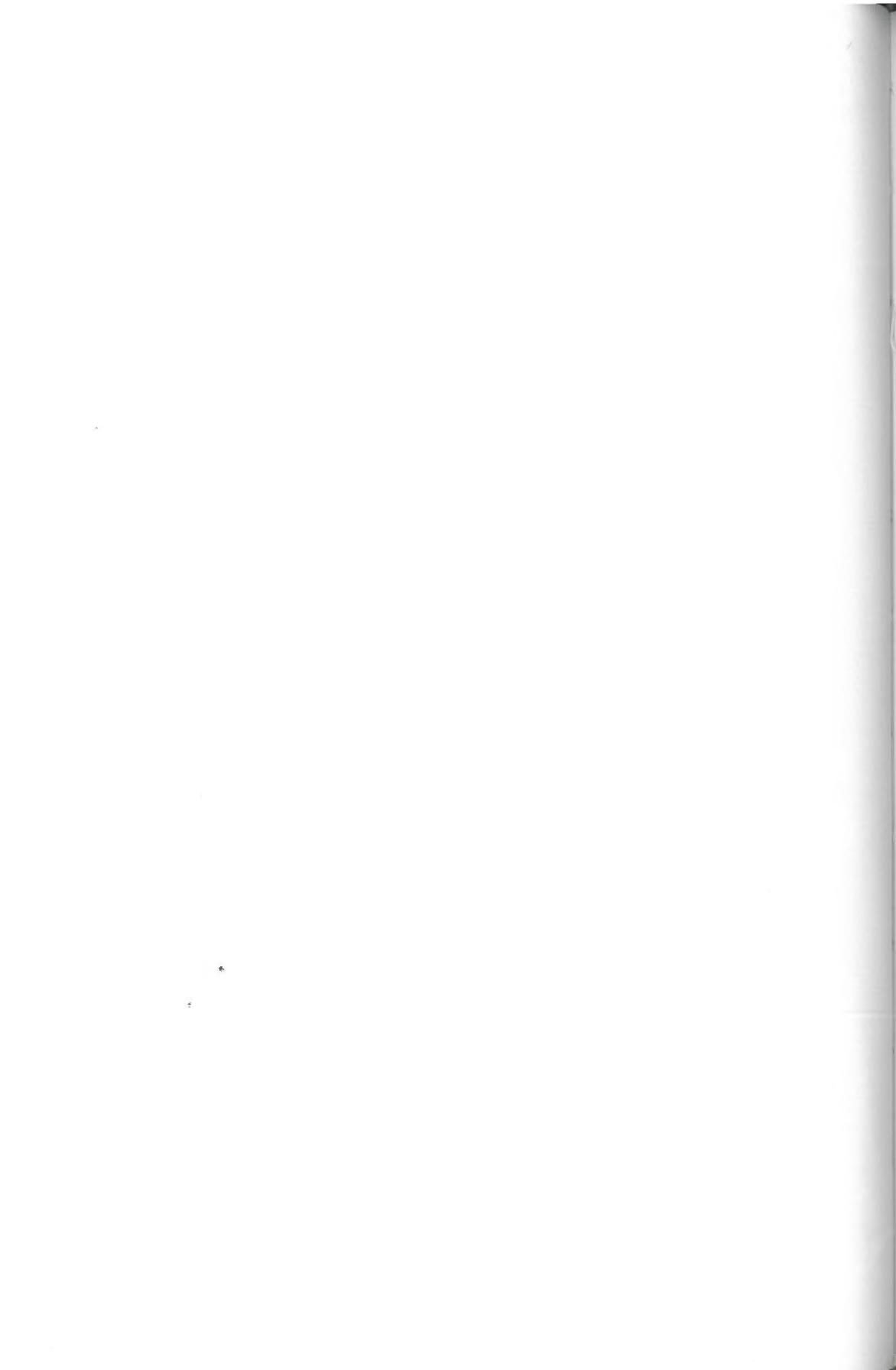
---

<sup>21</sup> "Colombine", "Españoles de antaño. Vida de don José María de Pereda", *El Pueblo Cántabro*, 6 de mayo de 1921, p. 3.

<sup>22</sup> Concepción Fernández-Cordero, *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de D. José María de Pereda* (Santander: Diputación Provincial, 1970) 102-103.

<sup>23</sup> Vicente Pereda, *50 años* (Madrid: Aguilar, 1942) 33-34.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 34.



*Ensayos dramáticos.*

La gestión de su primer libro.

Las diferentes ediciones de *Escenas montañosas*.

La inauguración del Areneo Mercantil, Industrial y Recreativo.

Antes de publicar un libro, pasada su etapa periodística, Pereda ensayó sus posibilidades dramáticas. En el caso del autor en ciernes, esta afición estaba en él muy arraigada desde su infancia, primero como espectador y después como crítico del catálogo de obras que pasaban entonces por la escena santanderina. El motivo para darse a conocer como autor teatral se lo proporcionó el formar parte de la comisión de festejos encargada de homenajear a la Reina Isabel II en su visita a Santander en 1861. Pereda desplegó esos días una gran actividad organizadora y colaboró escribiendo la letra del himno que cantaron los niños de las escuelas en la recepción popular, así como un romance dedicado al Príncipe de Asturias, editado en una hoja suelta y fechado en Santander el 24 de julio de 1861.

El 1 de agosto de aquel año estrenó su primera obra teatral, *Tanto tienes, tanto vales*, a la que asistió la Reina. El argumento era el mismo que después utilizaría en *Bocetos al temple*, con el título de "Oros son triunfos", pero con un desenlace un tanto acomodado a las circunstancias, ya que Romualdo tiene el fin de los malos de las obras peredia-

nas y termina huyendo de la ciudad, después de pagar su deuda a César. La comedia, de corta duración, de un acto en romance, aunque aplaudida por el público, no tuvo mayores alcances que los propios de un festejo provinciano en un momento solemne. José María de Cossío<sup>1</sup> señala la coincidencia argumental con *La fortuna en un sombrero*, si bien aquí supo darle un giro dramático del que carecía su primera obra. Pereda gozaba ya por entonces de un prestigio en los medios intelectuales de la ciudad como escritor y este primer paso le iba a dar ánimos para nuevas representaciones.

La segunda obra de carácter costumbrista, *!Palos en seco!*, se estrenó la noche de Navidad de 1861. Este cuadro cómico-lírico, escrito también en verso, llevaba incorporada música de su amigo Eduardo Martín Peña, profesor de lengua inglesa en los estudios de Comercio y Náutica. La acción se desarrolla en Santander y se citan los lugares de Peña Castillo, Corbán, la Albericia, etc. Tiene como argumento el conflicto provocado por los diversos pretendientes de Teresa invitados a cenar el día de Nochebuena. Son estos, don Silvestre, militar retirado que ama a la joven en secreto; el tímido, gordo y cerril Pascual, mayorazgo de aldea, joven tosco con el que la quieren casar, y Eduardo, oficial de rentas, preferido de Teresa, que, aunque no ha sido invitado a la cena, se presenta en la casa para despedirse de ella. Se originan, con este motivo, momentos de humor en el transcurso de la obra como cuando Pascual propone a los asistentes, incluidas las mujeres, jugar al "garbancito". Al descubrirse el amor de Teresa y Eduardo, se acuerda casar a los dos jóvenes para lavar el honor de los Pizarro. Cuando van todos a cenar se derrumba la chimenea de la cocina y se estropea la cena. Termina la obra con las palabras de uno de los personajes pidiendo un aplauso al público, al que se dirige diciéndole que, con este inesperado final, "hicimos palos en seco".

El desenlace de la obra promovió, como dice Gutiérrez Calderón,

---

<sup>1</sup> José María de Cossío, "La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica", *Estudios sobre escritores montañeses* (Santander: Diputación provincial, 1973) 148.

diferentes apreciaciones entre los espectadores de butaca y los de otras localidades<sup>2</sup>, debido, posiblemente, a la presentación ridícula y caricaturesca que se hacía del personaje de la aldea. Los autores, que no presenciaron el estreno, aguardaron impacientes el resultado en el café Suizo.

Al año siguiente, a causa de la muerte de su padre, no participó en nuevas empresas teatrales, pero en el verano de 1863<sup>3</sup> volvió a la escena con el "juguete cómico-filosófico" en verso titulado *Marchar con el siglo*, que encerraba la moraleja del "quiero y no puedo" y el deseo de aquella sociedad de "marchar con el siglo" a costa, muchas veces, de un matrimonio de conveniencia. Una vez más, el joven Pereda participó de los goces del estreno el 21 de noviembre de ese mismo año con la zarzuela *Mundo, amor y vanidad*, con música de su amigo el abogado Máximo Díaz de Quijano. El argumento recogía un tema histórico de la época de Felipe IV. El rey conoce en una cacería a la joven Esperanza y se enamora de ella. Al enterarse de su vida, comprueba que tiene dos supuestos pretendientes: su novio Enrique y un conde que la visita, que resulta ser, al fin, el padre de Esperanza. Aclarado el secreto, ésta se casa con Enrique y el rey se compromete a ser padrino de la boda. Terminaba el acto con la intervención del coro formado por los asistentes y la real comitiva.

Maza Solano<sup>4</sup>, al estudiar el contenido costumbrista y folklórico de la obra teatral de Pereda, señala la alusión al juego del "garbancito" en ¡*Palos en seco!*, donde se citan también otros juegos como el de

---

<sup>2</sup> J.M. Gutiérrez Calderón, *Santander fin de siglo* (Santander: Ed. Literarias montañesas, 1935). Ver de este mismo autor: "La obra de Pereda. Los autores de *Palos en seco*", *El Diario Montañés*, 19 de marzo de 1933. Sobre el teatro de Pereda escribió Enrique Mazón, "Ensayos dramáticos de Pereda", en *Cantabria*, nº 36, Buenos Aires, agosto de 1926, pp. 12-14.

<sup>3</sup> En el verano de 1863, con motivo de la muerte en Valladolid de don Manuel de la Cuesta, se trasladó Pereda a Tudanca para dar el pésame a la familia. Ver Rafael Gómez, *Cantabria Autónoma*, nº 8, Santander julio-agosto 1983, p. 39.

<sup>4</sup> Tomás Maza Solano, *Folklore y costumbres populares en la obra de Pereda*. Copia mecanográfica del trabajo inédito que obtuvo el primer premio del tema tercero en el Certamen Literario Internacional organizado por el Ateneo de Santander en 1933, pp. 120-123.

*prendas*, el del *tresillo*, la *báciga* (juego de naipes) y la *brisca*, así como la presencia en la zarzuela *Terrones y pergaminos* de coplas y cantares de eco popular. También aparecen danzantes que forman un arco para que pasen bajo él las autoridades del pueblo, baile frecuente entonces en Polanco.

Sus primeros biógrafos<sup>5</sup> aseguran que estas tentativas de gloria teatral obtuvieron más aplausos que éxito, lo cual no impidió que más tarde volviera, por deseo propio o por presiones, a intentar la representación de algunos cuadros costumbristas o adaptaciones de otras obras suyas. Sin embargo, pronto se percató de que Dios no le había llamado para cultivar este género y volvió al artículo costumbrista al estilo de Antonio Flores y Ramón de Mesonero Romanos. Estos *Ensayos dramáticos*, "verdaderos cuadros de costumbres en diálogo y en verso", tal como los denomina Menéndez Pelayo<sup>6</sup>, fueron en 1869 coleccionados en un librito para amigos y bibliófilos del que sólo se tiraron 25 ejemplares. Así se lo comunicaba, años más tarde, a Gumersindo Laverde en una de sus cartas (14-III-1876): "Hice, en efecto, una impresión de ciertas comediejas, muy malas, para repartir los ejemplares entre los amigos íntimos, en cuya presencia, casi, las escribí. Así es que las he considerado como *papeles viejos* y a nadie he hablado de ellas".

Posiblemente fue su hermano Juan Agapito quien le animó a darse a conocer como autor de un libro costumbrista. Si tenía material suficiente para formar con sus artículos publicado y otros escritos para esa ocasión, un libro con escenas de tipos y costumbres, los costos o encontrar un editor no debían preocuparle. Lo importante era obtener éxito con este primer libro, para lo que podía ayudarle un buen prólogo. En este sentido, la persona idónea era Antonio de Trueba (1821-1889), costumbrista de prestigio del pueblo vasco y autor de

---

<sup>5</sup> "Apuntes para la biografía de Pereda". *El Diario Montañés*, 1 de mayor de 1906, p. 5.

<sup>6</sup> Ver el prólogo de Menéndez Pelayo a las *Obras Completas* de Pereda en el vol. VI de *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. (Santander: Aldus, 1941) 361.

varios libros de cuentos. Pereda y Trueba se conocían hacía tiempo y éste había leído su obra o, al menos, algunos de sus artículos. El hecho es que Pereda le escribió solicitándole un prólogo "crítico, imparcial, severo".

Trueba le envió un prólogo donde señaló los que le parecían aciertos y defectos del libro. Le llamó la atención el "pesimismo del autor" por descubrir el lado menos agradable de su provincia. Destacaba el realismo de la obra, la gracia y el dominio del diálogo y su vena sarcástica. Trueba veía el mundo bajo un prisma agradable y optimista y le sorprendió la caricatura que hacía Pereda de algunas costumbres de su tierra:

Pereda mismo, que es uno de sus amantísimos hijos [de la Montaña], que tiene un privilegiado talento para estudiar y describir sus costumbres populares, y que ha consagrado un libro al estudio y la descripción de las costumbres montañesas, ha tenido el mal gusto de pasar de largo por delante de lo mucho bueno que hay en la Montaña, y detenerse a fotografiar lo mucho malo que la Montaña tiene como todos los pueblos<sup>7</sup>.

No es que Pereda se fijara únicamente en las facetas desfavorables de su tierra o de sus paisanos, sino que había puesto al descubierto la pobreza de los barrios de pescadores, ridiculizaba a la que llamaba "buena sociedad" de Santander y atacaba algunos elementos de la civilización moderna: "Los pueblos *ilustrados* ya no tienen costumbres propias. Los de la Montaña, cuando acaben de ilustrarse, no han de ser menos que ellos".

El prólogo se ha considerado después desfavorable al autor debido, en parte, a la opinión de Menéndez Pelayo en la crítica de *Bocetos al temple*, recogida después en *Los apuntes para la biografía de Pereda*:

Los pintores de escenas idílicas, de empalago, optimista y bonachón *idealismo*, han pecado sobremanera en este punto [se

---

<sup>7</sup> Antonio de Trueba, Prólogo, p. VIII.



Estos chavales que se tiran al agua son asiduos en estas lides. 1890.

Foto: Duomarco.



Primera interpretación del raquero publicada en el *Almanaque de LA ABEJA MONTAÑESA* de 1863.



Pescador callealtero en 1875.

# DON JUAN DE LA PEDRAJA,

Alcalde Constitucional de esta Ciudad etc.

**L**a repreñible incuria de varios padres es causa de que multitud de niños, en vez de asistir á las escuelas gratuitas, recorran las calles estorbando el tránsito, incomodando, pordiosando, y adquiriendo unas costumbres perjudiciales á ellos, á sus inconsideradas familias, y á la Sociedad misma. Dá una idea muy triste de los sentimientos de esos padres ver que no les merecen sus tiernos hijos el ligero cuidado de que vayan á las escuelas de educación primaria, que bajo un pie brillante se costean por los fondos municipales. Hasta se han quejado los Profesores de que el abandono de estos niños es tan contagioso, que produce muchas faltas de asistencia en los que tienen la fortuna de unos padres mas razonables y caritativos. Si la Autoridad no puede obligar por medios coercitivos, á que concurren los niños á las escuelas, tiene atribuciones y el deber de impedir que se entreguen desde los primeros años á la vagancia, é inutilicen las reglas de policia urbana, y bandos de buen gobierno.

Otro escándalo está llamando de un tiempo á esta parte la atención de todas las personas civilizadas; escándalo que perjudica al buen concepto de la población, y acusa á la autoridad que por débil ó apática le consiente. Las blasfemias, palabras y conceptos obscenos, y cantares lúbricos con que algunos muchachos y adultos pasan el tiempo, y se entretienen en las calles y paseos públicos, mortificando á un vecindario distinguido por sus buenas costumbres, han llegado yá á un punto que es preciso tratar de evitarlos, ejecutando leyes antiguas, que así lo ordenan y sancionan penas contra el libertinaje.

Por esto, y en desempeño de los deberes que me impone el ejercicio de la Alcaldía constitucional de esta ciudad, ordeno y mando lo siguiente:

Artículo 1.º Los muchachos menores de doce años no pueden jugar en los sitios públicos, ni pasear las calles solas á consecuencia de estar de su edad vagando, ó pordiosando á las horas de enseñanza en las escuelas costeadas por los fondos municipales.

Art. 2.º Aprehendido á estas horas un muchacho, será presentado á la Alcaldía constitucional, que por primera vez le enviará á sus padres ó encargados, escoltándolo á que los matriculen y cuiden de que asistan á las escuelas gratuitas, segun así lo recomienda el artículo 26 del Plan general y el 32 del reglamento provisional de instrucción primaria.

Art. 3.º En el caso de ser aprehendido por segunda vez á dichas horas, quedará por el mismo hecho su padre ó encargado incurso en la multa de ocho reales de irremisible execucion, que será doble, ocurriendo otra reincidencia.

Art. 4.º Responsables civilmente dichos padres de los excesos cometidos por los jóvenes que están bajo su potestad, se tomará razon en la Alcaldía de los negligentes á quienes se haya impuesto multa por su abandono, con el fin de que resulte la parte que haya podido tener su negligencia en los excesos cometidos ó daños causados por sus hijos ó pupilos.

Art. 5.º Los muchachos que pordiosando, resultasen hijos de padres tambien pordioseros, ó fuesen huérfanos serán conducidos inmediatamente á la Casa de caridad, y todos á los pueblos de su naturaleza, no siéndolo el de esta capital.

Art. 6.º Se aprehenderá, y será presentado á la Alcaldía todo muchacho ó persona adulta de cualquiera clase ó condicion que fuere, á quien se oyese blasfemar, proferir expresiones obscenas y escandalosas, y entonar canciones impúdicas en las calles, plazas, barrios, y sitios públicos.

Art. 7.º En el caso de que por las circunstancias particulares de las expresiones y sitio en que se profiriera, puedan castigarse gubernativamente, incurrirán los delincuentes en una multa desde once á trescientos reales. Pero teniendo mayor gravedad, serán entregados á los tribunales para que procedan con ellos como mandan las leyes del Reino.

Art. 8.º Se aplica una tercera parte de las multas espresadas en este bando al denunciador ó individuo que aprehendiere al que falte á sus disposiciones.

Art. 9.º Los empleados de la policia urbana quedan encargados especialmente de su observancia, entendiendose que cualquier condescendencia en este asunto los sujeta á responsabilidad, y les parará perjuicio.

Santander 13 de Marzo de 1844.

Juan de la Pedraja.



Tipo del raquero.

refiere al atribuido pesimismo de las *Escenas*]. Comenzando por el señor Trueba, contagiado hasta el extremo de ese falso gusto, y, además, de la extraña manía de presentarnos las Provincias Vascongadas como dechado de felicidad y de virtudes, ¡ cuantas herejías artísticas no se han dicho sobre las pobres *Escenas Montañesas!*"<sup>8</sup>.

En realidad, Trueba había complacido a Pereda diciéndole con franqueza su opinión sobre la obra: "Críticos verdaderamente autorizados analizarán las *Escenas Montañesas*: suplico al autor que cuando haga la segunda edición de su hermosa obra, arranque de ella este mal perjeñado prólogo..."<sup>9</sup>. Se reprodujo el dos de agosto de 1864 en *La Abeja Montañesa* y únicamente no aparece en la tercera edición debido a las modificaciones que introdujo su autor en el libro. Trueba acertó en muchas apreciaciones y hasta es posible que su crítica le sirviera para suprimir, después, algunos párrafos e, incluso, escenas en las siguientes ediciones por no considerarlas de calidad u ofensivas para los santanderinos. Vaticinó el impacto del libro cuando dijo que iba a "alborozar a la república literaria española" y, respecto al autor, escribió estas palabras que constituían el mayor elogio que podía hacerse entonces a un escritor novel: "D. José María de Pereda, cuyo nombre es hoy poco menos que desconocido en la literatura española, ocupará

---

<sup>8</sup> *El Aviso*, Santander 22 de octubre de 1876, pp. 4-6. Ver la alusión a Antonio de Trueba. Reproducido en la edición de las Obras Completas, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, 1942, VI, 333. En los *Apuntes para la biografía de Pereda* se dice que el prólogo le "hizo más daño que favor al libro" (p. 5) y que Menéndez Pelayo con su crítica "aprovechó la ocasión para vengarle y vengar a la Montaña de los *candores* de Trueba" (p. 7). Sin embargo, Pereda en el prólogo que puso después a *Tipos y paisajes*, no se quejó de Antonio Trueba "cuyo solo nombre, puesto al frente de mi libro, embelleció sus innumerables defectos al ser admitido, no de mala gana, en la república literaria española" y sí de la desafortunada acogida que prestaron sus paisanos a la obra haciéndole el cargo "de haber agraviado a la Montaña presentando a la faz del mundo muchos de sus achaques peculiares, y hasta en son de burla algunos". (Prólogo a *Tipos y paisajes*, en O.C., I, p. 313). No se olvide, tampoco, la pugna existente entre las dos provincias y el superior nivel de vida entonces de Vizcaya, que explica la reacción contra lo que se dice en el prólogo.

<sup>9</sup> Prólogo a *Escenas*, p. XV.

mañana entre nuestros escritores uno de los puestos más merecidos y honrosos, porque su libro es uno de los más bellos que han enriquecido nuestra literatura moderna"<sup>10</sup>.

El prologuista, al leer aquellas páginas, se percató del mérito de la obra, alabada igualmente después por Hartzenbusch, Antonio Flores y Mesonero Romanos en cartas al autor. Trueba destaca, por ejemplo, el valor de algunos de estos cuadros, como el de "El jándalo", "La robla" o "La leva". De este último escribió: "Vale por sí sólo tanto como muchos libros que gozan de gran estima"<sup>11</sup>. De "Suum cuique" afirmaba en el prólogo: "Yo lo tengo por un trabajo importantísimo y de mérito literario y filosófico no común".

El libro lo publicaron en Madrid A. de San Martín y Agustín Jubera y estaba dedicado a su hermano Juan Agapito, cuyo estímulo fue decisivo para que diera este paso desde el periodismo hasta ser autor de un libro. Años después, en una carta a Polo y Peyrolón le decía, sobre la primera edición de las *Escenas*, que se la regaló a los editores sin cobrar derechos de autor, a "cambio del riesgo que corrían en el negocio"<sup>12</sup>. La obra, con el título *Escenas montañesas, colección de bosquejos de costumbres tomados del natural*, apareció a finales de julio de 1864 y el 3 de agosto se publicó en *La Abeja* el primer anuncio. Allí se informaba sobre las características de la edición: un tomo en 4º menor, con cerca de 400 páginas y con un prólogo de Antonio Trueba. Los pedidos y ventas se hacían en la librería de Fabián Hernández y en el comercio de su amigo Juan Alonso. El precio de venta en rústica era de 16 reales.

La obra no despertó demasiado entusiasmo ni dentro ni fuera de su tierra. En la prensa santanderina únicamente se publicó una sencilla nota en *La Gaceta del Comercio*, y de los nacionales sólo *La Correspon-*

---

<sup>10</sup> Ibid., p. IX.

<sup>11</sup> Ibid., p. XII.

<sup>12</sup> José María de Pereda, *Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peyrolón*. Introducción, transcripción y notas de María Luisa Lanzuela (Santander: Fundación Marcelino Botín, 1990) 45.

*dencia de España* y *El Faro Asturiano* le dedicaron elogios capaces de estimular a quien por primera vez salía al campo de las letras.

Mayor interés tuvo la crítica que le hizo su amigo Eduardo Bustillo en *El Museo Universal de Madrid* (18-9-64), posiblemente publicada como noticia y propaganda del libro, ya que se anunciaba la aparición en días sucesivos de algunos de sus cuadros. En esta noticia crítica, Bustillo destacaba la identidad encontrada por los lectores entre los modelos reales y las descripciones:

Para lograr este triunfo, que ingenuamente confesáis haber alcanzado el autor de las *Escenas montañosas*, se necesita, amigos míos, un profundo espíritu de observación, grande retentiva, la viva imaginación del pintor, el corazón impresionable del poeta. Todas estas facultades tiene el señor Pereda y sólo con todas ellas puede escribirse un libro como el suyo.

De entre las diferentes escenas distinguía la de "Suun cuique", considerándola más que un bosquejo costumbrista "un precioso cuento que encierra muchos y variados cuadros, que van conduciendo agradablemente al lector hasta el final, donde encuentra la correspondiente moraleja del cuento". A su juicio, merecían también señalarse los titulados "El raquero", "A las Indias" y "La leva".

*El Museo Universal*, periódico en el que colaboraban Gustavo Adolfo Bécquer, Hartzenbusch y Ernesto García Lavedese, publicó, como había anunciado, los cuadros "La robla" (25-IX-64) y "A las Indias" (27-XI y 4-XII). Ello suponía la salida de Pereda de su ámbito provinciano para darse a conocer en Madrid en un periódico literario muy leído. En justicia, se sentía ya con suficiente categoría como para figurar entre los nuevos escritores costumbristas, muchos de los cuales habían colaborado en *El Semanario Pintoresco Español* fundado por Mesonero Romanos. Así apareció en la *La Abeja Montañesa*, en mayo de 1866, un anuncio del libro *Escenas de la vida*, colección de cuentos y cuadros, escrito por José María de Pereda (con "A las Indias"), Juan Eugenio Hartzenbuch, Antonio de Trueba, Eduardo Bustillo, Ventu-

ra Ruiz Aguilera y Robustiana Armiño<sup>13</sup>. La colaboración del joven escritor provinciano en este libro con primeras figuras del costumbrismo, dos años después de publicar su primer libro, suponía para él, indudablemente, un paso de gigante en el mundo literario español y constituía un índice de la consideración de que ya gozaba.

Por entonces Pereda no soñaba con ser novelista y ampliar el ámbito de su proyección literaria, que se ceñía al artículo de crítica o al cuadro costumbrista. Por eso había dado a su primer libro el título de *Escenas montañesas*, a imitación de *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón, o de las que con el nombre de *matritenses* había escrito Mesonero Romanos. En ellas estaba ya el germen del posterior escritor que iba a ser Pereda, no sólo en los temas, sino también en su forma personal de tratarlos. En estos bosquejos aparecían páginas que revelaban al autor castizo e irónico, escritor de pluma suelta y magnífico retratista de las costumbres de su pueblo, aunque no pocas veces deformara el retrato por la caricatura o por la crítica excesiva a que sometía el modelo. El realismo y la riqueza de los diálogos le presentaban más como un escritor experimentado que como un novel. Pereda había intentado ofrecer una muestra de lo que le parecía lo más variado y selecto de su obra, compuesta por cuadros o escenas con recuerdos del Santander que había vivido en su niñez. Así, oficios, como el de la costurera, o tipos de la calle, como el raquero. Otros recogían escenas todavía vigentes, como la leva de la marinería y la robla, o de celebraciones que tendían a desaparecer, como "La buena gloria". Con los recuerdos de la ciudad y de la provincia compuso "Santander antaño y hogaño" y "El espíritu moderno". Las fiestas populares y familiares estaban representadas en "Arroz y gallo muerto" y "La noche de Navidad". El libro contenía, además, escenas en verso al estilo de "El

---

<sup>13</sup> *Escena de la vida. Colección de cuentos y cuadros de costumbres* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1866). Pereda es coautor en el libro con el cuadro "A las Indias". Este trabajo no estaba citado en la bibliografía perediana y era completamente desconocido hasta que fue hallado por nosotros.

jándalo" o de "Los pastorcillos", e, incluso, un cuadro con partes en las que seguía una técnica teatral: "La primera declaración".

Cuando Pereda hace su aparición con *Escenas*, abundaban en el panorama literario las traducciones de autores franceses y las novelas por entregas, que aparecieron en 1829 por primera vez. En *La Abeja*, por ejemplo, se anunciaba en este mismo año de 1864 *El coche del diablo*, de Julio Nombela, y, de Enrique Pérez Escrich, *Las obras de misericordia* y *La mujer adúltera*. Una gran parte de las traducciones eran de de Lamartine, Paul de Koch, Alfonso Karr, Legeray, etc. En *Pedro Sánchez* cita el autor las lecturas que privaban entre la juventud al comienzo de los cincuenta: *El judío errante*, *Nuestra Señora de París*, *Los tres mosqueteros*, *La enferma del corazón*, *El Conde de Montecristo*, etc. En el teatro el catálogo no era mucho más alentador y a mediados de siglo componían la cartelera obras como *Los misterios de París*, *El Conde de Montecristo* o *La modista alférez*. Todavía en 1871, siendo el escritor diputado en Madrid, seguía representándose un teatro traducido o de gusto popular, con obras como *La jura de Santa Gadea* o *Catalina Howard*. Por otra parte, la zarzuela comenzaba entonces a estar de moda.

Había lecturas especialmente destinadas a la mujer y algunos autores, como Severo Catalina, *Las* o Alfonso Karr o *La mujer del siglo XIX*, de Llanos y Alcaraz.

una literatura de consumo para un público burgués e, incluso, para el lector alfabetizado de las clases periódicos destinaban una sección al folletín y circulaban las aleluyas y pliegos de cordel. La librería de Ramón, que estaba en Santander en la Plazuela del , por ejemplo, suscripciones de libros a domicilio al mes mensuales y la de Fabián Hernández lo hacía con *La mujer cristiana* y con *La Moda Elegante Ilustrada*, familias dedicado a la mujer, que se anunciaba en *La* *La* de Luciano Gutiérrez era la más prestigiosa de las

librerías y en su escaparate se dieron a conocer al público las obras del escritor montañés.

Ya antes de que lo hiciera Pereda, algunos tipos representativos de la provincia de Santander, como las pasiegas, el jándalo, el indiano, la montañesa, la nodriza, el ama de cría o la sardinera habían aparecido en diversas publicaciones costumbristas<sup>14</sup>. Igualmente, ciertos lugares y monumentos de Cantabria se dieron a conocer en *El Semanario Pintoresco Español*<sup>15</sup>. Algunos periódicos, como *El Despertador Montañés*, cultivaron el costumbrismo o insertaban relatos al estilo de "Memorias de Santander", típico ejemplo de la narración de folletín<sup>16</sup>.

Pocos años después de publicadas las *Escenas*, Pérez Galdós, al realizar en *Revista de España* la crítica de *Proverbios ejemplares y proverbios cómicos* de Ventura Ruiz Aguilera, apuntaba la ausencia de novela española, incluso de costumbres. Es aquí donde señaló a Pereda como "un pintor muy diestro" y calificó sus *Escenas montañesas* como "pequeñas obras maestras, a las que está reservada la inmortalidad"<sup>17</sup>. Este juicio categórico se hacía en 1870, seis años después de haber aparecido el libro, cuando todavía no se conocían personalmente ambos escritores. Sin embargo, también fue el primero en lamentar el que su autor fuera demasiado local y no abarcara otros campos.

Las *Escenas montañesas* tuvieron, aparte de su valor literario, el

---

<sup>14</sup> Fray Gerundio, "Las pasiegas:", en *Teatro social del siglo XIX*, (1846) II, 315-321. Sobre el veraneo en provincias donde cita a Santander, ver en t. 2 "A Dios Madrid", pp. 151-53; J. López Bustamante, "El jándalo", *El Español* (escrito en diciembre de 1845); Amós de Escalante, "La mujer de Santander. La montañesa", en *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, vol. II (1873); Antonio Ferrer del Río, "El indiano", en *Los españoles pintados por sí mismos* (1851) 16-20; "La nodriza", idem, pp. 33-36; José López Bustamante, "La sardinera" en el nº 14 de *El Buzón de la Botica*, Santander, diciembre de 1845. Años más tarde, Joaquina A. Oliván publicó "La sardinera (Santander)", en *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (Barcelona, s.a.).

<sup>15</sup> Para *El Semanario Pintoresco Español* ver nº 6 (8-II-1857, pp. 41-42); nº 10 (8-III-57, pp. 73-75); nº 32 (9-VIII-57, 249-251); nº 47 (22-XI-57, 369); nº 40 (5-XV-56, 313-314); nº 33 (13-VIII-1848, 258-261) y t. 2 (3-I-47, 2-6 y 10-I-47, 10-12).

<sup>16</sup> "Memorias de Santander (Novela de costumbres)", *El Despertador Montañés* 29 de junio de 1851 al 27 de julio de 1851.

<sup>17</sup> *Revista de España* (1870), t. XV, nº 57, pp. 162-193.

mérito de dar a conocer las costumbres de la provincia de Santander. Más tarde, el turismo, las novelas de Pereda y los pintores montañeses, sobre todo los campurrianos, colaboraron en la difusión al resto de España del paisaje y las peculiaridades de los pueblos y playas de la región.

Las que serán después constantes literarias de su obra, como la tendencia moralizadora, el dualismo de los personajes, la crítica a lo foráneo y el amor a la tierra natal, aparecen ya en su primer libro. Igual ocurre con las que serán sus "fobias" al sistema liberal y el temor a que la civilización moderna termine con la paz de las aldeas patriarcales. Para buscar modelos de vida campestre dice que se huya de toda comarca en la que haya un paso a nivel, un túnel, una fábrica de tejidos o un horno de calcinación: "Por allí ha pasado el espíritu moderno y se ha llevado la paz de los patriarcas" (O.C., p. 310).

Las *Escenas* contenían, además, temas y personajes, a veces someramente insinuados, que después ampliará en otras obras. Tal es el caso del padre Apolinar en "Arroz y gallo muerto" ("era un franciscano exclaustrado, párroco de uno de los pueblos inmediatos y orador de tanta fama en la comarca como pulmones"), Fernando Montalvo, profesor de la Escuela de Náutica, presente en "Un marino" y en *Sotileza*. En esta novela aparece también el raquero, lo mismo que la leva y la galerna del Sábado de Gloria.

Estos cuadros tenían, por supuesto, un carácter local en cuanto a los lugares, escenarios y personajes. En torno a la mitad del siglo se produjo un cambio en las formas de vida y en la fisonomía de la ciudad. El propio autor lo declaraba en "Un marino" con estas palabras: "Hacia el año 50, época en que empezaron a transformarse radicalmente las costumbres populares de Santander..." (O.C., I, 1874, p. 283).

En determinados cuadros la caricatura rozaba lo grotesco. Quizá no se ha analizado debidamente la influencia de Cervantes y Quevedo en Pereda, cuyas obras conocía como para "conversar dignamente con cualquier especialista" (*Apuntes*, p. 22). Igual que otros costumbristas,

introduce en la obra textos de diferentes autores, documentos, etc. o cita a personajes de la época.

Una de las particularidades del libro era el empleo del lenguaje popular y la imitación del habla coloquial de las gentes campesinas y marineras. La forma en que hacía hablar a sus personajes dio a conocer fuera de su provincia el vocabulario local y, sobre todo, la manera peculiar del habla rural y de los barrios de pescadores. En una de sus cartas a Polo y Peyrolón Pereda le hacía observar: "Es, en efecto, de un realismo feroz *El día 4 de octubre*, y no se equivoca V. al creer que estos campesinos hablan peor el castellano que los de Albarracín; no obstante debo advertir, en honor de la verdad, que de propio intento he recargado el cuadro de desatinos verosímiles, pues el asunto, descarnado, daba muy poco de sí. He estudiado con empeño a esta raza, desde que se me acusa de *realista*, que es desde que empecé a escribir, con ánimo de ver si podía pintársela hablando regularmente el castellano, y me he convencido de que es imposible tal empresa: todo su color está en el lenguaje, porque la palabra es su fisonomía"<sup>18</sup>.

No se puede analizar este libro costumbrista de Pereda, su intención y forma, sin considerar lo que tiene de recopilación de trabajos periodísticos, algunos escritos cinco años antes. Por ejemplo, entre 1858 y 1859 había publicado en cuatro números de *El Tío Cayetano* el artículo "Las visitas", tema tratado ya por Mesonero en *Escenas matritenses*. El mismo paralelismo temático encontramos entre "La Romería del Carmen" de Pereda, "La Romería de San Isidro" de Mesonero y un artículo publicado en *El Semanario Pintoresco Español*, en agosto de 1848, sobre la celebración de una romería en la Montaña de Santander. Muchos de estos artículos del escritor de Polanco, aparte de describir costumbres, tenían por objetivo "corregir deleitando" mediante la parodia o la crítica irónica, que manejaba admirablemente. Este es el sentido, por ejemplo, de casi todas sus composiciones en verso, de las que sólo publicó una muestra en el libro.

---

<sup>18</sup> José María de Pereda, *Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peyrolón*, ob. cit., p. 52.

**ESCENAS MONTAÑESAS,**  
 COLECCION DE  
 BOSQUEJOS DE COSTUMBRES  
 TOMADOS DEL NATURAL  
 POR  
 D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA,  
 CON UN PRÓLOGO  
 DE  
 D. ANTONIO TRUEBA.



MADRID.  
 A. DE SAN MARTÍN, | AGUSTÍN JORERA,  
 Toledo, 7. | S. 11.  
 1864

Sección de anuncios de LA ABEJA MONTAÑESA, 3 de agosto de 1864.

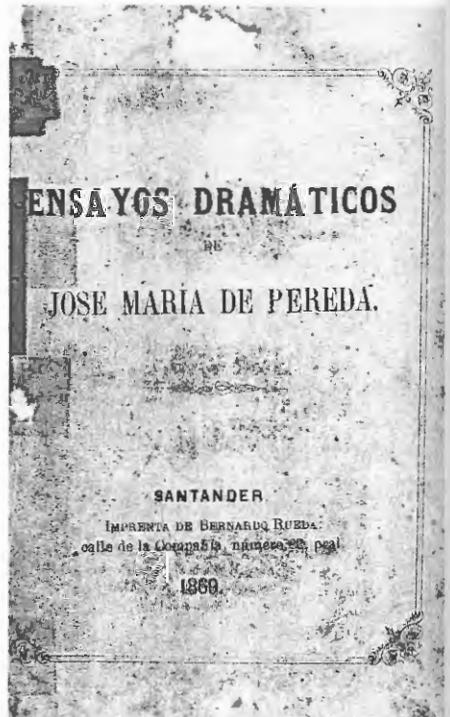
**ESCENAS MONTAÑESAS,**  
 COLECCION DE  
 BOSQUEJOS DE COSTUMBRES  
 TOMADOS DEL NATURAL  
 POR  
 D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA,  
 CON UN PRÓLOGO  
 DE  
 D. ANTONIO TRUEBA

Esta obra que se acaba de publicar en Madrid y forma un tomo en 4.<sup>o</sup> menor, de cerca de 400 páginas, de excelente papel y clara y elegante impresión, se vende en la librería de D. Fabian Hernandez, á 16 rs. cada ejemplar en rústica.

**CUADROS DE QUE CONSTA.**

*Santander (año y ogaño).—El Raquero.—La Robla.—A las Indias.—La primera declaración.—La costurera (pintada por sí misma).—La noche de Navidad.—La Leva —La Primavera.—Suum Cuique.—El Trovador.—La buena gloria.—Las visitas.—Los pastorcillos.—¡Cómo se miente!—Arroz y gallo muerto.—El espíritu moderno.*

Nota. Dirigirse para los pedidos á D. Fabian Hernandez, librería, calle del Correo, Santander.



BIBLIOTECA NACIONAL.

ESCENAS DE LA VIDA,

COLECCION DE  
CUENTOS Y CUADROS DE COSTUMBRES

POR  
UNA SOCIEDAD DE AUTORES.

3.  
SEGUNDA SERIE.



MADRID.

Imprenta de R. LABAYOS, calle de la Cabeza. núm. 12.  
1866.



Pereda  
a los 31 años.



Antonio Trueba.



La faceta poética de Pereda no ha sido estudiada, aún teniendo en cuenta su valor relativo dentro de su producción literaria. Pereda no se consideró nunca poeta. Por otra parte, su especialidad de costumbrismo narrativo ha ocupado más la atención de los críticos, que no han tratado apenas otras producciones suyas, como la teatral y la poética. Esta última, festiva y satírica, aparece desperdigada en su colaboración periodística, ya que nunca la quiso recopilar, posiblemente por no considerarla de especial interés. Únicamente incluyó algunas composiciones en *Escenas montañosas*, como la titulada "La primavera", no sin antes modificarla con respecto a la versión publicada en 1859 en *El Tío Cayetano*. También incluyó en el libro las citadas de "El trovador" y "El jándalo". Escribió Pereda composiciones con moraleja política, como "Fabulilla casera" (15-XI-1868), "Romance morisco" (29-XI-68) y "Pesadilla" (6-XII-1868), publicadas en *El Tío Cayetano*, o las tituladas "Fábula" (31-X-61) y "Romance de pura sangre" (29-IX-1859), que aparecieron en *La Abeja Montañesa*<sup>19</sup>.

Su poesía y su prosa coinciden en la que llamó Menéndez Pelayo "vena cómica", impregnada de una ironía burlesca tan característica en él, como se puede apreciar en el poema "La primavera", de *Escenas*:

Tu *campo* es un tapete,  
tus *bosques* son macetas,  
tus *flores*, inodoras,  
tus *cefirillos* hielan,  
grisetitas son tus *ninfas*,  
tus *pastores*, horteras,  
gorriones tus *gilgueros*,  
y tu *cascada* horrenda.

---

<sup>19</sup> Anthony H. Clarke, *Bibliografía perediana* (Santander: Diputación provincial, 1974). Ver también la introducción y notas de Salvador García Castañeda a "Escenas montañosas", en *Obras Completas* de José María de Pereda, vol. I (Santander: Tantín, 1989) XVII- XXI.

Algunas de las escenas que aparecieron en la primera edición fueron después suprimidas o sustituidas por otras. En la segunda, de 1877, únicamente agregó "El día 4 de octubre"<sup>20</sup>. Al realizar la tercera edición en 1885, dentro de las obras completas, Pereda solicitó de Gumersindo Laverde su opinión sobre los cuadros de *Esbozos* que debían pasar a las *Escenas*: "Tenga, pues, la bondad de meditarlo un poco —le escribe— y forme después, a su gusto, el índice de las nuevas *Escenas*, hasta el orden en que deben publicarse los cuadros, y envíemelo enseguida"<sup>21</sup>. Quizá siguiendo su consejo, eliminó el denominado "La primera declaración", por considerar que no era "esencialmente montañés" y del que dijo a Laverde (3-IX-1885) que era "inaguantable"; "Los pastorcillos", en el que se ridiculizaba a la gente del campo (a pesar de aceptarlo don Marcelino) y "¡Como se miente!", a los que quiso dar "eterna sepultura" en el fondo de sus cartapacios e, incluso, hubiese deseado "borrarlos en las anteriores ediciones de *Escenas*". En cambio, añadió "El fin de una raza", "Un marino" y "Los bailes campestres", procedentes de *Esbozos y rasguños*.

El libro se iniciaba con el cuadro "Santander antaño y hogaño", que venía a ser una especie de presentación de la ciudad en sus dos vertientes históricas del ayer y del hoy, vistas desde la perspectiva costumbrista. Con igual técnica que la utilizada por Mesonero, un personaje, don Pelegrín Tarín, expone sus recuerdos sobre el Santander de principios de siglo y las vivencias de su niñez. Aquí aparecen ya algunas reflexiones políticas contra las luces de la ilustración y la igualdad de derechos, para terminar añorando las patriarcales costumbres de anraño. Pese a su brevedad, este bosquejo denota la capacidad de Pereda para el relato en primera persona y su gusto por las reflexiones morales y políticas.

El de "La robla" reproduce las escenas de la compra-venta del

---

<sup>20</sup> *Escenas montañesas*. Colección de bosquejos de costumbres, segunda ed. corregida y aumentada (Santander, 1877).

<sup>21</sup> Carta desde Polanco del 3 de septiembre de 1885, Ob. cit., p. 260.

ganado vacuno, tal como se realizaba entonces en las ferias de la Montaña y que concluía con el convite en la taberna para cerrar el trato. Pereda las había presenciado muchas veces en las ferias de Torrelavega y Puente San Miguel, cuadro costumbrista que ya nada tiene que ver con la forma actual de la venta del ganado, al ser hoy el de especialización lechera el más abundante en los feriales.

Describe Pereda el trato y los diferentes personajes que en él intervienen: el comprador, el vendedor, el perito, el mediador y los testigos. En aquel tiempo, el ganado de tracción formado por parejas de bueyes tudancos era el más estimado en las ferias y los precios del mismo alcanzaban una alta cotización. Las vacas de producción lechera eran de raza asturiana o pirenaica y también existían ejemplares de la vaca pasiega, actualmente extinguida. Todavía no habían hecho su aparición en las ferias las razas extranjeras de especialización lechera, excepto la bretona.

En *Don Gonzalo González de la Gonzalera* volverá a tratar el tema de la feria al relatar la celebrada en la supuesta localidad de Pedreguero, que Antolín Herrera identifica con la de Pedroa (Bárcena de Cudón) del día de San José y a la barca de la Pasera con la de Santo Domingo<sup>22</sup>. En ese capítulo alude al ganado mestizo procedente del cruce de las razas pardo alpina y tudanca, describe las capas o pelaje del ganado, las pruebas a que se sometían los animales en el momento de la compra y las cualidades o defectos que apreciaban los peritos antes de ajustar el precio y cerrar el trato.

El tema de la emigración, tratado en "El jándalo", contenía una moraleja que habría luego de ser una constante en su obra: el trabajo en la tierra nativa era preferible, aún con pobreza, a la aventura del emigrante. Se trata en esta escena del "jándalo" que retorna aparentemente enriquecido a su pueblo. Desde antiguo y, a causa del afincamiento de los montañeses en Andalucía, los emigrantes de ciertas

---

<sup>22</sup> Antolín Herrera de la Sota, "Cuestiones entre Oruña y Barcena de Cudón", *Altamira*, t. XLV (1985) 211-223.

comarcas del interior de Cantabria buscaban su forma de vida en Sevilla y, sobre todo, en la provincia de Cádiz, en "la tierra de las viñas y del olivo", como apuntaba Pereda en el romance, donde trabajaban en tabernas y tiendas de regatería. Otros jornaleros preferían trabajar por temporadas en Castilla como canteros, campaneros, cuberos o en las provincias limítrofes del País Vasco.

Los núcleos de población montañesa en estas regiones andaluzas databan de las épocas de Fernando III el Santo, el cual, agradecido a la colaboración prestada en la conquista de Sevilla por los mareantes de las villas marineras de Cantabria, les había otorgado "el primer barrio de la población llamado el Grande"<sup>23</sup>. Algún tiempo después, coincidiendo con el reinado de Alfonso X el Sabio, tuvo lugar la repoblación de Cádiz con 300 familias de Santander y de las villas de Castro, Laredo y San Vicente de la Barquera, lo que favoreció posteriores emigraciones.

El pobre "jándalo" del cuento perediano, después de la vana ostentación manifestada en su pueblo, resultó que había trabajado duramente en Puerto Real "vendiendo vino y llevando garrotazos de padre y muy señor mío"<sup>24</sup> y que, al fin, después de gastado su dinero no le quedaba otra salida que retornar a la tierra extraña para comenzar de nuevo el trabajo.

El tema había sido ya tratado con idéntico argumento por J. López de Bustamante en *El Español*. Únicamente Amós de Escalante, en *Costas y montañas*, presenta al "jándalo" sin rasgos caricaturescos. Este personaje aparecerá de nuevo en la obra de Pereda, casi siempre con connotaciones negativas, como el "Sevillano" de *El sabor de la tierruca* o don Baltasar, el "Berrugo" de *La puchera*, muy apegados al dinero y mal vistos por sus vecinos. Jándalos son también Alejandro Bermú-

---

<sup>23</sup> J.C., *El Eco Montañés*, 16 de marzo de 1901, p. 5. Ver también de Prudencio Sánchez, "Los montañeses en Andalucía", *El Eco Montañés* 12 de agosto de 1900.

<sup>24</sup> *Obras Completas*, t. I, p. 265. Sobre este tema ver también "Un jándalo", de Manuel Llano, en *Brañaflor*, Santander, 1931.

dez, hidalgo del pueblo de Peleches y Toribio Mazorcas de *Blasones y talegas*.

Mucho más dura era la emigración a las Américas, a las Indias, que da título a otra de sus escenas. "A las Indias" recogía la marcha de muchos jóvenes a los que Pereda, de forma demasiado ligera, quería aplicarles aquella estrofa del cantar que decía:

A las Indias van los hombres  
a las Indias por ganar,  
las Indias aquí las tienen  
si quisieran trabajar.

Sin embargo, en realidad, la emigración resultaba obligada en muchas familias numerosas en las que los hijos no encontraban trabajo ni podían vivir todos del campo. El *Boletín Oficial de Santander* insertaba la relación de los jóvenes, de doce a catorce años, que solicitaban pasaporte para trasladarse a ultramar por si alguna persona o familiar se oponía a estos viajes. Los armadores informaban, a su vez, sobre la salida de los barcos que, con carga y pasaje, se dirigían, preferentemente, a Cuba y a Méjico. Aquellos jóvenes no podían escoger otra solución en una provincia pobre, en contra de lo que opinaba Pereda. Había, incluso, padres que ofrecían a sus hijos por dinero para que sustituyeran a otros en el servicio militar en Cuba.

Bravo y Tudela, al referirse al emigrante en 1873, le defendía de las censuras vertidas en diversas obras, entre las que, posiblemente, estaba la de Pereda, con estas palabras:

\* Mientras nos destruimos en luchas sangrientas, en divisiones injustificadas, en rivalidades crecientes, ¿con qué derecho censuraríamos al que abandone la patria, donde las más de las veces sólo se medra a expensas de la intriga, de la falsía y el engaño?...<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> *Recuerdos de la Villa de Laredo* ( Madrid, 1873). Reeditado por el Ayuntamiento de Laredo en 1968, p. 193.

Secretaría del expreso Gobierno. Madrid 18 de  
Enero de 1852.—Juan Subercasee.

## ANUNCIOS.

*Gobierno de la Provincia de Santander.*

Don José Gutierrez de Celis ha solicitado pasaporte, ante la alcaldía de Valdéliga, para trasladarse á la Habana.

Don Juan Antonio de la Hoz Cervera ha solicitado pasaporte, ante la alcaldía de Laredo, para trasladarse á Ultramar.

Don Ceferino S. Roman Lloreda, D. Lorenzo Colas Palazuelos y D. Narciso Palazuelos Gándara han solicitado pasaporte, ante la alcaldía de Castañeda, para trasladarse á la Habana.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para que si alguna persona tiene que oponerse á estos viajes, lo verifique ante sus respectivos Alcaldes en el término de 12 dias contados desde la fecha. Santander 10 de Febrero de 1852.—Dionisio Gaitza.

PARA LA HABANA.

Del 20 al 25 del corriente saldrá de este puerto para dicho punto la fragata

### Perla,

capitan D. Carlos Sierra. Admite pasajeros y la despaehan los Sres. Aguirre Hermanos, en el Muelle número 10.

SANTANDER: IMPRENTA DE MARTINEZ.

BOLETIN OFICIAL DE SANTANDER

9 de febrero de 1852



El indiano.

A su vez, Pérez Galdós, testigo de la salida de emigrantes desde el puerto de Santander, reflexionaba de este modo: "¡Pobres chicos!, son la flor de la raza, lo mejor, lo más robusto, lo más saneado, el brazo de la agricultura, el nervio del ejército. Al dejarles partir nos vamos quedando sin labranza y sin milicia, y sólo nos consuela la idea de que con ellos inoculamos sangre nueva y vigorosa en pueblos que son como reproducción de nosotros mismos. Esta trasfusión histórica de la savia nacional es fenómeno inevitable, contra el cual inútilmente tronará la sensiblería. Los pueblos viejos alimentan a los nuevos, como la madre a los hijos, con su propia sangre"<sup>26</sup>.

Cuando Pereda publica "A las Indias" en *La Abeja Montañesa* del 25 de abril de 1864, no hace sino corroborar lo que dijo ya en otro artículo, "La emigración", publicado en el mismo periódico el 20 de septiembre de 1859. Allí opinaba que existía suficiente riqueza agrícola y minera en Cantabria, un desarrollo de las artes e industrias y hombres preparados "que para nada envidian los tesoros que se suponen allende los mares".

Años más tarde, eliminó de este cuadro la digresión del apartado IV, que aparece en la primera edición, en la que pretendía presentar al campo montañés como "un pintoresco jardín", aunque añadía:

Entre América, Andalucía, Madrid, Sanrander y el ejército se llevan todos los años las cuatro quintas partes de la juventud montañesa; la restante se dedica, casi en su totalidad, a jornales o a la industria carretera. ¿Qué ha de producir un país cultivado por ancianos y mujeres?" (p. 65).

Opinaba que el suelo montañés podía proporcionar a sus hijos una posición desahogada mediante la explotación de sus pastos y bosques, el cultivo racional de las mieses y el fomento de la ganadería. En cambio, combate la tala y quema de los bosques y la bárbara costum-

---

<sup>26</sup> W.H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires* (Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1973) 426.

bre de las "derrotas", que motivó en 1854 la promulgación de una ley en el B.O.S. prohibiéndolas por dificultar el cultivo de los prados artificiales. Pero todavía resultaba más chocante la conclusión social del Pereda de esta primera época en que ataca a los más privilegiados económicamente cuando dice que "esta provincia se vería regenerada, porque ya no habría en ella una sola, si bien grande fortuna, vinculada en *una* sola familia en medio de un millar de otras menesterosas, resultado indispensable de la emigración, sino *muchas* pequeñas distribuidas en proporción del trabajo y la propiedad, en lo cual consiste la verdadera riqueza de un país"<sup>27</sup>. Las interminables listas, como él dice, de solicitantes del pasaporte, le llevan a escribir, con la mejor intención, este artículo en contra de la emigración que él había sufrido en su propia familia, cuando su hermano Juan Agapito decidió buscar fortuna en otras tierras.

Esta escena costumbrista empieza con la descripción del lugar de partida y con la historia del pequeño Andrés, atraído por la llamada de América. En algunos pueblos existía una antigua tradición de familias de indianos, sobre todo en la parte oriental de la provincia (Ramales, Ampuero, Soba, Laredo, Guriezo, etc.), en tanto que en otras comarcas, como las de Torrelavega, Cabuérniga y San Vicente de la Barquera, la emigración era hacia el sur de España. Sólo de la comarca de Torrelavega salieron, en los primeros veintiún días de octubre de 1874, trescientos jóvenes con destino a América. Pero había también emigrantes adultos casados o solteros de ambos sexos, fenómeno que se produce también en los países anglosajones con destino a los Estados Unidos, Australia, Canada y Nueva Zelanda. El viaje era penoso, sobre todo para los pasajeros de tercera clase, que se alojaban en el entrepuente y dormían en el sollado. A su llegada les esperaba una vida dura de trabajo donde a veces eran explotados por sus mismos paisanos y pocos de ellos regresaban como indianos prósperos.

---

<sup>27</sup> *Escenas montańesas* (1864), pp. 66-67.

Pereda habla de la emigración como una costumbre desgraciadamente muy abundante en Cantabria ("plaga de la emigración que la despuebla"), pero no analiza las causas de la pobreza del medio rural que obligaba a marchar a la juventud. De ello provenía, a su vez, el abandono del campo, tal como lo recogía en 1866 un artículo del *Boletín de Comercio*:

La agricultura ha venido cayendo en esta provincia en el mayor abandono, y pueden reconocerse por causa de la emigración, que ha sido y es la principal aspiración de sus habitantes, la falta de respeto a la propiedad, la carencia de conocimientos agrícolas en quienes se dedican al campo, y la de vías de comunicación<sup>28</sup>.

Las diferentes partes numeradas confieren a "A las Indias" un carácter de relato. En *El sabor de la tierra* aludirá de nuevo a la juventud "tocada de la manía del oro, que se imagina a montones al otro lado de los mares" (O.C., I, p. 1270) y en *Pachín González* utilizará Pereda esta misma situación inicial de un emigrante, un niño también, que se prepara para el viaje en el sollado de una fragata, cuyo pasaje costaba en 1859 novecientos reales de vellón. En ambos relatos la moraleja es la misma que refleja su autor en la canción popular que le sirve de lema a la escena. En realidad, indiano no es el que va sino el que vuelve de las Américas con dinero, aunque en la práctica, como decimos, no sucedía siempre así. Indianos son César de "Oros son triunfos", Colás González, luego don Gonzalo, y Tomás Quincanes de *La puchera*.

Con respecto al "raquero", tipo tan santanderino, puso Trueba de relieve su presencia en todas las zonas marítimas y puertos, incluso del País Vasco. García Lomas, en su diccionario *El lenguaje popular de*

---

<sup>28</sup> *Bol. de Comercio*, 18 de mayo de 1866. Para conocer la situación económica de la provincia de Santander y el fenómeno ya antiguo de la emigración, ver de J.M. (J. Manso y Bustillo) *Estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las montañas de Santander* (S. XVIII). Introducción histórica de Tomás Martínez Vara (Santander: Edic. Librería Estvdio, 1979) 198-200.

la Cantabria Montañesa, en la voz raquero, cita la frase de Francisco López de Ubeda, en *La pícaro Justina* (1605), cuyo texto completo dice: "Fue de gran consideración para mis trazas que no había otra persona al mesón sino sola yo, porque una criada, y mal criada a lo que dijo la Sancha que tenía, se le había ido de casa, y a lo que piadosamente se cree, con un requero (sic) que la trajinó hacia Santander, donde son los buenos besugos y frescos". López Vaque estima que, en este caso, *requero* es una variante de *recuero*, es decir, de arriero o persona a cuyo cargo está la recua<sup>29</sup>.

Muchos años después Pereda, con motivo de su viaje a Barcelona, le contaba en una carta a José María Quinranilla (7-V-1892) cómo, visitando Villanueva y Geltrú, se encontró allí a un muchacho que le recordó a "Cafetera", el raquero de sus *Escenas montañesas*.

Pereda suponía que "raquero" venía del verbo raquear y este del latino *rapio*, etimología puesta hoy en duda<sup>30</sup>. El raquero era el indi-

---

<sup>29</sup> Francisco López Ubeda, *La pícaro Justina*. Biblioteca de autores españoles, t. II (Madrid: Rivadeneyra, 1854) 133. Adolfo López Vaque, *Vocabulario de Cantabria* (Santander: 1988) 245.

<sup>30</sup> Ver la voz raque, en *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana* de J. Corominas, vol. III (Madrid: Gredos, 1954) 1005. Según este autor, la etimología de raquero no está definitivamente aclarada y supone provenga del "gót. Rakan recoger con rastrillo", hermano de las formas irlandesas, inglesa, neerlandesa y bajo-alemana ya citadas, que habría dado un *langued. y gasc. ant. racar* "rebuscar"; las formas castellanas que nos interesan serían préstamos gascones" (p. 1005).

La primitiva dedicación de "ir al raque" pasó a denominar a las personas e, incluso, a las embarcaciones dedicadas al robo y contrabando por las costas. Al primero que literariamente se ha atribuido al término, aunque erróneamente por G. Adriano García Lomas, es a Francisco López de Ubeda en *La pícaro Justina* (1605). En el ejemplar del libro existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo hizo éste una señal en la cita. Shakespeare en *La tempestad* emplea el verbo *to urack* (buque naufragado) para el que se utiliza también *wreck*.

Otro término empleado en Santander para denominar a los que merodean por los puertos dedicados a la vagancia y a vivir de la alimentación de los barcos es el de "bichicoma" o "pichicoma", derivado del inglés *beach-comber*. En Nueva Zelanda una de las acepciones de *beach-comber* es la de persona que colecciona por medios legales o ilegales, en beneficio propio, los desechos que arrastra el mar (*Diccionario Webster*). Debo esta observación al profesor A. H. Clarke.

En Perú se emplea el término "bichicuma", con idéntica etimología (*beach-comber*), aplicado "al marinero europeo que se queda en tierra y se dedica a la vagancia" (*Diccionario General*

viduo, por lo general joven, que pululaba por los puertos dedicado, con frecuencia, al hurto y a la rapiña, para terminar embarcado o conducido al penal de la Carraca. A veces, como el protagonista de la escena, lograban colocarse como marineros en los botes de servicio público u ocupaban plaza en una lancha pescadora. El Muelle de las Naos, en la época de Pereda, fue testigo de las correrías de aquellos mozalbetes desocupados que tenían su sede en las inmediaciones del puerto y cuya tradición provenía de los habitantes de la costa dedicados a recoger los restos que arrojaban al mar los naufragios en ciertas zonas del litoral cantábrico, donde eran frecuentes. Tal ocurría, por ejemplo, en los arrecifes y bajos o en el cabezo de San Pedro del Mar, pero, sobre todo, en el peligroso banco de las Quebrantas, verdadero cementerio marino, testigo de múltiples naufragios<sup>31</sup>.

Desde antiguo los habitantes de algunas islas, al no tener medios de abastecimiento, se dedicaban a recoger el botín arrojado al mar por los temporales cuando naufragaban las naves en su proximidad.

El derecho al pecio o pezo, es decir, a los despojos de las naves naufragadas, con su contenido arrojado a las costas, figura entre los privilegios más antiguos de algunas abadías, e, incluso, cuando se trataba de cetáceos muertos o heridos. Este es el caso, por ejemplo, de la aba-

---

*Ilustrado de la Lengua Española*, Vox (Barcelona: Bibliograf, 1987) 153.

Sobre el raquero, ver la siguiente bibliografía: José Ramón Saiz Viadero, *Diccionario para usos raqueros* (Santander: ed. Tantín, 1983). La escritora Concha Espina se refiere también al raquero en su novela *Un valle en el mar*, en O.C. seg. ed., t. II (Madrid: Fax, 1955) 143 y 197. Su hijo Víctor de la Serna publicó en el *diario ABC* el artículo "Fiesta de raqueros en Puerto Chico" (14-II-1955). José Alonso Gutiérrez emplea raquero y raquerismo en su novela *La resaca. Novela popular santanderina* (Santander, 1950) 98-99. Amós de Escalante dedicó a los jóvenes bañistas del paredón de "Anaos" el poema titulado "Pragmática del bañista" en el que cuenta sus habilidades en el agua.

Adolfo López Vaque incluye el vocablo raquero en su libro *Vocabulario de Cantabria (Apuntes para un vocabulario general)* (Santander, 1988) 244-246 y G. Adriano García Lomas, en *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*, segunda ed. (Santander, 1966) 301.

Sobre "les pilleurs d'epaves" ver de Georges-Michel Thomas, *La Bretagne à la Belle Époque* (Brueilles: Sodim, 1975).

<sup>31</sup> En Asturias existe también la playa de les Quebrantes al E. de la barra de Právia, denominada así por quebrantarse allí la mar.

día de Santillana, con derecho de pecio en la amplia extensión de la costa desde la Rabia a las arenas de Liencres, tema sobre el que existen fechados numerosos procesos desde la Edad Media<sup>32</sup>. Sin embargo, otras abadías, como la de San Emeterio de Santander, se limitaban a cobrar el diezmo, como dice González Echegaray, sin derecho al pecio, ya que, por el contrario, el fuero de la villa ordenaba la asistencia a las naves en peligro de naufragio<sup>33</sup>.

Los comarcanos de los pueblos proclives a producirse con frecuencia naufragios en sus costas, acudían también a los lugares donde aparecían los despojos y cargamentos perdidos, costumbre que perdura en los siglos siguientes en el Puntal de Somo y en las playas de Liencres<sup>34</sup>. En Loredo estaba el santuario y parroquia de nuestra Señora de Latas, a la que menciona Pereda cuando refiere en *Sotileza* el caso de los "rapaces costeños" de las proximidades a las Quebrantas, de los que se decía que "ponían una vela a la Virgen de las Latas siempre que había temporal para que fueran hacia aquel lado los buques que abocaran al puerto" (O.C., II, 39).

En la costa de la Bretaña francesa "les pilleurs d'épaves" colocaban luces en los cuernos de las vacas para atraer los navíos a la costa.

Pereda, por el procedimiento de dirigirse a los lectores, recuerda en este cuadro cómo era, muchos años antes, el Muelle de las Naos, escenario de las proezas y fechorías de estos personajes de los puertos, procedentes de los barrios de las calles Alta o de la Mar. En el segundo apartado del relato presenta a "Cafetera", callealtero, hijo del tío Magano y de la tía Carpia, dedicados, respectivamente, a la pesca y a la venta de las capturas, y describe cómo vestía y vivía este personaje de los muelles que, con otros de su mismo origen, recorría la zona

---

<sup>32</sup> Rafael González Echegaray, *Balleneros cántabros* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1978) 44-47.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>34</sup> Fr. José María Alonso del Val, "Tragedias en las villas marineras de Cantabria anteriores al siglo XIX (1 parte), *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, vol. I, Santander, 1977: 147-164.

portuaria en busca de algo que raquear. Al final, para no herir la susceptibilidad del gremio de mareantes, señala también la abundancia de marineros que dejaron escritas "páginas brillantes debidas a la honradez, pericia y heroísmo".

Con *Escenas* y, más tarde, con *Sotileza*, se popularizó este personaje cuya figura habitual, formando bandas callejeras, perduraba todavía a principio de siglo y desapareció después de la última guerra civil. Así cuenta José Alonso Gutiérrez, en su novela costumbrista *La resaca* (1950), los robos de estas cuadrillas en los muelles:

También se dedicaban a raquear por los muelles manillas de rabaco de los fardos y barricas recién traídos de Cuba, o coger puñados de pepiras de cacao o terrones de azúcar extraídos de los sacos apilados en las machinas y rasgados a navajazos; aunque muchas veces se veían obligados a arrojar al suelo el producto de sus rapiñas, al verse perseguidos de cerca por los guardias o carabineros<sup>35</sup>.

Había también raqueros adultos que merodeaban por el puerto y vivían a expensas de lo que recibían o robaban de los barcos. Los nombres de algunos de ellos han perdurado entre los tipos populares santanderinos como, Manolín, "el rey de las escolleras"; "Pichucas el del muelle" y "Pombito, el rey de las machinas"<sup>36</sup>.

En estos cuadros marineros es donde Pereda puso toda su emoción de escritor costumbrista, resucitando escenas presenciadas en su niñez. Una de ellas había sido el embarque de la marinería para ir a servir al Rey. En Pereda el término leva viene a significar tanto el reclutamiento o alistamiento en la Armada, como la partida de las embarcaciones del puerto, que constituía un emotivo espectáculo. Con el fin de que estas levas se hicieran con mayor efectividad y jus-

---

<sup>35</sup> José Alonso Gutiérrez, *La resaca. Novela popular santanderina*, ob. cit., p. 98.

<sup>36</sup> Rafael Gutiérrez Colomer, *Tipos populares santanderinos*, prólogo de Benito Madariaga (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1976) 173, 193 y 201.

ticia, los Cabildos solicitaron su intervención para seleccionar ellos mismos a sus gentes.

Levas distintas eran las de vagos y maleantes que durante el siglo XVIII se hacían por los mesones, posadas y casas públicas. Estas gentes iban en gran parte al ejército o a la marina, donde, incluso, se ocupaban de trabajos penosos en los arsenales. Algunos muchachos eran entregados por sus padres con la esperanza de su regeneración<sup>37</sup>.

El tipo femenino de "La costurera" de *Escenas* era muy popular en la sociedad de entonces y bien conocido por Pereda en los bailes campestres. Este cuadro, ágil y gracioso en los diálogos, fue uno de los más alabados por el prologuista, sin que sea, precisamente, uno de los mejores. En él se alude a los bailes de Miranda organizados con un organillo y a los que concurrían las modistillas de la época.

Dentro del amplio abanico costumbrista de las diferentes escenas de la obra, en "La noche de Navidad" se relata la celebración de esta noche en el medio rural, sus cantos y los alimentos de la cena. El mismo carácter tiene "Arroz y gallo muerto", cuadro referido a la fiesta de San Juan, en el que se describen la procesión, la romería y las comidas extraordinarias de ese día.

Para el cuadro "La buena gloria" Pereda se sirvió del entremés del mismo título atribuido a Pedro García de Diego. La práctica de "la buena gloria", posiblemente de origen pagano, tenía lugar después de los entierros y consistía en rogativas por los difuntos. El escamoteo del dinero y el reparto de comida y bebida, ocasionaban a veces pendencias, en las que hombres y mujeres llegaban a las manos si el jarro de vino corría con frecuencia. "La buena gloria" es una de las escenas trágico-cómicas de mayor fuerza realista del libro. El tema del velatorio, con sus contrastes, el uso del lenguaje popular, el desgarrado y colorido costumbrista hacen de este cuadro uno de los más apreciados del libro.

---

<sup>37</sup> Rosa María Pérez Estévez, *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII* (Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1976). Ver cap. cuarto, "Las levas de vagos", pp. 231-273.

En el entremés originario aparecen, como personajes, marineros, vecinos y vecinas de Santander, una viuda y dos niños. En el cuadro de Pereda figuran, además, una chiquilla y un alcalde de mar que sustituye a los dos alcaldes de barrio. Un grupo de personas pertenecientes a la población marinera habían celebrado las honras fúnebres de un pescador en la iglesia de San Francisco. El cortejo llega a la casa de la viuda, destartalada vivienda, limitada tan solo a una cocina oscura y una dependencia que servía de sala y de alcoba. En esta habitación rezan todos por el difundo de pie, al no haber sillas en la casa, y sobre una mantilla van depositando las limosnas con que comprar las provisiones que habían de consumirse "a la buena gloria del defunto": queso, pan de gallofa ("guardia civil"), vino y la llamada "musolina", nombre con el que se conocía el aguardiente, que no faltaba en estas ocasiones. Los diálogos y el desgarró de "La buena gloria" recuerdan el esperpento o un aguafuerte goyesco<sup>38</sup>.

En *Escenas* destaca por su estructura el ya citado relato "Suum cuique", formado por quince apartados que le separan del mero artículo costumbrista para conformar un cuento largo, que está más en la línea de "Blasones y talegas" y las novelas cortas de *Bocetos al temple*. "Suum cuique" es la historia del mayorazgo Silvestre Seturas, que decide un día conocer Madrid, invitado por un antiguo condiscípulo que le introduce en el mundo de la capital. Su ignorancia y sus maneras rudas le ocasionan no pocos contratiempos que dan lugar a graciosos sucesos y regresa a la Montaña en compañía de su amigo. Pero enseguida comenzó a notar éste las incomodidades de los pueblos y tiene en el país del "cuco" sus dificultades con los astutos y pleitistas aldeanos, lo que le decide a regresar a su medio habitual. A nuestro juicio, un antecedente de este cuadro es la obra costumbrista *El Alca-*

---

<sup>38</sup> Para un conocimiento de este cuadro ver de Salvador García Castañeda, "El entremés de la Buena Gloria de Pedro García de Diego", en *Anales de Literatura Española de la Universidad de Alicante*, n° 6 (1988): 273-308. El gobierno de Cantabria publicó *La buena gloria* en comic con dibujos de Andy y una presentación de Benito Madariaga (Santander, s.a.).



"Ayer tarde hemos vuelto a presenciar una de esas escenas desgarradoras de que tantas veces hemos sido testigos, con todo este vecindario, en el muelle de Santander. Sesenta hombres de mar de esta matrícula y de la de Castro Urdiales se embarcaron para el servicio de la Armada entre lágrimas y gritos desgarradores de sus desamparadas familias". (LA ABEJA MONTAÑESA. Santander, 25 de agosto de 1864, p. 3).

Foto. Juan Carlos Pascual.



La leva. Relieve del monumento a Pereda en Santander, obra del escultor L. Coullaut Valera.

REVISTA DE ESPAÑA, Segundo año, tomo VIII, nº 32. Madrid, 1869.

## QUINTAS.

PREFERENCIA DEL SISTEMA DE REEMPLAZO POR SORTEO, SOBRE CUALQUIER OTRO.

### ARTÍCULO II.

BAJO LOS SISTEMAS EN QUE Á NADIE SE OBLIGUE Á SER SOLDADO.  
BAJO LOS EN QUE Á TODOS SE OBLIGUE Á SERLO.

.....: ó más: que tanta inopia, cives!  
¡credita avocata hostes!...  
A. ESTADOS, lib. II.

#### I.

##### Consideraciones generales.

Al escribir el artículo publicado en 15 de Abril último en esta Revista, sólo teníamos noticia de que el Diputado Sr. Blanc, al apoyar el proyecto de ley sobre abolición de quintas y matrículas, había manifestado sus deseos de sustituir esos sistemas de reemplazo con enganches voluntarios, y que el Sr. Ministro de la Guerra, había dicho que se proponía presentar un proyecto de ley con la base de *abolición de quintas y formación de un ejército de voluntarios*.

Por eso, al observar la conformidad entre el Sr. Blanc y el Señor Ministro de la Guerra á favor de los ejércitos, formados por voluntarios, nos fijáramos en aquel artículo al exámen comparativo de ámbos sistemas, procurando demostrar la imposibilidad de formar, con sólo voluntarios, ejércitos de la fuerza en pié completo de que imprescindiblemente han de constar hoy los de las naciones del continente europeo, y la dificultad ó imposibilidad de sos-

QUINTAS.

547

tener ese sistema por su excesivo coste. Finalmente, nos hicimos cargo del ejemplo práctico de la campaña de Crimea, en donde se presentaron como aliados los ejércitos de dos grandes naciones; el uno el francés, reemplazado por sorteo ó sea quintas, y el otro el inglés por voluntarios. Entónces hicimos ver que, mientras el ejército francés conservaba constantemente en su pié brillante su efectivo, por los oportunos auxilios de hombres que recibía, procedentes de quintas, la fuerza del ejército inglés decrecía notablemente, quedando reducida á un estado lamentable por no poder su Gobierno reunir, oportunamente, el número de voluntarios suficiente para cubrir las bajas.

Muy agenos nos halláramos entónces de pensar que, habiendo manifestado el Sr. Ministro de la Guerra, de acuerdo con el deseo de la minoría republicana, su pensamiento de presentar un proyecto de ley con la base de voluntarios, es decir, con la de que *á nadie se le obligaría á ser soldado*, se había de presentar á los pocos días, por amigos del Ministerio, otro proyecto con sistema diametralmente opuesto, de que todo mozo de 20 á 32 años, sin más suerte que la fecha de su nacimiento, será *de derecho* soldado.

El primero de esos sistemas, ó sea el de formar el ejército con sólo voluntarios, le vemos abandonado, aun ántes de aparecer el proyecto anunciado por el Sr. Ministro. De esta suerte nuestra indignación, publicada en 15 de Abril, fué completamente innecesaria. Celebráramos sucediese lo propio con este artículo, y que desde luego se volviere al abandonado buen camino del reemplazo por sorteo, con un sistema fijo y reserva no armada de veteranos.

Sin embargo, como esto, aunque de desear, no es de esperar suceda en el acto, pasamos á indicar el contenido del proyecto que, en oposición al de voluntarios, se presentó en 8 de Abril por el Sr. Marqués de Santal y demás firmantes.

En el epígrafa se dice, «sobre establecimiento de nuevas bases para el servicio militar.»

En la parte expositiva se impugna el sistema de voluntarios y la reelección á metálico por particulares, Ayuntamientos y Diputaciones. Se sienta la sana doctrina de que, empezando hoy las guerras, á los pocos días de declararse, por consecuencia de los adelantos de la ciencia militar, caminos de hierro y del vapor, el modo de evitarlas es el de *estar preparados á ellas*.

En la dispositiva se pone como primera base, que todo mozo ha



"La leva", por Pedrero.

Foto: Juan Carlos Pascual.

*arreño en Madrid* publicada en 1803. Montesinos, por su parte, encontraba cierta semejanza entre este cuadro y *Los paletos en Madrid*<sup>39</sup>.

En este relato, ya con una trama argumental, Pereda toca temas como la deshoja, el juego de los bolos y las reuniones del concejo. El cuadro resulta contrario a una imagen favorable de los pueblos, que no la tenían entonces debido a la falta de comodidades e higiene y al atraso de las gentes del medio rural. Pero la crítica va dirigida, sobre

---

<sup>39</sup> José F. Montesinos, *Costumbrismo y novela* (Madrid: Castalia, 1960) 65.

Sobre el tema costumbrista del aldeano en Madrid pueden verse de Antonio San Román, *El Alcarreño en Madrid...* (Madrid: Imprenta Real, 1803) y el libro de autor anónimo, atribuido a Eugenio Tapia, *Viaje de un curioso por Madrid* (Madrid, 1807). Sobre el campo y sus incomodidades: "Un día de campo", *Semanario Pintoresco*, XV (1850) 126-128 y 134-136; Wenceslao Ayguals de Izco, "Un día de campo", *Risa* (1847) 431-433. Cfr. de Salvador García, *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850* (Berkeley: University of California Press, 1971) 147 y Juan Ignacio Ferreras, *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830* (Madrid: Taurus edic., 1973) 138-140.

todo, al carácter ignorante, desconfiado y pleitista de los aldeanos. Las descripciones del paisaje no son sentidas y parecen más bien sacadas de un decorado. Así, se refiere el autor a "el aterciopelado verde de la campiña" (p.237), adjetivo que, curiosamente, vuelve a repetir en *Peñas arriba*, cuando el protagonista aspira "la fragancia de sus praderas aterciopeladas" (p.1202). Tanto en este relato antirural como en la citada novela, paisajística por excelencia, las praderas tiene la misma identificación irreal, tal vez, como dice Montesinos, porque el autor tiende a "cerebralizar las percepciones" (p.265). Con todo, "Suum cuique" es ya un precedente de los relatos largos y de las novelas.

En esta escena existen elementos autobiográficos referidos a algunos libros manejados en su juventud, como el *Calepino*, diccionario utilizado para traducir los ejercicios de latín en el Instituto; *Electo y Desiderio*, que "le formó cierto gusto para el diálogo"; los enredos de *Bertoldo* de G.C. Croce, etc. La escena del regalo del reloj de campana del forastero para la torre de la iglesia, que no fue aceptado por el pueblo, parece que está basada en un hecho real que conoció Pereda, sucedido en un pueblo cerca de Colindres.

La moraleja aparece al final del cuadro, al estilo de las reflexiones de algunos autores costumbristas. Y así, dice Pereda por boca del madrileño escarmentado: "Cada uno necesita para vivir el elemento que le ha formado; el hombre culto, la civilización; el salvaje, la Naturaleza. Suum cuique".

En "La primera declaración", cuadro lleno de ironía, predomina el diálogo. "Las visitas", en el que se advierte la influencia de Mesonero, es una crítica a la burguesía, donde la existencia de un argumento le confiere carácter de cuento. El titulado "Como se miente" refiere la aventura de Mister Juanny, director del circo ecuestre cuya ascensión aerostática estuvo a punto de costarle la vida. Aquí se cita la tertulia de la guantería de Juan Alonso, a la que se refiere más adelante en *Esbozos y rasguños*. Tiene como argumento principal de la citada ascen-

sión en globo<sup>40</sup>, lo que le da pie para sacar la moraleja de cómo el rumor que circula en las pequeñas ciudades presenta los hechos al antojo del público.

En la segunda edición de las *Escenas* añadió "El día 4 de octubre" en la que recoge la bajada de los puertos de altura de la cabaña de ganado tudanco donde habían permanecido desde mediados de mayo o junio hasta octubre, en que bajaban a los prados de mediana altura para pastar en derrota. La estabulación sólo se realizaba cuando no había alimentos y se agudizaban las inclemencias climáticas. Ocho o diez días antes de la subida del ganado de los diferentes Concejos se efecturaba el marcado de los animales y la colocación del "campano del lugar" a la vaca "capitana". Para este cuadro consultó la documentación de la sentencia de la Real Chancillería de Valladolid de 1630 en la que se autorizaba al Concejo de Vioño al disfrute de estos pastos. Hoy día se sigue practicando este tipo de explotación estacional con el ganado tudanco.

*Escenas*, en ediciones posteriores, tal como se ve en las variantes anotadas por García Castañeda<sup>41</sup>, sufrió no sólo supresiones o cambios en los cuadros, sino además una corrección del texto con la eliminación de algunas partes o variación de términos y palabras. Así, en la primera edición de "La buena gloria", dice Pereda que esta costumbre "atravesó impávida épocas de fanatismo e intolerancia" (p. 256), pero suavizó luego la expresión en la segunda edición por "épocas de tirantez e intolerancia" (p. 359). Del final suprimió las quince últimas líneas donde contaba la supervivencia de esta costumbre a pesar de ser escandalosa y provocadora de la moral pública.

Lo mismo ocurrió en el titulado "A las Indias", donde el joven escritor, todavía no comprometido por un cambio de mentalidad,

---

<sup>40</sup> Juan Luis Alonso Peñil, "Pequeñas historias para ser contadas. 'Las mongolfieras'", *Aler-ta*, Santander 11 de septiembre de 1983, p. 25. Ver también de Fermín Sánchez, *Archivo deportivo de Santander*, t. I (Santander: Aldus, 1948) 163-64.

<sup>41</sup> Ver las variantes de las escenas citadas, respecto a la primera edición, en O.C. de José María de Pereda, vol. I (Santander: Tantín, 1989).

solicita una mejor distribución de la tierra que no debía estar vinculada a unas pocas familias.

En "La leva", en el apartado III, suprimió sus comentarios sobre las diferencias entre el servicio de tierra y el de mar, este último más duro, injusto y peligroso al estar sujetos los enrolados a enfermedades y naufragios y obligados a servir fuera de su localidad. Era tal la tragedia de la pobre marinería que dice allí Pereda: "Estoy por asegurarte, amigo lector, que lo mejor de una leva es el cuadro de despedidas. ¡Figúrate como será lo demás!" (p.138).

Todo un Santander de entrañables recuerdos desfilaba por las páginas de aquellas *Escenas Montañesas* mejor recibidas por las generaciones más jóvenes que, de esta manera, se familiarizaban con las costumbres de sus abuelos. La obra, sin embargo, no gustó, con el tiempo, a Pereda como suele ocurrir la mayoría de las veces a los autores con su primer libro. Es más, hubiera dado cualquier cosa porque no figurara en su inventario de escritor. Su manía hacia esta colección de cuadros costumbristas le hizo referirse en carta a Federico Urrecha (17-III-1888) a "las sandeces que tanto abundan en mis *Escenas Montañesas*", cuyo conjunto califica de "modestísimo libro"<sup>42</sup>. De aquí, el citado expurgo a que sometió el texto en ediciones posteriores o las notas aclaratorias que puso al primitivo texto, como la que incluyó en 1885 a "El espíritu moderno", donde confiesa que "Las *Escenas* no se escribieron con un plan determinado ni en una sola sentada, ni son obra de la madura reflexión del filósofo, sino el fruto de los ocios de un muchacho impresionable"<sup>43</sup>.

Cuando apareció el libro, un niño de ocho años que por entonces estudiaba primeras letras en la escuela de don Victor Setién, leyó con entusiasmo aquel libro. Ese niño era Marcelino Menéndez Pelayo, a

---

<sup>42</sup> E. de Huidobro, "Pereda y las *Escenas Montañesas*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1930.

<sup>43</sup> O.C., t. I, nota de la p. 305.

quien siempre le parecieron aquellas *Escenas*, que aprendió de memoria, como una de las mejores obras de Pereda.

Al año siguiente de la publicación de su primer libro, Pereda participaba en la inauguración solemne del Ateneo de Santander pronunciando el discurso de apertura, de especial interés por darnos a conocer su opinión sobre el ambiente cultural existente entonces y las posibles formas de fomentarlo.

Se había creado el Ateneo con una doble función, cultural y recreativa, y tenía diferentes secciones dedicadas a los estudios científicos, literarios y artísticos. Pereda y sus amigos desempeñaron cargos directivos y así Raimundo Heras fue director de la Sección Artística y Sinforoso Quintanilla ocupó la vicepresidencia de la entidad. En la votación no logró el escritor la presidencia de la Sección de Letras, de la que fue elegido secretario. Como tal recibió este cargo que representaba un testimonio de la consideración intelectual de que ya gozaba entre sus convecinos.

En la lectura del discurso se dirigió a una gran parte de la juventud de Santander, cuyos sentimientos se permitió interpretar, al acoger con entusiasmo y gratitud la creación en la ciudad del Ateneo Científico y Literario. Sin embargo, señaló también los defectos de esta juventud, pecadora en el sentido social, ya que cada uno se dedicaba a sus gustos y caía en la falta del individualismo.

De entregarse cada uno a lo que su propio gusto le aconseja, viene la segregación, la dispersión de todos, porque el carácter, como la naturaleza, es distinto en cada persona. De esta manera, trabajando en campos tan diversos, hemos tenido que ser considerados como extranjeros en nuestros recíprocos trabajos y apariciones. Había, entre tanto, un terreno fecundo como ninguno y asequible a todos los caracteres y a todas las condiciones. En él no caben odios ni rivalidades porque la luz que le ilumina permite al hombre que la cultiva el verdadero conocimiento de sí mismo.

Este terreno se llama la inteligencia y, la luz que en él resplandece, la razón<sup>44</sup>.

El campo cultural estaba, pues, abandonado de sus naturales cultivadores y gracias a aquella oportuna y enérgica iniciativa esperaba que había de fructificar bajo el calor del Ateneo. En la última parte de su discurso se refirió a la mujer, a la que los Estatutos del Ateneo cerraba sus puertas, e, interpretando sus deseos, solicitó una reforma del Reglamento, para terminar con esta opinión personal al respecto: "La ciencia debe ser como el sol cuyos rayos no distinguen sexos, edades ni condiciones, pues para todos brilla y a todos vivifica igualmente"<sup>45</sup>.

El 11 de octubre de 1865 tuvo lugar la primera sesión de la Sección de Letras en la que leyeron trabajos literarios Cástor Gutiérrez de la Torre, Juan Pelayo, Sinforoso Quintanilla, Adolfo de la Fuente, Máximo Díaz de Quijano, Romualdo G. Allende y el propio Pereda. Gran parte de este grupo de amigos del escritor coincidirán con él como redactores y colaboradores en *La Abeja Montañesa* y en la segunda época de *El Tío Cayetano*, así como en *La Tertulia*. Pero tan interesante como sus aficiones literarias es la similitud política y religiosa de todos ellos y su derivación hacia la derecha más conservadora<sup>46</sup>.

En la sede de este Ateneo dio a conocer el joven Pereda algunos de sus primeros artículos, como "La Romería del Carmen" o "Mi primer sombrero", que leyó allí a sus amigos.

---

<sup>44</sup> *Discurso leído en el Ateneo de Santander por D. José María de Pereda*, col. E. de la Pedraja. Ms. 242, p. 3 vuelta y 4. En el manuscrito figura a lápiz la fecha de 1864, que bien pudo ser la del borrador del discurso para la apertura del curso 1864-65.

<sup>45</sup> *Ibid.*

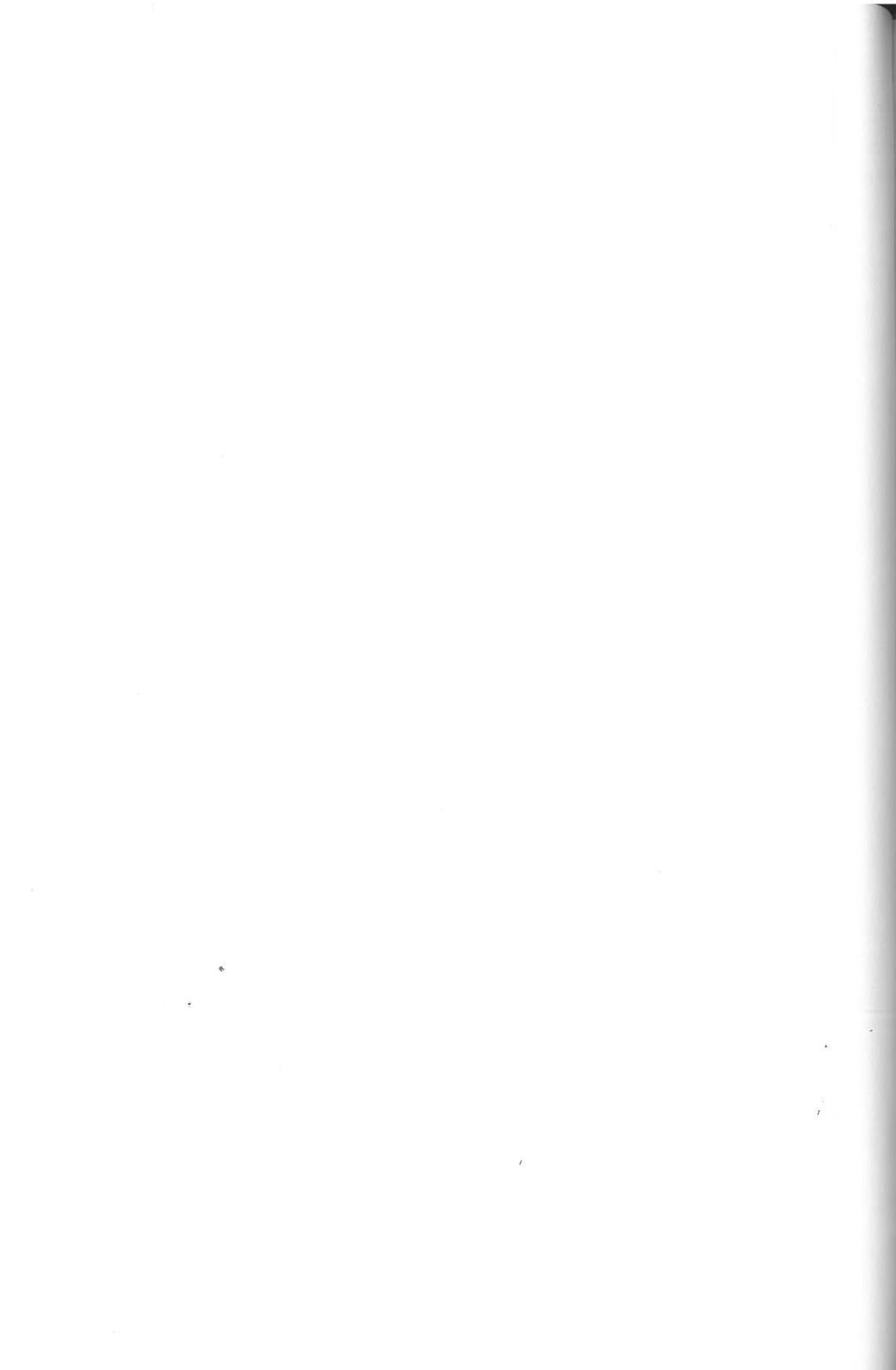
<sup>46</sup> *La Abeja Montañesa*, 12 de octubre de 1865, p. 3. Pereda actuó también en la sección artística del Ateneo el 13 de noviembre de 1865 Cfr. *La Abeja Montañesa* 14 de noviembre de 1865.

En 1873 dice José Simón Cabarga que el Ateneo se extinguió posiblemente debido a las desavenencias que se suscitaron entre los socios a raíz de la Revolución de 1868 <sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Sobre el Ateneo en la época de Pereda ver de José Simón Cabarga, *M. Menéndez Pelayo, Antología de Escritores y Artistas Montañeses*, XLVII (Santander, 1956) XXXI-XXXVI.

Ver también de este autor, *Historia del Ateneo de Santander* (Madrid: Edit. Nacional, 1963).



El viaje a París.	
Estreno de <i>Terrones y pergaminos</i> .	
Compromiso político.	
Viaje a Vevey.	
Diputado carlista.	
Pensamiento político y religioso.	

En diciembre de 1864 Pereda visita París por razones comerciales, viaje, por otro lado, obligado para cualquier escritor o artista interesado por las novedades de la cultura o la política en la Francia del Segundo Imperio. En el trayecto descansó unos días en el balneario francés de Aguas-Buenas y tomó las aguas termales. En París le acompañó y le sirvió de guía Federico de la Vega, antiguo amigo y colaborador de *La Abeja Montañesa*, que desempeñaba en París el puesto de embajador de la República de El Salvador, aunque lo simultaneaba con actividades comerciales y literarias<sup>1</sup>. Durante su estancia, de solo

---

<sup>1</sup> Federico de la Vega fue el primer traductor al español de la *Vida de Jesús* de Renán y autor de obras de carácter costumbrista o satíricas como las tituladas *La política entre bastidores*, *La Picota*, *Mesa revuelta*, etc. Fue colaborador de *La Abeja Montañesa*. En Santander fue socio de una compañía minera con don Víctor Rodríguez Espina y don Cándido González. Federico de la Vega, que sería suegro del biólogo Augusto González de Linares, terminó rompiendo su amistad con Pereda a raíz de la desagradable polémica a que se alude más adelante. Ver de Benito Madariaga, *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista* (Santander: Excma. Diputación Provincial, 1972) nota de la p. 53. En 1877 era encargado de negocios de Colombia.

cuatro meses y medio, se limitó, como él dice, a una vista "por la superficie" y conoció, bien ligeramente por cierto, el mundo artístico, intelectual y mundano de la gran urbe. Desde el punto de vista comercial, en relación con la fábrica, ignoramos sus gestiones y el motivo concreto de su viaje, "con negocios nada placenteros por su índole industrial", tal como se lo anunció a Gumersindo Laverde en diciembre de 1864.

Para conocer el París de la época de Pereda puede leerse la larga carta que le dirigió el clérigo Simón del Campo Gutiérrez, publicada en diez artículos en *La Abeja Montañesa* (26-X-1864), en donde le relata las impresiones y los lugares que conoció en un reciente viaje por Europa.

El joven escritor recorre las galerías del Louvre, asiste a una conferencia de Alejandro Dumas y admira a la popular Rigolboche, que interpretaba el can-can en el Mabilie. Le cuesta conseguir, como él mismo confiesa, una localidad para escuchar a mademoiselle Theresa, que se había hecho célebre con la canción "El bombero". Por supuesto, presencia en el Teatro Francés obras clásicas y en el de "Les Buffes parisiennes" la revista cómica *Roland a rouge veau*, parodia de la ópera *Le capitaine Henriot*, que le recuerda nuestras zarzuelas, y su afición por los espectáculos le lleva, igualmente, a escuchar a su compatriota Manini, una de las principales figuras, entonces, del canto. Pero Pereda critica el que considera mundo frívolo de los espectáculos parisien- ses y no se explica cómo en un pueblo tan culto como el francés logran llamar la atención estos espectáculos triviales. Pereda hace una clasificación dicotómica de lo visto por él en París: en el lado malo, los vicios y las pasiones de la urbe y el bueno, las muestras de civiliza- ción y cultura que representaban sus monumentos, las academias científicas, las bibliotecas y galerías de arte. Pero el novelista no pene- tra en el alma francesa, ni en los movimientos de vanguardia de esta capital, dotada de una peculiar belleza que, en cambio, sí captó admi- rablemente Galdós<sup>2</sup>. Reconoce las "grandes virtudes" de la nación vecina, pero no las cita, como hubiera sido de esperar. Pereda se queda

en la anécdota y lo que mejor describe es, precisamente, lo que dice que no le gusta. No comprende a Europa a través de su visita a París y su relación del viaje es la de un ingenuo provinciano. No descubre, por ello, el espíritu de la época, ni la peculiar fisonomía de la capital, ni se entera tampoco del mundo bohemio de los artistas, de los movimientos literarios o del buen gusto francés. En enero de 1865 escribe a su amigo Eduardo Bustillo una carta pública, que aparece en *La Abeja Montañesa*, contando sus recorridos e impresiones<sup>3</sup>.

Estando en París, Federico de la Vega le solicitó un prólogo para su libro *Mesa revuelta*, colección de artículos de costumbres que apareció este mismo año en la capital francesa<sup>4</sup>. En este curioso prólogo volvería Pereda a criticar la que llama "relajación moral" de París. Basándose únicamente en el contenido de los artículos ofrece un juicio personal, precipitado y limitado en su concepto moral. "Repárense bien —escribe— los croquis parisienses que van en esta colección, y se verá en ellos un fondo de corrupción y de miseria que entrista el ánimo a pesar del ameno estilo con que el pintor nos los presenta, sin duda para que nos repugne menos su contacto"<sup>5</sup>. Federico de la Vega narraba la existencia de agencias matrimoniales en París, la historia de la estafa de un cuadro, otra de un polígamo y la picaresca de la mendicidad que existe siempre en las grandes ciudades y que Pereda podía encontrar igualmente en su país. En cambio, cuando pocos años después Galdós visitó París, en 1867, lo primero que hizo fue comprarse un plano que le permitiera desplazarse fácilmente para conocer la ciudad, al menos lo suficiente para sentir la tentación de nuevos viajes en los que demostraría su interés por la cultura francesa.

---

<sup>2</sup> Ver sus artículos para *La Prensa* de Buenos Aires en el libro de W.H. Shoemaker, ob. cit., pp. 359-371.

<sup>3</sup> "Correspondencia pública", en O.C., I, pp. 47-55.

<sup>4</sup> Federico de la Vega, *Mesa revuelta. Colección de artículos de costumbres*. (París: Librería Rosa y Bouret, 1865).

<sup>5</sup> Ver pp. X y XI del citado prólogo.

A su regreso a España, Pereda va a ser testigo de una serie de levantamientos que harán tambalearse a la monarquía. En el verano de 1864 había tenido lugar el destierro de Prim tras la acción de la Montaña del Príncipe Pío y en abril de 1865 fracasan nuevos brotes en Valencia, Zaragoza y La Mancha, que se suceden con un nuevo intento sedicioso del general Prim.

El periodismo y la tribuna del Ateneo le servirán al joven escritor para mostrar las primicias de algunos cuadros costumbristas. Junto con la producción periodística estrena el 15 de diciembre de 1866 una zarzuela, con música de su amigo Díaz Quijano, titulada *Terrones y pergaminos*, obra entretenida, ambientada en una aldea de Santander. El argumento es parecido al de *Blasones y talegas*, pero con diferente desenlace. Antón es un joven con dinero, pero sin distinción, al que quieren casar con Luisa. A esta le sobran pergaminos y le faltan recursos. Pero cada uno de ellos ama a otro pretendiente. Después de aclararse sus preferencias amorosas, Luisa se casa con su primo Jaime y Antón con su novia Juana.

Dos días más tarde, el *Boletín de Comercio* publicaba una pequeña nota de su crítico teatral que decía: "Su éxito no fue tan satisfactorio para sus apreciables autores cual a no dudar lo hubiese sido, en nuestro humilde concepto, si el sencillo argumento que forzosamente se extiende a dos actos hubiese quedado reducido a sólo las proporciones de uno cortándose por lo tanto las extensas escenas y parlamentos que, a pesar de estar escritos con cierta inteligencia y conocimiento de las costumbres del país, fatigan sin embargo la atención del más benévolo espectador"<sup>6</sup>. La crítica fue indulgente con Quijano, autor de la música, "que sin conocimientos ni práctica de armonía e instrumentación, escribió ésta sin pretensiones y en reducido tiempo según nos ha asegurado".

La obra pasó sin pena ni gloria y sólo tuvo para su autor el valor de

---

<sup>6</sup> *Bol. de Comercio*, Santander, 17 de diciembre de 1866.

un ensayo de sus posibilidades artísticas, aparte de dar a conocer su deseo de ensayar este género entonces de moda.

Ya para entonces tiene Pereda formada su personalidad política antiliberal, compartida por el grupo de amigos más afines, que le inclina a resucitar más tarde, como arma de lucha, el periódico *El Tío Cayetano*, cuando en el país proliferan, clandestinas, las Juntas revolucionarias.

La Revolución de 1868 tiene amplio eco en Santoña, Ramales y Santander, lo que obliga al general Calonge a dirigirse con un cuerpo de ejército hacia la capital, que encuentra llena de barricadas. Santander escribe de esta manera una de las páginas más comentadas de la revolución septembrina. El 7 de octubre Pereda se lo contaba así a Gumersindo Laverde: "Sin embargo, no por eso bendigo menos la hora en que salí de Santander, pues durante mi ausencia ocurrieron en estas calles las escenas sangrientas de que le supongo a V. conocedor, y por eso no se las refiero". Los sucesos a que alude el escritor tuvieron lugar a partir del 20 de septiembre al originarse manifestaciones en la ciudad que la fuerza pública no supo o no quiso reprimir enérgicamente, prefiriendo retirarse. Fue entonces cuando la Junta de sublevados de Santander puso al general Villegas al frente de las fuerzas que defenderían la ciudad, para lo que se levantaron barricadas el día 23 en diferentes puntos estratégicos de la misma. En la parte gubernamental la operación ofensiva fue dirigida por el general Calonge y al día siguiente tuvo lugar el encuentro de ambas fuerzas en la propia capital con un saldo elevado de muertos y heridos, que terminó con la retirada y la posterior huida de los revolucionarios y la entrada de Calonge en Santander. El general mostró una gran generosidad con los detenidos y, al fin, tuvo que abandonar la ciudad al decidirse en Alcolea el triunfo definitivo de la revolución en España<sup>7</sup>.

Al salir ésta triunfante, el escritor lleva a sus novelas, con argu-

---

<sup>7</sup> José Simón Cabarga, *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1972) 263-290.

mento político, los acontecimientos de la revolución y sus programas. En "Los hombres de pro" hace una crítica del sistema parlamentario cuya constitución liberal fue promulgada el 6 de junio de 1869. En *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, la acción transcurre a partir del comienzo de 1868 y el novelista hace referencia a la milicia ciudadana o milicias populares, integradas por voluntarios; a la creación de clubs y a la acción de las Juntas revolucionarias en el supuesto pueblo de Coteruco "de la Rinconada" que, a partir de entonces, pasó a llamarse Coteruco "de la libertad"<sup>8</sup>.

Su opinión política de pocos años antes se advierte en un artículo fechado el 27 de septiembre de 1860 en *La Abeja Montañesa*, donde confiesa no leer periódicos de política "porque —dice— no creo en la de ninguno de ellos", si bien para entonces ya muestra una postura anti-gubernamental<sup>9</sup>.

¿A qué se debió, entonces, este cambio del escepticismo a la participación activa? Nuestra opinión es que estuvo motivado por móviles familiares, al intervenir su hermano Juan Agapito en política en 1869 bajo el lema de la Unidad Católica con el que la Asociación de Católicos de Santander se dirigía a los electores. El hecho de que entre los firmantes del manifiesto aparezcan carlistas nos inclina a pensar que en esa candidatura para las Cortes constituyentes, bajo este nombre, se escondían las pretensiones de unidad religiosa de la derecha católica y de los carlistas<sup>10</sup>. Como se sabe, promulgada la nueva Constitución, el clero se negó a jurarla y algunos de sus representantes se levantaron en armas y colaboraron con la facción carlista. No es extraño entonces que, dada la admiración de toda la familia Pereda hacia el hermano mayor y la mentalidad absolutista del padre, decidieran los

---

<sup>8</sup> Ver, sobre todo, el cap. XXII, "El fruto de la semilla" en la citada obra.

<sup>9</sup> "Comunicados", *La Abeja Montañesa*, 27 de septiembre de 1860. Cfr. dicho artículo en el tomo V de la colección de F. de Vial en la Biblioteca municipal de Santander.

<sup>10</sup> Ver el citado manifiesto fechado en Santander el 7 de enero de 1869, en t. 8 de *Papeles varios referentes a la provincia de Santander*.

otros dos hermanos participar en política. Si a esto unimos su religiosidad y que una de las hermanas era monja, así como el hecho de que algunos de sus amigos más íntimos ostentaban la ideología carlista, como Fernando Fernández de Velasco, Máximo Díaz de Quijano, Fermín Bolado Zubeldía, Mazarrasa, etc., el troquelado del joven José María de Pereda con el lema Dios, Patria y Rey fue relativamente fácil.

En 1870 Pereda colabora ya en tres números de *La Monarquía Tradicional*. En el correspondiente a marzo se decía: "No hay que hacerse ilusiones: o D. Carlos VII o la gran catástrofe"<sup>11</sup>. En abril de este mismo año aparecen como miembros de la llamada Junta provincial católico-monárquica tres personas de la familia Pereda: Manuel Bernabé, José María e Inocencio Gutiérrez Calderón, cuñado de ambos. El escritor se lo justificaba así a Gumersindo Laverde (24-III-1870, p. 205): "El figurar yo en la junta es a causa de las muchas almas tímidas que hay por aquí, que estando con nosotros en la idea no se atreven a contárselo al cuello de su camisa. Por la misma razón figura en la misma junta mi hermano Manuel".

La actividad de los dos hermanos fue destacada, incluso al iniciarse la segunda guerra carlista. Manuel Bernabé fue vicepresidente de la Junta tradicionalista y José María vocal, diputado de la minoría carlista y acompañante de Fernando Fernández de Velasco, Presidente de la Junta de Cantabria, en el viaje que realizaron a Vevey (Suiza). Por esas fechas el candidato carlista, que se presentaba como Carlos VII, había enviado una carta-manifiesto a la Junta central católico-monárquica y demás partidarios, fechada en La Tour el 8 de junio de 1870. La Tour, decía un corresponsal, parecía una verdadera corte, a la que acudía una numerosa colonia española de títulos y nobles afines a la ideología carlista. Pocos meses antes, en abril de 1870, el pretendien-

---

<sup>11</sup> *La Monarquía Tradicional* nº 3 del 20 de marzo de 1870. El primer número apareció el 10 de marzo de este año. El Círculo Católico Monárquico de Santander tenía su sede en la calle de los Tableros nº 6.

te había convocado en el palacio de Faraz, en Vevey, una junta de primates o personajes distinguidos para evitar la escisión del partido. En junio nació el primogénito, al que se impuso el nombre de Jaime, y ello explica la animación de las visitas ese año al pretendiente en el exilio. Pereda, como decimos, en compañía de su amigo Fernández de Velasco se encaminó en el mes de julio a Vevey para entrevistarse con don Carlos. Pero antes hablaron con el encargado del llamado Ministerio de Hacienda, quien les advirtió que no podían contar con ninguna ayuda económica para organizar las Juntas de Cantabria. Aparte del citado Presidente y de Pereda constituían la Junta Provincial los hermanos Paulino y Máximo Díaz de Quijano, Manuel Ortiz Vierna, Vicente Ramón de Villegas, Manuel Bernaldo de Quirós, Anselmo Ortíz Compostizo, José Antonio de la Cuesta, Paulino Linares, Gregorio de Mazarrasa, Ramón Estrada Rábago, Juan Manuel de Ceballos y Manuel Bernabé de Pereda, hermano del novelista.

En 1871 decide participar en política y presentarse como candidato a las elecciones por el distrito de Cabuérniga en nombre del partido carlista. En carta a Gumersindo Laverde le comunicaba: "He tenido la desgracia de ser elegido diputado a Cortes por uno de los distritos de esta provincia después de haber sido lanzado a la lucha por los amigos políticos de acá. Refractario por naturaleza a las lides y enredos parlamentarios y amante hasta el fanatismo de la paz del hogar y de los goces de la familia, excuso decirle la pena que siento al tener que dejarlo todo a cambio de otra cosa que me repugna. Pero no hay más remedio que echar el pecho al agua, y antes del 1 de abril, Dios mediante, me tendrá V. en Madrid enteramente a sus órdenes"<sup>12</sup>.

De la gira electoral del novelista sabemos más a través de los elementos autobiográficos que aparecen en sus escritos que por la documentación que se conserva. Lo que sí conocemos es su contacto con las familias católico-traditionalistas de su distrito electoral, con una población de un estrato social y económico pobre, donde los entonces

---

<sup>12</sup> Carta del 21 de marzo de 1871, Ob. cit., p. 208.

# MANIFIESTO

que da la Asociación de Católicos de Santander á los electores de esta provincia bajo la bandera de  
**UNIDAD CATÓLICA.**

El catolicismo es la base de la nacionalidad española; es el timbre mas glorioso de su historia. A su influjo han brotado esos innumerables rasgos de heroísmo que constituyen el noble orgullo de los descendientes de Pelayo y caosan el asombro de las demás naciones.

Deshecha la unidad católica parece como que la pátria se deshace, que se borran sus páginas de gloria, que nuestras creencias se estinguen, que renegamos de la fé de nuestros padres y que de un golpe nos arrebatan la rica herencia de virtudes religiosas y sociales que nos legaron nuestros mayores.

Que este golpe terrible le estamos sintiendo ya, hay que anunciarlo resueltamente. Es mas: que el catolicismo se vé herido en España no puede ofrecer duda alguna á los hombres que, sin dejarse arrastrar por las preocupaciones é intransigencia de partido, contemplan la atmósfera oscurecida con el polvo de las demoliciones de templos, sagrados por el culto que en ellos se daba al Dios de los Católicos y por las maravillas del arte que encerraban, producto de la ardiente fé y del entusiasmo de nuestros magnánimos progenitores.

Pues bien: mientras solo se trate de cambios meramente políticos; mientras en las electorales contiendas no presida otro móvil que el de simples personalidades, se concibe el retraimiento de los que viven completamente alejados de los manejos públicos, de las intrigas gubernamentales y de todo linaje de banderías: pero cuando del resultado de las elecciones depender puede el triunfo del catolicismo; de espíritus menguados y cobardes sería contemplar con impasibilidad el cuadro de los próximos comicios.

La asociación de católicos de Santander se dirige á los electores de esta provincia, descendientes de aquellos que con tal fiereza defendieron la unidad religiosa contra los alfanjes de Mahoma, presentándoles una candidatura, cuyos individuos no tienen otra ambición que la del enaltecimiento de esa noble y veneranda enseña. Bajo ese sagrado emblema caben todas las libertades verdaderas, todos los progresos de que dimanan legítimo placer para el espíritu, ensanche para la inteligencia y el bienestar y las satisfacciones que pueden alcanzar los hombres en su vida trabajosa; y no solo caben bajo tal bandera todos los bienes posibles para los hijos de España, sino que fuera de ella, y sin ella, reinarán los desasosiegos y las perturbaciones en esta católica tierra, se derrumbará la nacionalidad española y se romperán todos los timbres de gloria que tanto han enaltecido á esta pátria de los héroes.

*Santander 7 de Enero 1869.*

## CANDIDATOS.

Excmo. Sr. D. Manuel de la Pezuela, Marqués de Viluma.  
Excmo. Sr. D. Ignacio Fernandez de Henostroza, Conde de Moriana del Rio.  
D. Juan Agapito de Pereda.  
D. Vicente de la Torre de Trassierra.  
D. Máximo Diaz de Quijano.

Diputación provincial de Santander.

SUBASTA.

Por acuerdo de la Corporacion se anuncia la subasta pública para la adquisicion de sesenta y cinco mil cédulas electorales para el ejercicio del sufragio en el año próximo de 1871.

El acto del remate tendrá lugar el día nueve del próximo Diciembre a las doce de su mañana, en el Salon de sesiones de la Corporacion y con sujecion al pliego de condiciones que se hallará de manifiesto en la seccion de Contabilidad.

La cantidad señalada para la subasta es de cuatrocientos noventa pesetas, no admitiéndose proposicion que exceda de esta suma y que no se halle arreglada al siguiente modelo.

No serán admitidas las proposiciones que no acompañen el documento que acredite haber consignado en la sucursal de la Caja de Depósitos el 10 por 100 de dicha suma, ó sean cuarenta y nueve pesetas.

Santander 27 de Noviembre de 1870.— El Presidente, Antonio Perez de la Riva.— Por A. de S. E.,—El Secretario, Máximo Solano Vial.

Modelo de proposicion.

Don F. de T., vecino de....., me comprometo á imprimir y entregar en la secretaria de la Excmo. Diputacion de esta provincia sesenta y cinco mil cédulas electorales por la cantidad de..... (en letra la suma) pesetas, con sujecion al pliego de condiciones aprobado para esta subasta

Modelo de cédula electoral.

DERECHO ELECTORAL.

Núm. (Sello en seco de la provincia.)

Don de años se halla empadronado como vecino en la calle de núm. cuarto ó inscrito con el núm. en el libro del censo electoral, cuyo derecho puede ejercitar en el colegio (ó seccion) de en las elecciones municipales, de Diputados provinciales, Diputados á Cortes y compromisarios para Senadores.

(Fecha.)

El Alcalde,

El Secretario,

DERECHO ELECTORAL.

Núm. (Sello en seco de la provincia.)

Don de años se halla empadronado como vecino en la calle de núm. cuarto ó inscrito con el núm. en el libro del censo electoral, cuyo derecho puede ejercitar en el colegio (ó seccion) de en las elecciones municipales, de Diputados provinciales, Diputados á Cortes y compromisarios para Senadores.

(Fecha.)

El Alcalde,

El Secretario,

DIOCE PASTORAL



SENALES Y OPIDIOS DE LA...

llamados caciques de un bando y de otro ostentaban el poder. Los trámites seguidos para su elección como diputado a Cortes aparecen descritos en el relato "Los hombres de pro". Allí cuenta que lo primero que había que hacer era escribir a las personas más influyentes del distrito, a los amigos y suponemos que también a las autoridades y caciques de cada lugar. En este cuadro reproduce el modelo de carta escrita por Simón de los Peñascales y la contestación de don Celso Lépero.

El *Boletín Oficial de la Provincia* (4-X-1870) publicó la relación de diputados por cada partido judicial, correspondiendo uno para Polaciones, Tudanca, Los Tojos, Valle de Cabuérniga y Ruento. El mismo Boletín del 30 de noviembre incluía el modelo de cédulas electorales del año 1871, de las que se remitieron a Cabuérniga 500 para las elecciones por sufragio universal que, para diputados provinciales, tendrían lugar del 7 al 10 de enero y las de diputado a Cortes, en marzo de 1871.

Con motivo de esta campaña electoral visitó Tudanca, después de pasar la canal de Cillorigo y subir a Polaciones. La relación y amistad del escritor con la casona de Tudanca le vino a través de su primo carnal Domingo Cuevas y Sánchez Porrúa, casado con Soledad de Cossío Salinas, tía carnal de Manuel Bartolomé Cossío y cuñada de Dolores de la Cuesta Polanco, sobrina de Francisco de la Cuesta, el "Don Celso" de *Peñas Arriba*.

En 1874 todavía era alcalde del pueblo Francisco de la Cuesta, uno de los amigos que más y mejor le ayudó en esta campaña de visitas electorales. Las triquiñuelas de las elecciones, la captación de los caciques del lugar, etc., están admirablemente retratadas en el citado relato, que tanto tiene de autobiográfico. Pereda salió diputado en estas elecciones en las que los carlistas obtuvieron 51 diputados y 28 senadores en todo el país. Su jefe político fue Cándido Nocedal, que había sido nombrado en la reunión de Vevey representante del llamado carlismo colaboracionista o pacífico. El 2 de enero de 1871 tuvo lugar el juramento del Rey a la Constitución de 1869 y seis días más

tarde una comisión de la Diputación de Santander le saludaba en nombre de la provincia

La apertura de las Cortes se celebró el 3 de abril. En el *Diario de las sesiones de Cortes* del Congreso de los Diputados nº 2, se recoge, en la sesión del 4 de abril de ese año, la relación de los diputados que presentaron sus credenciales en la Secretaría del Congreso figurando José María de Pereda con el nº 252 por el distrito de Cabuérniga. En estos días y los siguientes intervino ya Pereda en las votaciones. Estuvo presente, por ejemplo, en las sesiones del 27 y 28 de abril, en las que se discutieron las protestas sobre algunas actas por arbitrariedades en las elecciones, como ocurrió con el nombramiento de Felipe Ruiz Huidobro, candidato triunfador por Torrelavega, en competencia con el sacerdote, teniente-vicario y catedrático por oposición de la Facultad de Teología en la Universidad Central, Francisco Gómez Salazar. Igualmente, se revisaron las elecciones en Nestares, Espinilla y Valderredible. En aquellas memorables sesiones, que no olvidaría Pereda, se habló, por una y otra parte, de las irregularidades, denunciadas luego en "Los hombres de pro", de la desaparición de urnas, de la votación de muertos y ausentes, de la falsificación de listas y de otros pormenores mucho más curiosos, como la presentación a votar del párroco de Villaescusa (Cantabria) con traje talar y un cuchillo oculto en la cintura<sup>13</sup>. Durante las sesiones en las que se debatió el tema de la libertad de cultos Pereda se declaró adversario de esta libertad. Por lo demás, excepto en las votaciones de partido, tuvo escasas intervenciones: una, pidiendo la palabra para interpelar al ministro de Fomento (27-V-71) y otra, presentando una proposición de ley para que continuara por cuenta del Estado la conservación del puerto de Santander (26-X-1871)<sup>14</sup>, que no llegó a debatirse por disolución de las Cortes el 24 de enero de 1872.

---

<sup>13</sup> Ver las sesiones de las Cortes de los días 27 y 28 de abril de 1871, en *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados*. Legislatura de 1871, Tomo I (Madrid, 1872) 413-415 y 418-429.

<sup>14</sup> Ver apéndice septimo al nº 133. *Diario de las Sesiones de las Cortes*.



Fotografía de Pereda  
realizada en 1871 en Madrid  
por el fotógrafo J. Laurent.

De regreso a Santander, le contaba años después a F. Marie lo que supuso aquel periodo en que casado y con hijos no sabía todavía la trayectoria que iba a tomar su vida: "Vuelto a mi casa y más enamorado de la paz de mi hogar que de la política y que de la literatura tuve que consagrarme por entero a compartir con mi mujer los cuidados de los hijos que a la sazón tenía. Cuatro o cinco años pasaron entonces sin que yo publicara ni escribiera cosa alguna"<sup>15</sup>.

¿Cómo fue políticamente Pereda? En sus confesiones al escritor Boris de Tannenbergh le habló de sus ideas políticas antiliberales y tradicionalistas. En una primer fase tuvo una participación directa, ostentando cargos políticos en el ámbito nacional y provincial, pero además, a lo que parece, fue sospechoso de colaborar con los cabeci-

---

<sup>15</sup> Carta escrita desde Polanco el 15 de septiembre de 1895. Ver el borrador de la carta en el Ms. 1393 de la Biblioteca Municipal de Santander.

# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Pereda (D. José), para que continúe por cuenta de Estado la conservacion del puerto de Santander.*

#### AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben no desconocen la obligacion que tiene el Estado de atender á conservar y mejorar las condiciones de los puertos de mar, y especialmente las de aquellos que, como el de Santander, tenian recursos propios, de los que se incautó el Estado al establecer el actual sistema administrativo; pero teniendo en cuenta la situacion del Tesoro y el presupuesto del Ministerio de Fomento, tienen el honor de presentar al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Continuará de cuenta del Estado la conservacion del puerto de Santander, consignándose en el presupuesto la cantidad necesaria para la extraccion de 50.000 metros cúbicos de arena.

Art. 2.º Se establece en dicho puerto un derecho de carga segun la siguiente tarifa:

Mineral de hierro, 0,10 pesetas por tonelada.

Otros minerales, 0,20 idem id.

Otras mercancías, 0,40 idem id.

Art. 3.º Se establece un recargo de 25 céntimos de peseta por tonelada en los derechos de descarga que hoy satisfacen las mercancías en dicho puerto.

Art. 4.º Los arbitrios establecidos en los artículos anteriores lo son por diez años, y su producto se destinará á mejorar las condiciones del puerto de Santander.

Art. 5.º Para la administracion de estos arbitrios se crea una Junta compuesta del alcalde popular de Santander, presidente; dos concejales nombrados por la corporacion municipal; un individuo de la Junta de agricultura, industria y comercio, elegido por la misma Junta; un comerciante, un naviero y un propietario, nombrados por el gobernador de la provincia; el administrador de aduanas, ingeniero jefe de la provincia, capitán del puerto y jefe de Fomento. Hará de secretario de esta Junta el oficial de la seccion de Fomento que designe el gobernador de la provincia.

Art. 6.º Esta Junta dispondrá la aplicacion de los fondos que recaude por los arbitrios con arreglo á lo que se dispone en el art. 4.º, y publicará en la *Gaceta de Madrid*, *Boletin oficial* y periódico de Santander el estado de fondos detallando los ingresos y gastos.

Palacio del Congreso 26 de Octubre de 1871. — José María Pereda. — Prudencio Sañudo. — Miguel Morayta. — José Gonzalez Alegre. — Felipe R. Huidobro. — Gregorio Cruzada Villamil. — Maximino de Vierna.

## CRÓNICA LOCAL.

Llamamos muy particularmente la atención del Sr. Administrador de aduanas Sr. Solís, á fin de que estanco próxima á ser trasladada al nuevo edificio la seccion de muelle, en el de Calderon, dicho despacho se decore, sino con lujo, con la conveniencia que corresponde al digno personal y al público que frecuenta aquel despacho, pues francamente, el que hasta ahora ha existido presentaba un aspecto bastante miserable. Tampoco la barraca que para análogo objeto se ha construido en el muelle de Maliaño ofrece un aspecto como corresponde á esta poblacion.

—Un telégrama de Bayona, que hemos visto reproducido, dice que es falsa la noticia dada por algunos periódicos, de que los carlistas han hecho fuego sobre las cañoneras alemanas que se aproximaron á Guetaria.

Puede asegurarse que es muy verídica, segun el testimonio de la oficialidad y marineria de referidas cañoneras.

—Por el ministerio de la Gobernacion se ha ordenado ya á los gobernadores civiles el embargo de licencias de carlistas en armas, correspondiendo á esta provincia proceder en tal sentido sobre los de D. Paulino Diaz Quijano, D. Ildefonso Fernandez, D. Calisto de la Torre, D. Tomás Palacios, D. Manuel Pereda, D. Pedro Alvarado y D. Fernando Fernandez de Velasco.

EL AVISO.

Santander, 12 de septiembre de 1874,  
p.2.

## SUBSCRIPCIÓN

recaudada por la "Junta Provincial Tradicionalista"  
de Santander, para la CORONA FÚNEBRE que  
la España tradicional dedica á su amada reina  
doña Margarita de Borbón. (q. e. g. e.)

	Ptas. Cts.
Don Juan Herrero Solaros.....	5
» Antonio de Mazarrasa.....	10
» Patricio Rodríguez.....	3
» José María Gutiérrez Calderón.....	10
Doña María Sojo de Gutiérrez Calderón.....	5
Don J. M. G. C. S.....	1
» Francisco Carral y Camino.....	5
» Raimundo Miguel y Oliván.....	2
» Pedro de Alvarado.....	5
» Carlos de Alvarado.....	5
» José María de Pereda.....	10
Doña Dolores de Pereda.....	10
Don Juan Manuel de Pereda.....	4
» Francisco Aparisi.....	4
» Don José Ramón Cereceda.....	3
» Julián Cereceda.....	0,50
» Benito Cereceda.....	0,50
» Luís Cereceda.....	0,50
» Laureano Cereceda.....	0,50
» Juan Manuel de Mazarrasa.....	10
Doña Josefa Quintanilla de Mazarrasa.....	5
» Carmen de Mazarrasa.....	5
Don Agustín de Mazarrasa.....	5
» Manuel de la Escalera.....	5
» Alfredo Pellón.....	2,50
Sra. viuda de la Hoz.....	5
Don Ricardo García Pintor, Pbro.....	1
» Feliciano Vicente Federico, Pbro.....	2
Sr. Marqués de Villapuente.....	3
Sr. C. de B.....	5
Don Andrés García Prieto.....	5
» José María Aguirre.....	3
» Pedro Vallés, presbítero.....	1
<b>Suma y sigue.....</b>	<b>141,50</b>

1893 54

Sr. D. Valentin Rodriguez Lora

MUY SE. NUESTRO Y CORRELIGIONARIO: *Iniciada por el señor Marqués de Castrillo la idea de que la **Comunión tradicionalista rinda cristiano y cariñoso homenaje á la imperecedera memoria de su amada Reina, doña Margarita de Borbón, (q. s. g. h.), depositarlo sobre su tumba, artística corona de bronce que recuerde la de todas las virtudes que orló sus sienas; y ordenada y publicada ya por el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo la forma en que pueden contribuir todos los carlistas á la realización de tal idea, cumple á esta Junta repetir estas superiores órdenes é indicar, por su parte, cuanto sea necesario para llevarlas á efecto en esta provincia.***

*Dice nuestro ilustre Jefe que, siendo el deseo de coadyuvar al coste de ese piadoso y artístico homenaje, «tan unánime como el duelo que nos aflige», y debiendo tener, por tanto, el acto un carácter general, aunque limitado, la subscripción ha de ser nacional para que puedan figurar en ella todos los tradicionalistas; pero las cuotas han de limitarse, como máximun, á diez pesetas, pudiendo hacerse hasta de cinco céntimos, «porque el óbolo del pobre es siempre más estimado, y esta es una manifestación de corazonces carlistas y no desfile de fastuosidades á la moderna».*

*Manifiesta también el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, para que lo tengan presente todas las Juntas, Círculos y periódicos, á quienes encarga el abrir las subscripciones, que éstas se cerrarán el día 10 de Junio próximo, «fiesta onomástica de la Augusta Señora cuya ejemplar memoria queremos honrar».*

*Cumpliendo, pues, la Junta que suscribe con estos superiores acuerdos, y deseando aunar todas las subscripciones de la provincia, se dirige á usted,—cuya admiración y respetuoso cariño á la Augusta finada le son bien notorios,—para que remita la cantidad con que desee subscribirse, lo mismo que las de aquellos correligionarios á quienes no conoce directamente esta Junta, á los señores D. ANTONIO MAZARRAÑA, (Puente, 7) ó D. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ CALDERÓN, (Muelle, 4), antes del 1.º de Junio próximo, en cuya fecha se remitirá á la Comisión ejecutiva del proyecto el importe de las subscripciones obtenidas en la provincia de Santander.*

*Y esperando que V., en su acendrada fe, y entusiasmos políticos, se servirá contestar cuanto antes á esta CIRCULAR, le anticipa por ello las gracias y se ofrece suya affina.*

Q. B. S. M.,

*La Junta Provincial Tradicionalista*

Santander 1.º de Marzo de 1893.

llas carlistas cuando se declaró la guerra. Así, en 1874, el Ministerio de la Gobernación ordenó el embargo de los bienes de destacados carlistas locales, entre los que estaban amigos, como Paulino Díaz Quijano, Fernando Fernández Velasco y su propio hermano Manuel de Pereda<sup>16</sup>. Incluso, él mismo estuvo a punto de ser desterrado a Estella. De esta época debe de ser la carta sin fecha que escribió a Gumerindo Laverde, donde le decía que el gobernador quiso prenderle por conspirador como partidario de la doctrina tradicionalista, pero que él no había querido huir y ni aun las apariencias deseaba tener de ello, al ser hombre pacífico y de orden<sup>17</sup>. Con el tiempo, sus ideas se fueron debilitando, y a causa de las desavenencias surgidas dentro del carlismo, se alejó poco a poco de la vida del partido. Boris de Tannenberg dice que perteneció a la fracción más moderada del carlismo<sup>18</sup>. En 1866 se rumoreó su vuelta a la política como carlista por el distrito de Cabuérniga. Pero el escritor no quiso continuar su participación política activa y tan sólo mostró una postura consecuente de simpatía por honradez ideológica. En 1877 en una carta a Galdós le definía su pensamiento tradicionalista:

Yo amo la tradición en lo que tiene de grande y de patriarcal y la fe de mis abuelos en lo que tiene de divina, es decir, de paz, de caridad, de amor y de esperanza<sup>19</sup>.

Dos años más tarde, en otra de sus cartas al autor de *Marianela*, le confiesa: "Creo habérselo dicho a V. en otra ocasión: cabe la disputa en la política, dejar un partido por otro, y hasta suele ser conveniente quedarse sin ninguno, como a mí me sucede hoy"<sup>20</sup>. Así, al celebrarse

---

<sup>16</sup> *El Aviso* 12 de septiembre de 1874. Ver "Crónica local", p. 2.

<sup>17</sup> Puede verse la carta en nuestro libro *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1979) 172. En el libro damos por error una fecha más tardía a la carta.

<sup>18</sup> Boris de Tannenberg, "Ecrivains castillans contemporains" (París, 1898) 14. Separata de *Revue Hispanique*, V (1898) 330-364.

<sup>19</sup> *Cartas a Galdós*, p. 56.

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 75.

el día 4 de noviembre de 1888 un banquete en el Hotel Europa, con motivo del onomástico de don Carlos, no se cita a Pereda entre los asistentes, aunque se hacía entrever su adhesión al acto. Pocos días después, *El Atlántico* desmentía la noticia a través del propio escritor, "dado —decía el periódico— que a nadie manifestó tal adhesión y se halla, por el contrario, alejado de toda especie de banderías políticas"<sup>21</sup>. Por entonces estaban los carlistas divididos en leales y rebeldes. El novelista prefirió, en esta situación, mantenerse extraño a la polémica interna del partido. El Círculo Tradicionalista de Santander se había inaugurado en 1891 en la calle Atarazanas nº 5. Pereda figuró entre los socios e intervino en aquella velada. En este año se presenta como candidato a senador por las Sociedades Económicas de León. La insistencia de los amigos le animó a intentar esta nueva aventura en la que sufrió, como diremos en su momento, una dura derrota.

En la celebración en 1892 de una velada carlista en honor del jefe de este partido, el Marqués de Cerralbo, no aparece su nombre, pero se hizo una alusión en los discursos al hecho de que "triunfen en la aldea lo Rigüeltas y que sean perseguidos los don Lope, los hidalgos que se estiman y que habéis visto —dijo en su discurso el Presidente del Círculo Tradicionalista— en Polanco, en Santillana, en Villaverde, en Carriedo y en Toranzo"<sup>22</sup>. Sin embargo, el mes anterior había estado el marqués en Santander y en Santillana del Mar y a su regreso a la capital había pasado por Polanco y almorzado en casa del novelista. En febrero de 1893 asiste al funeral de doña Margarita de Borbón organizado en la Iglesia del Cristo por el Círculo Tradicionalista de la ciudad y al que asistieron carlistas y nocedalistas<sup>23</sup>. Este mismo año recibió Pereda una carta de pésame de Don Carlos, pretendiente al trono, con motivo de la muerte de su hijo en Polanco. En 1901 volvió a sonar su nombre y se especuló sobre las candidaturas por San-

---

<sup>21</sup> "Banquete carlista", *El Atlántico* 5 y 7 de noviembre de 1888.

<sup>22</sup> "Velada carlista y el Marqués de Cerralbo", *El Atlántico*, 4 de septiembre de 1892.

<sup>23</sup> *El Aviso*, 7 de febrero de 1893.

tander de Pereda, Fernando Fernández de Velasco y Juan García Lomas, bajo la dirección de José María Quijano, formando parte de un comité de la llamada Liga Católica de Santander<sup>24</sup>; pero el escritor no estaba ya con ánimos para intervenir en nuevas empresas políticas.

Sus amigos, en los *Apuntes* publicados con su biografía, dicen que más que carlista era tradicionalista, en lo que el vocablo conlleva de antiliberal, siendo más propiamente un "tradicionalista moral, o sea, social"<sup>25</sup>. En realidad, fue por naturaleza antipolítico, aunque la corriente familiar y sus amigos más íntimos le llevaran al carlismo. No resulta extraño, entonces, que combatiera a los políticos, en general, si bien culpa a los liberales de la decadencia de España.

Aunque no abunden las menciones al carlismo en su obra (Don Robustiano de *Blasones y talegas* es carlista y el conde y general Ponce de Lerma de *La Montálvez* recuerda a Espartero, conde de Luchana), es posible rastrear en su producción literaria algunos de los planteamientos característicos de la Comunión Tradicionalista, como la oposición al sistema electoral liberal y, en ocasiones, al progreso técnico; el ataque a los nuevos ricos de la época, la defensa de la unión de la Iglesia y la Corona y el apego a las costumbres tradicionales, etc. No quiere esto decir que los carlistas se opusieran a la industria y al progreso económico, ya que, como dice J.I. Barrón, de hecho existían renombrados carlistas vinculados al mundo de los negocios, como el marqués de Valbuena, José María Gutiérrez Calderón, Antonio Mazarra y Quintanilla y la propia familia Pereda.

Se ha escrito mucho sobre el inmovilismo de Pereda, su amor a lo tradicional y su odio al progreso. Pero son verdades a medias. Pereda vivió unos tiempos de profundos cambios que comprendían todas las ramas de la sociedad en un momento en que se sometían a discusión la libertad religiosa, la educación, la filosofía, la ciencia española, etc. Las ciencias y las técnicas sufrieron modificaciones revolucionarias.

---

<sup>24</sup> *El Eco Montañés*, n.º 65, del 30 de marzo de 1901 y *El Cantábrico* del 3 de abril de 1901.

<sup>25</sup> *Apuntes para la biografía*, p. 24.

Pereda, en esa aceleración de la historia, fue testigo de hondas transformaciones y llegó a vivir, por lo tanto, épocas diferentes. En sentido admitía este adelanto y hasta fue uno de sus primeros usuarios, por ejemplo, en el empleo del teléfono o de la americana como prenda, lo que le llevó a decir en alguna ocasión: "Yo soy un hombre muy de mi tiempo". Sin embargo, no soportaba los cambios en otros terrenos, como los sociales e ideológicos. Pereda apetece, por un lado, el progreso, pero no lo que conlleva de transformación profunda de las costumbres y doctrinas. Teme y repudia el espíritu moderno que, con el ferrocarril y las industrias, se había llevado, como él decía, "la paz y la poesía de los patriarcas". Pero todavía le asustan más las nuevas corrientes políticas y filosóficas que pretenden la igualdad de clases y la distribución de la riqueza y los movimientos liberales y anticlericales que sucedían a los largos periodos de dominio absolutista o conservador. "De afuera han venido ciertas ideas —dice en su discurso en la Real Academia— que, o porque no son buenas, o por haber sido mal digeridas, tienen a los hombres, altos y bajos, en perpetua locura y desconcierto"<sup>26</sup>.

Cuando a finales de siglo le confesó a Boris de Tannenberg<sup>27</sup> su pensamiento político, se advierte un gran pesimismo que le lleva a poner reparos, incluso, a los propios carlistas, tan divididos como sus adversarios. En estas interesantes manifestaciones el novelista duda de si en esos momentos es carlista y afirma: "Soy católico, eso es todo". Le hastía la política, de la que está apartado y, aun teniendo fe en los valores del pueblo español, no sabe cual será su futuro al parecerle que somos ingobernables. Este pesimismo se acentuó a raíz de la pérdida de las colonias, que atribuye a la lamentable actuación de los políticos. En términos parecidos se lo escribía en 1899 a José María Quintanilla: "Si no fuera porque estoy persuadido de que todo

---

<sup>26</sup> Menéndez Pelayo, Pereda, Pérez Galdós, *Discursos leídos ante la Real Academia Española* (Madrid: Tello, 1897) 125-126.

<sup>27</sup> "Ecrivains castillans..." ob. cit., p. 15.

lo que es política o se roza con ella, es una charca hedionda me asombraría del resultado de estas elecciones". Y a modo de resumen concluía: "Y basta de política indecente"<sup>28</sup>.

Si en la política terminó defraudado, en el campo religioso Pereda se comportó siempre de una manera monolítica. Se le puede comparar con el joven Tarsicio que guarda junto a su pecho el relicario de sus creencias. Su fe no le hacía sentir dudas y no comprendía las dudas de los demás. Sus contemporáneos le vieron como un hombre de ideas firmes e, incluso, destacaron su postura poco dialogante en el campo político y, sobre todo, religioso. Así, Menéndez Pelayo aludiría a lo extremado de su ultramontanismo y José Antonio del Río se refiere a cómo se hizo común la frase de "no se puede llegar a ser más intolerante que Pereda". José María Aicardo le consideraba "tradicionalista en su profunda fe católica y en su fe política", sin que nunca renunciara ni ocultara su manera de pensar en estos campos ideológicos<sup>29</sup>.

Pérez Galdós admiraba la firmeza de sus ideas y lo comenta en su discurso de contestación al de ingreso del escritor en la Academia: "Nuestras sabrosas conversaciones terminaban a menudo con disputas, cuya viveza no traspasó jamás los límites de la cordialidad. No pocas veces, llevado yo de mi natural conciliador cedía en mi opiniones. Pereda no cedía nunca. Es irreductible, homogéneo y de una consistencia que excluye toda disgregación"<sup>30</sup>. Pero eso dice que cuando él novelaba problemas de conciencia que no eran del agrado del escritor montañés, este le "reñía con sincero enojo"<sup>31</sup>. No hay nada más que leer las cartas que le envió Pereda para comprobar sus amonesta-

---

<sup>28</sup> Cartas de Pereda... *Bol. B.M.P.*, XLIV, 1968, p. 287.

<sup>29</sup> M. Menéndez Pelayo, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. VI (Madrid: Aldus, 1942) 368. José Antonio del Río, *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos* (Santander: El Atlántico, 1889) 113. J.M. Aicardo, "Pereda novelista", *Razón y Fe*, t. XV, mayo-agosto 1906, p. 326.

<sup>30</sup> *Discursos leídos ante la Real Academia*, p. 153.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 160.

ciones por haber escrito novelas como *Gloria*, a la que califica de volteriana, *Doña Perfecta*, en la que admite que hay "fanáticos que llevan sus escrúpulos hasta el crimen", pero en la que aprecia cierto "venenillo", o *La familia de León Roch*, de la que dijo que era "la 3ª de las bur-las más injustas que se han escrito contra el catolicismo"<sup>32</sup>. Sin embargo, ante la opinión muy difundida que les presentaba como personas representativas de opuestas tendencias, Pérez Galdós quiso aclarar lo que había de exageración en el encasillamiento político-religioso de ambos:

Algunos creen que Pereda y yo vivíamos en continua rivalidad por cuestiones religiosas y políticas. Esto no es cierto. Pereda tenía sus ideas y yo las mías; en ocasiones nos enredábamos en donosas disputas, sin llegar al altercado displicente. En verdad, ni don José María de Pereda era tan clerical como alguien cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros<sup>33</sup>.

Como ideólogo no pasó el autor de las *Escenas* de una candorosa ingenuidad, que se revela en su obra a través de la ejemplarización moral. Francisco Pérez Gutiérrez dice que no fue hombre de muchas ideas y que las que tenía estaban posiblemente apuntaladas y eran "encubridoras de violentas emociones y sentimientos"<sup>34</sup>. Para Federico Sopena, esos aburridos diálogos moralizadores que tanto abundan en obras como *De tal palo...* se compensan, a veces, "por una conmovedora sinceridad"<sup>35</sup>. Torrente Ballester supone que el escritor montañés "tiene miedo a los hombres porque los hombres son malos (...) como también le tiene miedo a todo lo que destruye su mundo infantil"<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> *Cartas a Galdós* de Soledad Ortega, ob. cit. pp. 49, 53, 73.

<sup>33</sup> Memorias de un desmemoriado, en *Recuerdos y memorias* (Madrid: Tebas, 1975) 205.

<sup>34</sup> *El problema religioso en la generación de 1868* (Madrid: Taurus, 1975) 137 y 178-9.

<sup>35</sup> *La religión mundana según Galdós* (Tenerife: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978) 10.

<sup>36</sup> Carmen Becerra, *Guardo la voz, cedo la palabra. Conversaciones con Gonzalo Torrente Ballester* (Barcelona: Anthropos, 1990) 227.

Puede ser ilustrativo también, para conocer su sentimiento religioso, ver el tratamiento que ofrece del pueblo y de los sacerdotes en su obra literaria, aspecto estudiado por José María Ortiz, Francisco Pérez Gutiérrez, Concepción Fernández-Cordero y Soledad Miranda<sup>37</sup>. Pereda se muestra siempre respetuoso con el sacerdote, y a lo más que llega es a pintar al seminarista Marcones con unos rasgos grotescos, físicos y de carácter, que, como ha visto Laureano Bonet, se aproximan a la caricatura<sup>38</sup>. El corpulento seminarista representa, en este caso, a ciertos "desertores del arado" que pasaban sin vocación por el Seminario. En cambio, el sacerdote rural, aún sin muchos conocimientos de teología y con pocos latines, es un personaje dotado en su obra de connotaciones positivas que parten, en ocasiones, del propio nombre: don Perfecto, don Frutos, don Justo. Como hemos de ver, al Padre Apolinar, aún basado en un caso real, supo colocarle Pereda entre los personajes modelo en su género dentro de la literatura española decimonónica. Menéndez Pelayo decía que era el fraile "más asombroso" que había visto en la novela desde Frá Cristóforo de Manzoni<sup>39</sup>.

En cuanto al pueblo, aun contando con la dicotomía moral de buenos y malos, en general es en su conjunto cristiano, acorde en su religiosidad con el pastor del rebaño. Como dice Pérez Gutiérrez, "ni sus mareantes, ni sus hidalgos, ni sus mujeres, ni sus curas —ni siquiera estos— sospechan que se pueda entrar en discusión con la propia fe"<sup>40</sup>.

Esta postura contrasta, por ejemplo, con la de Pérez Galdós, cuyo catálogo de sacerdotes en su obra ofrece una gran variedad, rica en matices y retratos, tanto físicos como psicológicos, recogidos, posible-

---

<sup>37</sup> José María Ortiz, "El cura y el médico en las obras de Pereda", *El Diario Montañés*, 26 de abril, 1 y 3 de mayo de 1905; Concepción Fernández-Cordero, ob. cit. (1970): 252-261; F. Pérez Gutiérrez, *El problema religioso...*, pp. 131-180; Soledad Miranda, *Pluma y altar en el XIX. De Galdós al cura Sta. Cruz* (Madrid: Pegaso, 1983) 276-287.

<sup>38</sup> Laureano Bonet, "La caricatura como deshumanización del personaje novelesco (José María de Pereda, *La puchera*, capítulo V), en *El comentario de textos. La novela realista*, III (Madrid: Castalia, 1979) 97-142.

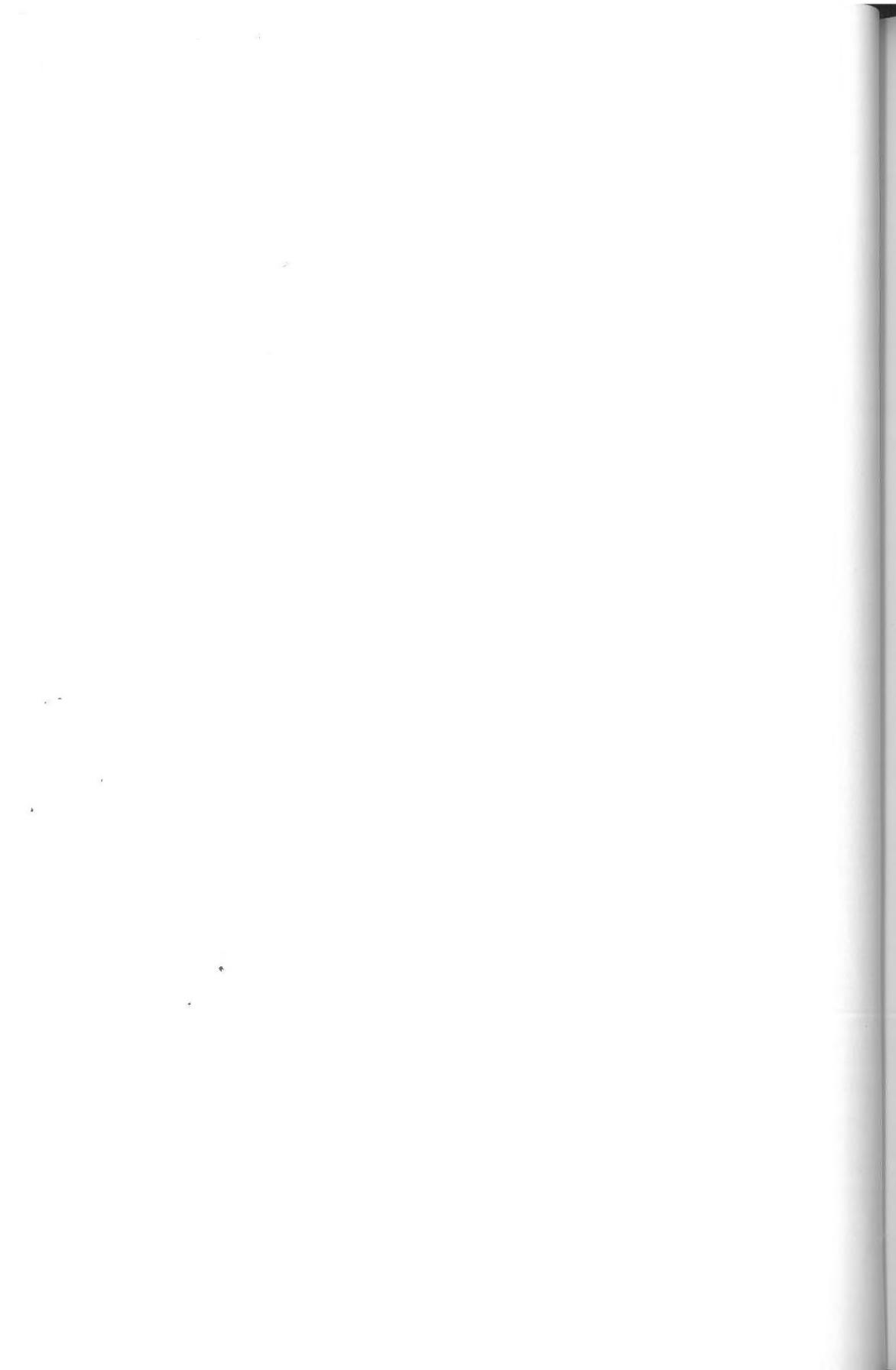
<sup>39</sup> "Sotileza", en *Estudios y discursos de crítica...*, p. 379.

<sup>40</sup> Ob. cit., p. 179.

mente, de los diferentes modelos existentes en el estamento clerical decimonónico, a los que conoció por trato directo y de los que ofrece personajes tan representativos como Pedro Polo, Nazarín, León Pintado, Luis Gonzaga Tellería o Inocencio Tinieblas<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Pilar Faus Sevilla, *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós* (Valencia, 1972). Ver el capítulo XIII "El estamento religioso", pp. 235-247.



Amistad con Galdós.	
<i>Tipos y paisajes. Segunda serie de Escenas montaÑesas.</i>	
La fÁbrica "La Rosario" y otras ocupaciones.	
Los amigos íntimos.	
Las tertulias de la Época.	

En el verano de 1871 tiene lugar el conocimiento personal de Pereda y Galdós cuando llega el novelista canario por primera vez a Santander de veraneo. En el prólogo *El sabor de la tierra* lo contaba el visitante de esta manera en 1882:

Conocí a Pereda hace once años cuando había escrito las *Escenas MontaÑesas* y *Tipos y paisajes*. La lectura de esta segunda colección de cuadros y costumbres impresionó mi ánimo de la manera más viva. Fue como el feliz descubrimiento de hermosas regiones no vistas aún, ni siquiera soñadas. Sintiéndome con tímida afición a trabajos semejantes, aquella admirable destreza para reproducir lo natural, aquel maravilloso poder para combinar la verdad con la fantasía, y aquella forma llena de vigor y hechizo, me revelaban la nueva dirección del arte narrativo, dirección que más tarde se ha hecho segura e invariable, obteniendo al fin un triunfo en el cual ha llevado su iniciador parte principalísima. Alguno de aquellos cuadros, principalmente el titulado *Blasones y talegas*, produjeron

en mi verdadero estupor y esas vagas inquietudes del espíritu que se resuelven luego en punzantes estímulos o en el cosquilleo de la vocación<sup>1</sup>.

Precisamente, el segundo de los libros a que hace referencia había salido poco antes de conocerse ambos escritores, aunque Galdós había leído ya algunos de aquellos cuadros, incluidos en *Tipos y paisajes*, por haberse primero publicado en 1869 y 70 en *Revista de España*, donde él también colaboraba en una sección titulada "Revista de política interior". Otros se dieron a conocer en *La Abeja Montañesa* en los años 1865 y 66<sup>2</sup>.

En una de sus cartas a Laverde (10-II-1869, p. 191) le había anunciado el contenido y características de este nuevo libro, aparecido después de un período de tiempo en que apenas escribió.

Mi segundo tomo de *Escenas*, a excepción de tres o cuatro artículos, será completamente nuevo para el público, lo cual no es de todo ventajoso para mí en una época en que se necesita *atmósfera* hasta para lo que se piensa. Entre sus 18 cuadros que contendrá hay uno más voluminoso que todos los demás y que contiene ripos, escenas y detalles que quizá no pasarán desapercibidos en la república literaria, dado que sea verdad que no perdí el tiempo en hacer los retratos que contienen las *Escenas* publicadas.

En el prólogo de este libro, que tanto influyó en el estímulo literario de Galdós, puso Pereda especial interés en resaltar su amor a la Montaña y su papel de pintor de costumbres, según copia "del natural". De esta manera pretendía justificar las críticas que cayeron sobre

---

<sup>1</sup> Benito Pérez Galdós, "José María de Pereda", prólogo a *El sabor de la tierruca*, t. X de O.C. (Madrid: Tello, 1913) 7-8.

<sup>2</sup> J.M. González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo* (Santander, 1983) 35-36.

Salvador García Castañeda, *Tipos y paisajes*, en Introducción al vol. I de O.C. de José María de Pereda (Santander: Tantín, 1989) XXI-XIV. "Para ser buen arriero" se publicó en siete artículos de octubre-noviembre de 1865 en *La Abeja Montañesa*.

su primera obra por haber puesto de relieve los defectos de las gentes de su tierra.

Se iniciaba el libro con el cuadro titulado "Dos sistemas", donde el indiano Apolinar de la Regatera recuerda algunos aspectos de la vida de Juan Agapito, hermano del escritor. En este relato con moraleja se refiere la diferente forma de entender los negocios de un representante de la vieja generación tradicional y otro de la joven, innovadora y poco reflexiva. En el epílogo de "Para ser buen arriero", aparece también la sentencia moral después de contar la vida de un matrimonio al que una herencia trae la desgracia por abandonar sus antiguas y sanas costumbres campesinas para dedicarse a la holganza y la bebida, actitud moralizadora que se repite en el titulado "El buen paño en el arca se vende", al comparar la mujer dedicada a corretear con la hogareña. Con mayor evidencia muestra esta tendencia en "Ir por lana...", patética historia de la joven aldeana Fonsa Calostros, que un día decide ir a servir a Santander y a la que las tentaciones de la ciudad traen la desgracia. Esta escena conlleva, además, un alegato contra el baile. La protagonista frecuenta el salón de baile "El infierno" que parece conoció Pereda<sup>3</sup>.

Otros cuadros tienen un carácter netamente costumbrista, como "La Romería del Carmen", de Revilla de Camargo, una de las más renombradas de Cantabria, "punto de mira de todos los hijos de esta capital", a la que asistían en su tiempo unas quince mil personas y en el que figura, una vez más, su postura contraria al ferrocarril. Nos cuenta aquí el desarrollo de la fiesta y las bromas de Almiñaque, tipo popular, especie de charlatán que era "el pasmo de los aldeanos montañeses"<sup>4</sup>. En "Las brujas", una pobre mujer, la *Miruella*, tomada por

---

<sup>3</sup> "Apuntes para la historia", *La Abeja Montañesa* 5 de enero de 1861.

<sup>4</sup> Luz Colina de Rodríguez supone erróneamente que el nombre de Almiñaque pudiera provenir del Conde Almenique de Narbona, que aparece en algunos romances. Almiñaque era apellido y así figura en Santander en el siglo XIX. Por ejemplo, Hemerio de Almiñaque fue prebendado de la catedral de Santander y en 1895 existió un concejal apellidado Almiñaque. Luz Colina, *El folklore en la obra de José María de Pereda* (Santander: Institución cultural de Cantabria, 1987) 85-86.

bruja en el pueblo, le da pie para esbozar la historia de la brujería en la Montaña. Para este tipo popular se inspiró Pereda en Manuela Rivero, vecina de Polanco, cuya fama de bruja motivó que Policarpa Terices, del mismo pueblo, le propinara una paliza por sospechar que era la causante de la "ruinera" de su hijo. Mas tarde aparece como personaje en *El sabor de la tierruca* (La Rámila) y en *La puchera* (La Murciélagu)<sup>5</sup>.

"Los baños del Sardinero" constituye un adelanto de las caricaturas de *Tipos trashumantes*. Presenta ya el autor en "Un tipo más" su oposición al sistema electoral y recoge, a la vez, los casos de caciques y bribones, que tanto abundaron en los pueblos, dedicados a expoliar a los vecinos.

En el cuadro "Los chicos de la calle" evoca sus vivencias juveniles, cuando conoció aquellas bandas de muchachos, especie de golfillos, que eran dueños de la calle y a los que se refirió, en más de una ocasión, la prensa santanderina. Eran compañeros y competidores de los raqueros y recorrían la ciudad cometiendo toda clase de fechorías. Pereda refiere sus juegos y andanzas y destaca al famoso "Coneja", jefe de una de estas bandas. Las descripciones de algunos de estos pilletes y los que luego aparecerán en *Sotileza* nos recuerdan las de los granujas que se encuentran en *Doce españoles de brocha gorda...* de Antonio Flores, donde uno de los jefes se llama "Conejo". El tema fue también tratado por Angel Fernández de los Ríos desde el punto de vista educativo y social<sup>6</sup>. La abundancia de estos

---

<sup>5</sup> Luz Colina, ob. cit., pp. 124-136. Benito Madariaga, "Tipos populares peredianos", *Alerta*, 13 de marzo de 1983. Agustín de Figueroa, "Pereda, Policarpa y las brujas", *ABC* del 3 de enero de 1958, citado por Adriano García Lomas, *Mitología y supersticiones de Cantabria* (Santander: Diputación Provincial, 1964) 185-188.

<sup>6</sup> Angel Fernández de los Ríos, "El granuja", *Siglo II* (1846) 221-227. Citado por Salvador García, *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850* (Berkeley: University of California Press, 1971) 137. Para Antonio Flores ver cap. II en *Doce españoles de brocha gorda..* (Madrid, 1848).

niños y niñas sin escuela, dedicados a la vagancia y a pordiosear, había motivado un bando del alcalde constitucional, Juan de la Pedraja, dado en Santander el 13 de marzo de 1844, por el que se les obligaba a ir a la escuela y se multaba a los padres en caso de reincidencia<sup>7</sup>.

En el cuadro "Pasacalle" evoca el Santander de su niñez, cita las fiestas de los barrios de pescadores y vuelve a aparecer el "raquero", dueño y señor de la zona portuaria que, a veces, dormía en la calle bajo las maderas del muelle de Cañadío y que el autor distingue bien de los "chicos de la calle". Recoge algunos de los cantares de moda entonces y su arriesgada opinión sobre el origen culto de los mismos, de que "el pueblo, es decir, la masa indocta, no solamente no es capaz de crear nada bello, pero ni aún de conservarlo..., ni siquiera de distinguirlo". Años más tarde, Felipe Pedrell corregía esta afirmación del escritor diciendo que el pueblo, en caso de no ser creador, se comporta, al menos, con un maravilloso instinto asimilador. Esto mismo decía el P. Nemesio Otaño, como apostilla a las palabras de Pereda, al considerar que "el pueblo conserva fidelísimamente los bellos rasgos de la canción popular"<sup>8</sup>.

Imita Pereda el habla del pueblo en "Las brujas" y en la hila de "Al amor de los tizones", al que se aproxima como otros costumbristas. Antonio de Trueba, al referirse al lenguaje popular, advertía que lo que le caracteriza "no es la construcción de la palabra, sino la construcción de la frase" y hacía esta advertencia: "Creen muchos de nuestros escritores, que el lenguaje popular se imita perfectamente estropeando las palabras, poniendo términos bárbaros en boca de los rústi-

---

<sup>7</sup> Anónimo, *Alcaldes de Santander 1755-1985* (Santander: Excmo. Ayuntamiento de Santander, 1985) 82. Ver también los artículos 44, 45 y 46 de las "Ordenanzas de Policía urbana y rural del Ayuntamiento de Torrelavega" del 24 de julio de 1875, en *Torrelavega 1900* (Torrelavega, 1987) 75.

<sup>8</sup> Nemesio Otaño, *El canto popular montañés*. Prólogo de Felipe Pedrell (Santander, 1915) 12 y 55-56. Para la cita de Pereda ver O.C., pp. 482-83.

cos de todas las localidades, convirtiendo la s en z cuando los que hablan son andaluces, y la o en u cuando los que hablan son gallegos o asturianos<sup>9</sup>. García Castañeda<sup>10</sup>, al comentar la imitación del habla popular entre los escritores costumbristas, dice que fue un recurso muy utilizado por ellos y no fue Pereda el que peor se sirvió de él, si bien hubo autores, como José María Aicardo, que se quejaron de que escribiera empleando el lenguaje de su tierra, dificultando así la comprensión y posible traducción. Este mismo reparo hacía Francisco Sosa, quien, siendo un admirador del novelista, encontraba dificultades en entender el "argot marinero y campesino de Cantabria", obligándole a utilizar el diccionario. Menéndez Pelayo, al que se lo comenta, le responde:

En cuanto a las palabras desfiguradas por la pronunciación (que en muchos casos no es solamente montañesa sino de todo el vulgo de España), creo que Pereda hace bien en conservarlas en forma corrompida y estropeada, porque dentro del arte realista es ran inadmisibile encontrar a dos labriegos hablando el castellano con pronunciación académica, como presentarlos hablando en francés<sup>11</sup>.

En 1882 Pérez Galdós reconocía como uno de los grandes méritos del autor montañés la introducción que hizo en estos primeros libros del lenguaje popular en el literario<sup>12</sup>.

Desde el punto de vista folklórico, destaca el citado cuadro "Al amor de los tizonos" con la descripción de la hila, costumbre que, debido a ciertos excesos, exigió su reglamentación en algunas Orde-

---

<sup>9</sup> Antonio de Trueba, *Cuentos populares*, 9 ed. (Madrid, 1924) 6.

<sup>10</sup> Salvador García Castañeda, ob. cit. I, pp. XXXIII-XXXV.

<sup>11</sup> Carta de Francisco Sosa a Menéndez Pelayo, en *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, t. IX (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1985) 506-511. Contestación de don Marcelino en t. X (1986) 82-87.

<sup>12</sup> Prólogo a *El sabor*, (Madrid, 1913) 10-11.

## BLASONES Y TALEGAS.

## I.

De la empujoretada grandeza y el coruscante lustre de sus antepasados, hé aquí lo que le restaba, catorce años hace, al Sr. Don Robustiano Tres-solares y de la Calzada:

Un casacaquín de paño verde con botones de terciopelo negro;  
Un chaleco de *cañe*, amarillo;  
Un corbatín de armadura;  
Dos cadenas de reloj con sonajas, sin los relojes;  
Un pantalón de paño negro, muy raído;  
Un par de medias-botas con la duodécima remonta;  
Un sombrero de felpa asaz añejo;  
Un bastón con puño y regalo de plata.  
Esto para los días festivos y grandes solemnidades.  
Para los días de labor:  
Otro casacaquín, isocolor, que saltaba la estopa de los entretornos por todas las costuras y poros de su cuerpo;  
Otro corbatín, de terciopelo negro, demasiado traquilado;  
Otro chaleco, de mahón *berquillo*;  
Otro pantalón, *puñga*, con más pesadas que un pesadizo;  
Otro sombrero de copa, forrado de hule;  
Unas zapapillas de badana, y  
Un par de albarcas de *habilla* para cuando llovía.  
Como ornamentos especiales y prendas de carácter:  
Una capa azul con cuello de piel de nátria y muletillas de algodón, y

Un enorme paraguas de seda encarnada con empujadora, contera y argolla de metal amarillo.

Como elementos positivos y sosten de lo que antecede y de algo de lo que seguirá:

Una *caña* de cuatro aguas, con portelada y coral, de la que hablarémos luego más en detalle;

Una *fija* ó cintura de viejos y retorcidos castaños alrededor de la caza;

Un solar contiguo á los castaños, dividido desde tiempo inmemorial en tres porciones, prado huerto y lantarito, por lo que se empañaba D. Robustiano en que tenía *tres solares*, y que ellos daban origen á su apellido; un solar, repito, mal cultivado y circuido de un muro apuntalado á trechos, y todo él revestido de una espesa red de zarzas, espinos, sauces y polcos, ó *seto vivo*;

Algunos carros de tierra en la mina del pueblo, y

Un molino harinero, de miz, zamblo de una rueda que molía á *presas* y por especial merced de las aguas pluviales, no de las de un mal regato, pues todos los del país lo usaban últimamente sus caudales.

Item, como objetos de ostentación y lustre:

Un aital lisonado junto al ailar mayor de la iglesia parroquial.

Y un rocín que rara vez habitaba bajo techo por tener que buscarlos el pienso de cada día en las hambrenas y sierras de los contornos.

Item más.—Tenía D. Robustiano una hija, la cual hija era alta, rubia, docolorida, marchita, sin expresión ni gracia en la cara, ni el menor atractivo en el tallo. No contaba aún treinta años, y lo mismo representaba veinte que cuarenta y cinco. Pero su estrobo era orgulloso, y á estas penurias á sus convulsos el agravio de una bofetada que el que la llamaban á secas Verónica, y no *Dona* Verónica.

Por ende, al verse colocada por mí en el último renglón del catálogo antecedente, tal vez *excorame* por el pensamiento de haberla parecido fiujo contigo para la equanimidad de mi culpa; pero yo me habría anticipado á asegurarla con el respeto debido á su ilustre prosapia, que si en tal punto aparece no es como un *objeto más* de la pertenencia de su hidalgó padre, sino como la segunda figura de este cuadro que entra en escena á su debido tiempo, y cuando

REVISTA DE ESPAÑA, Segundo año, tomo VII, nº 26. Madrid, 1869.

REVISTA DE ESPAÑA, Segundo año, tomo VIII, nº 30.  
Madrid, 1869.

REVISTA DE ESPAÑA, Segundo año, tomo VIII, nº 31.  
Madrid, 1869.

## DOS SISTEMAS.

## I.

Fué á la Habana en 1801, en el colliedo de un bergantín, entre otros cien muchachos también montañeses, también pobres y también aspirantes á capitalistas. Uno de la flota amarilla en cuanto llegaron, otros de hambre, otros de pena, y otros de fatiga y trabajos más tarde, todos fueron muriendo poco á poco. Sólo yo, más robusto, más animoso, ó más afortunado, logré sobrevivir á cuantos obstáculos se atravesaban delante de sus designios.

Treinta años pasó en la oscuridad de un rolloso tugurio, sin aire, sin descanso, sin libertad y mal alimentado, con el pensamiento fijo constantemente en el norte de sus anhelos. Una sola idea extrallaba á la que le preocupaba, que con esta se hubiese albergado en su cerebro, le hubiera quizá sepelado de su camino, haciéndole sentir el rigor de las aperezas que le obstruían.

Oreo que fué Balme quien dijo que el talento es un estorbo cuando se trata de ganar dinero. Nada más cierto. La práctica enseña todos los días que, sin ser un monstruo de fortuna, nadie la conquista luchando á brazo partido con ella si le distrae de su empeño la más leve preocupación de opuesto género. De aquí que no inspiren compasión los sufrimientos del hombre que aspira á ser rico por el único afán de serlo. En el placer que le causa cada moneda que halla de más en su caja, ¿no está bien remunerado el trabajo que le costó adquirirla? ¡Ay del desdichado que busca el oro como medio de realizar empresas de su ingenio!

No le tenía muy pronunciado el mono en cuestión, por dichu

## AL AMOR DE LOS TIZONES. (1)

Que me hace música, y literatura, y política, y sobre todo *donante* y *chocolates bulliciosos*, y juega al *acorté*... y á la banca, en los salones, piensa la gente del gran mundo que ella sola sabe pasar partido de las largas noches del invierno. Llenas están las columnas de la prensa periódica de almidonadas revistas y hasta de *poemas garrañados* que me lo hacen creer así. Pero la gente suavecita y sus mellifluis, infatigables salmistas, se equivocan de medio á medio, como voy á demostrarlo con hechos, que son argumentos sin vueltas ni revés; y con hechos que no han de proceder de la vida y milagros de la benemérita clase media que, por horror inato á su propia mediocridad, vive en perpetuo renuelo aristocrático; ni tampoco de los anales de los salafundados gremios hostil, especioso y consortes, rebato que ya viste fraco, tome sorbete y laica con grandes los domingos, y forcejea y anda por colipar el brillo social de la clase media. Para que el éxito de mi tarea sea más completo, he de buscar los hechos prometidos en una esfera mucho más distante, en grado descendente, de la en que reside la encopetada gerarquía que, por no saber ni qué dar, de con frecuencia en vestime de estación, y de rubio, y de astro... y de no sé cuántas cosas más; he de buscarlos, repito, entre los más sencillos aldeanos del más apartado rincón de la montaña, contando, por su-

(1) Este artículo y los dos del mismo autor anteriormente publicados en nuestra REVISTA con los títulos de *Blasones y Talegas* y *Dos Sistemas*, forman parte de una *Pagoda Néria de Nervios Montañeses*, que no tendrá en vez la pública en uno de los más acreditados establecimientos tipográficos de esta capital.

nanzas municipales, como las de Cabuérniga, que cita Maza Solano<sup>13</sup>. En la tertulia que se formaba se contaban romances, como el de "Don Argüeso" ("Don Bueso") o el del "Soldado", que es más conocido como el de "La esposa infiel"<sup>14</sup>.

De todos los relatos del libro quizá el más interesante sea "Blasones y talegas" por constituir ya una verdadera novela corta, que tanto gustó, como hemos dicho, a Pérez Galdós. Se publicó en Madrid gracias a la mediación de Gumersindo Laverde. En la carta escrita en febrero de 1869, le había dicho: "Dígame V. su parecer sobre el asunto con toda franqueza previniéndole que aunque montañés el argumento y montañés los detalles de la escena, como quiera que se trata de los últimos fulgores del *fidalgo* montañés, puede leerse en todas partes con el mismo interés dado que haya sido capaz yo de prestarle alguno".

A nuestro juicio, hay cierto paralelismo entre el don Robustiano que aparece en la obra de Pereda y el don Juan Crisóstomo de Pérez Galdós en *Rosalía*<sup>15</sup>, novela de búsqueda que no llegó a publicar y que ha sido dada a conocer en 1983<sup>16</sup>. Por su parte, Laureano Bonet ha señalado una cierta semejanza entre el hidalgo montañés de la narración y el hidalgo de la Mancha<sup>17</sup>. En cambio, García Castañeda<sup>18</sup> le encuentra mayor semejanza con don Pelayo Infanzón de la Vega, personaje de esta misma condición creado por el presbítero Alonso Bernardo Ribera y Larría.

---

<sup>13</sup> *Folklore y costumbres populares en la obra de Pereda*. Copia mecanográfica consultada por cortesía de Francisco Sainz Picazo, pp. 143-144. Inédito

<sup>14</sup> Luz Colina, ob. cit., pp. 82-85. Tomás Maza Solano fue el primero en estudiar este tema al que se refiere en su citado estudio inédito, pp. 143-146.

<sup>15</sup> Benito Madariaga, "Rosalía, una novela de búsqueda", *Alerta*, Santander, 17 de diciembre de 1983, p. 23. Laureano Bonet, *La Vanguardia*, 22 de diciembre de 1983, p. 37.

<sup>16</sup> Benito Pérez Galdós, *Rosalía*, edición de Alan Smith (Madrid: Cátedra, 1983).

<sup>17</sup> *La leva y otros cuentos*, prólogo de L. Bonet (Madrid: Alianza Edit., 1970) 31.

<sup>18</sup> Introducción en vol. I, ob. cit., p. XLV.



1891. Miembros de la tertulia de Pereda en el jardín de su casa de Polanco. Asistentes: Pereda, Fernando y Aurelio de la Revilla, Antonio Mazarrasa, Sinforsoso y José María Quintanilla, Federico de Vial, Carlos Pombo, Agabio Escalante, Juan Pelayo, Antonio Gomar.

En "Blasones y talegas", presenta Pereda el hermanamiento entre la nobleza y el dinero. Es la historia de un viejo hidalgo montañés y de su hija, pobre hidalgo de gotera, orgulloso y fanático, como le califica el escritor, al que sus blasones y genealogías no le ayudan ni le sirven para comer. Pero su estúpido orgullo no le permite mostrar públicamente sus necesidades ni encontrar soluciones plebeyas. Robustiano Tres Solares es el último representante de una nobleza de hijosdalgos al que los nuevos tiempos han hecho anacrónico y al que su desmedida soberbia y fragilidad convierten, en definitiva, en un pobre hombre. Pero no sólo no encuentra soluciones dignas a su lamentable estado, explicable en un anciano sin oficio ni beneficio, sino que se avergüenza de la situación que intenta disimular por todos los medios y desprecia a la nueva burguesía campesina, mejor dotada económicamente. Pereda conocía perfectamente aquella manía nobiliaria, trasunto histórico de una herencia cen-



tenaria de hidalguía de los hijos de Cantabria. Refugio esta región de la nobleza goda, habían mantenido su condición de hombres libres y cristianos viejos, que llevaron con sus linajes hasta las tierras recién descubiertas de América<sup>19</sup>. Aquella presunción iba unida, además, a considerar el trabajo como un desdoro a su condición de hidalgos. Ya el escudero Marcos de Obregón, en la novela de Vicente Espinel, había dicho que en España los hidalgos no aprendían oficios y no se manchaban realizando aquellos considerados bajos,

---

<sup>19</sup> Salvador García Castañeda, "De figurón a hombre de pro: el montañés en la literatura de los siglos XVIII y XIX", *Studies in Eighteenth-Century Spanish Literature and Romanticism in Honor of John Clarkson Dowling*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1985, pp. 89-90. Ver también la referencia que aparece en *El donado hablador* de Jerónimo de Alcalá (1563-1635) y el Entremés anónimo, *El alcalde Pedro Cucho, Avila de los hidalgos* (Córdoba: Impr. Josef de Galvez, s.a.). Existe otra edición en Madrid del año 1793, ambas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Aquí se menciona a los hidalgos "todos largos, flacuchos como galgo", p. 3.



Benito Pérez Galdós en su estudio de "San Quintín" en Santander.

"que allá con lo poco que tienen se sustentan, pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía"<sup>20</sup>. Llegaron otros tiempos y, como se lamentaba don Robustiano, "sostúvose sacrílegamente que todos los hombres, como hijos de un padre común, eramos iguales en condición, así como en el color de la sangre, creyéndose una grilla lo de que algunos privilegiados la teníamos azul; para colmo de males, nos hicieron trizas los mayorazgos y tragar más tarde una Constitución"<sup>21</sup>. La obra se sitúa en una época que comprende desde la abolición de la Inquisición en 1813 hasta la muerte de Zumalacárregui en 1835, época en que desaparecieron los mayorazgos.

---

<sup>20</sup> Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* (Madrid: Juan de la Cuesta, 1618) 103.

<sup>21</sup> O.C., I, (1974) 388.



El famoso paredón del muelle de las Naos citado en "Pasacalle"

"Las revoluciones, el materialismo grosero de la época, aboliendo los derechos y las preeminencias que llenaron las escarcelas y los graneros de sus mayores, barrieron hasta el polvo de sus pergaminos, sobre los que ya no fiara el siglo una peseta, y dejaron limitado el sostén de su grandeza al miserable producto del exiguo mayorazgo, castigado en la mies por la cizaña y el pan de cuco, y en el hogar por el orín y la polilla" (O.C., I, p. 394).

Los avances del siglo habían originado una nueva clase de comerciantes formada por "jándalos", industriales y navieros que, como en el caso de Toribio Mazorcas, eran plebeyos con dinero amasado tras probar suerte en las Américas o en Andalucía o "atropado —como diría en *Nubes de estío*— con la escobilla del atril" (p. 35). Y aquí viene el desenlace inesperado en Pereda al hacer mezclarse la sangre de las dos familias a través del cruce matrimonial de los hijos. Años más

tarde, cambiaría de opinión motivado por su ideología carlista, que le hizo ser enemigo de los nuevos ricos.

El primer diálogo entre Robustiano y Toribio, en el que le pide al hidalgo la mano de su hija, tiene un carácter casi esperpéntico, lleno de ironía y deformado por la caricatura hasta la irrealidad. En la segunda entrevista, provocada por el hidalgo sin caudales, queda ya concertado el matrimonio, que va a tener un desenlace feliz y perezoso, en un hogar con hijos, donde se reza el rosario y se trabajan las tierras de labranza.

El escenario de esta narración se sitúa en tierras de Cabuérniga, ya que el hidalgo dice que un antepasado suyo alojó en su casa al emperador Carlos V en su paso por la Montaña. En efecto, este rey se hospedó, enfermo, primero en una casa de Treceño y luego en otra de Cabuérniga, tan pobre como la del hidalgo de nuestro cuento, excepto la habitación que le sirvió de alojamiento, que al parecer fue decorada con las pieles de osos y jabalíes<sup>22</sup>. La intervención de los picayos, cuya actuación introduce el novelista en el relato para festejar a los novios, refuerza la localización del cuento en tierras de Cabuérniga.

Pereda debió de conocer, por entonces, muchos casos de solariegos que malvivían agobiados por una pobreza disimulada. Pero tuvo buen cuidado de no herir susceptibilidades entre sus paisanos, por lo que terminó su narración con esta advertencia al lector: "... perdona las faltas, y si eres montañés y montañés fidalgo, refrena tu suspicacia y otórgame la justicia de creer que al hablar de don Robustiano y de don Ramiro y de la caterva de solariegos que éstos evocan en su diálogo, así me acordé de tu padre o de tu abuelo como del emperador de la China" (p. 128).

---

<sup>22</sup> José Fernández Regatillo, "Las jornadas montañosas del Emperador Carlos V en su primer viaje a España", en *Bol. B.M.P.*, nº extraordinario en homenaje a D. Miguel Artigas, vol. I (Santander, 1931) 119-131.

La obra fue leída, como hemos dicho, por Pérez Galdós, que publicó en *El Debate*, el 26 de enero de 1872, un artículo sobre *Tipos y paisajes* en el que aplaudía esta Segunda serie de las *Escenas*, que le parecieron mejores que las del primer libro y situaba a Pereda entre los autores que forjaron las bases de la novela en su tiempo<sup>23</sup>.

*Tipos y paisajes* no tuvo especial repercusión en la crítica, lo que le desilusionó y a punto estuvo de provocar su retirada del mundo literario, si no hubiera recibido después el estímulo de Menéndez Pelayo y del mismo Pérez Galdós. Aunque el libro estaba dentro de unos moldes costumbristas, encerraba ya el germen del cuento largo o novela corta como "La mujer del César" y el citado "Blasones y talegas". En esos momentos un grupo reducido de escritores estaba poniendo los cimientos de la novela decimonónica española que, a juicio de Galdós, debía ser "real, española y contemporánea"<sup>24</sup>.

Pereda, atento a la producción literaria de Galdós, que había publicado en 1871 *El audaz*, subtitulada *Historia de un radical antaño*, le comunica haberlo leído con placer y detalle "y eso que no me gustan las novelas políticas, sobre todo las político-liberales"<sup>25</sup>.

A finales de 1872 el autor de las *Escenas* había reanudado su actividad y se lo comentaba así, en otra de sus cartas a Galdós: "Sigo dedicado a mis obras de cal y canto que me entretienen mucho, aunque me cuestan caras"<sup>26</sup>. ¿Qué quiso decir Pereda con esta última frase? Ya para entonces estaba funcionando la fábrica "La Rosario", situada en el barrio de Miranda, propiedad de la familia y, aunque era su hermano Manuel el que principalmente la regentaba, es de suponer que la dedicación literaria impedía al escritor unirse

---

<sup>23</sup> Citado por González Herrán, ob. cit., pp. 39-40.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>25</sup> *Cartas a Galdós*, pp. 40-41.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 42.

al negocio. La creación de esta fábrica, especializaba en un principio en la producción de bujías o velas de cera, pastillas de jabón y ácido sulfúrico, iba a permitir que, a partir de entrar como socio, no tuviera preocupaciones económicas. Esta empresa, ahora recién creada, amplió su catálogo de productos con la elaboración de jabones perfumados y, más tarde, de perfumes. La instalación de una sección dedicada a la elaboración de ácido sulfúrico mediante la combustión de la pirita, unida a la mecanización de todas las fases del proceso, incluso para secar y bruñir las bujías, hizo que fuera una fábrica moderna y competitiva, que ya en 1866 exportaba mensualmente a América productos por valor de diez mil duros, sin contar el abastecimiento a los mercados españoles, cuya demanda ascendía al doble<sup>27</sup>.

En enero de 1876 se reconstituye la Sociedad. La mayor aportación de capital correspondía al industrial cubano Manuel Calvo Aguirre, que aportó dos millones de reales, seguido de Manuel Bernabé de Pereda con novecientos mil, María Dolores Pereda con quinientos ochenta mil, Inocencio Gutiérrez Calderón con doscientos veinte mil y Ramón Ussía con doscientos mil reales<sup>28</sup>. En mayo de 1878 se instaló nueva maquinaria y se contrató en la misma al ingeniero mecánico Faustino Díaz Gaviño<sup>29</sup>. Hasta 1882 no figuró el escritor como condueño en el negocio familiar en el que trabajó, a partir de este momento, su hijo mayor Juan Manuel. Durante la enfermedad de su hermano Manuel Bernabé y en los meses

---

<sup>27</sup> *La Abeja Montañesa*, Santander 19 de octubre de 1866, pp. 2 y 3. Ver también *El Comercio de Santander*, 20 de septiembre de 1878. Los productos de la fábrica de los Srs. Pereda, Trueba y Compañía se anunciaban en *La Abeja Montañesa* y tenían el almacén en la calle Hernán Cortés.

<sup>28</sup> "Aclaraciones a la transformación de la Sociedad Pereda y Cía." en *Registro Mercantil de Santander*, Cuaderno provisional de Sociedades, t. IV, 1899, folios 188-189. Dato tomado de la tesis inédita de José Ignacio Barrón García, *Economía y sociedad en la etapa de la Restauración, 1875-1908*. Universidad de Zaragoza, 1989. Cortesía del autor.

<sup>29</sup> *Bol. de Comercio* de 31 de mayo de 1878.

que siguieron a la muerte de éste en 1890, tuvo personalmente que atender los múltiples asuntos de la fábrica que pasó por serios contratiempos, como cuando sufrió un incendio del 27 al 28 de enero de 1895.

El prestigio de Pereda resultó tan útil al negocio familiar como su participación directa en él. Esta influencia se proyectó de una forma eficaz en numerosas ocasiones. Así, en 1888 escribió a Narciso Oller recomendando los productos de la fábrica en la Exposición Universal de Barcelona, en la que obtuvo medalla de oro. En 1878 el gobernador civil de Santander le declaró exento del pago del portazgo en Peña Castillo, lugar de entrada en la ciudad de las mercancías, por poseer fincas de labor en el término. Con esta curiosa disposición se libraban del pago los más obligados<sup>30</sup>.

La participación del novelista en el mundo de los negocios no se limitó al de su propia industria, ya que en 1875 formó parte de la Junta Rectora del Banco Santander y desde 1898 hasta su muerte, del Consejo de Administración del mismo. Se había creado en 1857 con un capital social de cinco millones de reales de vellón y fue uno de los primeros en España que emitieron papel moneda. Al perder este derecho, el Banco se transformó por algún tiempo en Sociedad Anónima y en 1875 sufrió un grave riesgo por circular falsos rumores de una quiebra, al que respondió el Banco con serenidad y una gran responsabilidad ante los clientes, que pudieron sacar libremente su dinero. El escritor en "Dos sistemas", de *Tipos y paisajes*, criticó la aparición de nuevas sociedades y se refería con estas palabras a la Sociedad Anónima del Crédito Cántabro, a la que algunos veían como competidora del Banco Santander: "Hubo también esta vez envidiosos de la 'suerte' de los accionistas primitivos, y 'allá va' —dijeron— esa lluvia de papeles de una Sociedad de

---

<sup>30</sup> *El Comercio de Santander*, 13 de febrero de 1878.



## FÁBRICA

de estearina, jabones especiales de lavanderas, motecado de azul superior y amarillo, duro sin adulteraciones.  
Especialidad también en jabones perfumados

## LA ROSARIO

**EL REY DEL TOCADOR**

Gran fábrica de **JABONES** comunes y finos perfumados

Especialidad en aguas de tocador, **Kananga, Divina, Florida, Brisa de la montaña**, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumería.

**Pereda y Compañía.—Santander.**



Edificio del Monte de Piedad  
cuya primera piedra puso  
Alfonso XIII, el 31 de julio de  
1905, siendo consejero de la  
Institución D. José María de  
Pereda.

#### CONSEJO DE ADMINISTRACION EN 1905

Ilmo. Sr. Gobernador Civil, *Presidente*  
M. I. Sr. D. Alejandro Gil de Reboleño, Arcipreste de  
la S. I. C., *Vice-Presidente*  
Excmo. Sr. Alcalde  
Sr. D. José María de Pereda  
Sr. D. Antonio Calderón  
Sr. D. José Gutiérrez Calderón  
Sr. D. Gregorio de Mazarrasa  
Sr. D. Antonio Fernández Baladrón  
Sr. D. Carlos Saro  
Sr. D. Ramón López Dóriga  
Sr. D. Angel F. Pérez y de Eizaguirre  
Excmo. Sr. Marqués de Villatorre  
Sr. D. Javier de la Revilla  
*Secretario*: El Director Gerente

#### JUNTA DE GOBIERNO

M. I. Sr. D. Alejandro Gil de Reboleño  
Excmo. Sr. Marqués de Villatorre  
Sr. D. Gregorio de Mazarrasa  
Sr. D. José Iglesias, *Director Gerente*

#### JEFES DE LAS DEPENDENCIAS

Sr. D. José Ríos y Saiz, *Depositario*  
Sr. D. José del Moral y García, *Contador*



Cuarta sede social del Banco de Santander.

crédito que fundamos para explotar aquello, y lo otro y lo de más acá<sup>31</sup>.

No fueron estos los únicos cargos ostentados por Pereda, ya que en 1898, al constituirse el primer Consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, fue incluido entre sus componentes e intervino en la redacción de la lápida conmemorativa dedicada al fundador Modesto Tapia. Sus gestiones realizadas en 1903 con el segundo Marqués de Comillas lograron que, un legado de su padre de 60.000 pts., se destinara al nuevo edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros en el llamado entonces Campo de Tantín. En

---

<sup>31</sup> O.C., t. I (1974) 325. La Sociedad de Crédito Cántabro se autorizó por R.D. del 1 de marzo de 1861 y en su creación figuraron Luis Gallo, Juan Pombo, Antonio Cabrero y otros contribuyentes de la burguesía. Algunos la vieron como una competencia al Banco de Santander (Ver *Guía de Santander* de Remigio Salomón, 2 ed., Santander, 1861, p. 89).

diciembre de 1904 presentó su dimisión como vocal de la Junta por motivos de salud, pero no le fue aceptada la renuncia por el Consejo<sup>32</sup>.

Interesa ahora subrayar el cambio que se produce por esta causa en la ideología del escritor, que pasa a engrosar la clase de la alta burguesía comercial santanderina. En 1872 la Sociedad Pereda y Compañía figuraba entre los veinte mayores contribuyentes de la provincia de Santander y pagaba 2.365,50 pts. por contribución industrial. Al elevarse el novelista en la escala social cambiaría también su mentalidad que, a raíz de su participación carlista, le convierte en un representante de esa burguesía tradicional. Jean Le Bouill ha señalado, con gran acierto, ese cambio radical en la mentalidad e intereses del escritor que se produce a partir de la fecha clave de 1868, año de la revolución septembrina.

Compartía Pereda esta dedicación al mundo de los negocios con otras funciones relacionadas, en muchos casos, con el fomento de la cultura o de protección a las clases menesterosas. Así, su intervención en la creación de las Escuelas Salesianas en Santander<sup>33</sup>, que se inician en 1892 con la llegada de seis religiosos a la ciudad; su papel como protector del montepío de la Guardia Civil, su participación en veladas con fines caritativos<sup>34</sup> o la creación de una escuela de niños en Polanco en 1877 costeada por la familia del escritor<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> José López Yepes, Félix Sagredo y A.O. Cantera, con la colaboración de José María Campo Roiz, *Historia de una institución de la Montaña: La Caja de Ahorros de Santander* (Madrid: Caja de Ahorros de Santander, 1974) 55, 73, 81 y 84. Sobre el Monte de Piedad de Santander ver *El Aviso* del 17 y 24 de enero y 30 de abril de 1898 y *La Atalaya* 29 de octubre de 1898, p. 2.

<sup>33</sup> José Luis Bastarrica, "José María de Pereda y los Salesianos", en *Los Salesianos en Santander* (Pamplona: Ed. Don Bosco, 1981) 47-49.

<sup>34</sup> *El Comercio de Santander*, 3 de abril de 1878 y *El Aviso* del 6 de junio de 1893.

<sup>35</sup> José Antonio del Río, *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos* (Santander, 1891) 449.

Tan dispares como las aficiones y ocupaciones eran los amigos que trataba con intimidad. Entre los escritores, Marcelino Menéndez Pelayo y Pérez Galdós mantuvieron con él una estrecha amistad. Al primero le conoció siendo niño cuando iba de paseo con su tío Juan Pelayo, contertulio y amigo del novelista. Pereda le tuteó siempre, en cambio don Marcelino no se atrevió a hacerlo, quizás a causa de la diferencia de edad. Pereda y Galdós frecuentaron su trato cuando en el verano acudían a Santander.

Sin embargo, los dos novelistas tenían sus reuniones respectivas con unos contertulios bien distintos, por cierto, desde el punto de vista ideológico. Pereda demostraba por ambos una profunda admiración. Menéndez Pelayo le asombraba por su erudición y solía consultarle sus dudas y seguir sus consejos. Hacia Galdós sintió también un gran afecto, y le maravillaba su asombrosa facilidad literaria y su producción variada y continua, si bien lamentaba, como es sabido, su forma de pensar política y religiosa que representaba, precisamente, a la España liberal y progresista.

Los asiduos en el trato eran los que vivían todo el año en Santander, hombres como Juan Alonso, comerciante, propietario de la guantería y perfumería situada en la calle de La Blanca nº 10, lugar de frecuente parada de los más heterogéneos contertulios. "Este hombre fue como el pastor de aquel rebaño de íntimos", dijo de él Pereda. Juan Pelayo y Enrique Menéndez, tío y sobrino, figuraban entre los médicos amigos del novelista. Fue también médico, aunque sin ejercicio, Fernando Pérez del Camino, más inclinado a la pintura, en la que fue discípulo de Carlos Haes. Abundaban los abogados, como Sinforoso y José María Quintanilla, Máximo Díaz de Quijano, Tomás C. Agüero y Góngora ("íntimo de mi destrozada legión", le escribía Pereda a Oller en 1898), José María Quijano, José Zumelzu y Juan Manuel Mazarrasa, cuñado de Sinforoso Quintanilla, "otro de los íntimos de la Falange", según palabras de Pereda.

Zoilo y Sinforoso eran hermanos y tíos carnales de José María Quintanilla, el popular crítico literario que firmaba sus colaboraciones con el pseudónimo de "Pedro Sánchez". Los tres formaban el grupo familiar más numeroso, ya que de los hermanos Amós y Agabio Escalante, el primero no frecuentó la tertulia de Pereda, por ser ambos de carácter muy diferente. Sí lo hacía, en cambio, Agabio que era, como su hermano Amós, un hombre culto y adinerado que pintaba, escribía y estaba considerado como un experto en música y arquitectura y al que "Pedro Sánchez" llamaba "crónica viviente" por su conversación erudita y amena.

Estuvo en estrecha vinculación política con Pereda, Fernando Fernández de Velasco, perteneciente a una familia carlista y compañero suyo en el viaje a Vevey. Personaje muy conocido en el mundo madrileño, fue un intelectual con fama de experto en heráldica y genealogía. Aparte de ser diputado a Cortes por Santander en 1867, desempeñó la presidencia de la Junta de Cantabria y del Círculo Monárquico en la ciudad. Como escritor dejó varios artículos y dos folletos: *Observaciones sobre el proyecto del ferrocarril entre Burgos y Santander* (1908) y *D. Juan Fernández de Isla, sus empresas y sus fábricas* (1928). Se distinguió como político y militar al ser Comisario Regio de Cantabria, presidir la llamada Junta de Guerra, proyectar los planes militares para la conquista de Santander por los carlistas en 1874 e intervenir en las batallas de Abanto, Somorrostro, las Muñecas, Valmaseda y Carrasquedo. Al perder la guerra, se vio obligado a exiliarse durante algún tiempo<sup>36</sup>. Era también carlista Máximo Díaz de Quijano, compositor aficionado que puso música a la zarzuela *Mundo, amor y vanidad*.

---

<sup>36</sup> Ver su semblanza por Jesús de Cospedal en *El Eco Montañés* del 8 de septiembre de 1900, p. 1 y la de Fermín Bolado Zubeldia en *El Aviso* del 20 de noviembre de 1890. Marcial Solana escribió su biografía en la Antología de Escritores y Artistas Montañeses (Santander, 1953).

En el gremio de los comerciantes tuvieron su mayor confianza, aparte de Juan Alonso, Andrés Crespo, compañero en el viaje por Cantabria y Portugal, al que llamó Pereda "uno de los miembros de mi segunda familia", y Raimundo Heras, aficionado, igualmente, a la música, que fue presidente de la sección artística del Ateneo. Entre los más jóvenes, pero no por ello menos íntimos, estaban Enrique Menéndez Pelayo y Federico de Vial, ambos miembros de su tertulia. Algunos de estos amigos residían fuera de Santander, como Manuel Marañón, el "consul de Polanco" en Madrid, como le llamó "Clarín",<sup>37</sup> o Angel de los Ríos, genuina representación del hidalgo montañés, afincado en Proaño. Aunque se vieran en contadas ocasiones, mantuvo correspondencia con Gumersindo Laverde de 1864 a 1890. Fue este hombre, afín a sus ideas, una especie de censor moral y consejero literario. La influencia de Laverde le resultó tan nefasta como a Menéndez Pelayo.

El librero y editor Francisco Mazón, con establecimientos en la Rivera, en el Puente y en la calle del Peso, se trasladó más tarde a Madrid, pero no le fueron bien los negocios, por lo que sus amigos le ofrecieron el cargo de conserje del Centro Montañés de esta ciudad. Pereda le profesó una gran simpatía y procuró ayudarle en sus peores momentos.

Residía en Madrid otro de sus amigos, el abogado y poeta Eduardo Bustillo, autor del libro *Las cuatro estaciones* y colaborador en *La Abeja Montañesa* y en varios periódicos nacionales.

A veces, el grupo celebraba reuniones especiales o comidas de camaradería, como la que tuvo lugar en 1876, llamada de "las servilletas", porque cada comensal llevaba en la suya bordado un nombre, que en la de Pereda era *El buey suelto...* En otra de aquellas comidas

---

<sup>37</sup> J. Ortega Munilla, "Homenaje a un montañés ilustre. El consul de Polanco", *La Montaña*, n° 14, La Habana 20 de mayo de 1921.

Enrique Menéndez Pelayo..



elino Menéndez Pelayo.



Tertul  
tes f

"Azorín", con Pérez Galdós,  
Enrique Casal y el pintor Macías,  
en San Quintín (Santander).



en San Quintín. Entre los asisten-  
turán Estrañi, Machaquito, Vicente  
Pereda, Ricardo León y Rafaelita.



se dio al menú nombres de libros y la más popular fue la del carnaval de 1882, de la que se habla en la carta de Patricio Rigüelta a su hijo Gildo.

El 12 de febrero de 1891 se celebró en la finca de Polanco una sesión "culinaria" de los asistentes a la tertulia de "Las Catacumbas", de la que se conserva la fotografía con las firmas de Pereda, Aurelio y Fernando de la Revilla, Antonio de Pereda, Bustamante, Fernando Pérez del Camino, Antonio Mazarrasa, Sinforoso y José María Quintanilla, Federico Vial, Juan Pelayo, Agabio Escalante, Antonio Gomar y Carlos Pombo.

Este grupo de "pretorianos" de Pereda va a tener una gran ascendencia en su vida, al ser eficaces colaboradores que le alentaron a lo largo de su producción literaria, aconsejándole, escribiendo críticas de su obra y, sobre todo, defendiéndole de los embates de sus enemigos. Ellos prepararon las "Misceláneas Semanales" de *El Atlántico* y promovieron publicaciones como el álbum *De Cantabria*.

El novelista se sentía "arropado" por aquel grupo de amigos que le aconsejaban en sus escritos y le ayudaban en sus problemas. Pero, como diremos, fueron también culpables de haberle limitado los horizontes con un excesivo regionalismo literario y una moral ultramontana<sup>38</sup>. La ideología de gran parte de ellos, de corte conservador y carlista, de moral burguesa y puritana, le influenció desfavorablemente. Quizá fueron buenos amigos, pero malos mentores literarios. Algunos, incluso, fueron duros censores morales de su obra. Por ejemplo, Laverde le amonestó porque en la novela *Pedro Sánchez* aparecía "un beso pecaminoso". Amós de Escalante puso reparos a los cuadros "Fisiología del baile" y "La mujer del ciego...", de *Esbozos y rasguños*, por considerar su lectura inadecuada a solteras y casadas y,

---

<sup>38</sup> José F. Montesinos fue el primero en estudiar la influencia de los amigos de Pereda en su obra y comportamiento. Ver *Pereda o la novela idilio* (Madrid: Castalia, 1969), cap. XIII, pp. 273-279, 294, 295.



Alfonso Ortiz de la Torre.



Amós de Escalante.



Gumersindo Laverde Ruiz.



José María Quintanilla.  
("Pedro Sánchez")

más tarde, se unió al grupo de los que atacaron *La Montálvez* como novela inmoral<sup>39</sup>.

Este grupo íntimo de amigos, con parecidas aficiones literarias e ideología afín, se veían en las frecuentes tertulias que se organizaban en las casas, en cafés, periódicos, casinos, ateneos y, también, en las rebóticas o en cualquier otro ripo de establecimiento. Pérez Galdós llegaría a decir en *Fortunata y Jacinta* que "no había tienda sin tertulia".

Quizá el personaje más representativo de estas reuniones fuera José María de Pereda. En él se daban las cualidades necesarias de ser un buen conversador. Donde quiera que se encontrara, se establecía inevitablemente una tertulia. Así, en *La Abeja Montañesa*, *El Tío Cayetano* y *El Atlántico*, periódicos en cuyas páginas colaboró con los que fueron contertulios y amigos.

Otro lugar de encuentro era El Suizo, café al que acudían también, en ocasiones, Menéndez Pelayo, Galdós y los pintores Gomar y Campuzano. José Zahonero contó en un artículo los pormenores de aquella reunión a la que asistían Enrique Menéndez, José María Quintanilla, José Zumelzu, Fernando P. Camino, Federico Vial, Gregorio Mazarrasa, A. Ortiz de la Torre y Rueda<sup>40</sup>. Fue también célebre la tertulia que tenía lugar en la calle de La Blanca, en la tienda de Juan Alonso. A aquella pequeña Atenas, como la llamaban, asistía el grupo formado por Juan Pelayo, Andrés Crespo, Francisco Mazón y José María Quintanilla.

De la tertulia de *La Abeja Montañesa*, en torno a la chimenea del periódico, se pasó, en vísperas de la Revolución del 68, a "La Casuca",

---

<sup>39</sup> González Herrán, ob. cit., p. 161 y la carta de Pereda a José María Quintanilla del 31 de enero de 1888, en "Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla" publicadas por Concepción Fernández-Cordero Azorín, *Bol. B.M.P.*, XLIV, 1968, p. 202.

<sup>40</sup> José Zahonero, "Mesa-club", *El Atlántico*, 26 de octubre de 1889.

que estaba en el entresuelo del edificio de la tienda de Juan Alonso. A ella sólo acudía el grupo más íntimo compuesto por Mazarrasa, Fermín Bolado Zubeldía, Fernández de Velasco, Máximo Díaz de Quijano, Juan Pelayo, etc., todos ellos católicos y apostólicos a "marcha martillo". A veces, se reunían en casa de Sinforoso Quintanilla, en la llamada de "Las Catacumbas". Se hallaba en la Rúa Mayor y fue recordada por Pereda en su libro *Nubes de estío*. En su sede se leyeron fragmentos de la obra de Pereda y textos de Menéndez Pelayo con objeto de conocer la opinión crítica de los contertulios.

Durante la estancia estival del escritor en Polanco, sus amigos asistían allí los domingos. Cuando llegaba el tren ya estaba esperándoles el coche del novelista, que les conducía a su nueva casa, aunque algunos preferían hacer el recorrido a pie. Luego asistían todos a misa y a la salida se reunían en el jardín de la finca, donde se iniciaba la tertulia del mediodía a la sombra de los álamos hasta la hora del almuerzo. La mujer de Pereda les preparaba la comida. La conversación continuaba en la mesa y de aquí se trasladaban a su despacho y se prolongaba hasta la hora de la llegada del tren de regreso. Eran asistentes asiduos Sinforoso y José María Quintanilla, Federico Vial, Enrique Menéndez Pelayo, Fernando Pérez del Camino y Agabio Escalante.

En 1899, en una carta a Federico Vial, entonces fuera de Santander, el escritor le informaba sobre las únicas distracciones existentes en Santander cuando empezaba el invierno: "Entre tanto —le escribo— continúa la tertulia en esta casa, pero a media vela la mayor parte de las noches por la golosina del teatro que sigue abarrotado de señorío"<sup>41</sup>. En otra carta le hace saber, al año siguiente, que se había leído en la tertulia de su casa del Muelle la comedia de Enrique Menéndez Pelayo *Las noblezas de don Juan* y echa de menos los

---

<sup>41</sup> Carta de enero de 1899. Colección Federico de Vial. Ms. 512. Biblioteca Municipal.

"días esplendorosos y hasta calientes que venían reinando desde el verano y han vuelto —le dice— las lluvias y las celliscas tradicionales y características de esta tierra"<sup>42</sup>. Pero las tertulias no se limitaban a charlar o polemizar. Una de las distracciones más frecuentes consistía en recitar poemas, lo que siempre era bien acogido en una velada y, mucho más, si asistían mujeres, aunque esto no era frecuente. En este sentido, fueron muy apreciadas las reuniones "de confianza", como las llama Pereda, en casa de las de Montero. Enrique Menéndez recordaba haber asistido de joven a las que celebraba la hermana menor, Eulogia Montero, que semanalmente recibía a los jóvenes intelectuales en su casa. También Pepita Campuzano organizó reuniones de amigos, a la que se refiere Pereda, como "las de Sotillo", en *Nubes de estío*.

Parece obligado hacer una mención de la tertulia en casa de Pérez Galdós en su finca "San Quintín", desde la que se divisaba el maravilloso panorama de la bahía con los pueblos fronteros en medio de los verdes y grises de su paisaje. Era un lugar delicioso en verano para conversar bajo el pino que dio sombra a tantos ilustres visitantes. Por la tarde iban llegando los asiduos de Don Benito, hombres de letras, pintores, músicos, marinos, amigos políticos, republicanos y liberales. Sus nombres son conocidos: el coronel Aroca, el periodista José Estrañi, el doctor Enrique Diego Madrazo, el escritor costumbrista Esteban Polidura, el marino mercante Policarpo Lasso, el también periodista Eduardo Torralva Beci, etc. Algunas veces le visitaron los principales directores e intérpretes del teatro de la época: Margarita Xirgu, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y los hermanos Álvarez Quintero. Solían acudir, de vez en cuando, el torero Machaquito, Ricardo León, Vicente Pereda y también "Azorín" cuando vino

---

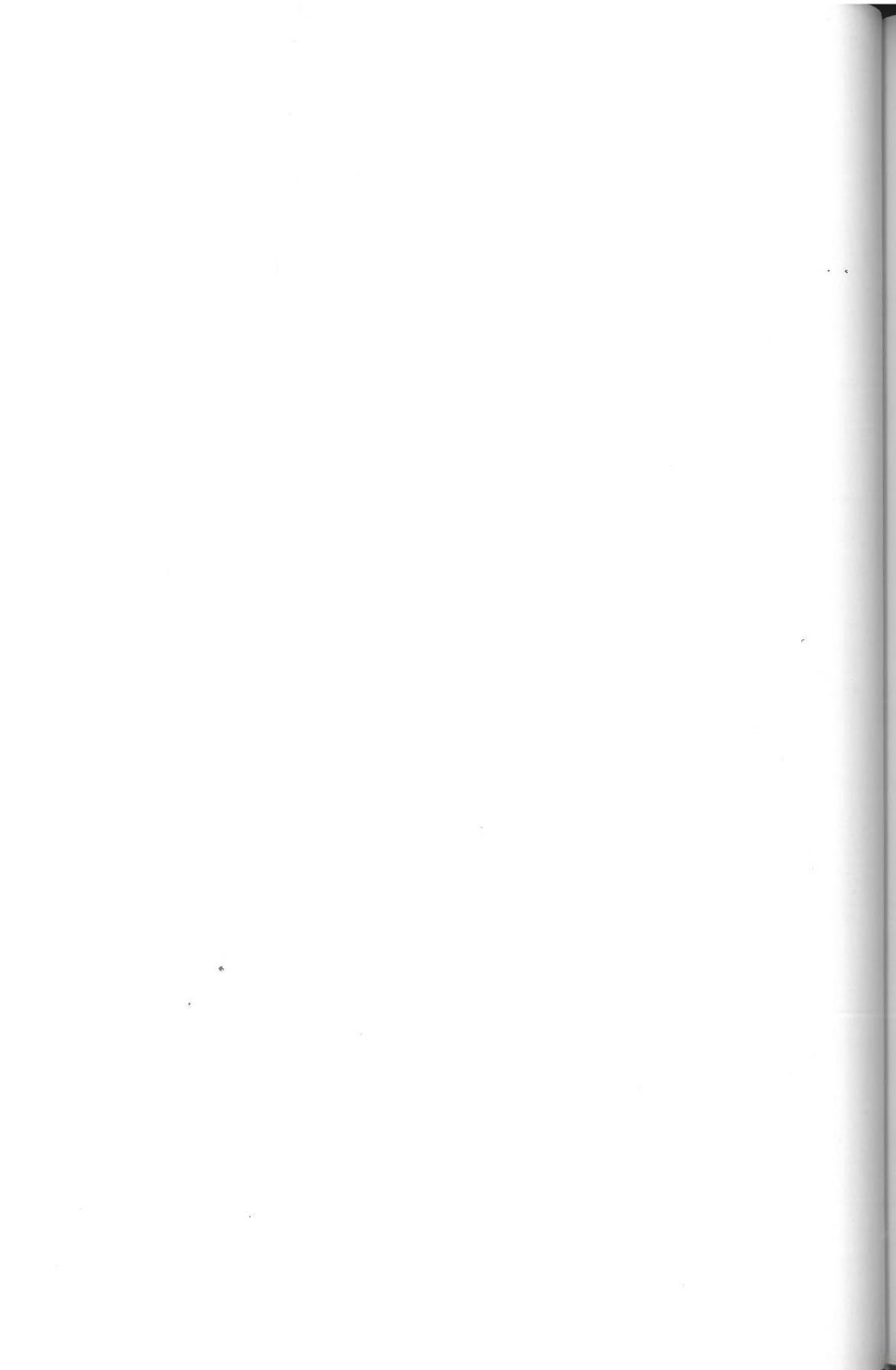
<sup>42</sup> Carta de enero de 1900. *Ibíd.*, en t. VI de *Varios* sobre Pereda. Sobre el estreno de *Las noblezas de don Juan* de Enrique Menéndez Pelayo ver su libro *Memorias de uno a quien no sucedió nada*. Introducción biográfica y notas de Benito Madariaga (Santander: Ed. de Librería Estvdio, 1983) 74-75.

a Santander en 1904 y 1905. En aquellas reuniones de "San Quintín", don Benito disfrutaba escuchando las intervenciones de los asistentes. Dicen que el arte del buen conversador está en saber escuchar y el autor de los *Episodios* fumaba tranquilamente, sonreía y sólo, de vez en cuando, preguntaba algo o puntualizaba algún detalle. Su mutismo contrastaba con la gracia amena y festiva de José Estrañi. A ella no asistía Pereda a causa de tener ambos escritores, como hemos dicho, sus tertulias por separado y con personas de diferente ideología<sup>43</sup>.

Con el frescor del atardecer veraniego finalizaban las reuniones y se retiraban los visitantes para volver al otro día, si el tiempo lo permitía, pues había tertulias de invierno cerradas y de verano al aire libre. Estas reuniones literarias y amistosas tuvieron tal importancia que fueron visitadas por conocidos escritores, como José Zahonero, Narciso Oller o "Azorín" cuando llegaron a Santander.

---

<sup>43</sup> Sobre las tertulias en Santander en el siglo pasado ver nuestro libro *Pérez Galdós. Biografía santanderina* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1979) 99-123.



## VIII

Los retratos de Pereda. ||  
Temperamento y personalidad. ||  
Preparación cultural y lecturas. ||

Reconstruir la personalidad de Pereda resulta en la actualidad bastante fácil si tenemos en cuenta que se conocen los hechos más sobresaliente que configuran su biografía. Lo mismo ocurre respecto a la evolución de sus rasgos físicos, a partir de su juventud. Todo ello se complementa con las semblanzas y opiniones que ofrecieron sus contemporáneos. Sin embargo, el análisis puede resultar complejo pues según la perspectiva desde la que se estudie al autor, las apreciaciones son diferentes y, a veces, contradictorias. Así, se puede hablar del Pereda escritor, de su ideología política y religiosa o de su carácter y proyección en la obra literaria. Por otra parte, el estudio se realiza sirviéndonos únicamente de algunos recuerdos transmitidos por sus compañeros, por lo que esos detalles tiene tan sólo un valor general y literario y no contienen censuras ni críticas. El propio Pereda y sus amigos dejaron una información sobre su temperamento nervioso, pero al ser, como decimos, aislada e incompleta, sólo puede darnos una visión aproximada.

En mayo de 1906 se publicaron en *El Diario Montañés* unos apuntes con su biografía, donde Enrique Menéndez Pelayo se encargó de comentar los rasgos físicos y temperamentales del escritor. La aparición de otros estudios sobre su vida completó el conocimiento de su carácter, tal como se desprende de la correspondencia íntima o por la proyección autobiográfica en sus personajes. En primer término, es preciso considerar el ambiente familiar, la influencia de sus padres y, sobre todo, de su hermano mayor, así como la relación con el resto de



Retrato realizado durante su estancia en París.

Foto: Pierre Petit. (Cortesía de la familia Pereda).

sus numerosos hermanos, entre los que fue el último por edad, diferenciándose en bastantes años de su antecesor inmediato.

A lo que parece, debió de ser un niño impresionable, pero completamente normal en el trato con sus compañeros de juegos escolares y de la calle. De joven le gustó el baile y las diversiones, sintiendo, por su carácter imaginativo, una especial atracción por el circo y el teatro, aunque dedicara también bastante tiempo a la lectura.

En Madrid y Santander frecuentó las tertulias de los cafés, donde se fue familiarizando con la dialéctica. Una parte de sus recuerdos autobiográficos de juventud se encuentran en la novela *Pedro Sánchez*. Entonces tiene, como hemos visto, algunas crisis de neurastenia, que se repetían con frecuencia cuando le surgían dificultades o preocupaciones, ya fuera por problemas familiares o motivadas por la creación literaria.

En 1858, cuando tiene 25 años, se fotografía en una actitud romántica: apoyado en una columna, con cabello largo y la mano en el pecho; viste camisa blanca, corbata, chaleco, gabán con cuello de terciopelo, pantalón de cuadros y botas. En 1861 vuelve a hacerlo en Santander y, poco después de publicar *Escenas montañosas*, en París. De nuevo deja constancia de su imagen en 1870: sentado, tiene una mano en el bolsillo y deja ver su chaleco con la cadena del reloj; lleva pantalón de pana con raya lateral y botas de invierno. Es en esos momentos un joven bien parecido, fuerte, amante de la caza y dedicado a la política. De esta época procede también la fotografía incluida en la orla de los senadores y diputados de la minoría tradicionalista en la legislatura de 1871. La perilla y el bigote tan característicos de su fisonomía fueron habituales en su rostro desde joven.

Hasta 1876 no existe otra fotografía suya que, en este caso, ya con lentes, es la que sirvió de modelo a Arturo Carretero para realizar el primer grabado que conocemos del escritor. El segundo se lo haría Bartolomé Maura en 1884. En otra de 1890 luce sombrero de ala ancha y capa de vueltas. Juan R. de Treceño le describía entonces en estos términos:

Pereda es un hombre todavía joven, representa cuarenta y pico a cincuenta años; tiene la color cenicienta, gasta perilla y bigote a la usanza española, sombrero gacho ladeado sobre una ceja y el cuerpo nervioso se revuelve bajo un amplio traje que está pidiendo a gritos que lo releven por jubón y calzas y gregüescos; porque Pereda es un rezagado de los tercios flamencos, de los soldados que sirvieron de modelo a D. Diego Velázquez de Silva<sup>1</sup>.

Enrique Menéndez Pelayo nos ha dejado la muestra más exacta de su físico y de su carácter. "Tenía Pereda mediana la talla, enjutas las carnes, fuertes y bien hecho el tronco, las piernas ligeramente arqueadas, la cabeza muy bien modelada y dispuesta, crespo y abundante el

---

<sup>1</sup> *De Cantabria* (Santander, 1890) 252-53.

cabello, que conservaba en su vejez tan espeso como en los años mozos”<sup>2</sup>. Su color, dice, era moreno avellanado, de gesto grave y mirada expresiva; gastaba bigote, perilla y quevedos, que le daban un aspecto de hidalgo. En la semblanza que le hizo en *De Cantabria* menciona su gran fuerza muscular, su hábito fumador y el buen apetito de que gozaba, aunque apenas tomaba vino y menos aún café, que le perjudicaban a la salud.

Su conversación era amena e ingeniosa y, aunque afable, sus accesos de cólera no eran infrecuentes cuando se sentía irritado por algo. José Antonio del Río Sainz asegura que era de trato encantador, amable sin afectación y enemigo de las emociones y de los ruidos y Boris de Tannenberg destaca su cortesía exquisita<sup>3</sup>. Su amigo José María Quintanilla le llama “el expresivo y nervioso Pereda”<sup>4</sup>, el párroco de Polanco se refirió a su “genio vivo y penetrante”<sup>5</sup> y José Estraña le definió como “nervioso y algo cascarrabias”<sup>6</sup>.

Metódico y ordenado, hacía todos los días las mismas cosas. Madrugaba y, después de desayunar, se ponía a escribir o a leer. Al mediodía daba un paseo hasta la Alameda y a la ida o a la vuelta pasaba por la tienda de Juan Alonso en la calle La Blanca. Por la tarde, a continuación de la siesta, solía trabajar hasta las siete, en que acudía la tertulia.

Cuando redactaba un nuevo libro y se retiraba a Polanco se dedicaba a fondo a escribir hasta concluirlo. Un copista se lo pasaba luego a limpio para enviarlo a la imprenta. Por lo general, empleaba cuartillas apaisadas con rayas de color azul, según se aprecia en el manuscrito de *Sotileza*.

Aunque como toda persona tuvo también sus manías, en su caso fueron muy acusadas, a pesar de que en 1880 en un artículo, refirién-

---

<sup>2</sup> *Apuntes para la biografía de Pereda*, p. 18.

<sup>3</sup> José A. del Río Sainz, *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos* (Santander, 1889) 111-113. Para Boris de Tannenberg, *Revue Hispanique*, t. V (1898) 9.

<sup>4</sup> "Pedro Sánchez", "Gacetilla, *Nubes de estío*", *El Atlántico*, 30 de enero de 1891, p. 1.

<sup>5</sup> El párroco de Polanco, "Vida cristiana de Pereda", *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1906, p. 1.

<sup>6</sup> Citado por E. Maestre, en *Homenaje a Pereda* (Madrid, 1935), pp. 15-16.

dose a las que padecieron conocidos músicos y escritores, dijo de sí mismo: "Por lo que a mi toca, desde luego declaro que tengo una". Contaba Estanislao Mestre, por poner un ejemplo, que a Pereda la menor arruga de su ropa le contrrariaba hasta el punto de resultarle insoportable a su sastre<sup>7</sup>.

En *Nubes de estío*, el propio autor se describe como "el hombre de la cara hosca, de los lentes de oro y de las barbas grises", con "cara de coronel de reemplazo" y cuenta en un gracioso diálogo los principales síntomas de su neurosis, que en 1902 refiere también a Narciso Oller en una carta<sup>8</sup>. De esta época procede una de las fotografías más sugestivas del escritor, con traje cruzado y gabán. Tenía entonces 59 años.

Rodrigo Soriano le recordaba con el "rostro de color rancio y terroso de la castiza pintura española". Y completaba así el retrato: "La cana perilla, el retorcido mostacho, el revuelto cabello, tenían la tiesura y la dureza del alambre y parecía estremecer, vibrar el cuerpo todo, cuando el novelista hablaba". Al referirse a su fisonomía psíquica escribe:

"Nervios, puros nervios... Este era el temperamento de Pereda. Apenas hablaba dos palabras, cabalgaban sus lentes, como en desbordada carrera, sobre el lomo de la nariz, las manos se movían en espasmo, chispeaban sus ojos, se revolvía, inquieto, en la silla como el árabe jinete... Describía con una frase, pintaba con un rasgo, censuraba y burlaba dando testarazos y bofetones... Sus juicios eran secos, rápidos, sincerísimos..."<sup>9</sup>.

Gran parte de las reacciones del novelista se explican por sus trastornos nerviosos. Su amigo médico Enrique Menéndez Pelayo, en la citada semblanza, le atribuyó un síndrome neurasténico, que sintetizó

---

<sup>7</sup> Estanislao Mestre, *Ibid.*, p. 23.

<sup>8</sup> *Nubes de estío* (Madrid: Aguilar, 1943) 16, 18 y 29. Ver también la carta a Narciso Oller del 2 de julio de 1902, en M. Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les Memoires d'Oller*. Tesis de doctorado inédita de la Universidad de Rennes.

<sup>9</sup> *Cantabria*, núm. 31, Buenos Aires, marzo de 1926, pp. 9-13.

## Manías.

~~Ello que existe, ni he escrito un metro de apocri-  
fo ni ellas. ~~son tan de broma que~~ Por lo  
que a mi ~~traza~~, ande hego de claro que tengo  
una. Por ser lo que es, y de quien es, no quiero  
aburrir al lector ~~explicándole lo que~~  
consiste, pero, en cambio, voy a hablarle a la  
duquesa y a las de mis amigos y allegados,  
con la propia advertencia de que la palabra  
manía no ha de tener aquí la misma significación  
de ~~broma~~ que la de la ciencia; y lo ~~1110~~<sup>ademas</sup>, en  
su acepción vulgar también, de extravagancia  
y ~~serabio~~. ~~Alude manías las cosas,~~ refiriendo  
que la humanidad entera es una pura manía  
que se ha convertido a ello desde que al conocer~~

Primera página manuscrita del artículo "Manías",  
publicado en Esbozos y rasguños.

escuetamente en estas palabras: "Padece una neurosis. [...] Siente unas falsas sensaciones que es cosa de morir de risa: a veces le canta un pájaro dentro del pecho, y otras se le queda hueca una pierna, o las dos"<sup>10</sup>.

Pérez Galdós se refirió a su "temperamento nervioso" y alude a sus aprensiones y a cómo cualquier contrariedad le hacía "cavilar" y poner en tensión sus nervios<sup>11</sup>. Según sus propias confesiones, padeció de insomnio y tuvo dificultades digestivas con dolores del

<sup>10</sup> De Cantabria, p. 86. Ver también "Físico de Pereda" por Enrique Menéndez Pelayo, en *Apuntes*, p. 18. El propio Pereda comunicó a Narciso Oller sus frecuentes trastornos nerviosos que figuran en las cartas del 7 y 17 de diciembre de 1892 y en las del 3 de junio, 3 de septiembre, 23 de octubre, 5 de noviembre y 20 de diciembre de 1895. Cfr. Mathilde Bensoussan, pp. 246, 249, 339, 344, 346, 349 y 354.



Fotografía realizada en 1876 en Santander, que sirvió de modelo al dibujante y grabador Arturo Carretero.



Grabado de Arturo Carretero

epigastrio y de la región precordial. Si a esto unimos sus aprensiones, la necesidad de atención de los demás, sobre todo de su familia, sus ansiedades y temores, la costumbre de hablar de su enfermedad, las explosiones de cólera, etc., parece que se reúne una sintomatología psiconeurótica. Pero resulta arriesgado intentar actualizar, como dice el Dr. Díez Manrique, un diagnóstico con unos cuantos datos que "no pueden sustituir a una historia clínica completa"<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> B. Pérez Galdós, Prólogo a *El sabor de la tierruca*, 4 ed., O.C., t. X (Madrid: Tello, 1913) 17-19.

<sup>12</sup> Agradecemos al Dr. Francisco Díez Manrique la atención de prestarnos para su consulta la conferencia que sobre trastornos por ansiedad pronunció en noviembre de 1990 en el Aula de Cultura de Caja Cantabria.

El mismo comunicó repetidamente por carta a Gumersindo Laverde (17-II-1877, p. 221) sus molestias o le aconsejó, como en este caso, en el tratamiento de la neurosis:

No dude V., amigo mío, que todos los estragos que aparentemente causan en el cuerpo los males nerviosos, se remedian en dos días de tregua. Hablo por experiencia; y por de pronto, vaya un remedio hijo de ella. Si tiene V. regular apetito siquiera, satisfágale sin recelo alguno con sanos alimentos y a horas regulares. El mayor veneno para los nervios es la dieta... y la sangría. Nada de medicinas de la botica: algún tónico pero casero, como la yerbaluisa y pocas veces; aire puro cuando se pueda y ejercicio.

Años más tarde, con motivo de los trastornos que se le presentaron mientras escribía *Sotileza*, le hacía saber a Laverde en otra carta (12-X-1884) cómo un exceso de trabajo "en un temperamento tan excitable como el mío, me produjo unos fenómenos tan alarmantes, que creí de necesidad consultarlos con mi médico". Nuevas crisis se le manifestaron en diciembre de 1892 y en la última mitad del año 1895, con trastornos gástricos acompañados de dolores y vómitos, sobre los que informa con detalle a Oller, así como de la visita médica que le hizo en Polanco el Dr. Argumosa.

El Dr. Francisco Díez Manrique supone, a la vista de las confesiones del novelista y de los datos proporcionados por sus amigos, la existencia de "una serie de síntomas de la esfera del síndrome neurótico, que dentro de él, y si hubiera que encajarlo forzosamente en un diagnóstico actual, apunta hacia un trastorno por ansiedad no especificado". Y añade: "No dudamos que estos rasgos nerviosos hayan tenido importancia decisiva como variables influyentes en su vida y en sus obras literarias teniendo en cuenta que cierta dosis de ansiedad es precisa para estimular cualquier obra creadora"<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Conferencia citada inédita del Dr. Francisco Díez Manrique.



Retrato de 1884 que sirvió a B. Maura  
para realizar su grabado.



Grabado de Bartolomé Maura.



Dibujo de Liaño.  
Publicado en el libro de Gustavo Morales,  
*La Montaña. Añoranzas*. Madrid, 1919.



Caricatura de Pereda  
de una tarjeta postal de la colección Montagu.  
Reproducción de Juan Carlos Pascual.

Resulta interesante la consideración del tratamiento amoroso en su obra, mencionado ya por algunos autores, como Blanca de los Ríos, Fernández-Cordero, Bonet, etc., e incluso el propio Menéndez Pelayo, quien se refirió a los diálogos amorosos, "la parte más endeble de su armadura de novelista" y a la "señoril castidad" de Sotileza. Esta postura pudorosa pudiera quizá deberse a su formación religiosa, a su posición social o al temor a la crítica de sus amigos, como de hecho ocurrió con algunas escenas o pasajes de sus novelas.

Laureano Bonet<sup>14</sup> alude a una "asexualización del retrato femenino", que no siempre se produce, por más que, en ocasiones, el escritor utilice el recurso tópico de comparaciones florales o de jardinería al des-

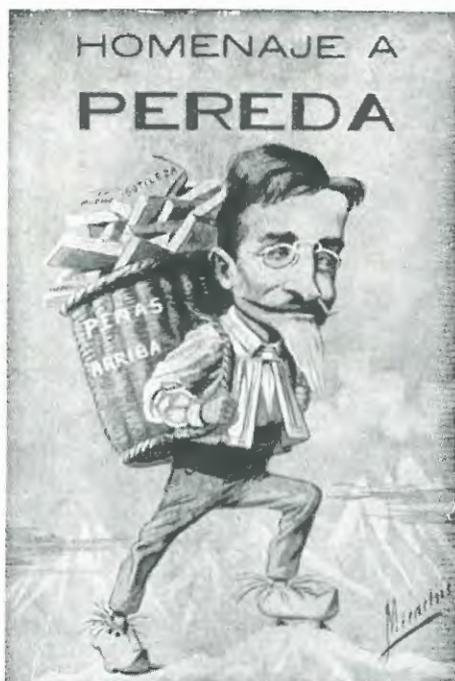
<sup>14</sup> Laureano Bonet, *El realismo en la novela de José María de Pereda* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1976) 10. Ver también de este mismo autor: "Asexualización e ideología en las figuras femeninas de Pereda", *Insula*, n° 342, mayo 1975, p.3.



"Para su retrato me faltan colores. Sólo puedo decir que es un hombre moreno y avellanado, de regular estatura, con bigote y perilla de un carácter demasiado español y cervantesco". B. Pérez Galdós.



Retrato del escritor  
por Joaquín Vahamonde (1872-1900).



Dibujo alusivo a la obra literaria.

cribir determinados tipos femeninos, como ocurre con Luz en *La Montálvez* y Lita en *Peñas arriba*, que Bonet atribuye a "huellas plásticas" del romanticismo de algunas escenas<sup>15</sup>. El costumbrista Miguel de los Santos Álvarez<sup>16</sup> es otro ejemplo de autor que evita el tema erótico en sus personajes femeninos, que son presentados sin el atractivo sexual. Se cita también el caso de Joseph Conrad, en el que sus biógrafos han apreciado su dificultad para tratar con convicción las escenas amorosas, que suele sustituir con frecuencia por diálogos de un vago romanticismo discursivo.

<sup>15</sup> Laureano Bonet, Introducción a *La puchera* (Madrid: Castalia, 1980) 42.

<sup>16</sup> Salvador García Castañeda, *Miguel de los Santos Álvarez (1818-1892). Romanticismo y poesía* (Madrid: General de Librería, 1979) 231. Ver de este autor "El hombre sin mujer. Cuento considerativo", *Revista de España*, t. V, Madrid, 1868, pp. 56-97 y 196-213. Para Joseph Conrad ver el comentario introductorio sobre el autor en *El alma del guerrero y otros cuentos*. Biblioteca El Sol (Madrid: Comp. Europea de Comunicación e Información, 1991) 5.



1892

Con todo, se aprecia en la obra de Pereda pasajes donde lo erótico se insinúa atrevidamente, como en la escena de Gedeón y Regla, o cuando alude en *La puchera* el esbelto cuerpo y fresca boca de Inés, en contraposición con el seno profundo y las "caderas macizas" de Pilara, que "retemblaban al andar". Lo mismo ocurre con situaciones más atrevidas, dentro de la moral burguesa de la época, en que aparece el beso e, incluso, una tentativa de violación en *De tal palo, tal astilla*. A la vista del conjunto de estas escenas, numéricamente no muy abundantes, pero sí bastante representativas, se puede decir que Pereda fue un hombre rígido, hasta cierto punto, en el tratamiento de la sexualidad.

En Pereda se produce, además, un curioso fenómeno que, en cierto modo, se corresponde con lo que él llamó en Matica (el animado personaje de su novela *Pedro Sánchez*) una aparente contradicción. Es decir, una falta de adecuación entre lo que se dice y lo que se hace o entre las inclinaciones personales y la manera de comportarse en público. Esto mismo advierte Concepción Fernández-Cordero<sup>17</sup> al analizar lo mucho de aparentemente "paradójico" que había en el temperamento del escritor. La autora enumera, igual que hizo Jean Le Bouill<sup>18</sup>, la constante contradicción del carácter del novelista, que le llevó a vivir en el campo, aunque no le gustara y a atacar a la clase distinguida o a la burguesía santanderina, cuando él era uno de sus miembros más cualificados. Igual ocurre con sus ideas políticas, al ser carlista y recibir la Gran Cruz de Alfonso XII. Los ejemplos se multiplican hasta el punto de llamar la atención de sus biógrafos. Fernández-Cordero no ve este fenómeno como hipocresía y defiende su sinceridad. Tal vez proyectó también este rasgo de su personalidad en el comportamiento de algunos de sus personajes.

---

<sup>17</sup> *La sociedad española del siglo XI en la obra literaria de D. José María de Pereda*, (Santander: Diputación Provincial, 1970) 90.

<sup>18</sup> Jean Le Bouill, *Les tableaux de moeurs et les romans ruraux de José María de Pereda*. Université de Bordeaux III, 1980, p. 129. Copia mecanográfica de la Biblioteca municipal de Santander.

Estudio de Pereda en Santander  
con el retrato de Vahamonde  
y el busto que le hizo Susillo en  
1896.

Foto: Zenón.



En 1897, cuando ingresa en la Academia, tiene 64 años. Entonces el pintor Joaquín Vahamonde le hace en un par de sesiones un retrato al pastel que figura entre las obras más notables de la iconografía perediana. Alfonso Ortiz de la Torre recogía en la prensa santanderina la impresión del retrato que ofrecía a los lectores de *La Atalaya*. Decía que el pintor gallego le había retratado con un gran realismo, con aquella cabeza de personaje de Velázquez, de nevado y revuelto cabello, con las guías de los mostachos curvadas y la perilla como la de un mosquetero de los Tercios de Flandes. El modelo está de pie, con el brazo izquierdo doblado y el dedo pulgar en el bolsillo del chaleco. El pintor Robles le hizo también dos retratos y el escultor Antonio Susillo un busto en Sevilla en 1896. Caricaturas suyas aparecieron, con frecuencia, en revistas y periódicos de Madrid. Ya para entonces nadie discutía su valor literario, por más que él, en polémica con Emilia Pardo Bazán, advirtiera que no tenía uniforme, ni taller de novelista —"yo escribo para pasar el rato, lejos de esos casinos y

mentideros provincianos"— y se llama "oscuro literato de provincias, aldeano de naturaleza y por inclinación"<sup>19</sup>.

Por referencias del propio Pereda o de quienes le trataron, se conocen cuáles fueron sus lecturas y las posibles influencias literarias de otros escritores. Desgraciadamente, sólo una parte de su biblioteca se conserva en poder de la familia, ya que el resto fue donado a la Biblioteca Municipal de Santander y no se conoce la relación de las obras.

En la casa paterna había pocos libros y, excepto *El año cristiano*, las Cartas de Santa Teresa, Fray Luis de Granada y San Agustín, no tenía otra clase de lectura que suscitara la curiosidad de un joven provinciano estudiante de bachillerato. De niño leyó *Las tardes de la granja*, de la Condesa de Genlis, *La Iliada* y *El Quijote*, que llegó a conocer después con profundidad y detalle, lo mismo que gran parte de la obra de Quevedo<sup>20</sup>. Las lecturas habituales en su juventud fueron los escritores románticos, los costumbristas y los de folletín. Por supuesto, dominó la literatura española del Siglo de Oro. En una carta a Francisco Sosa (19-II-1899) le confesó que se sabía de memoria los libros de W.H. Prescott y poco menos los de Solís, Bernal Díaz y otros histoariadores de Indias. Leyó, igualmente, a Edgar Alan Poe (citado en "Manías" y en *Pedro Sánchez*), a Fenimore Cooper y a Paul Bourget. Fue uno de los primeros que conoció la obra de Maurice Maeterlinck y Galdós le sugirió la lectura de Ibsen. Ignoró, sin embargo, los autores que consideraba heterodoxos y cita en su novela *De tal palo...* entre los componentes de la biblioteca de los Peñarrubia, a Comte, Spencer y a Kant. Cuentan sus amigos en los *Apuntes* que un día vió a su hijo Vicente leyendo a Schopenhauer y, aparte de hacerle gracia, a lo más que llegó fue a hojear el libro.

En idiomas tuvo un buen conocimiento del latín y un más que discreto del francés, que hablaba, y del inglés, que traducía<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> "Los comezones de la señora Pardo Bazán", *El Imparcial*, Madrid 21 de febrero de 1891.

<sup>20</sup> *Apuntes para la biografía de Pereda*, p. 22.

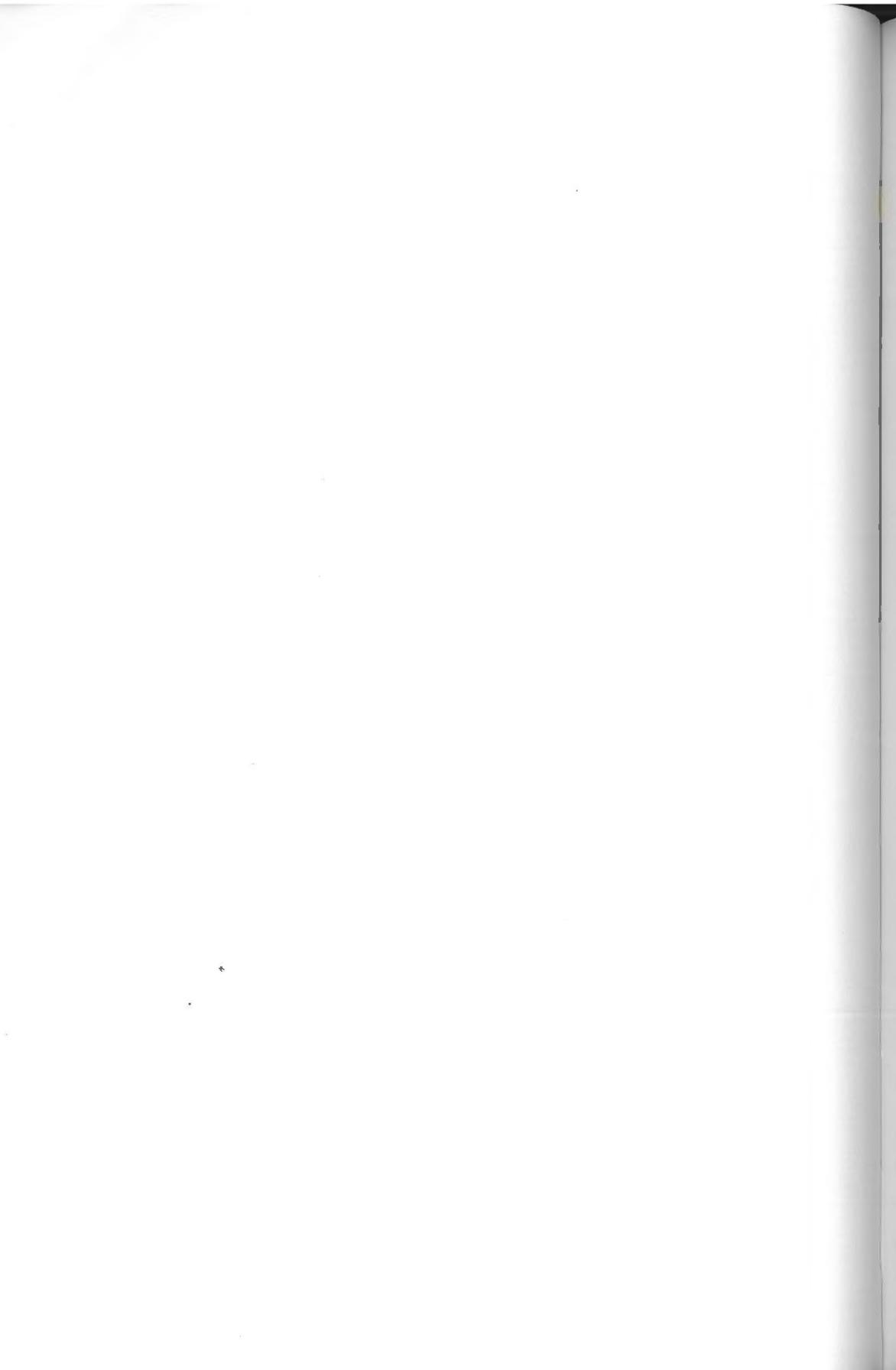
<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23 y *Cantabria*, n° 54, Buenos Aires 29 de febrero de 1928, pp. 25-26.

Los últimos retratos del escritor corresponden a finales de siglo y es ya un anciano, con profundas arrugas en el rostro y una mirada triste y pensativa. Al sobrevenirle la hemiplejía, su aspecto es el de un hombre gravemente enfermo, y así le retrata Zenón Quintana a la puerta de su casa nueva de Polanco. Es entonces cuando, como luego diremos, le visita "Azorín" y queda profundamente emocionado al ver ya al novelista cercano a la muerte.

Para terminar esta semblanza, y a modo de síntesis, tiene especial interés el retrato que hace de él su hijo Vicente que, aun contando con la subjetividad y la parcialidad, nos presenta un Pereda con las "prendas de caballero cristiano y español", del que dice que gozó de una buena salud y fue hombre de "ánimo impresionable", con una limitación voluntaria de su campo ideológico: "El carácter de Pereda fue una mezcla de tradicionalismo castellano y genealógico, acentuado por una juventud de hogar campestre, hábitos de serenidad, lecturas familiares del P. Granada y ejemplos vivos de fortaleza. Sobre todo esto, de una estructura mental forjada para los conceptos primarios y hostil hacia las corrientes metafísicas"<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> "Portalada", Bol. de la B.M.P., nº 1, Santander, enero-marzo 1933, pp. 2-4.



*Bocetos al temple.* ||  
*Tipos trashumantes.* ||  
*El buey suelto.* ||

El 19 de febrero de 1876 nace María Sabina, la tercera de sus hijos vivos y su preferida, acontecimiento que llena de gozo al matrimonio, después de haber perdido anteriormente tres hijos de corta edad, porque quiso Dios, le dice a Menéndez Pelayo (22-IX-76), "llevarse lo que era suyo".

Este año fue decisivo en su vida literaria, tras un largo silencio en que se dedicó al cuidado de los hijos. Por consejo y estímulo del autor de *La ciencia española*, determina volver a escribir y le pide a Gumersindo Laverde que le sugiera algún argumento: "La verdad es que el tal proyecto es viejo en mí, y que siempre me ha detenido la dificultad de hallar un asunto bastante trascendental e interesante a la vez que llenase mis propósitos, desarrollándole en un libro de regulares proporciones"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta del 8 de abril de 1876, ob. cit., p. 216.

En 1877, Pereda le confesó a Laverde su dificultad para abordar otros temas y otros escenarios fuera de la copia del natural: "Acostumbrado a *copiar* la naturaleza que me rodea, en

Cuando el escritor intenta hacer, pues, su primera novela, ya Pérez Galdós había publicado *La Fontana de oro* (1870), *El audaz* (1871), la primera serie de los *Episodios Nacionales* y parte de la segunda, y preparaba *Doña Perfecta* (1876). Juan Valera tenía escrita *Pepita Jiménez* (1874) y Alarcón había dado a conocer *El sombrero de tres picos* (1874).

Esta vez deseaba hacer una obra de imaginación y le refiere en otra carta a Laverde el proyecto de la que pudiera ser una futura novela.

"¿No cree V. que se podría escribir una novela *bibliográfica*, tomando por motivo el afán de adquirir un libro raro, del cual hubiera escasas y contradictorias noticias; y haciendo viajar al bibliógrafo, que podría ir conociendo y tratando a esa multitud de tipos extravagantes que hay en el *gremio*, en la filosofía, etc.? ¿No cree V. que con una erudición y un juicio como los que en V. y Marcelino, por gracia de Dios abundan, llegaría a hacerme con el género, hasta hoy inexplorado, algo verdaderamente hermoso y transcendental? Con lo que de útil, de cómico y hasta de grotesco hay en el género, ¿no ve V. algo como *Quijote* en esas *caballerías*?<sup>2</sup>.

Esta idea no prosperó y publica tres cuentos o narraciones largas, a modo de novelas breves, que reúne en el libro *Bocetos al temple*, aparecido en aquel verano de 1876.

Sus colaboraciones a partir de este año en *La Tertulia* le permitieron anticipar algunos tipos que formarían parte de *Tipos trashumantes*. El editor, Francisco Mazón, se encargó, no con mucha fortuna, del aspecto comercial de la revista, aunque figuraba también como director, en tanto que Menéndez Pelayo, Pereda y Laverde se preocuparon del cuadro de colaboradores y de mantener en ella una cierta altura literaria. Como ha señalado García Castañeda<sup>3</sup>, participaron como

---

cuando me sacan de ella me encuentro desorientado: como el cura de matras, no sé decir misa más que en mi propio misal: precisamente la historia y la tradición son mis *cocas*". (Carta del 18-V-1877, p. 227).

<sup>2</sup> Carta del 18 de agosto de 1876, ob. cit., p. 220.

<sup>3</sup> *Bol. B.M.P.*, LXVI, Santander, enero-diciembre 1990, pp. 295-341.

autores algunos de los amigos del novelista, de su misma ideología carlista, como Díaz de Quijano, Adolfo de la Fuente, Eduardo Bustillo o Robustiana Armiño, a la que se invitó a escribir en la *Revista Cántabro-Asturiana*.

En la crítica sobre *Bocetos al temple*, publicada primero en *El Aviso* (22-VIII-1876) y luego en *La Tertulia* (15-IX-1876), le aconsejaba don Marcelino al autor "que extendiese el campo de su observación sin perder el sello local y personalísimo que le caracteriza"

(...) haciéndonos desear tan solo que así como pasó el señor Pereda del breve cuadro de costumbres a la novela corta, ascienda de ésta a la novela larga, y la haga suya por derecho de conquista, seguro de que no han de flaquearle las fuerzas ni desfallecerle el ánimo para tamaña empresa necesarios<sup>4</sup>.

En efecto, este carácter de novela breve o cuento largo tenían las tres narraciones que componían *Bocetos al temple*. En la primera de ellas, "La mujer del César", se advierte ya la profunda antipatía del escritor hacia Madrid como representación del poder central y exponente del lujo y de los vicios, y existe una censura a la alta sociedad con un objetivo moralizador. La frívola aristocracia que aparece en el relato nos recuerda la que luego discurrirá por las páginas de *La Montálvez*. El argumento se basa en la sospecha del protagonista de que su mujer le está engañando con un vizconde hasta que se aclara la situación como una falsa apariencia. Al fin, el matrimonio reconciliado halla la felicidad cuando regresan al hogar. El caso de la esposa calumniada que es rechazada y después admitida es uno de los modelos frecuentes en el cuento popular<sup>5</sup>.

En la segunda, "Los hombres de pro", hay una dura crítica al siste-

---

<sup>4</sup> *La Tertulia*, 15 de septiembre de 1876. Reproducido en *Estudios y discursos de crítica histórica y literatura* de Marcelino Menéndez Pelayo (Santander: Aldus, 1941) 331-332.

<sup>5</sup> Ver el método de clasificación de los cuentos populares por Von Hahn, en *El Folh-Lore Andaluz*, nº 11, Sevilla, enero de 1883, p. 464.

ma parlamentario y a los defectos de los gobiernos constitucionales y democráticos. No se olvide que en aquellos momentos el carlismo había desencadenado en el país la segunda guerra civil y sus partidarios abogaban por los fueros y concejos como privilegios y antiguas formas corporativas deseables. En este boceto y, más tarde, en *Pedro Sánchez*, los protagonistas ascienden social y políticamente desde la aldea hasta Madrid, donde sufren una serie de contratiempos y desencantos, incluso, de orden familiar, que les induce a regresar al lugar de origen, a la aldea, donde encuentran su hacienda mermada y tienen que rehacer su vida. Este final es una constante en las obras de Pereda, como si sus personajes fueran el "Hijo pródigo" de la Biblia. En el relato que nos ocupa introduce sus experiencias como diputado y describe la técnica electoral, con sus intrigas y cambalaches que, a lo que parece, fueron idénticas en todos los partidos políticos, incluido el suyo carlista. Parece, asimismo, recoger la etapa de incertidumbre del reinado de Amadeo de Saboya con los políticos encontrados y fraccionados y los debates en las Cortes, polémicos y duros.

La acción se inicia en un pueblo pobre con una plaza y una iglesia en el lugar más alto. El protagonista manejaba la brocha, la pluma y la azuela, instrumento de uso frecuente entre los artesanos de la madera en Cabuérniga, distrito por el que salió diputado Pereda. Aquí parece, pues, que se desarrolla la acción electoral de este boceto y quizás, concretamente, en el pueblo de Valle. Por su parte, Antolín Herrera de la Sota identifica la Villa del relato con Torrelavega y dice que a dos leguas de ella está Miengo, el pueblo natal del protagonista, al que reconoce por la plaza descrita.

Hay en este boceto escenas caricaturescas, como el discurso del pobre Simón Cerojo, que, junto a una tesis moralizadora y de crítica política, convierte en bastante irreal la aventura de este diputado provinciano. En ningún momento aparece nada positivo en la visión de la vida parlamentaria, en la que únicamente destaca sus defectos, tanto en los prolegómenos electorales, con las intervenciones de los caciques, las falsas promesas de los políticos y la compra de votos

antes de las elecciones, como cuando pone al descubierto las intimidaciones, los casos de urnas suplantadas y de votantes fallecidos, etc. Igualmente arremete contra los debates de las Cortes y los enjuagues políticos de los caciques y politicastro que sin méritos ni preparación se vieron encumbrados.

En uno de sus relatos publicado en 1863, el titulado "Las bellas teorías", que incluyó después en *Esbozos y raguños*, mantiene una tesis parecida a la de "Los hombres de pro", alegato exponente del escepticismo político del autor. Es la triste historia de Juan Portal, hombre pobre e inteligente, que creía en el progreso y la ciencia y que terminó muerto de hambre y abandonado por todos. Sus últimas palabras, como en el caso de Simón Cerojo, son de protesta y desencanto ante una sociedad en la que la mayoría de los postulados en que el hombre cree se convierten, con el tiempo, en "bellas teorías". El personaje, siguiendo una opinión parecida a la de Pereda, termina contando a un amigo sus desdichas:

He vivido engañado; nuestras teorías son una farsa; la sociedad no es lo que nosotros soñamos; es tan egoísta, tan injusta como siempre, porque la Humanidad, aunque se instruye, no varía. El hombre será siempre explotado por el hombre y jamás su hermano. No hay, pues, sociedad, no hay filantropía, no hay igualdad: no hay más que ricos y pobre, tiranos y víctimas, felices y desgraciados, cuerdas y pescuezos. (*Esbozos*, p. 1162).

En términos casi idénticos se pronuncia don Pelegrín en "Santander, antaño y hogaño". Hay en Pereda, pues, un escepticismo político que arrastró también a otros hombres de su generación, incluidos los que militaban en el campo liberal o progresista. Aunque con diferente intención, el mismo Galdós escribió en abril de 1890 en el artículo "El primero de mayo":

Tras de una perturbación, más o menos grande, según las localidades, volverán las cosas al estado antiguo, y todo seguirá lo

# BOCETOS AL TEMPLE

POR

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

miembro correspondiente de la Real Academia Española

LA MUJER DEL CÉSAR

LOS HOMBRES DE PRO

OROS SON TRIUNFOS

*F. de V. real*

MADRID:

IMPRESA DE S. M. PÉREZ, COBARRERA 24, 41.  
1876.

PROPIEDAD.

mismo, los capitalistas siempre explotando, los obreros trabajando siempre y viviendo al día. El Estado metiéndose en funciones que no le corresponden, no puede ofrecer más que paliativos. El remedio de la desigualdad no vendrá nunca porque la desigualdad es irremediable, eterna y constitutiva"<sup>6</sup>.

Don Marcelino<sup>7</sup> advirtió que este boceto era un prelude de la novela *Don Gonzalo...* En ediciones posteriores sufrió una poda en las reflexiones antiparlamentarias, que no debieron agrandar del todo a

<sup>6</sup> *Ensayos de crítica literaria*, de Benito Pérez Galdós, edic. de Laureano Bonet (Barcelona: Península, 1972) 186.

<sup>7</sup> *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, VI (Madrid: Aldus, 1941) 361. Pereda en carta dirigida a Isaac Pavlovsky a París (16-VI-91) al anunciarle el envío de un lote de libros suyos, le decía al referirse a "Los hombres de pro": "La primera de escaso valor en todos conceptos, lleva al frente del estudio de mis obras, por Menéndez Pelayo, el más completo que en ellas se ha hecho hasta hoy". Ver borradores autógrafos de Pereda. Ms. 1393 de la Biblioteca Municipal de Santander.

Menéndez Pelayo. "Los hombres de pro" es, en cierto modo, la proyección del desencanto y del escepticismo político del autor que había sido diputado a Cortes en 1871, y así se lo confiesa en 1895 a F. Marie.

Pereda no hace en él sino criticar duramente el sistema parlamentario y el sufragio popular, de cuya verdad duda y al que llama "comedia política que están representando los pueblos que se glorían de vivir montados a la moderna". Existen también ataques al gobierno en la primera edición del libro y luego suprimidos, del que dice que está más atento a hacer política que a administrar el país. Se burla, igualmente, del "sacrosanto derecho" ejercitado por el pueblo y del voto, que él, sin embargo, aceptó como procedimiento y con el que intervino en las deliberaciones del Congreso. En la primera edición llama farsa al parlamento y en el capítulo XV, suprimió después varias frases en contra del sistema parlamentario e, incluso, anula las diez últimas líneas del apartado XXV, que ya no aparecen en la edición de 1889, donde se disculpa ante el lector por el desenlace "demasiado *cruel*" del relato con el castigo excesivo del protagonista<sup>8</sup>.

El tercero de los bocetos, "Oros son triunfos", fue escrito expreso para este libro y constiruye una descripción de la vida de una familia de la clase media que busca el dinero y la ascensión social mediante un matrimonio de conveniencia, para lo que sacrifican a la hija casándola con un viejo indiano que resulta ser un granuja. El argumento no era nuevo, ya que estaba inspirado en su obra teatral *Tanto tienes, tanto vales*, estrenada en agosto de 1861. En una carta le dice (27-V-1876, p. 217) a Laverde:

Si alguna vez se ven impresos los *Bocetos* dichosos, ya comenzados tiempo ha, encontrará V. en el último de ellos algo y aún *algunos* de *Tanto tienes tanto vales*. El D. Romualdo del Boceto es un hom-

---

<sup>8</sup> Ver las variantes realizadas por José Manuel González Herrán en la edición de *Bocetos al temple*, con introducción y notas de Noël Valis, O.C. de José María de Pereda, III (Santander: Tantín, 1990) 51-362.

bre de tremenda historia, y cuando el primo llega se ha consumado el matrimonio. Cabía muy bien una segunda parte, y de ella hablé a Marcelino en Santander cuando me excitó a *escribir una novela* (¡como quien no dice nada!); pero sea mi costumbre de dar poca extensión a mis lienzos o sea, y es lo más probable, que en mi cabeza no caben anchos horizontes, lo cierto es que aun para este asunto no veo *movimiento* que se preste a un largo y variado desarrollo.

El haber tratado ya el tema le originó, posiblemente, una desgana a la hora de escribirlo, ya que es el boceto más flojo de los tres y produjo a críticos, como Menéndez Pelayo y Galdós, igual que al autor, la sensación de que precisaba una continuación o segunda parte.

A finales de 1876 el escritor le comentaba a Galdós su deseo de hacer una segunda edición corregida y aumentada de las *Escenas*, que llevó a cabo al año siguiente. En ella añadió un nuevo cuadro titulado "El día 4 de octubre". El 15 de febrero de 1877 le escribe a don Marcelino que el impresor Martínez ha comenzado la reimpresión de la obra. Ya para entonces tenía escritos dieciocho de los "tipos" destinados al libro *Tipos trashumantes*. También en este mes le pide información a Menéndez Pelayo sobre bibliografía "que trate de las delicias de la vida del solterón" para su próximo libro *El buey suelto*<sup>9</sup>. Con idéntico propósito se la pidió a Laverde (17-II-1877), ya que temía "ser plagario inconscientemente". En tanto, sigue de cerca en la imprenta la edición de *Escenas* y gestiona la publicación de *Tipos trashumantes*. Inicia en abril el primer capítulo de la proyectada obra en la que cuenta las aventuras y desventuras de un solterón, tema sobre el que le dice Menéndez Pelayo que no recuerda la existencia de ningún libro de valía.

Pérez Galdós, por su parte, había escrito *Gloria*, obra que es mal recibida por sus amigos santanderinos del grupo católico-conservador,

---

<sup>9</sup> Carta del 15 de febrero de 1877. Epistolario citado, p. 21. Sobre las diferentes ediciones de *Escenas montañosas*, ver la introducción de Salvador García Castañeda en vol. I. ob. cit., pp. XVII-XXI.

a los que les parece, en palabras de don Marcelino, una "caída lastimosa" del autor<sup>10</sup>.

En el orden familiar, el nacimiento de José María, su cuarto hijo, le alegra de la pesadumbre producida por la muerte, el año anterior, de otro de sus vástagos. Así, le dice a Menéndez Pelayo: "A propósito de partos: tengo un hijo más... de carne y hueso, se entiende, sobre el cual no me atrevo a decirte ni las generales de la ley, porque si Dios me los da suele recogérmelos a menudo"<sup>11</sup>.

Ese verano tuvo lugar la aparición de *Tipos trashumantes*, libro costumbrista dedicado a recoger la pequeña historia anecdótica de algunos tipos que visitaban Santander durante la etapa estival. La obra venía a ser como una galería de los forasteros, trashumantes los llama él, que la pupila caricaturesca de Pereda podía ver en la calle, o inventó para el caso, y a los que describe en una serie de cuadros impregnados de gracia y de ironía. El libro fue resumido por su autor como "croquis de fisonomías veraniegas de esta ciudad, años hace de moda entre las gentes de buen tono" en carta a Polo y Peyrolón<sup>12</sup>. Opina José María de Cossío que algunos de estos "tipos" serían precedente de ciertos personajes de *Nubes de estío*, según ha ratificado, después, Salvador García Castañeda<sup>13</sup>.

El libro, aparte de encerrar una información sobre el veraneo en Santander, centrado entonces en torno al Sardinero, nos ofrece una panorámica de los visitantes, los alojamientos elegidos, los lugares que frecuentaban, etc. Pero el objetivo del libro era otro: trazar un cuadro caricaturesco de los que acudían entonces a las playas de la capital, asequibles a todas las clases sociales gracias al ferrocarril. Los

---

<sup>10</sup> Carta a Pereda del 26 de febrero de 1877. *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, pp. 23-24.

<sup>11</sup> Carta del 13 de abril de 1877, *Ibíd.*, pp. 29-30.

<sup>12</sup> *Cuarenta cartas inéditas*, *ob. cit.*, p. 27.

<sup>13</sup> José María de Cossío, "Estudio preliminar" a las O.C., ed. Aguilar, t. I, p. XXIII. Ver de Salvador García Castañeda su introducción a *Tipos trashumantes*, en vol. II de O.C., ed. Tantín, 1989, p. XII.

"baños de ola" se pusieron de moda y cobraron un valor terapéutico por prescripción facultativa<sup>14</sup>. Aparte de la descripción magistral que hace Pereda de los visitantes, interesa señalar lo que encerraba de crítica social la historia de cada ejemplar humano. Llama la atención el carácter local de estos bocetos costumbristas, ceñidos a la temporada veraniega y a un tipismo acorde con la época y sin posible réplica en nuestro tiempo. Una vez más, aparecen en ellos las ideas persistentes en Pereda en contra de una sociedad cursi y encopetada, del periodista madrileño y del político liberal, de los que hace, como él dice, su biografía. Lo principal, pues, son los retratos y la historia particular de cada uno en el veraneo. Hay más intención de divertir que de enseñar. Menéndez Pelayo dijo que su autor no se propuso "sino describir tipos y gracear y divertirse". Algunos de estos apuntes tienen, incluso, la estructura de un cuento, como ocurre con "Las del año pasado" y el monólogo interior, "monólogo mental" lo llama don Marcelino, está presente en "Un joven distinguido"<sup>15</sup>. En otros había una intencionalidad crítica ideológica, como en el titulado "Un sabio". Pereda no habría molestado tanto a determinadas personas con este retrato, que dio origen a una desagradable discusión periodística, si no hubiera mencionado nombres muy concretos que significaban entonces mucho en los medios intelectuales y políticos del país. Sin embargo, bien ajeno estaba el autor a que iba a provocarle un disgusto.

Ya a últimos de 1876, el novelista había publicado en *El Aviso*<sup>16</sup> un artículo sobre *La ciencia española*. En él atacaba Pereda a Sanz del Río y llamaba "servum pecus de la ciencia" a los opositores de don Marce-

---

<sup>14</sup> Alberto Luis Gómez, *La producción de una nueva imagen para la Montaña y la génesis de las actividades del ocio* (Santander: Cámara de Comercio, s.a.) Pérez Galdós en *Lo prohibido* (1884-85), cap. III de la segunda parte, alude a los viajes a San Sebastián y Santander en el tren de recreo o tren de botijos, donde, como dice un personaje, irían como sardinas en banasta.

<sup>15</sup> *Estudios y discursos, Tipos trashumantes*, ob. cit., p. 326.

<sup>16</sup> J.M. de Pereda, "Bibliografía. Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la *Ciencia española*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo", *El Aviso*, Santander 28 de diciembre de 1876, pp. 5-7. Trabajo encontrado por nosotros y no citado en la bibliografía perediana.

lino en la famosa polémica. En este verano le había entregado al joven y admirado erudito un ejemplar de *Escenas montañesas* con esta dedicatoria: "Al azote de la farsa alemanesca Marcelino Menéndez Pelayo, su apdo. amigo, J.M. Pereda".

El novelista carecía de una información exacta sobre el krausismo, viniéndole el conocimiento de la que llama secta a través de las referencias de Menéndez Pelayo, quien, seguramente, sólo le refirió en sus charlas y conversaciones la parte anecdótica y negativa de algunos personajes. De aquí que Pereda pinte un cuadro exagerado, inexacto y ridículo. Más que retrato de un tipo, era, pues, una caricatura y, por ello, iba a provocar otra dura polémica, en la que se vieron involucrados el informante y el autor de aquellas páginas.

Se inició con un artículo de crítica al libro, publicado en *El Aviso* (9-VIII-1877), por Juan Angel Gavica y Echezábal (1846-1879), joven santanderino que militaba en el partido de Ruiz Zorrilla y había sido gobernador civil de Segovia, artículo en el que ponía reparos al retrato de "Un sabio" por los rasgos, a su juicio, exagerados de los personajes krausistas a que aludía el cuadro. Artigas<sup>17</sup> dice de él que era un hombre despierto y de pluma fácil, aunque no una persona que por su preparación pudiera competir con Menéndez Pelayo, mediador en la discusión. Ambos habían estudiado en el Instituto de la calle Santa Clara y Gavica, diez años mayor que don Marcelino, se había dedicado a la política y era bien conocido en los medios republicanos, donde gozaba de indudable reputación en la ciudad y ejercía la crítica literaria de *El Aviso*. Su nombre aparece también en las sesiones del Ateneo Científico, Literario y Artístico, donde debió conocerle el escritor de Polanco.

En la reseña de *Tipos trashumantes* que hizo el autor de *Los heterodoxos*, en agosto de 1877, en respuesta al artículo de J.A. Gavica, aclara

---

<sup>17</sup> Miguel Artigas, "Un episodio desconocido de la juventud de Menéndez Pelayo", *Bol. B.M.P.*, X, 1938, pp. 289-337.

que los desatinos que salen de la boca del sabio del cuadro fueron copiados de libros, posiblemente proporcionados por él mismo a Pereda. En efecto, en esta crítica arremete contra los krausistas insertando textos de Sanz del Río y de Salmerón<sup>18</sup>.

En la polémica intervino Pereda por alusiones y por ser autor del libro y, como era de esperar, se puso de parte de don Marcelino con una carta dirigida al director de *El Aviso* que se publicó el 4 de septiembre de 1877. En ella decía que "El sabio" no era "sino una especie



Dibujo de Pedrero en *Tipos trashumantes* con la caricatura de la teoría darwinista en la que creía el sabio krausista.

entera y verdadera, un vicio social, con arraigos y con frutos, y, por lo tanto, de la jurisdicción indisputable del escritor de costumbres". El autor de los *Tipos*, aunque confiesa no conocer el krausismo, señala el lenguaje abstruso de esta filosofía cuya "jerga bárbara en que corren impresos los libros que de ella tratan, está con respecto a la sátira en el mismo caso que los libros de caballerías, los predicadores estrafalarios y los dramaturgos como D. Eleuterio Crispín de

Andorra, contra cuyas plagas se escribieron para exterminio de estas y honra de las letras patrias, el *Quijote*, *Fray Gerundio de Campazas* y la *Comedia nueva*".

La polémica la tenía de antemano perdida Gavica, por más que la defensa del krausismo y de sus seguidores fuera sincera e inteli-

---

<sup>18</sup> *Revista Cántabro-Asturiana*, agosto 1877, pp. 60-63. Reproducido en *Estudios y discursos de crítica*, VI, pp. 325-329.

gente, pero don Marcelino y Pereda eran demasiado populares, estaban unidos por la misma causa y tenían talla intelectual, uno como crítico y el otro como novelista, y le era muy difícil luchar contra ellos al bienintencionado defensor de la citada escuela filosófica. Sin embargo, resulta extraño que los krausistas montañeses Manuel Ruiz de Quevedo y Augusto González de Linares no intervinieran en la polémica que les afectaba muy directamente, sobre todo a este último, con el que había una sospechosa coincidencia en algunos datos (su defensa del darwinismo, la asistencia al Ateneo de Madrid e, incluso, en el disgusto de su madre por su apartamiento del catolicismo).



Todavía remitió Pereda una segunda carta al periódico desde Polanco, escrita cuatro días más tarde, cerrando la discusión con estas concluyentes palabras dirigidas a Gavica: "En cuanto el sabio de marras, hícele así porque me gustó el modelo, y porque no tengo noticias de ley alguna que me obligue a preguntarle a nadie de qué color han de ser los tontos que yo dibuje"<sup>19</sup>.

La disputa resultó dura y de tono agrio, pero en esos momentos

---

<sup>19</sup> José María de Pereda, *Varios*, col. Federico de Vial, t. IV, pp. 135-147. Biblioteca municipal de Santander. Ver también de Juan José Gil Cremades, *Krausistas y liberales* (Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975) 145-148. Igualmente de J.M. González Herrán, ob. cit., pp. 66-68.



Román, el famoso bañero  
de Ubiarco (Cantabria).

## DON JUAN DE LA PEDRAJA,

Alcalde Constitucional de esta Ciudad etc.

Con el fin de evitar algunos desórdenes, que pueden tener lugar durante la temporada de los baños, ordeno y mando lo siguiente.

Artículo 1.º Las mugeres podrán bañarse en el espacio, que hay desde las escaleras, que de la calle Alta bajan al mar, hasta la Peña que llaman del Cuervo.

Art. 2.º Podrán asimismo bañarse las mugeres desde mas arriba del Castillo de S. Martin, en direccion del sitio de la Magdalena y salida del puerto.

Art. 3.º Los hombres ó muchachos, que se bañen en los parages expresados en los articulos anteriores, incurrirán en una multa desde veinte hasta trescientos reales. La tercera parte de la multa se aplicará al denunciador.

Art. 4.º Los dueños ó habitantes de casas de la calle Alta que dan salida al mar, incurrirán en la misma multa, si protegen la contravencion de lo dispuesto en el artículo primero.

Art. 5.º Los hombres y muchachos podrán bañarse desde Molnedo hasta el Castillo de S. Martin.

Art. 6.º Podrán tambien bañarse desde mas arriba de la Peña del Cuervo en direccion de Cajo.

Art. 7.º El hombre ó muchacho, que profiriese expresiones contrarias á la decencia, ó hiciese demostraciones indecorosas, incurrirá en una multa desde veinte hasta treinta reales. La tercera parte será para el denunciador.

Art. 8.º Ninguna persona de cualquier sexo, edad, ó condicion se bañará en el espacio, que hay desde Molnedo hasta las escaleras de la calle Alta.

Santander 25 de Julio de 1844.

Juan de la Pedraja.

la lucha entre krausistas y antikrausistas no era nueva y había toda una literatura a favor y en contra de ambas posiciones. Menéndez Pelayo, especialmente sensibilizado contra el grupo de profesores que sustentaban esta filosofía, tenía ya antecedentes de su animadversión hacia ellos, en buena parte provocada por las incitaciones de Gumersindo Laverde. Justamente, en junio del mismo año, 1877, le había éste enviado a don Marcelino, como material para su libro de *Los heterodoxos*, una carta litografiada de Sanz del Río dirigida a F.R. de Castilla, donde el profesor krausista se justificaba de los rumores que censuraban sus enseñanzas filosóficas como heterodoxas y hacía confesión pública de su fe religiosa. Esta carta, que se encuentra entre los papeles del polígrafo santanderino en su biblioteca, lleva, al final, una anotación de su puño y letra que dice: "La anterior epístola es un buen testimonio de la astucia e hipocresía



El Sardinero de Tipos trashumantes.

krausista"<sup>20</sup>. Sin embargo, está claro el sentido religioso que tenían los krausistas.

Una prueba de cómo estaba el ambiente, proclive a esta clase de polémicas, es que poco antes de salir el cuadro "Un sabio" en *La Tertulia*, donde le dio a conocer primero Pereda, con referencias a la masonería, al darwinismo y al krausismo, Galdós había publicado *Doña Perfecta*, en *Revista de España*, novela donde el protagonista, de indudable corte krausista es interrogado acerca de la filosofía alemana y las teorías de Darwin. Ahora, "Un sabio" constituía una réplica a los diálogos de Galdós sobre esas mismas materias.

---

<sup>20</sup> Carta litografiada dirigida al Sr. D.F.R. de Castilla. Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Sign. 13.289.

*Tipos trashumantes*, aparte de la gracia burlona de aquellas pinturas de los personajes —de las familias ricas y cursis de los madriles, de los toscos paletos de Castilla que acuden a tomar baños, del político arribista, del charlatán rapabarbas o del pedante krausista—, contenía una fuerte carga de xenofobia y de antimadrileñismo muy típicos en Pereda.

En septiembre de 1877 el escritor anuncia en carta a Galdós, haber concluido *El buey suelto...* Con este nuevo libro, puesto a la venta en



marzo de 1878, Pereda pretendía, como era habitual en los costumbristas, entretener y aleccionar. En la dedicatoria a Menéndez Pelayo le recuerda cómo al redactar estos cuadros, casi en su presencia, no le guió "el propósito de resolver en ellos problema alguno, sino el fantasear sobre un tema determinado"<sup>21</sup>; que fue escrito sin un plan previo y que, aunque lo redactó a vuela pluma, "no carece de útiles enseñanzas". En esta misma dedicatoria llama al libro, según la terminología al uso, "ensayo de fisiología celibataria". De esta manera, el autor recono-

cía la pertenencia de la obra al género costumbrista, donde, hasta cerca de mediados del siglo pasado, las llamadas "fisiologías", en gran parte traducidas del francés, como ha estudiado Enrique Rubio Cre-

---

<sup>21</sup> "Al señor D. Marcelino Menéndez Pelayo", *El buey suelto...* (Madrid: Tello, 1878) 5-6.

mades<sup>22</sup>, fueron frecuentes en nuestro panorama literario. A partir de la traducción en 1841 de *La Fisiología del matrimonio* de Balzac, se publican, como recoge Rubio Cremades, *Fisiología del hombre casado* (1842), de Paul de Koch; *Fisiología del solterón* (1843), *Fisiología del solterón y la solterona* (1841 y 1848) de L. Covaillicac, sin contar *La historia del matrimonio* (1851) de Antonio Flores, donde existen también cuadros titulados "El soltero y la soltera" y "El solterón". Es indudable que Pereda conocía algunos de estos estudios y, aunque quiso hacer una obra diferente, se advierte, como apunta Rubio Cremades, una influencia de Flores en la primera jornada de *El buey suelto* en las argumentaciones del capítulo IV y hasta los jueces de la obra del polanquino recuerdan los amigos consejeros de la joven pareja protagonista de *La historia del matrimonio*.

Cuando estaba escribiendo el libro tuvo Pereda dudas sobre su valor literario y le dice a Gumersindo Laverde que, aunque le resultó entretenida su elaboración, no sabía bien si era un catálogo de vulgaridades o alcanzaba sus propósitos<sup>23</sup>. Aun siendo su idea escribir una réplica de *Physiologie du mariage* y *Les petites misères de la*



<sup>22</sup> Enrique Rubio Cremades, *Costumbrismo y folletín. Vida y obra de Antonio Flores* (Alicante: Inst. de Estudios alicantinos, 1978, II, pp. 8-9 y 12-16.

<sup>23</sup> Carta del 7 de agosto de 1877, ob. cit., p. 229.

vie conyugale de Balzac, el resultado fue muy diferente, aunque Pereda, posiblemente, había leído de este autor *Escenas de la vida privada. La mujer de treinta años* que se anunció a la venta en *La Abeja Montañesa*<sup>24</sup>. El título completo del libro era *El buey suelto... Cuadros edificantes de la vida de un solterón*. En él estaban, pues, señalados los dos aspectos importantes: su carácter costumbrista y su propósito ejemplarizante. A juicio de Menéndez Pelayo<sup>25</sup>, con él inicia Pereda la segunda época de su vida literaria, que más propiamente es el final de la primera, como apunta Francisco Pérez González<sup>26</sup>.

El nombre del protagonista, Gedeón, pudo inspirarse en una comedia que se representó en su tiempo, *Las gracias de Gedeón*. Insiste Pereda en esta obra en ciertas ideas suyas sobre la mujer, el matrimonio, el amor y el señoritismo. Pero no supo tratar al personaje como al típico señorito, ni siquiera como a hombre independiente y jaranero. Incluso, sus aventuras de conquistador no pasan de una mediocridad aburrida. Gedeón se comporta, pues, como un pobre hombre, sin apenas sucesos importantes en su vida, lo que hace el relato, en gran parte, tedioso. Cuando ya abatido, cadudo y con muchos años, la muerte viene a liberarle de tantas miserias, las últimas palabras del moribundo sirven para aleccionar sobre los inconvenientes de la soltería: "Pasé lo mejor de mi existencia huyendo de los soñados males del matrimonio..., y muero abrumado..., por cuantas pesadumbres caben... en la peor de las familias..., sin haber gustado una sola de las ventajas... de la vida conyugal..." (pp. 832-33). "Clarín" dijo del personaje, con mucha razón, que hubiera sido tan tonto en el matrimonio como de soltero, y el P. Blanco opinaba que Gedeón y sus tres

---

<sup>24</sup> Ver también la alusión a Balzac en su cuadro "La mujer del ciego...", en *Esbozos y rasguños*.

<sup>25</sup> *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, ob. cit., p. 362.

<sup>26</sup> Francisco Pérez Gutiérrez, *El problema religioso...*, p. 143.

congéneres se mueven como cuatro personajes simbólicos, sin realidad"<sup>27</sup>.

La novela mantiene la tesis de que el egoísmo es el motivo del celibato y abunda en digresiones en la que interviene el narrador con su opinión ("puede igualmente alcanzársele al propio lector", "acaso le mueve a ello una necesidad de su temperamento", "este libro debiera concluir en las últimas palabras del capítulo anterior", etc.) que denotan el carácter costumbrista y su elaboración mediante la unión de cuadros. Pereda muestra, sin embargo, un dominio del diálogo. Algunas partes recuerdan su arte para la caricatura, sobre todo los retratos de algunos personajes, como Merto, y el último capítulo, con la "escena grotesca", como él la llama, en que Solita le presenta sus hijos a Gedeón ("Solita frunce en vano la afilada jeta"; "los dos gznápiros metiéndose los dedos en las narices atisban la escena", etc.).

Gran interés tiene la obra desde el punto de vista de la proyección de las experiencias personales del autor en el personaje al relatar con precisión los trastornos del sueño del protagonista, que no puede dormir; las aprensiones, los "dolores del cuerpo", las represiones y ansias que reflejan sus propios síntomas. Del mismo modo importa resaltar la censura a que somete el capítulo titulado "El diablo, el fuego y la estopa", cuando por motivo del cólico que sufre el perro "Adonis" se reúnen al anochecer en el gabinete Gedeón y Regla, cuyo busto cubre ésta "con un menguado chal tirado sobre los hombres". En el intento de atender al animal se le cae al ama de llaves el chal por los hombros abajo. Regla sopla entonces la bujía y queda el cuarto a oscuras. Cuando el lector aguarda el desenlace, Pereda alude al silencio de la casa sólo roto por las quejas del animal, "mientras el mundo sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío". Así termina el capítulo, con esta expresión poética que quiere ser un eufemis-

---

<sup>27</sup> J.M. Aicardo, *Razón y Fe* (1906) XVI, p. 196.

mo pudoroso, y en ediciones posteriores suprimió además la frase que decía: "aunque mirando ansioso el busto de la criada"<sup>28</sup>. Este pasaje le valió una recriminación epistolar del puritano Laverde (29-V-1878), de la que se excusa el escritor alegando que no lo modificó por oponerse al cambio don Marcelino y otros amigos.

Buena parte de la crítica trató negativamente el libro e, incluso, Menéndez Pelayo le calificó como el más endeble de los escritos por Pereda. La obra no gustó, aunque no se vendió mal. Galdós, incluso por carta, eludió referirse extensamente a ella, y, si bien advirtió una influencia cervantina y la llama graciosa y española, despacha el compromiso con estas palabras: "Mucho, muchísimo más podría decirle acerca de las excelencias que he notado en el fondo y en la forma de este animal precioso, las cuales son tantas que llenaría otro pliego; también haría algún pequeño reparo; pero uno y otro los dejó, aquéllas por demasiados grandes, éste por demasiado pequeño"<sup>29</sup>. La opinión más sincera y acertada sobre la obra la dio Emilia Pardo Bazán cuando dijo que "en concepto de novela, no dejará huella en la literatura del siglo que lee a Balzac, a Tolstoi, a Flaubert, grandes y serios anatomistas del matrimonio"<sup>30</sup>. Pero el libro no era una novela sino, según el propio subtítulo *Cuadros edificantes*.. Así lo expresó también *El Comercio de Santander* (16-III-1878) al considerarlo "una serie de chispeantes escenas de la vida de un solterón" y más tarde Menéndez Pelayo en el prólogo a las *Obras Completas*<sup>31</sup>. Otra cosa hubiera sido que Pereda para defender el matrimonio escribiera una novela como

---

<sup>28</sup> Ver las variantes anotadas por Anthony H. Clarke en vol. III de *O.C.* de José María de Pereda a *El buey suelto*, con introducción y notas de Maurice Hamingway (Santander: Tantín, 1990) 505.

<sup>29</sup> Carmen Bravo-Villasante, "Veintiocho cartas de Galdós a Pereda", *Cuadernos hispanoamericanos* n° 250-252 (Madrid: Inst. de Cultura Hispánica, 1958) 28.

<sup>30</sup> Emilia Pardo Bazán, *O.C.*, III (Madrid: Aguilar, 1973) 1017.

<sup>31</sup> "La sobriedad de la acción sólo parecerá pobreza a quién considere *El buey suelto*, no como una novela (que no pensó en tal cosa el autor), sino como una serie de cuadros en que externa e internamente se va desarrollando la mala vida del héroe" (Prólogo a las *O.C.* de Pereda, en *Estudios y discursos*, VI (1942) 364.

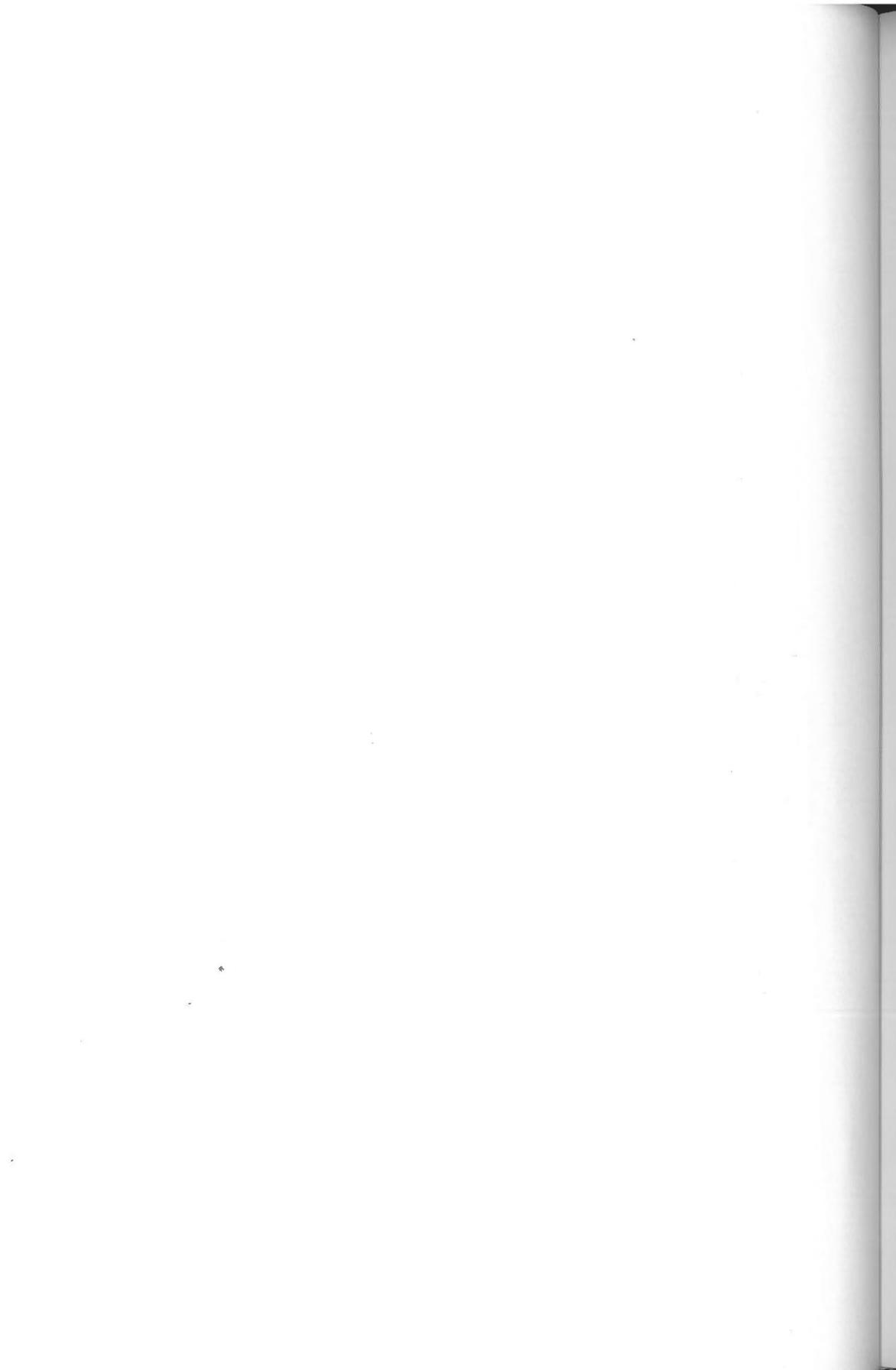
*El vicario de Wakefield*, relato encantador de la vida familiar cuya tesis sintetizó Oliver Goldsmith en estas palabras con que comienza la obra: "Siempre creí que el hombre casado y con numerosa familia era más útil a la sociedad humana que el que permanece soltero y se pasa la vida hablando del aumento de población".

El nacimiento de su hijo Salvador el 24 de diciembre de 1878 cerró aquel año con alegrías familiares.

### TIPOS TRASHUMANTES.

*A Marcelino Menéndez  
y Pelayo, el lector que más  
te admira y el amo! que  
más te quiere,*

*J. M. de Pereda*



*Don Gonzalo González de la Gonzalera:*  
 Intencionalidad y polémica de la obra.  
*De tal palo, tal astilla.*  
 Esbozos y rasguños.

En sus confidencias epistolares a Galdós y a Menéndez Pelayo, ya les había comunicado Pereda en 1876 y 1877 su proyecto de escribir la novela *D. Gonzalo González de la Gonzalera*. Casi un año después, cuando se estaba imprimiendo, en otra carta le dice al autor de *Marianela* en 1878:

En cuanto a D. Glo., no se haga V. ilusiones: ni vale dos cominos, ni aunque los valiera haría fortuna entre la gente del ruido y del estrépito. Los campos están ya deslindados: no se combaten nuestras doctrinas; se nos persigue y apalea por el atrevimiento de ponerlas en la cátedra, en el libro y hasta en el lienzo. Excuso decirle a V. cuánto diera yo porque cada página de ese libreo fuera un rejón que levantara en vilo a los sabios de nuevo cuño. Desgraciadamente, nunca escribí cosa más sosegada y dormilona<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta del 14 de noviembre de 1878, *Cartas a Galdós*, p. 72. Sobre la fecha de elaboración de este libro, ver de Anthony H. Clarke, "Sobre la composición de don *Gonzalo González*

La intencionalidad política del libro, contra los liberales y la Revolución del 68, no pasó desapercibida a los críticos y suscitó una nueva polémica. El 5 de junio de 1879 el autor le comentaba a Laverde que pasaban ya de dos docenas las críticas impresas sobre el libro “siendo de notar que los periódicos más liberales son los que, relativamente, más incienso le han echado, excepción hecha de los de esta localidad, que creyeron deber de conciencia protestar contra el atrevimiento del fin de la obra, aunque poniendo los medios en las nubes” (p. 238). En efecto, la tendencia de la novela suscitó a través de la prensa, con ideologías opuestas, opiniones no tanto en contra de su valor literario como de su carácter de novela política. Fue en Santander, como apuntaba Pereda, donde la polémica resultó más desagradable por intervenir en ella personalidades conocidas en la vida literaria de la ciudad, como Ricardo Olan, Víctor Fernández Llera o J. A. Gavica, discusión que también se produjo en los periódicos de otras localidades. Pereda le confirmó a Menéndez Pelayo que *Don Gonzalo* se había recibido como “una sangrienta sátira política”<sup>2</sup> y, aunque reconoció en privado, ante sus amigos, la tendencia de la novela, diría, como pretexto, que lo hizo “sin querer”. Menéndez Pelayo tuvo que salir en su defensa diciendo que el libro no tenía tal carácter, ni el autor había intentado probar nada. Sin embargo, era evidente lo contrario, como le confesó después a don Marcelino en una carta con este mensaje enviado para Galdós:

Si le ves, salúdale cariñosamente de mi parte, y dile que ahora tiene bien propicia ocasión de vengarse, hasta en público, de mis asperezas y claridades; dispensándole, en gracia de ser tan buen liberal, de la inmensa distancia que hay entre lo que él ataca y socava, y lo que yo arañé y apedreeo”<sup>3</sup>.

---

*de la Gonzalera*”, en *Homenaje al Ilmo. Sr. don Ignacio Aguilera y Santiago* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1981) 129-139. Ver, igualmente, la nota sobre este artículo de González Herrán en *La obra de Pereda ...*, nota 1, p. 99.

<sup>2</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 49.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 50.

Pero todavía es más interesante la carta de réplica del autor a Ricardo Olanar, publicada en el diario *El Aviso* (1-II-1879) de Santander, al señalar éste el carácter “esencialmente político de la novela”<sup>4</sup>. Allí se ratifica Pereda en la idea de que su libro era únicamente una novela de costumbres “copia del natural”, con lo cual intentaba echar la culpa al original y no al pintor del cuadro, a la vez que negaba que hubiera sido “engendrado con intentos de que naciera sátira política”. Al referirse Pereda en este artículo a los “pobres aldeanos” que habrán de vivir sometidos a Lucas o a D. Román, no duda en tomar partido y le dice a Olanar: “Yo prefiero al segundo y deseo que no existan leyes ni costumbres que den fuerza y amparo al funesto predominio del primero”. (...) “La ilustración que proceda de sabios como Lucas será siempre a mis ojos una desventura para los pueblos”.

Quizás lo más interesante de la carta pública radique en la declaración, por fin, de la auténtica intención que tuvo al describir la obra:

Mi libro no es otra cosa que una novela de costumbres copiada del natural, en cuya acción un vanidoso ignorante, recién vestido de señor, quiere a todo trance ser el gallito del pueblo, y para lograrlo se vale del auxilio de algunos bribones que le ayudan para explotarle mejor. Ni más, ni menos. Si de todo ese conjunto de colores resulta algún matiz antievolucionario, concédame V. que lo asombroso hubiera sido lo opuesto, dados mis hábitos pacíficos y hasta patriarcales. Más, aunque la novela hubiera sido escrita con intención deliberada de condenar en absoluto la revolución de 1868 y todas las revoluciones habidas y por venir, ¿qué habría en ello de escandaloso?<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Carta de Pereda publicada en *El Aviso* el 1 de febrero de 1879 y recogida en *Varios sobre José María de Pereda*. Col. Federico de Vial, t. IV, pp. 149-155. La de Ricardo Olanar se publicó en el mismo periódico el 28 de enero de ese año.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

En ella se aludía a las milicias populares y a la creación de las Juntas revolucionarias con motivo del triunfo de la Revolución de septiembre de 1868. El día 21 de ese mes tuvo lugar, como hemos anteriormente dicho, el levantamiento de las guarniciones de Santoña y Santander, cuyo desarrollo conoció Pereda,

aunque no estaba entonces en la ciudad. La reina mandó al general Calonje a sofocar la rebelión en la provincia el día 23. En Ramales es aplastado el levantamiento al día siguiente y el general se dirige a Santander y toma la ciudad tras una dura lucha y la huida consiguiente de los amotinados, que habrán de regresar al triunfar la revolución en toda España.

En Santander se ponen entonces de moda corbatas moradas alusivas a la revolución<sup>6</sup>. El 22 de septiembre la Junta de Santander dirigió un manifiesto a los habitantes de la capital, que terminaba con

las exclamaciones patrióticas de “¡Viva la libertad, viva la Soberanía Nacional y las futuras Cortes Constituyentes!”, en el que decla-

#### HABITANTES DE SANTANDER:

Las desconsoladoras circunstancias con que os encontrabais ayer con la desaparición de las autoridades y de las fuerzas del gobierno obligaron, por un sentimiento patriótico, a constituir una Junta de gobierno, cuyo principal objeto era, por de pronto, conservar el orden, y cómo lo ha conseguido la Junta vosotros lo sabéis, y nuestra gratitud será eterna hacia vuestra sensatez y cordura. Ya es inútil decir que la Junta consagrará un respeto religioso a las personas y a la propiedad, como habéis tenido ocasión de observar, pues en sus principios entra de una manera rigurosa el convencimiento de que sin ese respeto no es posible sociedad bien ordenada ni que pueda desenvolverse el trabajo, la industria ni el comercio, o sea la riqueza pública. Las cosas han llegado ya a un estado en que la ansiedad pública necesita conocer más a fondo nuestras ideas, que pueden resumirse en el principio de Soberanía Nacional, que es de donde se derivan todos los derechos y deberes de los pueblos constitucionales.

Montañeses: los reyes, los emperadores y los presidentes se hicieron para la felicidad de los pueblos, no éstos para la felicidad y patrimonio de los primeros; vosotros sabéis los inmensos sacrificios que lleva hechos esta magnánima y desgraciada acción por una reina a quien idolatró y que ha correspondido indignamente a nuestros sacrificios como reina y como señora, tanto que nos tendrían por degradados los países cultos si hubieran continuado por más tiempo los escándalos que hemos venido llorando en lo más íntimo de nuestro corazón. Ya podéis comprender nuestros principios políticos, y pronto conoceréis algunos de los económicos en la pequeña escala en que puede y debe girar una Junta de gobierno de una provincia. Montañeses: ¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional! ¡Vivan las futuras Cortes constituyentes!

Santander, 22 de septiembre de 1868<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> La componían: Presidente, Francisco Javier Chacón, Pedro de la Cárcoba Gómez, Fernando Calderón de la Barca, José María Olarán, Joaquín Sánchez Andrade, Antonio García Solar, Antonio García, Marcos Oris y secretario, Prudencio Sañudo.

<sup>6</sup> *Juntas revolucionarias. Manifiestos y proclamas de 1868*. Selección, prólogo y notas de Valeriano Bozal Fernández (Madrid: Cuadernos para el diálogo/Edicusa, 1968) 28.

raba su propósito de libertad religiosa y de respeto a la propiedad. Uno de los miembros de la Junta era José María Olan, lo que explicaba la posterior réplica de su familia a la interpretación que se daba en la novela a la revolución. Curiosamente, estos mismos gritos son los que Pereda pone en boca de los ciudadanos libres de Coteruco. El novelista de Polanco ridiculiza aquellos aires de libertad revolucionaria que, a juicio suyo, acabaron con la tranquilidad y la paz del pueblo. Refiere también las desavenencias entre las aldeas limítrofes, los cismas en los ayuntamientos, los clubs de los "ensalzados" en los pueblos, la aparición de un movimiento anticlerical, los embrollos que se realizaron con motivo de las votaciones y tantas otras anomalías y desaciertos de aquella política.

La moraleja del libro es que la política envenena la paz y el sosiego de los pueblos, rompe la convivencia y trae la injusticia o, al menos, una nueva injusticia. "Cuatro pícaros explotando a cuatrocientos ignorantes: esto se ve en todas partes, y se verá hasta el fin de los siglos, porque es el producto natural de la condición humana", diría uno de los personajes.

Don Román Pérez de la Llosía es en la obra, como algunos de los personajes peredianos, un aficionado al campo que suspiraba "por el aire de las montañas y por la libertad del valle nativo", con unas ideas tradicionales y conservadoras que le hacían tener el convencimiento "de que el mayor bien que al cielo debían aquellos aldeanos que le rodeaban era su sencilla ignorancia". Don Román es un hidalgo labrador, benefactor de sus vecinos, a los que ayuda y socorre, dado a las lecturas de revistas y periódicos, excepto los de política, que detestaba y procuraba ocultar a sus convecinos. "Para D. Román, llevar esta política a una aldea equivalía a encerrar una víbora en nido de palomas".

Don Román nos recuerda, por sus ideas y actuación, unas veces a Juan Agapito, hermano de Pereda, y otras, a don Celso, el protago-

nista de *Peñas arriba*<sup>7</sup>. Personajes también de la novela son don Frutos, el sacerdote de Coteruco, hombre bueno y cura de misa y olla; Lucas, el estudiante con ideas progresistas acordes con los tiempos de la revolución; el hidalgo don Lope del Robledal de los Infantes de la Barca, de apellido calderoniano y desmesurado, al que llamaban en el pueblo “el hidalgo de la casona”; don Gonzalo, “indianete” ignorante y cacique, que terminará siendo alcalde del lugar en el momento de la revolución del 68, para cuyo nombre y apellidos se inspiró el novelista en un señor al que conoció en el balneario de Ontaneda. Patricio Rigüelta, figura principal del bando revolucionario, es un cabal representante de la fauna caciquil sin escrúpulos. Como en otras novelas, Pereda vuelve a su tesis diferenciadora de hombre “buenos” y “malos”; los últimos aparentan ganar con sus malévolos procedimientos, pero terminan perdiendo y son al fin castigados.

El lugar donde se desarrolla la obra, Coteruco de la Rinconada, se ha supuesto que esté en el valle de Cabuérniga o que, tal vez, sea el pueblo de Polanco. Por su parte, Antolín Herrera lo sitúa en la margen izquierda de la ría de Requejada, perteneciente entonces a Ongayo y en la actualidad al ayuntamiento de Suances. Respecto a la feria de Pedreguero es, a juicio suyo, la de Pedroga o Pedroa en Bárcena de Cudón.

Atento el escritor a las repercusiones de su *Don Gonzalo*, sigue impaciente los juicios que van apareciendo en los diferentes periódicos nacionales y locales<sup>8</sup>. Jean Le Bouill<sup>9</sup> ha estudiado el amplio eco que tuvo el libro en la crítica de su tiempo y la difusión que alcanzó, siendo por ello el primer éxito editorial de Pereda. Por otro lado, las conclusiones sacadas de su lectura fueron muy diversas, en consonan-

---

<sup>7</sup> Jean Le Bouill, “El propietario ilustrado o patriarca en la obra de Pereda”, en *La cuestión agraria en la España contemporánea* (Madrid: Edicusa. 1976) 311-328.

<sup>8</sup> J.M. González Herrán, ob. cit., p. 103.

<sup>9</sup> Jean Le Bouill, “La recepción ideológica y estética de una novela en España en 1879: *Don Gonzalo González de la Gonzalera* de Pereda”, en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Diputación Regional, 1985) 47-89 (p. 48).

cia con la adscripción política de los lectores y de los diarios. Incluso, algunos críticos liberales encontraron en la obra elementos provechosos para su causa.

En tanto, el autor intercambia opiniones con Menéndez Pelayo y Galdós. La producción literaria de éste último le parece sorprendente y, aunque le admira como escritor, lamenta sinceramente que figure encuadrado en las filas de la España liberal. El 29 de marzo de 1879 le reprende amigablemente en una de sus cartas:

Lo que acontece es que mis vaticinios empiezan a cumplirse, y que ha dado V. ya el primer testarazo contra la roca. Que lleva V. lanzadas a la faz de un público como el de España seis tomos heterodoxos, de pura controversia sobre un punto sin trascendencia real, pues que se imagina conflictos que no existen en el seno de la familia católica, y tratando de conjutarlos con un racionalismo seco y antipático, mil veces más desolador que todas las gazmoñerías religiosas<sup>10</sup>.

Mayo era generalmente el mes elegido por el novelista para trasladarse a Polanco, ya avanzada la primavera. Allí, en sus cuarteles de verano, alternaba el escribir con los paseos y la atención a las numerosas visitas. Este año, a causa del largo invierno, no lo hizo hasta primeros de julio, razón por la que estaban "la huerta y el jardín atrasadísimos". En diciembre tenía, prácticamente, escrita una nueva novela de tesis religiosa titulada *De tal palo, tal astilla*.

En la sentencia con el mismo título se encierra la conclusión moral de la novela. De esta nueva obra se ha dicho que venía a ser una adecuada réplica a *Gloria* de Pérez Galdós, vista desde el lado del catolicismo. En efecto, la novela pretendía demostrar que la educación de los hijos fuera del ámbito de la religión católica trae el castigo del cielo y la desesperación, como le ocurrió al infortunado doctor Fernando Peñarrubia. El título pudo estar inspirado en la zarzuela del

---

<sup>10</sup> *Cartas a Galdós*, p. 75.

H. O. Edwards a la Pedraja.

Mi estimado cuñ.: puesto que U. le dedica  
al Sr. el manuscrito a Don Gonzalo. Acéptale yo  
como autógrafo digno de figurar entre los que conmueven  
en mi hermanera colección, como como testimonio de la  
cordial amistad que le profesa su contemporáneo

Don M. de Pereda

Dedicatoria a Eduardo de la Pedraja del manuscrito  
de Don Gonzalo González de la Gonzalera.

mismo nombre de Selgas y Arrieta, que, indudablemente, vio Pereda y que se representó en Santander el 30 de diciembre de 1866.

La novela está, desde el principio, abocada al desenlace que tenía previsto su autor y para lo que establece una dicotomía moral de los personajes. *De tal palo, tal astilla* recuerda uno de los muchos relatos de la época sacados de los libros piadosos o de un manual de conducta. El argumento es bien sencillo: refiere los amores imposibles de Agueda y Fernando a causa del obstáculo interpuesto por la irreligiosidad del joven que, al sentirse rechazado, difamado por el pueblo e incomprendido, termina poniendo fin a su vida. Padre e hijo, médicos ambos, son materialistas e irreligiosos y, como dice el mismo Pereda, "el ejemplo del padre forma el modo de ser de los hijos". En torno a estas dos figuras principales aparecen el espolique Macabeo, don Plácido, tío de Agueda; don Sotero y el zafio de su sobrino, Bastián, al que pretende casar con Agueda por medio de sinuosos y sucios procedimientos.

1.

Que puede ~~ser~~ en introducción.

Responde por la corriente occidental de un empinado con,  
se detiene y caldea una lenda que a rater u empuja  
y a rater u empuje, cual, si las *refracciones* de un cuerpo  
fueran la señal de una futura *partición* por la *subita*; y  
buscando los puntos más salientes, como *para* *apira* de él,  
ten pronto *atrás* *partición* en *dar*, en *medio* *maternal*  
como se *debería* por *de*, a una *partición* de *blaquecimiento*  
*rica*; así va *llegando* *hacia* la *cima*, *haciendo* a la *larga*  
*sobre* ella *unos* *instantes* *para* *otras* *abiertas*, y *después*  
*en* *seguida* *en* la *vertical* *opuesta*.

Por esta *lenda* *avila* me va a *acompañar* e  
a *los* *breves* *momentos*, si *quiere* *orientarse* en *facilidad*  
en el *terreno*, en *que* *van* a *desarrollarse* los *trivales*.

Primera página del manuscrito de  
Gonzalo González de la Gonzalera.

En el grupo de los "malos" incluye Pereda a los dos Peñarrubia, dados a experimentos y a doctrinas racionalistas, que sustentan en el Ateneo e, incluso, en la tesis doctoral que realiza el hijo. Las lecturas heterodoxas de la biblioteca del padre pasarían luego al hijo:

A los tratados heréticos de Arnaldo de Vilanova y Miguel Servet, médicos entrambos, seguían los materialistas del siglo pasado: Dupuis, Holbach, La Mettrie y Cabanis, y a estos y a otros tales, los positivistas contemporáneos como Comte, Littré, Stuart Mill, Bain, Herbert Spencer y algunos más *ejusdem furfuris*; y en lugar preferente y más al alcance de la mano, ostentábase la *Antropogenia* de Haeckel; la *Historia del desarrollo intelectual* y los *Conflictos*, de Draper; *Fuerza y materia*, de Büchner; *Pensamientos sobre la muerte*, de Feuerbach, y *La razón pura* de Kant, con otras razones no menos al caso, de otros tales filósofos críticos (O.C., I, 1066).

Al hacer el retrato ideológico del protagonista señala Pereda la filiación krausista de Fernando, del que dice que llegó a ser en Madrid "una de las glorias militantes de la secta que preparó en España el actual desbarajustado filosofismo"<sup>11</sup>. Personaje parecido será Pepe Guzmán en *La Montálvez*, "hombre de muy racionales inclinaciones", estudiante de muchas cosas, siempre inacabadas, quien había 'desflorado' también, entre otros, el sistema filosófico de Krause"<sup>12</sup>.

Pertenecen también a este grupo las figuras repulsivas de don Sotero y su sobrino. El primero, cínico, calculador, prestamista y sacrílego; el segundo, ignorante y mazorril. Desde la perspectiva actual, los Peñarrubia, padre e hijo, resultan los personajes que atraen más simpatías, al menos por el ejercicio honesto de su profesión y por ser consecuentes con unas ideas que estiman verdaderas.

En el lado de los considerados "buenos" por el novelista están Agueda Quincevilla y su hermana Pilarcita. Agueda aparece como una mujer egoísta, dotada de una gran intransigencia religiosa, que prefiere la soltería y el rechazo del hombre al que ama a la aventura y al riesgo de un matrimonio donde los hijos puedan parecerse al padre. Pero no hace nada por convertir a Fernando. Quien lo intenta personalmente es el pobre cura del pueblo, que se titula a sí mismo ignorante y no obtiene resultados satisfactorios.

Los críticos de la época, al comentar la novela, aludieron al carácter de esfinge de la protagonista, que Menéndez Pelayo calificó de "impasible, estoica y marmórea"<sup>13</sup>. Casi en los mismos términos se expresa "Torre-Cores" en *La Revista de Galicia*, dirigida por Emilia Pardo Bazán, en la que califica a Agueda como la "niña impassible, que de mármol más bien que de carne semeja. No interesa Agueda, por el

---

<sup>11</sup> O.C., t. I, p. 1008.

<sup>12</sup> O.C., t. II, p. 413.

<sup>13</sup> Prólogo a *Obras completas* de Pereda, en el t. XI de O.C. de Menéndez Pelayo (Santander: Aldus, 1942) 368.

exceso de su estoicismo, que ya no resignación podemos llamarle”<sup>14</sup>. Estos personajes, los virtuosos de la novela, invocan a un Dios justiciero y olvidan la otra cara del Dios amor. Así, cuando Pilar, la hermana de Agueda, se entera de que acaba de morir don Sotero exclama: “¡Qué gusto!”, demostración que es apoyada por su tío don Plácido, aunque luego quieran perdonarle al muerto sus fechorías. Del mismo modo, al comentar a la sobrina el suicidio del joven doctor, lamenta ésta su enterramiento fuera del recinto sagrado, a lo que contesta don Plácido: “Ni eso siquiera, hija mía!... Ni eso merecen los que mueren renegando de Dios!” (p. 320). Pereda tiene interés en moralizar con la condenación eterna de Fernando Peñarrubia, muerto impenitente. No se olvide que de haber escrito la novela libre de prejuicios religiosos, le hubiera dado, posiblemente, un desenlace optimista o menos patético. De aquí que la novela no llegara a gustar ni a tirios ni a troyanos. *Revista Contemporánea*, al hacer la crítica del libro, censuraba el capítulo “Un caso de moral” por considerar que la tentativa de violación a Agueda impedía su lectura a gran número de personas. Debí de redactar este capítulo, como todos los de aspecto sexual o erótico de su obra, con la máxima prudencia. La misma objeción le puso Antonio Valbuena, en tanto que otros críticos calificaron al autor por esta novela de ultramontano, reaccionario e intransigente<sup>15</sup>.

Pereda asegura que no solía escribir según un plan concebido, pero, en este caso, tenía previsto el desenlace fatal del protagonista, cuando dice por boca de Agueda, al referirse al posible mal ejemplo del padre a sus hijos:

Y mañana esos niños crecen; y como en su corazón no había semilla alguna, nada fructifica en ellos; y vienen las pasiones y las

---

<sup>14</sup> Obsérvese las semejanzas de carácter de Agueda y “Sotileza”. Menéndez Pelayo dijo de esta última que tenía algo de esfinge tebana, p. 380. Cfr. *Revista de Galicia* nº 9, La Coruña, 10 de mayo de 1880, p. 87.

<sup>15</sup> Ver las diferentes críticas de autores como: Antonio de Valbuena, *La Ciencia Cristiana*, vol. 14, nº 79, Madrid, 30 de abril de 1880, pp. 159-168; Fernán Gómez, *El Demócrata* del 1 de abril de 1880 y J. Ortega y Munilla, “Los Lunes” de *El Imparcial*, 29 de marzo de 1880, p. 1.

luchas; y la razón sola no alcanza a sobreponerse a los conflictos. Después llega el desaliento, y el temor a los respetos humanos, que cada uno entiende a su manera y, por último, la desesperación<sup>16</sup>.

Agueda da por sentado que la falta de fe y de religiosidad traen la desesperación y, así, el enamorado médico acaba levantándose de un tiro "la tapa de los sesos"

Si bien Pereda había criticado *Gloria* de Galdós diciéndole que aparecía en la novela un obispo medio simple, un cura cerril y bárbaro y una joven mal dirigida, casi se podían poner los mismos reparos a los personajes de su obra con un cura ignorante que se comporta como un pobre hombre y es incapaz de convencer o, al menos, dialogar con un ateo deseoso de descubrir la verdad religiosa para acogerla en su corazón; incluso, se desentiende de las comuniones sacrílegas de don Sotero, limitándose a pedirle a Dios que le haga bueno.

Agueda es, según palabras del enamorado Fernando Peñarrubia, una "roca inmovible". El escritor la califica con los adjetivos de "pura, recta y enamorada". Pero en ella puede más la intransigencia religiosa que el cariño. Por si fuera poco, el fantasma de su madre se alza como un fuerte muro entre el amor de los dos jóvenes hasta hacerlo imposible: "¡Acuérdate, Agueda, de que por impío le arrojé yo de tu casa! Si impío vuelves a admitirle en ella, la maldición de tu madre pesará sobre tí por todos los días de tu vida, y no te abandonará ni a las puertas de la eternidad". El desenlace no podía, pues, ser otro que la imposibilidad amorosa de los dos jóvenes y la desesperación, como ejemplo moral, del réprobo. Por eso, don Plácido termina diciendo a Agueda tras el suicidio de Fernando: "Bien considerado, este suceso era de esperar más tarde o más temprano..." (p.1128).

La novela tiene su desarrollo en la provincia de Santander y se inicia con el paso de unas hoces que pudieran ser las del camino angosto

---

<sup>16</sup> *De tal palo, tal astilla*, ed. de Joaquín Casaldueiro (Madrid: Cátedra, 1976) 176-77. Las citas se han hecho por esta edición.



Casa de Don Sotero en Valdecines. "De las pocas casas que en Valdecines tenían balcón, una era la de don Sotero; pero entre las de esta categoría, era la más vieja y sucia y destartalada".

de Bárcena de Pie de Concha. El autor parece indicarlo al apellidar a la protagonista Rubárcenas. ¿Qué pueblo es Valdecines? Sólo sabemos que está a la bajada de la sierra y que era pequeño, "con sus casitas diseminadas y medio ocultas entre huertos y arboledas", donde se celebra la fiesta de San Juan. ¿Se trata de San Juan de Raicedo?

Fernando es el anti-Pereda y, como ya apuntó Galdós, no fue nuestro novelista, precisamente, muy ecuánime cuando trataba los temas religiosos. En el libro sale mejor parado Pereda como novelista que como ideólogo. Menéndez Pelayo lo consideraba el menos realista de su obra. Sin embargo, hay en él páginas brillantes, diálogos vivos y, a veces, ingenuos; estampas folklóricas y semblanzas de personajes pintados con las mejores tintas.

No faltaron autores que, muerto Pereda, tal como recoge González Herrán<sup>17</sup>, vieron en esta obra una réplica a las novelas de tesis de Gal-

---

<sup>17</sup> J.M. González Herrán, *La obra de Pereda*, p. 138.

dós de la primera época. En este caso, el paralelismo es aún más claro con *La familia de León Roch* que con *Gloria*. Los dos protagonistas son científicos y materialistas y las dos mujeres hacen imposible su amor por intolerancia religiosa y se parecen, por su frialdad, como dos estatuas. Ambas no intentan superar las dificultades y, en su fanatismo, ni ceden ni se adaptan a la situación. Sus madres se oponen también a la consecución de este amor. En la novela de Pereda, Fernando, desesperado, se suicida y en la de Galdós, María Egipcíaca muere en brazos de su marido, cuando, llena de celos, intenta reconquistar su amor.

Pereda pudo haber escrito la obra al recibir el consejo de Menéndez Pelayo, que en carta de febrero de 1877, al referirse a la "caída lastimosa de Galdós" en *Gloria*, le decía: "Es necesario que Vd. y otros ingenios de su temple cultivando la novela con opuestas tendencias, pongan remedio a esos daños"<sup>18</sup>. Cuando don Marcelino escribe estas palabras no debía de estar muy de acuerdo con la nueva corriente de las novelas teológicas ni tampoco con las que llama políticas y humanísticas, en clara referencia a las de Pérez Galdós. ¿Pensaba en una contraofensiva de escritores de tendencia católica? Uno era Pereda, pero no el único. Alarcón y, más tarde, otros novelistas cultivaron esta corriente<sup>19</sup>. Lo que aquí se veía como novedoso ya había prendido en Europa, donde los escritores católicos defendieron los ideales cristianos en la novela y existían muy destacados ejecutores, incluso en autores del movimiento social cristiano.

En junio de 1880 ya estaba el escritor en Polanco, donde permanecería, como era su costumbre, hasta el otoño. Al comenzar octubre escribe desde allí a don Marcelino y le pide datos y su parecer sobre el material que estaba recogiendo para utilizarlo en el nuevo libro *Esbozos y rasguños*. En la carta<sup>20</sup> le agradece cuantas consideraciones tuvie-

---

<sup>18</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 24.

<sup>19</sup> La idea de Menéndez Pelayo se hizo realidad a través de las publicaciones de la "Biblioteca Patria" donde colaboraron escritores representativos del pensamiento católico, incluido Pereda.

<sup>20</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 67.

ron el padre de Menéndez Pelayo y otros profesores del Instituto en los exámenes con su hijo Juan Manuel, que tenía un defecto de tartamudez. El novelista estaba entonces muy preocupado con su hijo y le buscó como preceptor, para ayudarle en sus estudios, al presbítero Eduardo Rodrigo Sama, que fue profesor interino de la Escuela Normal de Santander.

Cuando termina el año, le dice a Galdós que sólo está corrigiendo “la colección de tonterías que han de formar el tomo” de la citada obra, ya que no se halla con ganas de “emprender cosa más seria”<sup>21</sup>. En la dedicatoria prólogo a Manuel Marañón, fechada en Santander en enero de 1881, advierte que el libro está formado por antiguas obras sacadas de los fondos de sus cartapacios, “que ni siquiera tienen el atractivo de ser inéditas”. Y refiriéndose al público escribe que “no verá, pongo por caso, donaire, ni color, ni dibujo, ni ingenio, en tal *Rasguño* o en cual *Esbozo*, y yo le pondré sobre mi cabeza, porque me recuerda tiempos, hombres, cosas, motivos y ocasiones que, al pasar por mi memoria, tócanme en el corazón y me remozan el espíritu”<sup>22</sup>.

El libro fue compuesto con artículos, unos de ensayo y otros de carácter costumbrista, fechados entre 1863 y 1880 y refundidos algunos de ellos para esta ocasión. Pasaron después a la tercera edición de *Escenas montañosas* (1885) los esbozos ya citados “Un marino”, “Los bailes campestres” y “El fin de una raza”. En cambio, suprimió en las *Escenas* “Las visitas” y “¡Cómo se miente!”, publicadas más tarde en la segunda edición de *Esbozos* en 1887<sup>23</sup>.

La unidad del libro se resiente a causa de origen y contenido tan variados<sup>24</sup>. Así, le dice a Laverde que era un libro escrito con rebañaduras y con el deseo de “limpiar el cajón”: “Es un libraco detestable, compuesto de los artículos que habrá leído V. en la Revista difunta de

---

<sup>21</sup> *Cartas a Galdós*, p.78.

<sup>22</sup> *Esbozos y rasguños* (Madrid: Aguilar, 1943) 5 y 6.

<sup>23</sup> S. García Castañeda, Introducción a *Esbozos y rasguños*, ob. cit., pp. XIV-XVIII.

<sup>24</sup> Ver el juicio de Armando Palacio Valdés, “Revista crítica”, *El Día*, Madrid, de 24 abril de 1881. Recogido por González Herrán, ob. cit., p. 158.

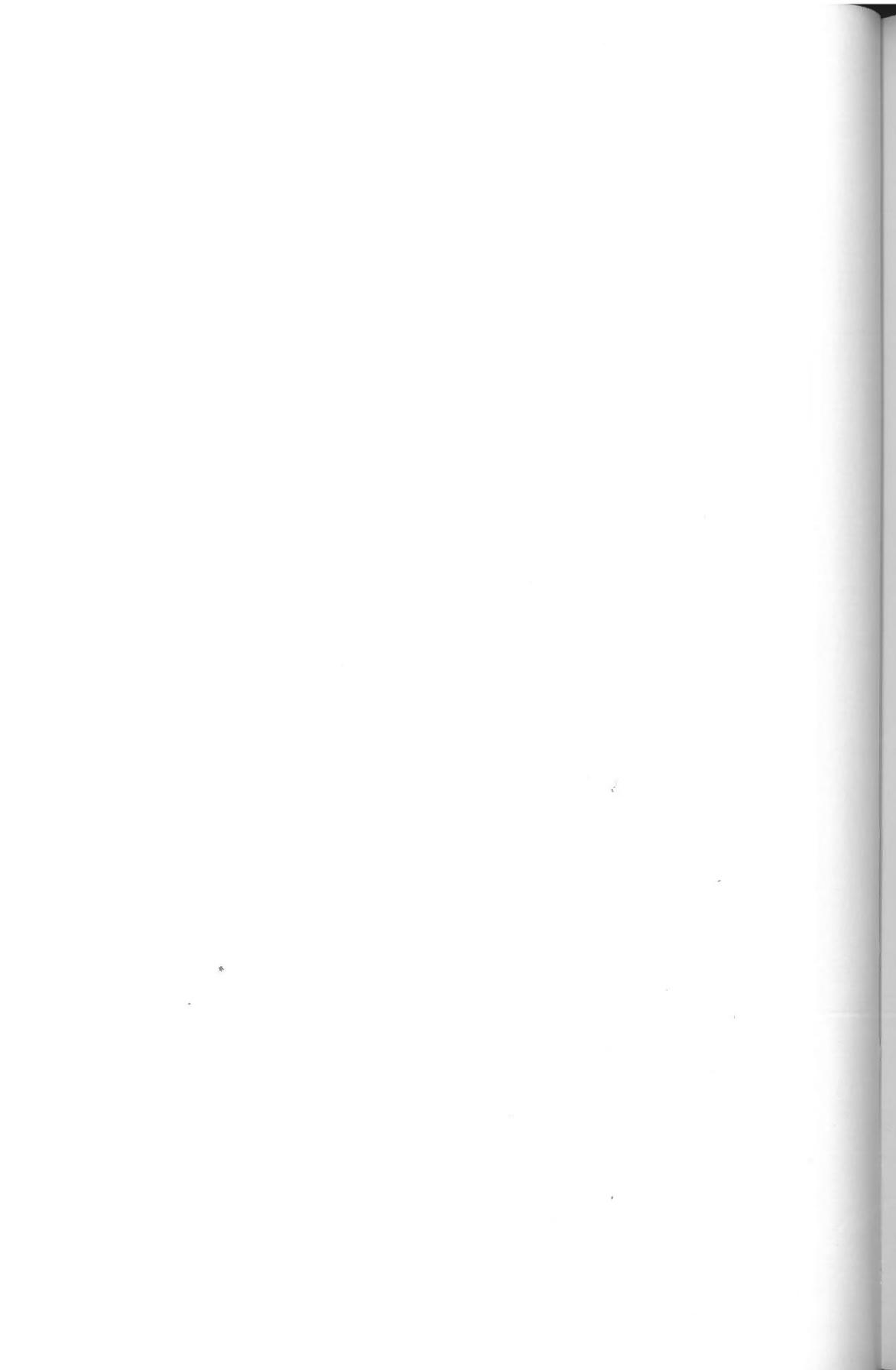
Mazón, de otros peores aún, de mis primeros años y de algunos más (5 ó 6) perjeñados de mala gana este verano en Polanco”<sup>25</sup>.

A pesar de ser el último libro costumbrista de Pereda, y no el mejor, contiene datos de este género de gran interés, como los juegos infantiles que aparecen en “Reminiscencias”, la faena de la matanza domiciliaria del cerdo, que se realizaba en su casa de Polanco y describe en “El peor bicho”, o los tipos populares que menciona en “El primer sombrero”. Información sobre su época de estudiante en el Instituto se encuentra en “Más reminiscencias” y sobre las tertulias en las tiendas, en “La guantería”, donde se refiere a la que se celebraba en el establecimiento de su amigo Juan Alonso. En el titulado “Un marino” refiere la historia y andanzas de los náuticos de su tiempo y en “Los bailes campestres” cuenta la evolución de estos a partir de los conocidos en su mocedad, como ya hemos referido. “Las bellas teorías” es una muestra más del escepticismo político del autor, al narrar la triste historia de Juan Portal, hombre ilustrado, pobre e inteligente, que cree en el progreso hasta que la vida le enseña que, salvo la familia y la verdad de Dios, todo son elucubraciones y “bellas teorías”. “El tirano de la aldea” fue primeramente publicado en los “Lunes” de *El Imparcial* y, en una nota del autor en la edición de 1881, advierte que el artículo molestó “a los secretarios rurales de media España”. Lo mejor del libro, como advirtió Montesinos, es “El fin de una raza”, aglutinación de una serie de temas peredianos en torno al mundo marineramente de Santander. Al ser una continuación de “La leva”, lo incluyó luego, como hemos dicho, en *Escenas montañosas*. En este esbozo trata también las desavenencias y rivalidades entre los dos Cabildos de mareantes de la ciudad y describe la galerna que asoló la costa cantábrica el Sábado de Gloria de 1878. “El fin de una raza” encierra, en síntesis, algunos de los temas que ampliará después en su novela *Sotileza*, donde vuelven a aparecer los Cabildos, la leva y la trágica galerna.

---

<sup>25</sup> Carta de Pereda a Gumersindo Laverde del 19 de noviembre de 1880, ob. cit., p. 243.

Debido al carácter local y autobiográfico de gran parte de *Esbozos...*, su contenido tenía menos interés para los lectores de otras provincias. Esto y las frecuentes digresiones moralizadoras explican las discretas alabanzas con que la crítica recibió el libro.



*El sabor de la tierra.*  
 Polémica con Federico de la Vega.  
 José Zortilla en Santander.  
 Pedro Sánchez.

Quizá el estímulo de Galdós, como primero el de Menéndez Pelayo, hizo que, cuando aún no se habían apagado los ecos de sus *Esbozos*, acometiera la empresa de otra novela. En marzo de 1881 le comunica al polígrafo santanderino que hasta que no vaya a Polanco no comenzará a escribirla. En otra carta le explica así a Galdós el argumento de *El sabor de la tierra*:

Tengo, efectivamente, el proyecto de hacer una noveleja, y aún algunos capítulos escritos, sin pies ni cabeza. Será aldeana montañesa de pura casta, sin sabios heterodoxos, ni jóvenes escrupulosos, ni políticas *corruptoras*. Pura aldea, con sus tipos y resabios congénitos. Mucha naturaleza, mucho viento sur... y nada en tres platos<sup>1</sup>.

El 7 de abril le escribe a Menéndez Pelayo que la novela adelanta muy poco, pues encuentra dificultades en mover los personajes sin un

---

<sup>1</sup> *Cartas a Galdós*, p.79.

argumento trascendental y que en la paz de Polanco pondrá “el horno en calor”.

En el otoño acoge unos días en su casa del pueblo a Apeles Mes- tres, ilustrador del libro y a primeros de noviembre tiene ya práctica- mente terminada la obra, para la que le pide a Galdós unas letras a modo de “una noticia sobre el autor y sus obras”<sup>2</sup>. Concluido el año, al felicitarle las Pascuas, le escribe con su sempiterno humor: “Ande- se, ándese ahora en caballerías heréticas, y verá como le excomulga- mos en un periquete por mucho que se le quiera”<sup>3</sup>.

Indudablemente, los mejores aciertos narrativos de Pereda se pro- ducían cuando escribía los libros de un tirón en su casa de Polanco. Y también, como tuvo ocasión de demostrarlo, cuando al idilio y al pai- saje, dos elementos predominantes en su obra, unía los recuerdos pro- pios de lugares y personas. No ocurrió así con *El sabor de la tierruca*, que fue escrita, según confesión propia, a desgana y a empujones, lo que se advierte en la yuxtaposición de los cuadros de que consta esta novela que, en un principio, pensó llamar, pretenciosamente, *La epo- peya de Cumbrales*.

En las palabras finales de la obra expresa el objetivo que se había propuesto: ofrecer una idea “exacta de las gentes, de las costumbres y de las cosas; del país y sus celajes; en fin: del *sabor de la tierruca*”<sup>4</sup>. En el prólogo Pérez Galdós le llama, acertadamente, “libro campesi- no y esencialmente montañés”. Se inicia en el escenario del pueblo de Cumbrales, fácilmente identificable con el barrio de la Iglesia de Polanco. Desde lo alto del campanario, el narrador describe la panorá- mica que desde allí se divisa, con los otros pueblos próximos del Municipio, entre ellos el de Rinconeda, que Antolín Herrera supone que es el pueblo de Rumoroso, dependiente entonces de Renedo de Piélagos, tal como lo confirma el novelista cuando dice que era

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p.82.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p.84.

<sup>4</sup> *El sabor de la tierruca*, O.C., t. X (Madrid: Tello, 1913) 433

“pobre fracción de un municipio cuya capital está a dos leguas de lejos”. Pueblos ambos rivales por cuestiones de vecindad y aprovechamiento de montes<sup>5</sup>.

Igualmente el protagonista de la novela *Pedro Sánchez*, cuenta cómo de niño solía tocar las campanas de la iglesia y se alude en ella a las dos familias importantes de la localidad, los Sánchez y los García, lo que, en *El sabor de la tierruca*, se resume diciendo que existían “dos casas de señores pudientes” en el pueblo. En la realidad estas dos familias eran los Pereda y los Ceballos.

La visión de aquel paisaje, tan conocido de Pereda, deja en el personaje Pablo de la novela una huella imborrable en su recuerdo:

Lo que sucede es que esta cajiga, y este banco, y esta fuente y cuanto los ojos ven desde aquí y pueden abarcar desde lo alto del campanario, lo tengo yo metido en el alma, con la rara condición de que cuanto más me alejo de ello, más hermoso lo veo... En fin, hombre, hasta oigo las campanas de la iglesia, y huelo el hinojo de estas regatadas<sup>6</sup>.

La villa principal de la comarca que se cita en la novela es Torrelavega, distante seis leguas de Santander. La existencia de guerrillas carlistas sitúa la acción, a nuestro juicio, en 1874 cuando las partidas de la facción andaban en la provincia por los montes. En el capítulo segundo se alude a la aparición de un cometa, que suponemos fuera el Tempel II, descubierto el 3 de julio de 1873 en Milán o el Cometa 1874 III, descrito por Coggia en Marsella. Detalles éstos que sirven para fijar la cronología de la novela.

Cossío<sup>7</sup> opina que algunos personajes estuvieron inspirados en

---

<sup>5</sup> Antolín Herrera de la Sota, “Sobre Pereda y sus novelas íntimas. El autor y su entorno”. Copia mecanográfica de la conferencia inédita pronunciada en el Centro de Estudios Montañeses de Santander en noviembre de 1990.

<sup>6</sup> *El sabor...*, p.38.

<sup>7</sup> “La obra literaria de Pereda. Su historia y crítica”, en t. III de *Estudios sobre escritores montañeses* (Santander: Diputación provincial, 1973) 209.

concretos modelos reales. Así, para el alcalde Juanguirle utilizó al cochero de Apeles Mestres, al que conocía del viaje que hicieron ambos a Polanco. Más interesante es la similitud del carácter de Pereda con el Juan de Prezanes, cuyas desazones ante las adversidades, la terquedad en sus opiniones y la mordacidad y socarronería, recuerdan las del escritor<sup>8</sup>. El retrato de Ana coincide con el de su hija María, excepto en la tez, que en lugar de ser morena, como la de su padre, la tenía blanca, herencia de su madre. En *Pedro Sánchez*, el narrador y protagonista, identificado en parte con Pereda, se describe también “blanco de color”, como luego diremos.

La casa de “ricos de aldea” es también una réplica de la suya natal o vieja, como él la llama, que describe con grueso poste de madera en el soportal, larga solana, cuadras adyacentes, cobertizos, inmediatos y huerta al costado (cap. III). En la primera edición, Apeles Mestres confirmó el modelo al dibujar a Ana y María en la solana de la casa natal del escritor.

El libro fue calificado por el propio autor y por la crítica como una obra sin tendencia política. Y, en efecto, la figura de Valentín Gutiérrez, el único político de la novela, aparece sin rasgos negativos, pese a su ideología liberal, aunque en una de las discusiones entre Juan de Prezanes y Pedro Mortera salgan a relucir las opiniones conservadoras, patriarcales y antipolíticas expuestas antes y después por el novelista en otras obras suyas:

Cien veces te lo he dicho: unámonos para arrancar la administración de este pueblo de las manos en que anda años hace; entreguémosla a los hombres de bien; hagamos porque no lleguen a pleito las cuestiones del lugar, y fállense en terreno a donde no alcance la mano del Estado ni se dejen sentir influjos de la política; guerra a muerte a los caciques, si alguno queda rezagado entre nosotros<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p.209.

<sup>9</sup> *El sabor ...*, pp.83-84

Se advierte en ese momento una postura política del autor más conciliadora respecto a las mantenidas en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*.

En realidad, aunque existe un pequeño argumento, los verdaderos protagonistas de la novela son el pueblo y el paisaje de la región dando acogida a unos cuadros costumbristas. Así, el escenario de Cumbrales, con la magnífica descripción de la cajiga o roble, "personaje bravío de la selva montañesa"; la magosta, la deshoja, la concejada en el local de la escuela o el juego de la "cachurra", practicado por él de niño y que cita también en *Pedro Sánchez*, en sus recuerdos autobiográficos. Una de las páginas costumbristas más logradas del libro es la escena sugestiva del mercado de Torrelavega, donde enumera algunos productos y objetos típicos de la provincia que se ofrecían a los compradores: nabos de Reinosa, limones de Cóbreces, el queso de las Cabeceras, las cachavas o cayadas del Puente, las abarcas de Carmona, los yugos de Cieza, etc. Pero es, sobre todo, el ambiente el que sabe transmitir con gran realismo y gracia costumbrista.

La naturaleza está tratada no siempre bucólicamente, sino como elemento desencadenante, coincidiendo con acciones violentas en la novela. El ábrego es como un monstruo que hace temblar a los más valientes cuando "estos huracanes con una virazón rápida al Noroeste" originan las galernas. Los vecinos de Cumbrales, después de los destrozos del vendaval, con un calor sofocante, sufren la provocación de sus vecinos del pueblo de Rinconeda, originándose una batalla campal entre los dos pueblos, descrita en términos épicos. Por el contrario, el temporal de agua amansa a aquellas gentes, que se retiran, al fin, a refugiarse. Viento y agua tienen, pues, en la novela un valor simbólico con opuesto sentido.

Los críticos de la época vieron a los personajes diluídos dentro del paisaje; pero hemos advertido que algunos fueron presentados por Pereda en franca oposición distintiva. Así, Pablo es el joven pueblerino fracasado en sus estudios que decide dedicarse a la vida del campo. Mozo, "en la flor de la juventud", gallardo, con soltura y gracia en

sus ademanes y vestido con traje holgado y corbata, en tanto que su interlocutor Baldomero, “marchito y ajado”, viste ropa sucia con muestras en su persona de incuria y desaseo. Esta misma oposición se halla entre el carácter de Juan de Prezanes y Pedro Mortera, amigos inseparables: “Juan era suspicaz, impetuoso y avinagrado de genio, y Pedro cachazudo y reflexivo”. Respecto a Ana y María, la primera es

de carácter “alegre y travieso”, “animosa y resuelta” y la segunda ingenua, discreta y corta de genio.



Ana y María en la solana.

Dibujo de Apeles Mestres.

Personajes de relieve en la novela son D. Valentín, quizás el más logrado de los masculinos, y la *Rámila*, la bruja que, como la *Miruela*, resulta ser una pobre mujer víctima de la superstición y las leyendas de los pueblos, inspirada en la vecina de Polanco Manuela del Rivero. El “Sevillano” es el jándalo mal visto por sus convecinos, comparable al “Berrugo” de *La puchera*. Completan los personajes Rodrigo Calderetas, “Chiscón”, Nisco y Catalina, etc.

Por ser un libro esencialmente montañés, tuvo en su tierra una buena acogida, aunque Duque y Merino, conocedor del costumbrismo cántabro, puso algunos reparos a la novela y a la tipografía del libro, concretamente a las ilustraciones, pero elogió el lenguaje campesino de los personajes de Cumbrales. En general, los tres críticos más cualificados, Menéndez Pelayo, Alas y Pérez Galdós, des-

La cajigona de Cumbrales, escenario de *El sabor de la tierra*, con el monumento inaugurado a la memoria de Pereda. (Polanco, 1929).



tacaron, sobre todo, el color local y el valor paisajístico, más rico, como ha visto A. H. Clarke, en evocaciones del medio natural (cultivos, árboles, viento, lluvia, etc.). La obra tenía un componente esencialmente costumbrista y se advertía, sin embargo, su endeblez como novela. Emilia Pardo Bazán, al comparar los propósitos del autor con los resultados obtenidos, decía años más tarde: "... lo que apareció fue justamente *eso, la tierra*, una serie de inimitables descripciones, apuntes y manchas, no el cuadro de composición cuyo proyecto flotaba sin duda en la mente de Pereda"<sup>10</sup>. Por el contrario, A. H. Clarke opina que el escritor sí llegó a realizar la serie de cuadros que se había propuesto y que conscientemente unió lo costumbrista con lo anecdótico, tal como sucede en la vida real de cualquier pueblo, donde apenas sucede algo trascendente, excepto la vida y la muerte, los pleitos y las discordias entre vecinos o la solidaridad en momentos de peligro<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> *Nuevo Teatro Crítico*, nº 3 del 31 de marzo de 1891. Ver González Herrán, p.179.

<sup>11</sup> Edición, introducción y notas de Anthony H. Clarke a *El sabor de la tierra*, en O.C. de ed. Tantín, t. V de la colección. Comunicación personal del autor.



Bolera de Resquemín en Cumbrales.

Taberna de Resquemín, escenario de la riña en *El sabor de la tierra*.





Ventana de los vergonzosos de *El sabor de la tierra*.

Cuando todavía no se había apagado el eco de las críticas de la novela, un desagradable incidente vino a enturbiar el apacible verano de Pereda al producirse una nueva polémica con un antiguo amigo suyo. Todo comenzó al aparecer en *La Verdad* de Santander unos fragmentos de una novela titulada *La revolución de Suecia*, que Federico de la Vega, antiguo colaborador de *La Abeja Montañesa*, atribuyó a Pereda. Aunque rectificaba al final y daba como verdadero autor a Máximo Díaz de Quijano, dejó el nombre de Pereda en el escrito basándose en el dicho: "En la duda pega. Y el que sea inocente que chille". Esto encolerizó al novelista y el 24 de agosto de 1882 publicó una hoja suelta titulada "Cuatro palabras a un deslenguado"<sup>12</sup>, donde, en un tono durísimo ("yo que tengo un puñal por pluma"), arremete contra su antiguo amigo, al que había prologado en 1865 su libro *Mesa revuelta* y quien le sirvió de guía en su viaje a París. Pereda tenía razón, pero la respuesta resultó insultante al calificar el artículo de Federico de la Vega de infame e inmundito libelo y utilizar un lenguaje agresivo: "vómito purulento del tal Federico de la Vega", al que llama "señor pedante", "canalla", "bandido" y otras frases y términos parecidos. Dos días más tarde, le contestaba el aludido con otra hoja titulada "Dos palabras a un académico de la lengua... culta" donde recogía el "pedrisco de adjetivos" y, en tono irónico, recuerda a Pereda que "era un patriarca católico, apostólico y romano y, como tal, manso, humilde y paciente, acostumbrado a predicar y practicar el perdón de las injurias y la santa máxima haz bien a tus enemigos"<sup>13</sup>.

El 28 de agosto volvía Federico de la Vega a publicar otra hoja suelta con el título "Respuesta del señor don José María de Pereda al señor don José María de Pereda", en la que recogía párrafos del prólo-

---

<sup>12</sup> José María de Pereda, *Varios*, col. F. Vial, t. I, pp.118-123 bis. Ver un resumen de la polémica en José Simón Cabarga, *Historia de la prensa santanderina* (Santander: Diputación Regional, 1982) 183. El original está fechado en Polanco a 24 de agosto de 1882. Se publicó también en *El conservador* de Bogotá del 9 de noviembre de 1882.

<sup>13</sup> *Papeles varios sobre la provincia de Santander*. Hoja suelta fechada en Santander el 26 de agosto de 1882.

go que, en su día, le puso el novelista aludiendo al autor y al libro en tono encomiástico y reproducía gran parte de las dedicatorias de los libros que le había regalado el autor de *Escenas montañosas*.

La polémica resultó sumamente desagradable y de bajo estilo por ambas partes. No sabemos si la amistad entre los dos escritores se había ya resentido por la traducción que hizo Federico de la Vega en 1864 de la *Vida de Jesús* de Renan y por otros escritos suyos antirreligiosos, aunque Pereda le siguió dedicando sus libros al menos hasta 1880<sup>14</sup>.

Cuando finalizaba el año, José Zorrilla fue invitado por su amigo Manuel Madrid a pasar unos días en su finca de Vidiago y al regreso se detuvo del 28 al 30 de noviembre en Torrelavega como huésped de Genaro Perogordo, propietario de *El Cántabro*. Luego, el 11 de diciembre se trasladó a Santander y se hospedó en la Fonda de la viuda de Redón. Actuó al día siguiente en el Teatro Principal donde recitó algunos de sus poemas bajo el título de "Recuerdos del tiempo viejo". Intervino también en otra velada en su honor organizada por el Casino Montañés leyendo "Est Deus in nobis", "La siesta", "La jura de Santa Gadea" y una oriental que tituló "Desde la Montaña". Con este motivo recibió el nombramiento de socio honorario del Casino.

Por su parte, el día 10 organizó Pereda en su casa del nº 4 del Muelle un acto literario al que asistieron la familia Menéndez Pelayo, Amós de Escalante y un grupo de amigos y familiares. Allí Zorrilla volvió a recitar algunos de sus mejores poemas.

Zorrilla y Menéndez Pelayo se conocían de Madrid, donde solían coincidir como invitados en casa de la condesa de Guaqui. En cuanto a Pereda, fue aludido así por el poeta en una de sus cartas a Manuel Madrid: "Ahí hay un escritor que vale y es neo. Se llama Pereda y es

---

<sup>14</sup> Hoja suelta impresa en Torrelavega el 28 de agosto de 1882. Sobre Federico de la Vega ver nuestro libro, *Augusto González de Linares y el estudio del mar* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1972) 53 n; Igualmente de Francisco Pérez Gutiérrez, *Renán en España* (Madrid: Taurus, 1988) 121 n.

autor de una preciosa novela que se titula *Gonzalo González de la Gonzalera...*<sup>15</sup>.

Al año siguiente, en febrero de 1883, le recuerda a Galdós que anda “*en propósitos de echar al mundo cierta Sotileza, novela marítima del género Tremontorio...*”<sup>16</sup>, pero fue *Pedro Sánchez* la novela terminada en Polanco, afinales de diciembre, aunque lleva la fecha de octubre de ese año.

Utiliza Pereda en esta novela, ampliamente modificados, muchos elementos autobiográficos. Existe una primera similitud entre la casa nativa del protagonista, Sánchez Abarca, y la del autor en Polanco, dotada también de escudo y dos balcones. Pedro Sánchez, el *alter ego* de Pereda, es el menor de la familia y reside allí con tres hermanas, e, incluso, coincide en el detalle de vivir su padre de rentas “que venían a producirle, en especie y en dinero, las tierras y ganados de sus pertenencias”. El color de la tez del narrador de los apuntes y del autor es curiosamente opuesta: pálido uno y moreno el otro. El apellido Sánchez nos recuerda el suyo de Sánchez Porrúa, de la ya citada ascendencia comillana. Igual que la familia del escritor vivía la del protagonista de las tareas del campo y de la ganadería, y ambos gozaban de una distinción sólo comparable a la competidora de los García que, posiblemente, era en la vida real la citada de los Ceballos.

En la novela, el padre del protagonista le lleva un día a dar un “vistazo a Santander”. La impresión que le produce contemplar por primera vez la ciudad es semejante a la que tendrá después el protagonista de *Pachín González* cuando va a la capital con su madre. Con ocasión del viaje se describe el paisaje del entorno, el paso por Torrelavega antes de ir a Santander, la visión lejana de la desembocadura del Saja y, más allá, Suances. Al llegar a la capital, el joven admira la

---

<sup>15</sup> A este viaje se refiere Narciso Alonso Cortés, en *Zorrilla, su vida y sus obras*, 2ª ed. (Valladolid, 1943) 808-809. Ver también *Bol. B.M.P.*, 1923, p. 120 y las noticias correspondientes en el diario *El Aviso* de Santander de los días 2, 5, 6, 7 y 9 de diciembre de 1882.

<sup>16</sup> *Cartas a Galdós*, p.90.

bahía y atraviesan la parte céntrica de la ciudad: la Plaza Vieja, donde estaba el Ayuntamiento; las Atarazanas y el mercado de verduras. El padre le lleva a oír misa a la catedral y el niño queda conmovido por el ceremonial de aquella misa en la que escucha el órgano y los coros, que exaltan sus sentimientos religiosos.

En el capítulo tercero se halla otra nueva coincidencia entre autor y protagonista: ambos se libran de servir a la patria como soldados.

Con ocasión de un segundo viaje a la ciudad se recoge el momento de la inauguración, el 3 de mayo de 1852, del tramo del ferrocarril Alar a Reinosa, cuando el rey consorte, D. Francisco de Asís María de Borbón, representó a la reina en los actos en el Barrio de Cajo, del llamado ferrocarril de Isabel II, relato que coincide con el acto histórico, tal como se detalla en el acta de las obras<sup>17</sup>. Formaba entonces parte del Consejo del ferrocarril Indalecio Sánchez Porrúa, primo del escritor, que posiblemente invitó al acto a la familia.

El hecho inesperado de la llegada en la novela de don Augusto Valenzuela de veraneo al pueblo da origen al viaje de Pedro Sánchez a Madrid por ofrecerse aquel como valedor suyo en la capital, donde le gestionaría un empleo. A partir de este momento comienza el viaje a la capital del reino en la Compañía de Diligencias "La Castellana", que realizaba el recorrido Santander-Palencia-Valladolid por Reinosa y desde la ciudad de Pisuegra a Madrid. La impresión que le produce el paisaje austero de las llanuras de Castilla, va unido a un sentimiento de nostalgia de la aldea y del hogar familiar. Basándose en unos supuestos apuntes, el narrador cuenta en un estilo directo su llegada a la capital, la vida que hace en la posada elegida para su estancia, los personajes que conoce y los acontecimientos "del Madrid de entonces, fieles copias de la verdad" (cap.XIII,p.59). En la casa de huéspedes convive con estudiantes y curiosos personajes, algunos de ellos de

---

<sup>17</sup> Remigio Salomón, "Acta de la solemne inauguración de las obras del Ferrocarril de Isabel II", en *Manual del Ferrocarril de Isabel II* (Santander, 1860) 9-18.

su provincia natal, como el mozo vestido con un albornoz y aspecto de árabe, que, por lo visto, era un trasmerano llamado Torriente, dato que confirma, una vez más, el aprovechamiento en la novela de elementos autobiográficos<sup>18</sup>. Otro de ellos es Matica, estudiante extremeño de medicina, joven culto y habilidoso, al que algunos autores han identificado con Romero Robledo, que va a ser maestro, guía y consejero de Pedro Sánchez. Este, igual que Pereda durante su estancia en Madrid, dedica una gran parte de su tiempo a frecuentar el café "La Esmeralda", asistir a alguna función en el paraíso del teatro Real o ir a bailar a Capellanes<sup>19</sup>.

En el panorama político, se advertía entonces un ambiente de "insurrección" y O'Donnell figuraba como jefe de la conspiración que derribaría a Sartorius. La novela refiere el encuentro de los insurrectos con las fuerzas del general Lara en los campos de Vicálvaro, que no fue decisivo hasta el posterior alzamiento del pueblo de Madrid que daría paso al bienio progresista de Espartero. En *Pedro Sánchez*, se describen aquellas jornadas en que el pueblo levantó barricadas, saqueó las casas de los jerifaltes moderados e incendió el palacio de la reina madre, María Cristina. Este levantamiento popular fue el más importante de la España liberal, como réplica a la perdurabilidad de los moderados en el poder. Pereda aprovechó la ocasión para juzgar aquel movimiento miliciano y los "terribles sucesos de las recientes jornadas", en las que él mismo estuvo a punto de perder la vida en la calle del Príncipe.

Cronológicamente la obra se inicia con los recuerdos de niño del protagonista, anteriores a 1843, su viaje a Madrid en 1852, donde es testigo, como hemos visto, de la revolución de 1854. Ensalzado por la política llega a gobernador, pero sufre diversos reveses políticos, el cese en su cargo y la separación del matrimonio por adulterio de su mujer, lo que le obliga a abandonar Madrid y comenzar una nueva

---

<sup>18</sup> E. de Huidobro, "Recuerdos de Pereda", *El Diario Montañés* 1 de marzo de 1908.

<sup>19</sup> *Pedro Sánchez*, O.C., II (1975) 42-43.

REVOLUCION DE MADRID EN JULIO DE 1834.



1  
Santa empresa es en verdad morir por la libertad.



2  
O'Donnell se pone al frente del ejército valiente.



3  
Por lo que al gobierno imparte, vuelve la Reina á la corte.



4  
De Vicálvaro en los prados se batieron los pronunciamientos.



5  
A Madrid la guarnicion vuelve despues de la accion.



6  
Defender se determina el palacio de Cristina.



7  
La voz de alarma que vale, del café Suizo sale.



8  
El pueblo se exalta luego, tocado el himno de Riego.



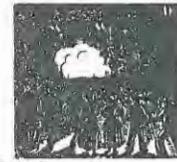
9  
De los ministros fugados son los muebles abrasados.



10  
Son reducidos á astillas los puestos de los guindillas.



11  
Dan armas á grandes masas, de los armeros las casas.



12  
Haciendo el pueblo una hoguera del Principal se apodera.



13  
Los soldados rompen luego contra el paisanaje el fuego.



14  
En donde estorba el ramaje, hace cortar el paisanaje.



15  
A los paisanos dan caza los cazadores de Baza.



16  
La tropa el peligro advierte y en palacio se hace fuerte.



17  
Se defienda con abinco, con un fusil solo, cinco.



18  
Por balcones y tejados se bate el pueblo y soldados.



19  
Tres horas se bate á muerte un solo paisano fuera.



20  
Apresan los campeones un carro de municiones.



21  
Varios civiles audaces hacen fuego con disfraces.



22  
Bravo el pueblo se bate en un sangriento combate.



23  
En el Prado unos soldados, vencidos son desarmados.



24  
Deja la tropa acosada, una pieza abandonada.



25  
La tropa contra una casa dispara una mala rasa.



26  
Dos civiles son heridos, y de un tejado caidos.



27  
Una muger varonil desarma un guardia civil.



28  
Son por paisanos osados los civiles desarmados.



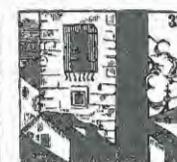
29  
Sella el pueblo sus jornadas, construyendo barricadas.



30  
El pueblo bien se defiende de la tropa que le ofende.



31  
Se entusiasman los leales con proclamas liberales.



32  
Sirven de fuertes á varios los mas altos campanarios.



33  
Son los paisanos heridos, por mugeres socorridos.



34  
Se organizan hospitales de sangre provisionales.



35  
Quieren los paisanos luego dar á los cuarteles fuego.



36  
Cesa el combate sangriento por medio de un parlamento.



37  
Sitiada la guarnicion, se da á capitulacion.



38  
Tiene á O'Donnell y Espartero el pueblo amor verdadero.



39  
Guardan supuesto valientes, los sufridos combatientes.



40  
El pueblo lleno de gloria, saborea la victoria.



41  
Siendo Chico fusilado, el pueblo queda vengado.



42  
Presurosos los paisanos se alistán de milicianos.



43  
Extra Espartero en Madrid, como valiente adalid.



44  
Son del duque revistados los puestos fortificados.



45  
Es el patrio amor sincero en O'Donnell y Espartero.



46  
Desfila como aguerridq el pueblo que se ha batido.



47  
Marcha con porte marcial la Milicia Nacional.



48  
De la tirana opresora triunfó la revolucion.

# LOS LIBERTADORES DE ESPAÑA.

HISTORIA POLÍTICA Y CRÍTICA

de la Revolución del 17, 18 y 19 de Julio de 1854.

Con una INTRODUCCION sobre la política anterior.

## LA BIOGRAFIA DE LOS GENERALES

Espartaco, O'Donnell, San Miguel, Dulce, Ros de Olano, Messina, Serrano, Izurieta, Valdés, Crespó, y Narciso Ameller.

## LOS RETRATOS

de dichos Generales y de los miembros de la Junta de Salvación:

General Ros Madoz, Presidente.	Dulce de Haza.	Francisco Aguirre.	Antonio Barrios.	José Lam.
Marqués de Fontes de Duero. P. N.	Isidro Salazar.	Francisco Estanero.	Alfonso Barrio.	Ciriano Capitan.
San M. Estan.	León de Haza.	Isidro Gálvez.	Isidro Barrio.	Francisco Capitan.
San M. Estan.	Donato Villaverde.	Isidro Gálvez.	Isidro Barrio.	Francisco Capitan.
San M. Estan.	Isidro Gálvez.	General Valde.	Francisco Barrio.	Francisco Capitan.
Isidro Gálvez.	Isidro Gálvez.	General Valde.	Francisco Barrio.	Francisco Capitan.
Isidro Gálvez.	Isidro Gálvez.	General Valde.	Francisco Barrio.	Francisco Capitan.

Un PLANO de Madrid con sus Barriadas,

Y el CUADRO general de los Jefes de estas.

por

Don LUIS PUJOL, Comandante de barriadas,

Y Don FERNAN DELMAS, Capitan de Estado mayor.

## UNA ODA A LA REVOLUCION

y un DISCURSO dirigido al ilustre Duque de la Victoria sobre la Isla de Cuba.

Por D. A. VILLAGRAN.

A beneficio de los heridos de Vicálvaro y de Madrid, de las viudas y huérfanos de las víctimas de esta Revolución.

Los pedidos se dirigen á la calle de Carretas, núm. 39, cuarto segundo de la derecha, casa de los Autores, 4 RS. rs., franco de porte.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

GACETA DE MADRID.

Lunes 31 de julio de 1854,  
nº 576, p. 4.

vida para, al fin, regresar veinticinco años después a su pueblo. En los últimos capítulos, la novela se acelera y da la sensación de apresuramiento por terminarla. Sin embargo, opinaba Galdós, que el final constituía una de las partes más hermosas de la obra.

El estilo narrativo de estos apuntes de Pedro Sánchez, ricos en recuerdos, facilita su lectura y concede a la novela un carácter de memorias, como si fuera un *Episodio Nacional* perediano. Galdós la definió como "novela cortesana con toques admirables de sátira política y social"<sup>20</sup>. No faltaron autores, como Emilia Pardo Bazán, que la relacionaron con *Gil Blas de Santillana* de Lesage, en tanto que otros, como Jean Camp, apreciaron coincidencias con *Guzmán de Alfarache*<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> *Las cartas desconocidas de Galdós*, p. 303.

<sup>21</sup> González Herrán, *La obra de Pereda...*, pp. 202-204 y Jean Camp, *José María de Pereda*,

Aunque la obra tuviera alguna similitud con las citadas novelas picarescas, el protagonista no es, precisamente, un pícaro clásico ni tampoco se parece a los pícaros de su siglo, como el Tito Liviano de *Amadeo I* de Galdós<sup>22</sup>.

El protagonista es un joven de familia campesina, hidalgo de la clase media, que se aparta de su entorno familiar al ser tentado por la ambición y la política. Busca entonces fortuna fuera de su provincia, como tantos montañeses de su época. En opinión de Galdós, su historia resumía la de otros muchos españoles que intentaban encontrar en Madrid un modo de vida<sup>23</sup>. Pero al alejarse de su pueblo el *héroe* será perseguido y engañado, traicionado, incluso, por su propia familia. Es “la crucifixión y muerte del héroe”, como dice Francisco Pérez Gutiérrez. Pedro Sánchez decide su retorno al lugar natal, donde ya la vida en castigo por su pecado será de otra manera, a pesar de encontrar el pueblo diferente y más próspero, lo que constituye para él un nuevo desencanto:

Por remate de mi larga y azarosa carrera, me vi casi extranjero y solo en mi patria; porque ser extranjero y estar solo es vivir entre generaciones que se han formado lejos de nosotros y han creado una sociedad que en nada se parece a aquella en la cual nacimos y nos formamos después a su manera (p.187).

En los cuentos populares se presenta, con frecuencia, este mismo argumento del joven pobre que sale del hogar paterno a la aventura en busca de trabajo. La ciudad, representación del mal, le ofrece sus múltiples atractivos y bien por propios medios o con la ayuda de

---

*sa vie, son oeuvre et son temps (1833-1906)* (París: Fernand Sorlot, 1937) 137. Ver también de González Herrán su edición de *Pedro Sánchez* de la colección Austral (Madrid: Espasa Calpe, 1990) 21.

<sup>22</sup> Benito Madariaga, “Amadeo I, un Episodio de ruptura”, en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, tomo II (Las Palmas de Gran Canaria: Ed. Cabildo Insular, 1989) 371-380.

<sup>23</sup> *Las cartas desconocidas*, p.303.

intermediarios, a veces seres mágicos, logra el triunfo a cambio de ciertas condiciones que, de no cumplirse, le traerán el castigo al hacerle retornar a su primitivo estado de pobreza. Las variantes son numerosas y, como dice Román López Tamés, al analizar esta clase de cuentos, "la pretensión es la misma: salir del hogar seguro, casa de los padres, conocer en la brega la dificultad y resistencia del mundo exterior y volver al punto de origen con la experiencia adquirida"<sup>24</sup>. Pedro Sánchez siente la ambición y el deseo de lograr en Madrid un puesto superior a sus posibilidades de ser secretario del ayuntamiento y "hacerse un hombre" sin salir de las fronteras de su tierra natal. Esta oportunidad le llega a través de la familia Valenzuela. En Madrid el joven provinciano es tentado por el mundo, el demonio ("en aquel infierno de ocupaciones", en palabras del propio Valenzuela) y por la carne. La mujer, como sobre otros héroes, tiene una influencia negativa o positiva representada, respectivamente, en Clara Valenzuela y Carmen Balduque. El triunfo le llega a través del periodismo, la política y la acción revolucionaria, pero es traicionado y abandonado y ha de pagar, como decimos, por su pecado de ambición al intentar llegar más allá de lo que le hubiera proporcionado la vida como miembro de su clase social.

*Pedro Sánchez* es la novela del retorno al lugar de origen con una moraleja política y social al salirse el protagonista de su ambiente físico, familiar y cultural para ir en busca de la aventura que destruye su vida. Francisco Pérez Gutiérrez llama, con razón, a las memorias "confesiones de arrepentido" y sospecha que el argumento ofrecido era "la biografía equivocada de Pereda", es decir, su deseo reprimido de haber sido otro. Sin embargo, como dice González Herrán, más bien es lo contrario, la vida que pudo ser y no quiso el autor que fuera cuando vivió en Madrid<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil* (Santander: Universidad de Santander, 1985) 31.

<sup>25</sup> Francisco Pérez Gutiérrez, "¿Por qué *Pedro Sánchez*? (La salida de Pereda hacia dentro)",

El tema de la infidelidad y el amoroso están tratados, como en otras de sus obras, de un modo indirecto y sin descripción ni comentario. Al fin del capítulo XXVI Pedro Sánchez besa a Clara, la que sería luego su mujer. La escena, que no tiene nada de erótica, no agradó, sin embargo, a Gumersindo Laverde, que se lo recrimina al novelista, quien se disculpa así por carta: "En cuanto al beso *pecaminoso* que V. me señala, no le faltan motivos para ello, y motivo fue de más de una consulta antes de mandar el original a la imprenta; pero todos los consultados convinieron conmigo en que se necesitaba algo como aquello para atolondrar al inexperto Sánchez y hacerle caer en el lazo que se le tendía"<sup>26</sup>.

Matica aparece como un atrayente personaje, estudiante eterno y hombre con gran experiencia de la vida, no del gusto de Menéndez Pelayo. Clara se presenta como una mujer fría y dura, a la que Pedro Sánchez califica de impasible, frívola y soberbia, cuyo carácter contrasta con el de este hombre dotado de las virtudes de los lugareños de provincia. La familia Valenzuela está pintada con trazos tales que la predestinan al final de los "malos" de las novelas peredianas.

La obra gustó a los críticos y todos estuvieron de acuerdo en destacar su originalidad dentro de la producción literaria perediana y el carácter de novela importante en esos momentos, alabada también por sus compañeros escritores y tanto más por los correligionarios y afines a Pereda en política, como Ramón Nocedal. Sin duda, la crítica para él más satisfactoria fue la que le dedicó "Clarín" en *El Día* (27-I-1884), reproducida poco después en *El Correo de Cantabria* de Santander. En este artículo calificaba el libro de *excelente* al haber cumplido el autor una serie de requisitos que le había recomendado en anteriores críticas. Por ello, ahora sin dudarle, calificó *Pedro Sánchez* como la mejor novela de Pereda. Con este motivo se inició la corresponden-

---

en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Diputación Regional, 1985) 92-94. Para la interpretación de González Herrán ver la edición citada de *Pedro Sánchez*, pp. 17-18.

<sup>26</sup> Recogida por J. F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio* (Madrid: Castalia, 1969) 145.

cia entre ambos escritores. El polanquino en una extensa carta (2-II-1884) le decía: "Así, pues, yo necesitaba habérmelas con un crítico que no tuviese la menor conexión conmigo, ni con mi modo de pensar en muchos y muy importantes negocios de la vida; que no conociera, *de visu*, ni mi berruga, ni mi nariz, como diría Larra; un crítico, en una palabra, de rabiosa *oposición*; y en Clarín hallé yo lo que necesitaba desde que él dio en fijarse en los libros que yo lanzaba a la luz del mundo desde mis *soledades* de Polanco"<sup>27</sup>.

En esta carta le confiesa haber seguido sus críticas "en sus reprobaciones y en sus aplausos":

En esto nació Pedro Sánchez (¡quién sabe si engendrado por algún propósito no extraño a todas estas cosas!) y le lancé a la calle con los celos más congijosos que nunca había sentido. Por eso me asombraron casi los aplausos, con que fue recibido; tanto, que aún no creyera yo enteramente cierto lo que plumas y labios de todas cataduras me han dicho de los donaires de ese mozo, sin el campaneó con que V. acaba de saludarle"<sup>28</sup>.

Años más tarde, Armand G. de Treverret, traductor de la novela al francés, la calificó en una conferencia como "una de las obras más notables y más acertadas del autor español"<sup>29</sup>.

Cuando algún tiempo después, en 1890, el semanario femenino *La última moda* realizó una encuesta entre sus suscriptores, Pereda alcanzó el primer puesto entre los principales autores españoles y extranjeros que se leían entonces. Era el adecuado para un público que demandaba una literatura con temas moralizadores. Como dice Alicia Graciela Andreu, "la literatura española de consumo, escrita entre los años 1840 y 1880, se puede definir como un enorme ma-

---

<sup>27</sup> Comunicación escrita de Dionisio Gamallo Fierros. Ver su artículo "En el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Pereda", en *La Voz de Asturias* del 20 de agosto de 1983, p. 19. El autor le agradece el envío de esta correspondencia inédita.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>29</sup> *El Atlántico*, 14 de abril de 1892.

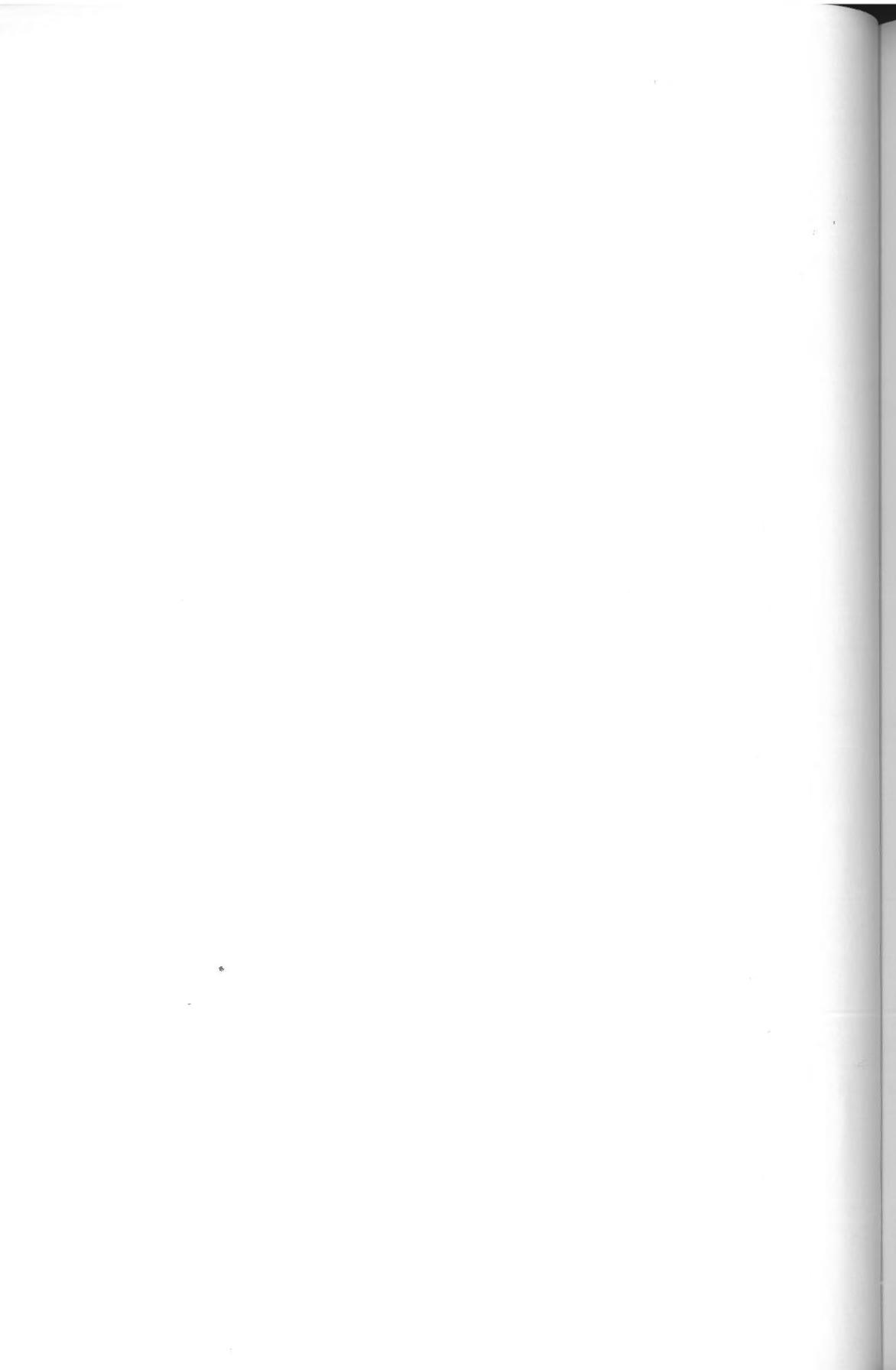
nual de conducta orientado a promover especialmente en un público lector femenino una nueva toma de conciencia que estuviera de acuerdo con los valores de segmentos conservadores de la sociedad española de la época"<sup>30</sup>.

Pasado el periodo de ansiedad que le sobrevinía cuando aguardaba el veredicto de la crítica y al comprobar el éxito de esta obra, aceptada sin discusiones, Pereda decidió tomarse unas vacaciones y se fue a Madrid con su mujer el 16 de abril de 1884. Con este motivo, toma contacto con los medios literarios y periodísticos de la capital a través de Luis Alfonso, redactor de *La Epoca*, que le organizó una velada literaria. Se trasladó después a Valencia donde, igualmente, fue objeto del agasajo de los escritores de esta ciudad, organizado por el periodista Teodoro Llorente, del diario *La Provincia*. En Barcelona, otro de los puntos de su viaje, se entrevistó con Narciso Oller y, a partir de este momento, comenzó una estrecha amistad y relación literaria. Por la correspondencia cruzada en los meses sucesivos, sabemos que Pereda recomendó a Menéndez Pelayo la lectura de la obra del catalán, cuya novela *La Papallona* le había cautivado. Uno de los actos más destacados de aquella visita fue la velada pública organizada en su honor por la sección de Literatura del Ateneo Barcelonés en la sala de Cátedras. Hizo la presentación Eusebio Corominas, leyeron composiciones poéticas los escritores Blanchet, Federico Rahola y Melchor Palau y trazó una semblanza del escritor y su obra Cayetano Vidal de Valenciano<sup>31</sup>. A partir de este viaje se consolidó la amistad de Pereda y su grupo de amigos con los escritores catalanes, sobre todo, con Narciso Oller, el de mayor intimidad y cultivador, como él, de la novela regional, aunque tanto Pereda como Galdós deploraban que no escribiera sus novelas en castellano. Fue el escritor de Polanco el que puso en relación a Oller con Pérez Galdós.

---

<sup>30</sup> Alicia Gabriela Andreu, "La literatura de consumo", en *Galdós y la literatura popular* (Madrid: Soc. General Española de Librería, 1982) 51.

<sup>31</sup> *El Aviso*, 17 de mayo de 1884. Ver también sobre este viaje el libro de Concepción Fernández-Cordero, ob. cit. (1970) 48-50.



<i>Sotileza</i> : ambiente y personajes.	
La trama novelística.	
Las galernas del Cantábrico.	
El éxito de la novela.	
Viaje a Portugal y recibimiento en Oviedo.	

La gestación de *Sotileza*, la novela de ambiente marinerero de Pereda, venía de muchos años antes y en ella tuvo especial intervención el estímulo de Gumersindo Laverde y Menéndez Pelayo. Por la correspondencia mantenida con Narciso Oller, sabemos con exactitud que comenzó a escribirla el 18 de junio de 1884 y la terminó el 6 de diciembre<sup>1</sup>. Como era habitual en el proceso creativo del escritor, la obra sufrió diversas interrupciones, hasta que el 31 de octubre le dice que “*Sotileza* va que vuela”<sup>2</sup>. Una vez empeñado en su redacción, el deseo de verla concluida, dada la extensión del manuscrito, le produjo una alteración del sistema nervioso que le obligó a consultar con

---

<sup>1</sup> J.M. González Herrán, *La obra de Pereda*, pp. 217-221. Las fechas de comienzo y terminación se las comunica Pereda a Oller en su correspondencia de fecha 21 de junio de 1884 y del 8 de diciembre del mismo año. Ver de Mathilde Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller a travers les lettres de Pereda et les mémoires d'Oller*. Tesis de doctorado de la Facultad de Letras de l'Université de Rennes, 1970. Copia mecanográfica. Biblioteca Municipal de Santander.

<sup>2</sup> Mathilde Bensoussan, ob. cit., p. 150.

su médico y a interrumpir el trabajo. El original, conservado en la Biblioteca Municipal de Santander, de 724 cuartillas, está escrito en papel con rayas azul claro y lleva esta dedicatoria: "A mis compañeros de Santander que aún vivan", si bien la primitiva dedicatoria decía: "A mis compañeros santanderinos vivos donde quiera que se hallen". El hecho de que la palabra "vivos" tuviera doble significado debió de influir en el cambio. El final del manuscrito, sin el vocabulario, está fechado en Santander en noviembre de 1884 y lleva su firma.

Cuando estuvo concluida, manifiesta así su impresión a Narciso Oller desde Polanco, donde había ido a descansar: "No he quedado descontento de *Sotileza*. Es la novela de más pasión de cuantas he escrito; confío en que los de la tierra han de devorarla; pero temo que la crítica fina ha de hacerle ascos por la gente que anda en ella y lo mucho que huele"<sup>3</sup>. En contra de su opinión, la obra, por su argumento, ambientación y personajes, supuso un éxito resonante de la crítica cuando tuvo lugar su aparición en febrero de 1885.

Pereda había acertado con el tema y en la descripción de los cuadros marineros, aunque la experiencia del autor como navegante era bien escasa y más conocida por referencia y observación que por la práctica. Según él mismo cuenta, la primera vez que se embarcó fue en 1860, cuando contaba 27 años, para ir en un bote a ver el vapor *Himalaya*, enviado por el gobierno inglés a Santander con objeto de estudiar el eclipse total más importante del siglo. Incluso, cuando escribe *Al primer vuelo*, tuvo que solicitar de su amigo Pérez del Camino información sobre la nomenclatura marinera del yate que aparece en la novela, en el que debió regatear alguna vez para aprender lo más elemental de las maniobras. Del mismo modo, el Práctico del puerto, Francisco Lavín, al que leyó los capítulos XXVII y XXVIII de *Sotileza*, le asesoró sobre las galernas. A pesar de todo, comete en la novela algunos errores de bulto, como es llamar fragatas a las corbetas

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 151.

A mis contemporáneos <sup>de</sup> ~~Santander~~ ~~(fríos)~~ ~~Juan~~  
~~de quienes que se tratan que aún viven.~~

Así sea me salva como no he pensado en otros lectores que  
vuestros al escribir este libro. Y declarando esto, declarando  
quien, por ende, que a orientar jamás se remeto y que sólo con  
vuestro fallo me impongo.

Perdona, pues, la crítica oficiosa si, por esta vez,  
la piedad el miedo. Yo se fatigaba avanzando al más  
crispado y metiendo las puntas y el escarpelo entre las  
fibras de estas páginas; dejé, por Dios, de invocar nom-  
bres de extranjeros para <sup>los</sup> que obras y de cuál de ellas  
y por dónde dar una mejor la estructura a la mía;  
me se course en meterme por los ojos la medida que  
dan ciertos ~~doctores~~ <sup>doctores</sup> con el arte de programar  
por casa y cosas a la vida humana en los libros con  
imaginación; considere una vez si quisiera que cada  
línea en un prolijo caso, siendo <sup>hacendista</sup> y cuida-

Primera página del autógrafo de Sotileza.

Perla y Santander y describir la fragata de hélice *La Montañesa* como una corbeta<sup>4</sup>. Sin embargo, sí conocía bien los lugares, el ambiente y las costumbres marineras del Santander que había conocido en su niñez en el entorno a su domicilio de la Cuesta del Hospital, próximo a la calle Alta, y en sus innumerables correrías por los barrios de pescadores y los muelles. Aunque la novela recoge fielmente personas y lugares de mediados de siglo, que le sirvieron de inspiración, su autor le decía a Galdós: "Ni como cosa local me satisface, porque no salió lo que yo había visto". Pero sí logró resucitar del olvido, como era su

<sup>4</sup> Para conocer la calificación de las embarcaciones citadas por Pereda en la novela, ver el artículo de José Luis Maruri titulado "Notas sobre la arquitectura naval en los buques del mar Cantábrico-Santander, 1760 a 1875", *Anuario del Inst. de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*. 1978, vol. 2, pp. 71-140. Para "*La Montañesa*", ver de Rafael González Echegaray, "Los primeros vapores correos de Santander a la Habana", *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, vol. I (1977) 165-178.

deseo, gentes, cosas y lugares del viejo Santander que ya eran historia. Por las páginas de *Sotileza* desfilan tipos curiosos de los que han perdurado sus nombres: "Mingo", "Chacolí", "Tumbanavíos"; viejos marinos, profesores de la Escuela de Náutica, como Fernando Montalvo<sup>5</sup>, y raqueros famosos, como "Runflas" y el "Cambrios". Algunos de ellos, según Pereda, fueron resucitados "con los mismos cuerpos y almas que tuvieron". Otros personajes reales que aparecen en la novela fueron los marinos Valentín Pintado y Pedro Colindres. De "Sotileza" dice José Simón Cabarga que vivió en el número 9 de la calle Alta, hoy número 3.<sup>6</sup>

Otra figura histórica fue el Padre Apolinar Gómez, fraile exclaustrado por la Desamortización, que desde el convento de Ajo se trasladó a Santander, adscrito a la parroquia de San Francisco, y cuya dedicación a los problemas de los pescadores le dio fama de hombre abnegado y caritativo. Del mismo modo, fueron evocados los lugares que, en parte, habían ya desaparecido al compás de las transformaciones que iba sufriendo la ciudad. Pereda nos describe admirablemente los dos Cabildos de mareantes, las oficinas consignatarias y escritorios del Muelle, los barrios de pescadores circunscritos a calles determinadas, como las de la Mar, del Arrabal, del Medio y Alta, situadas en lo que fueron las antiguas pueblas Baja y Alta, para las que el campanón de los Mártires era como el santo y seña de los trabajos, peligros y alegrías de la población marinera. En 1839 las calles del Medio y de la Mar tenían, respectivamente, 80 vecinos con 446 habitantes y 157 con 827, de los cuales no todos eran pescadores y algunos figuraban sirviendo entonces en la marina.

Este fue, posiblemente, el secreto del entusiasmo que suscitó la novela, pues los coterráneos del autor siguieron con interés la trama novelística y, además, tuvieron ocasión de reconstruir, emocionados,

---

<sup>5</sup> Ver su hoja de servicios en nuestro libro *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*. (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1971) 265.

<sup>6</sup> J. Simón Cabarga, edición y notas a *Sotileza*. Razón y noticia de la edición por Benito Madariaga (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1977) 62.

viejos recuerdos de personas y lugares para ellos familiares. Menéndez Pelayo le había animado siempre a trazar los temas locales, de los que sabía sacar tan buen partido con las graciosas descripciones de los tipos, los diálogos de gentes tan diversas y los cuadros costumbristas que tanto éxito le habían proporcionado con las *Escenas montaÑesas*. Por eso, vuelve a manejar en esta novela algunos de los personajes y temas de antaño. De niño había recorrido, como un chico más de la calle, el trayecto de la Maruca (en lo que hoy es Plaza de Cañadío) a San Martín; se había acercado hasta el Muelle de las Naos<sup>7</sup>, presenciado acongojado las escenas de la leva que se llevaba en la *Ferrolana* a los jóvenes pescadores y tuvo noticias, periódicamente recogidas en la prensa, de los sucesivos naufragios ocasionados por las galernas, que cada año vestían de luto a tantas familias marineras. En la novela recuerda cómo cuando era niño y se hallaba en la escuela de José Rojí, oyó tocar el campanón que anunciaba el terrible temporal que hizo naufragar a la fragata *La Unión*.

Si el tema de historia de la ciudad emocionó a los santanderinos, no lo fue menos la aventura sentimental de la bella callealtera protagonista de un trío amoroso con Cleto y Andrés, al que asoma un cuarto personaje, "Muergo", especie de Cuasimodo marinero. Los críticos discutieron la personalidad enigmática de "Sotileza", a la que Menéndez Pelayo calificó de esfinge. "Sotileza" fue en su niñez producto de aquel ambiente, chicuela la llama Pereda, que participaba en los juegos y pillerías del grupo de mozalbetes y raqueros con los que convivía en la calle y a la que le eran habituales también comportamientos impropios de una niña, ya que no le importaban las ausencias de la casa paterna y dormir en una barquilla. El novelista lo expresa así: "...y sabía muchísimas cosas más que se enseñaban en aquella escuela de cuantos vicios pueden arraigar en criaturas vírgenes de toda educa-

---

<sup>7</sup> Para conocer el Santander de mediados de siglo puede verse el informe de Manuel Gutiérrez Vélez, "Informe sobre el proyecto de reforma y ampliación de la ciudad de Santander", recogido por nosotros en *La vida en Santander a mediados del siglo XIX*, Cuadernos Tarrín 2 (Santander, 1984) 33-60.

ción física y moral”<sup>8</sup>. Pero aquí se muestra ya la primera contradicción. El autor la presenta con otro comportamiento tan pronto como cambia de padres adoptivos para ser, en fuerte contraste, “como la señorita de aquella sociedad de salvajes” (p. 59), como una flor bella y lozana en medio del fango que no la mancha. La describe en lo físico como frágil, delgada, pálida, rubia, de rostro aguileño y ceño duro. Psicológicamente Silda, alias “Sotileza”, es una joven de espíritu maternal, orgullosa, trabajadora, de fuerte voluntad e insensible al matrimonio. Andrés la ve “fría e impasible” (p. 275). De entre todos sus compañeros no siente atracción sino por el repugnante y desagradable “Muergo”, al que toleraba más confianzas que al resto, posiblemente debido a un sentimiento de piedad y a ese instinto maternal al que nos hemos referido y que el propio Pereda apunta al describir el tesón de “Sotileza” en amparar a “Muergo” y protegerle, sin temer a su instinto primario de verdadera bestia. Nos dice el autor que en aquella atracción obraba como causa “la fuerza de un propósito temerario, primero, y después, la satisfacción o la vanidad del triunfo conseguido” (p. 186). En efecto, Silda logra amansar al brusco pescador, al que se dirige “con el interés de una madre que se desvela por ataviar a su hijo” (p. 292). Le protege y, posiblemente, también le compadece. En cambio, es evidente el deseo del rudo marinero por “Sotileza”. Respecto a su relación con Andrés, joven compañero de raquerías, pero de familia acomodada y bien parecido, no se siente atraída, aunque sea el más selecto del grupo, ni lo desea como pareja<sup>9</sup>. “Sotileza” no responde amorosamente y le rechaza, quizás, por esa prevención de algunas mujeres hacia ciertos pretendientes con mayor categoría social, por aquello de que “cada oveja con su pareja” o, tal vez, como opina Casaldüero, fue el autor el que no quiso ejemplarizar la unión de dos castas sociales diferentes<sup>10</sup>: “¡No valgo yo lo que tú

---

<sup>8</sup> Las citas corresponden a la edición de *Sotileza* de José Simón Cabarga, pág. 58.

<sup>9</sup> E. de Huidobro, “Pereda y Sotileza”, *El Diario Montañés* 1 de marzo de 1925.

<sup>10</sup> J. Casaldüero, “Sentido y forma de *Sotileza*”, en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1985) 119-133.



Casas de la Alameda Primera  
donde vivió el Padre Apolinar.

Foto: Leandro.

"Solileza". Relieve del monumento a Pereda, en Santander,  
obra del escultor L. Coullaut Valera.





La Rampa Larga, frecuentada por los pescadores del Cabildo de Arriba.

Foto: Leandro.

Lancha como la del tío Reñales en la bahía.



mereces!", le dice la calletera a Andrés (p. 284). Parece que Pereda pretendió suscitar en el lector la incertidumbre de si "Sotileza" amaba a Andrés, a pesar de rechazarle. En carta a Juan Sardá del 15 de septiembre de 1885<sup>11</sup>, tratando este tema, le escribe:

Dejar esta duda en el ánimo del lector, eran precisamente los fines que yo perseguía; y no podían ser otros, por la naturaleza misma del personaje, por la "madera" de que estaba formado, porque la huérfana de Mules no debía aspirar a casarse con el hijo de Bitadura por las razones que a éste expone sumariamente en la citada ocasión.

"Sotileza" le hace ver a Andrés que ambos eran de diferente condición social y teme que la desee sin propósito matrimonial: "porque lo que es mentira se conoce desde lejos, hasta en el modo de venir [...] Porque conocía yo los malos pensamientos que te lo mandaron" (p. 277). ¿Pero, estaba Pereda dispuesto a ofrecer otro desenlace a la novela? En la citada carta tampoco quiso romper "el encanto del misterio".

Con el otro pretendiente, Cleto, no se comporta de muy diferente manera y cuando recibe su propuesta de matrimonio le contesta con estas secas palabras: "Yo no te quiero mal, y sé muy bien lo que vales; pero tengo acá mi modo de sentir, y quiero guardarle por ahora" (p.307). El matrimonio no figura, pues, entre sus planes por el momento. El propio Pereda dio pie al carácter enigmático de "Sotileza" ante el amor al exclamar: "¡Cosa más rara que aquella muchacha!" pues aceptaba o toleraba las brutalidades de "Muergo" y, sin embargo, era esquiva para el resto de sus compañeros. Cuando por fin acepta en matrimonio a Cleto, ante la petición del Padre Apolinar y de sus padres, parece que lo hace por compromiso y avenencia familiar sin demasiada ilusión por su parte.

---

<sup>11</sup> Publicada por E. de Huidobro en el artículo "Pereda y Sotileza", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1925. Carta del 15 septiembre de 1885.

†  
**FRAY APOLINAR GOMEZ,**  
HA FALLECIDO.

Se ruega á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conducción del cadáver al Cementerio hoy á las 6 1/2 de la tarde.

La casa mortuoria calle de la Concordia, número 6.

Santander 3 de Mayo de 1871.

BOLETIN DE COMERCIO,  
4 de mayo de 1871, p. 3.

†  
**FRAY APOLINAR GOMEZ,**  
HA FALLECIDO.

Se suplica á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á las exéquias fúnebres que por el eterno descanso de su alma se celebrarán mañana viérnes, á las 9 1/2 de su mañana, en la Iglesia parroquial de San Francisco.

El duelo se reune y despiden en la Iglesia.

*No se reparten esquelas.*

Santander 4 de Mayo de 1871.

BOLETIN DE COMERCIO,  
5 de mayo de 1871, p. 3.

Curioso también y entrañable personaje es el Padre Apolinar, al que Pereda nos presenta con especial ternura, por su vocación cristiana y espíritu bondadoso y abnegado. El Padre Apolinar debió de ser en la vida real un hombre muy popular en su tiempo, tanto por su dedicación a los pescadores como por su carácter, del que nos sugiere bastantes detalles Pereda. El retrato en la novela corresponde a un hombre alto, algo encorvado, con nariz abultada y rubicunda, moreno de cutis y de dentadura ennegrecida. En varias ocasiones se cita el padecimiento de sus ojos (“demasiado tiernos”, “sus ojos enfermos”) en los que se apreciaban los “párpados en carne viva” y cómo le insultaban llamándole “magañoso” (pp. 230 y 232).<sup>12</sup>

<sup>12</sup> El oftalmólogo Gumersindo Iñigo diagnosticó en el Padre Apolinar, por las referencias de la novela, una blefaroconjuntivitis crónica con complicaciones corneales, sospechando que pudiera tratarse de tracoma. (José Simón Cabarga, *Retablo santanderino*. Santander, 1964, p. 65).



Casa próxima al Paredón desde donde se presenciaban las reuniones al aire libre del Cabildo de Arriba. Dibujo de R. Cuetos.

Anteriormente hemos apuntado que había sido dominico, estuvo en el convento de Ajo y, a causa de la exclaustación, quedó adscrito a la parroquia de San Francisco, donde celebraba misa a las cinco de la mañana. Vivió de lo que le pagaban por celebrar misas en diferentes iglesias y de alguna otra ayuda. Sus ocupaciones eran enseñar la doctrina cristiana y las primeras letras a los niños, a los que premiaba con dulzura franciscana regalándoles alguna golosina o pájaros que él mismo capturaba. José María Gutiérrez Calderón<sup>13</sup> cuenta que para este fin tenía en su cuarto un pequeño serón con higos secos y una caja de uvas pasas y cómo cierto día el monaguillo y el sacristán, aprovechándose de su padecimiento de los ojos y creyendo que no les veía, se dieron buena prisa en llenar sus bolsillos. Cuando estaban en

---

<sup>13</sup> José María Gutiérrez Calderón, *Datos para la biografía del P. Apolinar*. Copia mecanográfica inédita. Santander, 1939.

lo más arduo de la faena, el pobre fraile les dijo como si fuera una pregunta habitual: ¿En que camada estáis ya? Los sorprendidos respondieron mintiendo: "En la primera, Padre Apolinar".

Vivió el fraile en la calle de la Mar, donde Pereda sitúa inicialmente la acción de la novela. De aquí pasó a ocupar la casa de un marinero en la calle Alta, pero se marchó a causa de los ruidos y jolgorios que se originaban durante las fiestas de San Pedro. Pereda pudo conocerle mejor en sus últimos años, cuando habitó en un cabrete que le cedieron sobre una taberna en la Primera Alameda, tan frecuentada por el escritor en sus paseos. En el capítulo XV de la novela se dice que "vivía a la sazón en una de las casitas bajas de la Alameda de Becedo" (p. 230).

Su pobreza era absoluta. Constantino Villa<sup>14</sup> describe su ajuar compuesto de una cama de tableros con un jergón de hojas de maíz, unas sábanas bastas y una mesa en la que tenía un ladrillo con una vela de sebo a modo de palmatoria y un tintero con pluma de ave. Integraban el vestuario una sotana raída y remendada, debajo de la que llevaba una camisa de las utilizadas por los militares, el pantalón, la camiseta sin puños ni cuello y un calzoncillo de bayeta amarilla. Desayunaba una taza de cascarilla con una copeja de aguardiente y, cuando no había otra cosa, un trozo de pan con chocolate; al mediodía tomaba un cocido y por la noche, otra vez la cascarilla. Aún así era rico de espíritu y debió considerarse más privilegiado que otros, ya que se sabe que, en una ocasión, se quitó los pantalones para dárselos a un pobre que iba medio desnudo, anécdota que Pereda incluyó en la obra modificándola a la conveniencia del relato.<sup>15</sup>

Por los datos biográficos que han llegado hasta nosotros, debió de ser un hombre sumamente bondadoso y de gran austeridad, con una posible deficiencia nutricional y un hábito alcohólico que le daba las

---

<sup>14</sup> *Cuadernillos de Constantino Villa sobre la vida del P. Apolinar*. Copia mecanográfica inédita. Santander, 1942.

<sup>15</sup> José Simón Cabarga, *Retablo santanderino*, ver cap. II "El Padre Apolinar, un retablo velazqueño", p. 69.

calorías que no le proporcionaban los alimentos. Algo de esto da a entender Pereda cuando le retrata de nariz rubicunda y abultada. Los chavales a los que enseñaba, cuando no les daba alguna golosina de premio, solían mofarse de él diciéndole: “¡Cariñena, buena gente, tres cuartillos de aguardiente!”. En efecto, el Padre Apolinar solía repetir en sus conversaciones la muletilla ¡Cariñena, cariñena!, eufemismo relacionado, tal vez, con su afición al vino<sup>16</sup>. Quizás, por la descripción de su dentadura, fue también fumador.

Mientras vivió en la Alameda Primera siguió ejerciendo sus menesteres sagrados y enseñanzas a la chiquillería del barrio, pero, no soportando el lenguaje malsonante de algunos barrileros que frecuentaban la taberna, una vez más se trasladó de domicilio, a casa de una panadera, la “Chata”, que le alquiló una habitación en una de las casas bajas de la calle de Rubio. Su último domicilio fue en la calle de la Concordia nº 6, hoy Cisneros, donde murió el 2 de mayo de 1871. No dejó más bienes que un ochavo moruno que le encontraron en uno de los bolsillos del pantalón. La prensa abrió una suscripción para atender los gastos fúnebres y la empresa de Galo Gautier organizó un entierro de primera.

Fue el padre Apolinar Gómez un hombre sumamente popular entre las gentes del pueblo y en especial entre los pescadores. Pereda perpetuó su recuerdo y le colocó entre las primeras figuras de su género en la literatura española, sólo comparable a Nazarín de Pérez Galdós.

Cuando tuvo lugar el 26 de agosto de 1849 el traslado de las imágenes de los Santos Mártires San Emeterio y San Celedonio a la capilla que había costado el Cabildo de mareantes de San Martín de Abajo, en el barrio de Miranda, fue elegido el Padre Apolinar Gómez para celebrar la misa y predicar en tan solemne ocasión y lo hizo con

---

<sup>16</sup> Disentimos de la explicación que ofrece José Simón Cabarga de este apelativo en *Retablo santanderino*, p. 60.

“un sentido elegante y bien pronunciado sermón”<sup>17</sup>. En 1853 *El Espíritu del Siglo* anunció que el fraileco del barrio marinero estaba en posesión de un antiguo manuscrito que contenía datos sobre la ciudad y sus santos patronos. “Esto no deja de ser un hallazgo para la cofradía de mareantes que tanta devoción tienen a los dos mártires”<sup>18</sup>. Sospechamos que pudiera tratarse del memorial de Juan de Castañeda.

La población a la que el fraile asistía era descendiente de la que en el siglo anterior se dedicaba no sólo a salir a la mar sino también al trabajo en las viñas, abundantes entonces. En Trafalgar murió lo más selecto de aquella gente marinera. Todavía cuando vino Isabel II en julio de 1861 a Santander, le fueron presentados cinco veteranos marineros supervivientes de aquella batalla naval. En 1710, antes del desastre, los barrios de pescadores eran los más poblados.<sup>19</sup>

Las diferentes cofradías tenían un libro registro de matrícula para los profesionales del mar. Con el tiempo se abolió este sistema y se amplió el del reemplazo general para abastecer el servicio de la armada. En 1862 se empleó el procedimiento de sorteo “a fin de educar a la marinería en los buques del Estado para los del comercio e ir atrayendo hacia las costas a las familias de los que fueran aficionándose a las industrias marineras”<sup>20</sup>. En 1874 los hombres de mar voluntarios entre 20 y 25 años de edad estaban obligados a servir durante tres años en los buques de la armada, aunque Pereda, en “La leva”, dice que el servicio era de cuatro años.

Las disensiones entre los diferentes barrios e, incluso, entre las

---

<sup>17</sup> *El Capricho* n° 17 del 30 de agosto de 1849, p. 102. Se trata del célebre “sermón de las tres gavias”.

<sup>18</sup> *El Espíritu del Siglo*, 5 de junio de 1853, p. 391.

<sup>19</sup> “Efemérides de la provincia de Santander”, *Bol. de Comercio* del 29 de enero de 1879.

<sup>20</sup> Javier de Salas, *Historia de la matrícula del mar y examen de varios sistemas de reclutamiento marítimo* (Madrid: Fortanet, 1870) 345. Ver también, de Manuel Colmeiro, *Elementos del derecho político y administrativo de España* (Madrid, 1877) 296-297. Para las levas en siglos anteriores, Luis Martínez Guitián ofrece las disposiciones formuladas al respecto, en *Cofradías de mareantes y pescadores de San Vicente de la Barquera y Santander* (Santander, 1949).

cofradías fueron frecuentes y, ya desde hacía mucho tiempo, estaban separados. Los de los barrios de Abajo llamaban provocativamente “aza la puerta” a los de la calle Alta, menos numerosos y, según Pereda, uno era “sempiterno rival” del otro<sup>21</sup>. Ya en 1613 cada puebla celebraba por separado sus mercados de los sábados, alternativamente. Estas desavenencias motivadas, como dice José Luis Casado<sup>22</sup>, por la diferencia numérica de la población entre los barrios callealteros y el de la Mar, así como por la diferente especialización de cada uno de ellos (los de la Mar dedicados a la pesca de altura y del besugo y los de Fuera de la puerta, después calle Alta, a la sardina con la traína o traíña), provocaron celos, problemas de competencia y diferentes criterios a la hora de utilizar las artes y realizar la pesca, y, sobre todo, según Casado, fue el reparto de los subsidios, que otorgaba cada cofradía a los marineros de las levas, lo que precipitó la escisión definitiva en 1754.

La vida en estos barrios transcurría en medio de una gran pobreza y eran frecuentes los insultos y pendencias entre mujeres, tal como popularizó el escritor. Consistían sus diversiones en jugar a las cartas y frecuentar las tabernas, como la Zanguina y la del tío Sevilla, citadas en la novela. Las festividades religiosas de más devoción eran las de la Virgen del Carmen, del Mar y del Monte, con sus respectivas romerías, así como las fiestas de San Judas y San Tadeo. Los dos Cabildos solían participar en regatas que se realizaban con lanchas y, a veces, con esquifes.<sup>23</sup>

Los más desatendidos eran los niños, sobre todo los que no acudían a la escuela y pululaban detrás del Muelle, en el portal del Círculo de Recreo y en las proximidades del café Suizo y de cuyo abandono se hizo eco la prensa<sup>24</sup>. Son los mismos que Pereda describía co-

---

<sup>21</sup> “Pasacalle”, *Tipo y paisajes*, en O.C., I., p. 478.

<sup>22</sup> José Luis Casado Soto, “Notas sobre la desmembración de la ancestral cofradía de pescadores de Santander en dos Cabildos independientes”. Comunicación escrita de abril de 1990.

<sup>23</sup> *El Despertador Montañés*, n° 41 del 12 de agosto de 1849.

<sup>24</sup> *El Despertador Montañés*, 13 de mayo de 1849, p. 112. Ver también *El Huérfano* del 3 de octubre de 1852, p. 1.



La calle Alta, escenario de *Sotileza*. ►

El bajo donde aparecen personas es el lugar que según la tradición habitó Sotileza en la calle Alta.

mo “los chicos de la calle”, con edades comprendidas entre los seis y los doce años. Pero el novelista tiene buen cuidado de no confundir estos muchachos con los “raqueros”: “En la mar y en el terreno que le pertenece no hay más cheche que el raquero, con el cual no pueden competir”<sup>25</sup>. El “raquero” tenía su sede en los muelles y en las escolleras y aparte de realizar algunos trabajos, se dedicaban también, como hemos dicho, a la raquería. Entre los chicos de la calle había también muchachas y, a lo que parece, “Sotileza” fue una de las que jugó y desarrolló su vida en este medio. Por lo general, los mayores compartían con sus padres las faenas familiares de la pesca. De Silda nos dice que iba a la pesca en la bahía y a la recogida del muergo y la gusana.

Describe Pereda en la novela cómo los pescadores salían a la mar con aquellas sencillas lanchas durante las costeras del besugo, la sar-

---

<sup>25</sup> “Los chicos de la calle”, O.C., I., p. 383.



dina y la merluza. A lo duro del trabajo y la pobreza de ingresos, se unía el riesgo de los temporales que periódicamente diezaban la población mareante.

Uno de los capítulos más sugestivos de la novela es, precisamente, aquel en que describe la galerna del Sábado de Gloria ocasionada por el cambio súbito del viento Sur a Noroeste. La galerna del 20 de abril de 1878 produjo una de las tragedias marineras más impresionantes del siglo en nuestras costas. Era Sábado de Gloria y aquel día amaneció bastante tranquilo, si bien el día anterior había soplado un viento fuerte. De Santander salieron muy de madrugada, tal como refiere Pereda, 23 lanchas mayores, 7 barquías y una trainera, además de otras embarcaciones dedicadas a la pesca de la sardina. Soplaban, sin embargo, una brisa del Noroeste que hizo sospechar a algunos pescadores que la mar podía levantarse aquel día. A las diez de la mañana, dice José Antonio del Río<sup>26</sup>, ya venteaba el Este y el viento Sur en tierra. Dos horas más tarde estaba encima la galerna, sorprendiendo a gran número de embarcaciones situadas frente a Suances, a unas cuatro leguas al O.N.O. del Cabo Mayor y que pescaban en los "placeres" del "Miguelillo", del "Botín" y del "Laurel", tal como puntualiza el novelista en el capítulo donde narra los antecedentes y el desarrollo de la galerna. A gran número de aquellas lanchas no les dio tiempo de regresar a puerto y fueron destrozadas contra los acantilados de la costa, donde naufragaron a pesar del tardío aviso de los atalayeros con las tres humaredas que indicaba que el Sur arreciaba en la bahía. "Si

---

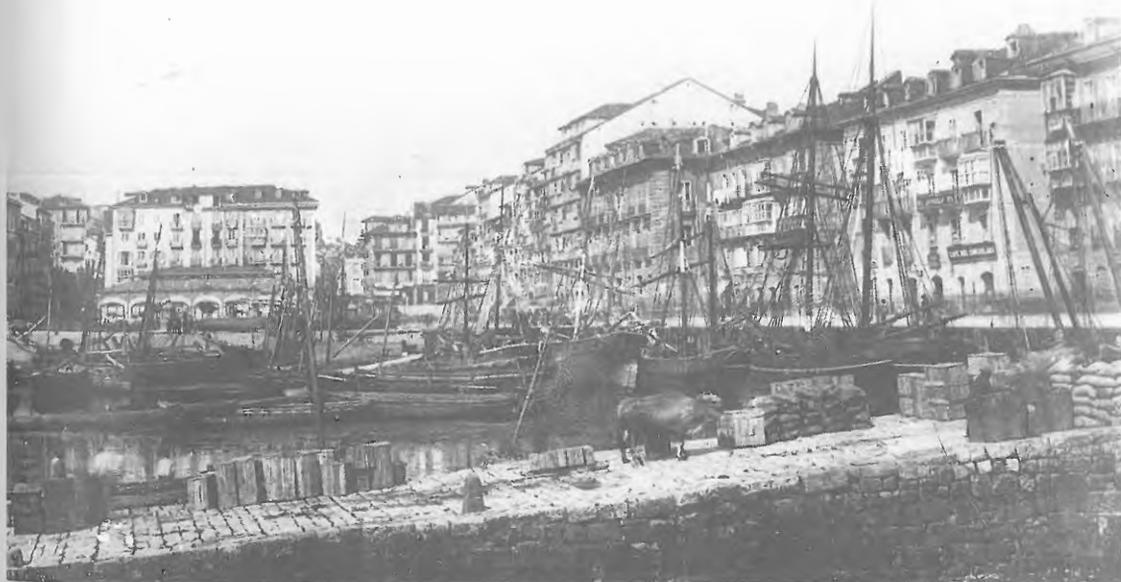
<sup>26</sup> Sobre la galerna del Sábado de Gloria existe la siguiente bibliografía: José Antonio del Río Sainz, *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Santander, 1889, II, pp. 241-243. Ignacio Aguilera, "Rastro literario de una tragedia marinera", Conferencia inaugural del Ateneo de Santander del 28 de enero de 1961, *Bol. B.M.P.*, 1962, pp. 191-211. Carmen Gonzalo de Andrés, "La galerna del Sábado de Gloria (Notas)", *Bol. Climatológico de Cantabria*, suplemento n° 4, Serie Efemérides, pp. 1-19. Benito Madariaga, "El mar en la literatura de Cantabria", *Zenit*, revista de la Asoc. Nac. de Profesorado Estatal, n° 75, Santander, noviembre-diciembre, 1988, pp. 29-36; "Naufragios ocurridos en varios puertos de la costa de Cantabria el día 20 de abril de 1878, de doce a cuatro de la tarde, con lo demás que verá el curioso lector", en tomo 1 de *Papeles varios referentes a la provincia de Santander*. Biblioteca Municipal de Santander.



Pescadores de la calle de la Mar en el monumento de la llegada de las lanchas a la rampa.

Foto: Leandro

Dársena con una narria de bueyes y cajas y sacos de café y cacao importados por "La Montañesa".



el temporal hubiera ocurrido de noche —refería uno de los testigos supervivientes— Santander se hubiese quedado sin Cabildo, hubiésemos perecido allí todos”<sup>27</sup>. La flotilla pesquera que salió aquel día procedía de los dos Cabildos.

Como vamos a ver a continuación, el capítulo de la galerna en la novela se corresponde bastante con el hecho real, si bien existen aquellas modificaciones propias de cualquier texto literario.

Cuando apenas eran las cinco de la mañana, refiere el narrador, Andrés salió de la Zanguina, la célebre taberna del Cabildo de Abajo y se dirigió al muelle “buscando la Rampa Larga de la que salían las embarcaciones de pesca”. Estaba entonces situada, según nos informa José Simón Cabarga<sup>28</sup>, frente a las casas 9 y 10 del Muelle. Allí se encontraba la lancha de Reñales, en la que se embarcó Andrés, dedicada en esos días a la pesca de la merluza que, por lo general, tenía lugar principalmente en los meses de marzo, abril y mayo. Según el texto, cuando las lanchas merluceras salieron a la pesca vieron un cardumen o banco de sardinas, por lo que el patrón le dice a Andrés: “Buen negocio para las barquías que hayan salido a eso” (p. 404).

La pesca de la merluza se realizaba entonces con lanchas mayores, medianas o traineras. La de Reñales era una lancha mayor. Pereda en ningún momento habla de traineras, incluso, cuando refiere la regata entre los dos Cabildos. Bravo Tudela<sup>29</sup> proporciona una información acerca de las lanchas de pesca de Laredo en 1873, cuyas características eran análogas a las de Santander.

Al amanecer, cuando salía a la luz del crepúsculo la tripulación de

---

<sup>27</sup> *Bol. de Comercio* del 25 de abril de 1878, p. 1.

<sup>28</sup> Ed. citada de *Sotileza*, notas, p. 45.

<sup>29</sup> Las lanchas usadas en Laredo para la pesca de altura median: “13,2 m de escala, 3,0 de manga de fuera a fuera, 1,80 de puntal; el palo mayor, 13; la verga del medio, 13; el trinquete, 8 y la verga, 6,03; tallamiento, 6,80, trinquete de correr, 4,50 y su verga, 3”. Estas embarcaciones eran de vela y de remos. Las primeras de pico y los 17 remos de dieciséis pies de largo. Dice que llevaban también dos timones, uno de repuesto (A. Bravo y Tudela, *Recuerdos de la villa de Laredo*, Madrid, 1873), reedición del Ayuntamiento de Laredo, p. 224. Simón Cabarga dice que las lanchas de los Cabildos llevaban 17 hombres contando el patrón. (Notas a la ed. cit. de *Sotileza*, p. 331).

la lancha de Reñales, vio confusamente por la banda de estribor la “negra y prolongada masa desde el cabo Quintres hasta el monte de Cabarga”, y se apreciaba el reflejo de la costa de San Martín. Se aclara en la novela que las barquillas pescaban, por lo general, a tres o cuatro millas y las lanchas navegaban de quince a diez y ocho del puerto por lo que solían ir provistas de compás para orientarse al regreso.

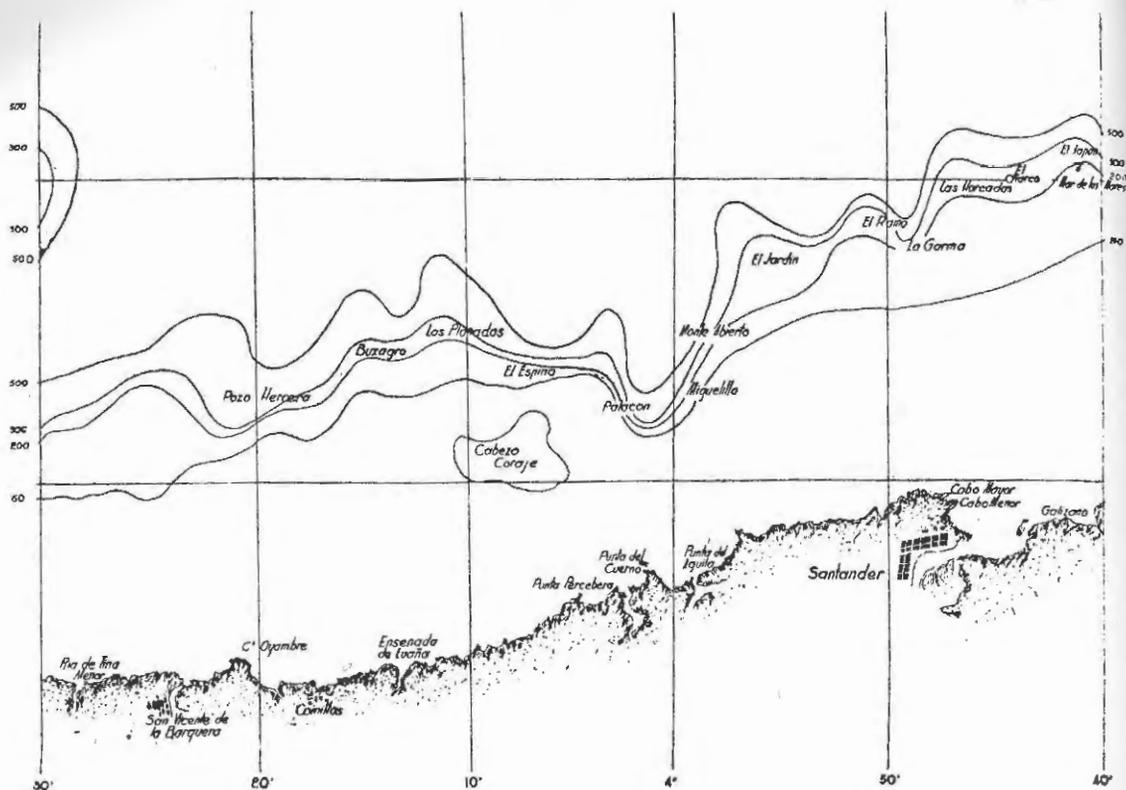
Cuando se desencadena la tormenta, la flotilla pesquera decide regresar al puerto. Se cuenta en la obra cómo en un principio remos y velas ayudaron a avanzar a las embarcaciones en medio de aquel temporal, pero se vieron obligados a arriar las velas mayores para quedarse solo con el tallaviento y, al final, navegar únicamente con la unción. Por otro lado, con temporal del NO no se podía entrar en el Sardinero. Los remeros de la lancha logran pasar por delante de Cabo Menor, al que “sigue la punta del Caballo, que está al S. 31° E, distante una milla”<sup>30</sup> y que “forma el límite oriental y meridional de la ensenada del Sardinero”<sup>31</sup>. Siguiendo el relato perediano, Reñales enfiló por la proa el alto de Rubayo. Esta loma, conocida también como alto de Castrajón, era utilizada por los patrones y pilotos como marca de enfilación para atravesar la barra. En este mismo capítulo se dice que una multitud de personas contemplaban el espectáculo desde el monte de Hano, lugar ocupado por un castillo y donde se construyó el semáforo de Santander, en la península de la Magdalena.

La tripulación de Reñales realiza un titánico esfuerzo luchando con todas sus energías contra aquella poderosa tormenta. Aquellos remeros, hombres intrépidos, habituados a los temporales, acometen un último esfuerzo para evitar las Quebrantas y al grito de “¡Jesús y adentro!” logran entrar en el puerto, “una vez doblada la punta del alto de la Cerda”. Cuando la embarcación pasa cercana a este alto, en lo que hoy es la península de la Magdalena, el padre de Andrés llama angustiado a su hijo. Sin embargo en una tormenta de estas caracte-

---

<sup>30</sup> *Derrotero de la costa septentrional de España* (Madrid: Depósito hidrográfico, 1880) 239.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 239.

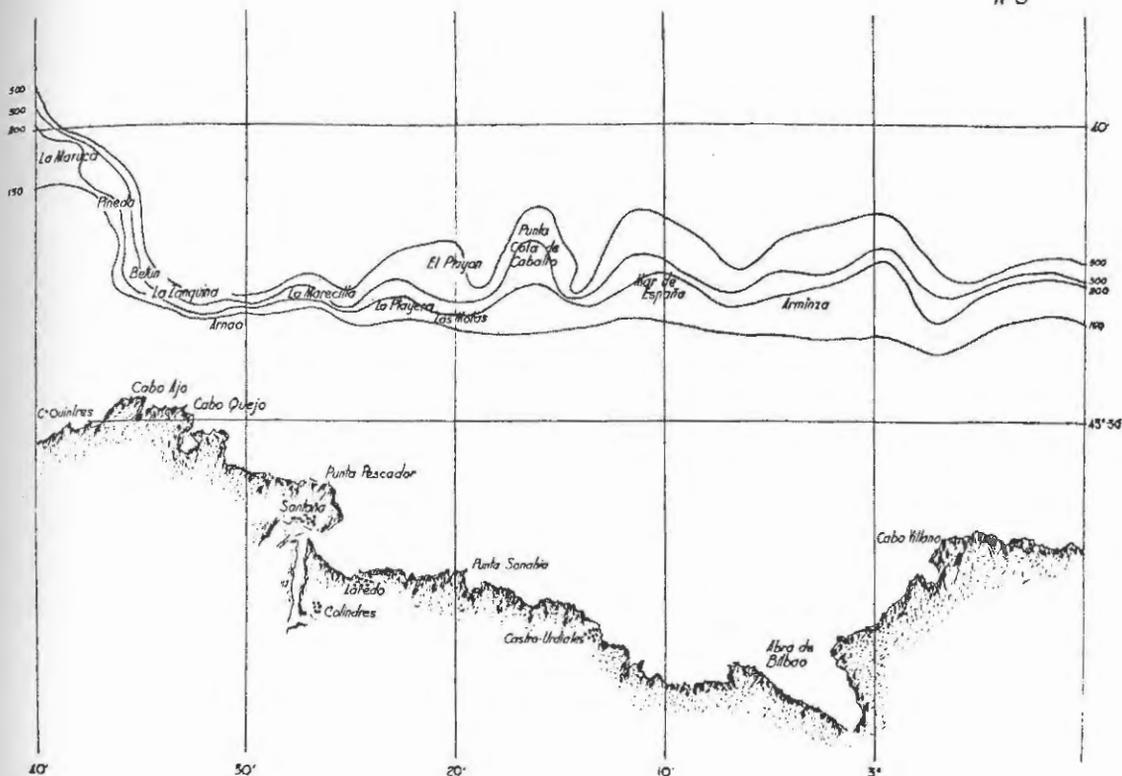


"Placeres" y fondos de la costa Cantábrica  
frecuentados por los pescadores de la región  
(según J. Cuesta Urcelay, *Notas y Resúmenes*, nº 113. Madrid, 1943).

rísticas la voz del padre no podía ser oída por el hijo en medio de la tempestad. El resto de las embarcaciones, en el desorden de la huida, intentó tomar el rumbo más conveniente.

En el suceso real unas se acercaron a la costa y tiraron hacia las playas de la Virgen y San Pedro del mar y fueron los peor parados, al perecer una lancha contra las rocas. La embarcación mandada por Pablo Resines quedó varada sobre una de las grandes lastras de este último lugar.

Pereda, en "El fin de una raza", había ya recogido la historia de los naufragos en este desastre mariner que llevó al "Tuerto" y a su compañero hasta este mismo lugar. Los que tuvieron más suerte fueron los que se apartaron de la costa y navegaron hacia Santander.



En el capítulo siguiente, se refiere la ofrenda que hicieron los supervivientes, en la iglesia de San Francisco, descalzos y con las ropas que vestían aquel día, portando el palo y la vela unción. A esta escena emotiva del agradecimiento no le dedica Pereda más de media docena de líneas, en un somero comentario con el que puntualiza que las lecciones recibidas sirvieron para perdonar, corregirse o, como en el caso de Andrés, para normalizar su vida. Este ingrediente moralizador configura, una vez más, el sentido ya ofrecido en otras novelas suyas.

El 29 de abril se celebraron, en la Santa Iglesia Catedral, las exequias que organizaron las asociaciones de mareantes de Santander y autoridades eclesiásticas y de marina por los 52 pescadores fallecidos.

Los periódicos abrieron suscripciones para socorrer a las familias de las víctimas y llegaron también ayudas del extranjero. El novelista contribuyó, en esta ocasión, con mil pesetas.

Al año siguiente, el lunes 7 de abril de 1879, tuvo lugar otra galerna cuando estaban pescando veinticuatro lanchas, de las que, afortunadamente, lograron regresar todas menos una, llamada *Virgen del Mar*, que se dio por perdida con sus 17 tripulantes a pesar de salir en su socorro el remolcador *Hércules*. Pocos días después acaecía otro nuevo desastre marineró en Gijón, por lo que *El Eco Montañés* advertía: "La repetición de estos siniestros va siendo tan frecuentes que llegarán a infundir verdadero pánico en todo el litoral cantábrico. Se hace preciso, pues, que se piense seriamente en dar a las embarcaciones de pesca mayor seguridad, evitando en lo posible tan lamentables desgracias"<sup>32</sup>. El accidente de la galerna del Sábado de Gloria motivó que se pensara en la construcción de un tipo de lanchas diferentes, más sólidas y mejor protegidas contra los temporales, por lo que se publicó una Real Orden de fecha 4 de mayo de 1878 solicitando proyectos de lanchas más seguras para la pesca.<sup>33</sup>

No fueron éstos los últimos casos. Todavía fue más trágica que la galerna del Sábado de Gloria, la del 25 de abril de 1890, que originó 55 víctimas y, gracias a algunas embarcaciones de socorro, pudo librarse del naufragio una de ellas, en una arriesgada operación de salvamento.<sup>34</sup>

Durante varios días, la prensa recogió las noticias de aquella catástrofe marinera, también producida en abril, que consternó a la ciudad por el número elevado que ocasionó de viudas y huérfanos de marineros cántabros y vizcaínos. Con este motivo, se reunió la Junta de Socorros y se recibieron ayudas de toda España, que procedían en su mayoría de suscripciones y funciones benéficas. El diario *El Atlántico* lan-

---

<sup>32</sup> *El Eco Montañés*, 17 y 24 de abril de 1879.

<sup>33</sup> *Boletín de Comercio* 18 de octubre de 1879, pp. 1 y 2.

<sup>34</sup> "La galerna", *El Atlántico*, 26 de abril de 1890, pp. 2 y 3. Ver también el 27 y días sucesivos.



Cuadro de Fernando Pérez del Camino, "¡Jesús y adentro!", inspirado en la galerna de Sotileza. Oleo en tela de 107x180 cm (1885).

BOLETIN DE COMERCIO, nº 97, del 27 de abril de 1878, p. 1.



## R. I. P.

*El lunes 29 del mes corriente á las diez de su mañana, se celebrarán honras fúnebres por el reposo eterno de los cincuenta y dos pescadores que sucumbieron víctimas del temporal del día 20.*

*El Alftno. Señor Obispo de la Diócesis,*

**EL SR. COMANDANTE DE MARINA,  
LAS ASOCIACIONES DE MAREANTES DE SANTANDER,  
los padres, viudas y huérfanos á consecuencia de tan  
terrible accidente**

*Suplican á V. encomiende á Dios las almas de aquellos desgraciados, y se sirva asistir á las exequias que por su eterno descanso se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral, en cuyos claustros el duelo recibe y despiden á los convalidados.*

**N.º I.** Planeto de la Pedraja

Muy Sr. nuestro: abierta una suscripción pública para rendir un homenaje de admiración y cariño al insigne literato montañés D. José María de Pereda, con motivo de la publicación de su última obra *Sotileza*; y deseando que esta manifestación sea tan expresiva, digna y entusiasta como lo merece el esclarecido ingenio en cuyo honor se inicia, rogamos á V. que se asocie á este pensamiento, devolviendo suscrito el formulario de esta circular.

Agradecemos anticipadamente su generosa cooperación y nos repetimos de V. muy atentos y afectos S. S. Q. D. N. S. M.

Por la Redacción del Boletín de Comercio,  
**Albino A. Madrazo.**

Por la Redacción de El Aviso,  
**Ricardo Oláran.**

D. \_\_\_\_\_ residente en \_\_\_\_\_  
domiciliado en la calle de \_\_\_\_\_ número \_\_\_\_\_ y suscribe por  
la suma de \_\_\_\_\_ pesetas á la suscripción abierta para rendir un homenaje de admiración y  
respeto á D. José María de Pereda.

NOTA.—La lista de los suscritores se insertará oportunamente en los periódicos locales.

**Homenaje al insigne escritor montañés don José María de Pereda.**

**SUSCRITORES.**

Continuación.

Pesetas Cts.

Suma anterior. 1.437

D. Carlos Acosta. . . . .	5
Leandro de las Cuevas. . . . .	5
Joaquín de las Cuevas. . . . .	5
Juan González. . . . .	15
Victor Sotelo. . . . .	5
Modesto Agüero. . . . .	5
Manuel de la Escalera. . . . .	5
Alfredo de la Escalera. . . . .	5
Alfredo Alday. . . . .	5
Alejandro López. . . . .	10
Antonio Plasencia. . . . .	25
Adolfo López de la Sota. . . . .	5
José Suárez Quiros. . . . .	5
José Uzcudun. . . . .	5
Isidoro Alonso. . . . .	2
Salvador Regules. . . . .	15
Espanisio de Aberca. . . . .	25
Mario López Masón. . . . .	5
Angel del Valle. . . . .	5
Antonio del Campo. . . . .	5
La sociedad Los Bandos. . . . .	60
Atilano Rodríguez. . . . .	3

Una peseta de Ceto,  
Otra peseta de Andrés,  
Otra peseta de Colo. . . . .  
Cuatro pesetas; no ítes.  
Pase Apolinar no ítes,  
mas yo se la prestaré,  
aunque de seguro sepa  
que no he de volverla á ver.  
Tio Mechelin y consorte  
otra peseta me entregan,  
que con las cuatro de arriba  
suman las cinco pesetas  
que han podido reunirse  
rascando la faldriquera  
de esos buenos coadinos  
y en honor de Sotileza.

5

Total. . . . . 1.667

(Se continuará.)

Una de las listas de la suscripción pública en el homenaje a Pereda para regalarle el cuadro "Jesús y adentro" de Pérez del Camino. EL AVISO, Santander, 28 de marzo de 1885.

zó un número extraordinario el 29 de abril de 1890 en beneficio de las familias de los naufragos. En sus páginas colaboraron Marcelino Menéndez Pelayo con el poema "La galerna del Sábado de Gloria", Pereda, con un fragmento de "El fin de una raza", quien contribuyó en la suscripción con 250 pts. y Amós de Escalante envió los dos poemas titulados "En San Pedro del Mar" e "In altitudinem maris".

La datación cronológica del desarrollo de la novela abarca desde 1842 hasta pocos años antes de publicarse el libro. La acción de *Sotileza* se corresponde, en general, con el periodo de mediados de siglo en que Santander está en un momento de esplendor y desarrollo comercial y se inicia una etapa de transformación de la ciudad. Existen en la novela tres fechas indicativas. Una, es el sermón del Padre Apolinar en la capilla de Miranda, que tuvo lugar el 26 de agosto de

1849; otra, la de la galerna del Sábado de Gloria, en abril de 1878, sucesos ambos incluidos en la novela, lo mismo que el del temporal por el que se perdió en 1839 la fragata *La Unión*. Ahora bien, conviene distinguir entre el tiempo histórico y el tiempo novelado, que no tienen por qué coincidir.

*Sotileza*, pese a ser una de las mejores novelas de Pereda, se resiente en su estructura y el propio autor reconoce la introducción de sucesos que rompen el argumento o asunto principal "...si es que hay asunto principal en este libro" (p. 423).

Los elementos de valor costumbrista son abundantes y recogen, entre otros aspectos, la vestimenta de los marineros y sardineras, la pesca y el marisqueo en la bahía, la estructura y funcionamiento de los cabildos, los hábitos de la población mareante, los atracaderos, muelles y embarcaciones de entonces; los tipos populares y raqueros, las fiestas de San Pedro en la calle Alta con hogueras y peleles, los bailes al son del tamboril y la suelta del "novillo de cuerda" el día del santo, etc. Una de las mejores escenas costumbristas es el desafío de los dos Cabildos en una regata, el día de los Santos Patronos, con "lanchas de regateo", en las que los remeros visten camisetas y fajas con los colores de las banderas de la matrícula marítima y de Santander, tripulando lanchas blancas y azules. La regata termina con la victoria del Cabildo de Arriba.

Emotivamente, concedía Pereda mayor valor a estos recuerdos costumbristas que a la misma novela y así lo expresa en la introducción del libro, cuando escribe que "lo que en él acontece no es más que un pretexto para resucitar gentes, cosas y lugares que apenas existen ya, y reconstruir un pueblo, sepultado de la noche a la mañana, durante su patriarcal reposo, bajo la balumba de otras ideas y otras costumbres..." Por esta razón la ciudad de Santander es un componente más de la novela y, como muy bien dice Gil Casado<sup>35</sup>, nos encontramos

---

<sup>35</sup> Pablo Gil Casado, *La novela deshumanizada española (1958-1988)*, Barcelona: Anthropos, 1990, pp. 78.

con "la prosopografía de Santander considerada como encarnación del espíritu de sus habitantes, elevando así la ciudad a la categoría de protagonista".

Pereda representa para los cántabros lo que Blasco Ibáñez para los valencianos y Palacio Valdés para los asturianos. Son magníficas las descripciones de la vida de los mareantes y de los barrios de pescadores de Santander, sus entretenimientos y rencillas y hasta su forma de hablar. Pero es, sobre todo, por la autenticidad en la recreación imaginativa por la que la novela adquiere, además, un componente histórico de época al describir el ambiente, vestimentas y hasta la mugre y los olores de aquellos barrios en los que viven los personajes de la novela. Cuenta José Antonio del Río cómo se quitaban de las manos la novela recién aparecida los diferentes miembros de las familias en las casas en que se leía.<sup>36</sup>

La publicación de esta obra, "la mejor flor de su corona literaria", como había vaticinado Menéndez Pelayo<sup>37</sup>, le valió a su autor un éxito resonante y multitud de demostraciones de cariño de sus vecinos. Se puso a un vapor el nombre de *Sotileza* y el Ayuntamiento de Santander denominó a El Paredón "Rampa de Sotileza" en 1887, siendo alcalde de la ciudad el padre de Menéndez Pelayo. Le dedicaron poemas a la callealtera autores como Eusebio Sierra y le festejaron también los escritores catalanes. El maestro Gayé compuso una barcarola inspirada en el capítulo de la novela "Un día de pesca". La prensa se hizo eco de los diversos actos de homenaje en honor del autor de *Sotileza* y se abrió una suscripción con cuyo importe le regalaron el conocido óleo de Fernando Pérez del Camino "¡Jesús y adentro!", inspirado en el pasaje de la galerna. Pero lo que más satisfizo al escritor fue la favorable y unánime acogida que prestaron a la obra la crítica y el pueblo de Santander, sobre todo el juicio de "Clarín" que

---

<sup>36</sup> José A. del Río, "Páginas 1 a 145 del último libro de Pereda", *El Correo de Cantabria*, 4 de marzo de 1885, p. 1.

<sup>37</sup> Carta de Gumersindo Laverde del 6 de enero de 1883. *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, VI (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983) 1.

fue reproducido en *El Aviso* (23 y 24 de abril de 1885), y la carta abierta que le dirigió José María Quintanilla (19-III-85), publicada en este mismo periódico.

Menéndez Pelayo, nada más leer la novela, le ofrece a su autor por carta una primera impresión en términos entusiastas:

Este es el libro perfecto que yo deseaba y esperaba siempre de Vd. En él se encuentra reunido y mejorado todo lo que yo admiro tanto en aquellos cuadros marítimos de *La Leva*, *El Raquero* y el *Fin de una raza*. Sotileza no es sólo la mejor novela y la mejor obra de Vd., sin excepción ni reparo alguno, sino que carece de todo precedente en la literatura castellana y en aquella parte de la extranjera que yo conozco. Nunca han sido pintadas las costumbres marítimas con tan intenso vigor, con tan poderoso arranque, con tal virginidad de sentimiento y con tal frescura de impresión.<sup>38</sup>

Después del esfuerzo de elaboración de la novela y pasado el momento de ansiedad con que esperaba el resultado de la crítica, el escritor quiso tomarse un descanso. Aprovechando que tenía que ir a Madrid, propuso a sus amigos Pérez Galdós y Andrés Crespo la realización de un proyectado viaje a Portugal que por diversas razones se había ido retrasando. El 20 de febrero de 1885 le escribe a Galdós al respecto:

¿Se halla V. dispuesto a hacer la proyectada excursión a Portugal, yendo o volviendo por Galicia y Asturias? En caso afirmativo, Andrés y yo iríamos a buscarle a V. a esa corte hacia mediados de abril; y desde ahí emprenderíamos la caminata por donde mejor nos pareciese.<sup>39</sup>

El 17 de abril de 1885 va a Madrid, acompañado de Andrés Crespo, y allí se les une don Benito para seguir viaje. También los tres

---

<sup>38</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 90.

<sup>39</sup> *Cartas a Galdós*, ob. cit., p. 96.

habían realizado en 1876 otro viaje por Cantabria, que dio lugar al relato de Pérez Galdós, *Cuarenta leguas por Cantabria*, publicado luego en *La Tertulia*<sup>40</sup>. Pereda aprovechó su estancia en Madrid para asistir al homenaje que se rindió a Mesonero Romanos, en el que habló en representación de los intelectuales de la Sociedad de Escritores y Artistas, organizadora del acto. El 26 de abril un grupo de admiradores ofreció, a su vez, una comida homenaje al escritor de Polanco en el café Inglés.

En mayo los tres amigos recorrieron tierras portuguesas y visitaron varias poblaciones. El día 11 Pereda escribía a su cuñado Aurelio de la Revilla y le relataba así los incidentes e impresiones del viaje una vez pasada la frontera de Extremadura:

Desde que nos amaneció en territorio portugués acabé de convencerme de que sabemos en España mucho más de Marruecos que de esta microscópica nación. En ninguna parte había leído ni oído yo que las riberas del Tajo estuvieran tan primorosamente cultivadas como están, ni que sus pueblos fueran tan grandes, tan limpios ni tan bellos, ni que sus anfibios moradores tuvieran tan marcado carácter de localidad. Este fue mi primer chasco. El segundo me le dio Lisboa. Siempre la tuve por una ciudad populosísima, animada, bullente; henchido su puerto de naves de todo el mundo, y sus calles atestadas de maravillas o, cuando meaos, de lo mejor que produce la industria y el arte de medio mundo. Puese es todo lo contrario: el pueblo más vulgar e insípido de la tierra, por lo que respecta a su vida interna. Por lo demás es admirable. Su panorama tiene todo el encanto, menos la luz, que se da a los de Nápoles y Constantinopla; pero con caber en su perímetro cuatro veces Madrid, no cuenta ni la mitad de habitantes de nuestra capital; y su puerto sin la multitud de balandras que hacen el servicio de las costas a la bahía, parecería desierto, pues no pasarán de dos doce-

---

<sup>40</sup> *Cuarenta leguas por Cantabria*, edición de Benito Madariaga (Santander: Exmo. Ayuntamiento, 1989).

nas los buques de alto bordo fondeados en ella. En una sola cosa aventaja Lisboa a cuantas poblaciones he visitado en mi vida: en el primor de su empedrado y en la limpieza que se nota en todas partes, y en la bondad y hasta dulzura de su pueblo bajo. Yo creo que esta gente (y no excluyó ni a las clases pudientes) no tiene pasiones, ni siquiera deseos vehementes de nada y lo prueban no solo con su continente reposado, sino con la relativa pobreza de los establecimientos de la ciudad. No hay en toda ella tienda de lujo que sea más grande ni esté mejor surtida que la de ese Limiñana o como se llame el sucesor de Paz, ni el arte en general tiene aquí la más insignificante manifestación: no hay pintura; no hay museos... no hay nada que revele la imaginación en estas gentes que parecen extranjerías dentro de su propia patria. A veces me pregunto si consistirá este fenómeno en la fealdad y vulgaridad de la mujer portuguesa; porque es lo cierto que en un país como este donde todas las mujetes son feas y visten mal y casi pobremente, ni puede haber hombres con ambiciones artísticas, ni con sentimientos de belleza ni con ínfulas estéticas. Así se explica que en una población tan grande, en la cual abundan tanto las plazas y jardines, no haya un solo paseo de carruajes y caballos, como La Castellana o El Retiro, Boulogne, etc., como tiene toda ciudad para recreo y exhibición de galas y hermosuras. ¿Para qué demonio se quiere aquí donde no se ve un vestido de seda por las calles, ni una cara femenil que no sea un espanto de grosera fealdad? De esta manera de ser y de vivir públicamente, de esta mediocridad de lujo, de trenes y de movimiento entre calles, produce una monotonía a que no se acomoda fácilmente nuestro carácter impresionable y entusiasta. Y ¡qué Corte! ¡Qué aspecto el de este palacio real, allá lejos, en la cima de (?) sembradas de trigo, fuera casi de Lisboa, rodeado de casuchas pobres y con callejones angostos y miserables por avenidas. ¡Qué soledad aquella; qué frío y qué pobreza! Los patios en abertal; unos cuantos centinelas mal vestidos de paño pardo y arriados de mala gana a la pared y bostezando; ni un caballero, ni un ugieter, ni una librea, ni signo alguno ostentoso de los que abun-

dan siempre no digo en los alcázares regios, pero hasta en los palacios de nuestros grandes de España. Esta es una monarquía de tres pesetas y contemplando a Ajuda desde abajo, no se imagina uno allá adentro más que percalinas descoloridas y caras macilentas. Dicen que la reina padece de melancolías que la tienen medio trastornada la cabeza y lo creo sin dificultad. En una corte así no se concibe que pueda vivir sin hondas pesadumbres una princesa italiana.

Con esto, y con ser contadísimos los monumentos dignos de verse aquí, comprenderás fácilmente que nos haya sobrado riempo, hasta para aprendernos de memoria a Lisboa, no obstante su enorme extensión, con el viernes y el sábado. Ayer destinamos el día a Cintra, la maravilla cantada por Camoens y Byron. Dista unas 6 leguas de aquí. El paisaje que se recorre hasta llegar allá, no es más pintoresco que esa campiña de San Román y de Monte: se parecen mucho entre sí. La población, compuesta de quintas de recreo y hoteles y de un palación, horrible, del rey, tampoco tiene nada de particular, fuera de los adornos que ha prodigado allí la naturaleza y los que a peso de oro ha desparramado un inglés en su famosa quinta de Montserrat. Lo verdaderamente maravilloso allí es el palacio del rey D. Fernando construido en la cima de una montaña escarpada. Subimos en burro por un camino muy bien construido y pasamos agradabilísimos ratos en aquel nido de águilas primorosamente construido y conservado. Parece desde cierta distancia obra caprichosa de papel-cañamazo. Se tarda tres cuartos de hora en subir. Por cierto que Andrés, al montar en el burro de su pertenencia, midió el suelo con las espaldas. Gran jinete. No pudimos ver todo el interior del palacio porque estaban almorzando en él su dueño con su señora morganática, la famosa bailarina, su hijo el infante Augusto y un príncipe alemán. Más tarde les vimos a todos ellos, a la salida del parque, montar en sendos burros, tan vulgares y mal enjaezados como los nuestros que estaban allí también.

El tal D. Fernando que es de figura algo aquirotada, pero dis-

tinguida, es simpático, tiene en el lado izquierdo entre la oreja y la boca, un enorme tumor que le desfigura completamente. Luego nos dijeron que era canceroso, que databa de pocos meses y que le costaría la vida. Su mujer, aunque puede pasar por notable entre las damas portuguesas, en absoluto no conserva nada de aquella belleza que trastornó al Coburgo viudo después de haber costado buenos cuartos a nuestro Salamanca. En cuando a D. Augusto es un larguirichón desvaído y rojote, con todo el aire de un imbécil de casi todos los príncipes segundones. Tres o cuatro portugueses con aire de horteras y dos jardines con alpargatas y en mangas de camisa, componían el acompañamiento. A no decirnos quiénes eran aquellos señores, hubiéramos pasado sin saludarlos. Me pareció más que sencillez tanta modestia.

Ni a la ida ni a la vuelta pudimos adivinar en qué se divierte aquí la gente de pueblo los domingos. Ni un baile, ni un juego, ni siquiera un grupo de tres personas en todo el camino.

No se halla un libro español en todas estas librerías portuguesas. Rebuscando mucho vimos en una de ellas un ejemplar empolvado de Gloria y unas Doloras. Verdad que en Madrid acontece lo propio con las obras portuguesas. Por ese desconocimiento mutuo en que vivimos los de acá y los de allá; y también por no perder el tiempo en visitas, hemos renunciado a entregar las carras de recomendación que yo traía, y sólo he visto a un bibliófilo para quien traje unos encargos de Marcelino. Este señor nos dio ran desastrosas noticias de la gente literata de acá, que acabó de quitarnos el poco gusto que nos quedaba de conocerla.

Mañana a las 8 saldremos para Coimbra, llegaremos a las 4 de la tarde y probablemente al día siguiente, miércoles, a Oporto. Desde ambos puntos os telegrafiaré.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Transcripción parcial de la carta existente en la casona de Tudanca (Cantabria). Cortesía de Rafael Gómez. Ver también J.M.C., "Pereda y Galdós en Portugal", *Revista de Historia*, vol. 13,49 a 52. Lisboa, 1924, pp. 72-74. Cortesía de J.M. González Herrán. Esta carta del viaje a Portugal fue publicada por José María de Cossío, en *José María de Pereda. Antología de Escritores y Artistas Montañeses* (Santander, 1957) 122-130.

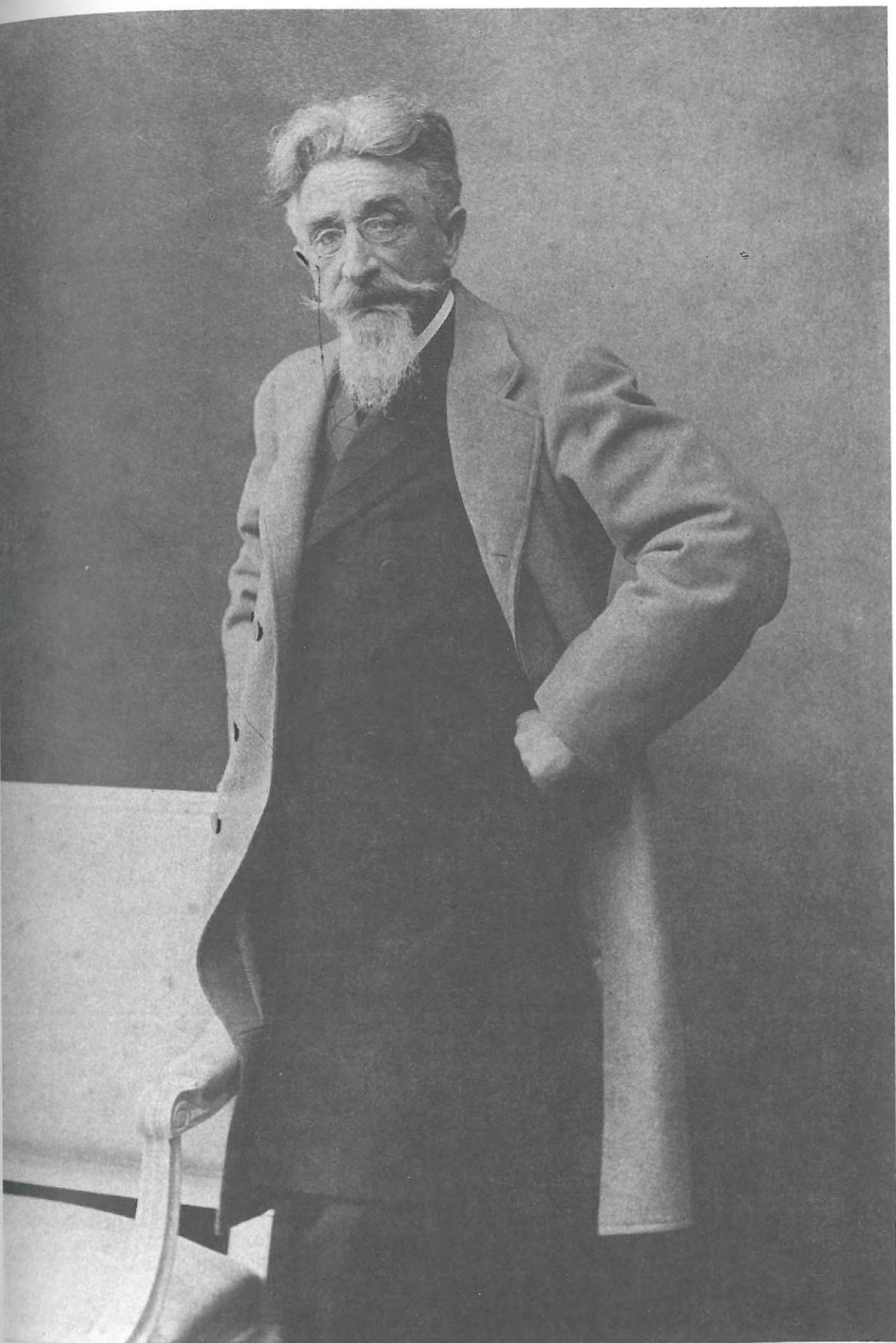
En este viaje, como acabamos de ver, Pereda apenas encuentra algo digno de alabanza en Portugal, excepto el palacio del rey D. Fernando. Igual que le ocurrió en su viaje a Francia, no captó aquí tampoco el carácter portugués, su cortesía, ni la grandeza de esta nación conquistadora, hermana de la nuestra. En cambio, Pérez Galdós nos ofrece en *Memorias de un desmemoriado* una visión completamente distinta. Es la suya la descripción de un hombre curioso, observador y optimista. Veamos, por ejemplo, como contraste, lo que dice del viaje:

Pues, señor, nos plantamos en Lisboa, y allí se nos iba insensiblemente el tiempo contemplando las grandes bellezas de aquella ciudad, en la cual la irregularidad del terreno es un encanto más, como lo son el Tajo caudaloso y la rica vegetación que esmalta sus orillas. En Cintra vimos un país de ensoñación, y el Palacio de Penna, obra portentosa del rey Don Fernando de Coburgo, nos dejó atónitos. Los fabulosos jardines de Babilonia no son comparables a los bosques de gigantescas camelias que forma bóvedas impenetrables para el sol. El regio castillo es de caprichosa y elegante arquitectura. La ascensión a tales alturas se hacen en borricos, muy bien enjaezados, que saben perfectamente su obligación, y cobran por ello un puñado de reis. Desde lo alto se descubre, a la derecha, una estatua de Vasco de Gama, erigida en un culminante picacho, y a la izquierda, en la llanura lejana, el Palacio de Mafta, imitación de nuestro Escorial.

De Lisboa nos fuimos a Oporto sin detenernos en el monasterio de Alcobaza ni en Batalla, monumento religioso construido en conmemoración de la victoria de Aljubarrota.

Oporto es ciudad agradabilísima, cuna de las libertades portuguesas, situada en agrías cuevas a orillas del Duero, festoneada, como Lisboa, de amenos jardines. El cementerio, poblado de mármoles y flores, a enorme altura sobre el río, tiene tal encanto y poesía, que los visitantes, fatigados de las inquietudes de la vida, envidian a los que reposan en eternidad tan apacible.

Oporto es la ciudad lusitana donde más y mejor se habla espa-



ñol. En ella tuvimos el honor de tratar a diferentes personalidades científicas y literarias, entre ellas señaladamente al insigne escritor Oliveira Martins, que me obsequió con un ejemplar de su magnífica obra *Historia de la civilización ibérica*.<sup>42</sup>

Los tres viajeros regresaron a España por Galicia. Después de visitar Santiago de Compostela, se trasladaron a Lugo para ver a Gumersindo Laverde, maestro y mentor de Marcelino Menéndez Pelayo, a quien Pereda quería saludar y entregar un ejemplar del Diario de Sesiones, donde aparecía un discurso parlamentario del polígrafo santederino.<sup>43</sup>

Relatando los incidentes del viaje a Narciso Oller, le escribía: "Galdós, que llevaba los días contados, lo cual fue causa de que pasáramos por algunas comarcas con demasiada rapidez, se separó de mí en León, siguiendo él directamente a Madrid y tomando yo la línea de Asturias por el grandioso Pajares..."<sup>44</sup>

En Oviedo fue recibido por "Clarín" que le organizó las visitas a la ciudad, la presentación de los intelectuales y escritores y las excursiones por los pueblos de los contornos. Alas y Pereda no se conocían personalmente y el primero pudo comprobar la simpatía e ingenio que irradiaba el novelista cántabro. Visitaron, entre otros lugares, Oviedo, Gijón, Avilés, Truvia y Covadonga. Pereda quedó entusiasmado, tal como se lo cuenta a don Benito, del buen humor, la jovialidad y el excelente apetito de los asturianos.

En carta a Gumersindo Laverde lo detallaba en estos términos:

La gente asturiana me trató mucho mejor de lo que yo merezco. En Oviedo, el claustro universitario entero y verdadero, tuvo conmigo atenciones y cariñosas deferencias que no olvidaré jamás; D.

<sup>42</sup> "Memorias de un desmemoriado", en *Recuerdos y memorias*, ob. cit., p. 205-206.

<sup>43</sup> José Manuel González Herrán, "Pereda y Galdós en Santiago de Compostela en mayo de 1885", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 32, 96-97 (Santiago de Compostela, 1981) 499-511.

<sup>44</sup> Carta del 11 de junio de 1885, ob. cit. de Mathilde Bensoussan, folios 162-3.

Másimo y los demás canónigos me trataron en Covadonga a cuerpo de rey; y con todo esto y la belleza del país, hice propósito de volver a Asturias más despacio para ver a mi gusto lo que entonces vi de prisa y lo que no pude ver por falta de tiempo. Nueva, donde mudó tiro la diligencia, me encantó. Parecióme bastante más que *aldea* como V. la llama. De Truvia, Avilés, Gijón, ¡cuánto contaría a V. con tiempo y humor para ello, y sobre todo, del carácter alegre y hospitalario de los nobilísimos asturianos! Quizá lo haga algún día, si de esta campaña triste en que estoy empeñado salgo con fuerza e imaginación para ello, que lo dudo mucho algunas veces.<sup>45</sup>

El tres de junio llegó a Santander para comenzar su veraneo que, por cierto, no fue nada bueno ni por el clima ni por su estado de salud.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Carta del 22 de julio de 1885. Ob. cit., p. 257.

<sup>46</sup> Véase *El Aviso* y *El Boletín de Comercio* del 4 de junio de 1885.



## XIII

*La Montálvez.* ||

Acusaciones y polémicas. ||

La defensa del P. Coloma y de Gonzalo Picón. ||

*La puchera.* ||

A últimos de octubre de 1885, el novelista se encontraba todavía en Polanco, desde donde le escribe a don Marcelino y le dice que, en cuanto vuelva a Santander, tiene el propósito de escribir una novela "*cursi*, es decir,  *fina*"<sup>1</sup>. Pereda intentará de este modo cambiar de temática e, igual que Galdós en *Lo prohibido*, hacer también "una novela de *frac*".

El otoño fue lluvioso y, a primeros de noviembre, el escritor suspiraba ya, ante tanta agua, por dejar el pueblo, donde ya no podía gozar de la vida campestre. Desde aquí había escrito también a Pérez Galdós quejándose del tiempo diluvial y de su "salud desquiciada" e informándole sobre su próxima novela de ambiente cortesano: "Para ayuda de males, el único asunto novelable que, a ratos, se me agita en embrión en la mollera, es, no ya de levita, sino de *frac*, y entre gentes que sólo por la fama me son conocidas"<sup>2</sup>. La obra se resentiría, tal

---

<sup>1</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 94.

<sup>2</sup> *Cartas a Galdós*, p. 101.

como apuntó después la crítica, de este defecto: el de tocar el tema de una sociedad cuyos vicios y virtudes desconocía Pereda. En su cabeza estaba, pues, dando vueltas el argumento que escribiría en 1887 en pocos meses y después de una larga gestación.

El día de los Santos Inocentes, apareció una nota de prensa con la noticia de que el escritor preparaba una novela sobre la Vega de Pas. Curiosamente, ya en 1864 le había dicho a Laverde que no se atrevía a incluir el tipo del pasiego en sus escenas porque "no me son sus costumbres todo lo familiares que es de apetecer para retratarlas al natural". En su correspondencia con Menéndez Pelayo y con Galdós, desmiente este bulo y el que le achacaba el deseo de volver a presentarse como diputado por la provincia.

La muerte de Andrés Crespo, compañero en sus viajes y excursiones, ocurrida a primeros de marzo de 1886, entristece al novelista. Poco tiempo después, concretamente el día de su santo, recibía el homenaje de los principales escritores catalanes entre los que se contaban Angel Guimerá, Narciso Oller, José Yxart, Ramón Picó, Juan Sardá, Luis Doménech, Cayetano Vidal y Jacinto Verdaguer, que le entregaron, por mediación de Eusebio Güell, un mensaje en un pergamino con esta dedicatoria: "Al novelista montañés José María de Pereda sos admiradors de Catalunya". Con él iba el regalo de un portalibros consistente en dos coronas unidas con los escudos de Santander y Cataluña y los nombres de los principales libros del montañés. Contestó Pereda a la atención con una carta a Eusebio Güell (21-III-1886) en la que, entre otras cosas, le decía:

Pero no he de ocultarle a usted que lo que más me halaga en este inmerecido obsequio es el saber que se me hace a título de novelista *montañés*, ni que lo que más aprecio, como hijo cariñoso, es el saludo fraternal que, con aquel motivo, envían ustedes, en nombre de esa rica y floreciente región catalana, a esta hermosa y amada patria mía, cuya gratitud les garantizo, sin temor a equivocarme; porque avezado a estudiarla en todos sus aspectos, conozco bien el tesoro que posee de pechos hidalgos y almas generosas<sup>3</sup>.



Obsequio de los escritores catalanes a Pereda en 1886 de un portalibros con tres novelas suyas entre coronas de roble y laurel y los escudos de Santander y Barcelona.

El silencio literario de Pereda, en esos momentos, da lugar a que José María Quintanilla le pregunte en una carta abierta en la prensa: “¿Por qué no escribe V., pues?. ¿Por qué ha estado V. callado todo un año?”<sup>4</sup>. Esto y el que Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés publicaran *Los pazos de Ulloa* y *Maximina*, respectivamente, tal vez le animaron a iniciar los primeros capítulos de *La Montálvez*.

A causa de su letra endiablada, Pereda saca copia del manuscrito utilizando los servicios del maestro de escuela de Polanco y, después, de su cuñado Fernando de la Revilla. En carta a José María Quintanilla, del 22 de octubre, le da el título de la novela que está escribiendo.

---

<sup>3</sup> Reproducida por Narcís Oller, en *Memòries literàries. Història dels meus llibres* (Barcelona: Aedos, 1962)163-64. Ver también “Pereda y Cataluña”, *El Correo de Cantabria*, nº 36 del 24 de marzo de 1886.

<sup>4</sup> *El Atlántico* 14 de junio de 1886.

do: "Se me olvidaba responder a una pregunta tuya. La novela se titula *La Montálvez* (vida y milagros de una señora de copete). Este paréntesis no es para el público, sino para tu gobierno, ni aparecerá en la portada tampoco"<sup>5</sup>. El día 31 de octubre le comunica que ya ha salido para Madrid el manuscrito.

Después del éxito resonante e indiscutible de *Sotileza*, el novelista deseaba presentar una obra ajena en su ambiente al de su huerto "de limitados horizontes" y probar fortuna con otra novela al estilo de *Pedro Sánchez*.

Hubo quien apuntó que el nuevo libro estaba basado en un hecho real y su título era, modificado, el apellido de la protagonista. La novela es la historia de una mujer mundana y adúltera cuyo comportamiento podría haberse dado tanto en la nobleza como en la clase baja. Quizás, debido a sus fobias hacia la clase alta madrileña, cayó su autor en el error de hacer marquesa a la Montálvez, resultando, por desconocimiento del ambiente, como le comentó a Laverde (7-XI-87, p.263), una extraña marquesa. Más que una crítica de la aristocracia es una caricatura de la alta burguesía representada por banqueros, militares y políticos. Pereda conocía sus fiestas, pero no estaba familiarizado con ese mundo como lo estaban Valera, Amós de Escalante e, incluso, el mismo Menéndez Pelayo, que fue uno de los primeros en apuntar, como defecto de la novela, la falta de observación directa de la sociedad que describe. Por ello circuló en Madrid la anécdota de que Castelar, refiriéndose a la obra, había dicho: "¡Qué sabe Pereda de marquesas, si nunca se movió entre ellas!"<sup>6</sup>.

Ya con anterioridad había tratado en, "La mujer del César" (1870), la corrupción cortesana y en el relato "Oros son triunfos", escrito en 1876 e incluido después, como el anterior, en *Bocetos al temple*, el tema del matrimonio por dinero. Tampoco era ésta la primera vez

---

<sup>5</sup> *Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla*, p.183.

<sup>6</sup> Citado por Consuelo Berges, "Revalorización y revisión de Pereda", *Cantabria*, n° 69, Buenos Aires, 31 de mayo de 1929, p.10.

que Pereda censuraba las formas de vida de la llamada clase alta, objeto de su sátira caricaturesca. Pero ahora el autor intentaba descubrir los supuestos vicios de quienes, amparados por el dinero y el prestigio, servían en ocasiones de motivo de escándalo. También Pérez Galdós había criticado, repetidas veces, los vicios y abusos de la clase dominante, pero siempre teniendo en cuenta el aspecto social del problema en relación con la menos favorecida.

En la novela se mencionan acontecimientos que preceden y siguen a la Restauración. En este sentido, se alude a la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil de Madrid en 1866, al triunfo de la Revolución de septiembre del 68, al gobierno provisional, al reinado de Amadeo I y a la primera República hasta la llegada de la Restauración, en que los leales fueron restablecidos en sus destinos. No aparece el ambiente santanderino, a no ser el lugar de veraneo a donde acude la marquesa a tomar baños de mar en la playa, y en un balneario de la provincia cuyo nombre no menciona, pero que pudiera ser el de Ontaneda. La acción de la obra se desarrolla principalmente en Madrid, lugar que le parece a su autor el más adecuado para situar la historia de esta mujer, que, joven y con atractivos, se casa por dinero con un hombre al que no ama para entregarse luego a un amante, con el que tiene una hija.

El personaje relevante del triángulo amoroso es Verónica Montálvez, la protagonista, cuyo amante, Pepe Guzmán, se encariña con la hija que ha tenido con Verónica, pero no se casa con ésta cuando se queda viuda. El marido de la marquesa, el banquero Mauricio Ibáñez, de puro anacrónico resulta esperpéntico. Luz, la hija de la Montálvez, cuando la presentan de pequeña a su auténtico padre, es descrita como una criatura angelical propia de un cuadro de Murillo, en un párrafo de lo más sensiblero. Más tarde, a los dieciocho años, su madre decide sacarla de la "vida de invernadero" para que conozca mundo. El novelista emplea entonces en su descripción una simbología de jardinería que, como dice Bonet, la perfila lírica y abstracta. En último término, la hija morirá como castigo con el que la Providencia conde-

na la vida desordenada de su madre la marquesa, final donde escribe Pereda, como dice Montesinos, "una página que rabia de cursi"<sup>7</sup>.

En otro lugar hemos hablado de la proyección autobiográfica de la niñez de Pereda en la persona de Angel Núñez, prometido de Luz, cuando alude a sus juegos, la elección de la carrera, sus dificultades para las matemáticas, etc. Resulta interesante considerar cómo en el argumento de la novela que pensaba escribir este joven de múltiples aficiones, se resume la tesis moral de que el mal ejemplo de las madres predispone a las hijas.

El hecho de que el novelista siga en la narración unos supuestos *Apuntes autógrafos* que le sirven de guía, ofrece a la obra un estilo narrativo directo y suelto sin los rellenos de las habituales digresiones del autor que rompen la continuidad argumental en otras de sus novelas. Pese a tener un argumento folletinesco, a Menéndez Pelayo le gustó "la parte idílica o romántica"<sup>8</sup>. *La Montálvez* pudo ser una de las grandes novelas de Pereda y, aún con sus defectos, debe figurar entre las primeras de su producción y muy por encima de las formadas mediante la unión de cuadros costumbristas.

Al referirse Galdós a ella, años más tarde, en uno de sus artículos, hizo un análisis bastante certero al calificarla de "obra de tesis", señalando como defecto la falta de correspondencia con la realidad, que Pereda exagera hasta llevarle a pintar "escenas y caracteres con cierto refinamiento de crueldad que se parece bastante al ardor de secta política"<sup>9</sup>. La pintura perediana de esta clase social le resulta impropia al novelista canario porque las "transgresiones de la moral" se daban también en la clase media y en las más humildes y, en ocasiones, más acentuadas y repulsivas por falta de medios y de cultura<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Sobre el tratamiento vegetal de Luz en *La Montálvez*, ver la introducción de Laureano Bonet a *La puchera* (Madrid: Castalia, 1980) 42. Para la cita de Montesinos, consultar *Pereda o la novela idilio* (Madrid: Castalia, 1969) 197.

<sup>8</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p.106.

<sup>9</sup> *Las cartas desconocidas de Galdós...*, p. 304-305.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 305.

Por eso opinaba que el libro se había escrito “con verdadero fuego de anatema”, y de aquí la falta de objetividad del mismo. Consideraba además que la segunda mitad de la primera parte, donde se relata la caída en el adulterio de la protagonista y sus problemas de conciencia, estaba entre las páginas más valiosas del libro.

La novela suscitó la duda sobre su relación con el naturalismo, en lo que se refiere al determinismo del medio ambiente, por más que Pereda en la novela se oponga a los que, basados en las teorías de la herencia, consideraban a los criminales como “pobres locos irresponsables ante las leyes divinas y humanas” (p.476). Cae, sin embargo, en contradicción cuando dice que Nica Montálvez llegará a ser una mujer viciosa “por educación, como sus amigas lo son y lo han sido por naturaleza” (p.474). Pereda se deja influir por la teoría del determinismo vigente en la época y que aparece en otras novelas del momento. Así se desprende de las palabras de Santiago Núñez cuando le dice a Angel: “Es la pura verdad que ese Madrid maldiciente y sinvergüenza, ese Madrid que acaso tiene la culpa de que la marquesa de Montálvez no sea una mujer sin tacha, arroja sobre su hija, y como regalo de boda, todos los escándalos de la madre” (p.531).

En este sentido naturalista de la novela se definieron autores como Antonio Cortón, Félix de Montemar, Luis Vidart, A. Rubió y Lluch y hasta Cánovas del Castillo aludió a este carácter y a lo que contenía de protesta contra la forma de vida de una parte de la sociedad madrileña:

La Montálvez... pinta más que las usuales, las malas costumbres, y quizá sea la más *naturalista* de las novelas españolas, entre las que merecen leerse actualmente. Antes que tesis *naturalista*, lo que allí se ve, sin embargo, es una protesta honrada contra la corrupción que por las provincias se supone vinculada en la Corte. Por otra parte, el decoro de la acción y el del estilo, ni por un instante se desmienten en dicha novela, cualquiera que sea la verosimilitud literaria, no siempre hermanada con la absoluta posibilidad de las cosas, de la flaqueza inmediata de la doncella del cuen-

to, con el hombre que le daba la *puñalada en el corazón*, según sus palabras, de no querer casarse, pudiendo; sin otra razón que serle más cómodo tenerla por querida después. Pero de esto a "Pot-Bouille" hay grandísima distancia de todos modos<sup>11</sup>.

Pereda conocía una parte de la obra de Zola y sus primeros biógrafos (*Apuntes* p.23) señalan que "nunca le pudo tragar entero". En esos momentos eran bien conocidos los estudios de fisiología de Claude Bernard y las teorías de Darwin y de Cesare Lombroso sobre la influencia de la herencia en la conducta humana y la expuesta por Zola acerca de la importancia del medio ambiente. Por otra parte, el peso del naturalismo francés se dejaba sentir en la novelística española, iniciado con *La desheredada* de Galdós, en 1881.

El grupo de amigos de Pereda, sobre todo Menéndez Pelayo y Quintanilla, le defendieron del calificativo de naturalista, que para este último sería "aparente" (de falsa "imagen" naturalista le llama Laureano Bonet), aunque ello no impidió más de una polémica en la que intervino el propio Pereda. Así en 1884, en carta a Palacio Valdés, se refería al naturalismo como a "fervores de *escuela* y a esa pasión que engendra el barullo y la confusión de los campos en que comenzamos a vernos revueltos unos y otros", ya que ello, a su juicio, sacaba las cosas de su quicio y mataba "en lo mejor de la vida el actual renacimiento de la novela española"<sup>12</sup>. Tres años más tarde, en otra carta a este mismo autor, al referirse a la escena del parto que aparece en *Maximina*, le señala su desagrado no tanto por lo repulsivo del asunto como por "haberse hecho ya un lugar común del naturalis-

---

<sup>11</sup> E. de Huidobro, "Nuestros colaboradores. Sobre *La Montálvez* de Pereda", *El Diario Montañés*, Santander 1 de marzo de 1928.

Sobre el naturalismo de Pereda véase de Laureano Bonet "Pereda y el naturalismo: Rastreo de una polémica con Felipe Benicio Navarro", en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ob. cit., pp. 159-195.

<sup>12</sup> José María de Pereda, "Cartas de Pereda a Palacio Valdés". *Bol. B.B.P.*, nos 1-2 (1957) 121-122.

mo al uso"<sup>13</sup>. Narciso Alonso Cortés<sup>14</sup> apuntaba, años más tarde, cómo con anterioridad otros autores habían llevado a la novela casos de inmoralidad en la aristocracia y ponía el ejemplo de la condesa de Trevia en *El señorito Octavio*, la marquesa de *Insolación* o la mala vida de los personajes de la nobleza que aparecían en *Los misterios de París*.

Ataca Pereda los defectos de una sociedad que le repugna y saca las conclusiones morales de que el vicio tiene siempre su castigo o puede, al menos, tenerlo en las consecuencias que se derivan en los hijos. La obra contiene, además, fuertes cargas de antimadrileñismo que llegan, en ocasiones, al insulto cuando describe un Madrid maldiciente, perverso y corrompido. La aristocracia no debió de sentirse retratada en unos personajes de tan extraña catadura moral: "aristocracia de las talegas", llena de vicios, cuyo sello lleva en el rostro, y de "gentes desabridas y regañonas" que viajan, despilfarran el dinero, viciosas unas por mala educación y otras por naturaleza, al menos las que frecuentaba Nica Montálvez. Sin embargo, la marquesa intenta corregir su vida para no servir de mal ejemplo a la hija ya adulta. Verónica alega en su defensa una falta de juicio y culpa a su amante de ser el causante de su perdición.

Interesa consignar que Pereda dejó bien claro en su carta a José María Quintanilla<sup>15</sup> que no se había dejado influir por autores extraños y que su objeto había sido únicamente "hacer un alarde de novelador analítico" y no una novela "tendenciosa". Sin embargo, *La Montálvez* iba a promover una dura y agria polémica, más desagradable para el autor que la del cuadro "Un sabio" en *Tipos trashumantes*.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 125. Ver también el prólogo de Pereda a *Fantasías y leyendas* de G. A. Martínez Zuvíria ("Hugo Wast"), donde se pone al lado de las observaciones de este autor contra el naturalismo, declarado en su libro *El naturalismo y Zola*.

<sup>14</sup> Narciso Alonso Cortés, "De *La Montálvez*, Homenaje a Pereda", *Bol. B. M. P.*, XV, 1933: 51-58. Sobre el supuesto naturalismo de Pereda, existe la tesis doctoral inédita de Laureano Bonet, *El realismo en la novela de José María de Pereda. Historia de una frustración literaria* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1974) 366-769.

<sup>15</sup> Carta del 22 de diciembre de 1887, *ob. cit.*, pp. 189-193.

to, con el hombre que le daba la *puñalada en el corazón*, según sus palabras, de no querer casarse, pudiendo; sin otra razón que serle más cómodo tenerla por querida después. Pero de esto a "Pot-Bouille" hay grandísima distancia de todos modos<sup>11</sup>.

Pereda conocía una parte de la obra de Zola y sus primeros biógrafos (*Apuntes* p.23) señalan que "nunca le pudo tragar entero". En esos momentos eran bien conocidos los estudios de fisiología de Claude Bernard y las teorías de Darwin y de Cesare Lombroso sobre la influencia de la herencia en la conducta humana y la expuesta por Zola acerca de la importancia del medio ambiente. Por otra parte, el peso del naturalismo francés se dejaba sentir en la novelística española, iniciado con *La desheredada* de Galdós, en 1881.

El grupo de amigos de Pereda, sobre todo Menéndez Pelayo y Quintanilla, le defendieron del calificativo de naturalista, que para este último sería "aparente" (de falsa "imagen" naturalista le llama Laureano Bonet), aunque ello no impidió más de una polémica en la que intervino el propio Pereda. Así en 1884, en carta a Palacio Valdés, se refería al naturalismo como a "fervores de *escuela* y a esa pasión que engendra el barullo y la confusión de los campos en que comenzamos a vernos revueltos unos y otros", ya que ello, a su juicio, sacaba las cosas de su quicio y mataba "en lo mejor de la vida el actual renacimiento de la novela española"<sup>12</sup>. Tres años más tarde, en otra carta a este mismo autor, al referirse a la escena del parto que aparece en *Maximina*, le señala su desagrado no tanto por lo repulsivo del asunto como por "haberse hecho ya un lugar común del naturalis-

---

<sup>11</sup> E. de Huidobro, "Nuestros colaboradores. Sobre *La Montálvez* de Pereda", *El Diario Montañés*, Santander 1 de marzo de 1928.

Sobre el naturalismo de Pereda véase de Laureano Bonet "Pereda y el naturalismo: Rastreo de una polémica con Felipe Benicio Navarro", en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ob. cit., pp. 159-195.

<sup>12</sup> José María de Pereda, "Cartas de Pereda a Palacio Valdés". *Bol. B.B.P.*, nos 1-2 (1957) 121-122.

mo al uso"<sup>13</sup>. Narciso Alonso Cortés<sup>14</sup> apuntaba, años más tarde, cómo con anterioridad otros autores habían llevado a la novela casos de inmoralidad en la aristocracia y ponía el ejemplo de la condesa de Trevia en *El señorito Octavio*, la marquesa de *Insolación* o la mala vida de los personajes de la nobleza que aparecían en *Los misterios de París*.

Ataca Pereda los defectos de una sociedad que le repugna y saca las conclusiones morales de que el vicio tiene siempre su castigo o puede, al menos, tenerlo en las consecuencias que se derivan en los hijos. La obra contiene, además, fuertes cargas de antimadrileñismo que llegan, en ocasiones, al insulto cuando describe un Madrid maldiciente, perverso y corrompido. La aristocracia no debió de sentirse retratada en unos personajes de tan extraña catadura moral: "aristocracia de las talegas", llena de vicios, cuyo sello lleva en el rostro, y de "gentes desabridas y regañonas" que viajan, despilfarran el dinero, viciosas unas por mala educación y otras por naturaleza, al menos las que frecuentaba Nica Montálvez. Sin embargo, la marquesa intenta corregir su vida para no servir de mal ejemplo a la hija ya adulta. Verónica alega en su defensa una falta de juicio y culpa a su amante de ser el causante de su perdición.

Interesa consignar que Pereda dejó bien claro en su carta a José María Quintanilla<sup>15</sup> que no se había dejado influir por autores extraños y que su objeto había sido únicamente "hacer un alarde de novelador analítico" y no una novela "tendenciosa". Sin embargo, *La Montálvez* iba a promover una dura y agria polémica, más desagradable para el autor que la del cuadro "Un sabio" en *Tipos trashumantes*.

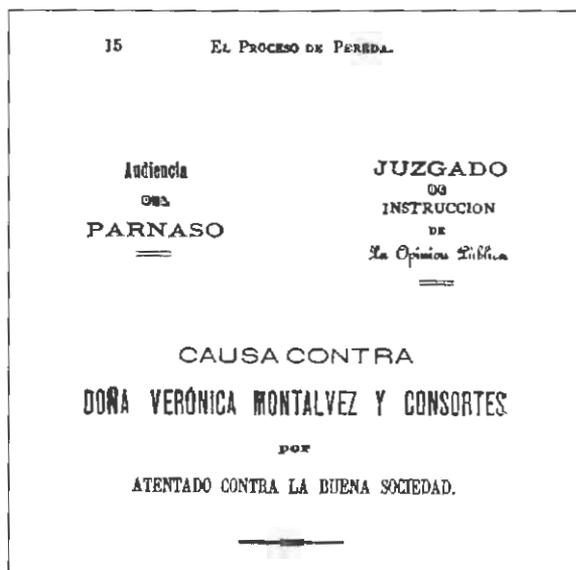
---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 125. Ver también el prólogo de Pereda a *Fantasías y leyendas* de G. A. Martínez Zuviria ("Hugo Wast"), donde se pone al lado de las observaciones de este autor contra el naturalismo, declarado en su libro *El naturalismo y Zola*.

<sup>14</sup> Narciso Alonso Cortés, "De *La Montálvez*, Homenaje a Pereda", *Bol. B. M. P.*, XV, 1933: 51-58. Sobre el supuesto naturalismo de Pereda, existe la tesis doctoral inédita de Laureano Bonet, *El realismo en la novela de José María de Pereda. Historia de una frustración literaria* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1974) 366-769.

<sup>15</sup> Carta del 22 de diciembre de 1887, *ob. cit.*, pp. 189-193.

Apenas publicada la obra, algunos críticos y lectores no dudaron en calificarla de inmoral o, al menos, de poco edificante y de escandalosa. En las primeras críticas locales aparecidas en *El Atlántico*, *El Correo de Cantabria* y *El Impulsor* de Torrelavega se recogían estos rumores con ocasión de su defensa<sup>16</sup>. La acusación no hubiera tenido mayor trascendencia de no haber partido, en gran medida, de personas vinculadas al propio Pereda, como era el caso de los hermanos Agabio y Amós de Escalante.



Escrito anónimo  
contra Pereda  
y su obra.

El primero la recibió con un silencio expresivo, pero el segundo abordó al novelista en la calle para reprocharle el tema de la obra que le parecía escandalosa<sup>17</sup>. De cualquier modo, aquellas reacciones ines-

<sup>16</sup> *La obra de Pereda...*, pp. 294-295.

<sup>17</sup> *Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla*, pp. 200, 202 y 205. Pereda lo cuenta en estos términos: "Atribuimos el fenómeno a influjos de raza, porque es averiguado que el capitán de los difamadores de *La Montalvez* es su hermano [se refiere al escritor Amós de Escalante, hermano de Agabio] y 'compañero' mio. Cabalmente ayer, yendo yo en compañía de tú tío, me abordó en la calle de la manera más brutal y descortés, lo mismo que si en el libro se infiriera algún agravio a su familia". (p.200).

peradas sumieron a Pereda en un estado de preocupación constante, agravado aún más por escrúpulos o, al menos, dudas morales. La tardanza en responder de algunos amigos, el silencio de ciertos escritores y los ataques de otros, como Miquel y Badía o Cayetano Vidal, inquietaron tanto a Pereda que envió el libro con una carta al jesuita Padre Luis Coloma solicitando su opinión "sobre este ensayo psicológico, tan extraño a mis naturales inclinaciones literarias y a mis ordinarios procedimientos artísticos"<sup>18</sup>. La contestación del religioso, que fue publicada en el diario *El Atlántico* de Santander<sup>19</sup>, le sirvió de escudo y resultó una defensa pública de la obra ante los rumores de escándalo. El P. Coloma decía encontrar en la novela "*grandísima verdad, así en el fondo como en los detalles*" y le garantizaba que haría mucho bien. Pereda le agradeció las palabras con que concluía: "Si yo fuera crítico de nota, me apresuraría a recomendar su lectura a esta clase de gente [al mundo literario y elegante] *con el mismo abínco con que la recomendaría un sermón sobre los frutos del pecado*". De esta manera se contestaba a aquellas personas escrupulosas que habían consultado en el confesionario si se podía leer o no *La Montálvez*.

Gran interés tiene, igualmente, para conocer el alcance de la polémica, la carta de contestación del novelista en un tono molesto e indignado a la crítica que Francisco Miquel y Badía había publicado en *El Diario de Barcelona* (8-II-1888):

Comienza usted por asegurar que me habré lanzado a ese asunto escabroso, cansado de oír que "se pasan de inocentes" (de *tontos* quiere decir esto en Castilla) los de mis libros anteriores; afirma que el de "*La Motálvez*" es casi una calumnia de las *virtudes* del gran mundo; que por falta de conocimiento directo de él, los personajes que pinto son de guardarropía, convencionales, de *receta*, es decir de los usados por los falsificadores vulgares de la novela de

---

<sup>18</sup> El P. Coloma, *O.C.*, 4 ed. (Bilbao: Razón y Fe, 1960) p. LIX.

<sup>19</sup> "*La Montálvez* juzgada por el P. Coloma", *El Atlántico*, 28 de enero de 1888.

costumbres: que por entre las mejores escenas de la mía corre un *vaho de corrupción y podredumbre* que las quita todo interés; le parece *repulsiva* la virtud de dos personajes notoriamente virtuosos, y hasta duda que lo sean; tizna por *convencionales* también y por inverosímiles además, otros dos de los buenos, en los cuales por más señas, puse yo todo mi corazón y toda mi escasa fantasía; declara el conjunto de la obra, desentonado, charro y absurdo, y concluye aconsejando a la gente moza que no lea el libro, del que se ha dicho en buenas palabras que es *puerco* y calumnioso. Después de esto y de algo como asco e iracundia que se huele entre los renglones de crítica, y que resulta más duro y depresivo que cuanto pudiera decirse del libro más inundo de Belot o López Bago, ¿cree usted en conciencia que yo, viejo en el oficio de escribir novelas, cristiano a puño cerrado y jamás reprendido por escandaloso e inmoral, debo engreirme y encresparme porque usted halla la obra escrita en buen castellano, y dos personajes de segunda fila y algunos diálogos bastante bien hechos?. Franqueza por franqueza, amigo mío, creo que aún no he llegado a tal extremo de decadencia, y siempre he valido algo más que eso, con valer bien poco y pasarse de tontas mis novelas<sup>20</sup>.

No menos extensa es la carta que le dirige a Laverde (16-VIII-88, pp.264-66) disculpándose ante la amonestación de que había sido objeto al conocer éste la novela, que le parecía peligrosa e impropia para ser leída por las jóvenes. Pereda a fin de aliviar su conciencia se defiende, y lo pone peor, alegando “que las señoritas muy jóvenes, las que, llamamos comunmente ‘nuestras hijas’ no deben leer novelas buenas ni malas, porque la mejor de ellas, o se les cae de las manos

---

<sup>20</sup> E. de Huidobro, “Nuestros colaboradores. Sobre *La Montálvez* de Pereda”, *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1928. Ver el borrador en *Cartas autógrafas de José María de Pereda*. Ms. 1392, en Biblioteca municipal de Santander y el libro de Cossío sobre Pereda en la Antología de Escritores y Artistas Montañeses, pp. 133-135.

por insulsa, o les enseña algo que las abra apetitos de cosas más graves”.

El disgusto que le produjeron algunas de estas críticas mojigatas se lo dio a conocer después en una carta a José María Quintanilla (1-III-88), aunque le consolaba que Yxart y Oller defendieran la moralidad de la obra. En la correspondencia con este último (15-III-1888) se quejaba también de la injusta “paliza de Miquel”. Las críticas a *La Montálvez* no se produjeron sólo dentro del país. Así se desprende de la carta del escritor al venezolano Gonzalo Picón Febres (1860-1918), dándole las gracias por la defensa que hizo de la novela en su libro *Notas y opiniones* (1899), ante el ataque de un bisemanario católico de aquel país que calificaba de inmoral la obra y decía que era una “de las más escandalosas que ha producido el funesto realismo de estos días”. Pereda le contesta:

No me sorprendió tanto como ese notabilísimo documento, la noticia del suceso que la motivaba, pues también por acá abundan los mojigatos de esa catadura, y algo dieron que pensar con sus aspavientos y exorcismos a aquella infeliz pecadora cuyas torturas de conciencia, cristiana y heroicamente aceptadas, como expiación de sus culpas, no supieron o no quisieron entender<sup>21</sup>.

La controversia tuvo una amplia repercusión y todavía, años más tarde, José María Aicardo diría que no era una novela inmoral, pero sí “de un efecto artístico deplorable” y también a modo de conclusión moralista: “No es inmoral, porque en toda ella campea la saña y el asco que dominan al escritor”<sup>22</sup>.

Lo que si está claro es que, tal vez debido a ello, no se hizo de la novela una crítica demasiado rigurosa y objetiva e incluso Galdós,

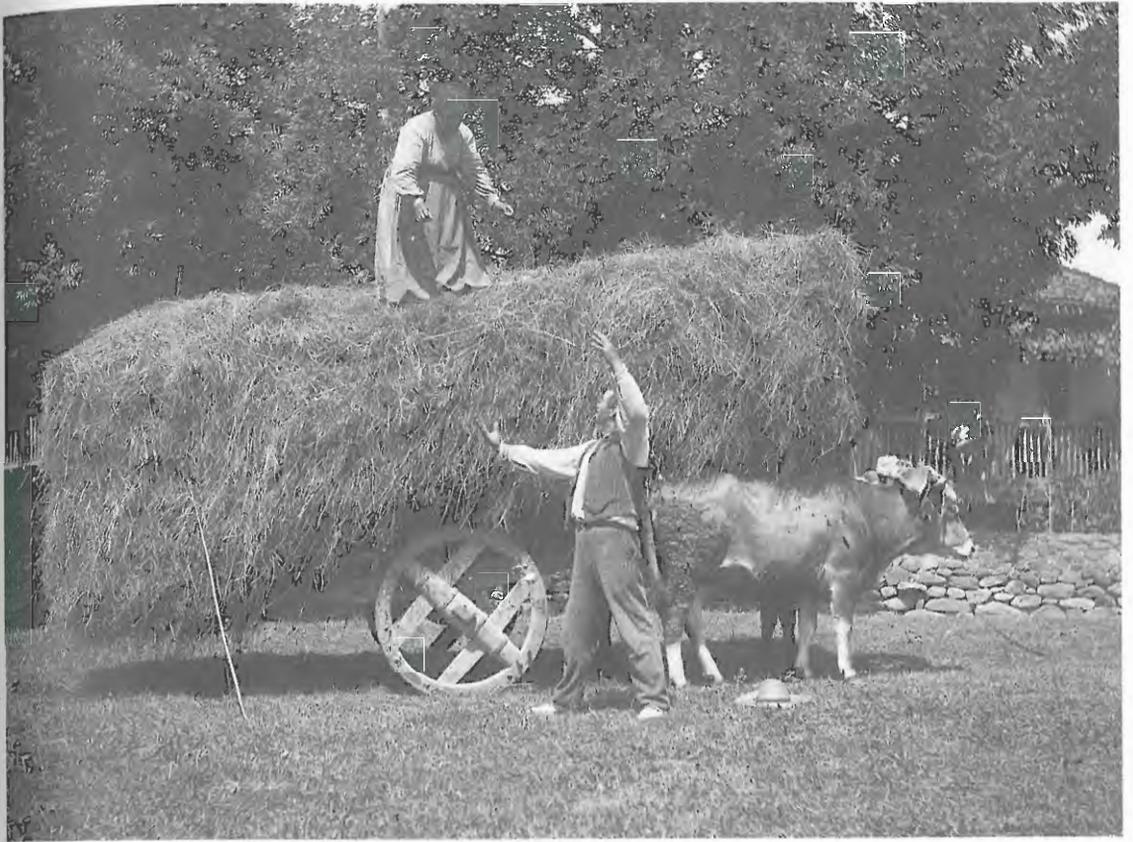
---

<sup>21</sup> *Cartas autógrafas de J. M. de Pereda*, Ms. 1393 en Biblioteca Municipal de Santander. Ver de Gonzalo Picón el cap. “En defensa de Pereda”, *Notas y opiniones*, Caracas, 1899, pp. 107-121. Citado ya por Narciso Alonso Cortés, ob. cit. pp.57-58 y José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda...* pp.303-304.

<sup>22</sup> *Razón y Fe*, XVI (1906)199.



Escenario geográfico de *La Puchera*.



Escena de la recogida de la hierba al estilo de la de Pilara y Pedro Juan en el capítulo XVII de *La puchera*.

Menéndez Pelayo o "Clarín" no se atrevieron quizás a darle públicamente al autor su opinión sincera. Aunque estaba técnicamente bien planeada y correctamente escrita, como apuntó Menéndez Pelayo, resultaba exagerado el cuadro de la sociedad que describía y los juicios que se vertían sobre ella. A la novela le perjudicaba, además, la clara intromisión de Pereda en el relato con sus obsesiones por ciertos temas. La discusión sobre la tendencia de la obra distrajo la atención acerca de su auténtico valor literario y sólo don Marcelino la calificó, si no como la mejor obra de su autor, si, al menos, "como la muestra más inesperada y brillante de la flexibilidad de su ingenio y de los recursos que posee para vencer las dificultades de un asunto que le es positivamente antipático"<sup>23</sup>. También fue el santanderino el primero en advertir "la mezcla de sentimientos contrarios" de la protagonista. Como suele ocurrir en estos casos, la novela, debido a la censura y a la polémica, promovió la curiosidad de los lectores. Gracias a ello alcanzó unas altas cifras de venta y le proporcionó también, como le dice a Gumersindo Laverde (16-8-88), un gran número de cartas confidenciales.

Ya en 1887, tenía Pereda la idea de escribir un nuevo libro, que llevaría el título de *La puchera* y que redactó durante el verano y el otoño del año siguiente. Por "la puchera", se entiende no sólo el recipiente, sino también el cocido del pobre, que algunos personajes de la novela tratan de asegurar con el trabajo o el matrimonio. Pese a que la escribió con pereza, no alargó mucho el tiempo que se había fijado y la terminó en tres meses, pese a ser una obra extensa.

*La puchera* es una novela regional en la que aparecen los tipos y ambientes marineros y campesinos propios de Robleces y de sus barrios: "Este pueblo, sin dejar de ser terrestre, tiene más alientos y caracteres marítimos que los demás ribereños" (p.87). En Robleces, con su puerto natural, la ría de Arcillosa (identificados con Polanco y

---

<sup>23</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p.105.

la ría de Requejada), sus habitantes se dedicaban al campo, a la ganadería, a la pesca y el marisqueo. Para estas últimas faenas utilizaban lanchas de altura, chalanas y barquillas o explotaban los ostreros naturales de la zona.

Algunos de los personajes de la novela alternan las labores agropecuarias y marineras y, junto a otros convecinos, intervienen en el argumento con idilios, asechanzas e intrigas. José María de Cossío<sup>24</sup> suponía que algunos estaban inspirados en gentes de Polanco, donde los vecinos creyeron identificar al "Berrugo", así como al iluminado y fantasioso don Elías, uno de los médicos que pasó por el pueblo. El modelo de Baltasar Gómez de la Tejera fue un vecino administrador de Pereda, con taberna y bolera, hombre muy diestro para los negocios, aunque no jándalo. Por su parte, José Montero<sup>25</sup> identificó a quien sirvió de inspiración para el exseminarista Marcones y que sí terminó siendo cura y cuyo retrato trazó Pereda con la maestría de un aguafuerte goyesco. El indiano Tomás Quicanes, a juicio de Bonet, recogería algunos rasgos del hermano mayor del escritor. Montesinos ha destacado, la existencia de una deformación caricaturesca en algunos retratos al modo de Quevedo, con deshumanización de los personajes, ampliamente estudiada por Laureano Bonet, que aproxima algunas descripciones al esperpento<sup>26</sup>.

Abundan en esta novela elementos costumbristas, como los ya citados de la pesca y el marisqueo en la ría de la Requejada, tantas veces vista por Pereda, o la práctica de la siega y la recogida de la hierba. La escena en que Pilara se arroja desde el carro lleno de hierba y cae en los brazos de Pedro Juan, fue reproducida por Coullault Valera en el monumento que se alza en la ciudad en honor del novelista.

---

<sup>24</sup> *Estudios sobre escritores montañeses*, III (1973) 246.

<sup>25</sup> Citado por Cossío, ob. cit., p.246.

<sup>26</sup> José F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio*, pp.221-222. Para Laureano Bonet ver "La caricatura como deshumanización del personaje novelesco (José María de Pereda, *La Puchera*, capítulo V", en *El comentario de textos. La novela realista*, III (Madrid: Castalia, 1979) 97-142.

Como en obras anteriores, presenta aquí el autor una dicotomía de los personajes que forma, por un lado, don Baltasar, el usurero, y, por otro, sus víctimas, el "Lebrato" y el "Josco", representantes del campesinado pobre, trabajador y feliz. Inés contrasta, por su delicadeza, con Pilarona, modelo de aldeana, idónea para un hombre como el "Josco". Forman también pareja Romana, alias la "Galusa", y su sobrino Marcones, y don Elías y don Baltasar contrastan por su diferente sentido práctico de la vida y del dinero. Existe en esta novela la subordinación de unos personajes a otros por razones familiares, amorosas, económicas o de poder, que determina los afectos y tensiones entre ellos.

Los elementos costumbristas, que tantas veces interrumpen la acción de otras novelas de Pereda, están aquí diluidos y son frecuentes los diálogos, en algún caso, llenos de tópicos y prejuicios, como el entablado entre Tomás Quicanes y Marcones sobre los adelantos y formas de vida de Estados Unidos, "los supuestos bárbaros de la civilización", en unos momentos en que estaba claro su intervencionalismo solapado en el conflicto colonial español, alusiones que aparecen también en *La Montálvez*.

La novela tiene un interés como fuente del habla popular de Cantabria. Los críticos destacaron la riqueza de diálogos y el uso inteligente del lenguaje, aunque algunos vocablos son de difícil comprensión en otras regiones, lo que ha obligado, en ocasiones, a incluir un glosario al final de la novela, como hizo el autor con *Sotileza*. Esta es la razón de que la obra literaria de Pereda haya servido como elemento principal para el conocimiento del vocabulario de Cantabria<sup>27</sup>.

Elogiaron unánimemente esta novela, Menéndez Pelayo, Leopoldo Alas, José Sardá, José María Quintanilla y Emilia Pardo Bazán. Esta le decía a José Yxart: "*La puchera* ha gustado mucho, y a mí me pare-

---

<sup>27</sup> Para el estudio de *La puchera* véase la completa y cuidada edición de esta novela realizada por Laureano Bonet, en la que incluye un glosario al final. Edición, introducción y notas de Laureano Bonet, Clásicos Castalia nº 93 (Madrid: Castalia, 1980).

ce de lo mejor de Pereda. Sin restricciones. Es la compensación de aquella gran caída que se titula *La Montálvez*<sup>28</sup>. Prueba de esta franca acogida, incluso de los lectores, es que los cinco mil ejemplares que tiró el editor y librero Victoriano Suárez se habían agotado en el plazo de cinco a seis meses, vendida la novela a cinco pesetas el ejemplar, constituyendo "quizá la mejor venta de libro que se conoce en España"<sup>29</sup>.

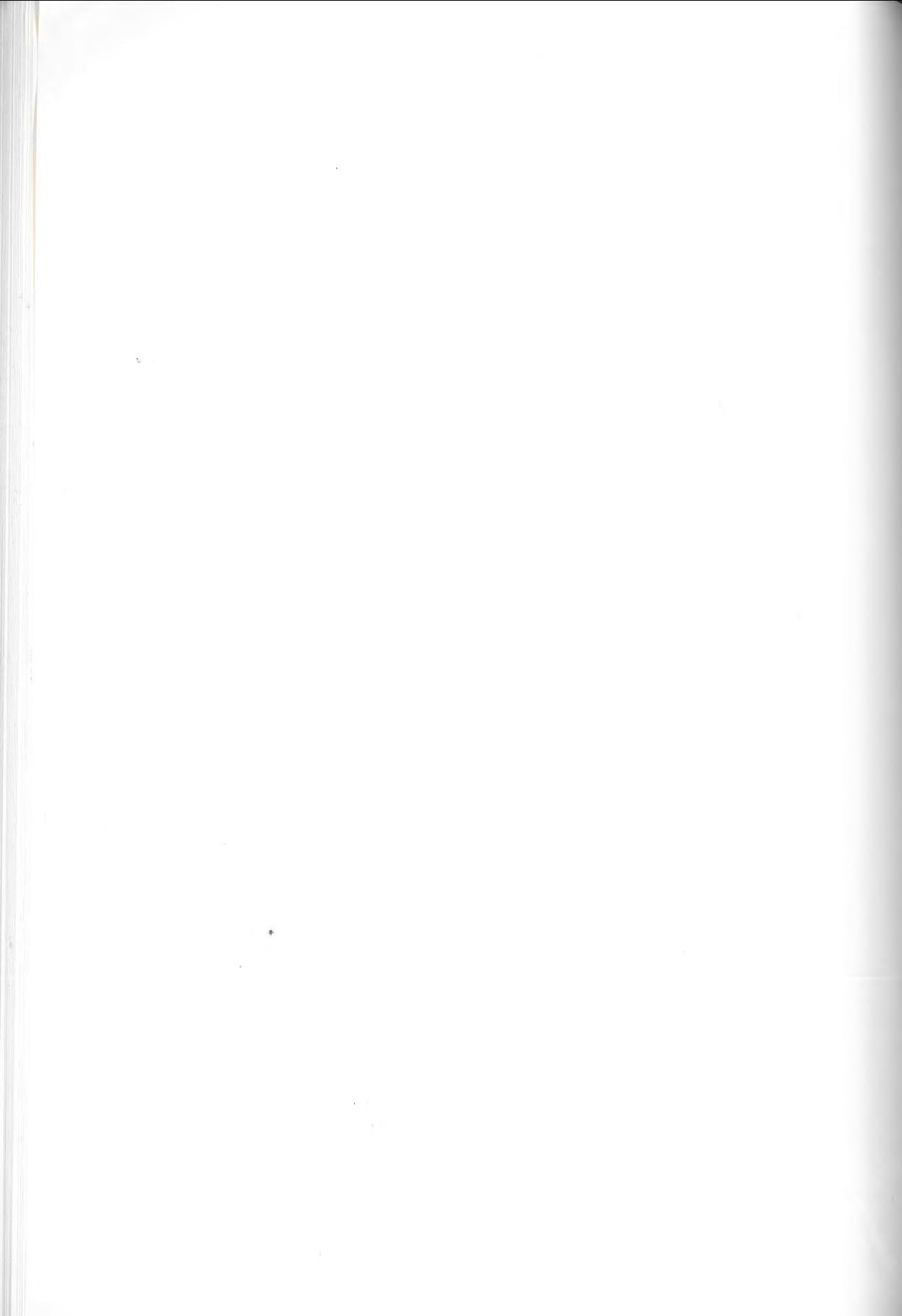
En Polanco la obra suscitó algunas suspicacias, ya que en seguida se buscaron los modelos entre los vecinos, pero en este caso no hubo polémica posible al no llegar sus opiniones hasta la prensa<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Carta del 4 de febrero de 1889. David Torres, "Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart", *Bol. B. M. P.*, enero-diciembre 1977, p. 402.

<sup>29</sup> Cartas a Oller e Yxart. Cfr., respectivamente, M. Bensoussan, folio 202 y David Torres, "Trece cartas inéditas de Pereda", *Bol. B. M. P.*, LVI, n° 4, enero-diciembre 1980, p. 299.

<sup>30</sup> Comunicación personal de María Fernanda Pereda.



*Cutres.*  
 Candidatura a Senador.  
*Nubes de estío.*  
*Al primer vuelo.*  
 Viaje a Cataluña.

En 1890 apareció *De Cantabria*, una publicación que, en cierto modo, recogía las aspiraciones regionalistas de la provincia de Santander y en la que colaboraron los principales escritores del momento<sup>1</sup>.

“Clarín” dedicó al libro uno de sus artículos y destacó la muy diferente calidad de aquellas colaboraciones, entre las que destacaban las de Menéndez Pelayo, Amós de Escalante y Pereda<sup>2</sup>. Este publicó un cuento titulado *Cutres*. Así era también el apodo del protagonista, pues usaba frecuentemente esta palabra como interjección. “Cutres”, que frecuentaba la casa del escritor, en una de sus conversaciones le contó, con su lenguaje peculiar de carretero, el impacto que le había producido el cambio en los medios de transporte<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Benito Madariaga, *Crónica del regionalismo en Cantabria* (Santander: Tantín, 1986).

<sup>2</sup> “Palique”, *Madrid Cómico*, Madrid, 6 de septiembre de 1890.

<sup>3</sup> Ramón Bustamante Quijano, *José María Quijano, vida y obra de un hidalgo emprendedor* (Santander: Nueva Montaña Quijano, 1986) 76-77.

Aunque no de inmediato, el ferrocarril supuso el fin al oficio de "Cutres". Los carreteros se dedicaban al transporte de la harina en carromatos desde Castilla hasta el puerto de Santander, preparada en barriles dispuestos para el embarque con destino a las Antillas, Francia e Inglaterra<sup>4</sup>.

El personaje del cuento recuerda con nostalgia los viejos tiempos de la carretería en aquellos largos viajes de las galeras y carromatos que terminaban en el puerto de Santander: "Yo conocía el Muelle canto a canto y casa a casa. De punta a punta no cabían los carros en él; los picos de los sacos de harina asomaban por las ventanas de los escritorios, y la mar se alcanzaba con la mano en toas partes"<sup>5</sup>. Pero fue el ferrocarril el que dio el golpe de muerte a la tracción animal. Por eso dice "Cutres": "Muerta la carretería en cuanto el tren anduvo de veras, cosa que ni viéndola podía yo creer, ná se me amañaba en casa, ni descurría ónde ganar la peseta..."<sup>6</sup>.

La comunicación entre Reinosa y Santander ofrecía enormes riesgos y dificultades, a pesar de haberse terminado las obras del camino, debido a los frecuentes derrumbes de terreno, que obligaron a que se realizaran en años posteriores trabajos de mejora y a la necesidad de construir puentes y alcantarillados. Las mercancías (grano, vino, hierro) se transportaban en carros que sufrieron modificaciones pertinentes de acuerdo con los usos, la topografía del terreno y la necesidad de mayores velocidades. Así, algunos carros adoptaron cubiertas para evitar la acción de la lluvia y las ruedas de madera y de hierro se sustituyeron, con el tiempo, por ruedas con aro de hierro o "llantas". Según cita Fernando Barreda, un buey tardaba tres horas en andar una legua y llevaba casi tres días (sin contar los descansos) cubrir el

---

<sup>4</sup> Tomás Martínez Vara, *Santander de villa a ciudad (un siglo de esplendor y crisis)* (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1983). Ver también "Pick", "Santander, puerto harinero", *La Montaña*, n° 13, La Habana, 29 de marzo de 1919.

<sup>5</sup> *Cutres*, en *De Cantabria* (Santander, 1890) 56. Existe una edición publicada en México en la imprenta de El Correo Español en 1908.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 55.

itinerario entre Alar y Santander<sup>7</sup>. En el cuento, “Cutres” amplía este tiempo a nueve días y una vez, espoleado por la codicia, tardó quince días desde Palencia entre ida y vuelta.

Este comercio llevaba aparejado toda una industria de negocios complementarios: reparación de los carros, manutención del personal y de los animales, herraje de las bestias, etc. Según refiere el protagonista del relato, una pareja de bueyes tudancos arrastraba de ochenta a noventa arrobas y llegaba hasta las ciento treinta cuando se añadía el “sacaízo”. El precio de los portes por cada arroba era de dos reales y cuarto y el precio de una pareja de raza tudanca, corriente, venía a ser de unos treinta doblones<sup>8</sup>. Se utilizaba esta raza autóctona de Cantabria por estar especialmente dotada para el arrastre.

El comercio harinero en esta provincia y su exportación por el puerto no hubiera podido llevarse a cabo sin el trabajo especializado de estos hombres que realizaban la conducción de las mercancías hasta los muelles de Santander. En 1853 calcula Felipe Arche que pudieron entrar en la ciudad 108.000 vehículos, entre carros y carromatos<sup>9</sup>. En *Tipos y paisajes*, refiere Pereda que: “(...) la procesión de carretas cargadas de harina que diariamente asomaba la cabeza por Becedo, lejos de disminuir en longitud, llegaba con la cola hasta Reinosa”. La aparición del ferrocarril y su impacto en el transporte lo apuntaba asimismo el autor:

---

<sup>7</sup> Fernando Barreda, “Prosperidad de Santander y desarrollo industrial desde el siglo XVIII”, en *Aportación al estudio de la industria económica de la Montaña* (Santander: Banco de Santander, 1957) 555. Pereda dice que este viaje podría llevar hasta nueve días. Ver también de Agustín Rodríguez, *Los Carabeos. Historia, economía y sociedad en un concejo rural de la merindad de Campo* (Santander: Diputación Provincial, 1979) 295 y 362.

La lentitud en los transportes con bueyes y carros, ya que no servían las caballerías, dificultaba un comercio ágil y económico.

<sup>8</sup> En 1874 una pareja de labor costaba treinta doblones, moneda imaginaria equivalente a 60 reales, que solamente se empleaba tratándose de parejas de bueyes. El resto de las reses se ajustaban por duros según dice el mismo Pereda.

<sup>9</sup> Felipe Arche, *Apuntes sobre la influencia del puerto en la vida económica de Santander* (Santander, 1944) 12-13.

Se había hablado tiempo hacía de la necesidad de dotar a Castilla de un puerto de mar, y se había demostrado que este puerto debía ser el de Santander, uniendo la comunicación de ambas regiones con una línea férrea, en lugar de las tradicionales reatas de mulos y carros del país<sup>10</sup>.

La historia de "Cutres" fue la de muchos carreteros que cubrían la distancia de Reinosa al puerto de Santander con cargamento de harina o llevaban la vena de hierro desde el puerto de Requejada hasta las ferrerías de Portolín o de Montesclaros. En un principio el transporte se hacía en carretas, que fueron sustituidas por el carro de rayos. El personal lo formaban los encargados, capataces y mozos.

Las rutas importantes de comunicación de Castilla con Santander capital eran la de Reinosa para las harinas y a través de los puertos del Escudo y de los Tornos. El camino de Reinosa pasaba por Somahoz, donde dice "Cutres" que tenía lugar "la primera suelta". A través del puerto del Escudo era más corto y de Burgos a Santander había sólo veintidós leguas y media y se evitaba así desviarse a Reinosa<sup>11</sup>. Cruzaba los pueblos de Puente Viesgo, Ontaneda y del valle de Toranzo. Comunicaba la provincia de Burgos con Santoña y Laredo por el de los Tornos, que iba por Ampuero, Ramales, la Nestosa y era camino muy utilizado por los trajineros que de regreso transportaban pescado.

Para la exacción del peaje, dice Agustín Rodríguez<sup>12</sup> que se crearon portazgos en lugares estratégicos, como Canduela, Matamorosa, donde había además una casa-mesón; Bárcena de Pie de Concha, Mollado, etc., en los que se recaudaban los derechos a los carros y caballerías dedicadas al transporte. En el arancel de 1827 estas recaudaciones, afirma el mismo autor, se realizaban más de acuerdo con las características de los vehículos que de la propia mercancía transportada.

---

<sup>10</sup> *Tipos y paisajes*, en O.C., octava ed. (1974) I, 322-324.

<sup>11</sup> María del Carmen González Echeagaray, *Toranzo, datos para la historia y etnografía de un valle montaños* (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1974) 54-58. Ver también el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de Pascual Madoz, (Santander: Ambito/Estudio, 1984) 197.

<sup>12</sup> Agustín Rodríguez, *Los Carabeos*, p. 232.



Carro de violín.

Todavía a principios de siglo el carro seguía utilizándose para el transporte en la zona portuaria.

Foto: Duomarco.



Los carreteros y los *coraceros*, encargados estos últimos de cargar y descargar los carros, frecuentaban en la capital los mesones de Becedo y de la calle Santa Clara, en la que fue muy popular la taberna "La simpática", tal como recuerda José Simón Cabarga:

Venían en vanguardia los carreteros, en la descubierta de la madrugada inédita, con sus bueyes de grandes y poderosos cuernos y piel áspera, dóciles bestias de cuyos hocicos brillantes, en los que se reflejaba la luz, colgaban unos inopinados bigotes vegetales, hierbas arrancadas a las bardas. La blusa hasta la rodilla; ancha faja negra, pantalón de paña con remonteras, alpargata de rebarbado cáñamo y la boina con el ángulo picudo por el que desbordaba la pelambarrera atusada con las prisas de la hora. La aguijada al hombro y cruelmente rematada con el pincho, esos carreteros arrastraban su somnolencia al ritmo pausado de los bueyes<sup>13</sup>.

En la fecha en que se escribió el cuento, la carretería había, prácticamente, desaparecido, si bien todavía se utilizó, muchos años después, para el arrastre de mercancías a lugares de difícil acceso.

"Cutres" recuerda a "Neles", carretero que el escritor reinosano Duque y Merino había popularizado en un cuento y cuya historia tiene un trágico final al morir arrollado por el tren.

En *Cutres* hay una somera descripción de Reinosa inspirada en el cuadro "El nacimiento del Ebro", del pintor Casimiro Sainz, que el novelista de Polanco tuvo presente al escribir: "Todos estos peñascos, y estos montes algo nublados, y este tronco viejo..., y hasta estos patucos que se bañan en esta poza, son cosa de por allá, de Reinosa"<sup>14</sup>. Esto fue intuido por S. Regúlez cuando, al referirse a la relación entre la imagen literaria y la pictórica, compara las descripciones del novelista con la pintura paisajística de Casimiro Sainz<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> *Santander, biografía de una ciudad* (Santander: Estudio, 1979) 243-44.

<sup>14</sup> *Cutres*, p. 52. Para el cuadro ver *Cien años de pintura en Cantabria (1815-1915)*. (Santander: Diputación Regional de Cantabria, 1988) 40-41.

<sup>15</sup> S. Regúlez Deicidor, "Cartas íntimas IV. (La última novela de P.)", *El Globo*, Madrid, 4 de febrero de 1895. Citado por José Manuel González Herrán, ob. cit., p. 436. Ver tam-

El cuento, uno de los mejores relatos breves de Pereda, tiene un gran valor costumbrista por darnos a conocer los itinerarios de la carretería, los tipos de carros, la práctica del enjabonado de los ejes, los lugares de suelta y de parada y la vida, en general, de aquellos hombres obligados a transitar por caminos difíciles y peligrosos. Y, sobre todo, da cuenta del vocabulario campurriano y ciertos términos de la carretería<sup>16</sup>.

En 1891 presenta, con mala fortuna, su candidatura a senador por la Reales Sociedades Económicas de León, en las elecciones de aquel año. La insistencia de los amigos le animó a intentar esta nueva aventura política, en la que sufrió, como veremos, una dura derrota<sup>17</sup>.

En la correspondencia con Menéndez Pelayo se puede seguir el desarrollo de aquella gestión. Pereda tuvo como adversario a Montero Ríos, que contaba con los votos de los compromisarios gallegos:

El Gobierno apoyará resueltamente la candidatura de Vd., pero el Gobierno no tiene grande influencia en esas Sociedades, compuestas de mil elementos heterogéneos. De todos modos, Silvela promete terminantemente el apoyo de las fuerzas ministeriales. Ahora, lo que importa es escribir a gentes de Oviedo, León, Zamora, etc. para que se pueda reunir un número de votos que contrarreste la fuerza de Montero. Yo no conozco la lista de dichas Sociedades, pero en Gobernación han ofrecido facilitármela, y escribiré a los que conozca. Pero conviene que los amigos de ahí se muevan y trabajen con calor el asunto<sup>18</sup>.

---

bién Montesinos, ob. cit., p. 264. Pereda cedió en 1898 el dibujo a lápiz "Un bosque", de Casimiro Sainz para la exposición de este pintor en el Circulo de Bellas Artes de Madrid.

<sup>16</sup> Ver de Eduardo de Huidobro, *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña* (Santander, 1907). En este diccionario no se incluyen vocablos como "buey sacaizo" (se denomina *sacadizo*, *za* a la res delantera de las carretas tiradas por tres bueyes), la capa o pelaje "tasugo" del ganado tudanco, "solengua" (urticaria bovina), etc.

<sup>17</sup> Benito Madariaga, "La candidatura política de José María de Pereda", *Bol. SYVA*, n.º 288, León, febrero de 1983, pp.31-32. Ver la carta de Sinforoso Quintanilla a Menéndez Pelayo pidiendo su influencia a favor de Pereda (*Epistolario* de Marcelino Menéndez Pelayo, XI Madrid: Fundación Universitaria, 1986) 48-50.

<sup>18</sup> Ob. cit., pp. 128-129.

Pereda, hombre nervioso y pesimista para todos sus negocios y proyectos, creyó sin embargo, que esta vez su candidatura tenía bastantes posibilidades de éxito, pues contaba con Santander, Liébana, Oviedo y Zamora, donde existían sociedades Económicas favorables a su candidatura:

De Palencia, me afirman que *hoy por hoy*, se puede contar con otras dos, y hay quien asegura que tenemos en Santiago hasta seis. Tanto de esa ciudad como de Palencia faltan noticias verdaderas y directas, que se tienen pedidas y vendrán de un momento a otro. De donde ni directa ni indirectamente sabemos nada, es de León, a donde se ha escrito por varios conductos. En León podría hacer mucho el Marqués de Montevirgen, hermano del de S. Carlos, vicepresidente del Senado. Con dos o tres compromisarios que lográramos allí y otros cuatro o seis en Santiago, estaba ganada la partida, pues a ninguno de los restantes candidatos le quedaba otro tanto; sin contar con que lo de Palencia sería todo para mí si se retirase el candidato propio que tiene aquella Económica, sin un voto fuera de allí y a lo sumo de León.

Por más que diga Montero Ríos, me cuesta muchísimo trabajo creer que con la fuerza que manda en Santiago la gente de sotana y adherencias, no pueda sacar siquiera cuatro compromisarios de los once que da aquella Económica<sup>19</sup>.

Con este motivo, tuvo que dirigirse por escrito a los Presidentes de las diferentes sociedades solicitando su voto con esta carta:

Esta Real Sociedad Económica Cantábrica en junta general extraordinaria me ha dispensado la honra de presentar mi candidatura a la senaduría por la región leonesa, acordando recomendarla a todas las demás de este grupo.

Vencidas mis naturales repugnancias a dejar el sosiego y la tranquilidad de mi vida ordinaria, por la gratitud a que me obliga

---

<sup>19</sup> Ibíd, pp. 129-130. Carta a Menéndez Pelayo del 16 de marzo de 1891.

aquella nuestra desmerecida estimación, la he aceptado con todos los deberes que me impone. En cumplimiento de uno de aquéllos, me tomo la libertad de dirigirme a Vd. rogándole que acepte el acuerdo de esta S. E. y proponga mi candidatura a esa su digna presidencia.

Hijo de la región e identificado con todas sus justas aspiraciones, no creo de necesidad asegurarle a V. que si fuese elegido Senador, mis gestiones como tal se encaminarían al beneficio de ella y principalmente al de sus Sociedades Económicas. No sólo la convicción y el cariño me inducirán a ello, sino también la obligación de corresponder al favor con que me ha distinguido la Cantábrica, de la cual soy miembro activo.

Aprovecho con el mayor gusto, esta ocasión...<sup>20</sup>.

Sin embargo, las cosas no salieron como se había imaginado, aún contando con el respaldo de primeras figuras del partido conservador y de "La Unión Católica", como Marcelino Menéndez Pelayo, Francisco Silvela, J. Sánchez de Toca y Santiago Liniers. Pereda proyectó, entonces, un viaje a Madrid para visitar el Congreso y recabar el apoyo de personas vinculadas a su ideología tradicionalista, entre los que se encontraban el del palentino Matías Barrio y Mier<sup>21</sup>. No pensaba ir a León, pero al fin no le quedó más remedio que visitarlo, así como Palencia.

En abril de 1891 realizó este viaje y sabemos, por la dedicatoria de un libro, que estuvo en León con el escritor Policarpo Mingote<sup>22</sup>. Pereda prometió a la Sociedad Económica de León conseguirle una subvención si salía elegido, pero no obtuvo los votos necesarios, ni

---

<sup>20</sup> Borrador existente en la sección de manuscritos de la Biblioteca municipal de Santander, Ms. 1392.

<sup>21</sup> Político carlista natural de Palencia. Fue catedrático de historia del Derecho en la Universidad Central de Madrid.

<sup>22</sup> Policarpo Mingote, autor leonés que publicó un libro sobre escritores leoneses. Menéndez Pelayo le citó en *La ciencia española*, I (1953) 70. Su hijo con el mismo nombre fue catedrático de Literatura en el Instituto de Santander.

aún con la ayuda de los “carcundas” que, como él dice, le estaban trabajando la partida en Santiago de Compostela<sup>23</sup>. El gobernador de León cumplió las órdenes del gobierno con sospechosa eficacia y terminó Pereda aquella campaña con un “epílogo insustancial y brevísimo” y un fuerte resfriado. Sin embargo, consiguió la subvención para la Sociedad Económica de León, último gesto con el que quiso elegantemente despedirse. Estos eran riesgos que entrañaba la política y don José María prometió no participar en nuevas lides.

En 1891 publica dos novelas: *Nubes de estío* y *Al primer vuelo*. Comenzó la primera en 1889 y continuó con ella el año siguiente, pero tuvo que interrumpir su redacción en mayo de 1890 al encargarle con urgencia la editorial catalana Henrich y Compañía la segunda de estas obras. La fijación de un plazo de entrega hizo que la antepusiera a *Nubes de estío*, aunque se publicó después<sup>24</sup>. Cuando llevaba una parte escrita de esta última dio lectura a un capítulo en la Sociedad Económica Cantábrica.

*Nubes de estío* es una de las novelas más santanderinas de Pereda, que forma pareja con *Sotileza* en lo que se refiere a su desarrollo en la capital de Cantabria. Le expresaba en 1889 en una carta al P. Luis Coloma, su deseo de “pintar algo de la vida de una capital de provincia”<sup>25</sup> en la novela. A pesar de esta declaración, José María Quintanilla, tal vez intentando acallar los rumores que empezaban a circular cuando salió la obra sobre la posible crítica en ella a la sociedad mercantil santanderina, lamentaba en un artículo que *Nubes de estío* no fuera una novela montañesa y utilizara “un escenario que, salvo algunos detalles topográficos, lo mismo puede ser Santander, que Bilbao, La Coruña y hasta Gijón o Vigo”<sup>26</sup>. Pero, según diremos, sus convenci-

---

<sup>23</sup> Citado por Benito Madariaga, en “La candidatura política de José María de Pereda”, ob. cit., p. 32.

<sup>24</sup> J.M. González Herrán, *La obra de Pereda...* pp. 349-352 y 381-388.

<sup>25</sup> L. Coloma, “Cartas de don José María de Pereda (1886-1891)”, *O.C.* (Madrid: Razón y Fe, 1942)XIX, 85-86.

<sup>26</sup> “Gacetilla. *Nubes de estío*”, *El Atlántico*, Santander 31 de enero de 1891.

nos vieron como propios de Santander los problemas que figuraban en la novela y que no se parecían a los de Bilbao o Vigo. Por si quedara alguna duda, Menéndez Pelayo señaló en su ejemplar los nombres de las personas reales fácilmente identificables y, en carta a Pereda, le decía cómo el argumento era un pretexto "para enlazar los animadísimo cuadros de costumbres de la ciudad mercantil y costeaña"<sup>27</sup>. La reconstrucción del entorno santanderino es bastante fácil de advertir, ya que aparece, en buena parte, el ambiente veraniego en la ciudad, con los viajes a las playas del Sardinero en el tren de "goma" de Gandarillas, donde las manadas de "gomosos" hacían sus chistes y travesuras. Igualmente, se citan las excursiones de los vapores de la compañía "La Corconera" en sus giras a El Astillero, Pedreña, El Puntal y al río Cubas, que aparece en la novela como río Pipas, y se alude al daño que sus arenas originaban al puerto. También se dedica un capítulo al Casino Recreativo, con sus dependencias y personajes, lo que da pie, igual que otros capítulos descriptivos, para arropar al idilio de la novela, que en sí constituye la trama principal.

El argumento viene a ser el mismo de *Blasones y talegas*, pero con desenlace diferente. Se trata del proyecto matrimonial de Antonio ("Nino"), hijo del marqués de Casa-Gutiérrez<sup>28</sup>, de familia aristocrática madrileña, venida a menos y sin patrimonio, con Irene, hija de Roque Brezales, de modesta familia provinciana con dinero, pero que busca el relumbrón de los títulos nobiliarios. La equivocación en el envío de una carta descubre a don Roque el verdadero interés de aquella boda, no sentimental sino económico, por lo que se rompe el compromiso. La obra termina en la tertulia de "las Catacumbas" en un panorama santanderino ya de clima otoñal, cuando los contados entretenimientos de la ciudad al acabarse el verano, consistían en la visita de alguna "compañía zarzuelera en el teatro; dos bailes en el

---

<sup>27</sup> Carta del 19 de febrero de 1891. *Epistolario Pereda y Menéndez Pelayo*, p. 126.

<sup>28</sup> A juicio de Salvador García Castañeda el marqués "es trasunto fiel de "El excelentísimo señor" de *Tipos trashumantes* (O. C. de José María de Pereda, II, Santander: Tantín, 1989) XII.

Casino; una novena solemne en tal iglesia de moda y a pasto las reuniones de confianza en casa de las de Sotillo”<sup>29</sup>.

*Nubes de estío* encierra, fundamentalmente, una agria y dura crítica al madrileñismo, a la “piara de zangolorinos deslavazados”, a la gente distinguida y aristocrática a la que se ataca, a veces, con fina ironía, aunque en ningún momento da pruebas de conocer a fondo a esas familias de marqueses y vizcondes y tampoco sus formas de vida.

No falta en esta novela una censura a la prensa de Madrid, “a los chicos de la crítica menuda”, a los que elige como blanco de su antimadrileñismo, en unos momentos en que están de moda los movimientos regionales en provincias. La víctima es el periodista Alhelí, “el cronista más almibarado y oloroso de todos los cronistas de salones madrileños; la más competente, indiscutible y respetada autoridad en materia de moños aristocráticos, *picadillos* y contorsiones *pschout* y *sauteries* y *five o'clocks* “. Este ejemplar, más que ser modelo de periodista, representaba mejor a los gacetilleros de notas de sociedad, pero de hecho la censura de Pereda no pasó desapercibida a la prensa madrileña y mucho menos el duro ataque al “centralismo absorbente o madrileñismo desdeñoso”.

Se incluye también en este libro la defensa del regionalismo y de la literatura provinciana en términos nada corteses para los autores de la capital de España: “Los provincialismos españoles, que son el jugo, la savia de la lengua patria, al decir de un docto crítico... y el sentido común, ¿No valen siquiera tanto, dentro de los moldes del arte, como la jerga temporera de la chusma de Madrid?”.

Los juicios que formuló el escritor en el capítulo titulado “Pali-que”, en el que censuraba la forma en que eran tratados los libros escritos en provincias, cuyos autores pasaban muchas veces desapercibidos o relegados si no recibían el espaldarazo de la crítica madrileña, suscitaron una nueva polémica. Para este caso puso de ejemplo la literatura catalana, representada en esos momentos dignamente por

---

<sup>29</sup> *Nubes de estío* (Madrid: Aguilar, 1943) 357-58.

descubriéndose poco á poco y sentándose en las sillas. Ocuparon las suyas detrás de la mesa el presidente y dos individuos de la junta directiva; y después de los trámites de reglamento, aquel señor, de buena traza por cierto, con palabra bastante fácil y no mal estilo, dió cuenta del objeto de la reunión. Hecho esto, dijo:

—El señor don Sancho Vargas tiene la palabra.

El aludido por el presidente era el hombre de los tres proyectos. Ocupaba una de las sillas arriadas á la pared frontera á la mesa. Le hería de lleno la extenuada luz de uno de los cabos de la puerta, y se le distinguía bastante bien á tres ó cuatro pasos de distancia. No había nada más visto que él en la población, y quizás consistiera en eso el poco relieve que daba su persona en el flujo y reflujo, en el ir y venir del público semoviente. No chocaba por alto ni por bajo, por flaco ni por gordo, por guapo ni por feo; lo mismo *deca* su cara afeitada al rape, que con barbas; igual le sentaba el vestido flojo y descuidado, que el traje de media etiqueta, y tanto daba suponerle una edad de cuarenta años, como de sesenta y cinco. Las dos caían bien en su físico adocenado é insignificante. No era nativo de aquella ciudad, á la cual, siendo él muchacho aún, se había trasladado su padre desde otra relativamente cercana y donde la suerte no se le mostraba muy propicia en sus especulaciones mercantiles. Mientras fué mozo, no se le conocieron otras aficiones que el atril del escritorio, el fisgoneo de las vidas aje-

*Jachosa*

## II.

## ENTRE DOS LUCES.

Mientras la carta precedente corría á su destino por la línea de Francia, el bueno de *Casalino*, más ojeroso y macilento que de costumbre, casi afónico de puro lacio y melancólico, explicaba á su interlocutor, hombre que ya le doblaba la edad y con cara de pocos amigos, las últimas torturas con que le había martirizado el asote de su temperamento. Es de advertir que los departientes ocupaban dos lados opuestos de una mesa del mejor café de aquella ciudad costeña que se menciona en la carta; que sobre la mesa había, además de los codos de los dos personajes, un chocolate con mojonones y tostadas fritas, un platillo con pasteles y una copa llena de Jerez, en el lado correspondiente al joven *Casallema*, y á plomo de sus negras y no muy tupidas barbas; y en el otro lado, otra copa con un líquido refrigerante, que sorbía á ratos el hombre de la cara hosca, porque así se le calmaban ciertos dolores nerviosos del epigastrio, que á la sazón le mortificaban de tiempo en tiempo; que la mesa estaba junto á una de

*Enrique Mendivez.*  
*Pereda.*

Ejemplar de *Nubes de estío* de la biblioteca de Don Marcelino en el que escribió al margen la identificación de los personajes.

las figuras del poeta épico Jacinto Verdaguer y el dramaturgo Angel Guimerá, más conocidos y citados en Europa que en los medios literarios madrileños. Y hacía Pereda por boca de uno de los personajes esta defensa de las lenguas vernáculas: “No escriben en castellano porque deben escribir en la lengua en que discurren si quieren escribir bien”. Este argumento y el tono en que lo expresaba se prestaba a la polémica y a una oposición en los juicios, según vinieran de Madrid o Cataluña. Y así ocurrió.

Esta vez fue Emilia Pardo Bazán la que respondió a los que llama “resquemores” de Pereda. La disputa tuvo una gran difusión, como luego diremos, y sirvió para otorgar a Pereda fama de autor regionalista. Pereda había dejado correr la pluma e, incluso, es posible que sus amigos santanderinos aplaudieran este ataque al centralismo absorbente, pero molestaba en el libro tanto la forma en que se decía, como las alusiones reiteradas y cáusticas a un determinado sector

social. Al criticar el afán que tenían en provincias de imitar los modelos de Madrid, decía Pereda:

En ejemplos como éste, repito, es donde lo echamos a perder, porque el remedo trae a la memoria lo remedado con sus moradas verdaderamente ostentosas y sus listas de nombres muy sonados en toda España por su estirpe o por su dinero...; como sucede con nuestras Corporaciones municipales, nuestras Diputaciones, nuestras Ligas y hasta nuestros Concejos de aldea, por el ansia de adoptar, a tontas y a locas, los procedimientos parlamentarios de los "Cuerpos Colegisladores"; todos aspiran a largar discursos, a provocar incidentes, a "obstruir" los debates y a tener grupito<sup>30</sup>.

Era natural, pues, que el libro resultara polémico a todos los niveles, ya que el cintarazo llegaba desde la Corporaciones municipales hasta las Diputaciones y Concejos. Hubo malestar en la ciudad por las alusiones que se hacían en esta obra a la prensa, donde los periódicos aparecen con nombres coincidentes (*El Océano*= *El Atlántico*, *El Eco Mercantil*=*El Boletín de Comercio*, *La Bocina del País*=*La Voz Montañesa*), y a la burguesía cántabra, pues no fue muy difícil dar con los personajes reales lo mismo que con las instituciones.

Como protagonistas, y con trato diferente, intervenían enmascarados en la novela sus compañeros de tertulia<sup>31</sup>. Así, el médico y poeta Casallena, afectado de neurosis, personaje en el que retrata a Enrique Menéndez Pelayo, que firmaba sus colaboraciones con el pseudónimo de "Casa-Ajena"; Juan Fernández es José María Quintanilla, tan buen crítico literario como conversador, mozo alegre y descuidado, "chancero y risotón"; su tío Sinforoso Quintanilla, que es en la novela Fabio López, y Pérez del Molino, Juan Aceñas; Juanito Romero es el crí-

---

<sup>30</sup> *Nubes de estío* en, *O. C.*, II, p. 864.

<sup>31</sup> Ver la edición anotada de esta obra en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander. (Madrid: Tello, 1891). Las páginas anotadas por Menéndez Pelayo son: 21, 39, 40, 43, 45, 58, 75, 112, 113, 118, 125, 138, 154, 171, 239, 241, 247, 248, 249, 250, 486 y 496.

tico de *El Atlántico* José Zumelzu; Agabio Escalante está personificado en Octavio; las de Sotillo son las de Montero, etc. También aparecen otros amigos íntimos y miembros de su tertulia, como los doctores en derecho Tomás Agüero y Antonio Mazarrasa; Federico Vial, Fernando Camino, Antonio Villatorre y Juan Pelayo, cirujano del hospital de San Rafael, al que llama humorísticamente "doctor carnicero". Menéndez Pelayo identificó, igualmente, a Antonia Tagle y a sus hijas y a veraneantes ilustres, tales como Germán Gamazo, Antonio Maura y Arsenio Martínez Campos.

Dos de los lugares habituales de su tertulia aparecen en la novela: la guantería y perfumería de Juan Alonso, en la calle de La Blanca y "Las Catacumbas", en la calle Rúa Mayor, presididas por Sinforoso Quintanilla. La sociedad del Casino Recreativo, a al que dedica un capítulo, es el Círculo de Recreo, situado encima del café Suizo y fundado en 1837, lugar donde se celebraban bailes y tertulias y existían biblioteca y sala de juego para los socios.

Nos dejó Pereda en esta obra su propio retrato cuando se acercaba ya a los sesenta años, con "cara de coronel de reemplazo" y de "pocos amigos", con bigotes grises y cara hosca; "sujeto ya maduro y algo huraño", que padecía el mismo síndrome neurasténico de su acompañante el médico Casallena, al que nos hemos referido.

*Nubes de estío* encerraba, efectivamente, una crítica a la burguesía mercantil de la ciudad, sus programas de reforma y maneras de ganar dinero. Así, los dos proyectos de Roque Brezales que se citan en el libro coinciden con algunos propuestos poco antes en Santander capital. El primero, *Medios de mejorar las condiciones higiénicas, económicas y morales de la masa obrera en esta capital*, era una tentativa iniciada ya con anterioridad por diversas sociedades de Socorros mutuos, creadas por diferentes gremios obreros. Unos años antes de escribirse *Nubes de estío*, Gervasio González de Linares, hermano del biólogo cántabro Augusto, había escrito a petición del Conde de Moriana el informe *La comisión constituida para el estudio de las cuestiones relativas al mejora-*

miento de las clases obreras<sup>32</sup>. El hecho de que el narrador diga irónicamente que iba con "citas en latín de Breviario", nos hace sospechar haber acertado con el modelo, ya que Gervasio González de Linares era un hombre conocido por su manía religiosa y constantes citas de las Sagradas Escrituras en sus conversaciones<sup>33</sup>.

El segundo proyecto citado en la novela trataba de una "indispensable y definitiva reforma del puerto" de Santander y coincidía con el presentado en 1887 por don Antonio de la Dehesa, ya muerto para entonces, que había sido Director-Gerente honorario de la Sociedad de Abastecimientos de Aguas y Vocal en el Consejo Provincial de Agricultura. Su informe sobre el proyecto de obras y mejoras del puerto recogía el estudio de los muelles para la empresa de vapores trasatlánticos, un varadero en la costa Norte de la bahía, un dique seco en la playa de la Magdalena y el ensanchamiento de los muelles de Solinís y Calderón<sup>34</sup>.

Dos años antes, el novelista había salido en defensa de la bahía santanderina, que los muelles iban reduciendo poco a poco:

Pues vean ustedes lo que nos va quedando de ella, y considera lo que nos quedará cuando se terminen las comenzadas obras del puerto. Le sepultarán el grandioso muelle de Calderón y el no menos monumental de la Monja, que costó 90.000 duros pocos años antes hace, bajo montones de escombros, y avanzará la tosca

---

<sup>32</sup> Publicado como artículo en *Revista de España* el 10 de febrero de 1885.

<sup>33</sup> Ver sobre este personaje las referencias de Josefina de la Maza en *Vida de mi madre, Concha Espina* (Madrid: Ed. Magisterio, 1969). Ver, igualmente, nuestro libro *Augusto González de Linares y el estudio del mar* (Santander. Diputación Provincial, 1972) 21.

<sup>34</sup> Ver de este autor: *Apuntes para la historia del abastecimiento de aguas de Santander dedicados por el autor al Excmo. Ayuntamiento* (Madrid, 1884); *Breve reseña histórica de la Junta de Obras del Puerto de Santander* (Santander, 1887) e *Información que presenta D. Antonio de la Dehesa en apoyo del voto favorable que tiene prestado al proyecto general de obras y mejoras del puerto* (Santander, 1887).

A juicio de José Simón Cabarga, el momento en que los grandes arbitristas de la ciudad sometieron a discusión las reformas de esta, sería en el año 1879 (Ver *Santander, Sidón Ibero*, Santander, 1956) 132. A nuestro parecer la acción de la novela es posterior.

escollera hasta la canal, desde San Martín al paredón de la Dársena<sup>35</sup>.

La idea que combatía Pereda en ese artículo es la que se defiende después en la novela, en la Alianza Mercantil e Industrial para el fomento y desarrollo de los intereses locales, cuyo proyecto ridiculiza el escritor cuando inicia así su discurso el orador:

Yo no me quedo en el puerto; yo salgo de él, y siguiendo la costa de la pared de acá, me planto en Cabo Chico [Puerto Chico], y desde allí saco un espigón, mar afuera, de una largura de dos millas, vara más o menos, y de pronto tuerzo a la derecha sesgándome un poco, y sigo con el muro hasta empalmarle con el peñasco de acá de la boca del puerto.<sup>36</sup>

En esos años diversas instituciones tenían el cometido de velar por el "fomento y desarrollo de los intereses locales", entre ellas, la Junta de Obras del Puerto, creada en 1872, la Cámara de Comercio, fundada en 1886, la Liga de Contribuyentes y la Junta o Consejo Provincial de Agricultura. Las cuatro estaban dedicadas a la defensa de los intereses locales y provinciales. La Alianza Mercantil e Industrial a que se refiere Pereda bien pudiera ser la Liga de Contribuyentes.

El personaje Sancho Vargas recordaba tanto a don Antonio de la Dehesa que un miembro de la familia paró en la calle al escritor para pedirle explicaciones. A buen seguro el novelista, al referirse a los diversos proyectos y poner el ejemplo del puerto, hirió, posiblemente sin intención, a la familia de la Dehesa, al decir un personaje que lo tratado sobre reformas del puerto era "una sarta de disparates"<sup>37</sup>.

Por su parte, el periodista Fermín Bolado Zubeldía se refirió a la salida de la novela y ostentó la defensa de la burguesía comercial de la ciudad en el diario *El Aviso* (31 de enero, 14 de febrero, 3 y 7 de

---

<sup>35</sup> José María de Pereda, "Pido la palabra", *El Aviso*, 14 de febrero de 1885.

<sup>36</sup> *Nubes de estío*, O. C., II, 789.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 789.

marzo de 1891) debido a contener alusiones que molestaban a todo el gremio. Así, uno de los personajes decía que no conocía otros libros sino los de su casa de comercio y, cuando describe a Brezales, le pinta como "tipo de la vulgaridad enriquecida", cuyo dinero había sido "atropado con la escobilla del atril".

La reacción contra la novela era referida así por el autor a J. Yxart (13-XI-91) en una carta:

Contra mi libro no se han levantado aquí más que dos voces: una de un autor ridículo y viejo, que me interpeló en la calle sobre el parecido de un hermano suyo con Sancho Vargas, y fue despa- chado con la zumba que merecía tamaña estupidez; y otro de un periodista ronto y borracho, afamadísimo aquí, que después de haber puesto mi libro en las nubes hasta por los "varapalos" mere- cidísimos que daba, salió de repente riñéndome por esos mismos varapalos que tan justos le habían parecido en el otro artículo, sin pararse ni a comentar o justificar o explicar siquiera lo contradic- torio de los dos<sup>38</sup>.

Hizo Pereda protestas de inocencia y "Pedro Sánchez", pseudóni- mo de José María Quintanilla, salió, como otras veces, en su ayuda, pero aún así no evitó el eco de la discusión en la ciudad. Prueba de la coincidencia del retrato es que Menéndez Pelayo anotó en el margen de su ejemplar el nombre de Dehesa.

El propio escritor no adivinó el alcance polémico de su libro en Madrid, Barcelona y Santander. Así, *La Ilustración Católica* y *La Epoca*, de Madrid, replicaron a la censura de la sociedad madrileña y lo mismo hicieron los catalanes, por más que aplaudieran la defensa existente en la novela de su cultura regionalista. Los pros y contras de la crítica estuvieron condicionados, principalmente, a la mayor o menor amistad de las personas con Pereda, ya que algunos amigos,

---

<sup>38</sup> David Torres, "Trece cartas inéditas de Pereda", *Bol. de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LVI, n° 1-4, enero-diciembre 1980, p. 311.

como José Zumelzu y José María Quintanilla, abogaron por la obra y le arrojaron en aquella ocasión. Sin embargo, la nota polémica en los medios literarios la dio Emilia Pardo Bazán con el artículo "Los resquemores de Pereda", publicado en *El Imparcial* (9-II-1891), donde apuntaba los supuestos motivos que llevaron a Pereda a escribir tan duramente de la sociedad madrileña. Respondió el novelista en el mismo periódico con otro artículo, aún más punzante, que tituló "Los comezones de la señora Pardo Bazán" (21-II-91). A partir de este momento la amistad entre los dos escritores se rompió, lamentándolo, posiblemente, ambas partes.

Todavía, en una carta de Pereda escrita al año siguiente a un amigo catalán le decía refiriéndose a la Pardo Bazán y sus críticas:

No me era desconocido el artículo de la señora Pardo Bazán, publicado en el periódico *La lucha*, porque antes le había dado a luz otro de Santander, y también le había leído en uno de Galicia, remitido por un amigo de Santiago. El tal artículo es de los que compra una agencia de Madrid para vendérselos, a cambio de anuncios, a los periódicos de las provincias; y en cuanto a lo que dice de mí la periodista gallega, es una parte mínima de lo que suele decir en la correspondencia que envía a los periódicos de América, donde, según ella cree, no ha de verlo el público de España, que nos conoce de cerca a todos. Crea V. que me hace reír este pueril antojo de matarme que de un tiempo acá quita el sueño a esa pobre señora, cuyo afán de notoriedad la lleva a los extremos más destinados<sup>39</sup>.

La citada carta pone de relieve el sentimiento encontrado del escritor cántabro con la Pardo Bazán, después de aquella polémica en la que atacó *Nubes de estío*, obra que no le gustó, como tampoco *De tal palo, tal astilla* ni *La Montálvez*. Sin embargo, tuvo palabras de elogio para *Pedro Sánchez*, *Sotileza* y *La puchera*.

---

<sup>39</sup> E. de Huidobro, "Algo acerca de Pereda en el XXV aniversario de su muerte", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1931.

Cuando la escritora gallega vino en 1894 al balneario de Ontaneda, estuvo con sus amigos de Santander, entre ellos, Benito Pérez Galdós, Augusto González de Linares, Enrique Menéndez Pelayo y Federico Vial. Incluso, saludó al Dr. Enrique Diego Madrazo en la Vega de Pas, pero ella y Pereda no se vieron en aquella ocasión.

Estas discusiones hicieron, tal vez, que se descuidara la auténtica crítica literaria de *Nubes de estío*, al fijarse más en su contenido y doctrina. En general, los críticos la han considerado una obra de segundo orden y sólo últimamente González Herrán<sup>40</sup> ha puesto de relieve su valor literario que exige, en algunos aspectos, una reconsideración. A su juicio, el mayor mérito reside en la técnica narrativa utilizada, en la que existe un "perspectivismo narrativo" y el empleo del monólogo interior y del estilo indirecto. La novela, aunque técnicamente aventaja a otras de su producción, resultaba un tanto aburrida para los foráneos a causa de las solapadas alusiones de carácter localista. Por otra parte, el argumento era tan simplista que el lector adivinaba fácilmente el desenlace.

En el verano de 1890 concluía Pereda en Polanco la ya citada novela para la editorial catalana Henrich y Compañía, encargada por sugerencia del escritor y crítico José Yxart. La obra apareció en mayo del año siguiente con el título de *Al primer vuelo*. La fijación de un plazo para su entrega, como hemos dicho, hizo que antepusiera su terminación a *Nubes de estío* y las prisas afectaron la salud del escritor.

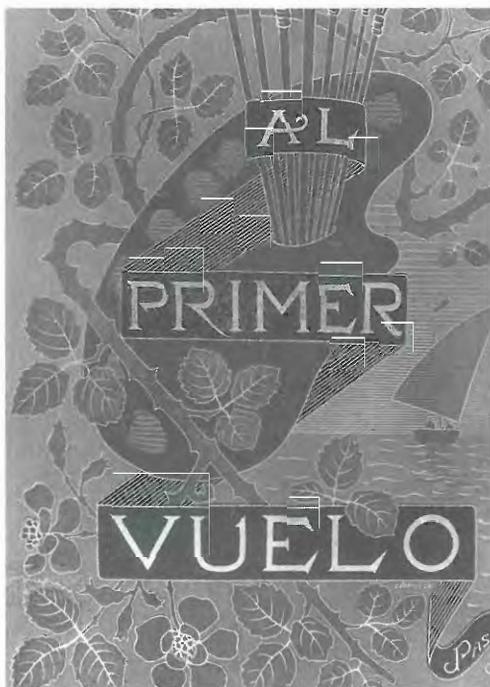
*Al primer vuelo* tiene como argumento el presunto idilio entre la sevillana Nieves, de origen montañés, con su primo Ignacio (Nacho), hijo a su vez, de un emigrante en Pelechés, pueblo del solar de la familia. Pero Nieves se siente atraída por Leto Pérez, hijo del boticario de Villavieja, que la salva de perecer ahogada. El noviazgo de la pareja, aunque no se ve libre de los cuentos y chismes propios de una

---

<sup>40</sup> "La técnica narrativa de José María de Pereda: *Nubes de estío*, novela de perspectivas", *Bol. B. M. P.*, enero-diciembre 1977, pp. 357-381.

A Marcelino Menéndez Pelayo  
su amigo cordialísimo y admirador  
fermoso, J. M. de Pereda

AL PRIMER VUELO



Cubierta de *Al primer vuelo*.

Foto: Juan Carlos Pascual

pequeña villa, termina felizmente, pues la protagonista, aún adolescente, cae en los lazos del amor “al primer vuelo”.

La obra se desarrolla en Pelechés, en el término municipal de Villavieja, “en un villorrio de todas partes”, como dice el novelista<sup>41</sup>. Se trata de una población costeña, con puerto de mar, donde Leto Pérez practica su deporte favorito del balandrismo.

Villavieja tiene un casino, una colegiata, una plaza con arcos donde se pasea en invierno y una playa de las mejores del mundo en verano, según opinión de los nativos. Quizás por lo de la colegiata algunos pensaron que se trataba de Santillana del Mar, cuyo puerto natural es Suances. Según José María de Cossío, la ciudad descrita es Torrelavega y el puerto, el de Suances. En este caso, Pelechés pudiera ser,

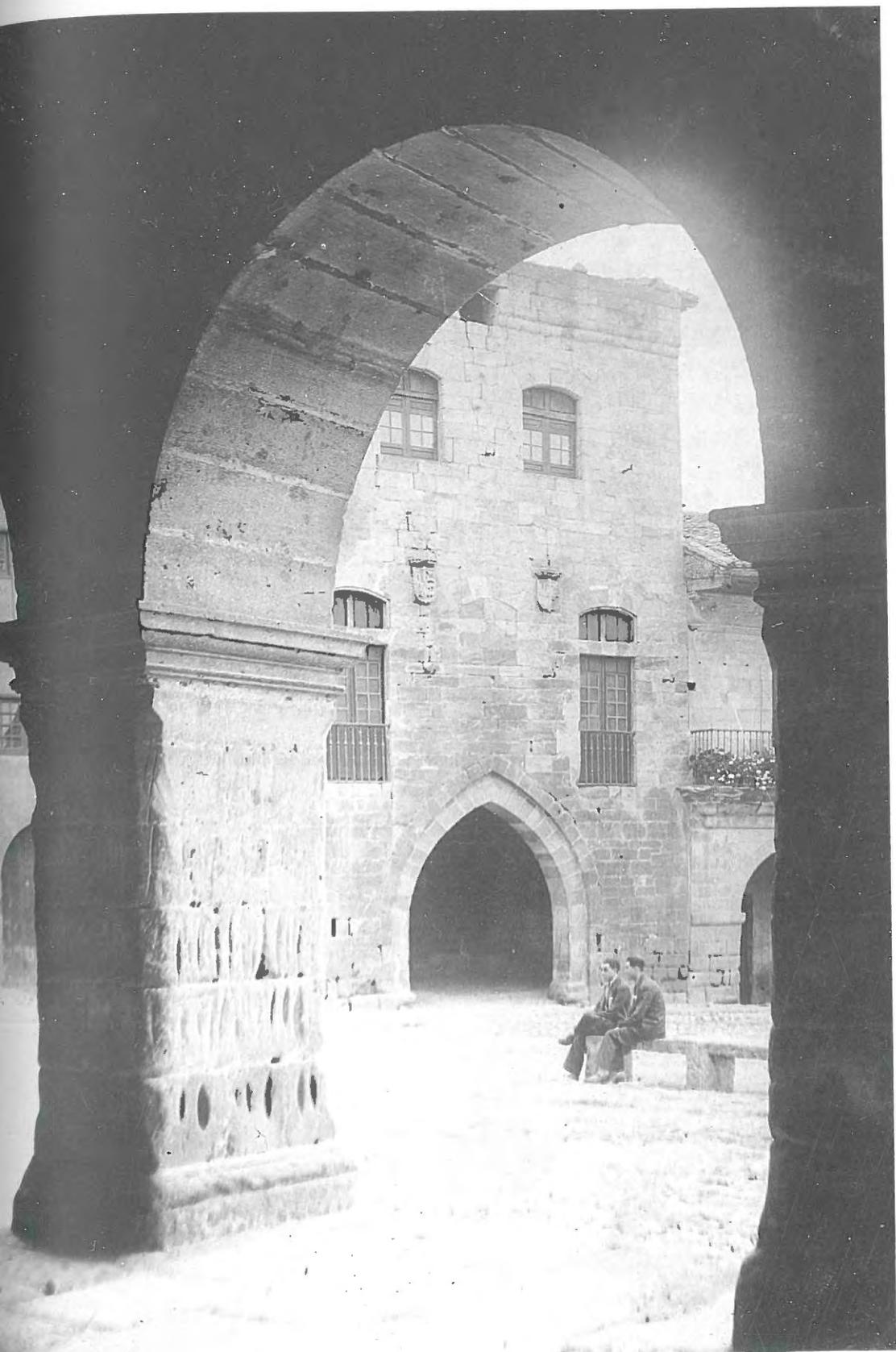
<sup>41</sup> Ver la descripción de Villavieja en cap. IV.

Algunos autores identificaron  
Villavieja con Santillana del Mar,  
cuyo puerto natural es Suances.

según José Montero, el barrio alto de esta última población. Como ocurre en otras creaciones literarias, Villavieja está formada por elementos de varias localidades, como hizo Pérez Galdós con Ficóbriga, en su novela *Gloria*. De ser así, habría partes descritas que corresponderían a Torrelavega, representada por el mercado y la feria, la vega, etc., y otras, a Santander capital y el Sardinero unidos por un paseo extendido a lo largo de la costa, que pasaba por Molnedo, San Martín y La Magdalena. Tal vez el "Miradorio", que aparece en la novela, sea la meseta de Miranda. En la novela se alude al embarcadero de una mina en el que fondeaban barcos de cabotaje y que bien pudiera estar inspirado en el puerto de El Astillero. El resto de la descripción también coincide con Santander, al estar Peleches en lo más alto y Villavieja en lo más bajo "unidos por una calle muy mala y un paseo regular" (p. 1051). Veamos como lo describe el autor en una panorámica:

Repara con qué gracia está tendida Villavieja en el suyo. Ella es fea como un demonio, mirada calle a calle y casa por casa; pero, vista en conjunto, hasta su color de hollín le hace gracia. La parte de acá que está en rampa, aunque suave, no la podemos ver toda, porque nos lo impide el borde de la meseta sobre la cual estamos nosotros, y a bastante distancia; pero se ve algo de lo principal..., casi toda la Colegiata y un poco de los primeros edificios de la Costanilla, que arranca hacia acá del mismo costado de la Colegiata y es el camino más usado para venir desde la villa a Peleches y al paseo de la Glorieta, que es esa especie de alameda que ves a dos pasos de la entrada de este patio, un poco a la derecha (p. 990).

A su vez, el protagonista masculino está inspirado en el médico Fernando Pérez del Camino, en la novela Lero Pérez, pintor y aficionado a los deportes náuticos, del que se sabe que proporcionó a Pere-



da los datos y la nomenclatura que aparecen al referirse a las maniobras del balandro, llamado *Flash* en la novela<sup>42</sup>.

*Al primer vuelo* no suscitó ningún tipo de polémica dentro ni fuera, a pesar de que había motivos para que los santanderinos se sintieran tanto o más molestos que con *Nubes de estío*, aunque aquí las alusiones no eran personales. Sin embargo, la carta que escribe Alejandro Bermúdez desde Villavieja encierra una de las críticas más severas de Pereda a la decadencia ostensible de la ciudad en los años precedentes a la salida de la novela<sup>43</sup> y , sobre todo, al carácter de sus paisanos. Villavieja dice que parecía haber sufrido el castigo del nombre que se le puso. Sobre todo se lamenta de la muerte segura del puerto, a pesar de las constantes gestiones en favor de su desarrollo. Pero mucha de la culpa del abandono de la ciudad se debía también a las rivalidades entre las principales familias y “añádase a esto que Villavieja nunca ha podido agenciarse un valedor en Madrid ni en la capital de la provincia” (p. 975).

Ya a finales de siglo se resienten notoriamente la industria minera, los costes de los transportes hasta el puerto y el veraneo. Pereda apunta directamente los males crónicos de la provincia de Santander: la falta de comunicaciones rápidas para abastecer otros mercados y la escasez de industrias, de comercio próspero y de hospedajes. La prensa de Cantabria denunciaba entonces la “paralización en los negocios de nuestra ciudad” y la alarmante baja del censo de las industrias en momentos que coinciden con la organización de los movimientos obreros al crearse en 1887 la primera agrupación local del partido socialista.<sup>7</sup> En estos años aumentaron, sobre todo en las grandes capita-

---

<sup>42</sup> Ya en esa época las regatas tenían en Santander buen número de aficionados, como lo demuestra la regata de balandros de 1885 en la que participaron las embarcaciones *Cuco*, *Marina*, *Ana María* y *Anita*. Victoriano López Dóriga era, a su vez, propietario del balandro *Mosquito* y Fernando Pérez del Camino del *Mechelín* y en 1888 compró el llamado *Lola*, construido diez años antes en Burdeos.

<sup>43</sup> Ver el cap. XXII del libro *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles* (Santander. Diputación Provincial, 1972) 234.

les españolas, la mendicidad y la delincuencia y creció alarmantemente la emigración a América por nuestro puerto. Como ha escrito José Ortega Varcárcel, "la pobreza es una condición permanente de la sociedad montañesa que perdura hasta el siglo XX, y no son escasos los testimonios, muy diversos, que manifiestan la existencia de esas condiciones. Son, por un lado, condiciones de miseria propias de una sociedad rural formada abrumadoramente por campesinos renteros y jornaleros, cuya gran mayoría a duras penas alcanza lo necesario para subsistir. La emigración temporal o definitiva es, así, sólo una secuela que nos ilumina sobre la limitada realidad de los habitantes de la tierra"<sup>44</sup>.

En 1888 la situación en la provincia de Santander había sido verdaderamente calamitosa debido a las epidemias que sufrieron personas y ganados. Los temporales de nieve favorecieron el hambre y la muerte en las clases más menesterosas y hubo que realizar suscripciones públicas para paliarlas. Ante esta situación Alfredo del Río Iturralde, redactor jefe de *El Correo de Cantabria*, lanzó en el mes de abril desde el periódico la idea de crear una Sociedad de Seguros Mutuos Provincial. Para ello sugería un pacto de los municipios de la provincia y el de la capital para establecer "una asociación seria y formal de socorros mutuos". Mediante la aportación de cada ayuntamiento de 0,25 pts. por habitante se crearía un fondo base que no se tocaría durante el primer año, con objeto de acumular los capitales y poder utilizar los intereses en los casos de necesidad<sup>45</sup>. Pereda se hizo solidario de esta idea con la que se pretendía favorecer a las zonas deprimidas o que, como en el caso del pueblo de Molledo, habían sufrido una epidemia de viruela dejando a familias desasistidas y a niños huérfanos.

---

<sup>44</sup> *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna* (Santander. Librería Estudio, 1986) 38. Ver también de José Simón Cabarga, *Santander en el siglo...*, cap. XXII, pp. 343-359. Igualmente de Soledad Puertolas, *El Madrid de la "Lucha por la vida"* (Madrid: Helios, 1971).

<sup>45</sup> "Proyecto", *El Correo de Cantabria* 25 de abril de 1888. p.1.

nos. La siguiente carta, publicada en la prensa, es indicadora de sus propósitos:

Sr. Don Alfredo del Río Iturralde.

Mi estimado amigo: Me he enterado con mucho detenimiento del proyecto de una "Sociedad de Socorros Mutuos Provincial", que expone V. a la consideración de sus lectores en "El Correo de Cantabria" de ayer; y no sólo me parece cuerdo y atinado, sino de realización desembarazada y facilísima.

Que el elemento oficial ayude con su esfuertzo poderoso a que los pueblos se acostumbren, desde el primer día, a satisfacer anualmente esa insignificante cuota personal como contribución forzosa más que como donativo voluntario, y esta tan pobre como hermosa provincia le será a V. deudora, por su feliz iniciativa de uno de los mayores beneficios que puede recibir en medio de las calamidades y penurias que le abaten y aniquilan.

Bien persuadido de ello, no quiero que sea de los últimos que V. reciba, por su patriótica ocurrencia, el aplauso cordial de su afectísimo amigo<sup>46</sup>.

Las gentes que sufrían estos males en la novela demostraban estar poco interesadas en solucionar sus propios problemas. El personaje Claudio Fuertes, en una carta dirigida a su amigo Alejandro Bermúdez, le dice:

Al verlos tan tranquilos, tan apegados a su cáscara y tan satisfechos y enamorados de ella, verdaderamente se duda si el estado material de la villa es obra de la dejadez del habitante, o si el habitante es así porque haya encarnado en su naturaleza, como espíritu, la catadura singular de la villa. (p. 976).

---

<sup>46</sup> *El Correo de Cantabria*, 9 de diciembre de 1895, en t. VI de *Varios* de José María de Pereda, pp. 471-2.

No sale mejor parada tampoco la población: "Villavieja es un poblachón negro y antiguo, sucio y desmantelado, con mucha gente desocupada, unos señores muy raros, unas señoritas muy cursis y otras muy estrafalarias. También hay personas muy apreciables; pero pocas" (p. 1051).

La caricatura es aguda en algunos personajes de la novela, como en el esperpéntico Tinito Maravillas, hijo de un tabernero, que es filósofo y ateo; joven universitario, licenciado en Madrid, habla a sus partidarios de Compté, Büchner y Lombroso y pretende publicar una revista progresista. Es característico en Pereda resaltar en pinceladas grotescas los personajes que desea que caigan de antemano antipáticos al lector, tomando él mismo, como narrador, una postura subjetiva, tanto al titular uno de los capítulos, "El Fénix villavejano", como en la descripción física y moral: ("Este es un jovenzuelo chiquitín, paliducho y lacio, con gafas, pelo de ratón y patillas transparentes", "usa a diario chaquet negro y bastón", "Tinito, el sabio", etc).

La protagonista, como otras heroínas de Pereda, prefiere el solar patrio a lo foráneo o extranjero. Por eso no marchará a Méjico. Uno de los personajes le dice al padre de Nieves como una satisfacción más en el desenlace: "¿Y, por ventura, se la roban a usted de casa para llevársela por esos mundos afuera..., a Méjico, verbigracia, donde no la vuelva a ver en muchos años..., o nunca quizá?" (p. 1120).

Interesa también resaltar en esta novela tres aspectos: el paisajístico, la técnica teatral empleada en acotaciones y la censura o inhibición sexual del narrador. El primero, estudiado ya por Anthony H. Clarke<sup>47</sup>, se caracteriza, como ha visto este autor, por las escasas descripciones en el conjunto de la obra y por el tratamiento impresionista del paisaje, costero y marino, verdaderos apuntes, como los del

---

<sup>47</sup> *Pereda paisajista* (Santander. Diputación Provincial, 1969) y "Al primer vuelo: contribución al estudio de una Cenicienta", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1985) 135-158.

cuadro que tenía frente a sí, al otro lado de la bahía. Sin embargo, según Clarke, llama la atención la pobreza cromática de las descripciones.

Respecto a las acotaciones explicativas de la acción, resulta curioso cómo, en algunos momentos, (ver cap. VII), siguen una técnica teatral: "Adiós, Nieves (*un par de besos*). Toda de usted, señor don Alejandro... Despídete, mamá y vámonos. (*Se despide de la mamá como puede y salen las dos*" (p. 1000).

La inhibición del autor en los temas eróticos se da una vez más en esta novela en el capítulo donde trata la caída de Nieves al mar. Al ser reanimada, el protagonista no se atreve a desabrochar la ropa y aflojar el corsé y opta por ponerla boca abajo y cortar la tela del vestido, las trencillas y los cinturones:

Yo bien veo donde está la abertura de la coraza..., pero ¿no sería una profanación poner las manos ahí?...¿No se me caerían las muñecas?. Y hay que hacer algo por el estilo y sin tardanza... Por la espalda si acaso... Justo: la misma cuenta sale... (p. 1069).

La obra tiene la ventaja sobre otras de Pereda de seguir la trama sin interrupciones, a pesar de los abundantes diálogos y las numerosas disquisiciones que la alargan.

Este año el novelista consultó en Madrid con el Dr. Chevrin el problema de la tartamudez de su hijo primogénito, que le tenía preocupado. Con este objeto sometió en abril al muchacho a un curso intensivo de veinte días con feliz resultado<sup>48</sup>.

En 1891 manda construir en el cementerio de Polanco un panteón familiar. Quedó terminado en el mes de octubre, según el diseño de Pérez Galdós y construido por el arquitecto Alfredo de la Escalera con piedra de Hinojedo, en forma de cruz yacente y con tres lápidas cuyas inscripciones le había sugerido el escritor ca-

---

<sup>48</sup> Ver las cartas a Narciso Oller del 12 de abril de 1891, del 2 de mayo y del 16 de junio del mismo año, en Mathilde Bensoussan ob. cit., pp. 219, 222 y 223.

nario. Enterada la prensa, difundió la falsa imagen de un Pereda retirado del mundo y dedicado a la meditación de la muerte, por lo que el novelista se defiende por carta ante su primo Domingo Cuevas:

De lo de mi sepulcro no hagas "mayormente" caso. Cierto que le he labrado en Polanco y que como buen creyente cargado de canas me miro en él con mayor tranquilidad de la que se usa en tales casos en otras edades más retozonas de la vida; pero en lo tocante a darme por muerto y al cilicio inclemente, pura "fantasía" de periódicos enrrometidos. ¡Ojalá no lo fuera!<sup>49</sup>.

No fue ésta la única vez en que se refirió a su última morada. Su fe religiosa, profunda y sincera, le permitió ver la muerte con una gran tranquilidad. Incluye Eduardo de Huidobro en "Párrafos inéditos de Pereda":

Comprendo que el destino del alma le de a uno mucho que cavilar; ¡pero el de su miserable envoltura, que ha de reducirse a polvo!...

Cierto que el enterramiento destinado a la mía y a las de los míos está en alto, sobre el lomo de una ancha sierra, pero dentro del pobre y solitario cementerio de mi lugar nativo, y al amparo de la cruz, como cristiano viejo que soy. ¿Y donde mejor y más a cubierto de todo linaje de profanaciones? Es la ley ineludible que la carne mortal se pudra bajo el polvo de que procede, ¿pues qué mejor pudridero para ella que la tierra bendecida de la mansión de los muertos?<sup>50</sup>.

En 1892, invitado por Angel Guimerá, Jacinto Verdaguer, Narci-

---

<sup>49</sup> Eduardo de Huidobro, "Como recuerdo", *Cantabria*, n° 7, Buenos Aires, marzo de 1924, pp. 8-10.

<sup>50</sup> E. de Huidobro, "Párrafos inéditos de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1924.

so Oller y Joaquín Cabot y Rovira realizó Pereda un viaje a Cataluña como mantenedor de los Juegos Florales que tuvieron lugar en el mes de mayo. El motivo de su elección se debía al citado capítulo "Palique", de *Nubes de estío*, que tanto halagó a los catalanes. Quizá en el fondo se esperaba que, con este motivo, el escritor hiciera una exaltación catalanista. Las incidencias y el significado regionalista que se quiso dar a aquel viaje han sido estudiados con detalle por Laureano Bonet<sup>51</sup>. Fue un viaje de casi cuatro semanas de actuaciones literarias, visitas a lugares y a destacadas personalidades del mundo de la política y de las letras. La relación literaria entre las dos regiones no era nueva. Marcelino Menéndez Pelayo, admirador de la cultura catalana, había ya participado en los Juegos Florales de Barcelona de 1888.

Desde Madrid se trasladó a Valencia, donde fue atendido por Teodoro Llorente, y de allí continuó viaje a Barcelona. Le acompañaron su hijo Juan Manuel y su hermano político Aurelio de la Revilla y, durante su estancia en Cataluña, estuvieron también con él Narciso Oller y Fernando Pérez del Camino.

Durante los días de estancia en Barcelona, previos al discurso, visitó Villanueva y Geltrú, donde Víctor Balaguer le mostró su biblioteca-museo, y le llevaron después "de juerga a Valvidrera", tal como se lo contó por carta a José María Quintanilla<sup>52</sup>. El dos de mayo estuvo en Tarragona para visitar el Monasterio de Poblet y le ofrecieron un banquete homenaje en los salones del Liceo.

El discurso de gracias de Pereda como mantenedor tuvo lugar el 8 de mayo y se celebró en el salón gótico de la Casa Lonja. En él se declaró regionalista, en lo que conlleva de enamorado de la región

---

<sup>51</sup> "Pereda entre el regionalismo y la lucha de clases: crónica de un viaje a Cataluña", en *Literatura, regionalismo y lucha de clases* (Barcelona, 1983) 117-204.

<sup>52</sup> "Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla", *Bol. B. M.P.*, 1968, p. 233.

nativa. Como diría después José Roca desde *La Vanguardia*, “es un regionalismo el suyo que tiene más de literario que de político: un regionalismo que tiende más a conservar los usos y costumbres y la fisonomía propia de cada comarca, que a restaurar anacrónicas instituciones políticas y sociales, ya fenecidas y que en cierto modo pugnan con la realidad viviente”<sup>53</sup>.

La noche de la sesión académica se celebró otro banquete literario en el restaurante de Francia presidido por Pereda y Ramón Pi-có, Presidente del Consistorio de los citados Juegos. Oller leyó en él, en homenaje al escritor montañés, un capítulo de *El sabor de la tierra* traducido al catalán y Pereda su relato “El óbolo de un pobre”.

La prensa catalana recogió profusamente y con simpatía estos acontecimientos. En las páginas de *La Vanguardia*, el periodista Ezequiel Boixeto retrataba al escritor montañés en estos términos:

¡Qué simpático y que atractivo resulta el autor de *Sotileza*! Es físicamente un hombre de edad madura; de rostro enérgico y al mismo tiempo afable; abundoso el pelo surcado de algunas canas; espesos el largo mostacho y la luenga perilla, blancos ya; expresiva la mirada; reposada y firme el habla que adquiere acentos rápidos y vibrantes, cuando la conversación se anima y se discute un asunto que interesa al escritor<sup>54</sup>.

Los actos organizados en su honor le llevaron de un sitio a otro con discursos, banquetes y veladas literarias, de las que se queja a José María Quintanilla: “A las veladas me he negado resuelta-mente, y ni con la guardia civil consentiré que me lleven a esos sa-

---

<sup>53</sup> “La semana de Barcelona”, *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1892.

<sup>54</sup> *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1892. Citado por Laureano Bonet, *Literatura, regionalismo y lucha de clases (Galdós, Pereda, Narcís Oller y Ramón D. Perés)* (Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1983) 154.

humerios insoportables”<sup>55</sup>. Con todo, no pudo evitar las visitas a Vich y Montserrat, la velada literaria en su honor de la Lliga de Catalunya, donde se leyeron textos suyos en castellano y catalán, y la que se celebró en la Academia Calasancia, de la que dice que salió “macerado”. Tuvo que comer, además, con escritores y amigos, entre ellos el Marqués de Comillas, que le invitó a su casa, y acudir por las noches a los estrenos teatrales y musicales de autores catalanes.

El día 25 daba por finalizado su viaje por Cataluña. Antes de marchar le ofrecieron un banquete en el Hotel Falcón, al que asistieron sus familiares, los santanderinos Aurelio de la Revilla, Gonzalo Montalbán y Fernando Pérez del Camino, así como una importante representación de escritores catalanes, entre los que se hallaban Narciso Oller, Víctor Balaguer, Juan Sardá, Francisco Miquel y Badía, Jacinto Verdaguer, etc.. El homenaje fue ofrecido por Víctor Balaguer, al que contestó Pereda con unas palabras de agradecimiento en las que puso de relieve la “hidalgas cortesía” catalana que le hizo ser “hijo mimado de ella”. Hubo un emotivo momento del discurso en que refiriéndose a su hijo mayor, allí presente, dijo:

El es mozo; yo siento ya, con los primeros fríos de la vejez y la carga de mi cruz, que son grandes estorbos a mi paso, las naturales asperezas del camino; él entra ahora en la vida; yo comienzo a salir de ella; caminamos, pues, en contrarias direcciones. Si cuando nos perdamos de vista para siempre en este valle de amarguras y desencantos ha llegado ya a su tierra el aire insano que infiltra en los corazones el frío de las indiferencias; si no bastasen entonces a defenderle del enemigo invasor el recuerdo de los entusiasmos de su padre, ni las páginas de los libros montañeses, que venga a Cataluña para restaurar en su mente y en su corazón

---

<sup>55</sup> *Cartas de Pereda a José María...* p. 234.

los ideales y los sentimientos perdidos, con el ejemplo que aún quedará aquí, firme y enhiesto como peñasco secular entre embravecidos oleajes; que vuelva a nurrir su espíritu son la santa creencia, de que el grande amor a la patria común, tiene todas sus raíces y sus elementos nutritivos en el entusiasmo por la patria chica; que no puede ser buen ciudadano de ningún Estado, quien no repunte a su terruño natal, por pobre y mísero que sea, por el mejor pedazo del mundo conocido; como no puede ser buen hijo quien no tenga a su madre por la más noble y más santa de todas las mujeres<sup>56</sup>.

Quedaba, pues, claro el pensamiento regionalista de Pereda, amante de la comarca nativa y defensor de la descentralización y del respeto de las peculiaridades culturales de cada provincia, pero todo ello dentro de la mayor sumisión a la patria común española. A este regionalismo vinculado al paisaje y a la belleza de lo local lo denomina Laureano Bonet regionalismo sensorial<sup>57</sup>.

El viaje de Pereda a Cataluña tuvo únicamente repercusión dentro del catalanismo moderado y del movimiento literario, pero las auténticas y deseadas reivindicaciones políticas no fueron tocadas, aunque el viaje del novelista cántabro sirvió de propaganda del que llama Bonet sector conservador-burgués del catalanismo<sup>58</sup>. Del viaje del novelista se hizo eco la prensa de Santander y *El Atlántico* publicó, incluso, un artículo sobre el regionalismo de Pereda<sup>59</sup>.

Antes de regresar a Santander, paró en Zaragoza. Allí se le despidió con una cena en el Hotel Europa, a la que asistieron las autoridades, la directiva del Ateneo de la ciudad y los representantes de la

---

<sup>56</sup> Discurso íntegro reproducido en *Lo Catalanista* n° 254 del 29 de mayo de 1892, pp. 2-4. Reproducido por Laureano Bonet, ob. cit., pp. 186-7.

<sup>57</sup> Introducción a *La puchera* (Madrid: Catalia, 1980) 39.

<sup>58</sup> Laureano Bonet, *Literatura, regionalismo...*, p. 208.

<sup>59</sup> *El Atlántico*, Santander 21 de mayo de 1892.

prensa<sup>60</sup>. A Pamplona llegó el sábado 28 de mayo, y visitó la catedral, el archivo de la Diputación, el Nuevo Casino y el Fuerte de Alfonso XII en el monte San Cristóbal. Otros lugares de su recorrido fueron Villalba y Burlada, donde vio, respectivamente, la fábrica de papel continuo "La Navarra" y un establecimiento de aguas minerales<sup>61</sup>. Tras de su última parada en Burgos, a primeros de junio estaba en Santander.

Como correspondencia a las atenciones recibidas por Narciso Oller durante su estancia en Barcelona, Pereda le invitó al año siguiente a visitar Santander. Acompañado de su hija, el novelista catalán conoció la ciudad y sus playas y asistió en día 24 de junio a la velada que en su honor se organizó en "Las Catacumbas" y, al día siguiente, en casa de Pereda, donde se escuchó, traducido al castellano, "La Indiscreción", de Oller; se recitaron poemas y el escritor de Polanco leyó la carta "De Patricio Rigüelta (redivivo) a Gildo el letrado, su hijo, en Coteruco". Alfonso Ortíz de la Torre lo hizo, a su vez, de "El palaciotte", ambas publicadas al otro día en *El Atlántico*<sup>62</sup>.

Pereda le presentó a su grupo de amigos y concertó con ellos un acto homenaje en honor del escritor catalán en la Fuente del Francés, al que asistieron Pereda, Pérez Galdós, Enrique Menéndez Pelayo, Duque y Merino, Albino A. Madrazo y los miembros de la familia Quintanilla. En días sucesivos visitaron la Estación de Biología Marina y Santillana del Mar.

Conoció esos días Oller a Marcelino Menéndez Pelayo, que le mostró su biblioteca, y a Angel de los Ríos, el célebre "Sordo de Proaño". Amós de Escalante se excusó por enfermedad, pero le obsequió con sus dos libros *Ave Maris Stella* y *Costas y montañas*. Por su parte, los

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 31 de mayo de 1892.

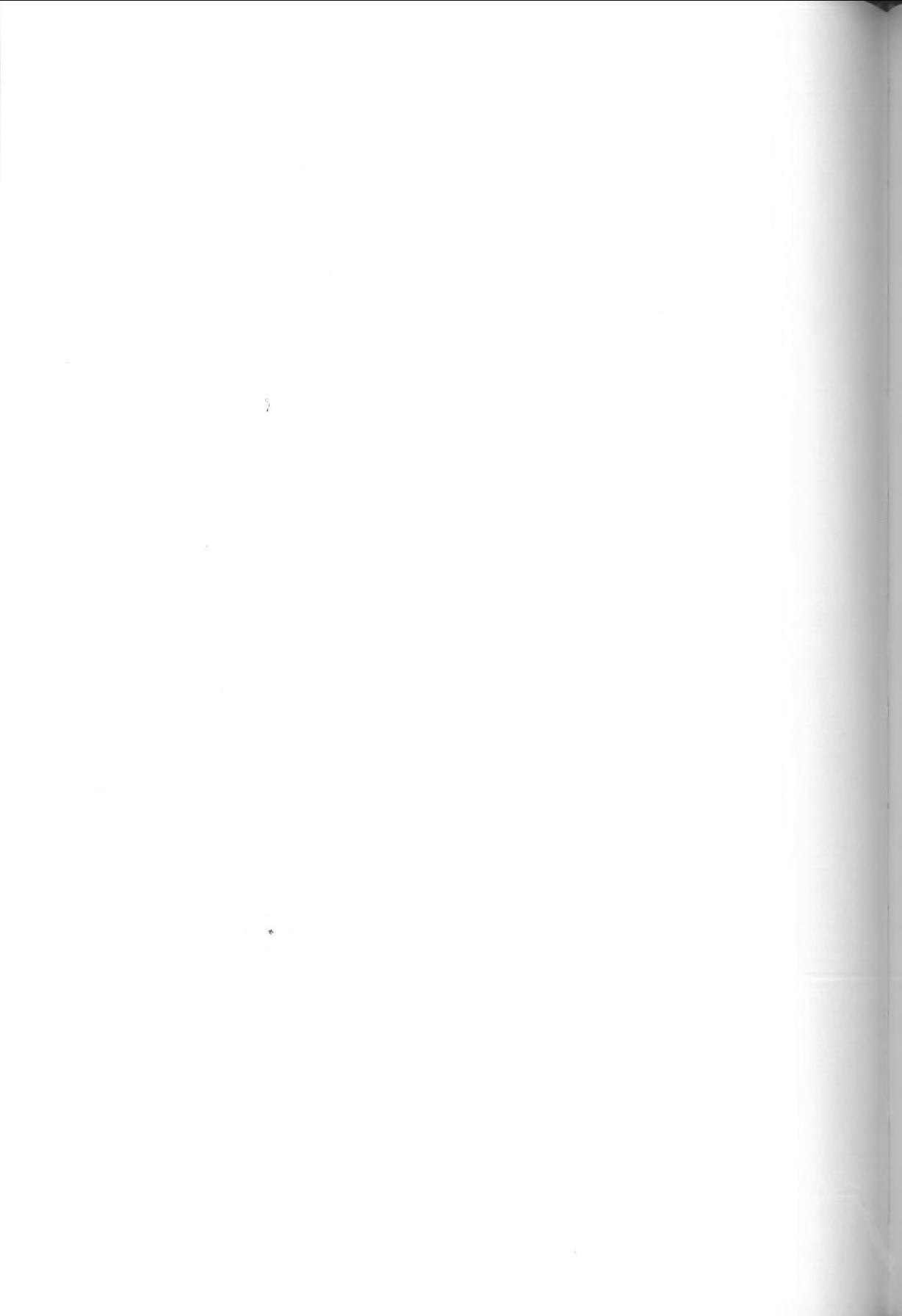
<sup>61</sup> F. L. R., "Pereda en Pamplona", *El Atlántico*, 2 de junio de 1892.

<sup>62</sup> *El Atlántico* 26 y 27 de junio de 1893. Ver también sobre este viaje *Memòries literàries* de Narcís Oller (Barcelona: Aedos, 1962) 178-79.

hijos de Pereda, Juan Manuel y María atendieron a la hija de Oller y la llevaron de excursión por la bahía y diferentes pueblos de la provincia. Si Pereda recordó siempre con agradecimiento las atenciones y agasajos de que fue objeto en Cataluña, también Narciso Oller anotó en sus *Memorias* la amabilidad del escritor de Polanco, “impulsor de tot aquell moviment d’afalacs i simpatia, que constitueix, en la història de ma vida literària, el moment més agradable i culminant de quants pugui recordar”<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 183.



*Peñas arriba* :

ambiente, personajes, itinerarios y sentido de la novela.

La acogida de la crítica.

Los brotes anarquistas de Cataluña.

En 1891 tenía ya Pereda en su magín, la idea de escribir una novela localizada en las montañas y, sobre todo, había concebido el lugar donde se desarrollaría la acción<sup>1</sup>. Sin embargo, no inició la redacción hasta finales del año siguiente y esta tarea le ocupó una buena parte de 1893 y 1894. En carta de abril de 1893, le ofrecía a Juan León Mera una referencia de su proyecto: "Será la novela de la alta montaña, la que me falta para completar, bien o mal, el estudio de costumbres y naturaleza de esta región cantábrica"<sup>2</sup>.

Un suceso imprevisto impidió que la obra saliera de un tirón en el tiempo pensado. Cuando estaba enfrascado en dar cima a su realización y se hallaba redactando el capítulo XX, el suicidio de su hijo primogénito de 23 años sumió al novelista en un estado de abatimiento y dolor. Sólo la resignación cristiana le permitió sobrellevar

<sup>1</sup> "Pedro Sánchez", "Gacetilla. Nubes de estío", *El Atlántico*, 30 de enero de 1891.

<sup>2</sup> José María de Cossío, *José María de Pereda. Selección y Estudio* (Santander, 1957) 163-64.

tan dura prueba, pero en su rostro y en su espíritu quedaron las huellas de aquella tragedia familiar. Envejeció prematuramente y ya no volvió a ser el mismo de antes.

Diversos autores han referido cómo tuvo lugar el accidente. Según Ricardo Gullón<sup>3</sup>, Juan Manuel cogió una escopeta de la caseta del jardinero, "ató al gatillo una cuerda y pisó fuerte sobre ella, al tiempo que apoyaba sobre su corazón la boca del arma". Las primeras noticias sobre el suceso ofrecieron la versión de que había sido un accidente sobrevenido cuando estaba limpiando la escopeta cargada<sup>4</sup>.

Como ya hemos dicho, Juan Manuel estaba muy vinculado a su padre, que le puso en tratamiento de su defecto de tartamudez y le llevó consigo en su viaje a Cataluña.

Pereda, pocas horas antes del suceso, le comunicaba a Oller en una carta el estado de depresión de su hijo. "Juan Manuel demasiado laciote y melancólico, hasta el punto de no hacerme gracia maldita ese estado, aunque en él es casi el ordinario durante el estío, desde antea-  
yer"<sup>5</sup>. Quizá la excesiva protección del padre hacía difícil la consolidación de su personalidad. Por lo visto, días antes había tenido una discusión con los obreros de la fábrica, que se rieron de él. Pudo ser este el detonante que le llevó a quitarse la vida. Otra versión apunta a su deseo de ser jesuita y a sus excesivos escrúpulos de conciencia<sup>6</sup>, pero la causa habría que buscarla, sin duda, en sus estados depresivos.

Para conocer la situación psíquica del escritor en los momentos que siguieron a la tragedia familiar, su profunda postración y desaliento, conviene considerar la carta que le escribió a Ruiz Contreras agradeciéndole las palabras de consuelo. En ella, modelo de resigna-

---

<sup>3</sup> *Vida de Pereda* (Madrid: Editora Nacional, 1944) 233.

<sup>4</sup> Fermín Bolazo Zubeldia, *El Aviso*, Santander 5 de septiembre de 1893. Ver la escuela y la noticia en *La Atalaya* 4 de septiembre de 1893, pp. 1 y 2.

<sup>5</sup> Carta del primero de septiembre de 1893, en Mathilde Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller a travers les lettres de Pereda et les memoires d'Oller*. Facultad de Letras de la Universidad de Rennes, 1970. Copia mecanográfica.

<sup>6</sup> Comunicación personal de María Fernanda Pereda.

ción cristiana, le dice que, siguiendo su consejo, “junto a la última palabra escrita en el autógrafo, hay una cruz estampada por mí al recoger al día siguiente las cuartillas que habían quedado dispersas sobre la carpeta”<sup>7</sup>. Recuerda el novelista que su hijo le veía escribir el libro, y ello le hizo vacilar, después, entre quemar lo escrito o esperar a que se calmara la honda pesadumbre de su espíritu e intentar concluir la obra<sup>8</sup>.

El manuscrito que conserva la familia Pereda tiene señalado con lápiz rojo en la página 18 del capítulo XX la fecha de aquel triste y lamentable suceso ( † set. 2/93 sábado). Además de la pérdida del hijo, le abrumaron las circunstancias de la muerte y el problema religioso inherente en aquella época a las muertes producidas por suicidio. Con la escopeta construyó una cruz y encargó a Menéndez Pelayo la inscripción latina, que le redactó en estos términos: “Procura ferro igniferi teli quo occissus fuit Joannes Emmanuel a Pereda et Revilla, in oppido Polanco postridie kalendas setembris anni Domini MDCCCXCIII”.

Pereda, que había considerado el suicidio como castigo en la novela *De tal palo, tal astilla*, se encontró, aún siendo diferente el caso, con que se había producido el mismo suceso en su propia casa y se obsesionó con solicitar de los obispos españoles la indulgencia plenaria para el hijo muerto. Ello motivó que, incluso, utilizara la recomendación de Narciso Oller ante ciertas exigencias del obispo de Barcelona monseñor Catalá. Si no fuera por la conmovedora sinceridad del padre, el afán recolector de indulgencias ofrece, en esta ocasión, un contrapunto de la mayor ingenuidad religiosa, tal como se lo comunica a Oller: “Tengo ya las indulgencias de otros 21 y las del Nuncio de S.S. y todos ellos me las han enviado a vuelta de correo, sin esa tramitación oficinesca que exige ese señor”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Carta a Ruiz Contreras del 8 de diciembre de 1893, en t. VI de *Varios* sobre José María de Pereda. Ms. 512 de la Biblioteca municipal, p. 414.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 411-416.

<sup>9</sup> M. Bensoussan, carta del 7 de noviembre de 1893.



Don Juan Manuel de Pereda

DE LA REVILLA

falleció en Polanco el día 2 del mes corriente

R. I. P.

Sus padres, hermanos, tíos, primos y demás parientes,

*Suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á las exequias que por el descanso eterno de su alma se celebrarán en la iglesia parroquial de Polanco el miércoles 6 del corriente á las diez de la mañana.*

*El duelo se recibe en la casa mortuoria en dicho pueblo.*

*Santander 4 de septiembre de 1893.*

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

LA ATALAYA, 4 de septiembre de 1893.

Precisamente, cuando ocurrió la tragedia se hallaba trabajando intensamente en la obra, después de haber estado interrumpida desde abril, hasta el punto de haberle escrito a Oller en junio de ese año: “[...] y si está de Dios que ha de salir, ella saldrá cuando deba”. Y en efecto, como si lo hubiera presentado, a punto estuvo de no publicarse. José María Quintanilla refirió en un artículo cómo la muerte del hijo cortó de golpe la novela ahuyentando del cerebro “todas las ideas, todos los sentimientos, todos los deseos, envolviéndolo todo en noche eterna y tormentosa” hasta el punto de costarle mucho volver a continuar su redacción<sup>10</sup>. La concluyó en Santander, no sin grandes ruegos de sus amigos, en su casa de Hernán Cortés, en cuyo número 9 vivía entonces el escritor y donde fecha su terminación en diciembre de 1894: “Sí, ¡ya tenía ganas de echarlo a un lado! Saldrá el mes

<sup>10</sup> “Pedro Sánchez”, “De Peñas arriba”, *El Atlántico*, 1 de febrero de 1895, p. 2.



brista campurriano Demetrio Duque y Merino. Es de suponer que aprovechara la ocasión para formularle también consultas sobre la región. Ilustrativa fue la información proporcionada por Angel de los Ríos y Ríos, el conocido "Sordo de Proaño". En carta del 19 de agosto Pereda le escribía a su primo Domingo Cuevas:

Desde pocos días después, es decir, en cuanto me dejaron sólo y con tranquilidad, me arrimé al trabajo de las cuartillas, y así continué, amarrado a él, como burro a la noria, tira que tira sin cesar, y siempre faltándole más camino que el que dejo andado. Estoy de peñas hasta la coronilla, y por si eran pocas las que me había tragado, vino el Sordo por aquí, empeñóse en enseñarme el puerto de Sejos y el valle de Campoo, Proaño inclusive, y entre ir y volver y verle a medias por causa de la niebla, aunque para rectificar muchos errores cometidos en el 'itinerario' de mi personaje, se me fue cerca de una semana"<sup>12</sup>.

Bien fuera en este viaje, en que le acompañó también Ortiz de la Torre, o con los recuerdos de sus anteriores visitas a Tudanca, como invitado de la familia Cuesta, reconstruyó el medio geográfico y el ambiente en que se desarrolla la novela. A pesar de que el amanuense de la obra, el maestro de Polanco, Primo de la Torre, era natural de Tudanca, no se corrigieron algunos errores de los que el propio Angel de los Ríos le advirtió después de publicada la novela, como hemos de ver. El primero de septiembre de 1893 le decía a Narciso Oller que estuvo dos días de viaje y que a la vuelta tuvo que rehacer el segundo capítulo y otros dos más<sup>13</sup>.

Angel de los Ríos sirvió a Pereda de informador y figuró como personaje de la novela al retratarle como un hidalgo erudito cuya vida se desenvuelve en el medio rural, como un campesino más, que traba-

---

<sup>12</sup> E. de Huidobro, "Como recuerdo", *Cantabria*, Buenos Aires, marzo de 1924, pp. 8-10. Su primo, buen conocedor de la zona, fue otro de sus informadores.

<sup>13</sup> M. Bensoussan, carta desde Polanco a Narciso Oller del 1 de septiembre de 1893, p. 262 de la copia mecanográfica.

ja, incluso, en las faenas del campo. Pereda no sólo trasmite cabalmente su retrato, sino que da la pista del personaje real cuando ofrece la relación de sus obras. En la dedicatoria que le puso en el libro, el novelista le llama "amigo, compañero y colaborador"<sup>14</sup>. En efecto, Angel de los Ríos colaboró muy eficazmente en la preparación y en el texto de la obra, pues Pereda reproduce párrafos enteros de la topografía del lugar tal como De los Ríos lo describe en la introducción al libro *De Cantabria*.

Cuando años después escribió el novelista la semblanza de Angel de los Ríos en *El Eco Montañés*<sup>15</sup>, reproduce el mismo retrato hecho en el libro y cuenta, entre otros sucesos que le hicieron popular, la expedición que organizó un día nevado de diciembre para salvar a un convecino, lo que le sirvió de inspiración para relatar la pérdida de Pepazos y su rescate en el capítulo XXII de la novela.

El 25 de enero de 1895, se celebró en Polanco un acto con motivo de quedar terminadas las obras de restauración de la iglesia del pueblo. Después, en su casa, mostró el escritor el primer ejemplar de *Peñas arriba*. Uno de los primeros se lo envió dedicado a Angel de los Ríos y le dijo después que en él encontraría algo que "le había de sonar a conocido", en clara referencia a la utilización que había hecho en la novela de los citados párrafos<sup>16</sup>. Le contestó éste, en una carta abierta en la prensa tras haber recibido el ejemplar, que, "sin modestia, creo me pertenece de derecho, como cronista de todo lo bueno y malo que sale a la luz en nuestra tierra". En esta carta afirma que conocía bien la traspuesta del puerto porque lo había recorrido muchas veces haciendo de Chisco. También le amonesta por algunos

---

<sup>14</sup> José Montero, *El solitario de Proaño* (Santander: Impr. Provincial, 1917) 155.

<sup>15</sup> *El Eco Montañés*, 9 de junio de 1900, pp. 1 y 2.

<sup>16</sup> Angel de los Ríos, "Otra carta abierta y pecho no cerrado", *El Atlántico* 6 de febrero de 1895, p. 1. La carta de Pereda está escrita en Santander el 27 de enero de 1895. Ver Ms. 1503. Fondo Pedraja. Biblioteca Municipal. Para conocer la utilización en la novela de textos de Angel de los Ríos véase el capítulo XV de *Peñas arriba*, pp. 1208-1209 y la "Introducción" de De los Ríos en *De Cantabria*, pp. 9-14.

errores: “¿Dónde ha visto usted, *venturau*, pasar un montañés el *puertu* con pan y queso?... pase cuando no hay otra cosa; ¡pero sin bota!”<sup>17</sup>. En el ejemplar regalado por el novelista anotó algunas equivocaciones, como que los borceguíes claveteados es el mejor calzado para andar por las montañas y riscos, donde no sirven las almadreñas y que los rosales y los brezos no florecen al mismo tiempo, por lo que mal pudo llevar sus flores Lituca en el pelo, tal como aparecía en la obra, añadiendo que las flores de brezo son moradas y no encarnadas como lo describe Pereda<sup>18</sup>. Por su parte, José María de Cossío advirtió que la “topografía del puerto es totalmente inventada”, por lo que resulta difícil contrastarla con la realidad<sup>19</sup>.

La obra comienza con una emotiva dedicatoria del autor al hijo muerto y cuenta aquí cómo la cruz y la fecha que aparecen en el borrador del libro separan su presente de su pasado y fue la actividad literaria para él “un refugio más contra las tempestades del espíritu acongojado”.

El argumento de la novela se basa en el viaje a Tablanca de Marcelo, un joven universitario de buena familia, ligado a la vida de sociedad madrileña, que acude al pueblo ante la insistencia de su tío don Celso, mayorazgo sin hijos de la casona: “En fin, hombre, ánimoate a venir por acá; y si no puedes hacerlo por gusto, hazlo por caridad de Dios” (p. 1126)<sup>20</sup>. De este modo, Marcelo va a conocer este insólito lugar, trasunto de Tudanca, en donde la naturaleza es la protagonista, con los alicientes de la paz y la belleza de los lugares apartados. Era dudoso que todo esto pudieran seducir a quien estaba acostumbrado a las fiestas de sociedad y a los viajes. Marcelo toma así contacto con aquel ambiente montaraz.

D. Manuel de la Cuesta, cuyo hermano Francisco inspira el perso-

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>18</sup> José Montero, *El solitario...*, pp. 155-159.

<sup>19</sup> *Estudios sobre escritores montañeses* (Santander: Diputación Provincial, 1973) III, 270.

<sup>20</sup> *O. C.*, II, p. 1126.

naje de D. Celso, nos retrata en unos versos, como buen conocedor del lugar, las características de este enclave singular de la topografía cántabra:

Entre áridos peñascos encabrosos  
cuyas cimas tocar quieren al cielo,  
lóbregos canalizos y espantosos  
forman un desigual y áspero suelo;  
este sitio escogió por delicioso  
de nuestro padres el loable celo  
para senrar su plácida morada;  
aquí, pues, mi Tudanca está situada<sup>21</sup>.

En la novela hay una descripción de Tablanca, contemplada a vista de pájaro, con sus pequeñas casas repartidas por el terreno en torno a la casona de don Celso. Cuando Madoz escribió su *Diccionario*, señalaba la existencia, a mediados del siglo pasado, de un camino que cruzaba Polaciones y seguía hasta Tudanca (Promisiones y Tablanca en la novela, respectivamente), valles próximos, aunque diferentes en sus estructuras agroganaderas. En Tudanca la principal producción era, entonces, el maíz, en tanto que en Polaciones lo era la patata.

Debido a la pobreza y al aislamiento, los hombres jóvenes, como se dice en la novela, se veían obligados a emigrar como jornaleros especializados en el trabajo de la madera: "Casi todos los hombres de Tablanca son abarqueros, algunos de los cuales, sin dejar de ser labradores, hacen una industria de aquel oficio" (p. 1168). Pero también trabajaban como carpinteros fabricando rodales, pértigas de carro y aperos de labranza. Otros emigraban en el otoño con la sierra y el hacha para ejercer de serradores y volvían para San Juan o San Pedro. Al regresar, solían traer encargos y regalos para las mozas, como lo recoge una trova de la comarca que dice:

---

<sup>21</sup> José María de Cossío, "Noticia de Juan Manuel de la Cuesta y sus versos", *Homenaje a D. Miguel Atigas* (Santander: Ed. Bol B. M. P., 1932) II, 448.

Fuiste a la sierra y veniste,  
no me trajiste cordones;  
tampoco te daré cama  
cuando vayas a Cantones.

La vida en aquel medio rural, de hábitos distintos a los suyos, rodeado de personas sencillas y entrañables, le produce a Marcelo, con sus motivaciones a favor y en contra, un estado conflictivo. Demetrio Estébanez Calderón<sup>22</sup>, al estudiar la novela, considera que son tres las palabras claves de la estructura del relato: "llamada", "tentación" y "conversión". Marcelo debe probar cuál de los dos estímulos, el rural o el urbano, es el que más le atrae. Por ello, a medida que se identifica con las personas y el paisaje, se aficiona a la caza, se adapta al ambiente patriarcal de aquella aldea y le atrae la sensible personalidad de Lita. Pereda prepara paulatinamente, a la vez, al personaje y al lector para el cambio de Madrid por Tablanca. Marcelo regresa a Madrid para poner a prueba su verdadera voluntad y, sobre todo, como él dice, por "estimar con exactitud la resistencia que quedaba a los vínculos que aún me unían a la vida pasada, y compararla con la de los que iban amarrándome a la nueva"(p. 1326). Vista la perspectiva "desde lejos", Marcelo decide hacerse cargo del mayorazgo, ligarse al terruño por lazos matrimoniales y reformar la casona de Tablanca. La vuelta a Madrid del protagonista es la prueba del converso, tentación de la que sale ya sin dudas respecto a su decisión final. Marcelo se comporta entonces como el Hijo pródigo que lejos de la casa solariega de sus mayores siente el "grito de la sangre" y regresa al lugar de origen. Por eso se ha dicho que *Peñas arriba* es una novela que puede incluirse dentro de la tradición literaria del regreso a la tierra natal al estilo de *The return of native* (1878), de Tomás Hardy, o de los relatos de la montaña que escribió el sacerdote católico suizo Heinrich Federer (1866-1928)<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> *Peñas arriba*, edición de Demetrio Estébanez Calderón (Barcelona: Plaza Janés, 1984) 58.

<sup>23</sup> Anthony H. Clarke, "El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición

Pereda trazó en sus anotaciones para la novela dos planos de la casona de don Celso, pero sólo uno parcialmente se ajusta a la descripción que realiza en *Peñas arriba*<sup>24</sup>. En este croquis anota los nombres de los personajes y a Marcelo le llama "el nómada"<sup>25</sup>. Quizá el nombre se lo sugirió la afición a los viajes del personaje "para ir adonde fuera, como insensible proyectil que lleva el paradero determinado desde su punto de origen" (p. 1128). Viajes que también son frecuentes en él a partir de su llegada Tablanca.

El narrador se describe a sí mismo como un muchacho corriente, de 32 años, "doctor en ambos Derechos" y sin mucha sabiduría ni experiencia de la vida. Obsérvese que la fecha de nacimiento de Marcelo Ruiz de Bejos es la misma de Pereda, que se identifica con el personaje cuando cuenta éste las dudas que se le presentan para hacer el viaje "recién llegado yo de Aguas-Buenas y de París, y de medio mundo distinguido, con las maletas atestadas de novedades" (p. 11290). Este dato nos sitúa en la fecha de iniciación del viaje de Marcelo a Tablanca, ya que, como sabemos, Pereda regresó de tomar las aguas en ese balneario y de París en 1865, y la acción se desarrolla, según Montesinos, hasta 1870<sup>26</sup>. Por supuesto, no se corresponde plenamente la cronología de la novela con los datos autobiográficos de que se sirve el autor. En este sentido, Marcelo dice, en el primer capítulo, que el recibir la carta de su tío, ya estaba avanzado el otoño y acababa de llegar, como hemos dicho, de su viaje a París.

---

europea", *Bol. B. M. P.*, enero-diciembre 1984, pp. 213-269. Menéndez Pelayo comparó a *Peñas arriba* con los relatos de viajes de Tóppfer por Suiza o de Taine por los Pirineos. Ver *Estudios y discursos...*, p. 387.

<sup>24</sup> E. Ortiz de la Torre, "La arquitectura regional en la obra de Pereda", *Bol. B. M.P.*, enero-diciembre, 1933, pp.63-78.

<sup>25</sup> Ver los planos de la casa de don Celso para la novela *Peñas arriba* en la Biblioteca municipal de Santander. Ms. 713. Ver también de Cossío, "La obra literaria de Pereda", p. 272. De este plano dice Cossío que "tan sólo recuerda la distribución de la "Casona", la correspondencia del cuarto de don Celso, la sala que hace de comedor y el cuarto de Marcelo, si bien cambiada la orientación de estas piezas", p. 272. Añade que todavía subsiste la alacena que se describe en la habitación de Don Celso.

<sup>26</sup> *Pereda o la novela idilio*, p. 243.

Más adelante, don Celso hace referencia a “dos años en cuanto vinieron estas políticas nuevas”, clara referencia a la revolución de 1868. El tiempo histórico abarca, pues, de 1865 a 1870. En cambio, el narrativo, tal como ha estudiado Antonio Rey, corresponde a unas tres semanas en los 16 capítulos de la primera parte, y a diez meses para los 15 restantes de la segunda. Por su parte, Frédéric Frament se refiere, en un reciente trabajo, a una alegorización del espacio en esta novela, donde estudia la existencia de un espacio realista y otro místico y considera la coincidencia entre el itinerario geográfico, el biográfico y el místico-espiritual del protagonista<sup>27</sup>.

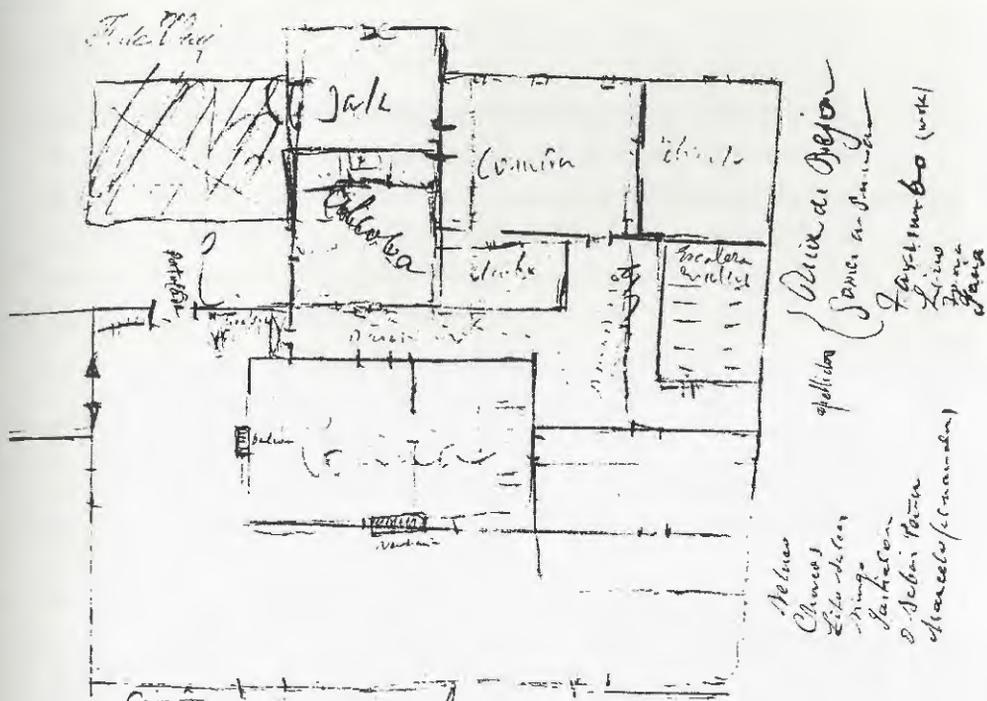
Marcelo es un joven al que le gusta viajar, frecuentar los teatros y salones de la “alta sociedad”, a la que trataba en los paseos, balnearios e, incluso, practicar el deporte: “Me gustaban las Bellas Artes, aunque consideradas principalmente como artículo de lujo, y compraba cuadros y esculturas de las exposiciones; me gustaban ciertos hombres de la política y de la literatura, no por políticos ni por literatos precisamente, sino por la resonancia de sus nombres y el atractivo de sus conversaciones..” (1128).

El personaje histórico que sirvió de inspiración al novelista para retratar a D. Celso, el hidalgo señor de Tablanca, fue Francisco de la Cuesta y Cossío (1810-1883), llamado en el pueblo “don Chicho”. La labor desempeñada entre los vecinos de Tudanca por la familia Cuesta era reconocida así en 1882 por el escritor Gervasio González de Linares:

Conservando en su proceder la tradición de las altas dotes de probidad y rectitud que distinguieron a su antecesor D. Gregorio de la Cuesta, natural de la Lastra, capitán general de Castilla la Vieja, y quien tan importantes cargos desempeñó en la corte de

---

<sup>27</sup> *Peñas arriba*, edic. de Antonio Rey (Madrid: Cátedra, 1988) 73-77; Frédéric Frament, ‘*Peñas arriba*’ de José María de Pereda. *Les frontières du rêve. Projet d'étude de l'aménagement de l'espace dans un roman réaliste*. Copia mecanográfica inédita. Consultado por cortesía de su autor.



Boceto realizado por Pereda para Peñas arriba.



Don Carlos IV, y en los primeros años de la Guerra de la Independencia; sus tres sobrinos D. Manuel, D. Antonio y D. Francisco de la Cuesta han profesado siempre un amor entrañable a aquella modesta y apartada comarca de la *Montaña*, lo mismo que a sus sencillos y laboriosos habitantes, a quienes han guiado en la vida local con un desinterés no común por desgracia en nuestros pueblos”<sup>28</sup>.

Francisco de la Cuesta era soltero y siempre estuvo vinculado al pueblo, donde murió en 1883, excepto los años en que estudió para bachiller en leyes en la Universidad Literaria de Valladolid. Su casa estaba siempre abierta a los amigos y políticos de signo moderado y, por esta razón, José María de Pereda visitó la casona durante su viaje electoral en 1871. Se sabe que el novelista fue a Tudanca al menos otra vez más a lo largo de su vida: en 1863, cuando murió el hermano mayor de la familia, Manuel de la Cuesta, y, posiblemente, en 1893 anduvo cerca al preparar los detalles del viaje de ambientación de *Peñas arriba*.

Cuenta José María de Cossío que la casona había también servido de alojamiento a militares y políticos, como ocurrió en 1842 con Antonio Ros de Olano durante la regencia del General Espartero: “A más del lugar apartadísimo reunía esta casona romancescas condiciones para refugio de proscritos: inmensos desvanes, bodega profunda y misteriosa, y, sobre todo, un cuarto, el cuarto de la plata [...] refugio y escondite de perseguidos”<sup>29</sup>.

Otros dos personajes inspirados en modelos reales fueron el espoli-que Chisco Andrés y Pito Salces. El primero se corresponde con un vecino de Rozadío, Francisco Andrés Fernández Bustamante, que

---

<sup>28</sup> Gervasio González de Linares, *La agricultura y la administración municipal* (Madrid:1882), nota de la p. 18. Los hermanos Cuesta, Manuel, Antonio y Don Chicho, que cita González de Linares eran sobrinos nietos del General y no nietos como dice al hablar de ellos. Debo esta observación a Rafael Gómez.

<sup>29</sup> José María de Cossío, *Homenaje a D. Miguel Artigas*, II, p. 488.

gozaba de prestigio en la comarca como experto cazador y alimañero. Su hijo le describía físicamente, en declaraciones a un periodista, como de alta talla, "buen mozo, más bien delgado, serio de carácter"<sup>30</sup>. Fue Fernández Bustamante el que le contó a Pereda la cacería del oso y quien, como criado de la casona, le sirvió de acompañante cuando estuvo en Tudanca.

El otro personaje, Pito (Agapito) Salces es Eladio Cosío, conocido por el apodo de "Chorcós", cuñado del anterior. Ambos trabajaron en la casona como criados y todavía se conserva en la casa una habitación pequeña que se conoce con el nombre de "El cuarto de Chisco". El novelista presenta a Pito Salces como muy bruto y algo duro de mollera.

La escena de la caza del oso se aproxima bastante a la aventura real, aunque Pereda la alteró, según su fantasía, para aumentar la emoción. La expedición, tal como sucedió en la realidad, la componían Francisco, Eladio y tres cazadores más y portaban como armamento sólo dos escopetas, sin cuchillos ni revólver. Con ellos llevaban un perro. La osa que estaba en una cueva del monte de Sarceda la mató Eladio cuando apareció a la entrada y fue el perro el que sacó las dos crías del animal. La piel de la osa la compró el juez de Cabuérniga y la grasa la adquirió un droguero de la calle de Ararazanas. De los dos oseznos, uno murió al criarlo y el otro se lo vendieron a un extranjero en el muelle de Santander.

El resto de los personajes de la novela, según José María de Cossío, fueron una creación del escritor, excepto la figura un tanto quijotesca del "Hidalgo de Provedaño", que es Angel de los Ríos, señor de la Torre de Proaño, del que fue huésped Pereda. No faltan autores, sin embargo, que han querido identificar al resto de los personajes de la

---

<sup>30</sup> "Pito Salces en el hospital", *La Montaña* n° 42, La Habana 16 de octubre de 1920. pp. 4-6. Ver también de R. R., "Tipos montañeses: Chisco" *El Pueblo Cántabro* 13 de diciembre de 1915, pp. 5-6. Francisco de Cossío, "Memoria de Pito Salces", *La Revista de Santander*, n° 4, abril 1930, 188-190. Rafael Gómez, "Pito Salces", *Alerta*, 17 de abril de 1983, p. 26.

novela. Así, Sixto Córdova y Oña opina que el cura, don Sabas, se corresponde con el que fue párroco de Tudanca, Senén Gao. Como ha demostrado Rafael Gómez, el sacerdote que administró el Viático a Francisco de la Cuesta fue, en realidad, Cándido de Juan Montes, aunque bien pudiera ser que para tal personaje no escogiera Pereda un modelo concreto, ya "que el realismo del Viático de *Peñas arriba* es una crónica traslaticia y paradigmática de todos los viáticos populares de la Montaña, hasta no hace muchas décadas"<sup>31</sup>.

La muerte cristiana de don Celso abrazado a la cruz, semeja otro don Quijote, rodeado del cura, el sobrino y las mujeres de la casa. Pereda convoca al funeral en la novela a gran parte de los personajes aparecidos en anteriores obras suyas: don Recaredo, don Román Pérez de la Llosía, don Lope del Robledal, el señor de Provedaño, etc. José Montero diría que allí se congregaron "los más recios ejemplares de esta casta de hidalgos" (p. 307)

J. Gutiérrez de Gandarillas intenta hacer aún más identificaciones y, aparte del paralelismo entre don Celso y Francisco de la Cuesta, don Pedro sería Antonio de la Cuesta y don Marcelo, el sobrino de ambos, Manuel o don Manolito, como le llamaban los tudancos<sup>32</sup>.

En el caso de Neluco, parece que Pereda pudo inspirarse en el médico Juan Manuel Gutiérrez del Cortijo y Ruiz (1837-1899), nacido en Celis. Fue titular de Puente Nansa y luego de Comillas, donde murió en 1899. En la novela se le describe como joven de treinta años y oriundo de uno de los pueblos del valle del Nansa. Tal vez tenía treinta y cuatro años cuando le conoció el novelista al realizar su campaña electoral<sup>33</sup>.

Marcelo va dirigido desde el principio hacia una meta concreta,

---

<sup>31</sup> Rafael Gómez, "Don Celso de *Peñas arriba* 1883-1983", *Cantabria Autónoma* n° 5, Santander, marzo-abril 1983, pp. 35-38. También se ha supuesto como modelo de don Sabas al sacerdote cabuérnigo don Santiago de Pereda y Carrera (1820-1907).

<sup>32</sup> "Peñas arriba", *La Montaña* n° 36, La Habana 30 de diciembre de 1923, pp. 10-11.

<sup>33</sup> Agradecemos la información y documentación proporcionada por su nieto D. Manuel Fernández Gutiérrez, de Reinosa.



Eladio Cosío, "Pito Salces".

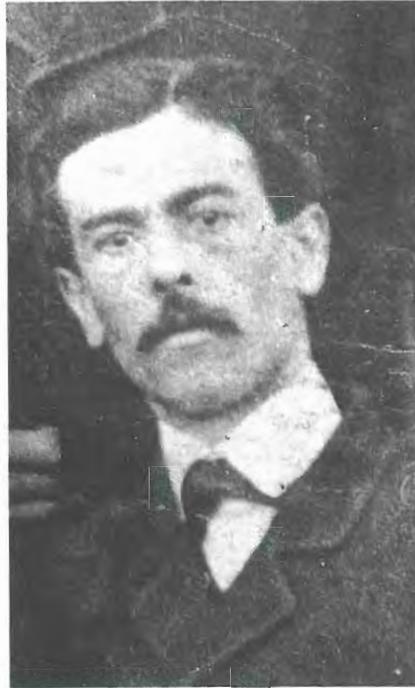
Foto: Cortesía del Museo Marítimo del Cantábrico.

Foto de Chisco en los últimos años.





Don Angel de los Ríos y Ríos, el conocido "Sordo de Proaño", sirvió de modelo a Pereda para crear la figura del Señor de la Torre de Provedaño. Foto: Duomarco.



Juan Manuel Gutiérrez del Cortijo y Ruiz (1837-1899), médico que inspiró a Pereda el personaje de Neluco Celis.

mediatizado por los argumentos de Neluco, médico intelectual que actúa como mordiente en la reacción anímica de Marcelo. A Menéndez Pelayo le parecía Neluco "tonto o poco menos" y al crítico de *La Unión Católica*, un *simpluco*<sup>34</sup>. Don Sabas Peña es el clásico cura rural perediano, buen párroco y mejor cazador, al que el propio apellido parecía predestinarle para su ministerio en aquel pueblo.

La protagonista femenina de la novela, Lituca, como apuntó Menéndez Pelayo y después Montesinos y apreciaron también los críticos cuando apareció el libro, es un personaje flojo, desdibujado, a pesar de que Quintanilla la consideraba "la mujer más *femenina* de

<sup>34</sup> Pereda disculpa a Menéndez Pelayo por este juicio (ver la carta de este del 12-2-1895) en otra dirigida por el novelista a don Angel de los Ríos del 11 de junio de 1895 (Cfr. correspondencia Pereda-Angel de los Ríos en Biblioteca Municipal de Santander, Ms. 1503. Ver también "Mambrú", "Peñas arriba", *La Unión Católica*, 11 de febrero de 1895, recogido en la *La obra de Pereda ante la crítica...* de G. Herrán, p. 443.

Pereda". El autor la muestra como la mejor representación del pueblo, la mujer más adecuada para emparejar con el joven soltero, visitante de la casa, a la que este elige prefiriéndola a cualquiera de las jóvenes de su entorno madrileño. Más conseguida, a pesar de lo folletisnesca, es Facia, "la mujer gris", cuya oculta historia constituye una sorpresa y, por ello, un acierto de la novela.

La historiografía de los viajes ha tenido una abundante literatura. He aquí, pues, el interés de los estudiosos de *Peñas arriba* por trazar, con la mayor aproximación, los diferentes viajes o salidas que suceden en la novela y que pueden reconstruirse de la siguiente manera:



Don Celso.

#### *Itinerario I. Viaje de llegada de Marcelo.*

En el capítulo segundo refiere el narrador su llegada por ferrocarril a Reinos y el viaje hasta Tablanca. Siguiendo el camino hacia el Oeste y llevando siempre a su izquierda el cauce del río Híjar se encontrarían con varios pueblos. Son los primeros las localidades de Fontibre y Paracuelles, que no se citan en la novela. El camino continuaba entre Ormas y Proaño. Hay un momento en que Marcelo pre-

gunta a Chisco por el nombre del valle que están recorriendo y éste le informa que es el de Campoo de Arriba o de Suso. Entonces divisan a la derecha “sobre un cerro, encajonado en el fondo de un amplio seno de montes, un castillo roquero”, referencia al de Argüeso. Otros pueblos aparecen en el entorno de esta ruta, tampoco mencionados, son Espinilla y Soto. En uno de ellos supone Ramón García Ortíz que sería donde Chisco tomó para reponer fuerzas medio pan de centeno y un cuarterón de queso ovejuno.

Al pie de una altísima sierra el espolique le señala a Marcelo cómo, a partir de ahora, empieza la subida de la sierra: “¿Vey usted [...], enfrenti de nos, ayá-rriba, ayá-rriba de tou, una coyá (collada) entre dos cuetus... vamos, al acabar de esta primera sierra? [...] Pos por ayí hemos de pasar”.

Rafael Gómez nos indica, tras indagar en el recuerdo de los más viejos, que el camino subía por la Colladía, Cotera La Fuente, Llano Castrillo y que, después de cruzar el río La Guariza, los viajeros debieron de ascender a los Cantos de la Borrica, Collado de Sejos y Peña Jincá o la canal del Hitón.

En la Braña de los Escajos existían dos rutas, ambas muy frecuentadas, según Rafael Gómez. El invierno solía utilizarse la que iba de Tierras Negras a Monte Sobayo, camino usual para ir a Polaciones; el segundo iba por la Braña de los Escajos, Las Riegas, Monte Jalgar, El Alisal, ermita de las Nieves, Bao de La Reina, Río Cueva y Collado Joz hasta Tudanca. En la novela, los viajeros llegaron al santuario de la Virgen de las Nieves, lo que indica que este fue el camino elegido. Desde allí a Tudanca se tarda a buen paso, calcula Rafael Gómez una hora y cuarenta y cinco minutos.

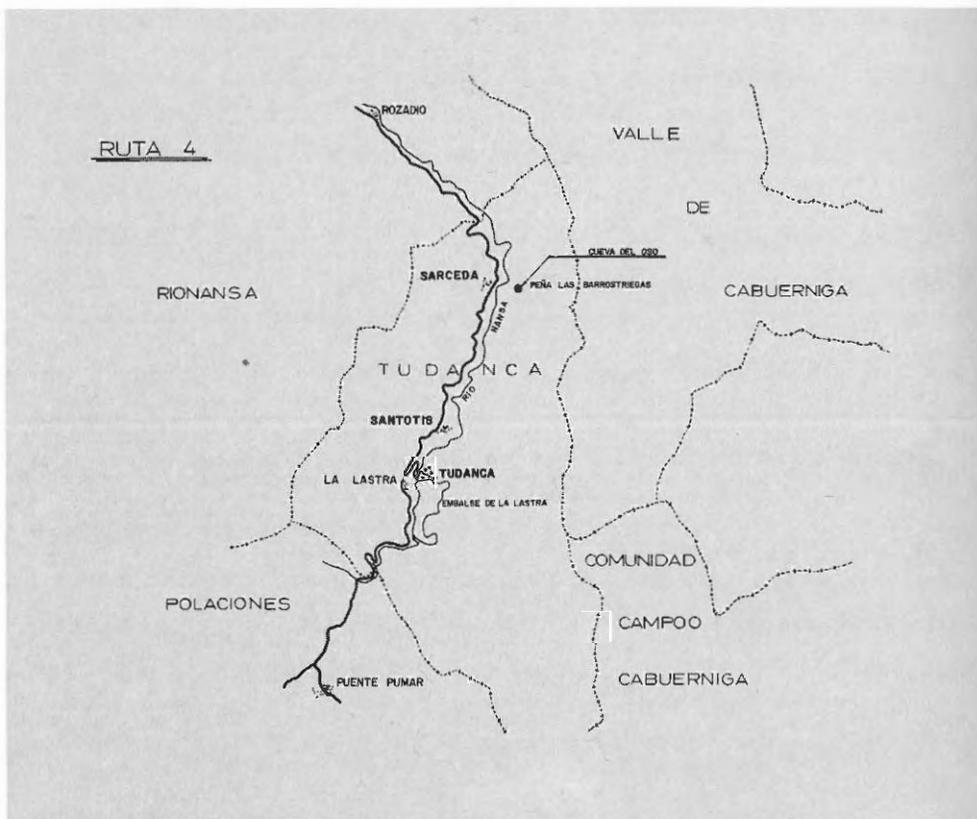
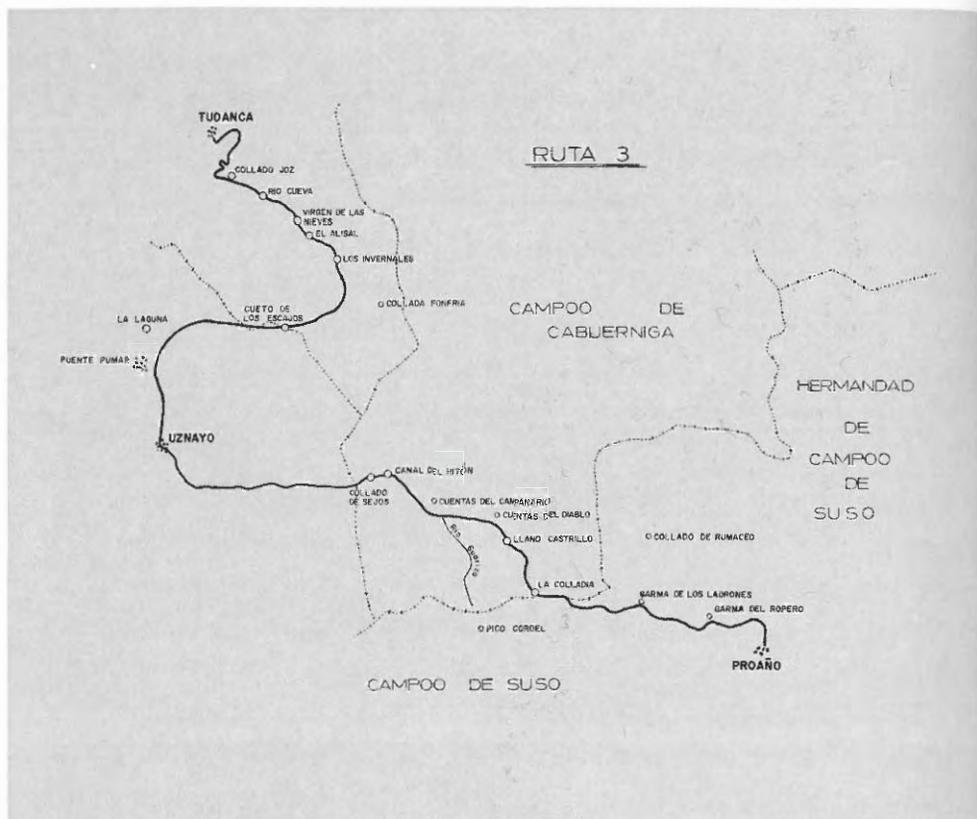
En su recorrido llegan al puerto y Marcelo, en su narración, señala que tardaron más de una hora en atravesarlo, ya que por aquella ruta había casi dos leguas. Al final se encuentran al frente con un despeñadero, que García Ortíz supone que fuera la canal de Hitón. Para verse el cueruo de Peña Sagra opina Rafael Gómez que tuvieron que subir a Sejos.

RUTA 1



RUTA 2





### *Itinerario II. Excursión de Marcelo con el cura don Sabas.*

En el capítulo XI refiere el narrador esta excursión a caballo con el cura desde Tablanca, de donde salen al romper el día, y la parada que hicieron en el santuario de la Virgen. Pasada la vadera, cuenta que no tomaron el camino "que conduce directamente al Puerto, sino otro por el estilo a la derecha". A juicio de Rafael Gómez, desde Tresabuela subieron al Portillo de Juan Clara o Fuenclara por La Escampá-Piedra Lanera o por Juaspel a la Cuenca. Les quedaban de este modo a la izquierda, mirando al Sur, Pico Tres Mares, Fuente El chivo, Pico del Mediodía, Portillo de Vaca Rabona y Pico Hijere y, a la derecha, Pico Tres Mares, Portillo de Los Asnos, Portillo de Juan Clara y la Mesa de Peña Labra (o Pico Labra).

García Ortíz supone que en este viaje no pasaron por Treabuela y que el punto final sería alguno de los picos existentes entre Peña Labra y el Pico Tres Mares.

### *Itinerario III. Excursión de Marcelo con el medico Neluco.*

En los capítulos XIII y XIV se relata el viaje a Promisiones, cuyo recorrido se corresponde, en la primera parte, con el andado anteriormente en compañía de don Sabas. En esta ocasión también pasan por la ermita de las Nieves, donde Neluco reza la Salve en latín. Rafael Gómez no ve congruente pasar por la ermita para ir a Polaciones, ya que lo lógico sería utilizar el camino por Pantrieme (Collado Joz, Sobayo, La Gándara, etc.). Descienden luego hacia la vadera para llegar, según Ramón García Ortíz, a Puente Pumar y Uznayo, a donde iba a parar la antigua vía romana, y de aquí llegan a la sierra. "Al fin traspusimos la cumbre de la sierra que limita el Puerto hacia el Sur, y volví a contemplar la verde y extensa planicie de los tres Campos". Esta vez los viajeros contemplan el Puerto de Sejos a la inversa y continúan por el mismo camino del primer itinerario. Desviándose a la

derecha, se internaron en Proaño (Provedaño en la novela) para visitar al hidalgo, en cuya casa pernoctaron. El hecho de que tomaran un sendero a la derecha abandonando el camino que habían seguido en el viaje de llegada de Marcelo, parece corroborar que primero habían subido al norte de Proaño, tal vez a Soto, pueblo por el que García Ortíz cree que pasaron en el itinerario del viaje a Tudanca. Ello es muy posible, ya que se sabe que Pereda en su excursión, acompañado de Demetrio Duque y Merino, subió desde Soto al puerto de Sejos. Al día siguiente a media mañana los viajeros emprendieron, según la novela, el viaje de regreso volviendo por el mismo camino para llegar a Tablanca a media tarde.

#### *Itinerario IV. La cacería del oso.*

Esta escena referida en el capítulo XX de la novela, uno de los más sugestivos del libro, no se corresponde topográficamente con la auténtica cacería que tuvo lugar, como hemos dicho, en una cueva del monte Sarceda, en el municipio de Tudanca. En la actualidad, la cueva se encuentra completamente cerrada por piedras y maleza, tal como nos informa Rafael Gómez<sup>35</sup>. Chisco dice que habían visto el oso “encima del mesmu Rajoyón del Salgueru”, topónimo inventado por Pereda, ya que su localización exacta se halla al Este del río Nansa, en Peña Las Borrostriegas, en la zona del monte Poyuelo.

La novela contiene, en la segunda parte, a partir de su interrupción, un fervor religioso. Pereda, a raíz de la muerte de su hijo, había convertido el *Libro de Job* en lectura habitual que le ayudó a sobrellevar la tragedia. En la obra se advierte un aroma religioso que impregna todas sus páginas, desde las oraciones que Chisco reza ante el retablo de la Virgen de las Nieves hasta la no menos fervorosa del cura,

---

<sup>35</sup> Comunicación escrita al autor.

embargado por la sensación de inmensidad que se advierte desde aquellos picachos y que le hacen exclamar *Laudate Dominum omnes gentes...* Le dice Pereda a Narciso Oller en una carta: "Tiene ese libro mucho de sagrado para mí, y los aplausos que se tributan a su fondo evangélico y consolador me parecen otras tantas coronas depositadas en cierto sepulcro del cementerio de Polanco"<sup>36</sup>.

No sólo la naturaleza pregona la grandeza de la creación, sino que sus sencillos moradores tienen la fuerza del varón virtuoso, como don Celso, del que se dirá, con ocasión de su entierro, que era "el patriarca, el señor, el rey indiscutido e indiscutible de todo el valle" (p. 1300). Hay, además, una lección de filosofía rural en la conducta de aquellas gentes que encuentran la felicidad en la tranquilidad de espíritu que les sirve de defensa para sobrellevar las dificultades en este medio rústico, aislado y montaraz. Las gentes de Tablanca se adaptan al ambiente y se protegen mediante una vida en común, son solidarios ante las adversidades de sus vecinos y se sienten felices, fortificados con la sabiduría propia de los hombres del campo y con la virtud de un cristianismo tradicional y sincero que les prepara para la muerte.

"Azorín" dijo de este libro que era "la más formidable obra ascética que se ha publicado en España desde el universal *Libro de la oración*, de Fray Luis de Granada" y aludía a su papel de libro "creador del paisaje literario de España", donde se tratan también los problemas universales que agobian a los hombres en la vida cotidiana, tesis que después defendería también José María de Cossío<sup>37</sup>. "Azorín", que primero había impugnado la obra de Pereda, se convirtió en un admirador suyo a raíz de la visita que le hizo en 1905, y confiesa, años más tarde, que "el paisaje en la literatura no lo ha inventado, no lo ha creado, no lo ha suscitado, cual se ha dicho, la generación de 1898, sino

---

<sup>36</sup> Carta del 27 de febrero de 1895 en M. Bensoussan. Frédéric Frament advierte una influencia en el fondo religioso de la novela del libro *Subida del monte Carmelo* de San Juan de la Cruz. Ob. cit. en nota 27.

<sup>37</sup> *La Voz de Cantabria*, 10 de septiembre de 1933.

que estaba antes ya suscitado y creado”, pues habría que considerar las páginas admirables de José María Quadrado y algunos textos de Pérez Galdós y Pereda: “En 1895 se publica *Peñas arriba*. ¿Y qué es esta maravillosa novela, una de las novelas más hermosas y pujantes que se han publicado en Europa en el siglo anterior? ¿Qué es *Peñas arriba* sino una colección admirable de paisajes, y de los más originales y sugestivos y poderosos paisajes de España?”<sup>38</sup>. Menéndez Pelayo los comparaba con los descritos por Walter Scott en la pintura de costumbres y tipos de las montañas de Escocia.

El lector vive la grandiosidad de la Naturaleza. Las sensaciones de montaña y de aldea perdida, los declives del terreno, los diferentes viajes del protagonista cruzando los valles de peñas al mar y las angosturas de aquellos desfiladeros entre picachos, camino del Puerto, adquieren un valor poético incomparable en la pluma de Pereda. Años después, por estas mismas tierras montaraces anduvo Miguel de Unamuno, a quien le recordaban los fantásticos grabados con que Gustavo Doré ilustró *La divina comedia*<sup>39</sup>.

En *Peñas arriba*, Pereda interpreta un medio geográfico que no le era conocido con detalle. Y quizá en esto radique, precisamente, el mérito literario al haber sabido transmitir la sensación de un paisaje de altura, donde, como dice don Celso, la única superficie lisa del valle era la sala de la casona.

---

<sup>38</sup> Rafael María de Hornedo, “La historia de una noble rectificación. Azorín y Pereda”, *Alerta*, Santander, 30 de diciembre de 1973, p. 24. Ver también “Carta de Azorín”, *La Voz de Cantabria*, Santander, 10 de septiembre de 1933. De este mismo autor se publicaron en la revista *Cantabria* de Buenos Aires los siguientes artículos tomados del ABC: Azorín, “Algo sobre Pereda”, *Cantabria*, n° 15, Buenos Aires, noviembre de 1924, pp. 8-9. Azorín, “Casa de conversación”, *Cantabria* n° 16, Buenos Aires, diciembre de 1924, pp. 12-13; Azorín, “Algo más sobre Pereda”, *Cantabria* n° 17, Buenos Aires, enero de 1925, pp. 12-13.

Sobre este mismo tema puede consultarse de José Manuel González Herrán, “Pereda y el fin de siglo (entre Modernismo y Noventa y ocho)”, en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ob. cit., pp. 223-259.

<sup>39</sup> Miguel de Unamuno, *Paisajes del alma*, 2ª ed. Selecta (Madrid: Revista de Occidente, 1965). Ver “Recordando a Pereda”, pp. 34-49. Item de Celia Valbuena, “Anotaciones de Unamuno en las obras de Manuel Llano”, *Publicaciones del Inst. de Etnografía y Folklore*, vol. III, 1971, pp. 59-108.

Los problemas sociales pasan inadvertidos a aquellas gentes sencillas que viven, mejor o peor, de sus tierras y ganados, practican la caza, van en verano de romerías u ocupan las dilatadas tardes del invierno en animadas tertulias junto al fuego de la chimenea. Son hombres sin grandes ambiciones que admiten gustosos la protección patriarcal de don Celso.

El posible contenido social del nuevo libro de Pereda no pasó desapercibido a ciertos críticos y alguno aludió a que Tablanca, en realidad, parecía regirse por el sistema antiguo de las behetrías, según el cual los vecinos elegían libremente a su señor. José María Quintanilla advirtió, nada más aparecer el libro, “un fondo social, un fin regenerador” en sus páginas<sup>40</sup>.

El 3 de febrero se reprodujo en *El Atlántico*<sup>41</sup> un artículo de Mariano Cavia aparecido en *El Liberal* (31-I-1895), en el que se refería a las teorías sociales y políticas de la novela. A su juicio, quizá exageradamente, en *Peñas arriba* se podía encontrar un conjunto de doctrinas que contienen el “regionalismo tradicional” y la “organización autonomista” de Pi y Margall, el “patriarcado cristiano y socialista” de León Tolstoi y el “aristocratismo intelectual” que había puesto de moda en Inglaterra Raddolph Churchill.

Cuando escribe *Peñas arriba*, se hallaba próximo el viaje de Pereda a Cataluña y estaba entonces de moda el regionalismo, movimiento preconizado en las provincias vascas por Sabino Arana, autor en 1892 del libro *Bizkaya por su independencia*. En este mismo año Alfredo Brañas daba a conocer en Galicia otra obra también de marcado carácter regionalista titulada *La crisis económica en la época presente y la descentralización regional*, de la que envió un ejemplar dedicado a Pereda.

El regionalismo queda en la novela enmascarado de “montañesismo” en unos términos muy afines a sus ideas carlistas: mantenimiento de los bienes comunales, de las ordenanzas y tradiciones y de la li-

---

<sup>40</sup> “La moraleja de *Peñas arriba*”, *La Atalaya*, 6 de febrero de 1895.

<sup>41</sup> Anónimo, “*Peñas arriba*”, *El Atlántico*, 3 de febrero de 1895, p. 2.

bertad de los concejos. Pereda elige para reivindicar sus ideas sobre la "patria chica" a la figura contradictoria de Angel de los Ríos (el hidalgo de Provedaño en la novela), que era católico, monárquico y había pertenecido al partido liberal de Sagasta; pero liberal a su modo, ya que presidía las sesiones municipales acompañado de una campanilla y de una escopeta bien cargada. Es un "montañesismo", como señala Pereda, que se respiraba en el libro que había escrito el "Sordo de Proaño" sobre las behetrías, citado en el capítulo XIV de la novela. Las obras e investigaciones arqueológicas de Angel de los Ríos le dan pie, pues, para esbozar las grandezas históricas de su tierra.

José María Quintanilla, como portavoz del grupo regionalista cántabro, había contestado al prólogo de Rodrigo Amador de los Ríos a su libro *Santander* (1891), aclarando el carácter de este movimiento: "¿Quiere saber cuál es nuestro programa? El que ha implantado Pereda en sus prólogos y novelas... Nada de separatismos, nada de política, ningún odio: españoles y muy españoles todos, amantes de la unidad nacional"<sup>42</sup>.

Bastantes años después, entre las demandas formuladas por los regionalistas de Cantabria, estaba la "reorganización de los antiguos concejos abiertos con regidores propios y atribuciones administrativas bien definidas", como primer paso para la autonomía de los pueblos en este campo<sup>43</sup>.

En la novela existe una clara oposición entre la ciudad, representada en este caso por Madrid, lugar de procedencia de Marcelo, y la aldea, Tablanca, nombre que tiene también el municipio. El novelista, por boca del hidalgo de Provedaño, reclama autonomía para el régimen municipal con estas palabras dirigidas al Estado:

---

<sup>42</sup> *El Atlántico*, 25 de octubre de 1891. Ver *Antología del regionalismo en Cantabria*. Selección y estudio de Benito Madariaga, Santander, 1989, pp. 69-73. Recientemente Judith E. Gale ha publicado *El regionalismo en la obra de José María de Pereda*, Colección pliegos de ensayo (Madrid: Pliegos, 1990).

<sup>43</sup> Mateo Escagedo, *Centralismo y regionalismo* (Santander, 1919) 89-93.



El puente de Tablanca y el río Nansa.

Tómate, en el concepto que más te plazca, lo que en buena y estricta justicia te debemos de nuestra pobreza para levantar las cargas comunes de la Patria; pero déjanos lo demás para hacer de ello lo que mejor nos perezca; déjanos nuestros bienes comunales, nuestras sabias ordenanzas, nuestros tradicionales y libres Concejos; en fin (y diciendo a la moda del día): nuestra autonomía municipal, y Cristo con todos (p. 1207).

Desde las primeras páginas del libro se advierte ya al lector sobre el enorme contraste entre la vida en la ciudad y en el medio rural, en contacto éste con la naturaleza que cautiva al protagonista hasta el punto de que la propia Lita le recuerda y evoca “el heno de las praderas con la fragancia a salud y el agua de las fuentes rústicas con su pureza transparente” (p. 1238). Esto es un placer que denomina “primitivo y candoroso” pero que era, al fin y al cabo, un placer “para quien no había hallado otro equivalente entre los refinados artificios del mundo; y por eso sin duda le daba ya tan alto precio en aquellas bravías soledades”. Tiene *Peñas arriba* un sentido actual de respeto y amor a la naturaleza, si exceptuamos la caza del oso, considerado entonces un animal dañino. José María Quintanilla lo definía como “magnífico libro que tiene tanto de místico y más todavía de hermosamente naturalista”<sup>44</sup>. Esto mismo viene a decir Boris de Tannenberg, para el que la tesis del cambio de actitud vital en Marcelo era la del poder regenerador del contacto del hombre con la naturaleza<sup>45</sup>.

El autor realiza una pintura del paisaje de montaña, pero, como dice A. H. Clarke, “fracasa *Peñas arriba* en cuanto visión auténtica de la naturaleza y de la vida campestre”<sup>46</sup>.

Respecto al citado mensaje político y social de la novela, a nuestro juicio, el autor quiso defender los valores tradicionales del mundo

---

<sup>44</sup> *La Aialaya*, 6 de febrero de 1895.

<sup>45</sup> *Revue Hispanique*, t. V, Paris 1898, p. 37.

<sup>46</sup> A. H. Clarke, “El regreso a la tierra natal..”, p. 236.



Los cantos de la borrica en el puerto.

Escena del viaje de *Peñas arriba* en el monumento a Pereda de Coullaut Valera.



rural, pero no hacer propaganda de un socialismo cristiano ni adaptar las teorías de un patriarcalismo al estilo de León Tolstoi.

Finalmente, habría que considerar la falta de correspondencia entre la visión bucólica, patriarcal y utópica de Tablanca con el contexto histórico, tal como ha visto Le Bouill<sup>47</sup>, fenómeno que también se produce en otras novelas de la época. Tablanca es una zona pobre, accidentada, sometida a un clima riguroso, donde es difícil pensar que el bienestar y la felicidad de don Celso los compartieran el resto de los vecinos. No tuvo en cuenta Pereda que el pueblo, además de mantener los valores tradicionales, debe adaptarse al progreso y estar en consonancia con los tiempos; y que sin progreso no hay cultura, ni formas mejores de vida y los pueblos se convierten en cementerios donde se produce el absentismo, el paro y, en definitiva, la pobreza, que obliga a la emigración. De esta manera se origina, precisamente, lo contrario de lo que buscaba Pereda: el abandono de las formas tradicionales por anacrónicas. Señala A. H. Clarke que las teorías del hidalgo de Provedano suenan a resabios de un feudalismo puesto al día<sup>48</sup>.

La crítica acogió con unánimes elogios la aparición de *Peñas arriba*. Como ha escrito González Herrán, "fue el libro perediano que más eco obtuvo de la crítica de su tiempo"<sup>49</sup>. Con *La Montálvez* y *La puchera* alcanzó también el mayor número de ventas, calculado en cuatro mil ejemplares en poco menos de un mes. Menéndez Pelayo, Pérez Galdós y Narciso Oller le escribieron alabándola. La opinión pública y los lectores se sumaron, igualmente, al movimiento de simpatía hacia el escritor que había perdido a su hijo en el momento en que estaba escribiendo el libro. Cuando se creyó que Pereda estaba ya agotado, el triunfo de esta novela volvió a concederle un crédito entre los escritores y críticos que supieron percatarse de los valores de la obra. Sólo Angel de los Ríos, del que comentó Menéndez Pelayo que

---

<sup>47</sup> "El propietario ilustrado..", p. 315.

<sup>48</sup> "El regreso a la tierra...", p. 254.

<sup>49</sup> *La obra de Pereda*, p. 418.

su incorporación a la novela le había otorgado “la inmortalidad en vida”, le escribió con la mayor indiferencia “cuatro palabras consagradas a ello”, según dijo el propio Pereda<sup>50</sup>.

En esos años los acontecimientos políticos producían preocupación y disgusto en el novelista: por un lado, la cruel guerra colonial que auguraba un desastre y, por otro, el incesante aumento de las reivindicaciones obreras y la aparición de movimientos anarquistas, capaces de quitar el sueño a un miembro de la alta burguesía comercial como era Pereda.

Ya en 1894 en una carta a Narciso Oller, del 22 de enero, le decía entre temeroso e irritado:

Veo con sumo gusto por su carta del 1 que comienza a renacer entre V.V. la tranquilidad perdida por las ferocidades de esas hordas dinamiteras, que no cejarán en sus propósitos mientras no se vayan poniendo en uso los linchamientos americanos. Entonces los atetrotizados serían ellos, y no habría uno solo que se atreviera a llamarse anarquista, cuanto más a arrojar bombas entre los burgueses. Mientras no sean cazadas así esas fieras, la justicia legal seguirá, con sus interminables procedimientos, y hasta con sus patíbulos, elevándolos a la categoría de mártires y de apóstoles entre sus congéneres de todo el mundo. A las bestias hay que tratarlas como bestias<sup>51</sup>.

La burguesía, en general, temió a la clase obrera organizada y mucho más las huelgas y las formas violentas de los anarquistas, fenómeno del que no estaban libres otros países de Europa. De ese temor nos da una idea el artículo publicado en el *Boletín de Comercio* de Santander el 2 de mayo de 1871, donde se recogen pensamientos de Proudhon y Víctor Hugo en contra de la revolución social, el socialismo y la república roja. Los contribuyentes temían la abolición de la

---

<sup>50</sup> Carta del 16 de febrero de 1895, *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, p.142.

<sup>51</sup> M. Bensoussan, ob. cit., p. 280.

propiedad, de instituciones como la familia y, aún más los ataques anarquistas contra los bienes y la patronal.

Ante un nuevo atentado en Cataluña, del que le informa Oller, le contesta en junio de 1896:

Insisto en lo que le dije la otra vez: si no se declaran fuera de la ley; si no se persigue hasta el exterminio a esas fieras; si el Estado no nos protege de ese modo contra ellas, va a ser preciso que lo hagamos nosotros implantando en España los linchamientos, y dando batidas a todo lo que trascienda a anarquismo, aunque sea platónico, como se dan de tiempo en tiempo a las bestias feroces...<sup>52</sup>.

El lenguaje duro y agresivo de Pereda está tanto en razón de la defensa de unos intereses como del terror producido por quienes atentaban contra la clase alta tirando bombas en los edificios de la patronal o, como en este caso, en el patio de butacas del Liceo de Barcelona cuando se inauguró la temporada de ópera, con una veintena de muertos.

Para el novelista todo lo que fuera salirse del orden social instituido le parecía peligroso e improcedente. En esto, como en materia religiosa, era inamovible. Ya en 1864 había escrito en *Escenas montañosas*:

¡Luces, ilustración!... Todo estaría bien si a su claridad hallase pan el hambriento y abrigo el que tiritaba de frío; pero, desgraciadamente, la tan decantada luz sólo sirve para hacer más patente la miseria y la opulencia y más insoportable para el pobre este eterno contraste... Si esto es una preocupación mía, que lo diga la historia política y social de Europa, de algunos años a esta parte. El mismo tiempo hace que le dijeron al hombre desheredado de la fortuna: "No tienes oro, pero tienes derechos que conquistar, que al fin valdrán oro"; desde entonces se está rompiendo el bautismo en las

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 375.

calles, detrás de las barricadas, para que se los arrebatase el mismo que le provoca a la lucha; para no dejar de ver, ni por un sólo instante en la sociedad, junto a uno que se muere de hambre, otro que revienta de hartazgo. ¿Qué es esto, amigo mío? Pues todo ello ya lo teníamos nosotros sin tanta música ni tanto cacareo de dignidad y de derechos; y aún teníamos más, porque con la misma desigualdad de fortunas había buena fe en los de arriba y resignación en los de abajo. Resultado: que había paz en los pueblos, alegría en los hogares y grandes virtudes en el corazón<sup>53</sup>.

El nuevo año 1896 le trae al anciano novelista la agradable noticia de su propuesta de entrada en la Real Academia Española. Marcelino le sugiere, como diremos a continuación, el procedimiento adecuado para que se cumpliera el artículo del Estatuto que exigía la residencia del candidato en Madrid.

---

<sup>53</sup> *Escenas montañosas*, O.C., I, p. 160.



## XVI

*Pachín González.* ||  
Viaje a Andalucía. ||

*Peñas arriba* había llenado, por su éxito en las críticas y en las ventas, las aspiraciones del autor, y no se encontraba con ánimo de emprender nuevas tareas. Pero un suceso inesperado y trágico para la ciudad, sobrevenido por el incendio y explosión del barco *Cabo Machichaco*, vino a distraer su pesadumbre tras la desgracia familiar ocasionada por la muerte de su hijo. El dolor ajeno, más intenso en algunos casos que el suyo y el sentirse solidario con las pobres gentes que habían perdido sus casas o a familiares queridos, le ayudaron en su resignación.

La redacción del texto que recogía en forma de cuento la historia de aquella tragedia no fue inmediata, ya que, a juicio de José Manuel González Herrán, debió escribirla en el último trimestre de 1895 y, según Eduardo de Huidobro, fue terminada en Navidad<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *La obra de Pereda...*, pp. 451-465; E. de Huidobro, "La primera lectura de *Pachín*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1914, p. 1.

Como era su costumbre, reunió al grupo de amigos íntimos para presentarles el cuento que había primitivamente titulado *Dies irae*. Refiere Huidobro que lo leyó de prisa y nervioso y hacia la mitad hizo un descanso y escuchó las primeras opiniones. Al terminar, estos amigos, entre los que estaba Marcelino Menéndez Pelayo, le comunicaron sus impresiones y le sugirieron el cambio del título. Don Marcelino alabó esta pieza corta, que comparó con algunas páginas de Manzoni.

El embarque de un niño para América le sirvió de motivo para esta narración, en la que, a la vez que describe el citado desastre ocasionado en el ciudad en 1893, relata la búsqueda insistente del niño a su madre, a la que encuentra al fin con vida. El cuento tiene, como diremos, su moraleja respecto al problema, ya tratado por él desde antiguo, de la emigración de la juventud a América. Al final el muchacho renuncia al viaje con estas palabras dirigidas a su madre:

De algo de ello viví yo loco por tentaciones de Satanás, y así y con todo, no pagué mi culpa donde tantos inocentes perecieron ayer. ¿Qué mayor suerte? ¿Qué mayor aviso, madre? Y si no lo fuere, yo por tal le tengo y a él me agarro..., y al pobre rinconuco del nuestro lugar quiero volverme antes con antes, a trabajar para usted..., para los dos, majando terrones como los majó mi padre, que, trabajando así, honrado vivió y en santa paz entregó a Dios el alma...<sup>2</sup>

Esta recomendación tan perediana no llegaba al hombre del campo ni podía seguirse en ciertas comarcas pobres, donde la única salida de la gente joven en las familias numerosas estaba en la emigración a Andalucía y a América o en los viajes estacionales a Castilla como artesanos de la madera o de la cantería.

La explotación de las minas, verdadera fiebre que llevó a la declaración de abundantes concesiones, creó la figura del trabajador mixto

---

<sup>2</sup> *Pachín González*, edición de José Manuel González Herrán y Benito Madariaga (Santander: Excmo. Ayuntamiento, 1985) 124-125. Este capítulo reproduce el texto ligeramente modificado de B.M.

agrario-industrial, que era un privilegiado respecto a los dedicados exclusivamente al campo y a la ganadería.

En una carta prólogo de Pereda a su editor Victoriano Suárez, que quería incluir la “trágica novelita”, como la llama el escritor, en las *Obras completas*, le dice en 1905: “[...] es uno de los libros que, al publicarse, más lectores me conquistó en menos tiempo”<sup>3</sup>. Y así fue, debido a la actualidad del tema, a su brevedad y a la dinámica en el desarrollo de la acción. La historia real del desastre sirvió de inspiración para el entramado y los detalles del argumento.

Pereda fue testigo presencial del acontecimiento desde el balcón de su casa en el número 4 del paseo del Muelle, a partir del cual se divisaba la bahía y las machinas del muelle o desembarcadero de Maliaño. Pero además tuvo ocasión de comprobar en los días posteriores los efectos de la catástrofe y pudo recoger de viva voz las versiones de los numerosos testigos y protagonistas de aquella tragedia de la que se ocupó también la prensa durante largo tiempo. El siniestro del *Cabo Machichaco* impresionó al novelista y lo utilizó para su relato.

La primera versión literaria del suceso fue escrita a los pocos días de producirse por Benito Pérez Galdós, que, sirviéndose de la prensa y de las cartas recibidas de sus amigos, reconstruyó admirablemente el incendio y la explosión del barco en una de sus colaboraciones en el diario *La prensa* de Buenos Aires. Precisamente, Galdós había estado ese verano en Santander, y el día uno de noviembre, terminadas sus vacaciones, salió para Madrid. Como él mismo refiere, en trance estuvo de perder la vida, ya que de haberse encontrado en Santander en esa fecha, al acudir a presenciar el incendio desde el muelle, le hubiera sorprendido quizás allí la muerte:

Salí —como hemos dicho— de Santander el primero de noviembre. Si hubiera retrasado mi viaje unos días más, como estuve a punto de hacerlo, es seguro que el día 3 por la tarde me habría

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 47.

encontrado, entre cuatro y cinco, en la casa de Pereda y habríamos salido los dos al balcón, y habríamos visto el *Cabo Machichaco* en la segunda machina de Maliaño. Un vapor ardiendo no es espectáculo que se ve todos los días. Tengo la seguridad de que no me habría contentado con verlo desde un balcón y habría ido a presenciarlo de cerca, como fue medio Santander, ignorante del peligro<sup>4</sup>.

Pereda, hombre emotivo y curioso, asimiló fácilmente todos los datos que le iban llegando sobre la forma en que sucedió la catástrofe y sus efectos. Enrique Menéndez y José Ortiz de la Torre le informaron, desde el punto de vista médico, del alcance humano de aquella tragedia que produjo más de doscientos cincuenta muertos y por encima de seiscientos heridos. Recorrió la zona afectada, escuchó numerosas versiones del siniestro y pudo apreciar la acción devastadora de aquella explosión que se continuó con un devorador incendio de una parte de la ciudad.

A los pocos días del suceso le escribe a Pérez Galdós:

Por misericordia de Dios continuamos vivos y hasta en buen estado de salud en esta su casa después del desastre del 3 de noviembre, tras el otro desastre doméstico del 2 de septiembre. Bien dice el que dijo que no le dé Dios a un cuerpo todo lo que pueda sufrir<sup>5</sup>.

La catástrofe tuvo lugar el 3 de noviembre, día de san Malaquías, al declararse por la tarde un incendio en el vapor *Cabo Machichaco*, advertido por la salida de humo de la sentina en la bodega número dos en la parte de popa<sup>6</sup>. El incendio se propagó con gran rapidez debido a otras mercancías combustibles que transportaba el barco, como eran maderas, tabaco, etc. Pero lo verdaderamente peligroso lo constituían las ciento setenta y dos cajas de dinamita que llevaba a

---

<sup>4</sup> *Las cartas desconocidas de Galdós*, p. 505.

<sup>5</sup> Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, p. 160.

<sup>6</sup> Pereda en el relato dice que "la quema estaba entre el palo delantero y la máquina".

**YBARRA Y COMPA**  
S.A.

LÍNEA REGULAR DE GRANDES VAPORES  
ENTRE  
**BILBAO, SEVILLA, MARSELLA**  
Y PUERTOS INTERMEDIOS.

**VALORES DE LA COMPAÑÍA.**

100 acciones	6.500	FRANCA	1.400
100 acciones	2.500	CASH PAPER	1.200
100 acciones	2.200	PAPO SIGERO	1.200
100 acciones	2.100	LA FISTULA	1.100
100 acciones	2.300	VEGANA	1.100
100 acciones	2.200	TRINIA	1.200
100 acciones	2.100	ARZOBISP	1.000
100 acciones	2.100	EXPANSA	800
100 acciones	2.100	PAGO DEBENTURA	700

Hallado en los restos del citado vapor  
**Conocimiento duplicado N.º 17** Viaje N.º 4 51  
**Vapor Español Cabo Machichaco Capitán Secrij**  
 He realizado de **Cartagena** a continuación de la orden  
 de flete que consta y continuación los cuantos en flete, arribe, entera para el estado  
 de dicho vapor pagándose en el flete que se expresa y sus averías por conformidad con las demás  
 condiciones que se estipulan al decir

Quantidad	Contenido	Peso Kilogramos	Flete Pesetas	Imposte Pesetas	Total
J.R.C.H. 25	Veinte y cinco sacos harina	2500	625	15	640
				<b>Total: 1502</b>	

*Flete pagada*  
*Por el cargo y descarga*  
*Por el flete por cuenta del receptor*

Concedido con las condiciones del dicho  
**El Cargador** **El Capitán** **El Consignatario**  
 14 de Septiembre 1893

Documento recuperado  
entre los restos del "Machichaco".

bordo con un peso de 51.400 kilogramos, aparte de ácido sulfúrico, y el cargamento de hierro, clavos, lingotes, etc., que en el momento de la explosión salieron despedidos como proyectiles.

El barco, perteneciente a la compañía Ybarra, y construido en Newcastle en 1880, había salido el 24 de octubre de Bilbao, donde no pudo descargar la dinamita por existir allí una epidemia de cólera, y llegó con el mismo fin al puerto de Santander, al que venían consignadas veinte cajas de explosivos.

Atracó en el muelle de Maliaño, en la sección llamada de Manzanedo, zona de una gran circulación por recorrerla el ferrocarril del Norte, el de Solares y el tranvía urbano. En frente estaban calles tan importantes como Antonio López, Cádiz, Castilla, Méndez Núñez o Calderón de la Barca, en las que se encontraba establecido un importante comercio, aparte de almacenes, talleres, casas de huéspedes y escritorios de comerciantes<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Para mayor detalle sobre el siniestro ver *Noticia circunstanciada de la explosión de vapor Cabo Machichaco* (Santander: Blanchard, 1893).

A causa de ser un día soleado, a primeras horas de la tarde había mucha gente en la calle y en los muelles. No se sabe exactamente cuando comenzó el incendio a bordo, tal vez provocado, según las diferentes versiones, por una cerilla, alguna colilla, por rotura de una bombona de ácido sulfúrico o por la carga de petróleo. La prensa llegó a apuntar que ya existía fuego hacia las diez y media de la mañana. El espectáculo del barco incendiado atrajo la atención de numerosos curiosos, que desde diversos lugares de la ciudad acudieron a presenciar las maniobras de salvamento, comenzadas de inmediato. Hubo un momento de pánico entre las gentes cuando se corrió la voz de que el barco transportaba dinamita, pero la presencia a bordo de las autoridades devolvió la tranquilidad al abigarrado público que presenciaba el siniestro. El vapor *Alfonso XIII* y el auxiliar *Santander* acudieron a prestar su ayuda, al igual que los bomberos municipales. A las cuatro y media seguía ardiendo el barco. Se logró ir hundiéndolo y abrir una vía de agua en las planchas a golpes de mandarina desde el buque auxiliar. Es muy posible que estos golpes produjeran la conmoción que hizo detonar la dinamita transportada y provocar la explosión hacia las cinco menos cuarto. El barco estaba en aquellos momentos inclinado sobre la banda de estribor, un tanto recostado sobre el muelle. Lo primero que se apreció fue la oscilación del suelo seguido del entenebrecimiento de la atmósfera y del estampido. Muchas personas, ajenas al incendio del barco, creyeron que era un temblor de tierra o el fin del mundo<sup>8</sup>.

Galdós expresaba así el efecto de la explosión: "Fue como erupción instantánea de un inmenso volcán. Trepidó horrorosamente el suelo de la ciudad"<sup>9</sup>. El material de hierro de la carga se proyectó como si fuera metralla, sembrando la muerte en aquel muelle, pocos minutos antes repleto de gentes bulliciosas que presenciaban el espectáculo.

---

<sup>8</sup> "Pick", "Recuerdos de hace veinticinco años. El año, el día y la noche de la explosión", *La Montaña*, n° 2, La Habana, 11 de enero de 1919.

<sup>9</sup> B. Pérez Galdós, ob. cit. p. 507.

Una cascada de agua y fango cayó sobre el muelle repleto de cadáveres alcanzando una distancia de hasta seiscientos metros.

El buque, después de la explosión, quedó prácticamente sumergido, menos la popa. "El aspecto del muelle antes bullidor y lleno de colorido, de una luz alegre como la acuarela, tornóse en un segundo funebremente tétrico, gris, enlodado"<sup>10</sup>. El estampido llegó a oírse en Torrelavega.

Los efectos consiguientes, aparte de las víctimas que ocasionó, incluso en lugares alejados, no fueron menos devastadores. Los materiales inflamables proyectados alcanzaron a una de las casas de la manzana Sur de la calle Méndez Núñez, que empezó a arder por el tejado y propagó el fuego a los edificios inmediatos; únicamente se salvó la primera de la fila izquierda ocupada por el Hotel Continental. Multitud de casas quedaron destrozadas.

Se produjo inmediatamente un estado de confusión y pavor entre los heridos y los que buscaban ansiosos a sus familiares desaparecidos. Las líneas telegráficas y telefónicas fueron también destruidas por la catástrofe. Los proyectiles del material llegaron a gran distancia, igual que la onda expansiva e, incluso, algunos cadáveres aparecieron lejos del lugar del suceso. Los buzos encontraron después la hélice destrozada de la lancha *Julietta* y la chimenea del vapor siniestrado hirió, al ser arrancada, a diversas personas.

La gente no sabía muy bien lo que había pasado. Inmediatamente se propagaron toda clase de rumores que aumentaron en los días siguientes. Pereda, al conocer la noticia de que el día 8 se iba a proceder a la retirada de la dinamita existente aún en la bodega de popa, abandonó Santander y se refugió en su casa de Polanco.

Aquella noche del 3 de noviembre fue la más triste de la historia de Santander. Era una visión dantesca de muertos y heridos, ruina y desolación, con una parte de la población ardiendo. Pereda refleja

---

<sup>10</sup> *Noticia circunstanciada...*, p. 29.

admirablemente esta secuencia en *Pachín González* utilizando una técnica cinematográfica de reportaje cuando escribe:

El incendio de los muelles se había ido nutriendo de la madera de los contiguos; hacia el fondo del Oeste se erguían otros nuevos, cebados en las entrañas de grandes edificios, y el que él había dejado naciente sobre los que cerraban la plaza por el Norte, era ya una lumbre formidable que llevaba devorado un tercio de la hermosa cortina, y extendía sus tentáculos de llamas destructoras sobre todo lo que quedaba enhiesto a sus alcances<sup>11</sup>.

Pero todavía eran más patéticas las escenas de dolor con gritos y lamentos y la búsqueda ansiosa de personas. Federico Urrecha, redactor de *El Imparcial*, aludía en un artículo a los niños muertos en gran número y a los que habían desaparecido: "No se sabe qué fue de ellos, aunque se supone; pero los padres desolados preguntan todos los días o publican las señas en estos periódicos"<sup>12</sup>. Uno de los niños, testigo de la tragedia, fue el poeta y periodista José del Río Sainz ("Pick"), que estuvo, según dice, a punto de perecer.

El día 4 en el patio del Hospital de San Rafael había ya 113 cadáveres, 79 de hombres, 25 de mujeres y 9 de niños. Al día siguiente, *El Atlántico* escribía:

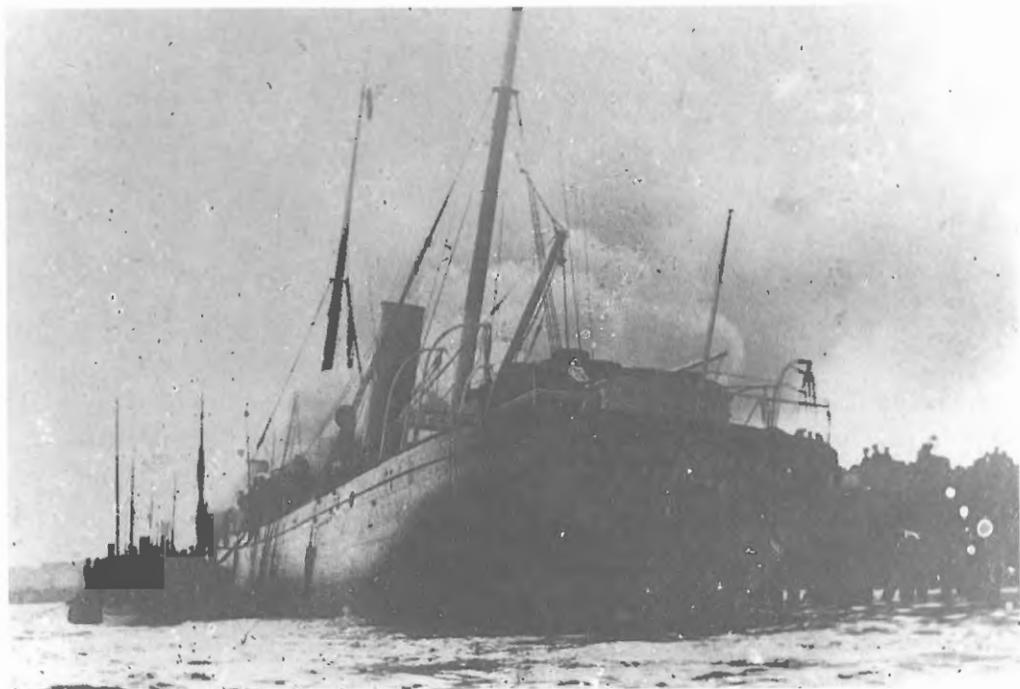
El hacinamiento de cadáveres en el depósito del Hospital y las grandes heridas de casi todos, que favorecieron su descomposición más inmediata, hicieron, a pesar del empleo de desinfectantes y el celo y cuidado de las Hermanas de la Caridad, resultase difícilmente tolerable la permanencia en aquel lugar de las personas que por sus cargos u otros motivos tuvieron que estar allí<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *Pachín González*, p.91 de la edición citada de 1985.

<sup>12</sup> Federico Urrecha, "La catástrofe de Santander", *El Atlántico*, Santander 7 de noviembre de 1893, p.1.

<sup>13</sup> *El Atlántico*, 5 de noviembre de 1893, p. 2.



El "Machichaco" ardiendo, 1893.

Foto: Duomarco.

Nuevos momentos de ansiedad y de dolor se produjeron cuando se trató de identificar los cadáveres y los restos de personas que aparecían entre los escombros o en los tejados. En algunos casos fue imposible conocer su identidad.

Los buzos de Obras del Puerto comenzaron el día 5 a trabajar en el triste y macabro cometido de extraer del mar los cadáveres y restos humanos existentes en las inmediaciones del buque<sup>14</sup>. Los periódicos reproducían estas noticias que mantenían el estado de pánico colectivo, que supo muy bien recoger Pereda en su relato.

En los días que sucedieron continuó la explosión a causa del incendio y comenzaron a propagarse toda clase de rumores, que perduraron durante mucho tiempo produciendo confusión e inseguridad. Así, se decía que el fuego se iba extendiendo hasta el cuartel de San Felipe,

---

<sup>14</sup> *El Atlántico*, 6 de noviembre, p. 3.



La calle de Méndez Núñez  
después de la explosión del "Machichaco".

donde había municiones almacenadas o bien que el fuego llegaría hasta la fábrica de gas. El temor a una epidemia también estaba presente en las gentes, que comenzaron a huir a los extrarradios o a los pueblos vecinos, mucho más al anunciarse la extracción de la dinamita depositada en el casco hundido del barco. *El Atlántico* del 10 de noviembre recogía el temor de que entre las ruinas de las casas y en algunos tejados habían aparecido cartuchos Remington, supuestamente destinados a los enemigos de España en Marruecos<sup>15</sup>. Todavía en marzo de 1894, al escribir Pereda a Narciso Oller, le contaba el pánico de la ciudad y sus horrores, así como la sospecha de que el vapor transportaba contrabando de guerra para los moros.

---

<sup>15</sup> "¡Pobre Patria!", *El Atlántico* 10 de noviembre de 1893, p. 1. Este mismo rumor volvió a producirse con motivo de la segunda explosión del Cabo Machichaco, al que alude Galdós en su artículo (29-IV-94), ob. cit., p. 529.

La prensa apareció llena de esquelas y con amplia información sobre el suceso. Listas de muertos y heridos eran consultados por el vecindario. En *La Atalaya* del domingo 5 de noviembre, la primera página apareció bordeada de negro, como una esquila, con un texto del obispo de Santander y la información del siniestro. *El Atlántico*, con el título de "Catástrofe inmensa", se ocupó durante varios días del suceso, y fue tal el nerviosismo de los tipógrafos que se equivocaron de mes y pusieron octubre los días 4 y 5 de noviembre. Eran especialmente patéticos los anuncios recompensando a quienes informaran sobre el paradero de algunas personas.

Fueron corrientes escenas en el hospital como las que relata Pereda en *Pachín González*. El patio estaba lleno de cadáveres y *El Atlántico* del día 5 informaba que estaba "cubierto de destrozados miembros de cadáveres, cabezas, piernas, brazos..."<sup>16</sup>. En alguna ocasión la gente forzó las puertas y entró en tropel. El lúgubre tañido de las campanas de la iglesia de Santa Lucía anunciaba todos los días los muertos en los hospitales o en las casas.

Enrique Menéndez Pelayo, médico entonces en el Hospital de San Rafael, del que era director su tío Juan Pelayo, le escribía a los pocos días a su hermano Marcelino relatándole lo que había significado aquella catástrofe en la población:

La explosión me cogió a mí camino del Hospital, cerca ya de él, y a nuestros padres en casa, donde no hubo más desperfectos que la rotura de cristales, común a todas las casas de la ciudad, y un trozo de hierro que atravesó en tejado de la nueva biblioteca. Nada padeció libro alguno, pues fue en el centro del salón. A estas horas se halla todo compuesto.

Por lo demás, la hecatombe fue de las que escribirán las remotas historias. Maliaño ha desaparecido puede decirse, del plano de Santander. El aspecto del hospital, donde incesantemente llegaban

---

<sup>16</sup> *El Atlántico*, 5 de noviembre de 1893, p. 2.

heridos, que curábamos en el suelo, por los pasillos, por todos los ámbitos de la casa, era desgarrador; poco más tarde, cuando a media noche recorría yo las salas haciendo guardia, era tristísimo, era algo así, como un castigo bíblico. ¡Qué ayes, qué penas, y que impotentes los remedios humanos! Todo eran curas provisionales, absurdas algunas, pero no se podía apenas poner mano en ninguna, bajo pena de provocar la hemorragia irrestañable, el nuevo síncope, la muerte en fin, con sus mil formas. A cada requisita que se hacía faltaban uno o dos... Mientras tanto en el depósito, en el patio, en la huerta, más de ciento veinte cadáveres, y otros tantos que lo parecían en su palidez buscando entre aquéllos a los suyos.

Renuncio a describirlo y supongo que lees los periódicos. Juan y yo, y con nosotros cuantos tienen tan triste profesión, estamos fatigadísimos, aunque esta misma actividad y trabajo incesante nos ha librado, en parte, del común abatimiento.

Ayer cundió por el pueblo un pánico horrible, porque se iba a proceder a la extracción de unas cajas de dinamita que aún quedaban. No hay peligro, según los técnicos afirman, y la operación se está llevando a cabo sin el menor contratiempo<sup>17</sup>.

Del 9 al 11 los buzos procedieron a extraer las cajas de dinamita de la bodega de popa del vapor, que fueron transportadas en gabarras y arrojadas en alta mar.

La situación de emergencia exigió la creación de salas y enfermerías de campaña, pues el Hospital San Rafael no era suficiente. Formaban el equipo médico Juan Pelayo, Juan Pablo de Barbáchano, Baldomero Ocejo y Enrique Menéndez, y en la sucursal situada en un barracón improvisado en Calzadas Altas, Enrique Diego Madrazo, en funciones de director, Manuel Sánchez Saráchaga, Joaquín Santiuste, Buega y Vicente Quintana. El Gran Hotel del Sardinero se habilitó

---

<sup>17</sup> Carta del 8 de noviembre de 1893, en *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo* (Santander: Soc. Menéndez Pelayo, 1954) 16-17.



Trozo del palo mayor del buque recuperado entre los escombros.

con tres salas como centro hospitalario y se encargó la asistencia de los heridos a los doctores José Ortiz de la Torre y Jesús Sarabia.

Pero, aparte de estas medidas sanitarias, que eran las más perentorias, existía el problema del siniestro de un gran número de casas de la ciudad, pertenecientes muchas a familias pobres, y se presentaba la necesidad urgente de una asistencia económica a las viudas y a los hijos de los fallecidos. *El Atlántico* publicó<sup>18</sup> un artículo en el que se refería de pasada a los niños de la calle y a los "raqueros" que murieron en gran número. Algunos se comportaron heroicamente, como sucedió con nueve muchachos que salvaron a veinte naufragos con la lancha *Dolores*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> *El Atlántico*, 5 de octubre (quiere decir noviembre) de 1893, p. 2. Federico Urrecha en su artículo del 7 de noviembre de 1893 en este mismo periódico aludía a los niños perdidos en la catástrofe, p.1.

<sup>19</sup> "3 de noviembre de 1893", *El Eco Montañés*, 3 de noviembre de 1900, pp. 1 y 2.

La idea del argumento pudo muy bien partir de un suceso del que se hizo eco la prensa en esos días: el caso de un muchacho que estuvo buscando acongojado a su padre por la ciudad. Al acudir al hospital y no encontrarle, cuando se retiraba lleno de ansiedad, apareció el cadáver entre los heridos que llevaban en aquel momento<sup>20</sup>. La noticia era muy a propósito para un relato novelado de aquella tragedia y se prestaba a sacar de ella gran partido. Sólo había que cambiar el padre por la madre para darle mayor fuerza y patetismo.

El argumento tiene, pues, una gran similitud con este hecho real. Pereda supo muy bien compaginar el hecho histórico con la creación ficticia en un cuento largo que se caracteriza por poseer los rasgos comunes al resto de su obra: la confianza en Dios, la resignación y el abandono de la idea de la emigración para permanecer en la tierra natal.

El vapor en que iba a marchar Pachín González saldría el día 20, fecha de partida de Santander de los vapores de la Compañía Trasatlántica de Barcelona que hacían la línea Antillas, Nueva York y Veracruz. El protagonista es un aldeano procedente del medio rural pobre, a quien el no tener perspectivas halagüeñas de trabajo le obligaba a emigrar.

Otros muchachos, también sin otro medio de vida, se embarcaban a la aventura de encontrar trabajo, con un exiguo equipaje formado por las alpargatas, el hatillo de ropa o poca más y una carta de recomendación para alguno de los viejos indios montañeses que, ya establecidos en tierras antillanas, podían proporcionarles una colocación. La Habana era el puerto de destino más frecuente de los emigrantes de la región cantábrica, que emprendían el viaje en edades comprendidas entre los catorce y dieciséis años. A veces, varios muchachos del mismo pueblo realizaban el viaje juntos con la esperanza de protegerse y ayudarse mutuamente<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> *El Atlántico*, 5 de octubre (quiere decir noviembre) de 1893, p. 2.

<sup>21</sup> Manuel Vaquerizo Gil, "Emigración a América por el puerto de Santander (1845-1856)", en *Santander y el Nuevo Mundo* (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1979) 245-262.

Este era, pues, el motivo de la venida de Pachín González a Santander con su madre. Pereda nos ofrece una visión de aquel Santander de 1893 desde primeras horas de la mañana: cómo eran los repartidores y las personas piadosas que acudían a misa al rayar el día; después, cuando comenzaba la mañana, iban abriendo los bares y cantinas a los primeros parroquianos; comenzaba el ajetreo de los trabajadores y de las lecheras que venían de los pueblos inmediatos y de los labriegos que acudían al mercado con sus productos. Luego abrían los comercios, los escritorios y oficinas del paseo del Muelle. A una de ellas acudía Pachín con su madre para sacar el pasaporte en la Aduana y el billete del pasaje, que costaba entonces en tercera para La Habana 160 pesetas.

El niño asiste asombrado a la contemplación de algo nuevo para él: la ciudad con su "palaciones" del Muelle, casas cuadradas de piedra alineadas frente al mar donde atracaban los vapores. Algunos años antes aquellas mismas casas habían llamado también la atención de George Borrow, que describe estos edificios de estilo francés, que le parecían más suntuosos que los palacios de Madrid<sup>22</sup>. El concejal Francisco Mazón había empedrado el suelo de esa zona del Muelle Viejo, tan típica del Santander finisecular, y en este año de 1893 había estrenado alumbrado con luz eléctrica. Son las casas "grandonas", construidas por los ricos, lo que llama la atención al muchacho pueblerino en su primera visita a la ciudad, así como los postes altos del telégrafo o la nave correo de cuatro palos fondeada en la misma embocadura de San Martín, que se llevaba a los jóvenes como él muy lejos.

Pereda nos refiere puntualmente los pasos de madre e hijo en sus diferentes desplazamientos hasta que tiene lugar la explosión. En la citada carta-prólogo escrita a Victoriano Suárez, el novelista insiste en la fuerza dramática que encierra su relato, "por desgracia rigurosamente histórico hasta en sus menores detalles".

---

<sup>22</sup> *La Biblia en España* (Madrid: Alianza Editorial, 1970) 399.

En la segunda parte, el relato cobra una mayor tensión dramática y la trama se circunscribe únicamente a la búsqueda angustiada de la madre desaparecida en la catástrofe, lo que permite describir en los diferentes episodios el horror de la tragedia.

El caso de Pachín buscando a su madre, temeroso de que hubiera muerto, recuerda las peripecias del pequeño Marcos del cuento "De los Apeninos a los Andes", de Edmundo de Amicis, incluido en el libro *Corazón (Diario de un niño)*, que se hizo popular y se dio a conocer a los niños españoles en 1887, traducido por Hermenegildo Giner de los Ríos. También Pachín González buscará dolorosa e insistentemente a su madre: "¡Madre mía...madre de mi alma!... ¿Dónde estás? ¡Viva o muerta, yo necesito... yo quiero hallarte!".

Pereda apunta la causa probable del incendio del barco cuando dice:

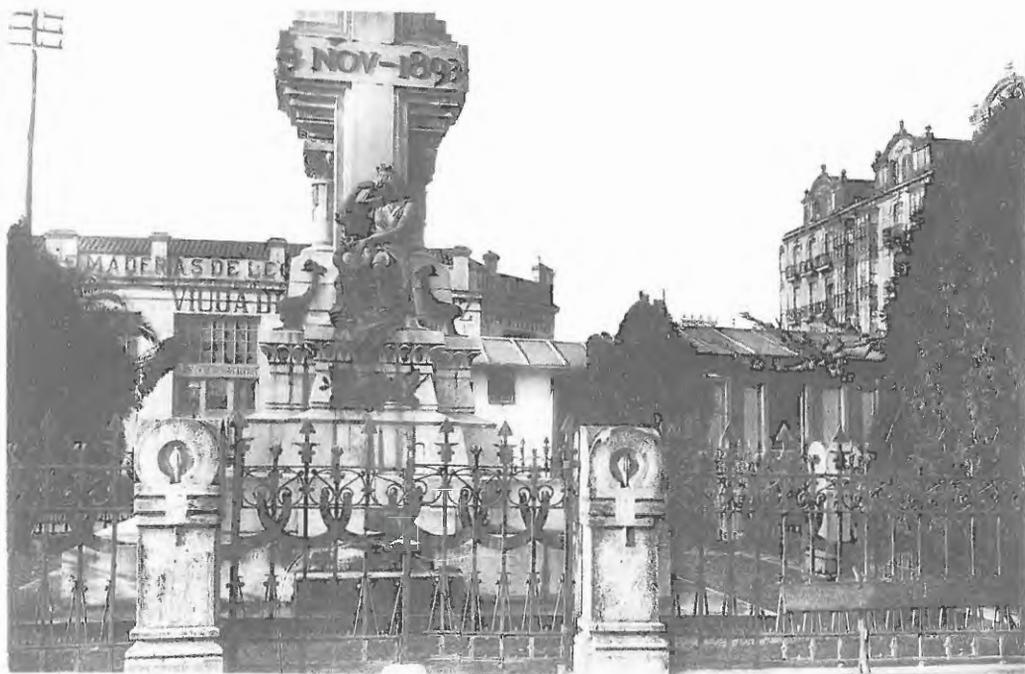
Dominaba la creencia de que había en la bodega incendiada líquidos y materias inflamables en abundancia; latas de petróleo, por lo menos. No podían ser de otro origen aquellas tremebundas llamaradas de anres, cuya humera apesraba "a demonios chamuscados"<sup>23</sup>.

Igualmente alude al incendio de los muelles y de los edificios, cuyas llamas fueron casi dominadas el día 4, gracias a la colaboración de los bomberos de Santander, Torrelavega, Valle de Iguña y los procedentes de las provincias limítrofes, cuya ayuda puntualiza. La descripción de la ciudad de noche y en ruinas, con los edificios ardiendo, es verdaderamente magistral, tal como ya advirtieron sus contemporáneos que habían sido testigos del suceso. Del mismo modo, evoca la conmoción y el dolor de la gente buscando a sus familias o auxiliando a los heridos material y espiritualmente.

Dentro del rigor histórico se encuentran también los detalles de la situación del hospital en aquellos días e, incluso, la graciosa figura

---

<sup>23</sup> Pachín González, p. 67.



Monumento inaugurado en 1896  
en recuerdo de las víctimas de la catástrofe.

del tío Pepe, el viejo hortelano vizcaíno que habitaba en el Hospital de San Rafael, descrito primero por Enrique Menéndez, y en el que se inspiró Pereda, quien, el día de la lectura de la obra a sus amigos le dijo a éste: “Ya me perdonará usted que no haya resistido a la tentación de apoderarme un rato del tío Pepe”<sup>24</sup>.

Al final del cuento, Pereda advierte al lector de las nuevas desventuras que iban a caer sobre la infortunada ciudad. Se refiere a la segunda explosión del *Cabo Machichaco* que, por supuesto, no trata en el libro, aunque le hubiera proporcionado argumento para otra narración parecida. Existen menos referencias literarias de este segunda catástrofe, que vino a ser una continuación de la primera.

---

<sup>24</sup> Citado por Eduardo de Huidobro, en *Bol. Bibl. Menéndez Pelayo*, julio-agosto de 1921, p. 205. Ver, igualmente, de Enrique Menéndez Pelayo, “El tío Pepe (Episodio de la catástrofe)”, *El Atlántico*. 3 de noviembre de 1895, p. 1.

Tal como relata Pérez Galdós el nuevo suceso<sup>25</sup>, la adherencia de cristales de nitroglicerina a los restos del barco suponía un peligro para su extracción y, cuando los buzos realizaban este trabajo el día 21 de marzo de 1894, tuvo lugar la explosión.

El 29 de este mismo mes se decidió volar los restos del barco "maldito", que seguía constituyendo una verdadera pesadilla para Santander. Galdós nos describe el terror y la psicosis de pánico que se apoderó nuevamente de la población temiendo otras explosiones. La ciudad quedó prácticamente abandonada y fueron desalojadas las casas inmediatas al muelle del siniestro. Las fuerzas militares acordonaron la zona. Una serie de voladuras parciales los días 30 y 31 de marzo acabaron, por fin, con los restos de aquel barco que había transportado la muerte en el vientre de sus bodegas.

Las críticas al libro, tal como ha analizado González Herrán<sup>26</sup>, se refirieron a la concordancia entre el hecho real y el novelado, al mínimo argumento y a la lección o moraleja buscada por el autor sobre el tema de la emigración.

Concluida esta obra, Pereda empieza a preocuparse por el acontecimiento de su entrada en la Academia, pero en la primavera de 1896 emprende con su hija María un viaje de descanso, pero sin muchas ganas, a Andalucía, región que, según le confesó a Quintanilla, no enrró nunca en él. Quizá ello explique lo poco que aparece en su obra y en sus escritos. Por otro lado, allí fue enfermo en su juventud y también allí recibió, como diremos, su aviso de muerte. El viaje y su paso por Madrid mereció una larga crónica epistolar<sup>27</sup>. Visitaron Córdoba, Granada y Sevilla, con excursiones a Itálica, Carmona, Cádiz, Jerez, Puerto de Santa María, etc. En este viaje fueron muy agasajados y tomó contacto con los representantes de los medios intelectuales.

---

<sup>25</sup> *Las cartas desconocidas...*, pp. 526-532.

<sup>26</sup> "Introducción literaria" a la ed. de 1985, pp. 27-45.

<sup>27</sup> *Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla*, ob. cit., pp. 250-276. Ver, sobre todo, las cartas del 26 de abril de 1896 y del 7 de mayo del mismo año.

Quedó admirado de las bellezas naturales de la región andaluza, de sus monumentos y de la cortesía de las personas que les acompañaron durante su estancia. Se fotografiaron en la Alhambra y en Sevilla le nombraron socio del Ateneo. Estando en esta ciudad el escultor Antonio Susillo le hizo el conocido busto de tamaño natural. María conoció esos días en Jerez al que sería después su marido.



Entrada en la Academia. ||  
Nueva edición de *Tipos trashumantes*. ||  
Pereda y el cambio de siglo. ||

La entrada en la Academia de José María de Pereda no tuvo tantas dificultades para Menéndez Pelayo, promotor de la idea, como cuando fue propuesto Pérez Galdós, porque ahora los inconvenientes no fueron ideológicos sino administrativos, ya que los candidatos, tal como exigían los Estatutos, debían figurar residentes en Madrid. Sus compañeros de Academia, favorables a la entrada de Pereda, le sugirieron que se domiciliara en la capital de España, aunque no viviera en ella. Por carta, don Marcelino le trazó el plan de operaciones, que consistía en buscar casa en Madrid y anunciar públicamente su deseo de residencia temporal<sup>1</sup>. Pereda, aunque con ciertas inquietudes al respecto, siguió el consejo y ya, en otra carta a don Marcelino, se refiere al discurso de recepción y al deseo de ser apadrinado por él<sup>2</sup>.

Se presentó la propuesta firmada por Menéndez Pelayo, Valera y Tamayo y Baus y, a partir de este momento, el escritor de Polanco

---

<sup>1</sup> Carta del 17 de febrero de 1896., ob. cit., pp. 149-151.

<sup>2</sup> Carta del 18 de febrero de 1896, *Ibidem*, pp. 151-152.

tuvo ya un motivo de preocupación y nerviosismo que le hizo, como a un chiquillo, dirigirse a Menéndez Pelayo formulándole sus múltiples dudas y temores. A éste, que había entablado una dura porfía por sacar académico a Galdós, le pareció bien que fuera el escritor canario quien contestara a Pereda en la Academia, como persona idónea para responder a otro novelista. Pereda se lo comenta a José María Quintanilla:

Es cosa resuelta que sea Galdós quien me reciba en la Academia. Probablemente elegiré por asunto de mi discurso las literaturas regionales. En lo que opinas sobre este cambio de padrino, no estoy enteramente de acuerdo contigo: tiene un lado muy interesante, aparte de que estoy más "trabajado" en la pluma de Marcelino que en la de él. Si yo hallo la veta este verano y Galdós cumple su empeñada palabra de despachar su cometido "a vuelta de correo", será la solemnidad en el otoño, si para entonces no están mis huesos en Cotejón o caminando hacia allá, que eso Dios ha de decirlo<sup>3</sup>.

El propio Galdós solicitó con empeño ser el que respondiera a su amigo en la Academia<sup>4</sup>. Aunque la operación estaba en marcha, la fecha pensada para la presentación de los nuevos académicos se fue retrasando, hasta que se acordó que fuera en el mismo mes: Pérez Galdós el 7 de febrero de 1897, contestado por Menéndez Pelayo, y Pereda el 21, por Pérez Galdós. Ahora la dificultad radicaba en escribir pronto los discursos, ya que el novelista canario, molesto por la humillación que supuso haber sido injustamente preterido cuando se le propuso por primera vez a la Academia, no había tenido hasta este momento mucha prisa en preparar su discurso de recepción, aunque influyera también el que hablar en público le resultara incómodo por su timidez. Por otro lado, aguardaba la contestación que debía hacer-

---

<sup>3</sup> *Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla*. Carta del 26 de abril de 1896, pp. 254-260. (258)

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 252.



Banquete literario ofrecido a Pereda por el Primer Secretario de la República Argentina, Carlos María Ocantos, en febrero de 1897.

Asistieron Pereda, Pérez Galdós, Menéndez Pelayo, Valera, Rueda, Mellado, el Marqués de Valdeiglesias y Ocantos.

le don Marcelino. Conociéndole bien Pereda, le espolea para que prepare cuanto antes el suyo de contestación. En octubre de 1896 le escribe: "Tocante al que V. ha de escribir para responder al mío, si he de juzgar por los síntomas, muy lejano le veo"<sup>3</sup>. En todas sus cartas, Pereda le mete prisa para que despache el discurso "de un volapié". Además, se precisaba presentarlos a la censura de la Academia antes de ser publicados. Pero hasta enero de 1897, pocos días antes de las recepción, don Benito no comenzó a redactarlo, después de haber hecho el suyo Menéndez Pelayo, que se retrasó por el mucho trabajo que al parecer pesaba sobre él.

Las noticias que llegaban de las Colonias en esos momentos, prede-

---

<sup>3</sup> Carta del 5 de octubre de 1896. *Cartas a Galdós*, p. 177.



Pereda leyendo su discurso en la Academia.

cían un final nada halagüeño para el orgullo español, pese a haberse concedido a Cuba una autonomía administrativa más amplia. Al puerto de Santander llegaban en el *Alfonso XII* los soldados enfermos y heridos inservibles para la lucha. La revista *Nuevo Mundo* comentaba:

Si gozáramos de tiempos más bonancibles, si el estruendo horrible de las armas no distrajera nuestra atención y las calamidades de guerras crueles no nos agobiasen, la entrada de un hombre como D. José María de Pereda en la Academia Española, debería ser un acontecimiento, aprovechado por todas las clases sociales para rendir homenaje al hombre insigne que tanta gloria ha proporcionado a su patria<sup>6</sup>.

Por las cartas de Pereda tenemos una información de la crónica del acto y de la crítica que merecieron los discursos. Así, a Narciso Oller,

---

<sup>6</sup> Kasabal, "Conversaciones de D. José María de Pereda. Buenas noticias", *Nuevo Mundo*, 25 de febrero de 1897.

### Galdós y Pereda en la Academia Española



En la historia de los libros publicos he de ser por ahora por lo estado este mes de Febrero de 1897, y tal estado teorico para la historia de la revista Académica, que devolvió dos el octavo y arrojando fuera de sí el resto cuyos severos pliegues imprimieron cierta reacción arqueológica y por qué no decirlo? antipático é impopular á la «docta mesa», pocas empresas sus ras y realidades raras ofreciendo un libro, no al espíritu metódico, al político aforzado ó al literario pasado de moda, el grito de entusiasta jolisiación, sino á las corrientes de la novela contemporánea, fresca, popular, que entrando con ellos en la Academia parece poblar cuantos y pastos con la sangre roja é hirviente de los claripuros de Galdós ó de los mantisidos de Pereda.

Rejeteado los discursos que uno y otro han leído ante el más respetable de los académicos (el se podría llamar lo que son subrayado muy despacio nos deja líneas de papel), un oído de vez la diferencia entre estos discursos y los que menudeaban años atrás en el viejo consulto de la calle de Valverde. Nada de padmientes disertaciones, de temas ociosos, de subterfugos sutiles con tanto trabajo oculto como escuchaban Galdós y Pereda, que si todo era verdad en el gran libro social, para todos abierto, mas para muy pocos legible, han buscado una vez más en el seno de la sociedad donde todos vivimos y de donde ellos sacaron el libro para sus creaciones, y han ofrecido al público y al seno de los discursos magníficamente sencillos y maravillosamente pensados, ya sacados de la sociedad como guerra novelada (Discursos de Galdós), ya sacados de la novela regional (discursos de Pereda).

Por ser ésta el más reciente, y por estar llamado en la recepción del Huestro señor académico los apuntes de nuestro distinguido escritor artístico Sr. Hontoria que adorna estas líneas, emplearé un momento del discurso de Pereda, considerando que hablando á un solo



previo es, la pluma del periodista debe detenerse... El copista.

Dice el nuevo académico disertando en discurso:

«... quiero suponer y dar por hecho que en todos estos discursos se han pasado victoriosos de la batalla española que es el terreno que se disputa y precipita, que es la independencia que no discute, sigue y se describe hasta la raíz de sus apuntes, que parece incommensurable...»

«Para cuando llegue ese día para cuando no haya fructos en las empresas ni en las acciones, cuando en todo el mundo, que seguirá iluminado civilizado y culto, se vieta en estos trabajos y se desista y se piense del mismo modo, y por último y resulta se habla el silencio; en aquel, cuando los pueblos y las gentes pierdan sus particularidades nacionales, cuando el verdadero centro de la humanidad no tenga más que un solo, y sea muy íntimo, y el mundo llegue á ser una fusión y desaparición de todos, y se muera en ella de todo sus habitantes, quedará, por consecuencia inevitable, el resque del seno de estos tiempos como del núcleo de las ciudades antiguas nacionales, donde hablan los desaparecidos algo en que poner los ojos del impío y cumplir las frases del oculto sacerdotado, y como, y que este núcleo y para delata su defensa y círculo por sus vicios, como quedan de más iluminados civilizados y avanza á una nueva vida.— En termino.»

Dibujo alusivo a la actuación de Pereda y Galdós en la Academia.

le comentaba que el borrador del suyo había sido dado a conocer al grupo de amigos en una lectura organizada en su casa y le expresa la incertidumbre que siente acerca de su valor literario:

Entre tanto, no se prometa lo que dice, ni muchísimo menos, de la resonancia de nuestros discursos, si es que no la alcanza por sí sólo el de Galdós. ¿Qué ha de esperarse del mío nueva genialidad despachada en 50 cuartillas, y obra más aprovechable para artículo de revista que para un acto de seriedad del consabido a que se destina? Por de pronto Marcelino, a quien se le leí antes que a nadie, me tachó algunas frases por irreverentes, temeroso de que con ellas y el aire que lleva toda la obra, tan diferente del que allí suele soplar en casos tales, moviera más ruido del consabido en la casa. Con estas enmiendas, le hice copiar en buena letra y mandé la copia a Galdós cuya opinión desconozco hasta la fecha<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Mathilde Bensoussan, ob. cit., carta del 27-XI-1896.

Pese al beneplácito de don Marcelino, el discurso no gustó a los críticos y escritores. Pereda no se daba cuenta de que se podía saltar de lo local a lo universal y de que por sí el ambiente no es suficiente para clasificar, como él pretendía, la novela ya que, como le replicó luego Galdós, todos eran regionalistas debido a que los novelistas elegían como escenario de la obra algún lugar “más o menos espacioso de la tierra española”. El autor de *Fortunata y Jacinta*, en aquellas palabras de contestación, hizo referencia al compañerismo y tolerancia en sus relaciones amistosas, que brindaba a los de su oficio, como ejemplo de conducta entre hombres tan distanciados en su mentalidad. Pereda consideró la semblanza en el discurso de su amigo –tal como se lo explicaba a Quintanilla– parecida a la del prólogo en *El sabor de la tierruca*, aunque “más diluida y acentuada”<sup>8</sup>.

En la contestación del autor de los *Episodios* se recogía la crónica de una amistad que nunca se vio afectada por los vendavales ideológicos que en dirección contraria soplaron a lo largo de la vida de ambos escritores. Galdós dijo que Pereda partía siempre de sus creencias mientras él se refugiaba en sus opiniones. Por eso afirmó moverse en el terreno de la duda, lo que le hacía ser un espíritu turbado e inquieto, mientras su amigo de Polanco era sereno y confiado. Los dos escritores polemizaron en sus obras y en sus discusiones, pero se mantuvieron firmes en sus posiciones ideológicas, sin que se resintiera para nada la entrañable amistad que nació aquel verano de 1871, en que se conocieron en una fonda santanderina:

Cuando presentaba yo, en mis novelas de los años 75 y 76, casos de conciencia, que no eran de su agrado o desdecían de sus ideas, me reñía con sincero enojo, y a mí me agradaba que me riñese. Conservo como oro en paño, entre los papeles de nuestra larga correspondencia, sus acerbas críticas de algunas obras mías que no necesito nombrar; juicios de gran severidad que son la

---

<sup>8</sup> *Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla*, ob. cit., p.279.

MIRAMÉNDEZ Y PELAYO - PEREDA - PÉREZ GALDÓS

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LAS REUNIONES PÚBLICAS

DEL 7 Y 21 DE FEBRERO DE 1897

—\*—

MADRID

EST. TIP. DE LA VIUDA E HIJOS DE TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4

1897.

LA NOVELA

EN EL TEATRO

CARTAS DEL SEÑOR

D. JOSÉ M. DE PEREDA

CON AGLANACIONES Y COMENTARIOS

DE

LUIS RUIZ Y CONTRERAS



F. GRANADA y C.ª, EDITORES

314 - DIFUSIÓN - 341

BARCELONA

mejor prueba de la consistencia de sus doctrinas y del afecto que me profesaba, el cual ni por éstas ni por otras divergencias menos importantes se ha enfriado en los años sucesivos<sup>9</sup>.

Pero, ciertamente, aquellos juicios de Pereda sobre sus novelas no le agradaban. Habían sido juicios durísimos, como llamarlas volterrianas, sobre todo a *Gloria*; aconsejar que no introdujera en sus obras motivos de política y de religión o apuntarle “sus prevenciones *neófitas*”. Sin embargo don Benito conocía la sinceridad de aquel hombre que algunas veces había protestado con razón, como aconteció con las algaradas que sucedieron al estreno de *Electra* o cuando ridiculizó los excesos revolucionarios. Galdós refirió, en aquel memorable discurso, el valor literario de su compañero, que había sabido como nadie reco-

<sup>9</sup> *Discursos leídos ante la Real Academia*, pp. 160-161.

ger el habla de los tipos populares y crear personajes que eran "seres vivos de intensa realidad".

En efecto, el novelista de Polanco había sido uno de los creadores en España de la novela realista de la Restauración y había logrado retratar con pinceladas magistrales unos ambientes conocidos en su niñez, con personajes a los que hizo hablar con el lenguaje callealero o de las comarcas montañosas del alto Nansa. Galdós le vio como un pintor que comienza haciendo dibujos de escenas costumbristas y después realiza "las grandes telas de su labor novelesca" (p. 172). Señaló la gran retentiva de Pereda para archivar los recuerdos de su vida que le ayudaron después a escribir obras como *Sotileza*, donde esos recuerdos locales se hicieron universales en virtud de la magia descriptiva del novelista. Así fue pasando revista Galdós a las principales obras del recipiendario y terminó refiriéndose a la admiración que sentía igualmente por el hombre. Don Benito, le retrata en este discurso como un hombre nervioso, localista y enamorado de su región nativa. Ya con anterioridad había publicado en el diario *La Prensa* de Buenos Aires un artículo donde ofrecía a los lectores los principales rasgos biográficos del novelista cántabro y pasaba revista a su obra literaria<sup>10</sup>.

En una carta del nuevo académico a Narciso Oller le expresaba la impresión de "aquella solemnidad, cuyo público no cabía en la sala y se desbordaba en los pasillos inmediatos". Tres días después de su recepción, escribía a Quintanilla refiriéndole los pormenores del acto académico:

Por de pronto te diré que ningún periódico hasta ahora ni de aquí ni de ahí ha dado la nota característica y singular de "lo" del

---

<sup>10</sup> *Las cartas desconocidas de Galdós*, pp. 300-306. Para conocer los diferentes juicios de Galdós acerca de Pereda ver el artículo publicado en 1870, en *Revista de España*, t. XV, n° 57, pp. 162-193 sobre el libro de Ventura Ruiz Aguilera; su colaboración sin firma en *El Debate* del 26 de enero de 1872 y el prólogo que puso a *El sabor de la tierra*. Ver también "Un juicio sobre Pereda" en *El Atlántico* del 3 de abril de 1888 y lo que escribe en *Memoranda*.

domingo, que fue: el aspecto de la sala, no sólo llena sino colmada y abarrotada, pues había una masa de gentes de pie en el pasillo central del salón, y arrimadas a las paredes de abajo y de arriba, y más de 200 personas discurriendo por los pasillos inmediatos, por no caber en el vasto local; la variedad de uniformes de las personas que llenaban el estrado; el aplauso ruidoso al aparecer yo entre Tamayo y Valera (pues Marcelino, a quien sustituía éste, llegó un poco tarde) “descortesía” nunca cometida allí, por lo visto, hasta entonces; y, por último, el dirigirse a mí muy conmovido el venerable presidente vestido de Capitán General y entre los obispos de Madrid y de Salamanca, para decirme que reparara en aquella concurrencia tan numerosa como jamás la había visto él allí, la mejor señal de que, más que por los votos de la Academia, entraba en ella yo por aclamación popular, etc... En rigor, esto es lo que tuvo de excepcional el acto, y si re he de ser franco, lo que más me halagó y te refiero para “vuestro” gobierno solamente, esperando que me dispensarás este “amago” de jactancia... algo lícira si bien se mira. Y ahora asómbtrate: estuve de lo más sereno que puedes imaginarte, y leí como un valiente, y si hubo muchos que no me oyeron, culpa fue de las condiciones detestables del salón y de no haber tenido valot para volver totalmente la espalda al estrado, como tenazmente me lo recomendaba Pidal en la “sactistía” antes de empezar la “función”. Yo había hecho un ensayo la víspera allí mismo, y aún contando con la diferencia que hay entre el lleno y el vacío, calculamos que se me oiría bien. Después ensayé la lectura de todo el discurso en la Biblioteca contigua al salón, y hasta fui aplaudido, y salí “aprobado”. Esto y, sobre todo, el saber que tenía dominada la fiera, por el ansia que había de papeleras, de las que no quedaba una sola en la Academia desde la víspera y apenas llegaban a 10 las que guardaba yo en mi casa, habiéndose tirado 1000, fue lo que mayores ánimos me infundió. Galdós, por su parte, había ensayado en casa de Latorre, dirigiéndole ese “Tenorio”, y logró con ello que le oyera bastante gente, y no le oyó más porque no entendió las señas que yo le hacía para que leyera más despacio, como me las hacían a mí con el pañuelo directamente

desde la tribunas de enfrente Marañón y Alfonso, núcleo de una peña montañesa que se sentaba allí...<sup>11</sup>

Y le decía a modo de conclusión: "Resulta, en efecto, muy notable el discurso de Galdós por lo que tiene de íntimo, de cariñoso y de literario en grado sumo: no es lo que hubiera hecho Marcelino, pero sí otra cosa, en su género no menos notable"<sup>12</sup>.

Aquel solemne acto de 21 de febrero, venía a significar, en definitiva, el reconocimiento nacional a la labor literaria de Pereda. Los periódicos de todas las tendencias recogieron la noticia con amplios titulares y en Santander se publicaron las numerosas felicitaciones y las adhesiones a un proyectado homenaje. El 14 de marzo salía Pereda de Madrid con destino a su provincia, donde esperaba descansar después de los agobios y festejos recibidos. A su llegada a la estación de Santander fueron a cumplimentarle las autoridades, y los amigos íntimos le acompañaron hasta el edificio del palacio Macho, donde tenía entonces su residencia.

Como complemento de su triunfo académico, ese otoño publicó una nueva edición de *Tipos trashumantes* con ilustraciones de Mariano Pedrero. Francisco Alcántara informó en *El Imparcial* sobre su contenido:

*Tipos trashumantes* es el libro menos montañés de Pereda. Por él desfilan cuantos invaden durante el estío los puertos del Cantábrico en busca de salud, diversiones o descuidos. Son empleados, lugarreños de Castilla, políticos, advenedizos, aristócratas, genios no comprendidos, pillastres, busconas, timadores, cortesana; casi ninguno de los cuales desperdicia la ocasión que, de inflarse ante quienes no les conocen, se les presenta<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Carta del 24 de febrero de 1897, ob. cit., p. 284.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 280-284.

<sup>13</sup> "Mariano Pedrero", *El Aviso*, 3 de junio de 1898. Tomado de *El Imparcial*.

Pereda, a partir de ahora, se convierte en una figura de reconocido prestigio literario nacional. Sin embargo, su vida como escritor había terminado con *Pachín González* (1895) y la corta narración *El reo de P* (Potes), escrita en 1898 y basada en un suceso real. Dejaría inédito el texto inconcluso de *Hero y Leandro* que tiene el interés de presentarnos un nuevo Pereda literario en franca evolución hacia la técnica paisajística impresionista, tal como ha visto A.H. Clarke<sup>14</sup>. Montesinos había ya advertido esta tendencia al considerar el tratamiento que hace Pereda del paisaje en el capítulo II de *Peñas arriba*:



[...] los contrastes, la diferencia de luz, apenas indicada, pero sensible; el que aquella visión sea un eslabón en una cadena de impresiones diferentes que se van sucediendo; los estados atmosféricos: todo ellos hace de ese capítulo algo excepcional en la novela de su tiempo y lo pone a la altura del buen impresionismo noventiochesco, del que aquí Pereda hubiera podido ser un precursor si ciertas facetas de su carácter no lo hubieran hecho tan poco simpático a aquellas gentes<sup>15</sup>.

Tanto Pereda como Galdós no estuvieron indiferentes a la producción literaria de los escritores jóvenes de fin de siglo. La inquietud del viejo escritor canario le llevó a colaborar en las revistas creadas por las nuevas generaciones o en aquellas con un pensamiento literario renovador, como eran *Revista Nueva*, *Alma Española* y *Vida Nueva*.

---

<sup>14</sup> A.H. Clarke, "El *Hero y Leandro* de Pereda. Historia crítica de un fragmento de novela con fotocopia y traslado del manuscrito y cotejos textuales de ediciones anteriores", BBMP, (1970) 261-324.

<sup>15</sup> José F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio*, ob. cit., p.265.



Pereda hacia 1892.

Igualmente, formó parte como presidente del comité de redacción de *La República de las Letras*, cuyo objetivo era “renovar y engrandecer la vida literaria española abriendo paso a la juventud”<sup>16</sup>. De Pereda no podemos decir tanto, pero sí destacar su especial disposición, como cuenta en *Pedro Sánchez*, para asimilar “el estilo y la estructura de las obras ajenas”, por lo que, de haber vivido más años, posiblemente nos hubiera sorprendido

en su última etapa, a pesar de su censura a los jóvenes modernistas en el discurso de la Academia. Pero no pudo ser y él mismo presintió su ocaso. Así, en carta a Narciso Oller, le dice al año siguiente, 1899: “En cuanto a tomarle como muestra de que aún vivo para el oficio, aténgase V. a lo que le dije: no me faltan deseos de trabajar; es que no encuentro nunca la ocasión de ponerme a ello, no por pereza, sino por frialdad en los hornillos de la máquina”<sup>17</sup>.

A partir de este momento empieza a notar que van desapareciendo las figuras más íntimas de su “guardia pretoriana” o falange, como él la llamaba. En sus cartas alude a la ya citada “racha fúnebre” que acompaña sus últimos años. A raíz del suicidio de su hijo, Pereda se obsesiona con la muerte y menciona con frecuencia en sus cartas a “la funesta guadaña” que realiza su trabajo entre amigos y parientes. Se

---

<sup>16</sup> Luis S. Granjel, *La generación literaria del 98* (Salamanca: Anaya, 1966). Ver también de J. M. González Herrán su colaboración sobre “Pereda y el fin de siglo”, en *Nueve lecciones sobre Pereda*, pp. 223-259.

<sup>17</sup> Mathilde Bensoussan, carta del 14 de marzo de 1899, p. 413.

queja de la climatología invernal, que siempre se lleva a alguno de ellos. El párroco de Polanco, que le trató en los últimos años, apunta su sentimiento profundo de la muerte entonces y su costumbre de ir a rezar al cementerio ante el panteón donde tenía enterrado a su hijo.

Cuando finaliza el siglo, siente con dolor y rabia la humillación de España al perder sus últimas Colonias. Los escritos epistolares de esta época denotan una honda



pesadumbre. La verdad es que nunca había tenido simpatía por los Estados Unidos de Norteamérica, “depósito de todos los grandes ladrones del mundo, laberinto de cosas grandes y de cosas malas”, como había escrito en *Bocetos al temple*<sup>18</sup>. Pero a medida que se fue complicando la guerra colonial por la clara intervención de este país, se avivó también su animadversión hacia los políticos españoles causantes, a su juicio, de aquella desastrosa guerra y no sólo contra la poderosa nación que solapadamente la había provocado con fines comerciales. En una de sus cartas a su primo Domingo Cuevas le escribe: “Dicen que viene el yankee. ¡Ojalá sea verdad, si se logra con ello hacer patentes las vilezas de estas políticas que a tales extremos nos ha conducido, y se lo lleva todo el demonio de una vez para siempre”<sup>19</sup>. Igual que algunos autores buscaron soluciones al problema y

<sup>18</sup> “Oros son triunfos”, O. C., I, 568.

<sup>19</sup> Carta del 13 de julio de 1898. Recogida por José María de Cossío en “La obra literaria de Pereda”, *Estudios sobre escritores montañeses*, III (Santander: Diputación Provincial, 1973) 281.

aparece toda una literatura regeneracionista con problemas concretos de reforma, Pereda colaboró también al redactar una Circular como miembro de la Junta que recaudaba fondos para ayudar al Tesoro público en la guerra. Literariamente, anuncia una posible novela donde un guerrero, nuevo Don Quijote, lucha contra los causantes de nuestros males (caciques y políticos), personaje al que, como le escribe a su amigo Alfonso Ortiz de la Torre, hace volver a

su valle nativo, enterrando en él su espada y su uniforme, y resuelto a trabajar en la reconstrucción de la patria por los nuevos derrotados que la necesidad imponía. Veíale —le sigue diciendo el 23 de agosto de 1898— acometiendo sus pacíficas empresas con el mismo denuedo que a los rebeldes de la manigua y a los yankees en las lomas de Santiago en aquel señalado y “único día”, y al fin “capitulando” también, porque su esfuerzo y sus propósitos estaban a las conveniencias del pardillo cacique, sostenido por los influyentes de la ciudad, amparados éstos por el diputado a Cortes, y el diputado por el ministro, para venir a parar a que nuestros males no tendrán humano remedio, sin nuevas leyes, nuevos procedimientos y nuevos hombres<sup>20</sup>.

En abril del año del “Desastre”, publicó Pereda una carta en el *Album Patria* en la que recoge la simpatía sentida hacia España por la inglesa Hannah Lynch, a causa del comportamiento heroico de nuestro país en la guerra, en el que todavía, a juicio de la periodista, prevalecía la figura de Don Quijote. Apunta también el novelista en esta carta la solidaridad del resto de los países de Europa ante la “desigual contienda a que nos arrastra la insolencia de un pueblo de piratas desalmados”<sup>21</sup>. En términos parecidos se expresa en otra del 6 de octubre de 1898 dirigida a Narciso Oller<sup>22</sup>. La única solución que le pa-

---

<sup>20</sup> Carta a Alfonso Ortiz de la Torre del 23 de agosto de 1898 publicada por Concepción Fernández-Cordero, *La sociedad española del siglo XIX...*, p. 46.

<sup>21</sup> *Album Patria*, Santander, mayo 1898, p. 4.

<sup>22</sup> Carta del 6 de octubre de 1898, en Mathilde Bensoussan, p. 408.

rece razonable en esos momentos de desesperanza es la reagrupación de los pueblos hispánicos contra el enemigo común. Así le decía en 1899 a Francisco Rivas Moreno en la que escribió para *María* de Jorge Isaacs a modo de prólogo:

Los recientes desastres que lloramos nos enseñan, entre otras muchas cosas, que ha llegado la hora de agruparnos y de entendernos cuantos hablamos una misma lengua y llevamos en las venas una misma sangre, para defendernos de un enemigo común, aquende y allende los mares, que parece empeñado en someternos a la ley de su vara, con el derecho del más fuerte; y para esta clase de aproximaciones, para afirmar y robustecer estas alianzas, nada como la frecuente aproximación, comunicación intelectual dentro del terreno del arte noble y desinteresado<sup>23</sup>.

Para conocer las ideas sustentadas por el escritor cántabro sobre los motivos de la decadencia de España, debemos comparar dos cartas, muy separadas en el tiempo: una dirigida a Pérez Galdós y la otra al Dr. Enrique Diego Madrazo, en la que le acusa recibo de su libro regeneracionista *¿El pueblo español ha muerto?*.

En la primera, fechada en 1877, culpa a los liberales de la pérdida de las colonias y recuerda con nostalgia nuestro pasado monárquico glorioso en que “se acometieron aquellas empresas, se consumaron aquellas hazañas portentosas que son hoy el único blasón de nuestra nobleza”. Aunque no se atreve a asegurar que ellos sean la causa “del actual rebajamiento de virtudes morales y políticas”, ya que lo achaca a “nuestra idiosincrasia nacional”, le recuerda a su amigo canario que “cuando España ha valido algo, no imperaban las ideas liberales”<sup>24</sup>.

Al enviarle el Dr. Madrazo en 1903 el citado libro donde denunciaba a la Iglesia y a la Monarquía como causantes de nuestra decadencia, Pereda le hace ver cómo fue, precisamente, en los años en que

---

<sup>23</sup> Carta-prólogo de Pereda a Francisco Rivas Moreno escrita en Polanco en junio de 1899, en *María* de Jorge Isaacs (Madrid: Librería Agrícola, 1899).

<sup>24</sup> Carta del 14 de marzo de 1877, en *Cartas a Galdós*, p. 55.

mandaban estas dos instituciones, cuando adquirió mayor predominio España en el mundo. En su respuesta le dice:

(...) fuimos grandes y poderosos, y descubrimos y evangelizamos nuevos mundos y en el viejo eramos los verdaderos dueños y señores, no solamente por el prestigio de nuestra política y de nuestras armas y de la enorme extensión de nuestro territorio, sino por el brillo de nuestro saber en artes, ciencias y literatura, hasta el punto de que hoy, en nuestra mísera insignificancia como nación, cuando el pueblo y sus directores intelectuales gozan de todas las inimaginables libertades, y hay la menor cantidad posible de monarquía y no van a misa las gentes y se ríen del Papa y apenas creen en Dios, lo único que nos queda digno de respeto, en la admiración y hasta en la envidia de las naciones cultas, procede de aquellos tiempos bárbaros en que hasta los bandidos de Sierra Morena, como V. dice y no es mentira, eran devotos y de buena fe. De allí viene todo ello, amigo doctor, de la cogulla, de la sotana o del cingulo del cofrade lego y mundano, Cervantes inclusive. Historia, novela, poesía, teatro, pintura, arquitectura, filosofía, lenguas clásicas... y por último lo que queda en pie de las universidades más famosas del mundo. Todo, repito, es obra de aquellos empecatados clerizontes y clericales que, asfixiados bajo el doble peso de la Monarquía y de Roma, no tenían otro deleite, según fama, que encender hogueras en las plazas públicas para quemar libros y herejes. Luego, o miente la historia y no existe en realidad lo que tenemos delante de los ojos, o ciega verdaderamente los de V. el por mí llamado en esta carta fantasma que le persigue en todas sus investigaciones alrededor del asunto de que trata el libro<sup>25</sup>.

Pereda, genio y figura, no ha variado sus ideas, en los albores del siglo XX, sobre las causas de la decadencia de España. Sigue mirando

---

<sup>25</sup> Carta del 24 de mayo de 1903 publicada por Benito Madariaga, "Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander", *Bol. de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 6, noviembre de 1988, pp. 102-103.

hacia atrás, al pasado, indudablemente glorioso, pero que no sirve en esos momentos. No valen las actitudes de protesta y es preciso buscar soluciones, pero Pereda no puede ofrecer ya ninguna en el ocaso de su vida. Este Pereda apagado literariamente no se siente con fuerzas para emprender la proyectada novela patriótica. En carta a Narciso Oller, después de duras críticas a los políticos de la Restauración, le dice: "Bien mirado todo, ya es hora de que se me vaya apagando la linterna". De nuevo el 11 de febrero del 99 le vuelve a escribir: "¡Dichoso V. que trabaja y produce y vive todavía en altas regiones del arte! Nunca me han parecido más hermosas que ahora, que las voy perdiendo de vista, no sé si porque se me han cerrado sus puertas o porque me faltan ya los alientos necesarios para llegar hasta ellas"<sup>26</sup>.

La vida de Pereda transcurre en esta última etapa de su vida con visitas a la Academia, sus habituales paseos y las reuniones en la tertulia con los amigos, envuelto en la tristeza de aquel Madrid agobiado por los recientes acontecimientos políticos: "Todo parece muerto o en la gonía", le escribe a Sinforoso Quintanilla<sup>27</sup>. Utilizando sus propias palabras, lleva "en fin, la vida de un burgués de buena y honrada conducta". En junio de este último año del siglo hace un viaje a Salamanca acompañado de sus hijos y saluda a Miguel de Unamuno. Muchos años después contaría el rector de Salamanca, en el prólogo a *Retablo infantil* (1935) de Manuel Llano, que a orillas del Tormes le arrancó "la confesión de que no le gustaba el campo", y que "Pereda era más bien costero y callejero, de las calles de Santander que dan a la mar"<sup>28</sup>.

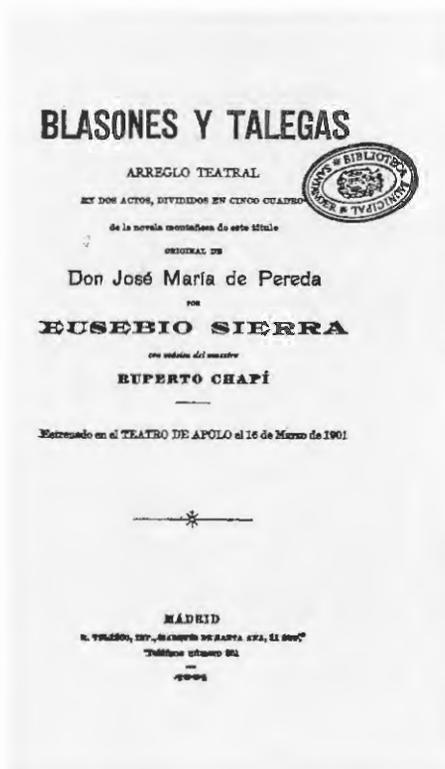
Al comenzar el nuevo siglo, la actividad literaria de Pereda está acabada y sólo se mantiene del prestigio de su producción anterior. Intenta, no obstante, que su obra sea llevada a los escenarios, como se

---

<sup>26</sup> Ob. cit. de Mathilde Bensoussan, p. 411.

<sup>27</sup> Carta a Sinforoso Quintanilla del 16 de abril de 1899, en ob. cit. de Concepción Fernández-Cordero, pp. 325-327.

<sup>28</sup> Prólogo de Miguel de Unamuno a *Retablo infantil* en *Obras Completas* de Manuel Llano (Santander: Fundación Marcelino Botín, 1968) I, p. 24.



había hecho con la de Galdós. Así, en el teatro de la Zarzuela se representó en el verano *La leva* y en octubre, en el Eslava de Madrid, una zarzuela titulada *La tierra*, ambas con un éxito menos que discreto. Sin embargo, el novelista sigue estando de actualidad y tiene numerosos lectores. La existencia de un regionalismo en boga hace que Federico Balart intente llevar a escena diversas obras referentes al costumbrismo español, entre las que habrán de figurar las de Pereda. Una muestra de este teatro regionalista es la adaptación de *Blasones y talegas* en 1901

con música de Ruperto Chapí y figurines de Santa Cruz, representada en el teatro Apolo de Madrid<sup>29</sup>. A pesar del interés de Ruiz Contreras no se llegó a estrenar *La Montálvez*, que no se dio a conocer al público hasta 1903, en versión de José María Quintanilla. Pereda dudó siempre de estas adaptaciones ya que temía comprometer su prestigio con un fracaso, porque en el teatro es el público el que manda, como sucedió con el éxito arrollador de *Electra*, aún no siendo una gran obra teatral. Con motivo de su estreno en Santander se manifestaron grupos anticlericales que apedrearon y asaltaron varios conventos de la ciudad, y así, por ello, los carmelitas se vieron obligados a huir por

<sup>29</sup> *El Eco Montañés*, 22 de diciembre de 1900, p. 3.



Representación de *Electra* en el Teatro de la Porte-Saint-Martin.

una ventana y a través de la huerta<sup>30</sup>. Esta vez acierta Pereda cuando dice a Galdós que “el exagerado alcance social” del drama se lo habían dado las circunstancias del momento, ya que nada tenía que ver la crítica a la figura censurable de Pantoja con la “tempestad”, como él decía, que había movido a las masas en la calle:

Quando en la mía le apuntaba acerca de la calidad del éxito, lo vi claramente confirmado al conocer la obra. No hay en ninguna de sus situaciones motivo racional para que se la festeje con el Himno de Riego por donde quiera que va, resucitando antiguallas de los buenos tiempos de “el Duque” y dando ocasión con ello a

---

<sup>30</sup> Benito Madariaga, “La crítica de *Electra* en la prensa de Cantabria”, Centenario de “Fortunata y Jacinta” (1887-1987). *Actas del Congreso Internacional* (Madrid: Univ. Complutense, 1989) 325-335. Sobre el asalto al convento de los carmelitas ver *Monografía del convento de padres carmelitas descalzos de Santander* (Vitoria: ed. “El Carmen”, 1955) 14-15.

que los de enfrente la tachen de impía sin fundamento bastante, aunque no le falte, entre renglones, una buena ración de carne de cura. Harto más venenillo hay en *Doña Perfecta*, por ejemplo, y ni como libro ni como drama ha causado este disloque patriotero<sup>31</sup>.

Pereda tiene ya 67 años y, sin ser excesivamente viejo, presenta síntomas de decrepitud y avejentamiento que se habían precipitado, como hemos dicho, a partir de la pérdida de su hijo en 1893. Además, el novelista no tiene ya confianza en sus fuerzas ni en su vista. De aquí los impedimentos puestos a Luis Ruiz Contreras, que, de julio de 1900 a julio de 1901, estuvo tratando de convencerle para que autorizara la representación teatral *La puchera*<sup>32</sup>. Pero autor y adaptador no se pusieron de acuerdo, aunque ambos trabajaron en la obra. Pereda se sentía temeroso de dar el paso decisivo. El escritor montañés era un buen conocedor del teatro español como espectador, pero le resultaba difícil "planear" sus propias creaciones teatrales. En el caso de *La puchera*, opinaba que se precisaban por lo menos seis actos para incluir toda la trama. El 7 de septiembre de 1900 le escribe a Ruiz Contreras:

Insisto, por tanto, en que tal como está dispuesta la acción de *La puchera*, no se puede llevar al teatro sin el riesgo de un terrible fracaso y no por culpa de usted sino de la contextura de la novela que no cabe en el escenario si se ha de dar a los caracteres y a los efectos y pasiones el espacio y lugar que piden para ser debidamente conocidos y estimados<sup>33</sup>.

Sin embargo, según Ruiz Contreras, "el director y la empresa del teatro Español insistían en que la obra era viable"<sup>34</sup>. Este tira y afloja

---

<sup>31</sup> Carta del 15 de marzo de 1901, *Cartas a Galdós*, p. 198.

<sup>32</sup> Luis Ruiz Contreras, *La novela en el teatro*. Cartas del señor D. José María de Pereda. Con aclaraciones y comentarios de L.R.C.F. (Madrid, 1903). Existe 2ª ed. publicada sin año en Barcelona por F. Granada y Cia.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 125.

desequilibra el sistema nervioso de Pereda y comienzan los cólicos que le obligan a guardar cama. En octubre, ya decidido a romper el compromiso, busca un pretexto y le escribe una nueva carta confesando la desconfianza en sus fuerzas y cómo, consultado el caso con los hermanos Menéndez Pelayo, “convinieron en que estábamos usted y yo metidos en un empeño sin salida posible, que no cabe esa novela en el teatro y que es una temeridad imperdonable hasta el intento de llevarla a él: lo propio que yo he creído siempre, como se lo tengo manifestado a usted”<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 124.



## XVIII

Los últimos años. ||  
El ataque de hemiplejía. ||  
La muerte del novelista. ||

La boda de su hija María el 19 de junio de 1903 con el jerezano Enrique Rivero le produjo una gran alegría y le sirvió para contrarrestar el efecto de los últimos años, que habían sido bien trágicos desde el punto de vista familiar. En 1884 había muerto su hermana monja, cuatro años más tarde enfermó gravemente su hermano y , al siguiente, murió su suegra. También en 1890 fallecieron su hermano Manuel y su cuñado Inocencio Gutiérrez Calderón y, cinco años después, Pepe Zunelzu en Madrid. Esa racha fúnebre, como él la llama, fue más intensa en 1898, cuando le comunica a Narciso Oller<sup>1</sup> que en poco tiempo habían fallecido la mayor parte de sus amigos íntimos, entre los que se contaban Gabriel Huidobro, primo de su mujer; Tomás Agüero, Juan Manuel Mazarrasa y Juan “el guantero”, a quien llama “pastor de aquel rebaño de íntimos”.

---

<sup>1</sup> Carta a Oller del 23 de mayo de 1898, Mathilde Bensoussan, ob. cit., p. 403.

Uno de sus últimos actos públicos fue la participación en los juegos Florales organizados a finales de 1902 en Castro Urdiales<sup>2</sup>. Menéndez Pelayo excusó su asistencia con una carta en la que brindaba el puesto de mantenedor a Pereda<sup>3</sup>.

Sigue asistiendo a las tertulias y se cartea con sus amigos ausentes, como don Marcelino, Oller o Galdós. A éste le dice en 1903: "Celebro que piense venir pronto a la Magdalena pues aunque nos frecuentamos poco, me gusta saber que le tengo a V. a la puerta de casa"<sup>4</sup>.

El acontecimiento notable del año fue la concesión a Menéndez Pelayo y a él de la Gran Cruz de Alfonso XII, hecho que supone el último testimonio público a su labor de escritor. Con el estreno el 17 de abril en el teatro Español de *La Montálvez*, según adaptación de José María Quintanilla, que se representó también aquel verano en Santander, se bajaba definitivamente el telón en la obra del novelista.

En abril de 1904, con ocasión del viaje a Jerez, acompañado de su esposa, para reunirse con su hija, se le presentó un serio contratiempo de salud, precursor ya de su muerte. Los síntomas de la enfermedad aparecieron a raíz de su llegada a Madrid, pero ignorando el novelista el origen de los mismos continuó viaje hasta Jerez de la Frontera. A primeros de mayo, estando en casa de sus hijos, un ataque apoplético le deja paralizado el lado izquierdo. La noticia salta a las páginas de la prensa. En esos días su estado es gravísimo. El día 5, *El Cantábrico* ofrecía este dictamen pesimista del curso de la enfermedad: "Los médicos abrigan pocas esperanzas de poder salvar la vida del ilustre escritor santanderino"<sup>5</sup>. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo y debido a los primeros cuidados, su estado mejora y entra en periodo de convalecencia, lo que le permite su regreso a Santander en el mes de junio. La ciudad se dispuso a homenajear a su primer escri-

---

<sup>2</sup> "Juegos Florales en Castro Urdiales. La Fiesta", *La Atalaya*, 29 y 30 de junio de 1902.

<sup>3</sup> *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*. Carta de Pereda del 6 de mayo de 1902 y de respuesta de don Marcelino del 13 del mismo mes y año, pp. 168-169.

<sup>4</sup> *Cartas a Galdós*, p. 204.

<sup>5</sup> "Agravación", *El Cantábrico*, 5 de mayo de 1904, p.3.



Fotos: Zenón Quintana.

Polanco. Verano de 1905.

Pereda con su mujer Diodora y su nieta en Polanco. Obsérvese que oculta la mano afectada por la hemiplejía.





EL EXCMO. SEÑOR

## DON JOSÉ MARIA DE PEREDA Y SANCHEZ DE PORRUA

HA FALLECIDO Á LAS ONCE DE LA NOCHE DEL DÍA 1.º DE MARZO DE 1906

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

**R. I. P.**

**Su esposa doña Diodora de la Revilla, sus hijos doña María, don José María, don Salvador y don Vicente, sus hijos políticos doña Isabel Villota y don Enrique Rivero, su hermana doña María de los Dolores, sus nietos, hermanos políticos y demás familia,**

**SUPLICAN á sus amigos encomienden á Dios el alma del finado y se dignen asistir al funeral que se celebrará mañana, sábado, á las diez y media, en la iglesia parroquial de Santa Lucía y á la conducción del cadáver, que se verificará á las doce del mismo día, desde la casa mortuoria, Hernán Cortés, 9, al sitio de costumbre, para ser trasladado al pueblo de Polanco.**

La Misa de alma será mañana, sábado, á las ocho en la iglesia de Santa Lucía.

Santander 2 de marzo de 1906.

EL DIARIO MONTAÑES. Santander, viernes 2 de marzo de 1906.

tor celebrando un acto público para imponerle la Cruz de Alfonso XII recientemente concedida. Sin embargo, un telegrama enviado por su hijo político, Enrique Rivero, rogaba a los organizadores que desistieran de esa idea, que podía perjudicar al enfermo<sup>6</sup>. Esta petición de la familia no impidió que la prensa le dedicara en Santander artículos glosando su personalidad y su obra. Uno de ellos lo escribió el Dr. Enrique Diego Madrazo y reconocía los grandes valores del novelista, a pesar de que las ideas políticas y religiosas fueran diferentes a las suyas<sup>7</sup>. El propósito del homenaje no pudo evitarse, pero se sustituyó la manifestación pública por un acto más sencillo, como fue el envío de tarjetas y notas a su domicilio en la calle Hernán Cortés n° 9, a donde había llegado el escritor el día uno de junio. Se colocaron en el portal de la casa tarjeteros y pliegos donde el pueblo y las

<sup>6</sup> *El Cantábrico*, 20 y 25 de mayo de 1904.

<sup>7</sup> Enrique Diego Madrazo, "Homenaje a Pereda", *El Cantábrico*, 14 de mayo de 1904.



Capilla ardiente instalada en la habitación del escritor.

Manifestación del duelo en Santander el día del entierro.





Panteón de la familia Pereda en Polanco.

Foto: Juan Carlos Pascual.



Inscripciones de los salmos elegidos para el panteón de la familia Pereda.

Foto: Juan Carlos Pascual.

autoridades expresaron su admiración al novelista<sup>8</sup>. Pereda agradeció mediante esta carta pública, dirigida a la prensa, las muestras de afecto de sus paisanos:

Para satisfacer yo, a la medida de mi vivo deseo los actuales anhelos de mi corazón, a la esponránea y hermosa manifestación de afecto a mi persona, propuesta por el Orfeón Cantabria, y llevada a efecto anteayer, respondería estrechando cariñosamente la mano a cada manifestante; pero como esto me es imposible porque bien puede decirse que a este acto concurrió Santander entero, según lo manifiestan las innumerables tarjetas y largas listas de firmas que a la visra tengo, y en las cuales figuran todas sus clases sociales, desde las personas constituidas en autoridad y las particulares y representantes de su comercio e industria hasta las más modestas

<sup>8</sup> *El Cantábrico*, 4 de junio de 1904.

asociaciones obreras, quiero que sepan todos de este modo lo inmenso de la gratitud de que me declaro deudor, y quiero finalmente, que tengan entendido, que, a mi parecer, lo que acaba de hacerse en obsequio mío es el más alto galardón a que debe aspirar toda alma bien nacida; a ser acompañado hasta el borde del sepulcro de donde la bondad de Dios acaba de retirarme por las bendiciones de todo un pueblo entre el que se ha pasado una larga vida y al que se ha amado tanto como yo al de esta mi hermosa región nativa y amaré mientras aliente<sup>9</sup>.

Pasado algún tiempo, la familia se instala en Polanco. Como notara una ligera mejoría en su estado de salud, recibe visitas, da cortos paseos y no le falta la compañía de amigos y contertulios. En mayo del año siguiente, 1905, al ser consciente de su gravedad, firma en Santander ante el notario sus últimas voluntades y en junio la familia se traslada a Polanco, donde esperaban la llegada de María en avanzado estado de gestación. Allí se le presentan los síntomas de una recaída: “Este verano he tenido los no esperados y molestísimos de un retroceso en el estado de mi enfermedad”<sup>10</sup>. Ello le quita las pocas esperanzas y bríos y le convierte ya, prácticamente, en un inválido, con dificultades, incluso, para hablar. En este estado le ve José Martínez Ruiz cuando le visita en julio de 1905. La descripción que hace de él “Arozín” conmueve por lo patética: “Pereda se halla sentado frente a la puerta, en una silla baja; su cabeza cae sobre el pecho; tiene entre sus piernas un bastón; la visera de la gorra oculta sus ojos; mas la perilla blanca, aguda, noble, hidalguena, destaca sobre el pecho”<sup>11</sup>. Todavía apunta en el enfermo la ironía cuando le aclara a “Azorín”, ante la explicación que le da su mujer Diodora, de que aguardan al médico, que no es a éste a quien esperan sino al ente-

---

<sup>9</sup> *El Cantábrico*, 5 de junio de 1904, p. 1. Carta fechada en Santander el 4 de junio.

<sup>10</sup> Carta a Oller del 26 de septiembre de 1905, Mathilde Bensoussan, ob. cit. p. 448.

<sup>11</sup> Citado por Daniel Carracedo, *Pereda* (Madrid. Compañía Bibliográfica Española, 1964) 45-46.



Momento de la inauguración del monumento a Pereda en los jardines del Muelle, el 23 de enero de 1911.

Coullaut Valera al pie de su obra. ➔

rador<sup>12</sup>. Presintiendo su final se ocupa con Victoriano Suárez del último tomo de sus obras completas, en el que incorpora *Pachín González*.

Estando en Polanco, se confesó y pidió perdón a todos en medio de sollozos y le escribe a su primo Domingo Cuevas una última carta en la que le hace ver su estado estacionario:

Vuélvome en el último estado en que me viste la última vez que rápidamente me visitasteis. Dícneme que esto es haber ganado mucho en la temporada, y yo hago que lo creo, porque no es cosa de llevar la contraria a gentes de tan buenas intenciones; pero me es forzoso atenerme a lo que palpo, y es que tan inútil me veo

---

<sup>12</sup> "Azorín", "Visita a Pereda", *El Cantábrico*, 1 de agosto de 1905. Ver también de este mismo autor "En casa de Pereda", *ABC*, 10 y 11 de agosto de 1905.

A.D. Federico Graf  
su afeitos amigos  
Goullant & Sábido



cuando me marchó como me vi cuando vine, porque esto es la pura verdad<sup>13</sup>.

La familia considerando las mayores facilidades de asistencia médica en Santander, decide su traslado en otoño a la ciudad. En su casa organiza las últimas tertulias con los miembros más jóvenes que quedaban: José María Quintanilla, Enrique Menéndez, "compañero de plagas", como le llama, que iba a ser su primer biógrafo; el novelista Ramón de Solano Polanco y Federico Vial, coleccionista y recopilador de casi todos sus escritos. De Marcelino Menéndez Pelayo se había despedido cuando finalizaba el año. El 3 de diciembre escribe su última carta a Galdós y le dice que anda "desgovernado físicamente". Rodeado los suyos, despide el año 1905. Teme el invierno que, aunque no llegue a ser riguroso, supone un fuerte riesgo para una persona anciana y enferma. El 6 de febrero todavía tiene humor para celebrar su cumpleaños y hasta para pensar en festejar el día de su santo. Incluso había previsto estrenar su nuevo coche de arcos y proyectado un nuevo cambio de domicilio desde Hernán Cortés, donde le sorprendió la muerte, a un chalé de la calle del Sol. En él se proponía aún escribir sus últimas páginas. El día 28 de febrero sufre un infarto. Los síntomas de la arterioesclerosis se habían hecho notar ya en sus últimos años, hasta que el día 1 de marzo a las diez de la noche comenzó a quejarse de dolores agudos en el pecho. Avisados los doctores Ramón Riva Herrán y Aurelio Ballesteros le inyectaron morfina con objeto de mitigarlos. La muerte le sobrevino una hora más tarde. En su misma alcoba fue depositado el cadáver, vestido con traje negro, un crucifijo entre las manos y en el cuello una medalla de San José, colocada por el párroco de la iglesia de Santa Lucía<sup>14</sup>.

La noticia de su muerte se extendió rápidamente por la ciudad y los periódicos recogieron los detalles de sus últimos momentos. La

---

<sup>13</sup> Eduardo de Huidobro, "Como recuerdo", *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1919.

<sup>14</sup> "La muerte de Pereda", *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1906, p. 2.

Corporación municipal y el Cabildo de la catedral se reunieron en sesión extraordinaria, e, inmediatamente, las autoridades se trasladaron a la casa mortuoria. Mientras Santander se preparaba para rendir el homenaje póstumo a su primer novelista, numerosos regramas de la provincia y del resto de España comenzaron a llegar expresando a la familia las mayores muestras de solidaridad. El de Menéndez Pelayo decía: "Acompaño a ustedes en su inmenso dolor". Otros fueron

## ==Gloria Literaria==

—UN HONOR MAS, TRIBUTADO POR ADVERSARIOS POLÍTICOS

AL ESCRITOR MONTAÑES - POLÍTICO - TRADICIONALISTA —

==JOSÉ MARÍA DE PEREDA==

—EN LA INAUGURACIÓN DE SU ESTATUA—

*Todo por Dios, por la Patria y por el honor*

SANTANDER FEBRO 23 DE 1911

Hoja de propaganda repartida por la Comunión tradicionalista.

enviados por Manuel Marañón, José Ortiz de la Torre, Luis Redonet, "Azorín", Domingo Cuevas, Antonio Mazarrasa, Antonio Gomar, Antonio Maura, Carlos María de Ocantos, ministro de la República Argentina en España, etc.

Los funerales se celebraron en la iglesia parroquial de Santa Lucía, oficiados por Sixto Córdova, con asistencia del obispo de la Diócesis y con iguales honras fúnebres le despidió el pueblo de Polanco. El entierro fue multitudinario y se celebró con la mayor solemnidad. La familia, de acuerdo con los deseos del finado, no quiso coronas, pero fue imposible respetar este legado suyo. Un grupo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres, como era habitual, abrían la marcha del

cortejo. Sobre la caja iba la medalla de académico de la Real Academia de la Lengua; detrás de la carroza, el pendón de la ciudad y los representantes de los diferentes estamentos oficiales. Los restos mortales fueron conducidos a su casa de Polanco y desde allí llevado a hombros por ocho vecinos del pueblo hasta el cementerio. El féretro fue depositado en el panteón de la familia, diseñado, como hemos dicho, por Pérez Galdós.

El ayuntamiento de Santander tomó el acuerdo de colocar su nombre y el de Augusto González de Linares en el salón de sesiones del nuevo edificio y abrir una suscripción popular para levantar un monumento que perpetuara su memoria en la ciudad de Santander. En diversos lugares se celebraron honras fúnebres y toda la prensa española se hizo eco de la muerte del escritor que, queriendo ser local, había alcanzado popularidad en toda España.

En la sesión necrológica, celebrada el 26 de abril en el Teatro Español de Madrid, organizada por el Centro de Defensa Social, y que duró cuatro horas, intervinieron Marcelino Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella y Alejandro Pidal. El primero, no pudo contener las lágrimas al evocar al amigo muerto, del que dijo era "el patriarca de la región montañesa, la gloria mayor de la tierra donde nació y cuya nostalgia siento de modo más enérgico e invencible a medida que los años pasan y las vanidades mundanas se disipan"<sup>15</sup>. Alejandro Pidal comparó la pluma del novelista con la paleta de Velázquez al hablar del realismo en sus obras y Vázquez de Mella aprovechó la ocasión en su discurso para combatir el centralismo.

José María Quintanilla apoyó con un artículo la idea de levantar en la ciudad un monumento, para lo que solicitó que se formara una Junta compuesta por amigos y admiradores del escritor<sup>16</sup>.

El 23 de enero de 1911 tuvo lugar la inauguración, en los jardines

---

<sup>15</sup> Anónimo, "Homenaje a Pereda", *El Diario Montañés*, 29 de abril de 1906, p. 1. Ver también de "Pedro Sánchez", "Falta lamentable", *El Diario Montañés*, 30 de abril de 1906.

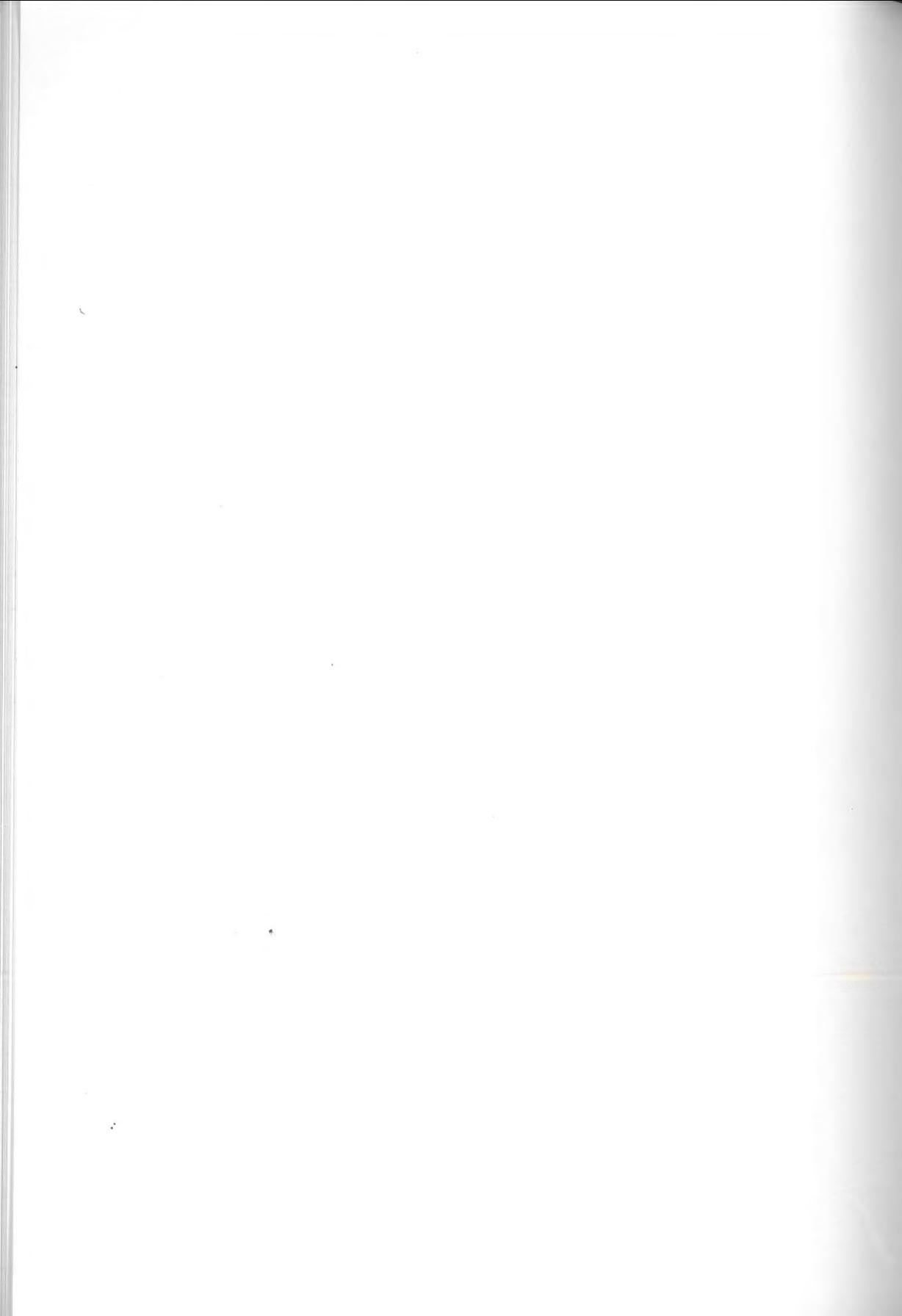
<sup>16</sup> "Pedro Sánchez", "Gacetilla", *El Diario Montañés*, 10 de marzo de 1906.

que hoy llevan su nombre, de un monumento, obra debida al escultor Lorenzo Coullaut Valera. Menéndez Pelayo pronunció estas palabras en su discurso del acto, que parecían una última oración:

Si su espíritu glorioso, que según fue de ejemplar vida, debe de gozar ya de los resplandores del sol indeficiente, pudiese volver los ojos a estos lugares que tanto amó y que por él sonaron en lenguas de gentes para quienes era peregrino hasta el nombre de Cantabria, vería en este homenaje que su pueblo le rinde y en el sitio que hemos elegido para tributársele, no una fría y vulgar apoteosis, tantas veces prodigada a estériles o funestos personajes, sino un acto de devoción familiar, que prolongará en nosotros la ilusión de vivir con él, que asociará su imagen a los suaves contornos de la deleitosa bahía, y que en la solemne hora del crepúsculo, cuando suenan pausadas y melancólicas las campanas de la torre abacial, traerá a nuestros labios una oración por los que padecen tribulación en la mar, acordándonos de la lúgubre partida del Tuerto para morir en la fiera rompiente de las Quebranas, y de la entrada de la lancha de Andrés, vencedora de la galerna al grito santo de “Jesús y adentro”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, t. VI, p. 397.



## BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Román, “Peñas Arriba de Pereda”, *La Atalaya*, 21 y 22 de febrero de 1895.
- Andreu, Alicia Gabriela, *Galdós y la literatura popular* (Madrid: Soc. Gen. Esp. de Librería 1982).
- Anónimo, Noticia sobre la abundancia de pobres y rateros en las calles, *El Despertador Montañés*, 13 de mayo de 1849.
- Anónimo, *El Despertador Montañés*, 12 de agosto de 1849. Noticia sobre la competición de regatas.
- Anónimo, *El Espíritu del Siglo*, 13 de diciembre de 1853, p. 4. Noticia sobre la polémica entre Gerónimo R. de la Parra y Juan Antonio Pereda, a raíz del folleto publicado por este último *Sobre el ferrocarril de Isabel II*.
- Anónimo, “Réplica a D. Juan Antonio Pereda”, *El Despertador Montañés*, 2 de abril de 1854.
- Anónimo, “La fábrica La Rosario”, *La Abeja Montañesa*, 13 de octubre de 1866.
- Anónimo, “Sobre la inmediata puesta en venta del Buey suelto”, *El comercio de Santander*, 16 de marzo de 1878.
- Anónimo, “Velada benéfica”, *El Comercio de Santander*, 3 de abril de 1878. Aparece Pereda como organizador.
- Anónimo, “Sobre la fábrica La Rosario de Pereda y Compañía”, *El Comercio de Santander*, 20 de septiembre de 1878.
- Anónimo, “Variedades. De tal palo tal astilla por D. José María de Pereda”, *Bol. de Comercio*, 8 de abril de 1880, p. 2.
- Anónimo, “Referencia a Pedro Sánchez”. *Santander-Crema*, nº 10, Santander 3 de febrero de 1884.
- Anónimo, “Sección de Noticias”, *El Atlántico*, 10 de mayo de 1887, p. 1. Botadura del barco “El Sotileza”.

- Anónimo, Poema alusivo a *La Puchera* y *La Montálvez*, *El Aviso*, Santander 25 de octubre de 1887, p. 2.
- Anónimo, *El Aviso*, 1 de agosto de 1891. Sobre la inauguración del Círculo Tradicionalista de Santander.
- Anónimo, *El Atlántico*, 7 de septiembre de 1893. Noticia sobre los funerales del hijo de Pereda. La esquila apareció el día 10.
- Anónimo, "La iglesia de Polanco", *El Atlántico*, 21 de enero de 1895. Ver también el 26 de enero.
- Anónimo, "Sección de Noticias", *El Correo de Cantabria*, 30 de enero de 1895. Noticia sobre el incendio de "La Rosario". Pereda publicó una carta de agradecimiento en el número del 4 de febrero y en *El Atlántico* del 2 de febrero.
- Anónimo, "Pereda y Galdós", *Crónica de Santander*, 7 de noviembre de 1898. Se anuncia un supuesto viaje a Guipúzcoa de Pereda y Galdós.
- Anónimo, "Ensayo de *Blasones y Talegas* en el teatro Apolo", *El Eco Montañés* 22 de diciembre de 1900.
- Anónimo, *El Cantábrico*, 30 de abril de 1904. Ver también el día 5. Noticia sobre la gravedad de Pereda en Jerez de la Frontera.
- Anónimo, "Por Pereda", *El Diario Montañés*, 23 de mayo de 1906, p.1.
- Anónimo, "En honor de Pereda. Certamen literario", *El Diario Montañés*, 24 de mayo de 1906.
- Anónimo, "Las obras de Pereda en Inglaterra", *El Diario Montañés*, 10 de diciembre de 1907.
- Anónimo, *La Atalaya*, 23 de julio de 1913, p. 1. Sobre la fuga de su casa del joven Rafael Morales para conocer los escenarios de *Sotileza*.
- Anónimo, "En memoria de Pereda", *El Diario Montañés* 1 de marzo de 1916.
- Anónimo, "Un valioso recuerdo, Autógrafos de Pereda y Rodríguez Marín", *La Montaña*, nº 8, La Habana, 20 de marzo de 1922.
- Anónimo, "El segundo aniversario de los Coros Montañeses *El sabor de la tierra*", *Cantabria*, 31 de marzo de 1926.
- Anónimo, "Cultura de Pereda", *Cantabria*, nº 54, Buenos Aires, 29 de febrero de 1928, pp. 25-26.
- Anónimo, "Aún vive Pito Salces", *Cantabria*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1928, p. 12.
- Anónimo, "Inauguración del monumento a don José María de Pereda en Polanco", *El Diario Montañés*, 1 y 3 de septiembre de 1929.
- Anónimo, "Se descubre el monumento a Pereda, en Polanco", *Cantabria*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1929, pp. 25-26.
- Anónimo, "El centenario de Pereda. La conferencia de ayer por don Miguel Artigas", *El Diario Montañés*, 31 de mayo de 1933.
- Anónimo, "Velada conmemorativa del centenario del nacimiento de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de septiembre de 1933.
- Argüello, Alberto D., "Pereda español", *El Diario Montañés*, 9,10 y 11 de abril de 1915.
- Armas Ayala, Alfonso, *Galdós, Lectura de una vida* (Santa Cruz de Tenerife: Serv. de Public. de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1989)
- Artigas, Miguel, "En el centenario de Pereda. Conferencia". *El Diario Montañés*, 31 de mayo de 1933.
- "Azorín", "Algo sobre Pereda", *La Atalaya*, 19 de septiembre de 1924.
- Beltrán de Heredia Castaño, Pablo, "Algunos documentos inéditos de la amistad íntima

- entre Pereda y Menéndez Pelayo" *Bol de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 15 (1933) 405-418.
- Bensoussan, Mathilde, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller a travers les lettres de Péreda et les Memoires D'Oller*. These pour le Doctorat, 3<sup>e</sup> me cycle. Université de Rennes, 1970. Copia mecanográfica en la Biblioteca Menéndez Pelayo.
  - Bolado Zubeldía, F. "Al garete. Los hombres de la Montaña, II Don Fernando Fernández de Velasco", *El Aviso*, 20 de noviembre de 1890.
  - Bonet, Laureano, *La leva y otros cuentos de José María de Pereda* (Madrid: Alianza Editorial, 1970).
  - \_\_\_\_\_, *El realismo en la novela de José María de Pereda* (Barcelona: Universidad de Barcelona. Secretariado de Publicaciones, 1976).
  - \_\_\_\_\_, "La caricatura como deshumanización del personaje novelesco (José María de Pereda, *La puchera*, capítulo V)", en *El comentario de textos. La novela realista*, III (Madrid: Castalia, 1979) 97-142.
  - \_\_\_\_\_, Edición, introducción y notas a *La puchera* de José María de Pereda (Madrid: Castalia, 1980).
  - \_\_\_\_\_, *Literatura, Regionalismo y lucha de clases (Galdós, Pereda, Narcís Oller y Ramón D. Perés)* (Barcelona: ed. de la Univ. de Barcelona, 1983).
  - \_\_\_\_\_, Selección, introducción y notas a *Ensayos de crítica literaria* de Benito Pérez Galdós (Barcelona: Península, 1972).
  - \_\_\_\_\_, "Pereda y el naturalismo: rastreo de una polémica con Felipe Benicio Navarro", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Diputación Regional de Cantabria, 1985) 159-195.
  - Bozal, Valeriano, *Juntas Revolucionarias. Manifiestos y proclamas de 1868*. Selección de V. Bozal (Madrid: Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1968).
  - Bustamante, Jesusa de, "A Pereda (poema)", *El Diario Montañés*, 19 de marzo de 1906.
  - Cabrales Arteaga, José Manuel, *La Edad Media en el teatro español, entre 1875 y 1936*. Serie Universitaria (Madrid: Fundación Juan March, 1986).
  - Camp, Jean, *José María de Pereda. Sa vie, son oeuvre et son temps (1833-1906)* (París: F. Sorlot, 1937).
  - Ceballos García, Elías, *El naturalismo novelesco en José María de Pereda*. Tesis doctoral. Murcia, marzo de 1961. Copia mecanográfica en Biblioteca Municipal de Santander.
  - Clarke, Anthony H., *Pereda paisajista. El sentimiento de la naturaleza en la novela española del siglo XIX* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1969).
  - \_\_\_\_\_, "El Hero y Leandro de Pereda. Historia y crítica de un fragmento de novela con fotocopia y traslado del manuscrito y cotejos textuales de ediciones anteriores", en *B.B.M.P.*, XLVI, (1970) 261-324.
  - \_\_\_\_\_, "Sobre la composición de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*", en *Homenaje a Ignacio Aguilera Santiago*, vol. I, (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1981) 127-139.
  - \_\_\_\_\_, "El regreso a la Tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea", *Bol B. M. P.*, LX, enero-diciembre 1984: 213-269.
  - \_\_\_\_\_, *Manual de Bibliografía perediana* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1974).
  - Colina Rodríguez, Luz, *El folklore en la obra de José María de Pereda* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1987).
  - Colombine, "Españoles de antaño. Vida de don José María de Pereda", *El Pueblo Cántabro*, 6 de mayo de 1921, p.3.

- Córdova y Oña, S., "Civismo de Pereda", *El Diario Montañés*, 27 de julio de 1933.
- Correa Ruiz, Lorenzo, "Los Pereda originarios de Rumoroso, en el Real Valle de Piélagos", *Altamira*, n° 1, 2 y 3 (1957) 255-272.
- Cospedal, Jesús, "Galería Montañesa. Fernando Fernández de Velasco", *El Eco Montañés*, 8 de septiembre de 1900.
- \_\_\_\_\_, "La historicidad de Peñas Arriba"; *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 15 (1933) 108-21.
- \_\_\_\_\_, *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica* (Santander: Martínez, 1934).
- Cossío, José María de, "Estudio preliminar", *Obras completas de José María de Pereda* (Madrid: Aguilar, 1974-75).
- Cubría, F. de, "La sombra de Pereda", *El Diario Montañés*, 14 de octubre de 1933.
- Charro-Hidalgo y Díaz, Augusto, *D. José María de Pereda. Estudio crítico* (Madrid, 1884)
- Díaz de Quijano, Máximo, *La Abeja Montañesa*, 9 de mayo, 17 de mayo y 9 de junio de 1864. Trabajos sobre música.
- Diego Madrazo, Enrique, "Homenaje a Pereda", *El Cantábrico*, 14 de mayo de 1904.
- Echarri, María de, "En la muerte de Pereda", *El Diario Montañés*, 13 de marzo de 1906.
- Espina, Concha, "En la muerte de Pereda", *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1906.
- \_\_\_\_\_, "Menudencias. Peñas Arriba", *El Diario Montañés*, 24 de junio de 1906.
- \_\_\_\_\_, "El centenario de Pereda. Todo un hombre", *El Diario Montañés*, 8 de febrero de 1933.
- Fernández Cordero y Azorín, Concepción, "En el primer centenario de "La Gloriosa". La revolución de 1868 vista por Pereda", *Bol. de la Biblioteca, de Menéndez Pelayo*, 44 (1968) 355-414.
- \_\_\_\_\_, "Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla", *Bol. de la Bibliot. Menéndez Pelayo*, 44 (1968) 169-327.
- \_\_\_\_\_, "El regionalismo de Pereda en el género epistolar", *Bol. Bibliot. Menéndez Pelayo*, 45 (1969) 205-37.
- \_\_\_\_\_, *La sociedad del siglo XIX en la obra literaria de D. José María de Pereda* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1970).
- Fernández Larrain, Sergio, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (Madrid: Rodadas, 1972) pp. 123, 185, 265 y 322.
- Fresnedo de la Calzada, J., "¡Quantum mutatus ab illo!", *La Montaña*, La Habana, 17 de febrero de 1917.
- Ferreras, Juan Ignacio, *La novela española en el siglo XIX (hasta 1868)* (Madrid: Taurus, 1987).
- Gamallo Fierros, Dionisio, "En el 150 aniversario del nacimiento de Pereda. Su visita a Avilés", *La Voz de Asturias*, 23 de octubre de 1983.
- \_\_\_\_\_, "En el 150 aniversario del nacimiento de Pereda" *La Voz de Asturias*, 6 de noviembre de 1983.
- García Castañeda, Salvador, "Pereda y el costumbrismo montañés", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Diputación Regional, 1985) 11-22.
- \_\_\_\_\_, "El entremés de La Buena Gloria", *Anales de Literatura Española de la Universidad de Alicante*, 6 (1988) 273-308.
- \_\_\_\_\_, Edición, introducción y notas a *Escenas montañesas y Tipos y paisajes*, en *Obras Completas de José María de Pereda*, ed. dirigida por Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán (Santander. Tantín, 1969).

- \_\_\_\_\_, Edición, introducción y notas a *Tipos trashumantes y Esbozos y rasguños*, en O.C. de José María de Pereda, vol II (Santander: Tantín, 1989).
- \_\_\_\_\_, "*La Tertulia (1876-1877)*", la *Revista Cántabro-Asturiana (1877)* y su aportación a las letras de Cantabria", *Bol. de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXVI, enero-diciembre 1990, 295-341.
- García González, Francisco, "José María de Pereda y el dialecto montañés", *Archivum*, XXVII, XXVIII (1977-1978) 453-484.
- Gavica y Echezábal, Juan Angel, (1846-1879), *El Eco de la Montaña*, 22 de mayo de 1879. Esquela de defunción.
- Gómez, Rafael, "Don Celso de Peñas Arriba-1883-1983", *Cantabria Autónoma* nº 5 Santander, marzo-abril 1983, pp. 35-38.
- \_\_\_\_\_, "Centenarios de Pereda y don Celso. Pito Salces", *Alerta*, 17 de abril de 1983, p. 26.
- \_\_\_\_\_, "Importantes documentos inéditos de don Angel de los Ríos (El Sordo de Proaño) en la Casona de Tudanca", *Cantabria Autónoma*, nº 8 Santander, julio-agosto de 1983., pp. 38-40.
- \_\_\_\_\_, "Mr. Aurelio Macedonio Espinosa en Tudanca. Documentos inéditos del hispanista norteamericano", *Alondra*, nº 2, Santander, enero de 1989.
- \_\_\_\_\_, "Un personaje de Pereda. Pito Salces, un cuentista fabuloso", *Alerta* 29 de julio de 1990, p. 42.
- González Herrán, José Manuel, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*. Colección Pronillo dirigida por Benito Madariaga (Santander: Ayuntamiento de Santander/ed. Librería Estudio, 1983). Obra imprescindible para el estudio de la obra de Pereda que contiene, además, una abundante bibliografía.
- \_\_\_\_\_, "La técnica narrativa de José María de Pereda. *Nubes de estío*, novela de perspectivas, en *Bol. B.M.P.*, LIII (1977) 357-381.
- \_\_\_\_\_, "Sobre la elaboración de *La Montálvez*, de Pereda: texto inédito de la primera redacción de dos de sus capítulos", *Bol. B.M.P.*, LVII (1981) 219-252.
- \_\_\_\_\_, "*Sotileza y Peñas arriba*. Su significado en el conjunto de la obra de José María de Pereda", en *Homenaje a Ignacio Aguilera Santiago* (Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1981) 143-156.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y Galdós en Santiago de Compostela en mayo de 1885", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXII, (1981), 96-97, pp. 499-511.
- Gullón, Ricardo, *Vida de Pereda* (Madrid: Edit. Nacional, 1944).
- Gutiérrez Calderón, J. M., *Santander fin de siglo* (Santander: Ed. Literarias montañesas, 1935).
- Gutiérrez Calderón, M., "La obra de Pereda. Los autores de *Palos en seco*", *El Diario Montañés*, 19 de marzo de 1933.
- Gutiérrez Iglesias, Felisa y Francisco Saez Picazo, *Catálogo de los manuscritos de la sección de Fondos modernos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Santander: Diputación Provincial, 1980). Ver en la p. 450 la documentación referente a José María de Pereda existente en la Biblioteca Municipal en la que se hallan epistolarios y algunos autógrafos del novelista como los de *Sotileza* y *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. El manuscrito de *El sabor de la tierra* se encuentra en la actualidad en la Casona de don José María de Cossío en Tudanca.
- Herrera de la Sota, Antolín, "Sobre Pereda y sus novelas íntimas. El autor y su entorno". Conferencia inédita pronunciada en el Centro de Estudios Montañeses. Copia mecanoográfica.

- Herreras, Domiciano, "Pereda estilista", *El Diario Montañés*, 15 de septiembre de 1933.
- \_\_\_\_\_, "Del Museo de Pereda: Chisco", *El Diario Montañés*, 8 de marzo de 1934.
- Hornedo, Rafael María de, "La historia de una noble rectificación. 'Azorín' y Pereda", *Aler-ta*, 30 de diciembre de 1973.
- Huidobro, Eduardo de, *El verano en Santander (Paseos y excursiones por la Montaña)* (Santander: Impr. La propaganda católica, 1899).
- \_\_\_\_\_, *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña elevado por Pereda a la dignidad del lenguaje clásico español* (Santander, 1907).
- \_\_\_\_\_, "Recuerdos de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1908.
- \_\_\_\_\_, "El idilio de Robleda", *El Diario Montañés*, 18 de agosto de 1908.
- \_\_\_\_\_, "Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1909.
- \_\_\_\_\_, "La primera lectura de *Pachín*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1914.
- \_\_\_\_\_, "Curioso escrito de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1917. Ver también el 19 de mayo.
- \_\_\_\_\_, "Un almanaque antiguo", *La Montaña*, n° 20. La Habana, 18 de mayo de 1918. Se refiere al *Almanaque Ilustrado de La Abeja Montañesa para el año 1863*.
- \_\_\_\_\_, "La equivocación de Pereda", *El Diario Montañés*, 7 de febrero de 1919.
- \_\_\_\_\_, "Como recuerdo", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1919.
- \_\_\_\_\_, "¿Pereda chauvinista?", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1922.
- \_\_\_\_\_, "Párrafos inéditos de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1924.
- \_\_\_\_\_, "Como recuerdo", *Cantabria*, Buenos Aires, marzo de 1924, pp. 8-10.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y *Sotileza*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1925.
- \_\_\_\_\_, "Textos del gran español", *El Diario Montañés*, 19 de marzo de 1925.
- \_\_\_\_\_, "Pereda (en el vigésimo aniversario de su muerte)", *El Diario Montañés*, 28 de febrero de 1926.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y el P. Juan Mir", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1927. Ver también el 19 de mayo.
- \_\_\_\_\_, "Sobre *La Montálvez* de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1928.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y *El Tío Cayetano*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1929.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y las *Escenas Montañesas*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1930.
- \_\_\_\_\_, "Algo acerca de Pereda, en el XXV aniversario de su muerte", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1931.
- \_\_\_\_\_, "El españolismo del maestro", *El Diario Montañés*, 19 de mayo de 1931.
- \_\_\_\_\_, "Pereda y la ciudad de Santander", *El Diario Montañés*, 5 de febrero de 1933.
- \_\_\_\_\_, "Pereda en el género epistolar", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 8-30.
- \_\_\_\_\_, "Aniversario. En memoria de Pereda", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1934.
- J.M.C., "Pereda y Galdós en Portugal", *Revista de Historia*, vol. 13, 49 a 52. Lisboa, 1924, pp. 72-74.
- Klíbe, Lawrence H., *José María de Pereda* (Boston: Twayne Publishers, 1975).
- L., "Croquis santanderinos. Las costureras", *El Cantábrico*, 11 de julio de 1904.
- Lama, Arturo de la, "En el cementerio de Polanco", *El Diario Montañés*, 19 de agosto de 1933.
- Lázaro Serrano, Jesús, *Historia y antología de escritores de Cantabria*. Colección Pronillo dirigida por Benito Madariaga (Santander: Ayuntamiento/Ed. Librería Estudio, 1985) 105-124.

- Le Bouill, J. *Les tableaux de moeurs et les romans ruraux de José María de Pereda. (Recherches sur les relations entre le littéraire et le social dans l'Espagne de la seconde moitié du XIX siècle)*. Tesis doctoral de la Universidad de Bordeaux III (1980). Se ha consultado el ejemplar mecanografiado existente en la Biblioteca Municipal de Santander.
- \_\_\_\_\_, "El propietario ilustrado o patriarca en la obra de Pereda", en *La cuestión agraria en la España contemporánea* (Madrid: Edicusa, 1976) 311-328.
- \_\_\_\_\_, *Les tableaux de moeurs et les romans ruraux de José María de Pereda. (Recherches sur les relations entre le littéraire et le social dans l'Espagne de la seconde moitié du XIX siècle)*. Copia mecanográfica de 10 folios. *Feuilles*, 5, Université de Fribourg, pp. 83-89.
- \_\_\_\_\_, "La recepción ideológica y estética de una novela en España en 1879: *Don Gonzalo González de la Gonzalera* de Pereda", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Diputación Regional, 1985) 47-89.
- \_\_\_\_\_, "Les maîtres dans la société rurale pérédienne d'avant 1868: Etude des rapports entre la création littéraire et l'idéologie: un cas surprise", en *Dialogos hispánicos de Amsterdam*, n° 4, Universidad de Amsterdam, 1984, pp. 49-81.
- \_\_\_\_\_, "Reserches sur les relations entre texte et contextes dans la deuxième moitié du XIX siècle: le village dans l'oeuvre de Pereda", en *Texte et Contexte* (XVe Congres de la Societé des Hispanistes français, Limoges, 1979) *Trames*, n° especial, 1980, 257-268.
- \_\_\_\_\_, "Le paysage rural chez un romancier 'realiste' espagnol (Pereda): construction et réception", en *L'homme et son espace dans les littératures, l'art et l'histoire en Espagne et en Amerique Latine*, Publications de l'Université de Lille, 1984. Citado por González Herrán, p. 499.
- Lomba y Pedraja, J.R., "D. José María de Pereda", *El Atlántico*, 4 de enero de 1895.
- \_\_\_\_\_, "D. José María de Pereda", *Cultura Española*, III, núm. 2889 (1906) 711-725.
- López de Abiada, José Manuel, "Las hablas locales montańesas en la obra de Pereda: Invencción, falseamiento, arquetipos, estereotipos y pseudopopularismo al servicio de la ideología", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1985) 197-221.
- López Morillas, J., "La revolución de Septiembre y la novela española", *Revista de Occidente*, 2ª época, núm. 67 (1968) 94-115.
- Luis Gómez, Alberto, *La producción de una nueva imagen para la Montaña y la génesis de las actividades del ocio* (Santander: Cámara de comercio, Industria y Navegación, s.a.) La edición es de 1988.
- \_\_\_\_\_, *Aproximación histórica al estudio de los balnearios montańeses* (Santander: Cámara de Comercio, Ind. y Nav., 1989).
- Llano, Manuel, "Un jándalo", *Brañaflo*, Santander, 1931, pp. 151-158.
- \_\_\_\_\_, "Pobres fracasados (por tierras de la Montaña)", *La Montaña*, n° 36, La Habana, 9 de diciembre de 1924. Trata de la vuelta del indiano fracasado.
- Madariaga, Benito y Celia Valbuena, *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*. (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1971).
- Madariaga, Benito, "Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, ejemplo de una amistad", *Arriba*, Madrid, 3 de agosto de 1978.
- \_\_\_\_\_, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. Prólogo de Joaquín Casaldueo. Cronología, producción literaria y estrenos teatrales en Santander por Celia Valbuena (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1979).

- , *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad* (Santander: Estudio, 1984).
- , "Ficción y realidad en la obra costumbrista de Pereda", en *Nueve lecciones sobre Pereda* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1985) 23-45.
- , *Crónica del regionalismo de Cantabria*. Prólogo de Pablo Lucas Verdú (Santander: Tantín, 1986).
- , *Antología del regionalismo en Cantabria*. Selección, estudio y reseñas biográficas de B.M. Santander: Resma, 1989) 55-59.
- Martínez Kleiser, Luis, *El mundo novelesco de Pereda*, Madrid, 1907.
- , Luis, "Los héroes literarios *Sotileza*", *Cantabria*, n° 19, Buenos Aires, marzo de 1925, pp. 8-10.
- Martínez y Ramón, José María, "Análisis de *Peñas arriba*", *El Diario Montañés*, 1 de marzo de 1908.
- , *Análisis de "Peñas Arriba"* (Torrelavega: Tipog. A. Fernández, 1908).
- Maruri Villanueva, Ramón, *La burguesía mercantil santanderina 1700-1850* (Santander: Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, 1990). Ver sobre "La buena gloria", p. 286.
- Maza Solano, Tomás, "¿Cuándo nació Pereda?. Error biográfico", *El Diario Montañés*, 6 de febrero de 1919.
- , "Temas del folklore montañés. El folklore en la obra de Pereda", *Altamira*, núms. 1-3 (1949) 174-183.
- , "Temas del folklore regional en las obras de Pereda", *El Diario Montañés*, 27 de abril de 1934.
- Mazón, Enrique, "Ensayos dramáticos de Pereda", *Cantabria*, n° 36, Buenos Aires, agosto de 1926, pp. 12-14.
- Mena, José María de, *Antigüedades y casos de la historia de Sevilla* (Antequera, 1974). Viene la lista de los caballeros de linaje que poblaron Sevilla en el año 1248.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, "Don José María de Pereda", en vol. VI de *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria* (Santander: Aldus, 1941) 325-387.
- Menéndez Pelayo, Enrique, *Memorias de uno a quien no sucedió nada*. Edición de Benito Madariaga (Santander: Estudio, 1983).
- Miralles, Enrique, Estudio preliminar a *Sotileza* de José María de Pereda (Madrid: Alhambra, 1977).
- , Edición, introducción y notas a *Peñas arriba* de José María de Pereda. Clásicos Universales (Barcelona: Planeta, 1988).
- Miranda, Soledad, *Pluma y altar en el siglo XIX. De Galdós al cura Sta. Cruz* (Madrid: Pegaso, 1983) 276-287.
- Montero, José, *El solitario de Proaño* (Santander, 1917). Ver "*Peñas Arriba*", pp. 153-159.
- , *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del ingenioso hidalgo montañés* (Madrid: Imp. del Inst. Nac. de Sordomudos, 1919).
- , "El Teniers cántabro", *La Montaña*, n° 46, La Habana, 15 de noviembre de 1919.
- , "Los robles de la raza. El solitario de Provedaño", *Cantabria*, n° 22, Buenos Aires, junio de 1925, pp. 7-9.
- Montesinos, José F., *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española* (Madrid: Castalia, 1969).
- , *Pereda o la novela idilio* (Madrid: Castalia, 1969).

- Mora Villegas, Francisco Ramón de la, *Testamento de Bárbara Fernández de Castro*. Notario: Francisco Ramón de la Mora Villegas de Comillas, año 1815. *Archivo Histórico Provincial*, Sección Protocolos, Legajo nº 3.105, folios 2 al 11. Ver también Legajo 3.109, folios 77 al 79 vuelto (Codicilo).
- Ortega, Soledad, *Cartas a Galdós* (Madrid. Revista de Occidente, 1964).
- Ortega Munilla, J., "Homenaje a un montañés ilustre. El cónsul de Polanco", *La Montaña*, nº 14, La Habana 20 de mayo de 1921.
- Ortíz de la Torre, Alfonso, "Pereda", *El Eco Montañés*, 28 de abril de 1900. Contiene el error de atribuir a Pereda la tentativa de los estudios de ingeniero en Madrid.
- \_\_\_\_\_, "Galería montañesa: Fernando Pérez del Camino", *El Eco Montañés*, 25 de agosto de 1900.
- \_\_\_\_\_, "Pereda", *El Diario Montañés*, 6 de marzo de 1906.
- Ortíz de la Torre, Elías, "La arquitectura regional en la obra de Pereda", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 63-78.
- Ortíz, José María, "El cura y el médico en las obras de Pereda", *El Diario Montañés*, 26 de abril y 1 y 3 de mayo de 1905.
- Outzen, Gerda, *El dinamismo en la obra de Pereda* (Santander, 1936).
- "Pedro Sánchez", "Gacetilla. Cuentas y deducciones", *El Atlántico*, Santander, 2 de febrero de 1890.
- P. S. ("Pedro Sánchez") "Pereda y el baile", *El Atlántico*, 12 de marzo de 1892.
- Pacheco, Cástor V., "La virgen del Carmen cantada por Pereda", *El Diario Montañés*, 16 de julio de 1935.
- Par, Alfonso, "Pereda y Cataluña", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 41-45.
- Pardo Bazán, Emilia, *La cuestión palpitante*. Edición, estudio, notas y apéndice de José Manuel González Herrán. Colección dirigida por Laureano Bonet, (Barcelona: Anthropos/Univ. Santiago de Compostela, 1989).
- "Pedro Sánchez" (José María Quintanilla), "De Peñas Arriba", *El Atlántico*, 1 de febrero de 1895.
- \_\_\_\_\_, "Gacetilla. Ex toto corde", *La Atalaya*, 23 de marzo de 1898, p. 1. Necrológica de Juan Alonso.
- \_\_\_\_\_, "Gacetilla. Un buen retrato". *Crónica de Santander*, 19 de febrero de 1899. Alude al estudio de Boris de Tannenberg sobre Pereda.
- \_\_\_\_\_, "Gacetilla. Agabio Escalante", *Crónica de Santander*, 23 de febrero de 1899.
- \_\_\_\_\_, "Gacetilla. Al maestro Pereda", *Crónica de Santander*, 11 de mayo de 1899.
- \_\_\_\_\_, "Como está Pereda", *El Diario Montañés*, 10 de agosto de 1904.
- Pedreña, Emeterio de , "El precio de Peñas Arriba", *La Atalaya*, 7 de febrero de 1895.
- Penny, Ralph J., "El dialectismo de Peñas Arriba", en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LVI (1980) 377-386.
- Pereda, Juan Agapito de, *Ferrocarril de Isabel II* (Santander. Impr. de Severo Otero, 1854).
- \_\_\_\_\_, *Sobre el Ferrocarril de Alar* (Madrid. Impr. de J.M. Alonso, s.a.).
- \_\_\_\_\_, Continuación de la réplica al Sr. D. Juan A. Pereda, *El Despertador Montañés*, nº 308 del 2 de abril de 1854.
- Pereda, José María de, "Don Andrés Crespo", *El Atlántico*, 4 de marzo de 1886, p.1.
- \_\_\_\_\_, "Galería Montañesa. D. Angel de los Ríos", *El Eco Montañés*, 9 de junio de 1900.

- \_\_\_\_\_, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. José María de Pereda* el domingo 21 de febrero de 1897 (Madrid: Tello, 1987).
- \_\_\_\_\_, *El Cantábrico*, 20 de mayo de 1904. Ver también el 25 de mayo.
- \_\_\_\_\_, "Una carta de Pereda", *El Diario Montañés*, 5 de junio de 1904. Dirigida al director del periódico.
- \_\_\_\_\_, "Una carta de Pereda", *El Diario Montañés*, 9 de junio de 1904. Dirigida al alcalde de Santander.
- \_\_\_\_\_, "Velarde", *El Diario Montañés*, 2 de mayo de 1908.
- \_\_\_\_\_, "Cartas de Pereda a Palacio Valdés", *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nos. 1-2 (1957) 121-130.
- \_\_\_\_\_, *De tal palo, tal astilla*, Ed. de Joaquín Casalduero (Madrid: Cátedra, 1976).
- \_\_\_\_\_, *Sotileza*, edición, notas y apéndice de José Simón Cabarga (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1977).
- \_\_\_\_\_, *Peñas arriba*, edic. de Demetrio Estébanez Calderón (Barcelona: Plaza y Janés, 1984).
- \_\_\_\_\_, *Peñas arriba*, edic. de Enrique Miralles (Barcelona: Planeta, 1988).
- \_\_\_\_\_, *Peñas arriba*, edic. de Antonio Rey (Madrid: Cátedra, 1988).
- \_\_\_\_\_, *Pachín González*, edic. de José Manuel González Herrán y Benito Madariaga (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1985).
- \_\_\_\_\_, *Pedro Sánchez*, 2ª ed., edición de José María de Cossío (Madrid: Espasa Calpe, 1968).
- \_\_\_\_\_, *Pedro Sánchez*, edición de José Manuel González Herrán. Colección Austral (Madrid: Espasa Calpe, 1990).
- Pereda, Vicente de, "Portalada", en Homenaje a Pereda, *Bol. B.M.P. XV* (1933)2-4.
- \_\_\_\_\_, *50 años* (Madrid: Aguilar, 1942).
- Pereda y Torres Quevedo, María Fernanda y Enrique Sánchez Reyes, *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo* (Santander: C. S. I. C., 1953).
- Peres, R. D., "Pereda en los Estados Unidos", *El Diario Montañés*, 28 de diciembre de 1908.
- Pérez Bustamante, Rogelio, *La villa de Polanco* (Santander: Tantín, 1990).
- Pérez Galdós, Benito, "Un juicio sobre Pereda", *El Atlántico*, 3 de abril de 1888.
- \_\_\_\_\_, "Memorias de un desmemoriado", en *Recuerdos y memorias* (Madrid: Tebas, 1975) Ver "Pereda y yo", pp. 204-206.
- \_\_\_\_\_, *Cuarenta leguas por Cantabria*, edic. de Benito Madariaga (Santander: Ayunt. Santander/ONCE, 1989).
- Pérez Guñérrez, Francisco, *El problema religioso en la generación de 1868* (Madrid: Taurus, 1975).
- Pérez Zuñiga, Juan, "José Díaz de Quijano", *El Eco Montañés*, 30 de marzo de 1901.
- "Pick", "El Santander de nuestros abuelos. Fines del siglo XVIII", *La Montaña* n° 14, La Habana 5 de abril de 1919.
- \_\_\_\_\_, "Santander, puerto harinero", *La Montaña* n° 13, La Habana 29 de marzo de 1919. continúa el 26 de abril y el 17 de mayo de 1919.
- \_\_\_\_\_, "Pito Salces en el hospital", *La Montaña*, n° 42, La Habana 16 de octubre de 1920, pp. 4-6.
- \_\_\_\_\_, "Hombres y momentos de Santander. La tienda de Basañez", *Cantabria*, Buenos Aires, diciembre de 1925.

- \_\_\_\_\_, "Aire en la calle. La mejor estatua de Pereda", *La Voz de Cantabria*, 16 de agosto de 1934, p.1.
- \_\_\_\_\_, "La herencia de Pereda", *La Montaña*, La Habana, 15 de septiembre de 1936.
- Quijano, José Díaz de, *Caminos de la Montaña (Novela en bocetos)* (Barcelona: Com. Esp. de Artes Gráf., 1919).
- Quijano, José Díaz de, "Pereda, el folklore, la zatzuela regional", *El Diario Montañés*, 8 de diciembre de 1933.
- Revilla Oyuela, Juan de, *Los abogados reaccionarios de Santander ante los conservadores socialistas* (Santander. Solinis y Cimiano, 1878). Cita a algunos de los amigos de Pereda.
- Redoner, Luis, "Peñas Arriba", *La Atalaya*, 27 y 28 de febrero de 1895.
- Río, José A. del. "Lectura en el teatro de Santander de 'Las tres infancias' en 1878", *Bol. de Comercio*, 7 de abril de 1881.
- Ríos, Angel de los, "Otra carta abierta, y pecho no cerrado", *El Atlántico*, 6 de febrero de 1895, p.1. Carta a D. José María de Pereda.
- \_\_\_\_\_, *Peñas Arriba*, *El Atlántico*, 18 de febrero de 1895.
- Río y Sainz, José Antonio del, *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*, t. II. (Santander, 1889). Ver 20 de abril de 1878.
- Río Sainz, José del, "Recuerdos de hace cincuenta años", *La Montaña*, n° 2, La Habana 11 de enero de 1919. Se refiere a la revolución de septiembre de 1868. Continúa el 22 de febrero y el 1 de marzo.
- \_\_\_\_\_, "Progreso y regionalismo", *La Voz de Cantabria*, 4 de octubre de 1927.
- Rogelio Sánchez, José, "Las obras menores de Pereda", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 79–82.
- Rojas, Fernando, "En honor de Pereda", *El Diario Montañés*, 6 y 7 de marzo de 1907.
- Rojas, Carlos, *Diálogos para otra España* (Barcelona. Ed. Ariel, 1966) 163–165.
- Rubio Cremades, Enrique, *Costumbrismo y folletín. Vida y obra de Antonio Flores* (Alicante: Inst. de Estudios alicantinos) (1977) I y (1978) II, pp. 12–17.
- Salcedo Ruiz, Angel, *La literatura española. Resumen de historia crítica* (Madrid: Calleja, 1917) IV, 459–467 y 477–478.
- Sánchez Díaz, R., "Montañeses y montañesismo", *Cantabria* n° 80, Buenos Aires, abril de 1930, pp. 11–12. Artículo sobre Vicente Pereda y la representación de su comedia "El viajero inmortal".
- Sánchez Mazas, Rafael, "La casona de Tudanca", *Cantabria*, n° 79, Buenos Aires, marzo de 1930, pp. 22–23.
- Sánchez Reyes, Enrique, "Conferencia sobre D. José María de Pereda", *El Diario Montañés*, 11 de mayo de 1933.
- \_\_\_\_\_, "Las mujeres en la obra de Pereda y su madre", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 156–69.
- Saulnier, Léopold, "J.M. de Pereda. *Pachín González*", *Revue Hispanique*. Paris, 1896, pp.365–366.
- Seminario de Bibliografía Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, *Veinticuatro diarios, Madrid, 1830–1900. Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*, t. III (Madrid: CSIC, 1972). Ver José María de Pereda, pp. 496–500.
- Shoemaker, William H., "Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores", *Bol. B.M.P.*, XLII (1966) 131–172.
- Simón Cabarga, José, *M. Menéndez Pelayo*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses, XLVII (Santander: Impr. La moderna, 1956).
- \_\_\_\_\_, *Retablo santanderino* (Santander, 1964).

- \_\_\_\_\_, *Evocación de la vieja puebla. Estampas santanderinas del siglo XIX* (Santander: Ed. de Librería Estudio, 1982) 179,215.
- Solana, Marcial, *Fernando Fernández de Velasco*, Antología de escritores y artistas montañeses (Santander, 1953).
- Solano, Ramón de, "Don José María Quintanilla ("Pedro Sánchez") † en Santander", *Cantabria*, Buenos Aires, noviembre de 1925, pp. 12–13.
- Solano, R. de, "Las letras montañesas", en *Lo admirable de Santander* (Bilbao, 1935) 29–38.
- Soriano, Rodrigo, "Al pasar. El hombre de la Montaña para los montañeses de América", *Cantabria*, n° 31, Buenos Aires, marzo de 1926, pp. 9–13.
- Sylvio, Julio, "Estudios hispanoamericanos. José María de Pereda", *Cantabria*, n° 29, Buenos Aires, enero de 1926, pp. 9–13.
- Unamuno, Miguel de, "Una civilización rústica", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1923. Reproducido por *La Atalaya*, 11 diciembre de 1923.
- \_\_\_\_\_, "Recordando a Pereda. El prado del Concejo", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1923.
- \_\_\_\_\_, Prólogo a *Retablo infantil* de Manuel Llano (Santander, 1935).
- \_\_\_\_\_, *Paisajes del alma* (Madrid. Revista de Occidente, 1965).
- \_\_\_\_\_, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larraín, 2ª ed. (Madrid: Rodas, 1972) pp. 123,185,265 y 322.
- Val, Manuel del, "El costumbrismo en la Montaña. Diversos períodos de esta literatura", *La Montaña*, n° 42, La Habana, 21 de diciembre de 1924.
- Valbuena, Celia, "Anotaciones de Unamuno en las obras de Manuel Llano. Unamuno en Santander", *Publicaciones Inst. Etnografía y Folklore*, vol III (1971) 59–108.
- Valis, N.M., "Pereda's Peñas Arriba: A Re-Examination", *Romanistisches Jahrbuch*, XXX (1979) 298–308.
- Vallejo y del Campo, José Alberto, *El Santander de la Restauración en sus tertulias*. Prólogo de Juan Antonio Vallejo Nágera (Santander, 1984).
- Varela Hervias, E., "Cartas de José María de Pereda", *Bulletin Hispanique*, LX (1958) 375–381.
- Varela Marcos, Jesús, *El inicio del comercio castellano con América a través del puerto de Santander (1765–1785)*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 1991.
- Varios, Número extraordinario. *Homenaje a Pereda de El Centro Montañés*, núm. 96, Santander 1 de junio 1904.
- Varios, "Apuntes para una biografía de Pereda", *El Diario Montañés*, número extraordinario, Santander 1 de mayo de 1906.
- Varios, Artículos de diversos autores con motivo del descubrimiento del monumento en Santander, *El Diario Montañés*, 23,24 y 29 de enero de 1911.
- Varios, "En el I centenario del nacimiento de Pereda", *El Diario Montañés*, 5 y 7 de febrero de 1933.
- Varios, "Homenaje a Pereda", *Bol. B.M.P.*, XV (1933) 2–173.
- Varios, *Primer centenario del nacimiento de D. José María de Pereda* (Santander: Ateneo de Santander, 1933). Contiene trabajos de Pedro de Santiago Camporredondo, Miguel Artigas, F. Cossío, E. Sánchez Reyes, y Francisco Cubría.
- Varios, *Sesión nerológica celebrada en 1 de abril de 1906 en honor del insigne literato D. José María de Pereda* (Bilbao: Academia de Derecho y Literatura de San Luis Gonzaga, 1906).
- Varios, *Tradición*, n° 3, Santander 1 de febrero de 1933. Número dedicado a Pereda.
- Varios, (Caro, Castanedo, Cavia, Cossío, Escalante, Estrañi, Huidobro, etc). *Homenaje a Pereda* (Santander: Edic. Librería Estudio, 1983).

- Zahonero, José, "Mesa-club", *El Atlántico*, n 277 del 26 de octubre de 1889.
- Zamora Vicente, Alonso, *Vida y obra de Valle Inclán* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1990) 40, 43 y 45.
- Zepolosac, "Mis apuntes sobre Pereda", *El Diario Montañés*, 27 de marzo de 1906.
- Zumelzu, J. "Semblanzas de montañeses. Juan Manuel de Mazarraza", *Cantabria*, nº 55, Buenos Aires, 31 de marzo de 1928, p. 7.



## APENDICES

### DOCUMENTO N° 1

#### *Cuadro genealógico de la Familia Pereda<sup>1</sup>*

I		II
Sebastián de Pereda		Angel Pereda y de la Fuente
+	-----	+
Isabel de la Fuente		María de Palacio
III		IV
Tomás de Pereda y de Palacio		Manuel de Pereda y de Herrera
+	-----	+
Catalina de Herrera		Rosa González Cacho
V		VI
Pedro Antonio de Pereda y González Cacho		Juan Francisco de Pereda y Fernández de Haro
+	-----	+
Vicenta María Fernández de Haro		Bárbara Josefa Sánchez de Porrúa

---

<sup>1</sup> Basado en el trabajo de Lorenzo Correa, "Los Pereda originarios de Rumoroso, en el Real Valle de Piélagos", *Altamira*, ns. 1,2 y 3, Santander, 1957, pp. 255-272.

## VII

José María de Pereda y Sánchez Porrúa

+

Diodora de la Revilla

Juan Manuel

María Sabina

José

Salvador

Vicente

## DOCUMENTO N° 2

*Partida de bautismo.*

En siete de febrero de mil ochocientos treinta y tres, el infra-escrito cura beneficiado de San Pedro Advincula del lugar de Polanco, bauticé solemnemente e impuse los santos óleos y crisma a José M<sup>a</sup> que nació el seis de dicho mes como a las tres de su tarde, poco más o menos, y es hijo legítimo de D. Juan de Pereda y Dña. Bárbara Porrúa, abuelos paternos Dn. Pedro de Pereda y Dña. Vicenta de Haro, difuntos vecinos y naturales del expresado lugar. Maternos D. Manuel Sánchez Porrúa y Dña. Bárbara Fernández del Castro, vecinos y naturales de la villa de Comillas; fueron sus padrinos Manuel de Pereda y Concepción de Pereda, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones que con el infante contrajeron por haberle tenido en el tiempo de la ablución; testigos Antonio Grande y Prudencio Blanco, y lo firmo:

Juan Antonio González Cacho y Rodil.

## DOCUMENTO N° 3

*La población de Santander con los lugares de Cueto, Monte, San Román y Peña Castillo.*

Padrón de	Vecinos	Habitantes	Hombres de mar
1840	3034	15851	460
1841	3131	16409	476
1842	3457	18113	564
1845	3176	15890	600
1846	3176	15890	636
1849	3198	15886	654
1851	4168	20101	680

Fuentes: Padrones municipales. Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Santander. Elaboración del autor.

#### DOCUMENTO Nº 4

*Notas sobre la desmembración de la ancestral Cofradía de pescadores de Santander en dos Cabildos independientes.*

La Cofradía del Noble Cabildo de Mareantes y Navegantes de San Martín de la Mar, de la villa de Santander, fue corporación única hasta el año 1754, en que se escindió en los dos "Cabildos" que recogen las obras de Pereda.

Varias fueron las razones que determinaron la escisión del secular gremio, unas de carácter estructural y otras coyunturales. Entre las primeras cabe destacar:

a) La muy específica y diferencial ubicación topográfica de los dos grupos vecinales que formaban la comunidad pescadora de la villa pejina; uno situado en la calle y barrio de Fuera la Puerta, entre la puerta de San Pedro y Calzadas Altas, y otro en el barrio de la Mar, constituido por las calles de la Mar, del Medio y del Arrabal.

b) Las diversas especializaciones pesqueras de cada uno de esos grupos: los de Fuera la Puerta eran fundamentalmente sardineros treinadores; los de la Mar, besugueros y pescadores de altura.

c) El desnivel numérico existente entre ambas comunidades, la de "arriba" minoritaria, la de "abajo" claramente mayoritaria.

Por otro lado, los aspectos coyunturales que determinaron la escisión, pueden resumirse en:

a) La crisis de las pesquerías tradicionales y de la demanda del interior del reino, que se detecta recurrentemente desde mediados del siglo XVII.

b) El establecimiento definitivo de la Matrícula del mar por las Ordenanzas de 1748 y 1751.

En 1662 hubo un pleito en el seno de la cofradía, entre los dos grupos especializados, con motivo de diferencias de opinión sobre el modo de aplicar las ordenanzas comunes para la pesca de la sardina, que estuvo a punto de romper la unidad gremial. Se resolvió merced al concierto que logró la mediación de un fraile franciscano ese mismo año.

En 1693 fue necesaria otra concordia entre el Cabildo (general) y los pescadores de traínas (los de Fuera la Puerta), para que las cosas no fueran a mayores. Pero las diferencias surgidas a propósito del reparto del subsidio, que la cofradía se comprometió a dar a los levados para el Real Servicio en 1754, precipitó la escisión definitiva de ésta en los dos gremios a que alude Pereda. En septiembre de este último año tomaron los de la "calle del Mar" 340 pesos a censo para socorrer a sólo su gente de leva.

El 13 de octubre de 1754 sacaron las dos comunidades sendos testimonios "de haberse desmembrado el cabildo de la calle Alta de los de la calle de la Mar, para que en lo sucesivo cada cabildo, por sí y separadamente, socorriese a los individuos respectivos que saliesen a servir a S.M".

Fuente: Comunicación escrita de José Luis Casado Soto en abril de 1990.

DOCUMENTO N° 5

*Romance morisco*

— “¿A dónde va el caballero,  
a donde va el petimetre,  
con esos rizos tan monos,  
con esa levita verde,  
con ese chaleco blanco,  
con esa corbata leve,  
con ese rumbo de taco,  
con esa cara de héroe?  
— A la villa de Madrid,  
a donde van los valientes,  
a buscar lo que me falta,  
a buscar lo que *me deben*:  
un duro en la faltriquera,  
mucho holganza y *buen pesebre*.  
— Y ¿quién paga?  
— La Nación.  
— Pues camine diligente  
y no se pare en remilgos  
si llegar a tiempo quiere;  
que aunque esa dama era rica  
y además robusta y fuerte  
tantos son a *mamar* de ella  
que ya no puede valerse”.

*José María de Pereda*

(Apareció por primera vez en el periódico *El Tío Cayetano* el 29 de noviembre de 1868 y la reprodujo *El Cantábrico* el 29 de junio de 1920).

DOCUMENTO N° 6

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA<sup>1</sup>.

*Polémicas, Indicaciones y Proyectos sobre la ciencia española*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, con un prólogo de D. Gumersindo Laverde Ruiz.— Madrid: Eduardo Medina, editor.—1876

---

<sup>1</sup> *El Aviso* n° 156. Santander, 28 diciembre de 1876, pp. 5-7.

Achácase de continuo la tan decantada ventaja que nos llevan, en su rápido andar, las llamadas cultas naciones de Europa, á falta de leyes sábias y protectoras unas veces, á sobra de tiranía muy á menudo, y, segun que los vientos corran, á plétora de fanatismo ó á borrachera de despreocupacion.

Yo creo, salvo mejor parecer, que en este supuesto ó evidente atraso, en que siempre nos hallamos los fidalgos descendientes de aquellos testarudos conquistadores de imperios y de mundos, entra por algo, si no por todo, el carácter; cierta indolencia *nacional*, ingénita, la cual nos obliga, ó nos inclina á lo menos, á resolver las cuestiones más árduas y á eludir los más graves compromisos con un simple encogimiento de hombros, como quien dice: ¿qué más dá?

Y como á todos nos ha invadido este achaque, y no están, por ende, libres de él ni aun los que tienen más obligacion que el vulgo de penetrar un poco más abajo de la superficie de las cosas, á fuerza de decirnos éstos que en España todo está por hacer, que nada hubo nunca bien hecho, y que jamás lo habrá si no lo traemos de fuera, hemos ido los demás grabando á mazo y escoplo en las mentes, este delicioso resúmen de la historia intelectual de la pátria del *Tostado* y Lope de Vega. —Edad media; barbárie pura—. Primera mitad de la moderna, llamas, tizonazos, autos de fé, torturas, crujidos de huesos, corozas y sambenitos; cadenas á la razon y prensas al entendimiento. —Segunda mitad, hasta estos días *iluminados*: abyeccion, abatimiento, luchas fratricidas, pasiones miserables, cogullas y sotanas; pataleo inútil de los viejos resabios nacionales bajo la invasion de todo lo extranjero, así en el órden científico y literario como en el económico, y aun en el físico.

Tal es el libro en que, desde que yo me acuerdo, venimos estudiando el positivo valor de España, como pueblo culto, los que tenemos el antinacional deseo de saber algo por boca de los erigidos en autoridad, y en cuya palabra juramos, como extraños á la *ciencia*, acaso porque léjos vivimos del campo en que la cultivan y amoldan á su gusto media docenita, á lo sumo, de españoles de pró, y como por derecho de conquista. No ha faltado, sin embargo, entre estos despabiladores de las modernas luces quien nos haya dicho, pretendiendo sin duda con ello cavar muy hondo en el asunto: "Cierto es que en el siglo XVI se hicieron algunos *apreciables* esfuerzos en los estudios filosóficos; pero miradlos desde la altura de nuestras conquistas científicas de hoy, y decidme si podeis contener la risa.

"Ahí los teneis, en el desvan de las bibliotecas, reducidos á cuatro montones de libracos viejos, escritos en latin de sacristía." ¿Conque en latin? exclamamos, al oirlo, los vulgares, poniendo cara de risa, y aun de compasion, al acordarnos de las candiladas de aceite consumidas por aquellos reverendos pensadores para garrapatear cuatro vulgaridades en gringo, que habian de retirar con el pié, por no manchar la delicada mano en el hollin y las telarañas del olvido, los flamantes *iluminados*, al abrir ancha y desembarazada calle á la extranjeta ciencia en su triunfante y rápida invasion.

Y con esto de los libros en latin y con lo otro de la Inquisicion y los tiranos, que no los permitian más claros ni más profundos; con las escuelas filosóficas que se pusieron de moda, y con este carácter bonachon é indolente que nos cupo en suerte: "Es indudable, dijo á coro el *servum pecus*; en España no existen ni vestigios de ciencia propia, ni se supo lo que era filosofía hasta que Sanz del Río nos trajo de Alemania la *Análisis* de Krausse, y tradujo á su manera el *Ideal de la Humanidad*."

Y así pensando el vulgo, dijo poco há uno de los contradísimos que, segun público dictámen de otro de ellos, son la excepcion ilustre, en gracia de la cual no nos apedrean, por incivilizados, la sapiente Europa: *La actividad intelectual de España fué casi nula durante los tres últimos siglos*.

Como este era el tema sempiterno de los sábios de ogaño, esperábamos verle pasar incólume, como de costumbre; pero no sucedió así, porque esta vez se tropezó en el camino con un oscurantista que ha llevado su amor á los libros y á la pátria hasta el extremo de devorar cuanto de útil para la ciencia española se ha publicado desde que hay prensas en el mundo, y, lo que es más raro, de digerirlo, y lo que todavía es más asombroso, hasta los consabidos libracos en latín; en cuyas heroicas empresas no le conozco más que un competidor; de donde procede, sin duda, la admitida opinion de que la existencia de la filosofía española no tiene más que dos defensores en España.

Digo, pues, que el texto reproducido tropezó con el raro ejemplar de quien voy hablando, y añado que, no bien le tuvo éste delante de los ojos, devolviósele al autor, desleído en una carta con sobre á D. Gumersindo Laverde, el otro ejemplar de que hablé, aficionado á digerir y comentar libros viejos, y en quien no es nuevo ya el empeño de honrar á su pátria sacando á la luz del sol el caudal científico y literario de sus hijos.

Y entonces comenzaron, para nosorros los ignorantes de buena fé, las perplejidades y las vacilaciones. La carta del Sr. Menendez y Pelayo no tenia desperdicio: á montones entraban en ella los nombres, los libros y los descubrimientos científicos, vivos, publicados y hechos precisamente en lo mas fragoso de aquellos siglos de oscuridad inquisitorial. De un solo *ostado* por atrevimientos inreceptuales se hablaba en ella: Miguel Servet. Pero ¡oh contrariedad! este hereje de nota no pereció en España, sino en Ginebra, y no fueron los dominicos españoles quienes arizaron allí la hoguera que le consumió, atizóla el libérrimo Calvino, en honra y gloria, sin duda, de la libertad del pensamiento; pero al cabo le chamuscó. No necesito pintar el ansia con que esperamos la respuesta los bobalicones del *servum pecus* de la ciencia.

Pero la respuesta no vino.— Ya he dicho que hasra los *ilustrados* son desdeñosos en este país en que tanto se ignora.

En defecto de ella, orro sabio acometió el desdeñado asunto pero de refilon. Sólo nos dijo, y eso mientras hablaba de otras cien cosas mas interesantes, que la filosofía española era *un mito*; por mas que en lo contrario se empeñasen Menendez Pelayo y Laverde Ruiz.

Aun cuando fuera de un sábio, esta sola negacion no curaba nuestras dudas.

Las cuales crecieron al ver que en otra carta al Sr. Laverde, y tomando por motivo este dictámen rotundo, el Sr. Menendez añadió nuevos nombres, nuevos libros y nuevos descubrimientos á la lista, ya bien larga, de la primera epístola, y extendió su discurso peregrino por el inmenso campo de su erudicion asombrosa.

“Admito que hay filósofos españoles, dijo entonces el sábio, y cuando á docenas se le metian por los ojos; pero niego la filosofía: niego que haya existido un sistema bien determinado, y cuya influencia haya llegado mas allá de los límites de la pátria. Por lo demás, ¿qué importancia he de dar yo á los razonamientos del Sr. Menendez, que es un mozuelo imberbe, y *neo* por contera?”

No quiero decir yo, porque no me incumbe, si esas dos *acusaciones* son contundentes, y hasta qué punto ilustran la cuestión; pero sí declaro que son tan auténticas como fundadas. El Sr. Menéndez tiene veinte años, y el feo gusto de decir en letras de molde que “no es católico nuevo ni viejo, sino católico á machamartillo, apostólico y romano, sin mutilaciones ni subterfugios, sin hacer concesión alguna á la impiedad ni á la heterodoxia, en cualquiera forma que se presente.”

Convengamos en que con esta declaración y aquella edad, aún cuando se tenga ya un nombre admirado de los encanecidos sábios, en los tiempos que corren hay mucho adelantado para perder el pleito, si ademas se pleitea en favor de la vieja fé y de la vieja

ciencia, y se ofrecen, como razones, infolios de Raimundo Lulio, Luis Vives y el P. Suarez, impresos en latin y ruidos por la polilla. Sin embargo, esta vez el buen sentido se puso al lado del Sr. Menéndez, que, al fin y al postre, decia mucho y le enseñaba no poco. Y con mayor decision se puso todavia cuando leyó su última carta, rotulada: *M. Masson redimuerto* (la anterior la encabezaba: *M. Masson redivivo*). En ella aparece el Sr. Menendez, entre la ciencia española, como el pez en el agua. Ya no se contenta con exhibir nuevos testimonios de ella ante su adversario, que la negaba en crudo; no se satisface con citarle un sistema, una escuela, sola, que éste, por via de muestra, le pedia con desdeñosa incredulidad: le ofrece tres *principales*, no ya *únicas*. Y como si esto no bastara, abre los infolios, analiza su contenido, y despues de decirnos cuánto en España se dejaron sentir estas escuelas, desmenuza y aquilata las de ultrapuertos, para ver lo que en ellas influyeron las nuestras, que, segun las trazas, no fué poco.

Con tan palmaria demostracion, los indoctos no dudaron ya, y creyeron, no solamente que hubo escuelas filosóficas españolas con influencia mas allá de los limites de la pátria, sino tambien que en este asunto estaban tan al rape como ellos nuestros flamantes sábios, esos campeones de la *ciencia nueva*. Pero faltaba aún oír á estos en tan grave trance, y, por ende, nuestra curiosidad crecia. Afortunadamente, no se hicieron esperar. El que, por todos ellos, lidiaba en la contienda, dijo en menos de seis renglones:

“No contesto al Sr. Menendez, porque no sabe discutir con la debida formalidad, y porque no quiero (textual) que *a mi costa* se forme una reputacion que no tiene razon de ser.”

Y como él dijo se lo ofrezco al lector, sin comentarios, porque evidentemente no los necesita.

A la vez que estas tres cartas, en las cuales, y aunque escritas á vuela-pluma, se dice de la importancia de la ciencia española mucho más que cuanto se ha dicho en lo que vá de siglo, publicó el Sr. Menendez otras tres encaminadas á proponer los medios de reparar la general ignorancia respecto á nuestra historia científica y literaria, no desperdiciando la ocasion que se le presenta en una de ellas de hablar, con incomparable gracia y aguda crítica, de ciertos pontífices de determinadas escuelas racionalistas harto conocidas.

Estas seis cartas forman los que se puede llamar el cuerpo del libro que acaba de ver la luz con el título que copiamos á la cabaza de estas lineas. En todas ellas admira el caudal de erudicion que contienen, y el juicio y la maestría con que el jóven autor le distribuye; pero en las tres primeramente citadas luce éste, además, sus insuperables dotes de polemista, y esta circunstancia les da mayor atractivo. No pueden llevarse mas allá en la polémica los donaires del estilo, el desembarazo y fuerza de los razonamientos, la claridad del método, la profundidad de la crítica, y, sobre todo, conocimiento de la materia.

Suben de punto estos merecimientos cuando se fija atencion en la edad del Sr. Menendez y se lee la lista de sus obras publicadas y en preparacion, que consigna el sábio prologoista al comienzo de su tarea; y no porque esta circunstancia preste á su último libro mayor valor relativo, pues que le tiene incalculable en absoluto, sino porque esa misma sazón de juicio, esa madurez de criterio á tan temprana edad, anuncian dias de gloria para el Catolicismo y la ciencia española, y por consiguiente para la pátria, de muchos años acá convertida en palenque de retóricos y charlatanes.

Hasta dónde alcanza la madurez de juicio, la solidez de erudicion y el poder de la inteligencia de este prodigio montañés, y qué corrientes le arrastran, como ahora se dice, puede verlo el lector, si no lo vé harto claro en las *Cartas*, en la *Introduccion* á su *Historia de los heterodoxos españoles desde Prisciliano hasta nuestros dias*, que publica á continuacion de ellas, y deducirlo de los sumarios de los capítulos, que allí constan tambien; obra muy adelantada ya, y

que, así por el mérito de su ejecución como por la trascendencia é interés del asunto, ha de ser considerada como una de las más notables del presente siglo.

Salud nos dé Dios para verla y gozarnos en el triunfo de su inspirado autor.

Para que todo sea magistral en el libro, cuya adquisición recomendamos hoy eficazmente, lleva una carta-prólogo de otro insigne montañés, infatigable campeón del Catolicismo y de la ciencia española, cuya bandera levantó años há, y bajo la cual esgrime hoy sus armas invencibles el Sr. Menendez y Pelayo, digno soldado de tan santa causa y de tan esforzado capitán. En ella se hace cargo el Sr. Laverde de las seis del Sr. Menendez, y de su *Introducción á la Historia de los heterodoxos*, y dicho se está que si entre el prólogo y el libro no se agota la materia, porque, según las trazas, para estos dos *oscurantistas* la materia es inagotable, llevan el convencimiento de la verdad de la tesis que sustentan el ánimo del lector más desdeñoso; y esto no es grano de anís.

Ménos lo fuera si los *del oficio* y con armas de buen temple á su disposición, en vez de contemplar la lucha desde los balcones, bajáran á la arena y allí tomáran cada uno franca y decididamente partido por la bandera de su agrado. Ninguna cuestión más clara que ésta, ni más desembarazada, ni más concreta para un *sábido*. Es evidente que existe un rimerero de libros viejos en latín, escritos y publicados en épocas en que, al decir de los partidarios de la ciencia moderna, el Estado no consentía ningun lujo al entendimiento. Según Laverde y Menendez, que han *estudiado* estos libros, hay en ellos mucho de ese lujo, y hasta grandes átrevimientos filosóficos que llegaron á influir más allá de las fronteras de España. Pues, como decía el jugador de marra, *con verlo basta*. Abran los incrédulos filósofos esos libros, *leánlos*, pero en castellano, y díganos si es ó no cierto lo que aseguran Menendez y Laverde.

Queda, pues, reducida la cuestión que se ventila (para entre sábios, se entiende) á una simple cuestión de segunda enseñanza: á saber latín, ó á no saberle. ¿Se sabe? Pues á los libracos. ¿No se sabe? Pues confiésese la ignorancia, devuélvase el diploma, y déjese en paz, á los que lo entienden, reivindicar las glorias de la pátria.

Conque ahora ó nunca, señores filósofos; que los ignorantes de buena fé estamos esperando á que la luz se haga para arimarnos á la que más alumbre.

Pero aquí recuerdo que el Sr. Menendez concluye su libro declarando que, como ha tocado en él puntos harto delicados, "somete (á la usanza de los antiguos escritores) cada una de sus frases á la corrección de la Iglesia católica, en cuyo seno vive y quiere morir;" y me temo que este declaración, con su olor á ranciedad de pergamino viejo, tiznado de latín enrevesado, ha de ahuyentar por completo á sus *iluminados* adversarios, y ser causa de que se tapen la nariz con el pañuelo aquellos espectadores *del oficio*, de alguno de los cuales hay pruebas de que sabe latín. ¡Lastima sería que el buen sentido dijera de estos que son los verdaderos *preocupados* por más que sean hijos de la *despreocupación* !.

De los otros ya he dicho, al verlos correr, que en ciertas batallas y en frente del enemigo, toda retirada se llama *fuga*.

J.M. de Pereda  
Diciembre de 1876

Nota del colector: Este artículo no se citaba en la bibliografía de Pereda y fue dado a conocer por nosotros en septiembre de 1987 en el Primer Simposio sobre "Leonardo Torres Quevedo: su vida, su tiempo, su obra", en la conferencia: "Posición de Menéndez Pelayo y Torres Quevedo ante el problema de la ciencia española".

## VARIEDADES

Sr. D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA:

Mi querido paisano y casi biógrafo: Cuando fundándose en los apuntes que yo le entregué, escribió V. la historia de los más azarosos años de mi vida con riesgo de que, andando los siglos, algún cronista montañés le hiciera yerno de Valenzuela ó le considerara como antecesor de Marfori, me asaltaron vehementes deseos de empuñar otra vez la pluma y unir mi humilde voz á aquel clamoreo incesante de vítores y aplausos con que España acogió su libro. Grande era la tentación; pero al fin pude dominarla: el recuerdo de mis heregías anteriores en materia de literatura, tan perfectamente ridiculizadas por V. y cierta consideración de paternidad que me arrojaba sobre aquella obra pudieron detener mis primeros ímpetus é impidieron que volviera á manejar los abandonados trazos del antiguo oficio.

Mas hoy no tengo semejante fuerza de voluntad, ni me atormentan iguales memorias. Acabo de leer por cuarta vez su preciosísima y última novela y todavía mis ojos están viendo cómo se separan del muelle las lanchas que trasportan los matriculados al "barco del rey" y cómo se internaba en el puerto "La Montañesa", limpia y airosa como aquellas otras corbetas que habia enseñado á Clara desde las praderas más altas de mi pueblo; aún mis oídos escuchaban las notas sostenidas de la cancanada "Carpia pregonando las plateadas sardinas y perciben claramente aquel grito desgarrador de Bitadura entre los bramidos de la galerna y el ruido atronador de las olas enfurecidas; aún me parece ver y escuchar á aquellos heroicos marineros de los dos Cabildos, raza pintoresca y siempre noble, en la cual abundan las "Sidoras" y son contados los "Mocejones" y las "Sargüetas". ¿Cómo no escribir á V. ahora, máxime, cuando ya lo ha hecho, y de "igual á igual", uno de mis más conocidos "discípulos"?

Y grande debe de ser este afán mio cuando renuevo mis tareas en tan malísima ocasión. Con oportunidad que soy el primero en reconocer, aunque no lo crea necesario, se dirige V. en la primera página á "sus contemporáneos de Santander que aún vivan", y al dedicarles la novela, les expone consideraciones que yo también me habia hecho antes de ahora. Siempre creí, apesar de que otra cosa dijera, por lo estraviado de mis estudios y las excitaciones de Redondo, que se podían hacer novelas sin que la "acción" pasara en Madrid y los personajes vistieran "frac", y convencido he estado después de que V. no imitaba á nadie ni estaba aferrado á ninguna escuela literaria; siempre sostuve y fué creencia arraigada de mi inteligencia que usted era más que "un eminente pintor de costumbres", algo más que "un Teniers cántabro", hacía usted mucho más que dibujar un paisaje como Pussino y describir como Manzoni.

No delineaba V. sólo nuestras montañas y retrataba nuestros valles, no ensalzaba sólo nuestras virtudes y criticaba nuestros defectos, no presentaba aislados y sin relación alguna, nuestras "roblas" y nuestras "romerías" nuestras "hilas" y nuestras "ferias"; hacía V. muchísimo más que eso, sacaba V. de la "cantera de la realidad", de nuestra madera montañesa, Gonzalos de todos lós pueblos y Peñarrubias de todas partes, porque como escribe el sábio é insigne Menendez Pelayo "no hay pasión, no hay afecto, no hay interés, no hay problema, que no pueda traerse á la montaña como á cualquiera otra región del mundo".

Para los que están viendo siempre ese cielo y ese paisaje, esas montañas y esas costas, esos tintes del horizonte y el azul y la hervorosa espuma de ese mar de Cantabria, usted es el pintor fiel de las bellezas de su tierra, el "fotógrafo artista" de sus encantos: para los que estamos lejos de esa tierra nativa y, aspirando á contemplarla con los ojos de la cara no bastándonos los del corazón, leemos en los libros de V. nuestras costumbres y nuestros sentimientos,

nuestro modo de vestir y nuestra manera de expresarnos, y nos deleitamos y conmovemos con las páginas brillantes y ricas de color de aquel "tan soberano artífice y maestro de la palabra" como llama Laverde á Juan García, V. es el eco de los cantares de nuestro pueblo, repercutiendo en las altas praderas y en los cerros altísimos, es el hogar y la misma cuna en donde dormimos el primer sueño, trasladados al papel á través de su pluma de oro.

Por esto celebro que V. se encierre dentro de nuestras fronteras y por lo que antes dije no creo muy necesario su prólogo.

Sotileza y tío Mechelin y Andrés y Muergo y Cleto y Bitadura son tipos catacterísticos del antiguo Santander, de aquel Santander que apenas conocí, con sus piedras mohosas y su magnífica bahía, sus mesones de Santa Clara, su Fuente Santa y huerta de los Frailes; pero los celos de Cleto son de todas las épocas y los atrevimientos de Andrés pertenecen á todos los lugares. En la última novela de V. he hallado aquel "interés" vivísimo que solo encontraba en las novelas de "folletín" y echaba de ménos en las de nuestros buenos escritores en medio de la importancia del detalle y de las divagaciones psicológicas: V. solo se mantiene á la altura de su génio y de sus cualidades, superando en una obra el talento de la anterior, y no escribe p. e. "La de Bringas" tras aquella preciosísima "Gloria" y aquel idilio bellísimo y extraño que lleva por título "Marianela."

Hacer un análisis de ese libro que tantos sentimientos ha despertado en mi alma, quéde-se para plumas ménos rebeldes y torpes que la mia y para críticos aficionados á la diserción. Para mí, que nunca leo los libros de V. como los de otro literato cualquiera, que casi no admiro en ellos las galanuras del lenguaje y los primores del estilo y solo procuro ver el alma de mi pueblo y los caracteres de mi raza; que no los juzgo con la cabeza, sino que los siento con el corazón, sería esa tarea más imposible que remover el cielo con las manos... ó arreglar mejor unas cuentas municipales que aquel "Maquiavelo de campanarios" según apellidó Clarín al "redivivo" Patricio Rigüelta.

En "Los Hombres de Pró", en Don Gonzalo y en De tal palo tal astilla" cabe discutir la mayor ó menor realidad de Magdalena, tipo exactamente montañés y cristiano, según yo entiendo; cabe negar aquellas parodias y mascaradas de Coteruco; cabe esforzarse en demostrar que no hay Cerojos en las Córtes ni ninguna farsa dentro de las mismas; pero en "El Sabor de la Tierruca" y en "Sotileza" no encajan estas consideraciones ni proceden estos distingos. Aquel rico y sonoro idioma castellano, que hablaron Cervantes y Luis de Granada y que tal vez volvamos á aprender algún día, leyendo y releendo los libros de V.; aquel espíritu de observación y de crítica de que usted hace prodigiosos alardes; aquellos toques vivísimos de luz y aquellas tintas del claro-oscuro que su pincel prodiga en los cuadros, pasan casi desapercibidos para los que vemos, expresados por el uno, obra de los otros y entre los perfiles de los últimos, los lugares por que suspiramos y los hombres que encontramos al dar nuestros primeros pasos.

¿Qué impórta, pués, que como he oido á algunos y estoy muy léjos de creer, "Sotileza" no sea un tipo "real"? ¿Qué importa que les extrañe la simpatía —no me atrevo a llamarla amor— que había despertado en la "calletera" el sucio y horroroso "Muergo"? A pesar de todo lo que se diga, por más que se intente demostrar que lo "real" en la novela es la copia "fiel y exacta" de la persona que se alzaba delante de la "cámara oscura", por original y fantástica que se encuentre á Silda, siempre será ésta la figura principal de ese canto valiente, y meláncolico que V. ha entonado á las "cosas que fueron", la poética encarnación que, como el arcángel del cuadro, manejaba los más prosáicos y súcios utensilios sin mancharse las blanquísima alas.

Algo de extraño y de incomprensible sí tiene, preciso es confesarlo; pero basado está en la realidad y no llega, ni con cien leguas á los lindes de lo inverosímil. Su superior intelligen-

cia, su "pulcritud á prueba de peligros", su nativa esquividad, su carácter valeroso y enérgico se encuentran repetidas veces entre sus compañeras de oficio; que entre ellas hay almas superiores que sienten la nostalgia de algo mejor y dejan vagar el espíritu por espacios imaginarios mientras su cuerpo permanece encerrado dentro de retazos de percal chorreando pringue, sin forma y sin color determinado. Como la hermosa huérfana era aseada y limpia la "Tribuna", de la Pardo Bazán, en medio de la miseria de su pobre casa y era fiera y altiva la "Rosa" del "Idilio de un enfermo" y era hacendosa y agradecida á sus protectores aquella Clotilde de uno de los mejores "Ejemplos morales" del inimitable Walter Scott.

¡Qué alma tan rara y qué carácter tan indomable el alma y el carácter de "Sotileza"! ¡Cómo admira y se complace en aquella horrible fealdad de Muergo y con que rudeza le trata y que "verdascazos le sacude", como en idéntica situación una dama encopetada de Zola, cuando rugiente, trémulo y horroroso pretendía satisfacer sus indómitos apetitos! ¡Con qué energía rechaza las "ofuscaciones" de Andrés en aquel memorable "día de pesca" y qué dignidad la suya desdénando alivia sus honrosas proposiciones! ¡Qué soberbia resignación cuando el encierro de la bodega —uno de los capítulos más preciosos del libro— y durante el cual me parece oír aquellos versos que el ilustre Ayala puso en boca de la Condesa en situación muy parecida:

*¡Que el tesoro que más vale  
tan fácilmente se pierda!*

Los demás personajes valen mucho; pero dentro de lo secundario de sus papeles y lo determinado de su modo de obrar, no valen lo que Silda, figura principal del cuadro y tipo inmortal de la obra. "Mocejón", "Bitadura", "Tolín", su padre y "Colo" están bien dibujados y presentan rasgos innumerables; "Clero", el más simpático de todos, me hace pensar, durante la inimitable escena de su "idilio", en aquellos "humos" incomparables de Nisco; "Luisa" tiene rrazos de mi primera esposa, y tío "Mechelin", el Mechelin del inimitable monólogo de los primeros capítulos, me recuerda á su tocayo "Tremorrero".

Solo "Muergo" es el que cautiva principalmente mi atención y me hace olvidar á ratos á "Sotileza"; tal vez extrañe á V. esto; pero me sucede lo que á Silda, no puedo "mirarle" una vez sin quedarme asombrado ante su fealdad y su barbarie: V. le ha comparado á Polifemo y Quasimodo: ¿qué he de decir yo?

¡Y qué cuadros— "De la Maruca á San Martín, Crisálidas. Dónde había caído la huérfana. Un cabildo, Mariposas, el Perejil en la frente, En que paró todo ello", los que citado incidentalmente, todos los del libro, qué toques, qué primores del lenguaje, qué pinceladas hay en la novela! He visro sí, he visto á la corbeta de Bitadura dejando al paso de su quilla una estela de plata sobre las azuladas ondas del mar; he visto como se separaba del Muelle, bien regido y bien gobernado, con las blancas velas hinchadas al soplo de la brisa y trazando con sus vueltas y giros caprichosas figuras en la tersa superficie de las aguas, el ligero esquife de Andrés; he visto á aquella multitud que ansiaba contemplar el regateo, recibiendo sobre su cabeza los rayos de un sol esplendoroso y bamboleándose al impulso de los empujones y he visto cómo los botes, las lanchas, las balandras y las barquías iban de un lado para otro, como las mariposas de flor en flor y he oído, aunque confusamente, los débiles acordes de la música de la Caridad y he sentido sobre mi rostro las bocanadas de aliento cálido que despedían los jadeantes y esforzados luchadores de los dos Cabildos, mientras las embarcaciones se deslizaban como exhalaciones y los remos al cortar vigorosamente las aguas hacían saltar la blanca y reluciente espuma.

¿Y el penúltimo capítulo del libro? Desde que lo leí no he podido apartar su recuerdo de mi imaginación y mientras he escrito lo que precede, su memoria me ha estado atormentando y distrayéndome á cada momento. He querido recordar á qué compararle y no he encon-

trado cosa igual á quel "sublime continuado", he repetido estrofas y párrafos enteros del gran poeta francés y no me han parecido mejores. Y he vuelto á ver todo tal como V. lo dibuja, el cielo encapotado, el mar enfurecido, la costa apenas visible entre las brumas y los celajes, y he admirado aquella lucha gigantesca entre la velocidad de la galerna, impulsada por Dios y la marcha acelerada de las lanchas, gobernadas por los hombres y he sentido los furiosos bramidos de la tempestad, alborotando las movibles ondas y he contemplado la consternación y el espanto sobre la cara de aquellos héroes y he visto el cadáver de "Muergo", flotando sobre aquel abismo y he visto volar á la lancha dirigida por Andrés, navegando entre montañas de agua y azotada por aquellas ráfagas de viento. Después ménos horrorizado, aunque intranquilo y conmovido, he visto bregar á la barquía por entrar en el puerto, la he visto levantarse y hundirse y la he visto al fin romper la última y terrible barrera al mismo tiempo que resonaba en mi alma aquel grito angustioso de Bitadura, grito escapado del corazón y que los labios no pudieron detener, grito terrible, grito solo parecido á aquella otra exclamación del sacerdote, al desaparecer hombres y nave en espantoso remolino, en las últimas estrofas del "idilio marítimo" del gran Núñez de Arce: soberbia descripción, descripción sublime, que no tiene igual en ninguna literatura y que solo puede compararse á aquella otra que en sus últimos momentos hace "Tremontorio", ayudado del "Tuerto" en aquella preciosísima epopeya que V. tituló "El fin de una raza"

Agradeciéndole en el alma el ejemplar que se sirvió remitirme me repito de V. admirador estusiasta y S.S.Q.B.S.M.

Pedro Sánchez<sup>1</sup>.

#### DOCUMENTO N° 8

*Polanco 15-IX-1895*

Mr. F. Marie . París

Muy Sr. mío: Su grata carta del 4 del corriente, me puso en gran embarazo, por pedirme en ella dos cosas que yo no puedo conceder, no obstante lo honrado que me considero con la petición.

Primeramente desea V. que le envíe notas y documentos necesarios para escribir acerca de mi personalidad, un artículo biográfico por el estilo del que dedica *L'Encyclopedie contemporaine* a M. Van M. y del que se ha servido V. remitirme un ejemplar; y es el caso que mis antecedentes a ese propósito son lo más prosaico e insignificante que V. pueda imaginar como lo referido a muchos que me han honrado con la misma pretensión que V. Y si no a la prueba: nació en este mismo pueblo el año 34<sup>2</sup>; estudié el bachillerato en Santander; comencé después en Madrid una carrera científica que no concluí por falta de vocación para ello; vuel-

---

<sup>1</sup> *El Aviso*, Santander, 19 de marzo de 1885, pp. 3-5.

<sup>2</sup> Nació en 1833.

to a mi casa emborroneé muchas cuartillas por la fuerza de una inclinación que sentí desde niño. Tiempo andando publiqué algo de lo emborronado, cuadros de costumbres de esta hermosa comarca española, que reprodujeron con elogio otros periódicos de Madrid y provincias. En 1864 reuní en un volumen lo que consideré mejor entre lo publicado ya, y fue muy bien recibido en público. Viajé después algo, sin dejar de escribir nuevos y más extensos cuadros literarios, que también reuní más tarde en un tomo que titulé *Tipos y paisajes*, o 2ª serie de *Escenas Montañesas*, título que llevaba el tomo anterior. Un distrito de esta provincia me eligió diputado a Cortes en la legislatura de 1871, y en esta campaña que no fue larga estudié algo las costumbres parlamentarias, y escribí *Los hombres de pro*. Vuelto a mi casa y más enamorado de la paz de mi hogar que de la política y que de la literatura tuve que consagrarme por entero a compartir con mi mujer los cuidados de los hijos (tachado) niños que a la sazón tenía. Cuatro o cinco años pasaron entonces sin que yo publicara ni escribiera cosa alguna. Al cabo del tiempo se despertaron mis entumecidas aficiones y volví a escribir, pero no cuadros sueltos como antes sino novelas.

Mi obra hasta hoy la conforman 16 volúmenes, 3 de ellos con cuadros literarios sin contar una multitud de artículos de crítica o de polémica, y un tomito de obras dramáticas, de escasísima importancia, que no se vende.

Se ha escrito mucho de mí en España, en mi concepto, mucho más de lo que merezco y algo en el extranjero.

De esto

*Epistolario de don José María de Pereda. Cartas autógrafas.* Se trata de borradores de las cartas que dirigía. Por ello esta inconclusa y sin firma. Ms. 1393. en Biblioteca Municipal de Santander.

## DOCUMENTO N° 9

### *Partida de bautismo del Padre Apolinar*

“Don Faustino de Mendieta y Sojo, Cura Ecónomo de la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel de esta ciudad y Obispado de Vitoria, provincia de Alava.

CERTIFICO: Que el folio 30 del libro número 5 de Bautismos de esta Parroquia, consta la inscripción de una partida que dice así: En veinte y cuatro de julio de mil ochocientos años, Dn. Manuel de Arteaga, Presbítero Capellán de la Capilla Sacristía de San Miguel de esta ciudad de Vitoria, con licencia de mi el infrasquito Beneficiado del I.H.C. Cabildo de la Universidad de dicha Ciudad, Cura Rector de la referida Iglesia bautizó un niño a quien puso por nombre APOLINAR SANTOS, que según declaración de sus padres nació el día antecedente a las doce del mediodía. Es hijo legítimo de Ignacio Domingo Gómez, natural de esta ciudad de Vitoria y Lorenza Fernandez de Gobeo, natural del lugar de Ascarza, vecinos de esta ciudad. Abuelos paternos: Juan José Gomez, natural de San Vicentejo y Angela Ortiz de Zárate, natural del lugar de Echávarri, difuntos, vecinos que fueron de esta ciudad de Vitoria. Maternos: Pascual Fernandez de Gobeo, natural de dicho Ascarza y Juana Ruiz de Erenchun, natural de lugar de Castillo, vecinos que fueron de esta ciudad. Fue el padrino Agustín Santos de Manso a quien se advirtió el parentesco espiritual que contrajo; y para que

conste lo firmó. Gregorio Fiel Gonzalez de Zárate. Es copia conforme con su original a que me remito. Y para que conste, expido la presente que firmo y sello con el de esta Parroquia, en la ciudad de Vitoria, a diez de julio de mil novecientos treinta y seis. Faustino de Mendieta. Rubricado: (Hay un sello que dice: Parroquia de San Miguel Arcángel, Vitoria)."

#### DOCUMENTO N° 10

##### *Certificado de defunción*

Folio 507 vuelto. Tomo I. Año de 1871.  
Inscripción num. 457.

FRAY APOLINAR GOMEZ, de 71 años de edad, natural de Vitoria. Falleció a las siete de la tarde del día dos de mayo de 1871, a consecuencia de apoplejía, en la casa núm. 6 de la calle de La Concordia de esta ciudad de Santander.  
/Registro Civil del Distrito núm. 2 de Santander/.

##### *Ficha del Cementerio*

En el libro registro de personas enterradas en el Cementerio de San Fernando –que hoy no existe– hay esta anotación:  
Día 3 de mayo de 1871.– Fray Apolinar Gómez, 71 años, cura. Calle de la Concordia.  
En el libro índice de dicho registro existe esta otra:  
Fray Apolinar Gómez, enterrado en el terreno de los curas del Cementerio de San Fernando.

#### DOCUMENTO N° 11

##### *SOR MARIA BLANCA LARUMBE ROS, ENCARGADA DEL ARCHIVO DIOCESANO DE SANTANDER*

CERTIFICA: Que el Libro de Finados de este Archivo, n° 333, correspondiente a la parroquia de San Pedro del Lugar de Tudanca, de fechas 1857 a 1899, al folio 86, se halla una partida de DEFUNCION, que literalmente dice así:

(Al margen izquierdo: "Tudanca. 310. Dn. Francisco de la Cuesta y Cossío. 1883")- - - - -  
"En treinta de septiembre de mil ochocientos ochenta y tres, el infrascrito párroco de la de San Pedro de Tudanca, diócesis de Santander, Arciprestazgo de Cabuérniga: di sepultura eclesiástica en el cementerio de dicha parroquia al cadáver de Dn. FRANCISCO DE LA CUESTA Y COSSIO, que murió el día veinte y ocho de dicho mes, como a las diez de la

noche. De estado soltero, de edad de setenta y tres años, sobre poco. Hijo del legítimo matrimonio de Dn. Antonio de la Cuesta y de D<sup>a</sup> Manuela de Cossío, ya difuntos. Recibió los santos sacramentos de Penitencia y Comunión y la indulgencia "pro artículo mortis". No hizo testamento, se cumple según costumbre de esta parroquia. Para que conste, lo firmo dicho día, mes y año ut supra.— Cándido de Juan Montes. (rubricado)<sup>1</sup> - - - - -

Y para que conste, expido la presente certificación en Santillana del Mar a veintinueve de agosto de mil novecientos ochenta y tres.

Cortesía de la Casa-Museo de Tudanca.

## DOCUMENTO N<sup>o</sup> 12

### *Carta de Azorín<sup>1</sup>*

"De todo corazón me asocio al homenaje, merecidísimo, que se tributa a José María de Cossío y a Tomás Maza Solano. Los dos son sutiles y humanos escritores. Y celebro, con toda el alma, que este homenaje se tribute con motivo de trabajos escritos acerca de Pereda. Tengo el sentimiento de no haber podido intervenir en alguno de los actos celebrados en honor del novelista. Pero, para fuera de España, para nación donde se siente con cordialidad a España, he escrito, sí, algo acerca del centenario de Pereda. Y he dicho, tal como lo siento, que José María de Pereda es le más poderoso novelista moderno de España, y uno de los más grandes de Europa. Y he protestado, con vehemencia, contra el antiguo y ridículo prejuicio de limitación, de recortamiento —lo del famoso "huerto provinciano"— con que se pretendía reducir el astro y la trascendencia de Pereda. Puesto que no existe tal limitación, ya que Pereda, como Pascal, como Shakespeare, lo que hace es plantearse los más angustiosos, trágicos y perdurables problemas: los problemas de nuestro destino, del fin del hombre, de la norma de nuestra vida, de la soledad y el mundo. "Peñas arriba", la más formidable obra ascética que se ha publicado en España desde el universal "Libro de la oración", de Fray Luis de Granada, es la síntesis, dramática y plástica, de todo lo que con más imperio, con más patetismo, se impone a la conciencia humana. ¡Con qué vigor y con qué precisión, sin que sobre ni falte nada, sin que huelgue palabra alguna, se exponen en este libro maravilloso, creador del paisaje literario en España, esos problemas que son tan problemas en Tablanca como en París, o en Berlín, o en Tokio, o en Buenos Aires! Y que son tan problemas en 1895, al publicarse la novela, como lo eran en el siglo XII, o como lo serán en lo futuro, en tanto aliente la especie humana.

Por viva admiración a Pereda y por simpatía hacia José María de Cossío y Tomás Maza Solano, mi adhesión cordialísima al homenaje."

Azorín

Madrid, 7 de septiembre de 1933.

---

<sup>1</sup> *La Voz de Cantabria*, 10 de septiembre de 1933.

Visita a Pereda

(Fragmento de una carta)<sup>1</sup>

Ayer visité a don José María de Pereda. No puede usted imaginarse la emoción que me produjo la visita. Mientras yo subía, a pie, en una tarde gris, por las callejas hondas, bordeadas de zarzamoras, desde la Requejada a Polanco, toda mi infancia surgía en mi cerebro. En estos años felices leí yo los libros de Pereda; más tarde leí a Galdós y a "Clarín". Pero Pereda fue el que despertó en mí el instinto literario y el amor a la Naturaleza. Y yo no podré explicar en pocas líneas y en una carta, la impresión extraña, indefinida, mezcla de angustia y de placer, que produce en nosotros ver, tras largos años, los lugares que nos hemos imaginado en estos días de la niñez, leyendo ávidamente las páginas de un libro. La lectura de las novelas de Pereda, es lo que en mi espíritu ha dejado una huella más primaria y más honda. Podremos andando el tiempo cambiar de criterio; podremos preferir esta o la otra técnica literaria; pero estos libros que hemos leído cuando abrimos los ojos al mundo, cuando teníamos entusiasmos y esperanzas han puesto en nuestra alma un aroma, un matiz, que ya no desaparecerá jamás durante nuestra vida.

Las nuevas generaciones han juzgado mal a Pereda. Este insigne novelista, ha hecho, sin embargo, una gran revolución en las letras de España: desde Garcilaso, desde Fray Luis de León, la naturaleza no había sido llevada al arte literario; Pereda la ha llevado de un modo sistemático, reflexivo, amoroso. Mas las nuevas generaciones, se han fiado en muchos casos para su obra crítica, en los juicios de la gente que ha vivido antes que ella. Durante un cuarto de siglo no ha habido en España más norma para la crítica que estos dos vocablos: *reacción* y *progreso*. El mismo Manuel de la Revilla, a pesar de sus múltiples lecturas y de su mundanidad, no ha podido sustraerse a esta tiranía bárbara. Y es hora ya de que esto se termine: para nosotros no hay más que la belleza; si abominamos, por ejemplo, de Tamayo, no es porque fue un reaccionario, sino porque en sus dramas está la más perfecta representación del vacío. Y si ahora comenzamos a admirar serenamente a Pereda, es sin que nos preocupe la tendencia de sus libros y sí sólo atentos a su obsesión perdurable del campo, del paisaje, de la verdura y de las montañas.

Es necesario que las mixtificaciones de colores que han operado nuestros antecesores (unos fuimos reaccionarios y otros chabacanos progresistas) queden destruidas. Pero de esto, como de mi visita al gran novelista montañés, ya hablaremos despacio; hoy quería dar a usted<sup>2</sup> noticia de esta impresión íntima y profunda que he experimentado en estas montañas.

Azorín

---

<sup>1</sup> *El Cantábrico*, Santander 1 de agosto de 1905.

<sup>2</sup> Suponemos que la carta va dirigida a José Estrañi, director del periódico.





EN 1891 SE PUBLICARON *NUBES DE ESTIO* Y  
AL *PRIMER VUELO*. AL CUMPLIRSE CIENTO  
AÑOS DE ESTE ACONTECIMIENTO  
EN LA VIDA DE JOSÉ MARIA DE  
PEREDA, HEMOS QUERIDO  
RENDIR AL INSIGNE NO-  
VELISTA EL HOMENAJE  
DE INTENTAR RENO-  
VAR SU MEMORIA Y  
A SER POSIBLE  
POTENCIAR  
LA LECTU-  
RA DE SU  
OBRA.

